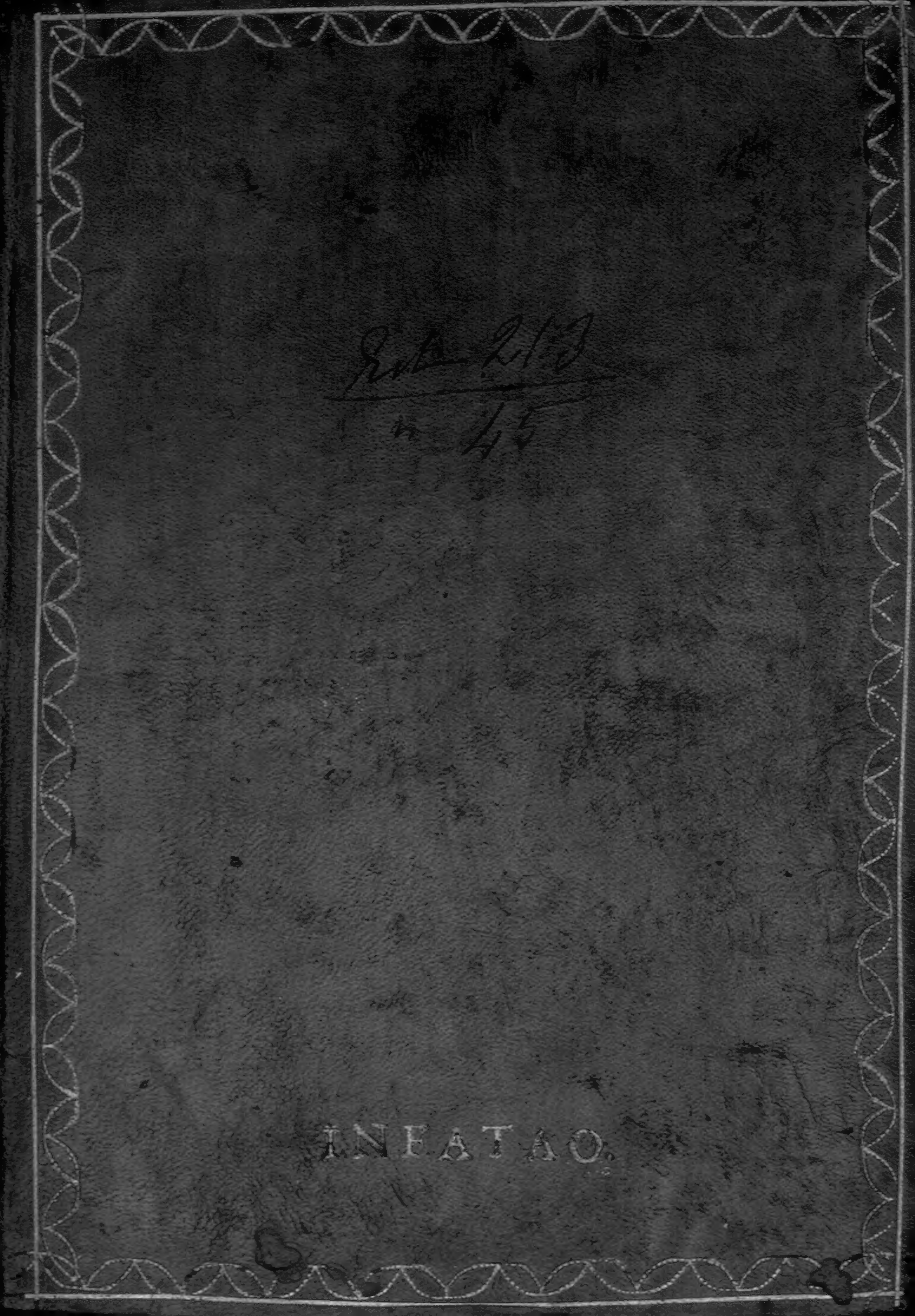
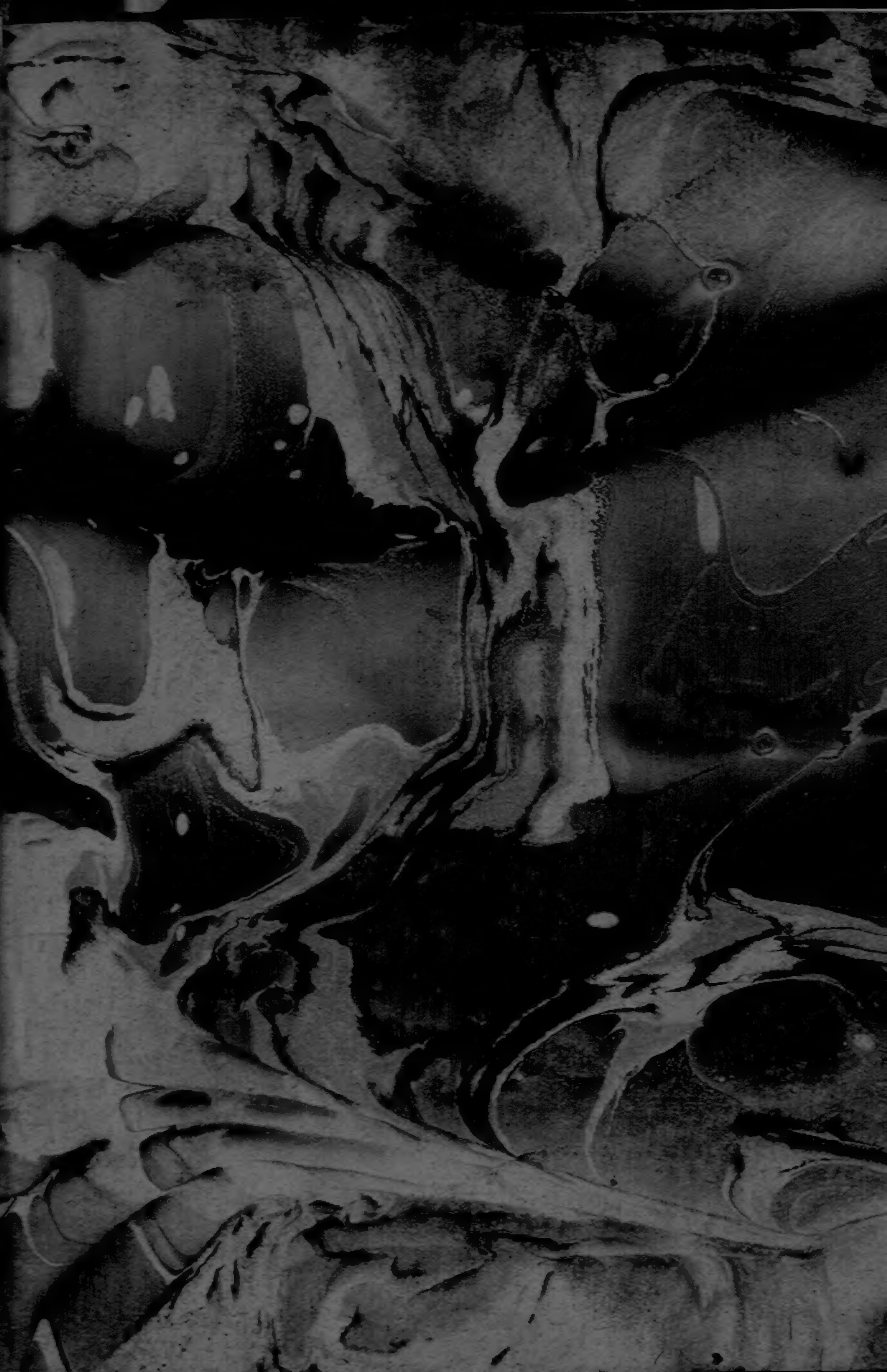

213
45
INFATAO.





DECADAS
DE TITO LIVIO.
TOMO IV.



DECADAS DE TITO LIVIO,

PRINCIPE DE LA HISTORIA ROMANA,

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR FR. PEDRO DE VEGA, DEL ORDEN DE S. GERÓNIMO,

CORREGIDAS Y AUMENTADAS POSTERIORMENTE

POR ARNALDO BYRKMAN.

TOMO IV.



CON LICENCIA.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

MDCCXCV.

CONTINÚA LA LISTA

DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.

Sr. D. Ignacio Campesino.

Sr. D. Joaquin Maria de Azivar.

Sr. D. Juan Barco.

El Excmo. Sr. Marques de Cervellon.

Sr. D. Juan Francisco Fernandez de Haro.

Sr. D. Primo Feliciano Marin, Capellan de honor de S. M.

Sr. D. Miguel de Andres Garcia.

Sr. D. Manuel Mantilla de los Rios.

Sr. D. Angel de los Rios Mantilla.

El Sr. Marques de Arabaca.

Sr. D. Nicolas Villalba.

Lic. D. Pedro Martinez Chacon, Abogado del Ilustre Colegio de esta Corte.

El Excmo. S. Marques de Mortara.

Sr. D. Francisco Lopez Garcia.

Sr. D. Pedro Limon y Pelita.

Sr. D. Joseph Covarrubias, del Consejo de S. M. y Fiscal honorario de sus Chancillerias.

Sr. D. Andres Mateo.

El Excmo. Sr. Conde de Requena.

Sr. D. Juan Dameto Despuig.

Sr. D. Joseph de Lagos.

Sr. D. Joseph Camaron.

Sr. D. Antonio Valladares y Sotomayor.

Sr. D. Juan Antonio Arenal.

Sr. D. Luis Gacel.

Sra. Doña Josepha Ortiz y Arcas.

Sr. D. C. S. P.

Sr. D. Esteban Tricio.

Sr. D. Andres Cárdenas.

El Dr. D. Diego Antonio Navarro Martin de Valladares.

Sr. D. Pedro Ziriza.

Sr. D. Joaquin de Quiroga.

Sr. D. Angel Garcia Yñiguez.

Sr. D. Carlos Siscar.

Sr. D. Juan Pasqual Colomer.

Sr. D. Antero Benito Nuñez, Doctoral de la Santa Iglesia de Granada.

Sr. D. Andres Carnicero.

Sr. D. Joaquin Lopez Coneza.

Sr. D. Andres Pacheco.

El Dr. D. Jacinto Vellver, Cura Rector de la Villa de Igualada.

Sr. D. Fernando de Solis y Quintano.

Sr. D. Nicolas Tapa y Nuñez.

Sr. D. Antonio de la Fuente.

Sr. D. Vicente Gasco.

Sr. D. Juan Pacheco Infante.

Sr. D. Martin Garay.

Sr. D. Joseph Hurtado Laracho.

Sr. D. Carlos Espinosa.

Sr. D. Rafael Oseñalde.

Sr. D. Felipe Tieso, por 6 *exemplares.*

Sr. D. Simon Fuentes.

Sr. D. Manuel Montero.

Sr. D. Francisco Antonio de Ibarreche.

Sr. D. Juan Garcia Benito, Doctoral de la Santa Iglesia de Plasencia.

Sra. Doña Agustina Valladares.

Sr. D. Tomas Cienfuegos y Garcia.

Sr. D. Joseph Martinez Cardeza.

Sr. D. Carlos Bertazoni.

Sr. D. Lorenzo Millana.

Sr. D. Ambrosio Perez.

Sr. D. Angel Garcia, por 8 *exemplares*.

Sr. D. Antonio Alvarez.

Sr. D. Pedro de la Mesa.

Sr. D. Gregorio Perez.

Sr. D. Manuel Saenz.

Sr. D. Luis Florez.

Sr. D. Alvaro Lopez.

Sr. D. Joseph Gil.

Sr. D. Pedro Alvarez.

Sr. D. Juan Amar.

LIBRO QUARTO

DE LA QUARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De como las mugeres Romanas trabajaron en deshacer la ley Oppia, por la qual les era defendido el uso de ciertos ornamentos ó atavios, y de la oracion que contra ello hizo Marco Porcio Caton.

Entre los cuidados de las grandes guerras, aun no acabadas ó que amenazaban, entrevino una cosa pequeña, mas por sentencias diversas y contrarias, que sobre ello hobo, cresció en gran contienda. E la cosa fue esta, que Marco Fundanio y Lucio Valerio Tribunos del pueblo, trataron delante del pueblo de deshacer totalmente la ley Oppia, la qual habian hecho Marco Oppio et Tito Romulo, quando Quinto Fabio et Tito Sempronio eran Consules, en medio el hervor de la guerra Africana, que ninguna muger tuviese mas de media onza de oro, y que no usasen de vestidura de diversos colores, y que en la ciudad y hasta distancia de mil pasos no pudiesen ir en carros, sino por causa de los sacrificios públicos. Y otros dos Tribunos del pueblo, que eran Marco y Publio Junios Brutos, defendian la ley, y decian que no sufririan que fuese desecha. E para persuadir y estorvar, salian muchos nobles. El Capitolio estaba lleno de los que favorescian y desfavorescian la ley. Y las mugeres ni por autoridad, ni por vergüenza, ni por mandamiento de los maridos, podian ser detenidas en casa. Mas estaban asentadas por todas las calles y entradas á la plaza, suplicando á quantos venian, que pues la Republica siempre

florescia, y las haciendas particulares cada dia crescian, tuviesen por bien restituir á las Matronas los ornamentos antiguos. E crescia de cada dia esta freqüencia de mugeres, ca tambien venian de los otros lugares de fuera. Ya se atraveian de ir á los Consules et Pretores, et otros Oficiales y los rogar; mas tenian el uno de los Consules, conviene á saber, Marco Porcio Caton, muy contrario, el qual por defension de la ley que deshacian, habló de esta manera. ,,, Si qualquiera de nosotros, ó ciudadanos, se esforzára á conservar el derecho y magestad de varon en su muger, no tendriamos agora que hacer con todas. Y agora siendo nuestra libertad vencida en nuestras casas por la impotencia de nuestras mugeres, tambien aquí en la plaza es hollada entre los pies et acozeada; y pues que no las habemos podido sufrir solas, agora nos espantamos de todas juntas. Yo cierto pensaba que era fabula et cosa fingida, lo que se dice que en una isla los hombres por conjuracion de las mugeres fueron muertos todos. De ninguna parte hay grande peligro, si sufris que haya entre ellas ayuntamientos et consejos secretos. Con grande trabajo puedo asentar en mi ánimo qual es cosa peor, lo que se hace, ó el exemplo que de ello se sigue. E de estas dos cosas lo uno pertenesce á nosotros los Consules et á los otros Oficiales; y lo otro á vosotros Quirites, porque si es bien de la Republica, ó no lo que os dicen, vosotros lo habeis de juzgar, que habeis de ir á decir et dar vuestro voto. Este atrevimiento de las mugeres, si quiera sea hecho por movimiento de ellas, ó siendo vosotros, Marco Fundanio et Lucio Valerio autores, no hay duda si no que la culpa es de los Oficiales, y no se si es mas deforme á vosotros Tribunos ó á los Consules. A vosotros, si habeis traido las mugeres á despertar las discordias Tribunicias, como en otro tiempo traxisteis el pueblo: á nosotros, si habremos de tomar agora las leyes por aparta-

miento de las mugeres, como en el tiempo pasado las tomamos por el apartamiento del pueblo. Yo por cierto no sin alguna cosa de. vergüenza poco antes vine aquí á la plaza, pasando por medio de una haz de mugeres, que si no me detuviera mas la vergüenza de la magestad de algunas en particular que de todas, porque no pareciese, que el Consul las reprehendia, las dixera: ¿Qué costumbre es esta de asi correr á los lugares placeros, et de guardar las calles et hablar con maridos agenos? no podistes cada una de vosotras rogar esto á vuestros maridos en casa? ¿por ventura sois mas blandas en lo publico, que en lo secreto, ó mas con los agenos que con los vuestros? Como quiera que vosotras Matronas, si la vergüenza dentro de los fines de su derecho os deteniese como debiera, no era razon que curasedes qué leyes aquí se hacen ó se deshacen. Nuestros mayores nunca quisieron que las mugeres hiciesen cosa alguna, ni aun particular sin autor, mas que estuviesen en mano et poderio de los padres, de los hermanos, y de los maridos. Nosotros si á los Dioses place, ya las sufrimos tomar et entender en la Republica, et entremeterse en la plaza et ayuntamientos. ¿Qué pensais que hacen agora por las calles? Unas exhortan las rogaciones de los Tribunos del pueblo: otras juzgan que la ley se debe borrar et deshacer. Dad frenos á la naturaleza desenfrenada et animal no domado, no tengais esperanza que ellas pondrán medida en su demasiada licencia, si vosotros no gela poneis. Esto es lo menos que con enojo de sus ánimos sufren de aquellas cosas á que por costumbres ó por leyes están obligadas; ca ellas desean libertad de todas las cosas, y si la verdad queremos decir, buscan demasiada licencia. Y si esto alcanzan, ¿qué no tentarán? Considerad todos los derechos de las mugeres, con los quales nuestros mayores ligaron la demasiada licencia de ellas, et las sojuzgaron á los hombres; y co-

mo aunque de todos sean costreñidas et atadas, con trabajo las podeis detener. ¿Y qué se siguiria si las sufris que todos los vayan enflaqueciendo et arrancando por fuerza, y si se igualen con los hombres? ¿creerís que os serán por ello mas tolerables? Luego que sean iguales, serán mayores. ¿Pensais que rehusan que no se haga alguna cosa de nuevo contra ellas, et que os ruegan que no se las haga injuria? No, si no quieren que deshagais la ley que mandastes, la qual con uso de tantos años esperimentandola la habeis aprobado: es á saber, que quitando una ley, deshagais las otras. Ninguna ley hay que sea buena para todos. Lo que solo buscamos en ellas es que aproveche á la mayor parte ó á todos. E si una ley particular, que es á uno contraria, él la quisiere destruir et derribar, ¿qué aprovechará que todos hagais las leyes, pues que luego las puedan deshacer aquellos contra quien fueron hechas? ¿Pero querria yo oir por qué las mugeres tan tristes vienen corriendo á las calles, et apenas se detienen de entrar en la publica plaza et ayuntamiento? ¿Pensais que quieren que sus padres et maridos et hijos et hermanos cativos, sean redemidos del poderio de Anibal? Ya está lejos esta fortuna de nuestra Republica et siempre sea; mas quando fue esta tal fortuna aunque ellas os suplicaban, siempre lo negastes. ¿Dirá alguno que no se han ayuntado por piedad et cuidado de sus parientes et personas propinquas, mas por Religion? ¿Quieren recibir la madre Idea, que viene de Pesimonte de Phrigia? ¿Pues qué motivo honesto siquiera hay para esta discordia de las mugeres? Quieren que vayan ataviadas de oro et purpura, et que en los dias de fiesta et comunes, vayan en carros como triunfantes de la ley vencida et quitada, et de vuestras sentencias et votos arrancados, y que no tengan medida en sus gustos et apetitos desordenados. Muchas veces os he hablado, quejandome de los gastos

de las mugeres et hombres, no solo de los que no tienen oficios, mas tambien de los regidores et magistrados, et que nuestra ciudad tiene dos grandes y contrarios vicios, avaricia, et gasto desordenado, las quales pestilencias han deshecho todos los grandes imperios. Estas cosas mas temo yo que ellas no nos hayan tomado, que nosotros á ellas, quanto mas de cada dia la fortuna de nuestra Republica es mejor et mas prospera et el imperio cresce, et ya habemos pasado en Grecia et en Asia llenas de todos los deleytes, et tambien tratamos riquezas de Reyes. Creedme que las estatuas de Syracusa fueron traidas mal para esta nuestra ciudad. Ya oyó que muchos alaban, et tienen en mucho los ornamentos de Corintho et Athenas, et se burlan de las estatuas de barro de los Dioses Romanos. Estos Dioses quiero yo mas que nos sean favorables, et asi lo espero que lo serán, si los dexarémos estar en sus asientos. En la memoria de nuestros mayores se halla que Pyrrho tentó por su embaxador Cyneas, con dadivas, no solo los ánimos de los hombres, mas tambien de las mugeres. Y aun entonces no era publicada la ley Oppia para refrenar la superfluidad et gasto demasiado de las mugeres, mas ninguna de ellas tomó alguna cosa. ¿Quál pensais que fue la causa? la misma que en nuestros mayores de no establecer ninguna cosa de esta ley, porque no habia que enmendar; ca asi como es nenecesario conoscer primero las enfermedades, que sus remedios, asi antes nascieron los apetitos et codicias, que las leyes que los templasen. ¿Qué fue causa del establecimiento de la ley Licinia de quinientas yugadas de tierra, sino la gran codicia de juntar muchos campos? ¿Y qué movió á hacer la ley Cincia de los presentes y dones, si no que el pueblo comenzaba ya de ser pechero et rentero al Senado? Porende no es maravilla, si en aquel tiempo no hobo necesidad de la ley Oppia, ni de otra algu-

ra que pusiese templanza en los gastos de las mugeres, pues no recibian el oro et purpura que les daban et traian. Si agora Cyneas con aquellas joyas cercase la ciudad, bien hallaria por las calles mugeres que las recibiesen. Mas yo por cierto no puedo hallar causa, ni razon de algunas codicias: porque como si á ti no es licito lo que á otro es licito, esto por ventura trae alguna natural vergüenza ó indignacion, asi iguala el culto y habito de todos, ¿qué teme ninguna que en ella no parezca la vergüenza de la escasez ó de pobreza? Ley os ha quitado entrambas estas dos cosas, pues que no teneis lo que no os es licito tener. Dirá la que es rica. Yo no quiero esta igualdad. ¿Por qué no iré yo adornada con oro et purpura? ¿Por qué la pobreza de las otras ha de estar cubierta debaxo de la especie de esta ley? ¿Por qué no parescerá lo que puede cada una tener? ¿Quereis, ó ciudadanos, poner estas contiendas entre vuestras mugeres, que las ricas quieran tener lo que otra ninguna puede tener, et las pobres porque por ello no sean tenidas en poco, se estiendan á mas que bastan sus fuerzas? Y con esto se comenzarán á envergonzar de lo que es menester, et de lo que no es menester, et de lo que será menester no tendrán vergüenza: lo que podrá cada una gastar de lo suyo hacerlo ha, et lo que no podrá, rogará á su marido. O que trabajo tendrá el marido que será rogado ó no rogado, verá que otro ha dado á su muger lo que el no le ha dado. Agora publicamente ruegan á los maridos ajenos, et lo que es mas ruegan la ley et los votos, et alcanzan de algunos lo que piden contra vosotros et vuestra hacienda et vuestros hijos. Luego que la ley dexare de hacer fin en los gastos de vuestras mugeres, vosotros nunca lo hareis. No penseis que la cosa estará en el mismo estado que estuvo antes que de esto se hiciese la ley; ca mas segura cosa es el hombre malo no ser acusado,

que ser absuelto, y mas comportable cosa es, nò mover el apetito et demasiado gasto, que es despues que una vez le sueltan las riendas, bien asi como es en las bestias fieras irritadas que despues las sueltan. Yo en ninguna manera juzgo que deshagais la ley Oppia; vosotros, plegue á los Dioses que sea bien hecho lo que hecieredes."

CAPITULO II.

De la oracion que hizo Lucio Valerio Tribuno del pueblo, en favor de la peticion de las mugeres, para que la ley se deshiciese.

Despues de esta habla de Caton, como los Tribunos del pueblo que se entremetian en ello hubiesen dicho algunas cosas en confirmacion de la misma sentencia; entonces Lucio Valerio que habia publicado la derogacion de la ley, habló de esta manera. » Si las personas privadas, et que no tienen oficios salieran solo á persuadir, ó á estorvar lo que nosotros tratamos, yo tambien pensando que harto habia sido dicho por la una parte y la otra, sin hablar esperaria vuestros votos ó paresceres. Mas como agora el muy grave varon Marco Porcio Consul, no solo con su autoridad, con la qual sola callando tuviera gran eficacia, mas tambien con lengua et copiosa oracion haya perseguido nuestra rogacion, es me necesario de le responder en pocas palabras, como quiera que el ha despendido mas palabras en reprehender nuestras mugeres que en contradecir nuestra rogacion, et casi ha puesto en duda si lo que las mugeres han hecho, ha sido por su movimiento, ó por nuestro consejo. Yo defenderé la causa y no á nosotros, contra los quales el Consul ha hechado esto mas por palabra, que reprehendiendonos de hecho. Ha llamado ayuntamiento et sedicion, y tambien apartamiento de mugeres, porque las Matronas en

lugar publico os han rogado que crescida ó prosperada la Republica, deshagais la ley hecha contra ellas en los tiempos trabajosos de la guerra. Yo sé que estas palabras et otras grandes se pueden hallar que agravien la cosa, et todos sabemos que Marco Caton es Orador no solo grave, mas aun algunas veces feroz, como de su condicion sea manso. ¿Qué novedad han hecho las mugeres en salir en lugar publico, por causa que las pertenecia? Nunca antes de agora han parescido en lo publico? Yo revolveré contra tí el libro de tus origenes ó antiguidades. Pues oye agora quantas veces lo han hecho, et siempre por utilidad comun. En el principio quando Romulo reynaba, como el Capitolio fuese tomado por los Sabinos, y la batalla fuese en medio de la plaza ¿por ventura no cesó la batalla poniendose las mugeres en medio de las dos hazes? ¿Qué diré despues de echados los Reyes, quando las legiones de los Volscos, teniendo capitan á Coriolano pusieron su real á cinco millas de la ciudad? ¿por ventura las mugeres no hicieron volver atrás el exercito que destruyera esta ciudad? Y quando nuestra ciudad fue tomada por los Galos no traxieron las mugeres por consentimiento de todos aquí en publico el oro con que las redimimos? Y en la guerra que agora paso por no repetir las antiguas, teniendo necesidad de moneda, no ayudaron los dineros de las viudas al tesoro? Y quando traiamos nuevos Dioses para nos ayudar en las ciudades, no fueron todas las mugeres al mar para recibir á la madre Idea? Dice que son causas desemejantes, no tengo proposito de igualar las causas, harto es que defienda que no ha sido hecha cosa de nuevo. ¿Pues si ninguno se ha maravillado jamas de lo que han hecho en las cosas que juntamente pertenescian á los hombres et á mugeres, maravillamos nosotros, que lo hayan hecho en la causa que pertenece á ellas solas? ¿Qué es lo que han hecho? Por cierto

muy soberbias tendriamos las orejas, si como los señores no se fatigan en oir los ruegos de sus siervos, nosotros recibamos enojo en ser rogados de las mugeres honestas. Vengo agora á lo que tratamos, en lo qual la oracion del Consul ha sido de dos maneras, porque no quiere que ninguna ley se deshaga, et principalmente aquella que está hecha para refrenar los gastos demasiados de las mugeres. Su oracion comun por las leyes es digna del Consul, et la otra contra los demasiados gastos. Conviene, pues, que os haga ver la falsedad que hay en ambas cosas, porque no seais inducidos en algun yerro. Yo así como confieso que las leyes que son hechas para siempre, por causa de utilidad perpetua, no se deben en ninguna manera quitar, ni deshacer, sino la que el comun uso conosce, et tiene por mala, ó algun estado de la Republica por luenga experiencia tiene por dañosa, asi las que los tiempos han traido por necesidad, veo que son mudables con los tiempos. Las leyes que se hacen en el tiempo de paz, muchas veces deshace la guerra, et las que en la guerra se hacen, deshace la paz: así como en la gobernacion de las naos, donde unas cosas aprovechan en el buen tiempo y otras en la tempestad. E como estas cosas sean así divididas por su naturaleza, ¿de qual género de estas os parece que es la ley que deshacemos? ¿Es alguna ley vieja y real, que juntamente nasció con la ciudad, ó que despues fue hecha por los diez varones establecidos para hacer leyes escritas en doce tablas, sin la qual nuestros mayores no creyeron que se podia conservar la honra de las mugeres, de suerte que nosotros debamos temer que con ella deshagamos la castidad de las mugeres? ¿Pues quien no sabe que esta ley es nueva, hecha habrá veinte años, siendo Consules Quinto Fabio et Tito Sempronio, sin la qual habiendo vivido las mugeres tantos años en buenas costumbres, agora por la deshacer, hay pe-

ligro que se derramen á luxuria. Si esta ley fuera hecha para refrenar los apetitos de las mugeres, debriamos temer que deshaciendola no los despertase, mas como haya sido hecha el tiempo lo mostró. Estaba Anibal vencedor en Cannas, ya tenia á Tarento y Arpos, y á Capua: parecia que habia de traer su hueste sobre la ciudad de Roma, los amigos nos habian faltado, no teniamos hombres de guerra, no marineros para las naos, ni dinero en el tesoro: comprabamos los esclavos para los armar, con tal condicion que siendo la guerra acabada pagasemos el precio á sus señores. Con el mismo plazo los Publicanos habian ofrecido darnos trigo, y todas las otras cosas que la guerra requiere. Dabamos esclavos para remar pagandoles nuestro sueldo, traiamos el oro y plata segun nuestra hacienda al comun, dando los Consules comienzo á tal hecho, las viudas et huerfanos traian todos sus dineros al tesoro; y estaba defendido que en nuestras casas no tuviesemos mas de cierto peso de oro ó plata marcada. En este tal tiempo ¿las mugeres estavan ocupadas en atavios y gastos demasiados, que fue necesario para las refrenar, hacer la ley Oppia, quando por la tristeza de ellas el sacrificio de Ceres cesaba, y el Senado las mandó que dentro de treinta dias hiciesen fin á sus lloros? ¿A quien no parece que la miseria et pobreza de la ciudad hizo esta ley, porque el dinero particular de todos se habia de convertir en provecho comun? Y así esta ley debia durar tanto quanto la causa porque fue hecha. Y si las cosas que entonces el Senado deliberó por causa del tiempo et el pueblo mandó, es menester que se guarden para siempre, ¿por qué tornamos el dinero á los que lo emprestaron, ¿por qué arrendamos las cosas publicas por moneda de contado? ¿E por qué no mercamos esclavos para la guerra? ¿Por qué no da cada uno hombres para remar como entonces los dimos? Todas las otras ordenes et hombres sen-

tirian la mutacion de la República en mejor estado, et nuestras mugeres no sentirian el fruto de la paz et asosiego comun. Los hombres nos vestiremos de grana y purpura, et los Magistrados et Sacerdotes et nuestros hijos en sus ropas levarán carmesí, et los Oficiales y Gobernadores en las villas et pueblos tienen poderio de lo levar, et no solo en la vida, mas tambien con tales vestidos los entierran despues de muertos; y ¿nosotros quitaremos el uso de estas cosas á solas las mugeres? Y como nosotros podamos usar de purpura en los caparazones, no dexaremos que las dueñas honradas lleven un vestido de ella? ¿Es razon que nuestros caballos sean mejor adornados que nuestras mugeres? ¿E yo veo causa aunque no justa, mas alguna de negárselo en el carmesí que se rae et segasta, mas el oro, en el qual no hay otro gasto sino el de obrarlo, por qué se defenderá? Hay antes bien socorro en él para los usos comunes et particulares como ya lo habeis experimentado. Dice que entre las mugeres no habria envidia, pues que ninguna lo podia tener. Cierto todas tienen dolor et enojo quando ven que las mugeres de los amigos del nombre Latino tienen los ornamentos que á ellas han sido quitados, quando ven que aquellas aderezadas de oro y purpura van en carros por la ciudad, et ellas á pie, como si el imperio estuviese en las ciudades de aquellas y no en la suya. Esto podria llagar los ánimos de los hombres, quanto mas el de las mugeres que de poco se mueven. Los magistrados, sacerdocios, triunfos, insignias, dádivas, et despojos de guerra, no pueden ser dados á ellas: las limpiezas, ornamentos et atavios, estas cosas son las insignias de las mugeres. ¿Qué otra cosa dexan en la tristeza sino los buenos vestidos et el oro? ¿Y qué otra cosa se ponen quando la dexan, en las alegrias et fiestas, sino los mas excelentes atavios? ¿Y si deshaceis la ley Oppia, no será en vuestro poderio vedarlas lo que quereis de lo que agora la ley les quita? Ni ¿por ésto serán

ménos fieles vuestras mugeres, vuestras hermanas, y vuestras hijas? Nunca la servidumbre de la muger se deshace siendo los suyos salvos; y ellas aborrecen la libertad que les trae la viudedad y orfandad. Pues así mas quieren que sus ornamentos y atavios estén en vuestro albedrio, que no en el de la ley. Y vosotros las debeis tener en vuestra mano y amparo, y no en servicio, et querer mas que ellas os llamen padres ó maridos que no señores. No ha mucho que el Consul usaba de nombres odiosos llamando discordia y apartamiento de las mugeres, como si oviese peligro que ellas ocupasen el monte Sagrado, ó Aventino, como en el tiempo pasado hizo el pueblo enojado. La flaqueza de las mugeres ha de sufrir qualquiera cosa que sea lo que delibereis; pues quanto mas podeis, tanto mas templadamente habeis de usar del imperio para con ellas. „

CAPITULO III.

De como la ley Oppia fué deshecha, y el Consul Marco Porcio Caton se partió para España.

Despues que estas cosas fuéron dichas contra la ley Oppia et por defension della, el dia siguiente algun tanto mayor número de mugeres salió públicamente, y todas juntas se pusieron delante las puertas de los Tribunos que contradecian á la habla de sus compañeros, y nunca se partieron dellas hasta que los Tribunos cesaron de la contradecir; et entonces todos concordes deshicieron la ley, habiendo veinte años que fué publicada. El Consul Marco Porcio luego que la ley fué deshecha, con veinte y cinco galeas, de las quales las cinco eran de los amigos, fué al puerto de Luna mandando al exército que viniese allí. Y con edicto ó mandamiento publicado por toda la costa marina recogió naos, galeas y barcos de toda manera. Y par-

tiendo de Luna mandó que lo siguiesen al puerto Pyrene, que de allí queria ir contra los enemigos con toda la armada. Y así pasando los montes de Liguria y el Seno Gallico, el dia que habia mandado allegaron todos. Y de allí se fuéron á Rodas, y echaron por fuerza de armas la guarnicion de los Españoles que estaba en el castillo. Y de Rodas con buen viento allegaron á Empurias, dos villas partidas con muro; la una tenian los Griegos que salieron de Phocis como los de Marsella, y la otra tenian los Españoles; mas la villa Griega tenia todo el cerco del muro contra el mar tendido poco menos de quatrocientos pasos, y el muro de los Españoles estaba apartado del mar en cerco de tres mil pasos. El tercero género eran Romanos colonos, atraidos despues por Julio Cesar quando venció los hijos de Pompeyo. Y agora todos estos estaban mezclados en un cuerpo, siendo llamados á los derechos de Roma primero los Españoles, despues los Griegos. Y qualquiera se maravillaria quando los viese puestos entre el mar y los Españoles, gente tan feroz et guerrera, que es la cosa que los defendia. Y la doctrina era guarda de la enfermedad, la qual se mantiene muy bien con el temor entre los mas valientes. Tenian la parte del muro vuelta á los campos muy bien enfortalecida, teniendo allí sola una puerta, en cuya guarda siempre estaba uno de los regidores, de noche la tercera parte de los ciudadanos velaba en los muros, no tanto por ley ó por costumbre, mas con tanto cuidado guardaban sus velas y rodeavan los muros, quanto si los enemigos estuviesen á las puertas. Y á ningun Español dexaban entrar en la ciudad, ni ellos salian della nesciamente, y su salida era contra el mar. Por la puerta vuelta á la ciudad de los Españoles nunca salian sino muchos, quasi la tercera parte de los que la noche antes habian velado en los muros. La causa de salir era que los Españoles no sabiendo navegar, gozaban de comerciar con ellos; y tambien

querian comprar las mercaderias que de fuera venian por mar, y vender frutas et vituallas de los campos. El deseo deste tracto hacia que la ciudad de los Españoles fuese abierta para los Griegos. Tambien estaban seguros so las alas y sombra de la amistad Romana, la qual guardaban con igual fe que los de Marsella, aunque con menores fuerzas. Tambien entonces recibieron al Consul con mucho amor. Y Caton se detuvo en Empurias algunos dias por saber donde estaban los enemigos y quan grande fuese su exército, y por no perder tiempo, siempre exercitó su gente. Era el tiempo del año quando los trigos están en las eras, por causa de lo qual mandó á los abastecedores que no mercasen trigo, mas que se fuesen á Roma, que la guerra ella mesma se traeria vituallas y provisiones. E luego que salió de Empurias, quemó et destruyó los campos de los enemigos, et puso en ellos mucho espanto y los hizo huir. En este mismo tiempo veniendo Helvio de España ulterior con seis mil hombres de socorro que Appio Claudio Pretor le habia dado, los Celtiberos le salieron al encuentro con gran esquadra acerca de la villa Iliturgis. Escribe Valerio que fuéron veinte mil hombres armados, los doce mil fuéron muertos y la villa fué tomada, y todos los mayores de catorce años fuéron muertos. Despues de esta victoria Helvio se fué al real de Caton, y porque ya la region estaba segura de los enemigos, hizo que el socorro que habia traido se tornase á la España ulterior, y Helvio se fué á Roma, y por la victoria que habia habido entró en la ciudad con el triunfo llamado Ovacion. Y llevó al tesoro quatorce mil et setecientas et treinta et dos libras de plata no apurada, et de plata marcada decisiete mil et veinte y quatro Bigatos, et de plata Oscense ciento y veinte mil y quatrocientos et treinta et ocho. La causa porque no le dieron el triunfo fué porque habia combatido en la Provincia que no era suya, et con capitania agena, et sin

esto habia vuelto despues de dos años quando la Provincia era ya dada á Minucio sucesor suyo para el año siguiente, et el habia sido detenido en ella por causa de una enfermedad luenga et peligrosa. Y por esto Helvio entró en la ciudad con Ovacion solo dos meses antes que Minucio triunfase. Y tambien este levó treinta et quatro mil et ochocientas libras de plata, et setenta et tres mil Bigatos, y de plata Oscense docientas et setenta et ocho mil.

CAPITULO IV.

De como los Embaxadores de Bilistago Señor de los Ilergetes vinieron á Caton, et de lo que les respondió, et como se aparejó para comenzar la guerra.

En este medio el Consul tenia su real acerca de Ampurias, et allí le vinieron tres Embaxadores de Bilistago, Señor de los Ilergetes, entre los quales era un hijo suyo. Quejabanse que sus villas eran combatidas por los enemigos et que no tenian fuerza para les resistir si los Romanos no les enviaban socorro, y que bien abastaria que fuesen cinco mil hombres á los socorrer, y que los enemigos por ellos se irian. A esto respondió el Consul que le pesaba de su peligro et temor, mas teniendo los enemigos delante, con los quales luego habia de combatir, no tenia tan gran exército que partiendolo pudiese estar seguro. Oyendo esto los Embaxadores llorando se derribaron á sus pies suplicándole que en tan gran peligro no los desamparase, ca donde irian si de los Romanos fuesen desechados, pues que no tenian otros amigos ni otra esperanza en el mundo; y que bien pudieran estar fuera de este peligro, si quisieran quebrar la fe et conjurar con los otros, mas que no habian querido moverse ni por amenazas ni peligros, esperando que tenian buen socorro en los Romanos, et que si este no tie-

nen, y el Consul se lo negaba, que hacen testigos á los Dioses y hombres que forzados, por no sufrir lo que los Saguntinos sufrieron, faltaran á la fe et amistad, y que antes morirán con los otros Españoles, que solos. Aquel dia así se partieron del Consul sin respuesta. El Consul aquella noche estuvo en diversos pensamientos, de una parte no queria desamparar los amigos, de otra no queria diminuir el exército, lo qual podria darle tardanza para la guerra, ó en ella traerle peligro; y así deliberó no diminuir su exército, mas porque en este medio los enemigos no hiciesen alguna mengua á los amigos, pensó les mostrar alguna esperanza, segun el tiempo, ca muchas veces en la guerra las cosas fingidas valen por verdaderas, y los que creen que tienen algun socorro, así como si lo tuviesen, con la esperanza esperando et osando se defienden. El dia siguiente respondió á los Embaxadores, diciendo, que aunque temia que ayudando á otro diminuiria sus fuerzas, mas que él tenia consideracion mas al tiempo y peligro de ellos que al suyo propio. Y así luego mandó avisar á la tercera parte de los hombres de todas las capitanias que luego cociesen pan para las naos, et mandó que para el tercero dia las naos fuesen aparejadas, y mandó á los dos Embaxadores que avisasen de aquello á Bilistago y á los Ilergetes. Y detuvo consigo al hijo de Bilistago, haciéndole fiestas y mercedes. Los Embaxadores no se partieron de allí hasta que vieron la gente puesta en las naos, y despues publicándolo por cosa muy cierta, no solo hicieron sabidores á los suyos, mas tambien la fama del socorro que de los Romanos les venia, llegó hasta los enemigos.

El Consul despues que hubo dado buena esperanza de sí para sus amigos, mandó volver la gente de las naos, y luego siendo ya el tiempo para hacer la guerra, asentó el real de invierno á mil pasos de Empurias. Y de allí como se le ofrecia ocasion sacaba la gente á robar los campos de

los enemigos por una parte, y por otra dexando poca guarda en el real. Quasi siempre salian de noche por ir alejos del real, y por tomarlos desapercebidos y de súbito. Esto exercitaban los que eran nuevos en la guerra, y tomaban y engañaban mucho á los enemigos, de manera que ya no osaban salir de fuera los muros de las villas. Despues que él experimentó bien los ánimos de los suyos y de los enemigos; mandó llamar los tribunos y adelantados, y caballeros y caudillos de cinto, á los quales ayuntados habló de esta manera. „Ya es venido, ó caballeros, el tiempo que muchas veces habeis deseado, que es tener lugar de mostrar vuestra virtud y esfuerzo. Hasta aquí vuestra guerra ha sido mas á manera de salteadores que de guerreros, de aquí adelante en batalla legítima pelead enemigos con enemigos. No será menester de aquí adelante ni terneis licencia para talar y robar los campos, mas para sacar las riquezas de las ciudades. Nuestros mayores quando en España los Cartagineses tenian capitanes et exército, et ellos no tenian en ella ni capitanes ni exércitos, quisieron poner esto en los pactos, que Ebro fuese fin y cabo de Imperio. Agora como estén en España dos Pretores, y un Consul et tres exércitos Romanos, et haya quasi diez años que no hay Cartagines ninguno en estas provincias, habemos perdido el Imperio que es aquende de Ebro. Necesario es, pues, que lo cobreis con las armas y virtud, y que forceis á que otra vez reciba el yugo que ha echado de su cerviz, la nacion que mas neciamente se rebela, y que esforzadamente hace la guerra." De esta manera esforzándolos mucho, dixo que de noche queria ir al real de los enemigos. Y así mandó que fuesen á reposar.

CAPITULO V.

De como Caton combatió con los Españoles et alcanzó victoria de ellos.

A media noche, despues de haber mirado su Auspicio, partió para que primero que los enemigos lo sintiesen, tomase el lugar que quisiese, y fuese al derredor del real de los enemigos. Y en amaneciendo con esquadra ordenada envió tres legiones delante del baluarte de los enemigos. Y los Bárbaros maravillándose que los Romanos les habian asomado á las espaldas, comenzaron correr á las armas. En este medio el Consul dixo. „O caballeros, en ninguna parte hay esperanza sino en la virtud, et yo siempre con astucia et diligencia he trabajado que así sea. Los enemigos están en medio de nuestro real y de nosotros, á las espaldas está la tierra de los enemigos. Así como es mas hermoso, es mas seguro tener la esperanza puesta en la virtud." Despues que hobo dicho estas palabras, mandó retraer las legiones, porque fingiendo fuga hiciese salir á los bárbaros. Y vinole en efecto lo que pensó, ca ellos pensando que los Romanos temian et volvian atras, salieron con gran ímpeto por la puerta, y hinchieron de gente armada todo el campo que estaba entre su real y la hueste de los enemigos. Y entre tanto que se revolvian en ordenar la esquadra, el Consul teniendo tadas sus cosas ya aparejadas y ordenadas arremetió contra ellos que estaban desordenados, et sacó de entre ámbas las alas primero caballeros. En la ala derecha luego fueron retraidos los Romanos, y tornando atras pusieron temor en la gente de pie. Viendo esto el Consul mandó á dos esquadras escogidas que rodeasen por la parte derecha á los enemigos, y que diesen sobre ellos á las espaldas, primero que se encontrasen las esquadras de los peo-

nes. Este espanto que fue puesto sobre los enemigos igualó la batalla que ya se inclinaba por el temor de los caballeros Romanos. Y en tan gran manera estaban turbados los caballeros et peones de la ala derecha, que el Consul con su mano tomó algunos y los volvió contra los enemigos, et quanto duró la batalla con dardos y saetas, tanto fue incierta la victoria de la parte derecha, de donde comenzó el temor et fuir, ca los Romanos con dificultad resistian. En la ala izquierda et en la delantera los bárbaros eran maltratados, y con temor veían detras las capitanias que venian sobre ellos á las espaldas. Mas luego echando una manera de armas, que se dice soliferrea y falaricas, tiraron de las espadas, fue quasi renovada la batalla, ca no eran heridos de lejos et de subito, mas mano á mano, y toda la esperanza estaban ya en las fuerzas et corazon. El Consul trayendo los de socorro de la segunda esquadra, hizo que los cansados se rehiciesen. De lo qual salió nueva batalla, ca encontrando de refresco con los que estaban cansados, los echaron del lugar donde peleaban, et desvaratados, los hicieron fuir contra el real. Despues que Caton vido que á todas partes fuian, tornóse á la segunda legion que estaba en socorro, et mandó que pusiesen adelante las banderas y que todos fuesen á combatir el real de los enemigos, y mandó que ninguno saliese de la orden; et si alguno salia el le daba con el Sparo, que era arma á forma de baculo, & mandaba á los tribúnos et centuriones que lo castigasen. E dando los Romanos combate al real con piedras et palos y toda manera de armas eran echados del baluarte; mas desque se ayuntó con ellos la esquadra reciente, entonces cresció el ánimo en los que combatian, et los enemigos mas reciamente defendian el baluarte. El Consul miraba á todas partes por entrar por donde menos resistian, y vido que en la puerta izquierda estaban pocos, allí levó

los principales de la segunda legion y los lanzeros. Y no pudieron resistir los que estaban en defension de ella, et los otros despues que vieron los enemigos dentro del baluarte perdiendo el real, echaron las banderas et armas, y ellos mesmos se mataban estando estrechos. Los de la segunda legion herian en las espaldas á los enemigos, los otros rovaban el real. Escrive Valerio Antias, que aquel dia murieron de los enemigos mas de quarenta mil. Y el mesmo Caton, que no acostumbraba decir mal de sus propias alabanzas, dice que muchos fueron muertos, mas no escribe el número. Y despues no cesó de haber victoria. Y despues mandó hacer señal á recoger, et volvió con la gente cargada de despojos al real, et mandó que ciertas horas de la noche reposasen, et despues sacólos á robar los campos, et robaron derramadamente por estar los enemigos desordenados por el fuir. Esta cosa, no menos que la batalla contraria del dia pasado, forzó á los Españoles de Empurias et los comarcanos de ellos á se dar. Y muchos de otras ciudades que se habian retraido á Empurias, se le dieron, los quales recibió Caton benignamente, y los envió á sus ciudades. E luego despues levantó el real, y por donde quiera que iba, le venian embaxadores que le daban las ciudades. Y quando llegó á Tarragona ya toda la España que está de esta parte de Ebro estaba domada; y los bárbaros traian al Consul todos los captivos Romanos y de los amigos del nombre Latino, que eran oprimidos en España con diversas desdichas. Despues fue fama que el Consul queria ir á Turdetania, et tambien dixieron, aunque mentirosamente, que queria ir á los Montañeses. Y á esta fama, como quiera que falsa, siete Villas de los Bergistanos se rebelaron. Estas cobró el Consul en su poderio, no con batalla digna de memoria. Y no mucho despues tornando el Consul á Tarragona, antes que de allí pasase á delante, las mesmas siete Villas se rebela-

ron, et otra vez fueron soguzgadas, mas no hobieron el mesmo perdon que primero ca todos fueron vendidos, porque no turbasen tantas veces la paz.

CAPITULO VI.

De como Publio Manlio Pretor con dos exércitos pasó en Turdetania, y como Caton quitó las armas á muchos pueblos de España, y tuvo su exército muy templado.

En este medio Publio Manlio Pretor con el exército que tomó de Quinto Minucio, á quien habia sucedido, y ayuntandole el exercito viejo de Appio Claudio Neron, de la España ulterior, pasó en Turdetania. Y los Turdetanos son los mas desaprovechados en la guerra de todos los Españoles; mas teniendo confianza en su multitud salieron al encuentro al exército Romano. Y la gente de caballo luego los turbó, la batalla de los de pie quasi no fue nada. Los hombres de armas viejos que sabian bien el arte de la guerra, y conoscian los enemigos, hicieron la batalla cierta, mas no por esto dieron fin á ella, ca los Turdetanos dieron sueldo á diez mil Celtiberos, y con armas agenas aparejaron de hacer la guerra. En este medio el Consul movido por la rebelion de los Bergistanos, pensando que las otras ciudades harian lo mesmo, quitó las armas á todos los que estaban de esta parte del Ebro, de lo qual se enojaron tanto que muchos de ellos se mataron. Gente por cierto feroz, que piensa sin armas no hay vida. Lo qual sabido por el Consul, mandó llamar los Senadores de todas las ciudades, y díxoles, que el no rebelarse mas satisfacia á ellos que á los Romanos, porque siempre lo habian hecho con mayor daño de los Españoles, que trabajo del exército Romano; et díxoles: »para

»que ésto no se haga mas, pienso que se puede proveer »en una manera, si verna en efecto que no podais rebe»laros: vosotros tambien en esto ayudadme con vuestro »consejo, ca yo no seguiré otro consejo de mejor volun»tad que el que vosotros traereis;" y como ellos callasen, dixo Caton, que les daba espacio de algunos dias para deliberar. E despues llamados otra vez, como tambien callasen, destruyó en un dia los muros de todos, et fue á los que aun no eran obedientes, et donde quiera que llegaba, se dieron en su señorio todos los pueblos que al derredor moraban, y solo por fuerza de armas tomó la ciudad Segesta, recia y muy rica. Tenia mayor dificultad en los sojuzgar que los primeros que fueron á España, porque aquellos á los Españoles se pasaban cansados del imperio de los Cartagineses, este parecia que quitandoles la libertad, los queria traer á servidumbre. Y asi tomó todos los lugares movidos, que unos estaban en armas, otros por cerco eran forzados á rebelion, et si no sobreviniera á buen tiempo no podian defenderse. Mas tal fuerza de ánimo et de ingenio tenia el Consul, que el mesmo por sí hacia todas las cosas et grandes et pequeñas. Y no solo pensaba et mandaba lo que era provecho, mas el mesmo pasaba las cosas, et no exercitaba el imperio mas grave et severamente contra qualquiera otro que contra sí mismo. En la templanza, vigilias, et trabajo con los mas baxos contendia. Ni tenia en su hueste cosa mas principal que la honra y gobernacion.

En Turdetania los Celtiberos traidos á sueldo, segun antes es dicho, hacian la guerra mas trabajosa á Publio Manlio; de lo qual avisado el Consul por cartas del Pretor, fuese allá. Y en llegando halló que los Turdetanos et Celtiberos tenian los reales apartados, luego los Romanos comenzaron hacer ligeras escaramuzas con los Turdetanos corriendo delante sus estaciones y siempre volvian

vencedores de la peléa, aunque neciamente la comenzasen. El Consul mandó ir los Tribunos á hablar con los Celtiberos, y que les levasen eleccion de tres condiciones. La primera si querian pasarse á los Romanos, que les darian doblado sueldo que los Turdetanos les daban. La segunda si querian volverse á sus casas, les darian fe et palabra que no les harian daño por haberse ayuntado con los enemigos de los Romanos. La tercera, que si querian guerra, ordenasen dia y lugar donde se combatiesen con él. Los Celtiberos demandaron un dia para consultar. El ayuntamiento que hicieron fue con grande alboroto, hallandose en ellos Turdetanos, y por eso no pudieron deliberar cosa cierta. E como fuese la paz y la guerra incierta con los Celtiberos, los Romanos no dexaron por eso, como si fuese paz, de levar vituallas de los campos y villas de los enemigos. Y despues muchas veces entraban dentro de sus muros et fortalezas como si con treguas particulares tuvieran pactado comercio comun. El Consul desque no pudo traer los enemigos á la batalla, al principio envió algunas capitanias ligeras con banderas á robar á los campos de la region en la qual aun no habian tocado. Y despues oyendo que los Celtiberos habian dexado todas sus cargas en Secundia fue allá á la combatir. Y viendo que no la podia tomar, pagó el sueldo no solo á los suyos, mas tambien á los del Pretor. Y dexando todo el exercito en el real del Pretor, él con siete legiones se tornó á Ebro, et con tan poca gente tomó algunas villas et lugares.

Pasaronse entonces al Consul algunos pueblos, conviené saber los Sedetanos, Auxetanos, y Susetanos. Los Lacetanos, gente apartada et silvestre parte estaban en armas por la natural ferocidad, parte por el temor de haber hecho algunas cavalgadas en los campos de los amigos de los Romanos, quando el Consul con su exército estaba ocupado en la guer-

ra de los Turdetanos. Pues luego el Consul fue á les combatir la ciudad, no solo con las esquadras Romanas, mas tambien con los mancebos de los amigos que con razon estaban airados contra ellos. Tenian la ciudad mas luenga que ancha, y quasi á quatrocientos pasos de ella el Consul aseató las banderas. Y dexando allí las esquadras escogidas, mandóles que no se moviesen, hasta que el tornase. Y tomando toda la otra gente la llevó á la otra parte de la ciudad. Tenia gran gente de ayuda de la juventud de los Susetanos. E á estos mandó subir al muro. Los Lacetanos conosciendo las banderas et armas de ellos, acordandose que muchas veces habian entrado en sus campos sin peligro, et los habian desbaratado et hecho fuir, abrieron subitamente la puerta, et todos arremetieron contra ellos. Los Susetanos apenas esperaron su clamor quanto mas el encuentro. Viendo esto el Consul, que era como él lo habia pensado, á rienda suelta corrió con el caballo debaxo el muro de los enemigos, y fue á las capitanias, y muy de subito, siendo los enemigos todos derramados á perseguir los Susetanos, entró en la ciudad con ellas por la parte que estaba desamparada, et antes que los Lacetanos tornasen la tomó toda. Y despues ellos no teniendo otra cosa sino las armas, se dieron. Y luego con la victoria se fue de allí al castillo de Vergio, donde se recogian muchos de los ladrones, y de allí hacian cavalgadas por los campos pacificos de aquella provincia, y estando allí el Consul, vino á él un Príncipe Vergestano, que allí moraba, y comenzó escusar así y á los del pueblo, diciendo que no estaba en mano de ellos la Republica, que los ladrones que habian recibido en la villa la habian tomado toda á su mando. El Consul le mandó que se tornase á la villa, y que fingiese alguna causa probable porque habia salido, y que quando viese que el subia á los muros, y los ladrones estarian ocupados en

los defender, él con los hombres de su bando se acordase de tomar la fortaleza. Esto fue hecho como el Consul mandó, y subitamente fue gran espanto en los barbaros, ca de una parte los Romanos subian á los muros, de otra la fortaleza fue ocupada. El Consul despues que hobo tomado este lugar, dexó libres los que habian tomado la fortaleza con sus parientes, et que se tuviesen sus haciendas. Los otros Vergetanos diólos al Tesorero, y mandó que los vendiese, et á los ladrones hizo ahorcar. Pacificada la provincia, ordenó grandes rentas de las herrerias et platerias, con las quales cada dia la provincia se hizo mas rica. Por estas cosas los Senadores ordenaron en Roma suplicacion á los Dioses por tres dias.

En este mismo estio el otro Consul Lucio Valerio Flaco, peleó en Francia con los Boyos á banderas tendidas acerca la selva Litana, y hobo de ellos victoria. Y dicen que murieron ocho mil Franceses, et todos los otros huyeron á sus lugares y campos. El Consul tuvo el exército todo el tiempo que le quedó de aquel estio en Plasencia et Cremona acerca el rio Pado, y rehizo en aquellos lugares lo que habia sido destruido por la guerra.

CAPITULO VII.

De como Tito Quincio, habiendo el Senado determinado hacer guerra contra Nabis Tirano, hacia ciertos dias ayuntar á habla los grandes varones amigos de los Romanos, y de la habla que hizo pidiendo consejo á los Griegos sobre ello, y de lo que algunos allí hablaron.

Estando así las cosas en Italia y España. Tito Quincio de tal manera habia tenido el invierno en Grecia, que sacados los Etolos, los quales ni segun la esperanza habian recibido el galardon de la victoria, ni mucho les

podia placer el reposo, toda Grecia juntamente gozaba de los bienes de la paz y de libertad, se alegraba de su estado, y no se maravillaban mas de la virtud del Capitan Romano en la guerra que de la templanza, justicia et moderacion que tenia en la victoria. Entonces fue traida la deliberacion del Senado, en la qual habia sido declarada la guerra contra Nabis Tirano de los Lacedemonios. Y leida esta determinacion, Quincio para cierto dia con embaxadas publicó ayuntamiento de todas las ciudades amigas de los Romanos para Corintho. Y como todos los principales viniesen de todas las partes, et aun los Etolos no faltaron, hablóles en otra manera. » Los Romanos y Griegos hi» cieron guerra contra el Rey Filipo, no mas con animo » et consejo comun, que porque cada uno tenia causas pro» pias de guerra, ca él habia corrompido la amistad de los » Romanos, ayudando unas veces á los Cartagineses sus ene» migos, otras combatiendo aquí en Grecia á nuestros ami» gos. Y contra vosotros fue tal que aunque nosotros ho» biesemos olvidado nuestras injurias, las vuestras nos habrian » dado causas bien justas para hacer la guerra. Toda la con» sultacion de hoy depende de vosotros, digoos que ya » sabeis como Argos está ocupada por Nabis; y si quereis » sufrir que este Tirano quede en su señorío, ó si teneis » por bien que la ciudad muy noble et antigua puesta en » medio de Grecia, torne á su libertad, et esté en el mis» mo estado que están las otras ciudades de Peloponeso et » Grecia. Esta causa como veis toda pertenece á vosotros. » A los Romanos no pertenece, sino en quanto la servidum» bre de una ciudad no dexa ser llena et entera la gloria » de la libertad de Grecia. Mas vosotros si no os moveis » por el cuidado de esta ciudad ni por el exemplo et peli» gro, de que no se extienda mas anchamente la contagion » de este mal. A nosotros no se nos da mucho. De esto os » hago cierto, que yo estaré á lo que los mas juzgaredes.»

Despues de la habla del Capitan Romano, comenzaron los otros á decir sus sentencias ó pareceres. El embaxador de los Athenienses quanto pudo levantó los beneficios de los Romanos en Grecia, haciéndoles gracias, que llamados contra el Rey Filipo les habian socorrido, et agora no llamados, de su voluntad les ayudaban contra Nabis Tirano. Y como se enojase que estos tan grandes beneficios por dichos de algunos fuesen reprehendidos cavilando lo que estaba por venir, como fuera razon que confesasen agradecimiento de lo pasado, parecia que señalaba los Etolos. Y luego Alexandro el principal de ellos habló primero contra los Athenienses, los quales habiendo sido en el tiempo pasado autores y guias de la libertad, agora quasi por causa de lisonja vendian la causa comun. Y despues se quejó que los Acheos que en otro tiempo habian sido hombres de armas del Rey Filipo, á la postre viendo la fortuna apartada de él, se habian ido de su compañia, et habian tomado á Corintho, et agora trataban de tener á Argos, y que los Etolos primeros enemigos de Filipo, y siempre amigos de los Romanos habian concertado que si Filipo fuese vencido, habian de cobrar sus ciudades y campos, y que agora eran defraudados de Echineo y Pharsalo. Acusó á los Romanos de engaño y astucia, diciendo que mostrando título vano de libertad tenian con guarniciones á Calcis et á Demetriade, los quales quando Filipo tardaba de sacar de allí sus guarniciones, siempre decian que entretanto que él tuviese á Demetriade y á Calcis y Corintho, Grecia nunca seria libre. A la postre, ¿qué causa les daba Argos y Nabis de permanecer ellos en Grecia, y de tener en ella exército? que llevasen sus legiones á Italia, que los Etolos prometian, que Nabis sacaria su guarnicion de Argos, ó por condicion, ó por su voluntad, ó que si Grecia consentia que por fuerza et armas la tornarian en su potestad, Con este vano hablar movió primeramente á Aristeno Pretor de los Acheos,

el qual dixo. »No permita esto el muy grande y buen Jupiter, ni la Reyna Iuno, en cuya defension está Argos, que aquella ciudad sea puesta galardon entre el Tirano de Lacedemonia y los ladrones Etolos, en tal peligro que con mayor miseria la cobremos nosotros que él la ha tomado. El mar que está en medio, ó Tito Quincio, no nos defiende de estos ladrones, ¿qué seria si en medio de Peloponeso tomasen alguna fortaleza? Solo tienen la lengua Griega, como la figura de hombres, mas en las costumbres mas feroces son que quantos barbaros hay, y viven como bestias crueles y fieras. Porende os rogamos, ó Romanos, que cobreis á Argos del poderío de Nabis, et de tal manera asenteis las cosas de Grecia que nos dexeis bien sosegados del ladronicio de los Etolos.» El Capitan Romano viendo que todos reprehendian á los Etolos, dixo, que él les responderia, si no viese que todos estaban airados contra ellos, y que era mejor mitigarlos que no comoverlos. Y asi contento de la opinion que tenian de los Romanos y de los Etolos, dixo, que lo que consultaba con ellos era qué les placia de la guerra de Nabis, si él no restituyese Argos á los Acheos. Y como todos deliberasen guerra; amonestólos para que todas las ciudades enviasen cada una segun sus fuerzas. Tambien envió sus embaxadores á los Etolos, mas por descubrir sus animos, lo qual fue asi, que por esperanza de poder alcanzar de ellos alguna cosa. Y mandó á los Tribunos de los Caballeros que traxesen el exército de Helacia.

CAPITULO VIII.

De como Tito Quincio fue con los Acheos á poner sitio sobre Argos, et como acordó despues de no dar combate á la ciudad sin ir primero sobre Lacedemonia.

En este mismo tiempo Tito Quincio respondió á los embaxadores de Antiocho, que trataban de la amistad de los Romanos, que él no tenia que responder siendo ausentes sus diez Legados; que fuesen á Roma al Senado. E con el exército traido de Helacia fuese á Argos, y acerca de Cleonas se ayuntó con él Aristeno Pretor de los Acheos con diez mil hombres de armas. Y no muy lejos de allí sentaron sus reales con los exércitos juntos, el dia siguiente descendieron al campo de los Argivos, et casi á quatro millas de Argos, tomaron lugar para los reales. El Capitan Pythagoras yerno del Tirano y hermano de su muger, enfortaleció con la guarnicion de los Lacones en la venida de los Romanos con recias defensiones entrambas las fortalezas que habia en Argos, et los otros lugares que eran convenibles ó sospechosos. Mas haciendo él esto, no pudo disimular el espanto que tenia por la venida de los Romanos, al qual se añadió una discordia que salió dentro en la ciudad. Ca fue un mancebo Arguivo llamado Democles, de mayor animo que consejo, el qual al principio, entreponiendo juramento, habló con algunos de echar á fuera la guarnicion del Tirano, y quando trabajaba crecer las fuerzas para la conjuracion, descuidóse en tomar la fe, á quien la tomaba. Estando hablando con sus amigos, envióle el Capitan uno que lo llamase, y pensó luego que su consejo era descubierto, y exhortó á los conjurados que con él estaban, que antes que muriesen atormentados se armasen con él; y así con pocos fue á la plaza dando voces, que los que quisiesen salvar la repúbli-

ca lo siguiesen como á Capitan de libertad. Ninguno se movió, porque no veian alguna esperanza propinqua, ni defension bien recia. Estando él pues diciendo á voces estas cosas, los Lacedemonios lo cercaron, y lo mataron con todos los suyos. E despues tomaron otros, y de estos fueron muchos muertos, y pocos puestos en prisiones. Y muchos la noche siguiente echandose por cuerdas de los muros; huyeron á los Romanos. E afirmando á Quincio los que habian huydo, que si el exército Romano hubiera estado á las puertas, aquel movimiento no seria sin efecto, y si allegase el real mas cerca los Argivos no estarian sosegados con la gente del Tirano, envió caballeros ligeros y peones. Estos acerca la escuela Cylarabin, que está casi á trescientos pasos de la ciudad, trabaron pelea con los Lacedemonios que salian de la ciudad, y con poco trabajo los retraxeron á la ciudad. El Capitan Romano asentó el real en el mismo lugar que habian peleado. Y estuvo un dia escuchando si dentro se haria algun movimiento nuevo, mas despues que vido que la ciudad estaba sojuzgada por temor, llamó ayuntamiento si combatirian ó no á Argos. E todos los principales de Grecia fueron de un mismo parecer ó sentencia salvo Aristeno. Y decian que, pues, otra causa no habia de guerra si no aquella ciudad que allí la debian comenzar. Esto no placia á Tito Quincio, mas con cierta probacion escuchó á Aristeno, que decia contra la sentencia de todos. E dixo Quincio. » Como tomemos la guerra por los Argivos contra »al Tirano, ¿qué cosa hay que menos convenga, que dexar »el Tirano et combatir á Argos? Yo quiero ir á Lacedemo»nia, y al Tirano que son cabeza de esta guerra.» E dexando el ayuntamiento, envió á buscar panes á las esquadras ligeras, y todo lo que hallaron granado at maduro, lo segaron y traxeron; y estragaron todo lo verde, porque los enemigos no lo cogiesen. Y despues levantó el real, et pasando por el monte Partheno, el tercero dia puso su real

acerca de Caryas allende de Tegea. Y allí antes de entrar en los campos de los enemigos, esperó los amigos que le venian á ayudar. E vinieron de Filipo dos mil et trecientos Macedones, et de Thesalia quatrocientos de caballo. E ya no se detenia el Capitan Romano esperando ayuda de los amigos que hartos tenia, mas por las vituallas que mandaba traer de las ciudades comarcanas. Tambien venian grandes armadas por mar, et ya de Leucadia habia venido Lucio Quincio con quarenta naos, y de Rodas diez y ocho, et el Rey Eumenes estaba acerca las Cicladas con diez naos empáramentadas, ó cubiertas, et treinta bergantines, y muchos otros barcos pequeños. Y tambien de los Lacedemonios venian al real Romano muchos desterrados, echados por la injuria de los tiranos, por esperanza de cobrar la patria. E muchos habia que ya algunos tiempos antes habian salido desde que tiranos tenian á Lacedemonia. El mas principal de los desterrados era Egisopolis, á quien por ley de la tierra pertenecia Lacedemonia. Este siendo niño fue echado de ella por Lycurgo Tirano, despues de la muerte de Cleomenes, que fue el primero Tirano de Lacedemonia.

CAPITULO IX.

De como Nabis Tirano llamó á habla los Lacedemonios. Y por sospecha que tenia de ellos, mandó matar ochenta mancebos de los principales de la ciudad, y de como los Lacedemonios saltearon á Tito Quincio cabe el rio Eurotas, y los Romanos los retraxeron hasta la ciudad, y de como Apio Claudio desbarató y mató muchos de ellos.

Cercando tan gran guerra por mar al Tirano, et cotejando él sus fuerzas y de los enemigos, viendo que no tenia esperanza, no dexó por eso la guerra; mas hizo venir de Creta mil hombres mancebos escogidos teniendo ya otros mil

de ellos, et tuvo tres mil de sueldo, et mas diez mil de los populares con los de las aldeas y campos, y enfortaleció de cava y muro la ciudad. Y porque dentro no saliese algun movimiento detenialos con temor y crueldad de penas, porque no tenia esperanza que ellos le quisiesen bien por ser Tirano. Teniendo algunos ciudadanos sospechosos, sacó toda su hueste al campo, et mandó que los Lacedemonios viniesen á ayuntamiento sin armas. Y hizo cercar el ayuntamiento de ellos de hombres libres armados. Y hablando pocas cosas, primero que le debian perdonar si temia y proveia todas las cosas en tal tiempo, y que á ellos convenia si algunos el estando presente hiciese sospechosos, impedirlos antes que no pudiesen hacer alguna cosa, que castigarlos despues; porende que él tendrian algunos de ellos en guarda hasta que la guerra que les estaba encima fuese pasada; y echados los enemigos, de los quales tenian menos peligro solo guardandose de alguna traicion de dentro, et que luego él los dexaria. Despues de esto dicho, mandó llamar quasi ochenta principales de los mancebos. Estos como cada uno respondia á su nombre, mandolos guardar, et en la noche siguiente los mató todos. Despues algunos de los Ilotos generacion rústica que desde lo antiguo mataban por los campos, fueron acusados que habian querido fuir, y fueron por todas calles apaleados et muertos. Por este temor et espanto, los animos del pueblo se retraian de todo esfuerzo de mover nuevo consejo. El Tirano tenia su real et exército dentro las fortalezas y muros de la ciudad, creyendo que no era igual para pelear en el campo, et temiendo dexar la ciudad, viendo los animos de todos tan sospechosos et inciertos. E Quincio aparejadas todas las cosas, partió el dia siguiente, y llegó á un lugar llamado Selassia, sobre el rio Oenunta, en el qual lugar decian que Antigono Rey de los Macedones habia peleado á banderas tendidas con Cleomenes Tirano de los Lacedemonios. E oyendo despues que la subida del camino era tra-

bajosa et angosta, con poco rodeo envió delante algunos por los montes, para que hiciesen fuerte el camino, et él por un atajo, ó senda bien ancha et abierta llegó al rio Eurotas que pasa acerca de los muros de la ciudad. En este lugar los que estaban en ayuda del Tirano, salieron acometer á los Romanos que asentaban el real, et á Quincio que iba delante con la gente de caballo y ligeros; y pusieron en ellos gran espanto et alboroto, no temiendo ellos esta tal cosa, porque en todo el camino ninguno les habia salido delante, et habian pasado como por tierra pacifica. Y algun tanto estuvieron en temor, llamaudo los peones á los caballeros, et los caballeros á los peones, teniendo cada uno de ellos poca confianza en sí mismos. E á la postre sobrevinieron las banderas de las legiones, et como entraron las capitanias de la primera esquadra en la batalla, los que poco antes ponian espanto fueron retraidos é la ciudad. Los Romanos como se apartasen tanto del muro, que estaba fuera de un tiro de dardo, estuvieron un poco parados con la esquadra derecha, y despues que ninguno de los enemigos salia fuera, tornaronse al real. El dia siguiente Quincio comenzó llevar su exército ordenado á la otra parte de la ciudad, junto al rio debaxo de las faldas del monte Menelayo. Y las esquadras legionerias iban primero, los caballeros et gente ligera recogian los postreros. Nabis tenia dentro los muros armados y ordenados debaxo las banderas los soldados extrangeros, en los quales tenia toda su esperanza, para acometer á los enemigos por las espaldas. Despues que pasó la postrera esquadra, entonces salieron por muchos lugares de la ciudad con el mismo alboroto et ímpetu, que el dia pasado habian salido. Appio Claudio iba en la esquadra ultima, el qual teniendo aparejados los ánimos de los suyos, para lo que habia de ser, porque no les viniese alguna cosa no pensada, luego volvió las banderas, y rodeó toda su esquadra contra los enemigos; de manera que como se encontraron las esquadras cara á cara, algun espa-

cio de tiempo la pelea fue igual; mas á la fin los de Nabis dieron á fuir. Y esto les fuera menos mal, si no que los Acheos que sabian los lugares, dieron en pos de ellos, et hicieron grandes matanzas en ellos, y á muchos derramados á fuir quitaron las armas. Quincio puso el real acerca de Amiclas, y como de allí hubiese talado y robado todos los campos que están en torno de la ciudad muy poblados et fertiles, viendo que ninguno de los enemigos salia por la puerta, movió el real al rio Eurotas; y de allí destruyó el valle, que está debaxo el monte Taygeto, y los campos que están contra el mar.

CAPITULO X.

De como Lucio Quincio por mar puso cerco sobre Gytheo, y despues de luenga batalla, le fue dada por Gorgopa principal de la ciudad. Y el Tirano Nabis vino á habla con Tito Quincio Capitan Romano.

En el mismo tiempo Lucio Quincio tomó las villas et lugares de la costa marina parte por voluntad, parte por temor y fuerza de armas. E despues avisado que Gytheo ciudad era recibimiento de todas las cosas del mar para los Lacedemonios, et que el real Romano no estaba lexos del mar, determinó de la combatir con todo su exército. Era entonces la ciudad valiente, y armada de multitud de ciudadanos et moradores, et de todo aparato de guerra. E principiando Quincio no cosa muy ligera, sobrevino el Rey Eumenes, et la armada de los de Rodas. La gran multitud de marineros juntada de tres armadas, en pocos dias hicieron todas las obras que era menester para combatir la ciudad fuerte por mar y por tierra. Y llegando á ella los ingenios y pertrechos, combatian et derribaban el muro; de manera que una torre cayó con muchos encuentros, et el

muro que estaba acerca de ella con la caida de la torre se derrivó. Los Romanos para dividir á los enemigos, trabajaban de entrar aun mismo tiempo de la parte del puerto de donde la entrada era mas llana et por el camino abierto por la ruina del muro. Y faltó poco que no entraron, mas detúvolos la esperanza, que se les ofreció de se querer dar la ciudad, la qual despues fue deshecha y turbada; ca como Dexagorides y Gorgopa gobernasen igualmente la ciudad. Dexagorides habia enviado al embaxador Romano, que le daria la ciudad. E como ya hobiese concordado el tiempo, y manera para ello, Gorgopa lo mató, y así la ciudad con mayor cuidado y atencion era defendida por uno, y el combate era mas dificil y trabajoso, si no sobreviniera Tito Quincio con quatro mil hombres escogidos. E como este mostró de lo mas alto de un montecillo, que no está lexos de la ciudad, la esquadra ordenada, y de otra parte Lucio Quincio por tierra y por mar con sus obras reciámente los combatia, entonces la verdadera desesperacion forzó á Gorgopa tomar el consejo, que en el otro con la muerte habia vengado. Y así haciendo pacto que pudiese sacar la gente que tenia allí en guarnicion, dió la ciudad á Quincio. Antes que Gytheo se diese, Pythagoras que habia quedado Capitan en Argos, dió la guarda de la ciudad á Timocrates Pellenense, y él con mil hombres de sueldo, y dos mil Argivos, fue á Lacedemonia á Nabis.

Y Nabis asi como se espantó en la primera venida de los Romanos, quando vido que las ciudades de la costa marina se daban, asi despues que oyó, que tambien se habia dado Gytheo á los Romanos, et que todas las cosas en derredor, asi de la parte de la tierra, como del mar, eran de los enemigos, pensó que debia dar lugar á la fortuna. Y en comienzo de todas las cosas envió un embaxador al real de los Romanos, para si sufririan, que le enviasen embaxadores. E como fuese esto alcanzado, a

Pythagoras al Capitan Romano, sin traer otra cosa, salvo que diese lugar que el Tyrano hablase con él. Y llamado ajuntamiento, como todos fuesen de parecer que hablasen los dos, ordenaron lugar y dia, y asi vinieron á unos montecillos, que están en medio del pais, et dexaron en ellos sus capitanías en vista del campo. E Nabis descendió con las guardas de su persona, et Quincio con su hermano, y el Rey Eumenes, et Sosilao de Rodas, y Aristeno Pretor de los Acheos, et pocos Tribunos de Caballeros. Y allí dexó el Consul en eleccion del Tyrano, si queria primero hablar, ó escuchar. El Tirano comenzó de esta manera. » Si » yo, Quincio et vosotros que estais presentes, pudiese por » mí mismo pensar la causa porque primero me habeis denun» ciado, y despues movido guerra, callando esperaria el fin » de mi fortuna, mas agora no puedo mandar á mi cora» zon, que antes que yo me pierda, no sepa la causa, por » que me debo perder. Y por cierto si vosotros fuesedes ta» les, quales es fama, que son los Cartagineses, en los » quales la fe de la amistad ninguna cosa tiene santa, no » me maravillaria, que no tuviesedes consideracion de lo » que contra mí hariades. Mas veo que sois Romanos, que » guardais los pactos de las cosas divinas, y teneis por san» tisima la fe y amistad de las cosas humanas, pues quan» do me he mirado á mí, pienso ser tal, con el qual vo» sotros tengais publicamente los pactos antiquísimos, como » los otros Lacedemonios, y por mi nombre tengais conmigo » particular amistad y alianza que ha poco que se ha renova» do en la guerra de Filipo. Dirá alguno que yo la he rom» pido et deshecho, porque tenga la ciudad de los Argivos. » ¿Cómo defenderé esto? ¿por la causa, ó por el tiempo? » La causa me da doblada denfension, porque yo la tomé lla» mándome ellos, y dándomela, no la ocupé; y toméla quan» do era de la parte de Filipo, y no estaba en vuestra amis» tad. El tiempo me libra, porque teniendo yo á Argos, et con-

» cordé amistad á vosotros concertastes conmigo que os » enviase ayuda para la guerra, et no que sacase la guarnicion de Argos. Es cierto que en la contienda que es » de Argos, yo soy primero, y la igualdad de la causa que » tomé, no vuestra ciudad, mas de los enemigos, por su voluntad, no por fuerza, et por vuestra confesion, que en las » condiciones de la amistad y paz me dexastes á Argos. Mas » el nombre de tirano et mis hechos me oprimen, que llamo los siervos á libertad, que saco el pobre pueblo á » los campos. Y del nombre puedo responder, que yo tal » qual soy, soy el mismo que fuí quando tú Tito Quincio » firmaste conmigo la amistad. E acuérdome que entonces » vosotros me llamastes Rey, et agora veo que me llamais » Tirano. E por ende, si yo mudara el nombre de mi Imperio, yo debria dar razon de mi inconstancia, mas como » vosotros lo mudeis, debeis dar razon de la vuestra. En lo » que pertenesce á acrescentar el pueblo, librando los siervos, et los campos partidos á los necesitados, puedo » yo en esto defenderme con derecho del tiempo, ca yo habia hecho estas cosas tales quales son, quando tomastes » amistad conmigo, y tomastes mi ayuda en la guerra contra Filipo; mas si agora lo hiciese, no digo que en ello » os ofenderia ó romperia vuestra amistad, empero que lo » haria con derecho y ordenaciones de los antepasados. No » querais reducir á vuestras leyes y ordenaciones las cosas » que se hacen en Lacedemonia: no es menester comparar » unas con otras: vosotros por la riqueza estimais los caballeros et los de pie, et quereis tener pocos muy ricos, y » á ellos sojuzgar el pueblo: nuestro establecedor de las leyes » no quiso que la república estuviese en poderio de pocos, » el qual vosotros llamais Senado: ni quiso que un orden, » ú otro valiese mas en la ciudad, porque creyó que igualdad de fortuna et dignidad, convenia para que hobiese » muchos que peleasen y tomasen armas por defension de

„ la patria. Conozco que he sido mas luengo en mi habla
„ que requiere la brevedad del decir de nuestra patria, y
„ puedolo decir mas cortamente, que yo despues que tomé
„ amistad con vosotros, no acometi cosa porque vos debie-
„ seis repetir de ella."

CAPITULO XI.

De lo que Quincio respondió á Nabis, Tirano, et del consejo que tomó con los suyos de lo que con él habia de hacer.

A estas cosas respondió el capitan Romano en esta manera. » Nosotros no habemos hecho amistad ni compañia contigo, mas con Pelope Rey legítimo y natural de los Lacedemonios, cuyo derecho los tiranos, que despues tuvieron por fuerza el Imperio de Lacedemonia, usurparon porque nosotros estabamos ocupados en guerra, unas veces de Francia, otras de Cartago, siguiéndose una despues de otras, segun que tú lo has hecho agora en la guerra Macedonica. ¿Qué cosa era ménos convenible, que haciendo guerra contra Filipo por la libertad de Grecia, tomasemos amistad contigo, Tirano el mas cruel et arrebatado contra los suyos, que nunca fué? Ten por cierto que nosotros, aunque tú no tomaras por traicion á Argos, ni la tuvieras, que libertando á Grecia habiamos tambien de restituir á Lacedemonia en su libertad antigua, et en sus leyes, de las quales tú agora como seguidor de Lycurgo has hecho mencion. ¿Piensas que nosotros solo tendremos cuidado de echar las guarniciones de Filipo de Naxo et de Bargilios, et dexaremos debaxo de tus pies á Argos et Lacedemonia, dos ciudades muy esclarescidas, et en tiempo pasado ojos de Grecia; las quales siendo tiranizadas, nos ensucian el título de haber librado á Grecia? Que los Argivos fuéron de la par-

te de Filipo, perdonamostelo, porque no te enojes de nosotros; mas bien somos ciertos que la culpa de aquella novedad es de dos, ó á lo mas de tres, como en el llamar á tí y á tu guarnicion, et el recibiros en la fortaleza, ninguna cosa fué hecha por consejo público. Bien sabemos que los Thesalos et Phosenses et Locrenses, por consentimiento de todos fuéron de la parte de Filipo; mas como nosotros hayamos librado todo lo mas de Grecia, ¿qué piensas que habemos de hacer con los Argivos, que no tienen culpa de público consejo? Dices tú que te acusaban de haber librado los siervos, et partido los campos á los pobres: no son por cierto estos muy pequeños crimines, mas, ¿qué son esos en comparacion de los que cada dia tú y los tuyos unos despues de otros haceis? Llama tú á ayuntamiento del pueblo libre en Argos ó en Lacedemonia, si te place oir las verdaderas maldades de vuestra tirania tan sobrada. Mas, dexando de decir otras mas viejas, ¿qué muertes ha hecho ese tu yerno Pythagoras en Argos casi delante de mis ojos? ¿Y qué muertes has hecho tú, estando yo casi en los fines de Lacedemonia? Pues los tomastes presos en el ayuntamiento, y dixiste que los tendrias guardados oyéndolo todos tus ciudadanos, mandalos sacar atados para que los desdichados padres sepan que son vivos los hijos por quienes falsamente lloran. Dirás tú: como quiera que esto sea así, ¿que os toca á vosotros los Romanos? Esto osas tú decir á los amigos que libran á Grecia, los quales por la poder poner en libertad han pasado el mar, y por tierra y mar han hecho la guerra. Dirás mas: yo no he rompido vuestra amistad y compañia del pueblo Romano. ¿Quántas veces quieres que te pruebe que lo has hecho? Mas no quiero en esto perder muchas palabras: solo diré por qué cosas se rompe la amistad. Estas son dos, conviene á saber, si tomas mis amigos por enemigos, y si te ajuntas con mis enemigos. ¿Esto has lo tú hecho ó no? Tú has tomado por

fuerza de armas la ciudad Mesene, tomada por nosotros en amistad con las mismas condiciones y pactos que Lacedemonia; et con Filipo nuestro enemigo, no solo has firmado tu amistad, mas tambien, si á los Dioses place, has firmado parentesco por Philocles su caudillo. E haciendo guerra contra nosotros con naos de cosarios has corrido todo el mar cerca de Malea, et quasi mas ciudadanos Romanos has tu tomado y muerto que Filipo; y mas segura ha sido la costa de Macedonia que el promontorio de Malea á las naos que traian vituallas á nuestros exércitos. Por esto déxate de así alabar de la fe et derechos de amistad, y dexada á parte la habla popular, habla como tirano et enemigo.»

E despues que estas hablas fuéron acabadas, Aristheno á veces exhortaba, otras rogaba al Tirano, que entre tanto que tenia tiempo et ocasion probiese á sí mismo et á sus cosas; y comenzóle relatar los tiranos de las ciudades comarcanas, los quales dexando las tiranias, y restituyendo la libertad á los suyos, vivieron entre los suyos, no solo vejez segura, mas tambien honrosa. Estas cosas dichas y escuchadas entre ellos, la noche departió la habla. El dia siguiente Nabis dixo que él sacaria la guarnicion de Argos, pues así placia á los Romanos, et que restituiria los captivos et fugitivos, y pidió que si otra cosa mas querian la diesen escripta, porque pudiese tratar de ella con sus amigos. En esta manera le dieron tiempo para consultar. E Quincio llamando los principales de los amigos tuvo su consejo, é la sentencia de la mayor parte era que perseverasen en la guerra, et que deshiciesen et matasen al Tirano, ca de otra manera nunca seria segura la libertad de Grecia, y que mejor fuera no haber movido la guerra contra él, que despues de haberla comenzado dexarla, porque él, así como reconocido, y autorizado su señorio por el pueblo Romano, se haria mas fuerte, et que luego despertaria mu-

chos en otras ciudades para tiranizar la libertad de sus ciudadanos. El ánimo del capitan Romano era mas inclinado para paz, ca veia que retraido el enemigo dentro los muros, no quedaba sino poner sitio, y que seria luengo, porque no habian de combatir á Gytheo, que no habia sido tomada por fuerza, antes dándose ella, mas á Lacedemonia ciudad muy fuerte en hombres y armas; y que solo habia una esperanza, si en llegando la hueste sobre la ciudad se podia mover dentro alguna discordia, mas viendo que las banderas eran levadas á las puertas, ninguno se movia. E sin esto decia Quincio que Vilio, Embaxador, tornando de Antiocho, contaba que no podian tener paz con él, y que habia pasado en Europa con mucho mayor exército por mar y por tierra que primero. E si el sitio de Lacedemonia ocupase la hueste, ¿con qué otro exército harian la guerra contra Rey tan valiente et poderoso? Estas cosas decia públicamente, mas otro cuidado tenia secreto, conviene á saber, que nuevo Consul no viniese á Grecia, y la victoria de la guerra comenzada no fuese dada al sucesor. E así no pudiendo contradiciendo mover los ánimos de los compañeros, fingiendo que pasaba al parecer de ellos, los tornó todos á consentir en su consejo, y dixo: "Sea así, pongamos cerco sobre Lacedemonia, pues así os place, mas como el »combatir de las ciudades sea tan luengo como vosotros sa»beis, y muchas veces primero trae enojo al que cerca que »al cercado, es menester que propongais esto en vuestros co»razones, conviene á saber, que habemos de tener el invier»no cerca de los muros de Lacedemonia. Y este deteni»miento si solo tuviese trabajo y peligro, yo os exhortaria »que fuesedes aparejados con los ánimos y cuerpos á lo su»frir; mas agora hay necesidad de gran gasto para las »obras, pertrechos, é ingenios, con los quales habemos de »combatir tan gran ciudad, y para traer vituallas para vo»sotros y nosotros al invierno. Por ende, porque no os ha-

„lleis en súbito temor, ni dexeis con mengua vuestra co„sa tan grande comenzada: yo juzgo que debeis escrebir á „vuestras ciudades, y saber de cada una de ellas que áni„mo et fuerzas tiene: yo hartos y demasiados socorros ten„go, empero quanto mas somos, tanto mas cosas habremos „menester. El campo de los enemigos ya no tiene sino el „suelo desnudo, et sin esto el invierno se allega trabajoso „para traer vituallas de lejos.„

CAPITULO XII.

De como todos dexaron en mano de Tito Quincio que hiciese lo que quisiese con Nabis el Tirano, y de las condiciones de la paz que le pidió, las quales no agradando á los Lacedemonios, todos corrieron á las armas.

Esta oracion de Quincio convertió los ánimos de todos á mirar cada uno los daños de sus casas, et la pereza et odio et maldecir de los que estaban en las ciudades contra los que iban en la guerra. Y tambien consideraban la libertad dificil de concordar en una cosa, y la pública pobreza y la avaricia de dar de los bienes particulares; de manera, que convertiendo á deshora sus voluntades, consintieron que Quincio hiciese lo que pareciese ser provecho á la república Romana et á los amigos de ella. E despues Quincio llamando solo los Embaxadores y los Tribunos de caballeros, escribió estas condiciones, con las quales se hiciese la paz con el Tirano. Lo primero, que Nabis et los Romanos y el Rey Eumenes et los de Rodas, tuviesen treguas por seis meses, et que luego Quincio & Nabis enviasen Embaxadores á Roma para que la paz fuese firmada por autoridad del Senado, y que el dia que las condiciones escriptas fuesen publicadas á Nabis comenzasen las treguas, et que desde aquel dia, hasta diez dias, sacase todas las guar-

niciones de Argos et de los otros lugares que son del campo de los Argivos, y que los diese vacios y libres á los Romanos, y que de aquellos lugares no sacase esclavo ninguno del Rey, nì público nì particular, y si algunos fuesen sacados antes, fuesen restituidos á sus señores, et que tornase las naos que habia quitado á las ciudades acerca del mar, y que no tuviese nao ninguna sino dos barcos que no tuviesen mas de deciseis remos, et que restituyese á todas las ciudades amigas del pueblo Romano los fugitivos et captivos, et á los Mesenios todas las cosas que pareciesen, et que ellos conosciesen. Y á los desterrados de Lacedemonia restituye los bienes, los hijos, et las mugeres las que los quisiesen seguir, et que ninguna fuese por fuerza. E á los soldados asalariados de Nabis que se habian ido á sus ciudades, ó se habian pasado á los Romanos, fuesen tornadas todas sus cosas, et que en la isla de Creta que no tuviese ninguna ciudad, y las que tuviese restituyese á los Romanos, et que no tomase amistad con ninguno de Creta, ni con otro alguno, ni hiciese guerra; y que de todas las ciudades que él tornaria et se darian y encomendarian en la fe de los Romanos, sacase todas las guarniciones, y él y los suyos se apartasen de ellas, et que no edificase villa ni fortaleza en campo suyo ó ageno, y que diese cinco rehenes por seguridad de todo lo sobredicho, los que el capitan Romano quisiese, et entre ellos su hijo, et que al presenté pagase cien talentos de plata, y cada un año, hasta ocho años, cincuenta. Estas condiciones escribió Quincio, y allegando su real á los muros, las envió dentro de la ciudad. Ninguna de ellas agradaba al Tirano, sino lo que él no pensaba que ninguna mencion era hecha, de reducir los desterrados. Sobre todas las cosas le pesaba que le quitaban las naos et ciudades marítimas. Aprovechabale mucho el mar, andando él robando con naos toda la costa de Malea. Y tenia asimismo los mancebos de aquellas ciudades para

su exército, gente muy buena para la guerra. Estas condiciones, como quiera que él las comunicaba muy secretamente con sus amigos, todos las decian por fama, por la inconstancia de los servidores reales, así para encobrir los secretos, como para qualquiera otra fe; y no tanto todos reprehendian estas condiciones, quanto cada uno á quien tocaban las reprochaba. Los que tenian las mugeres de los desterrados, ó poseian alguna cosa de sus bienes, por no lo restituir, como que lo debiesen perder, se enojaban. Los esclavos hechos libres por el Tirano, veian que su libertad seria, no solo vana, mas tambien su servidumbre seria mas cruel que antes, tornando ellos á poderio de sus señores airados en gran manera. Los hombres de armas de sueldo recibian pesar, porque en la paz perderian el sueldo de la guerra, et veian que no podrian volver á las ciudades no tan airadas contra el Tirano, quanto á sus oficiales et servidores. Estas cosas hablaban al principio entresí unos con otros, et despues todos corrieron á las armas: y viendo el Tirano que el pueblo estaba con este alboroto por sí mismo movido, mandó llamar ayuntamiento, y publicando en él las cosas que los Romanos mandaban, ayuntaba él otras mas indignas y mas graves falsa et mentirosamente. Y como á veces todos, et á veces las partes diesen voces contra cada una de ellas, preguntóles qué querian que él respondiese, y qué deliberaban hacer. Entonces todos casi á una voz dixeron que no querian responder, sino hacer la guerra: é cada uno de por sí, como es costumbre del pueblo, dixeron que tuviese buen ánimo et buena esperanza, que la fortuna ayudaria á los que serian esforzados. El Tirano, movido por estas voces, dixo que Antiocho et los Etolos les ayudarian, et él tenia harta hueste para esperar el cerco. E ya era caida de los ánimos de todos la mencion de paz, y todos se fueron á sus estancias para no asosegar. E algunos corriendo echaron dardos et lanzas contra los Romanos;

de manera, que ellos conocieron que habian de pelear.

CAPITULO XIII.

De como Tito Quincio dió un recio combate á Lacedemonia, et teniéndola casi tomada, mandó tornar sus caballeros al real.

Echada, pues, aparte toda esperanza de paz, por espacio de quatro dias hicieron escaramuzas ligeras unos contra otros sin algun fin cierto. El quinto dia casi con batalla igual los Lacedemonios con temor fueron de tal manera retraidos á la ciudad, que algunos caballeros Romanos, siguiendo las espaldas de los que fuhian, entraron en la ciudad por los espacios vacios de los muros, que aun no estaban continuos unos con otros. Entonces Quincio pensando que con aquel espanto refrenaba bien las corridas de los enemigos, y que no le quedaba sino el combatir de la ciudad, envió hombres que llamasen todos los marineros que estaban en Gytheo, et él con los Tribunos de los caballeros fué entorno de la ciudad por ver el asiento de ella. En el tiempo pasado Esparta habia sido sin muros, mas los tiranos habian hecho muro en los lugares abiertos et llanos, et defendian con gente armada los lugares altos et trabajosos de entrar. E despues que la hobo bien mirado, pensó que la debia combatir á todas partes y con toda su hueste, que tenia de Romanos y de sus amigos juntamente de peones et caballeros de tierra et de mar cincuenta mil hombres, cercó la ciudad. Unos traian escalas, otros fuego et otras cosas, con las quales, no solo combatiesen, mas tambien les pusiesen espanto; é mandó que levantando las voces, todos subiesen por todas partes, para que en un mismo tiempo no supiesen los Lacedemonios donde acorriesen, ni donde fuesen á ayudar. E partió lo mas fuerte del exercito en tres partes,

et mandó que la una parte acometiese de parte de Phebeo, la otra parte de Dicteo, la tercera de la parte que llaman Heptagonias; é todos estos tres lugares estaban abiertos sin muro. E como tan grande espanto de cada parte cercase la ciudad, el Tirano luego fué movido por tan grandes voces, et por los que venian huyendo; y segun el aprieto de cada lugar lo pedia, ó él socorria, ó enviaba algunos á socorrer. E despues derramado el temor á todas partes, así se turbó, que ni podia decir qual cosa seria provechosa ni la podia oir, ca no solo le faltaba consejo, mas tambien ánimo. Los Lacedemonios en el principio resistian á los Romanos en los lugares angostos, et tres esquadras en un mismo tiempo peleaban en diversos lugares, mas despues creciendo la batalla no era igual, ca los Lacedemonios peleaban con dardos, de los quales ligeramente se defendian los Romanos con los escudos grandes, y porque unos tiros eran vanos, otros ligeros; porque por ser el lugar angosto, et los hombres espeso no podian echar los dardos corriendo, con lo qual suelen tomar fuerza, ni podian esforzarse á echarlos con paso seguro et libre; de manera, que los dardos echados no llegaban á los cuerpos, y pocos se detenian en los escudos. E algunos de los Romanos fueron heridos de los lugares altos, et despues pasando adelante de los texados, no solo les echaban armas, sino que tambien las texas et cantos; luego poniendo los escudos sobre sus cabezas, et ayuntando los unos con otros, que no solo no daban lugar á golpes no vistos, mas ni á dardo que de cerca viniese, entraban como debaxo de cubierto. E los primeros lugares angostos llenos de la multitud suya et de los enemigos los detuvieron un poco; mas despues que poco á poco pasaron á calle mas ancha, los de la ciudad no podian mas resistir á la fuerza et impetu de ellos. E volviendo las espaldas los Lacedemonios, et huyendo á los lugares altos: Nabis, creyendo que la ciudad era tomada, miraba á todas partes

por do huiria. Pythagoras en todas las cosas usaba de ánimo et oficio de capitan, et solo fue causa que la ciudad no fue tomada, ca mandó poner fuego en los edificios que estaban acerca del muro, los quales luego que fueron encendidos, ayudando al fuego los que en otro tiempo lo suelen matar, las casas caian contra los Romanos, et no solo venian sobre ellos las tejas quebradas, mas tambien las vigas quemadas, et la llama se tendia anchamente, et el humo hacia mayor espanto que peligro, por lo qual los Romanos que estaban fuera de la ciudad, haciendo recio ímpetu, tornaron del muro atrás, y los que ya habian entrado, porque el fuego que salia á las espaldas no los departiese de los suyos, se recogieron á ellos. Entonces Quincio viendo lo que era, mandó hacer señal á recoger, et de esta manera teniendo ya casi tomada la ciudad se tornaron al real.

CAPITULO XIV.

Como Nabis y los Lacedemonios se dieron á Quincio, y los Argivos echaron la gente de Nabis de Argos, y de las fiestas que hicieron, quando vino Quincio, por la libertad cobrada.

Quincio tomando mayor esperanza por el temor de los enemigos, que por otra cosa alguna, todos los tres dias les puso mucho espanto, unas veces moviendolos á escaramuzas, otras cerrandoles con obras algunos lugares porque no pudiesen huir. El Tirano movido por estas amenazas, envió otra vez á Pythagoras por embaxador á Quincio, al qual Quincio deshechó primero y mandó salir del real; mas despues viendo que se le derrivaba á los pies, et humilmente le suplicaba, deliberó de le dar audiencia. E su primera habla fue que dexaba todas las cosas en la volun-

tad de los Romanos. E despues como sus palabras asi como vanas y sin efecto no aprovechasen, vinieron á esto, que con las condiciones que pocos dias antes les habian dado en escrito, se hiciesen las treguas. E asi Quincio recibió la moneda y rehenes. Entre tanto que Quincio combatia al Tirano, los Argivos avisados por mensageros unos despues de otros que decian, que no solo Lacedemonia era sitiada mas ya tomada, alzados tambien ellos porque Pythagoras con la mas esforzada parte de la guarnicion se habia ido, teniendo en poco los que estaban en la fortaleza con un capitan, que hicieron, llamado Archipo, echaron de la fortaleza la guarnicion de los Lacedemonios. A Timocrates Pelenense, capitan que alli dexára Pythagoras, porque se habia habido con ellos con mucha humanidad, lo dexaron ir dandole la fe de no le hacer daño. Sobrevino Quincio á esta alegria habiendo ya dado paz al Tirano, y enviando á la armada á Eumenes et á los Rodas, y á su hermano Lucio Quincio. E la ciudad muy alegre mandó publicar para la venida del exército, y capitan Romano las grandes y nobles solemnidades de las fiestas Nemeas dexadas de hacer el dia determinado, por los trabajos et males de la guerra, et hicieron caudillo de los juegos al capitan Romano. Muchas cosas habian que acrescentaban el gozo, ca eran reducidos los cuidados, que en aquellos dias habia levado Pythagoras, et los que primero habia Nabis levado, los quales habian fuido despues de la conjuracion que Pythagoras habia descubierto, y ya comenzadas las matanzas de los que de ella sabian: miraban despues de mucho tiempo la libertad, y los Romanos causadores de ella, pues habian sido causa de la guerra, que ellos con el Tirano habian tomado. Y tambien el mismo dia de los juegos et fiestas Nemeas, fue publicada por voz de pregon la libertad de los Argivos. E quanto los Acheos se gozaron por los campos restituidos á ellos, tan-

to estaban tristes, porque Lacedémonia puesta á su lado era dexada en poderio del tirano. Los Etolos en todos los ayuntamientos reprehendian este hecho, diciendo que no habia cesado la guerra contra Filipo, hasta echarlo de todas las ciudades de Grecia, y que al tirano habian dexado Lacedemonia, y que el Rey legitimo que habia estado en el real Romano, y otros ciudadanos muy nobles habian de vivir en destierro, y que el pueblo Romano se habia hecho escudero del tirano Nabis. E Quincio volvió su hueste de Argos á Elacia de donde habia ido á la guerra de Lacedemonia. E dicen algunos escritores que el Tirano no hizo la guerra saliendo de la ciudad, mas que puso su real contra el real Romano, et que se tuvo mucho tiempo esperando ayuda de los Etolos, et que á la postre fue forzado de combatir en el campo por el ímpetu que los Romanos hicieron contra sus apascentadores, y que en aquella batalla fue vencido et perdió el real, teniendo muerto de los suyos quince mil hombres, y presos mas de quatro mil, et pidió paz.

Casi en este mismo tiempo enviaron cartas á Roma Tito Quincio de las cosas hechas en Lacedemonia, y Marco Porcio Consul de las cosas de España. E en nombre de los dos, el Senado determinó de hacer suplicaciones á los Dioses por tres dias. Lucio Valerio Consul despues que hobo desbaratado los Boyos acerca de la selva Litana, et teniendo la provincia asosegada, tornó á Roma por tener ayuntamiento para hacer nuevos oficiales, et hizo Consules á Publio Cornelio Scipion Africano de la segunda vez, et á Tito Sempronio Longo. Los padres de estos habian sido Consules el primero año de la segunda guerra Africana. E despues hicieron ayuntamiento de Pretores, et fueron hechos Publio Cornelio Scipion, et dos Ceneos Cornelios Merenda et Blasio, et Cayo Cornelio Enobarbo, y Sexto Digitio, et Tito Juvencio Thalna. Hechos los ayun-

tamientos el Consul se tornó á la provincia. Este año los Ferentinates tentaron una nueva ley, conviene saber, que los Latinos que habian dado sus nombres á Colonia Romana fuesen ciudadanos Romanos. E los que habian dado sus nombres habian sido atribuidos á Puzol et á Salerno y Buxento; y como ellos por esto se tuviesen por ciudadanos Romanos, el Senado juzgó no ser ciudadanos Romanos. En el comienzo del año que Publio Scipion Africano fue Consul la segunda vez, et Tito Sempronio Longo, dos embaxadores del tirano Nabis vinieron á Roma. El Senado les oyó fuera de la ciudad en el templo de Apolo, y pidieron que la paz que habian hecho con Tito Quincio fuese valedera, lo qual les fue otorgado.

E tratando de las provincias juzgaba la mayor parte del Senado, que pues España y Macedonia eran sojuzgadas, Italia fuese provincia para entrambos los Consules. Scipion decia que harto habia con un Consul para Italia, et que al otro debian dar á Macedonia, porque estaba aparejada gran guerra por Antiocho, ca habia ya pasado en Europa. Que pensaban que haria como de una parte los Etolos enemigos ciertos lo llamasen á la guerra, y de otra parte lo solicitase Anibal capitan noble por las destruiciones Romanas. Y entre tanto que contendian de las provincias de los Consules, los Pretores echaron suertes. E la jurisdiccion de la ciudad cayó á Cayo Domicio, la estrangera á Tito Juvencio: la España ulterior á Publio Cornelio: la citerior á Sexto Digitio. A los dos Cornelios á Blasio Sicilia, á Merenda Cerdeña. E plugoles de no enviar nuevo exército á Macedonia, y el que allí entonces estaba que Tito Quincio lo traxiese á Italia et despachado. E tambien que despachasen el exército que estaba en España con Marco Porcio Caton, et que Italia fuese provincia á entrambos los Consules, y que hiciesen dos legiones de la ciudad porque dexando los exérci-

tos que el Senado quisiese, las legiones Romanas fuesen por todas ocho.

CAPITULO XV.

Como el sacrificio que era llamado Verano fue renovado, y fueron hechos Censores, y de como Quincio Pleminio fue muerto, y de como los Consules se partieron para sus provincias.

Siendo Consules el año pasado Marco Porcio, et Marco Valerio, habia sido hecho el Verano sagrado. E como Publio Licinio Pontífice dixese á los Padres por autoridad del colegio que no habia sido hecho legitimamente, determinaron que se hiciese de nuevo á albedrio de los Pontífices, et que hiciesen los juegos grandes que juntamente habian sido prometidos con tanto dinero, quanto era costumbre: que el ganado nascido entre el primero de Marzo et ultimo de Abril, siendo Consules Publio Cornelio, y Tito Sempronio luengo, parecia ser el que se debia sacrificar por el voto del Verano sagrado. Despues hicieron ayuntamiento de Censores, y fueron hechos Sexto Elio Peto, y Cayo Cornelio Cethego, y escogieron principal de Senado al Consul Publio Scipion, el qual los Censores pasados habian escogido. Estos mismos Censores dexaron tres Sonadores, que no habian usado oficio curul; y hallaron gran amor en aquella orden, porque en los juegos Romanos mandaron á los ediles curules, que apartasen los lugares de los Senadores del pueblo, ca antes miraban mezclados. E á pocos caballeros quitaron los caballos, ni usaron de crueldad contra ninguna orden. Estos mismos rehicieron et ensancharon el palacio de la libertad y la publica alqueria, et hicieron el Verano sacro, y los juegos que Servio Sulpicio Galba habia votado siendo Consul. E

como los ánimos de todos fuesen ocupados en mirar, Quinto Pleminio que estaba en la carcel preso por muchas maldades que en Locros habia hecho contra los Dioses y hombres, habia buscado hombres que de noche pusiesen fuego en muchos lugares de la ciudad, para que estando la ciudad espantada con el alboroto de la noche, pudiese quebrar la carcel. E sus compañeros descubrieron este hecho, et lo publicaron al Senado. Entonces Pleminio fue puesto en la carcel mas honda, y allí fue muerto. En este año los tres Varones Tiberio Sempronio Longo, siendo entonces Consul, Marco Servilio, y Quinto Minucio Thermo llevaron colonias Romanas, cada una de trescientos hombres, á Puzol, Vulturno y Literno, y se partió entre ellas el campo que habia sido de los Campanos. E tambien llevaron colonias á Salerno y Buxento. Decio Junio Bruto, Marco Bebio Thamphilio, Marco Helvio sacaron una colonia para Siponto en el campo de los Arpinos. Tambien Lucio Cornelio Merula, y Cayo Salonio llevaron su colonia á Thensa, cuyo campo habia sido tomado de los Brucios despues que ellos habian echado á los Griegos; y Ceneo Octavio, Lucio Emilio, Paulo y Canopletorio llevaron otra á Creton que tenian los Griegos.

En este año hobo algunas malas señales en Roma, y otras fueron contadas de otra parte. En la plaza y lugar del ayuntamiento et Capitolio se vieron gotas de sangre, y algunas veces llovió tierra, et la cabeza de Vulcano se encendió. Tambien se dixo que en Interamna habia manado leche, y en Arimino nascieron muchachos de buen linage sin ojos et sin narices. Y en el campo Piceno nasció uno sin manos et pies. Estas malas señales fueron alimpiadas por deliberacion de los Pontífices, y hicieron sacrificio de nueve dias, porque los Adrianos habian dicho, que en su campo habia llovido piedras.

El Proconsul Lucio Valerio combatió en Francia á

banderas abiertas con los Franceses Insubres et Boyos, los quales con su capitan Dorulaco habian pasado el rio Pado, para mover et solicitar los Insubres. Murieron allí diez mil enemigos. En estos mismos dias Marco Porcio Caton triunfó de España, et traxo en aquel triunfo de plata no apurada veinte y cinco mil libras, et de oro mil libras. E partió á su gente á cada uno dió doscientas y setenta ases, et á los caballeros dió tres veces tanto.

El Consul Tito Sempronio partió para su provincia, y primero llevó sus legiones al campo de los Boyos. Entonces el Rey de ellos Boyorix con sus dos hermanos habiendo movido toda la gente para se rebelar, puso su real en lugar abierto; porque paresciese que se aparejaba á pelear si los enemigos entrasen en sus terminos. El Consul como sintió quanto exército et esperanza tenia el enemigo, envió un mensajero á su compañero, que si le paresciese viniese presto, ca el dilataria la batalla hasta su venida. La misma causa que hacia detener al Consul, allende que ponia esfuerzo en los enemigos, los hacia dar priesa de luego pelear antes que ayuntasen las huestes de los Consules como quiera que dos dias no hicieron otra cosa sino estar aparejados para la batalla, si algunos les saliesen delante. El tercero dia con fuerza arremetieron sobre el baluarte, y acometieron por todas partes el real. El Consul mandó luego á los suyos tomar armas, y despues asi armados los detuvo un poco por hacer crescer nescia confianza en los enemigos, et por ordenar las esquadras que saliesen por las puertas. E mandó salir dos legiones por las puertas principales, mas en la salida de tal manera los Franceses ayuntados les resistieron, que cerraban el camino, luengo espacio de tiempo combatieron en lo estrecho, ni peleaban mas con las derechas y espadas, que con los escudos et cuerpos. Trabajaban los Romanos en sacar las banderas á fuera; mas los Franceses se esforzaban de en-

trar en el real, ó de no dexar salir los Romanos. Y no pudieron moverse las esquadras á una parte ó á otra, primero que Quinto Victorio Centurio, y Cayo Attilio éste de la segunda, el otro de la quarta legion quitaron de las manos á los Alfereces las banderas, y las echaron contra los enemigos, cosa que en las asperas batallas muchas veces fue tentada, et entretanto que ellos se esforzaban pasar delante por recobrar las banderas los que venian detras tuvieron espacio de salir por la puerta. Ya estos peleaban fuera del baluarte, y la quarta legion aun se detenia en la puerta, quando salió otro alboroto en la parte ultima del real, ca los Franceses habian arremetido á la puerta llamada Qüestoria et habian muerto á los que resistian en ella, conviene saber, al tesorero Lucio Posthumio llamado por sobrenombre Timpano, et Marco Attinio, y Sempronio Prefectos de los amigos, et casi doscientos hombres con ellos. E por aquella parte fue el real tomado, hasta que la esquadra extraordinaria enviada por el Consul á defender la puerta Qüestoria mató parte de los que estaban ya dentro el baluarte, et los otros echó á fuera, et resistiólos reciamente. E casi en este mismo tiempo la quarta legion con dos esquadras extraordinarias salió por la puerta, y asi habia acerca del real tres peleas en lugares apartados. Las voces discordes, segun lo que en cada parte acaescia de vencer ó ser vencidos, hacian volver los ánimos de los que peleaban. Hasta mediodia pelearon de cada parte con iguales fuerzas, et esperanza de vencer; mas depues que el trabajo et calor forzó los Franceses, gente delicada, et que no sufren la sed, salir de la batalla, los Romanos dieron reciamente sobre los pocos que se detenian, et derramados los retraxeron al real. Despues el Consul mandó hacer señal de recoger, al qual la mayor parte se recogió. Algunos por gana de pelear et esperanza de tomar el real perseveraron de estar acerca el

baluarte de los enemigos. Entonces los Franceses no haciendo caso de su poquedad todos salieron del real, et luego los Romanos que no quisieron obedecer al mandado del Consul, por espanto et temor, huyeron desbaratados á su real. De esta manera la victoria y fuir fue diversa á veces de una parte, á veces de otra; mas de los Franceses murieron once mil, et de los Romanos cinco mil. Los Franceses se retraxeron á sus terminos, et el Consul se fue á Placencia. Escriben algunos que Scipion con el exército junto con su compañero fue talando por los campos de los Boyos, quanto las selvas et lagunas le dexaron pasar adelante, otros dicen que sin hacer cosa digna de memoria tornó á Roma por causa de los ayuntamientos.

CAPITULO XVI.

De lo que hizo Tito Quincio en Grecia antes de su partida para Roma.

En este mismo año Tito Quincio invernó en Elacia, y todo el tiempo del invierno gastó en ordenar derechos y leyes mudando las que eran de Filipo, ó fechas en las ciudades por licencia de sus capitanes, las quales como acrecentasen las fuerzas de los hombres de su bando deprimian y embaxaban el derecho y libertad de los otros. E al principio del verano fuese á Corintho, donde mandó hacer ayuntamiento. E allí habló á todas las embaxadas de todas las ciudades á manera de ayuntamiento, comenzando su oracion del principio que los Romanos tomaron amistad con la gente de los Griegos, et de cosas que él, et los capitanes que antes de él habian venido en Macedonia, habian hecho. Todas las cosas que dixo fueron oidas con gran aprobacion, salvo quando vino á hacer memoria del Tirano Nabis, ca parescia que no era cosa convenible que habiendo librado á

Grecia dexase el Tirano, no solo grave á su propria patria, mas aun temido de todas las otras ciudades. E Quincio, no ignorando esta su disposicion de animos, concedia que no debieran oir la paz con el Tirano Nabis, si se pudiera hacer sin daño y destruicion de Lacedemonia; mas agora no pudiendo deshacer el Tirano, si no con gran perdicion de la ciudad, le habia padescido ser mejor dexarlo enflaquescido y casi con ningunas fuerzas para dañar á alguno, y que entre tanto que buscaba remedios para librar la ciudad, no pudiendo ella sufrir las cosas que el Tirano haria, se perdiese juntamente con él. E díxoles despues como determinaba de se tornar á Italia, y llevar todo el exército, et que dentro de diez dias sacaria las guarniciones de Demetriade et de Calcis, et quedaria luego Acrocorintho vacia, viendolo los mismos Acheos, porque todos supiesen si los Romanos tenian costumbre de mentir, ó los Etolos, los quales en sus hablas habian dicho que la libertad era mal encomendada al pueblo Romano, y que por los Macedones habian tomado á los Romanos por señores, bien que ellos nunca habian tenido consideracion de lo que decian, ni de lo que hacian. Que amonestaba á las otras ciudades que apreciasen los amigos segun los hechos, y no segun los dichos, et entendiesen á quien debian creer, y de quien se debian guardar; y que usasen templadamente de la libertad, ca si fuese templada seria provechosa á ellos et á todas las ciudades, si demasiada, seria enojosa á los otros, y á los que la tuviesen, despeñadiza y sin freno: los principales de las ciudades que estuviesen en concordia entresí, et tambien unas ciudades con otras, porque contra los concordes no hay Rey, ni Tirano poderoso. E por el contrario la discordia et bandos dan oportunidad á los que están asechando, quando la parte que es inferior en la contienda domestica, antes se allega al extrangero, que da lugar al cindadano. E la libertad que habian ganado con armas ajenas, et cobrado por la fe extrangera, que la guar-

dasen y defendiesen con su diligencia et cuidado, porque el pueblo Romano supiese que habia dado la libertad á los que la merecian, et que habia bien puesto su don. Oyendo ellos estas palabras como de padre, en tal manera todos comenzarón á llorar de mucho gozo, que le perturbaron la habla, et un poco estuvieron alabando lo que decia, amonestandose unos á otros que pusiesen en sus corazones aquellos dichos como enviados del cielo. E despues comenzando ellos de callar pidióles que si algunos ciudadanos Romanos tenian por siervos, que dentro de dos meses se los enviasen á Thesalia, ca á ellos no era honesto que los que los habian librado, estuviesen en servidumbre en la tierra libre. Todos á altas voces dixeron que entre las otras cosas de esto le hacian gracias, que los acordaba á usar de oficio tan piadoso y necesario. Eran muchos Romanos captivados en la guerra Africana, los quales Anibal, como los suyos no los redimiesen, habia vendido. Y pruebase el número de ellos, porque escribe Polybio, que por esta cosa los Acheos habian pagado cien talentos, habiendo señalado que se restituyese á su Señor por cada uno quinientos dineros. E por esta cuenta tuvo Achaya en su region mil y doscientos. E de esto se puede conjeturar quantos podia tener toda Grecia. E aun no eran bien fuera del ayuntamiento, quando vieron la guarnicion que salia de Acrochorinto contra el puerto y se iba, la qual siguió el Capitan acompañándolo todos, et llamándolo á voces conservador. Y él saludándolos y despidiéndose de ellos se tornó á Elacia por el mismo camino que vino. Y de allí envió á Appio Claudio Legado con toda la hueste por Thesalia y Epiro, y mandó que fuesen á Orico, y que allí lo esperasen, ca desde allí tenia deliberado pasar á Italia. Escribió á su hermano Lucio Quincio Legado et Capitan de la armada de mar, que viniese allí con todas las naos de carreo ó mercadería de toda la costa de Grecia. Y él se fue á Calcis, y sacando las guarniciones no solo de Calcis, mas

tambien de Oreo y Eretria, tuvo allí ayuntamiento de las ciudades de Euboea, et diciéndoles el estado en que los habia tomado y en que los dexaba, se fue á Demetriade. Y sacando de ella la guarnicion acompañándolo todos como hicieron los de Corintho y de Calcis, llevó su camino á Thesalia, á donde no solo habia de poner en libertad las ciudades, mas tambien de la suciedad y confusion, en que estaban, habian de ser convertidas en alguna forma tolerable, porque estaban todos revueltos no solo por los vicios de los tiempos, y por la fuerza y licencia del Rey, mas tambien con el ingenio no asosegado de la gente. E no hacian congregacion, ni ajuntamiento, antes vivian con bandos y discordias desde el principio hasta nuestros tiempos. Escogió allí Senado y Jueces, segun la riqueza de ellos, et hizo aquella parte mas poderosa en la ciudad, á la qual era mas expediente estar en paz y tranquilidad. E asi despues de haber ordenado á Thesalia, fuese por Epyro á Orico, donde se habia de embarcar. E de Orico pasó todo el exército á Brundusio, y de allí fueron por toda Italia á Roma, levando delante de sí gran quantidad de las cosas tomadas en la guerra.

CAPITULO XVII.

De como Tito Quincio entró en Roma triunfando, y de ciertos juegos que fueron hechos.

Despues que Tito Quincio llegó á Roma, diéronle el Senado fuera de la ciudad para que dixese sus obras. E todos le otorgaron el triunfo merecido. E tres dias triunfó, el primero levó delante sí las armas y estatuas de cobre y de marmol, y mas de ellas habia quitado al Rey Filipo, que tomado habia de las ciudades. El segundo dia sacó el oro y plata labrado y no labrado y marcado. Y la plata no la-

brada fue de diez y ocho mil libras, y la labrada doscientas y setenta: muchos vasos de diversas maneras, los mas esculpidos, otros de maravilloso artificio, y muchos labrados de metal, et sin esto llevaba diez escudos de plata. E de plata marcada fueron ochenta y quatro mil Aticos que llaman tetradrachma, y vale cada uno quasi quatro denarios. E de oro hubo tres mil setecientas y catorce libras, y un escudo todo de oro, et dineros de oro Filipeos catorce mil quinientos y catorce. El tercero dia sacó ciento y catorce coronas de oro que le dieron las ciudades, et los animales para sacrificar. E iban delante del carro triunfal muchos nobles cauptivos y rehenes, entre los quales eran mas notables Demetrio, hijo del Rey Filipo, y Amenes hijo del Tirano Nabis. E despues entraba Quincio, y detras de él venia la gente de guerra, y todo el exército traido de la provincia. E dieron á los peones á cada uno cien dineros de cobre, y á los Capitanes de ciento dos tanto, á los caballeros tres tanto. E dieron mucha nobleza al triunfo, los que venian sacados de la cauptividad, et iban de tras del carro con las cabezas raydas.

En el fin de este año Quinto Elio Tubero Tribuno del pueblo, habló con el pueblo, y él deliberó que dos pueblas Latinas fuesen llevadas, la una á los Brucios, y la otra al campo Turino. Y en este año se dedicaron algunos templos. E Scipion tornóse de la provincia para hacer nuevos Cónsules, y hicieron ayuntamiento, en el qual fueron hechos Cónsules Lucio Cornelio Merula, et Quinto Minutio Thermo. El dia siguiente hicieron Prétores á Lucio Cornelio Scipion, Marco Fulvio Nobilíor, Cayo Scribonio, Marco Valerio Mesala, Lucio Porcio Licinio, et á Cayo Flaminio.

En este tiempo Attilio Serano, et Lucio Scribonio Libo Ediles Curules hicieron los primeros juegos Megalesios. Entonces primeramente el Senado apartado del pueblo, miró los juegos Romanos, et dieron que hablar como suele to-

da novedad. Y pensaban algunos que por fin se habia dado á la orden muy esclarecida lo que mucho antes debiera ser hecho: otros interpretaban que lo que habia sido ayuntado á la magestad de los Senadores, todo habia sido quitado de la dignidad del pueblo, et que todas las tales diferencias con las quales fuesen departidas las ordenes, servian quitar la concordia et libertad; que cinquenta y ocho años habian mirado mezclados, et que habia hecho el pueblo ¿por qué los Senadores no querian que fuese mezclado con ellos en el lugar de mirar los juegos? ¿E por qué tenia astio el rico que el pobre se le asentase al lado? Este es apetito nuevo soberbio el qual nunca Senado de gente alguna deseó, ni estableció. E á la fin dicen que el Consul Scipion Africano, que fue el inventor de ello, se arrepintió, en tanto que no es cosa probable mudar alguna cosa de lo antiguo sino lo que el uso claramente reprehende. En el comienzo de este año en el qual fueron Consules Lucio Cornelio, et Quinto Minucio tan espesos terremotos eran relatados en Roma, que no se enojaban tanto por ellos, quanto por las fiestas que por ellos eran mandadas, porque ni podian tener senado, ni administrar la república siendo ocupados los Cónsules en los sacrificios et purificaciones. Y á la postre mandaron que los diez varones fuesen á los libros, et por respuesta de ellos hicieron suplicacion tres dias. E suplicaron todos estando en derredor de los estrados, et hicieron mandamiento que todos los que fuesen de una familia juntamente suplicasen. Tambien por autoridad del Senado mandaron los Consules que ninguno siendo mandadas fiestas por un terremoto aquel dia hiciese mencion de otro. Despues los Consules et Pretores sortearon las provincias, et Cornelio hubo á Francia et Minucio los Lygures, Cneyo Scribonio la de la ciudad, et Marco Valerio la extrangera. Lucio Cornelio Sicilia, et Lucio Porcio Cerdeña, Cayo Flaminio la España citerior, et Marco Fulvio la ulterior.

Este año no esperando los Consules guerra alguna, fueron traidas cartas de Marco Cincio, que era Gobernador de Pisa, que veinte mil Lygures se habian armado et conjurado en todos sus ayuntamientos, et que primeramente habian talado el campo de Luna, y despues pasando por los confines de Pisa, habian cercado toda la costa del mar: porende el Consul Minucio de quien aquel año era Lyguria provincia, por autoridad del Senado subió al lugar llamado Rostra, et mandó que dos legiones de la ciudad, que el año pasado fueron escritas, despues de diez dias fuesen en Aretio, que él haria dos legienes de la ciudad en lugar de ellas, et tambien mandó á oficiales et Embaxadores de los amigos del nombre Latino que debian dar gente de armas, que viniesen á él al Capitolio. E de estos hizo veinte mil peones, et quinientos hombres de armas de los mas mancebos segun el número de cada uno de ellos, et mandó que fuesen del Capitolio á la puerta, et porque el negocio se acabase luego, mandólos ir á hacer la eleccion. Y para Fulvio et Flaminio, señalaron tres mil peones Romanos, et cien caballeros para cumplimiento, y cinco mil amigos del nombre Latino, y cien caballeros. E mandaron á los Pretores que despidiesen los soldados viejos en llegando á la provincia. Y como los soldados que estaban en las legiones de la ciudad todos fuesen á los Tribunos del pueblo, para que conociesen las causas de aquellos que habian cumplido su milicia, ó que por enfermedades no podian servir, deshizo esta cosa las cartas que envió Tito Sempronio, en las quales era escrito que cien mil Lygures habian entrado en el campo de Placencia, que habian talado hasta los muros de la ciudad y riberas del rio Pado, matando y quemando, y que los Boyos estaban para hacer rebelion. Por estas cosas el Senado determinó que era alboroto, y que no le placia que los Tribunos del pueblo conociesen las causas de la guerra, que luego fuesen al lugar mandado. E sin esto mandaron que los amigos del nom-

bre Latino que fueron en el exército de los Consules Publio Cornelio y Tito Sempronio, y fueron despedidos por ellos, que se allegasen todos al dia et lugar de Hetruria que Lucio Cornelio habia mandado, y que el Consul Lucio Cornelio yendo á la provincia, en las villas y lugares por do pasase, hiciese la gente que le pareciese, y la llevase consigo, y que estuviese en su mano dexarlos quando quisiese.

CAPITULO XVIII.

De como Tito Quincio pidió al Senado que oyese lo que él con los embaxadores habia ordenado, y como le mandaron que él con los diez embaxadores oyese la embaxada del Rey Antiocho, y de la respuesta que Tito Quincio les dió.

Despues que los Consules, hecha su eleccion de gente, partieron á sus provincias, Tito Quincio pidió que el Senado le diese audiencia en lo que habia ordenado con los embaxadores, y si al Senado pareciese con su autoridad lo confirmase, lo qual ellos harian mas ligeramente, si oyesen las palabras de los embaxadores que de toda Grecia, y gran parte de Asia, et de los Reyes habian venido. Estos embaxadores fueron introducidos en el Senado por Cayo Scribonio Pretor de la ciudad, y á todos fue dada buena respuesta. Mas porque la contienda con Anthioco era luenga, fue encomendado á diez embaxadores, de los quales algunos habian estado en Asia, otros en Lysimachia con el Rey. E á Quincio mandaron que con estos embaxadores oyese las palabras de los Legados del Rey, y que les respondiese lo que se podia responder segun la dignidad y utilidad del pueblo Romano. Eran los principales de la embaxada del Rey Menippo et Hegisianax. E Menippo dixo que no sabia que duda tuviese su embaxada, pues que simplemente venia á pedir y

firmar amistad. E dixo que tres maneras habia de pactos con los quales las ciudades et Reyes firmaban enteramente las amistades: una quando ponian leyes á los vencidos en la guerra, porque como todas las cosas son dadas al que puede mas con las armas, el vencedor tiene poderio de tomar lo que quiere et castigar á los vencidos: la otra quando iguales en la guerra con igual pacto et condiciones vienen en paz et amistad. Entonces por concordia demandan et repiten sus cosas, et si de algunas la posesion es turbada por la guerra componenlas por el derecho antiguo, ó por el provecho de entrambas las partes. La tercera manera es quando los que nunca fueron enemigos se ayuntan á trabar amistad por pacto compañero. Estos ni deben tomar, ni dar leyes, ca esto es de vencedor et de vencido. E como Antiocho sea de esta manera, que se maravilla que los Romanos tengan por cosa justa darle leyes, y demostrarle qué ciudades de Asia quieren ser libres et francas, et qué pecheras y tributarias, et en quales entren guarniciones del Rey, y en quales no: que con Filipo que era enemigo, era razon de firmar en tal manera la paz, et no con Antiocho que era amigo.

A estas cosas respondió Quincio: »pues que vosotros »quereis hablar distintamente, et contar las maneras de »ayuntar las amistades, tambien yo porné dos condiciones, »sin las quales ninguna hay para el Rey de ayuntar amis- »tad con el pueblo Romano. La una es que si quisiere que »nosotros no curemos de lo que pertenece á las ciudades de »Asia, salga de toda Europa. La otra, si él no se detiene »en los terminos de Asia, et pasa en Europa, que los Ro- »manos puedan defender las amistades que tienen en las »ciudades de Asia, et tomar otras nuevas." Oyendo esto Hegesianax, dixo. »En verdad esto no es cosa digna de oir, »que Antiocho salga de Tracia, et Chersonneso, que su »abuelo Seleuco le dexó ganadas con mucha honrra, ha-

» biendo vencido et muerto en la guerra al Rey Lysimaco; » las quales no con menor gloria Antiocho, parte por las armas » las tomó de los Traces que las poseian, parte desamparadas, como la misma Lysimachia, llamando moradores las » hizo habitables, et todo lo que estaba derrivado por caidas et fuegos, con grandes gastos lo hizo reedificar. ¿Pues » qué semejanza hay que Antiocho salga de aquella posesion ganada primero et despues cobrada, et los Romanos » no entrar en Asia, la qual nunca fue suya? Antiocho desea la amistad de los Romanos, la qual alcanzada le sea » gloria, et no verguenza y mengua.» A esto respondió Quincio. » Pues qué consideramos las cosas honestas de tal » manera segun conviene al pueblo principal del mundo, y » á tan gran Rey: ¿Quál parece mas honesto, querer hacer libres todas las ciudades de Grecia donde quiere que » sean, ó hacerlas siervas y pecheras? Si Antiocho tiene » por cosa honesta repetir á servidumbre las ciudades que su » visabuelo tomó por derecho de guerra, et su padre y » abuelo nunca usurparon como suyas, tambien el pueblo Romano piensa que es honesto á su fe et firmeza no desamparar la defension que ha tomado por la libertad de los » Griegos. E como libró á Grecia de Filipo, asi tiene en su » animo de librar las ciudades Griegas de Asia del poderio » de Antiocho, ca las Colonias ó pueblas no fueron enviadas á Eolide et Lonia para servir á los Reyes, mas por » acrecentar la generacion, y aumentar la gente muy antigua por todo el mundo.» Y como Hegesianax dudase, y no pudiese negar la causa ser mas honesta so el título de libertad, que servidumbre, dixo Publio Sulpicio, que era el mas viejo de los diez Embaxadores, ¿para qué usamos de palabras superfluas? » Escoged la una de las dos condiciones » que Quincio con mucha claridad os ha dado ó dexad de » tratar de amistad.» Oyendo esto Menippo dixo, » nosotros ni queremos ni podemos hacer pacto alguno, con el

qual el reyno de Antiocho se disminuya.»

El dia siguiente como Quincio hobiese puesto en el Senado todas las embaxadas de Grecia et Asia; para que supiesen de que voluntad era el pueblo Romano, et Antiocho para las ciudades de Grecia, declaróles lo que él habia demandado á los Embaxadores del Rey, et lo que ellos le habian pedido: que relatasen á sus ciudades que con la mesma virtud et fe que el pueblo Romano cobró la libertad de ellos del poderio de Filipo, que con la mesma la cobraria de Antiocho si no saliese de Europa. Entonces Menippo perseveró en suplicar á Quincio et á los Senadores que no deliberasen á deshora alguna cosa con que turbasen al mundo, y que tomasen tiempo para pensar ellos, et lo diesen al Rey, que despues que relatasen las condiciones él pensaria sobre ellas, et alcanzaria alguna cosa de ellos, ó por causa de paz consentiria. De esta manera la cosa fue dilatada, et plugó al Senado de enviar al Rey los mesmos Embaxadores que habian estado con él en Lysimachia, que eran Publio Sulpicio, Publio Viblio, y Publio Elio.

CAPITULO XIX.

De como vinieron á Roma los Embaxadores de Cartago, y como Anibal huyó de Cartago al Rey Antiocho, et lo movió contra los Romanos.

Y aun quasi no eran estos partidos quando los Embaxadores de Cartago traxeron nueva cierta que Antiocho aparejaba la guerra por consejo de Anibal. Estos pusieron gran cuidado en los padres juntamente con la guerra de Antiocho no se despartase la Africana. Anibal huyendo de Cartago, como fue dicho de suso, se fue á Antiocho, et tenialo el Rey en gran estima, no por otra cosa, salvo que revolviendo en su ánimo Antiocho consejos sobre la guerra Romana, nin-

guno podia ser mas dispuesto participador de la habla en tal negocio. La sentencia de Anibal siempre fue que la guerra se hiciese en Italia, et que Italia daria gente, et vituallas á los enemigos extrangeros; y que si allí no se hacia movimiento alguno, et el pueblo Romano podia con sus fuerzas et exércitos hacer guerra fuera de Italia, no habia Rey ni gente que se igualase con los Romanos. Pedia Anibal á Antiocho que le diese cien naos, et deciseis mil peones, et mil caballeros, que él con aquella armada pasaria primero en Africa, et que confiaba mucho que podria mover á los Cartagineses á se rebelar, et que si ellos se detuviesen, que él moveria en alguna parte de Italia guerra contra los Romanos, et que el Rey con todos los otros debia pasar con su exército á Europa, et tenerse con él en alguna parte de Grecia sin pasar mas, que estuviese aparejado á ello, lo qual abastaba para demostracion et fama de guerra. Y trayendo al Rey este parecer, pensó de aparejar para esto los ánimos de sus populares, mas no osando escribir cartas porque si por ventura fuesen halladas no descubriesen lo que él trabajaba, acordó de enviar á Cartago uno que era llamado Aristo de Tyro, hallado en Epheso, cuya diligencia él habia ya probado en ligeros negocios; y diole algunos dones, ofreciéndole muchos mas, los quales tambien el Rey confirmaba. Y diole los nombres de aquellos con quien debia hablar, et ciertas señales secretas, por las quales ciertamente conosciesen que él lo enviaba. Y andando este Aristo por Cartago primero conoscieron los enemigos de Anibal por que causa habia venido, que los amigos; y luego comenzaron hablar entresí de ello en los combites et particulares ayuntamientos. Y despues algunos decian en el Senado que no habian hecho cosa alguna con el destierro de Anibal, si absente podia hacer novedades, y solicitando los ánimos de los hombres perturbar el estado de la ciudad; pues era cosa cierta que uno de Tyro, llamado Aristo, ense-

ñado de mandamientos de Anibal, et del Rey Antiocho, habia venido, et que ciertos hombres cada dia hablaban et tramaban con él en secreto et apartado, lo que antes de mucho saldria en perdicion de todos. Todos dieron voces que debian llamar á Aristo, et demandarle á que era venido, et si no lo manifestase, que lo enviasen á Roma con los Embaxadores, que hartos daños habian recibido por la locura de un hombre, que si los particulares pecasen con su peligro, la república se debia conservar, no solo sin culpa, mas tambien sin fama de ella. E Aristo llamado, se defendió et excusó muy fuertemente diciendo, que ningunas cartas habia traido, mas no declaraba bien la causa de su venida, et en aquello dudaban mucho, que le probaban que solo habia hablado con los del bando Barchino. Despues salió en el Senado gran contienda, porque unos querian que lo prendiesen por espia y que fuese bien guardado, otros no querian diciendo, que no era causa de alboroto, y que seria cosa de mal exemplo que los extrangeros sin causa fuesen presos, que lo mesmo acaesceria á los Cartagineses en Tyro et en otras ferias adonde muchas veces iban. Aquel dia la causa fue dilatada, et Aristo entre los Africanos usó de una astucia africana, ca escribió una escriptura, y en anocheciendo pusola en lugar muy público sobre el asiento de cada dia de los Magistrados de la ciudad, et á la tercera vigilia de la noche entró en su nao et fuyó. El dia siguiente como se asentasen los Magistrados á oir las causas, hallaron la escriptura, la qual quitaron de donde estaba colgada et la leyeron. Estaba en ella escripto, que Aristo á ninguno particularmente habia venido, ni traido mandamientos, mas antes á los viejos, que así llaman ellos al Senado. E publicada esta maldad de Aristo, no curaron de hacer inquisicion de pocos, mas plugóles enviar Embaxadores á Roma, los quales hiciesen saber la cosa á los Consules y Se-

nado, et tambien que se quejasen de las injurias de Masinisa.

CAPITULO XX.

De como el Rey Masinisa quitó muchas tierras á los Cartagineses, et de como los Embaxadores de los Cartagineses despues de se haber excusado de lo que Aristo habia hecho, contendieron con los Embaxadores de Masinisa, y de lo que los Romanos sobre ello hicieron.

Y sabiendo Masinisa que los Cartagineses tenian mala fama, et que por las hablas de Aristo los principales estaban discordes et sospechosos al Senado, y el Senado estaba sospechoso del pueblo por el descubrimiento de Aristo, pensó que tenia lugar de los injuriar, y así taló el campo marino de ellos, y algunas ciudades tributarias de los Cartagineses traxolas por fuerza á que le pagasen tributo. Y llaman aquella region Emporia: es la costa de la Syrte menor y de campo fertil; y una ciudad de ella es Leptis, la qual daba cada dia á los Cartagineses un talento. Masinisa infestó esta region, y en alguna parte hizo dudosa su posesion si era de su reyno, ó de los Cartagineses. E porque supo que habian de ir á Roma á se excusar de lo que les enculpaban, et á se quejar de él envió tambien Embaxadores á Roma, los quales agraviasen las sospechas de los Cartagineses, et contendiesen con ellos del derecho de los tributos. Primero fueron oidos los Cartagineses en lo que decian del extrangero que habia venido de Tyro. Estos pusieron gran cuidado en los padres si habrian de tener juntamente guerra con el Rey Antiocho y con los Africanos. E la sospecha agraviaba mucho el crimen, porque no habian bien guardado á él ni á su nao habiéndoles placido enviarlo preso á Roma. E despues comenzaron contender con

los Embaxadores del Rey Masinisa sobre los campos. Los Cartagineses defendian su causa por derecho de término, diciendo que aquellos campos estaban dentro los términos donde Publio Scipion, vencedor, determinó el campo que fuese del derecho de los de Cartago, et por confesion del Rey, el qual persiguiendo á Aphyre fuido de su reyno, y que corria acerca de Cyrenas con algunos Numidas, pidió con ruegos á los Cartagineses que le diesen paso por aquel campo, como cosa que ciertamente era del derecho de Cartagineses. Los Numidas probaban en lo de la demarcacion de Scipion que no decian verdad. E si alguno quisiese requerir el verdadero principio del derecho que tenian en Africa los Cartagineses, viesen quanto pudiesen abrazar con un cuero de buey cortado, ca tanto les fue dado para enfortalecer la ciudad, et quanto se han tendido mas de Byrsa, todo lo han tomado por fuerza et sin razon; et que no podian probar de lo que agora trataban, no solo desque lo tomaron haberlo poseido siempre, mas ni aun mucho tiempo, mas antes segun las oportunidades unas veces lo usurpaban ellos, otras los Reyes de Numidia, y que siempre la posesion habia sido de aquel que mas podia en las armas; et así estos decian que en el estado que la cosa habia sido, antes que los Cartagineses fuesen enemigos de los Romanos, y el Rey de Numidia amigo y compañero, en aquel mismo lo dexasen estar, en que no se entrepusiesen á turbar que no poseyesen los que mas podian. Respondió el Senado á los Embaxadores de las dos partes que enviaria hombres que en esta diferencia determinasen entre el pueblo de Cartago, y el Rey de Numidia. Y fueron enviados Publio Scipion Africano, Cayo Cornelio Cethego, et Marco Minucio Rufo, los quales oida et vista toda la causa, dexaron todas las cosas suspensas no inclinando sus paresceres, ó sentencias á parte alguna. Esto si lo hicieron por su voluntad, ó porque lo tenian así de mandamiento, no es tan cierto,

quanto paresce haber sido convenible al tiempo dexarlos á cada uno en su contienda: que si así no fuera, solo Scipion, ó por el conocimiento que tenia de la causa, ó por su autoridad, que tambien se habia habido con los unos et otros, podia con solo su gesto et movimiento de cabeza poner fin en la contienda.

LIBRO QUINTO

DE LA QUARTA DECADA DE TITO LIVIO.

DE LA GUERRA DE ASIA.

CAPITULO PRIMERO.

De una batalla que el Pretor Publio Cornelio hobo en España con los Lusitanos, et los venció, y de como el Consul Cornelio Merula, desbarató los Fanceses llamados Boyos.

En el comienzo del año que las cosas sobredichas fueron hechas, Sexto Digitio, Pretor en la España citerior hizo unas escaramuzas mas espesas que dignas de memoria con aquellas ciudades, que despues de la partida de Marco Caton se habian rebelado, y las mas tan contrarias que apenas dió á su sucesor la mitad de la gente que él habia recibido. Y era cosa cierta que toda España alzara sus ánimos, si el otro Pretor Publio Cornelio Scipion, Fijo de Ceneo, de la otra parte de Ebro no hiciera muchas batallas favorables, por el qual espanto se pasaron á él cincuenta villas et ciudades. El mesmo Scipion siendo Propetor acometió sobre los Lusitanos que habian talado la provincia ulterior, y se volvian á sus tierras con grande despojo. E combatió Scipion desde la hora tercera del dia hasta la octava con suceso incierto. Era desigual en el número de la gente; mas en lo otro era mayor, porque con la esquadra llena de armados salió contra los enemigos tendidos y empachados de la multitud de los ganados, et salió con gente de refresco

contra los cansados de luengo camino; ca los enemigos habian salido á la tercera vigilia de la noche. E á este camino trabajoso de la noche se ayuntaron tres horas del dia, y no habiendo reposado, la batalla sobrevino al trabajo del camino. E así en el comienzo de la batalla hobo algun esfuerzo en los cuerpos et ánimos, y al principio turbaban á los Romanos, mas despues poco á poco se igualó la batalla. En este peligro el Pretor prometió juegos á Jupiter si desbaratase y matase los enemigos. E á la postre los Romanos mas reciamente llevaron el paso, et los Lusitanos cedieron et despues volvieron las espaldas á fuir. E como los vencedores los persiguiesen, murieron de los enemigos doce mil, y fueron presos quinientos y quarenta quasi todos caballeros, y tomadas ciento y treinta y quatro banderas. Y del exército Romano murieron setenta y tres. Esta batalla no fue muy lejos de la ciudad de Ilipa, á la qual Publio Cornelio levó el exército rico del despojo, el qual despojo fue todo puesto delante de la ciudad, et dió lugar á sus dueños que cada uno conosciese lo suyo et lo cobrase; y lo restante mandó al tesorero que lo vendiese, y el precio de ello partió entre la gente de armas.

Y aun no era partido de Roma Cayo Flaminio, Pretor, quando estas cosas se hacian en España, et él et sus amigos hablaban mucho, así de las adversidades que de España los Romanos recibian, como de las prosperidades; et pues gran guerra se habia encendido en la provincia, et habia de tomar la hueste pequeña que quedara de la de Sexto Digitio, que ademas estaba llena de temor et espanto; por esto habia tentado que el Senado le diese una de las legiones de la ciudad, á la qual ayuntando él la gente que por deliberacion del Senado habia escripto, escogiese de todo el número tres mil y docientos peones, y trecientos caballeros, con los quales pensaba hacer la guerra, porque en la hueste de Sexto Digitio no tenia esperanza al-

guna. Los Senadores decian que no se debian hacer deliberaciones del Senado por particulares ficciones halladas por amor de los Magistrados, et que no debian tener por cierto, sino lo que fuese escripto de las provincias, ó los Embaxadores dixesen. E que si alboroto habia en España el Pretor buscase fuera de Italia soldados. Valerio Ancias escribe que Cayo Flaminio pasó á Sicilia para buscar soldados, y que yendo de Sicilia á España por tempestad aportó en Africa, et que con juramento tomó los soldados sueltos del exercito de Publio Africano: é despues de haber recogido esta gente de dos provincias, escogió la otra de España. Y no crescia menos la guerra de los Lygures en Italia, ca tenian cercada á Pisa con quarenta mil hombres, cresciendo cada dia la gente á la fama de la guerra et esperanza del despojo. El Consul Minucio el dia que habia mandado fue á Arecio á ayuntarse con la hueste. De allí fue con quadrada á Pisa, et entre tanto que los enemigos movian su real de la otra parte del rio no mas lejos de tres mil pasos de la ciudad el Consul entró en la ciudad, la qual sin ninguna duda con su venida fue guardada. E luego el dia siguiente puso su real de la otra parte del rio á mil pasos de los enemigos; de allí con batallas ligeras defendia todos los campos de sus amigos de cavalgadas y de otros daños, y no osaba venir á batalla campal por tener los soldados nuevos, y de mucha manera de gente, et aun no bien conoscidos entre sí; de manera, que con dificultad unos podian desconfiar de otros. Los Ligures confiando en la mucha gente salian al campo aparejados á pelear, y como tenian abundancia de gente á todas partes enviaban esquadras á talar et robar, y quando tenian tomada gran parte de ganados et otros despojos, estaba aparejada la guarnicion de gente, con la qual los llevaban á sus castillos et lugares. Estando la guerra de los Ligures en Pisa, el otro Consul Lucio Cornelio Merula, llevó por acerca de los

campos de los Ligures el exército á tierra de los Boyos, donde la forma de la guerra era muy diversa de la de los Ligures. El Consul salia al campo á dar batalla, los enemigos la huian, et quando ninguno les salian delante, los Romanos iban á robar. Los Boyos, viendo esto, querian mas dexar destruir sus bienes que pelear á pelea trabada; mas despues que todo fue destruido con fierro et fuego, el Consul se fue del campo de los enemigos contra Modena con la gente desapercebida como entre gente pacífica. Los Boyos despues que sintieron que los enemigos habian salido de sus términos, siguieron con la gente muy callada buscando lugar para hacerles una celada: é así pasaron de noche delante del real Romano, et pusieronse en un bosque por donde los Romanos habian de pasar. Haciendo ellos esto no muy secretamente, el Consul que acostumbraba mover el real mucho de noche, porque la noche en batalla súbita no pusiese espanto en los suyos, esperó el dia para mover la hueste, mas envió primero una esquadra de caballeros para espiar. Despues que le fue dicho quan grande era el exército de los enemigos y en que lugar estaban, mandó poner en medio todas las cargas, y á los Triarios que las rodeasen con el baluarte, y con la otra hueste ordenada se allegó á los enemigos; é lo mismo hicieron los Franceses despues que vieron su celada descubierta, y que habian de pelear en justa batalla, donde la verdadera virtud habia de vencer; y casi á la segunda hora del dia se encontraron. La ala izquierda de los amigos y extraordinarios peleaba en la primera esquadra. Eran caudillos dos Legados consulares, conviene á saber, Marco Marcello et Tiberio Sempronio, Consules del año pasado. El nuevo Consul unas veces estaba con las primeras banderas, otras detenia las legiones en socorro, porque con la gana de pelear no saliesen primero que diese señal. E mandó á Quinto et á Publio Minucios, Tribunos de caballeros que sacasen la gente de caballo de

aquellas legiones fuera de la esquadra á un campo llano et abierto, de donde quando él hiciese señal arremetiesen. Estas cosas hacia el Consul quando le vino un mensagero de Tiberio Sempronio Longo, diciendo que los extraordinarios no podian resistir al ímpetu de los Franceses, et que muchos eran muertos, et los que quedaban unos por cansancio, y otros por temor afloxaban de pelear, y que si le pareciese enviase la una de las dos legiones, antes que recibiesen alguna mengua. Envió el Consul la segunda legion, et los extraordinarios fueron recogidos. Entonces se renovó la batalla habiendo entrado la gente de refresco, et la legion llena de ordenes: y tambien la ala izquierda fue sacada de la batalla, et la derecha entró en la primera esquadra. El sol con gran encendimiento quemaba los cuerpos de los Franceses que no sufren el calor; mas como estaban espesos en sus ordenes, allegándose unos á otros, y arrimándose sobre los escudos, resistian á los encuentros de los Romanos; y viendo esto el Consul, mandó á Cayo Livio Salinator, que presidia los caballeros de las alas, que arremetiese reciamente con los caballos para turbar las ordenes de los enemigos; y á los caballeros de las legiones que estuviesen en resguarda et socorro. Esta tempestad de caballeros al principio confundió y turbó, y desbarató la esquadra de los Franceses, mas no porque huyesen, ca los capitanes resistian hiriendo con las lanzas las espaldas de los que se retraian, et forzandolos á tornar á su orden, mas los caballeros de las alas que andaban por entre ellos no les daban lugar. El Consul rogaba á los suyos que se esforzasen un poco, que la victoria tenian en las manos, et en tanto que los veian turbados et espantados diesen priesa, que si dexaban restituir las ordenes, otra vez pelearian con batalla de nuevo y dudosa: y así mandando á los alféreces que traxesen las banderas, todos se esforzaron y á la postre hicieron tornar los enemigos, y despues que

volvieron las espaldas y se derramaban huyendo á todas partes, entonces el Consul envió los caballeros de las legiones á los perseguir. Aquel dia murieron catorce mil Boyos, y fueron presos vivos mil y noventa y dos, y setecientos et veinte et uno caballeros, et tres capitanes de ellos, y tomados doscientas y doce banderas et sesenta y tres carros. Esta victoria no la alcanzaron los Romanos sin sangre, ca mas murieron de cinco mil de ellos y de sus amigos, y veinte y tres Centuriones, y quatro capitanes de los amigos et Marco Marcio, et Marco Genucio tribunos de caballeros de la segunda legion.

CAPITULO II.

De las cartas que fueron á Roma escritas sobre la victoria de los Galos, Boyos, et de las leyes que se hicieron contra los usureros, y de las cosas que los Pretores hicieron en España.

Quasi en un mismo tiempo llegaron á Roma las cartas de los Consules Lucio Cornelio de la batalla que acerca de Modena habia tenido con los Boyos, y de Quinto Minucio de Pisa, en las quales escribia como los ayuntamientos para hacer Consules eran de su suerte, mas que tenia todas las cosas tan inciertas en los Ligures, que de allí no podia partir sin perdicion de los amigos et daño de la Republica, et que si parecia á los padres enviasen á su compañero, que pues tenia la guerra quasi hecha et los enemigos desvaratados, tornase á Roma á hacer las elecciones. Y que si él de esto sintiese pena, et dixiese que esta cosa no era de su suerte, que entonces él haria todo lo que el Senado determinase; mas que mirasen bien si era mas provechoso de la Republica que por algunos dias la Republica fuese regida por entrereyes que dexar él la

provincia en aquel estado. El Senado dió cargo de esto á Cayo Scribonio, para que de la orden senatoria enviase dos embaxadores al Consul Lucio Cornelio, los quales le llevasen las cartas de su compañero enviadas al Senado, et le dixesen que si él no venia á Roma á hacer nuevos oficiales, el Senado consentiria que la Republica viniese á entrereyno, antes que quitar á Quinto Minucio de la guerra, que aun estaba recia. Los embaxadores que fueron á Cornelio, traxeron como habia de ir á Roma á hacer las elecciones. En el Senado fue una contienda sobre las cartas de Lucio Cornelio, que habia escrito despues de la batalla que tuvo con los Boyos, porque Marco Claudio legado escribió particularmente á muchos Senadores, que debian hacer gracias á la fortuna del pueblo Romano, y al esfuerzo de la gente si habian tenido victoria, que por la diligencia del Consul alguna gente se habia perdido, y el exército de los enemigos que pudiera ser del todo destruido, se habia librado: que de los soldados Romanos se habian perdido muchos por salir los que estaban en socorro tarde á ayudar á los que peleaban; y que los enemigos se hebian ido de las manos, porque la señal fue dada tarde á los caballeros de las legiones, y no pudieron perseguir á los enemigos, que iban huyendo. E acerca de esto el Senado no quiso determinar ligeramente, mas dilataronlo para quando fuese mas numeroso; ca tenian otro cuidado, conviene saber, que la ciudad estaba en gran trabajo por las usuras, porque como la avaricia fuese refrenada por muchas leyes usurarias, nasció camino de astucia et nuevo engaño, ca los usurarios emprestaban á nombre de algunos de los amigos et compañeros del pueblo Romano, los quales no eran obligados á aquellas leyes, y con la tal usura acababan á los deudores. Y como buscasen el modo de refrenar las usuras, plugo al Senado determinar dia, el primero que vendria dedicado á los Dio-

ses Manes para que los amigos que despues de aquel dia hobiesen emprestado dineros á los ciudadanos Romanos lo dixesen, y de aquel dia adelante el deudor diese razon al acreedor del dinero emprestado por las leyes que el deudor quisiese. Y despues que por las declaraciones se descubrió mucha quantidad de dinero tomado por este engaño, Marco Sempronio Tribuno del pueblo por la autoridad de los Senadores habló con el pueblo, y el pueblo establesció que el mismo derecho del dinero emprestado se observare con los amigos et nombre Latino que era con los ciudadanos Romanos. Estas cosas fueron hechas en Italia dentro en Roma et de fuera de ella.

En España no fue la guerra tan grande quanto era la fama. Cayo Flamio en la España citerior en los Oretanos tomó una ciudad llamada Hilicia, et despues fuese con la gente á invernar. Y en el tiempo del invierno hizo algunas escaramuzas no dignas de memoria, contra cavalgadas et saltear mas de ladrones que de enemigos, aunque con varia fortura, mas no con perdicion de sus soldados. Y Marco Fulvio hizo mayores cosas. Este acerca de la ciudad de Toledo combatió á banderas abiertas con los Vaczeos et Vectones y Celtiberos, et desbarató y hizo fuir el exército de aquella gente, et tomó vivo al Rey Hilermo. Estando las cosas de esta manera en España, acercabase el dia de las elecciones. Y asi el Consul Lucio Cornelio, dexando en la hueste al legado Claudio, fuese á Roma, et trató en el Senado de lo que habia hecho, et el estado en que la provincia estaba, et quejóse con los Senadores, que siendo acabada tan gran guerra con una batalla victoriosa, no habian hecho honra á los Dioses inmortales. Y despues demandó que le señalasen suplicacion et triunfó. Mas antes que se hiciese relacion de ello, Quinto Metelo, que habia sido Consul et dictador, dixo que en un mismo tiempo las cartas del Consul Cornelio enviadas al Senado, et

las de Marco Claudio enviadas á grande parte de Senadores, eran entre sí discordes, et que por esto habian dilatado la determinacion, porque en presencia de ellos se tratase. E que habian ellos esperado que el Consul que sabia que su legado habia escrito cartas contra él, pues habia de venir á Roma lo traxiera consigo, como pudiera mejor dexar el exército á Tito Sempronio que tenia gobernacion, que al legado. Y por esto daba ocasion de pensar que á sabiendas habia apartado el legado, el qual en presencia le diria et probaria las cosas que el habia escrito, y si en alguna cosa mintiese, podria ser reprochado hasta que la verdad clara pareciese. E por estas causas le parecia al presente que no debian hacer ninguna cosa de las que el Consul pedia. E como porfiase el Consul con mucha instancia que se decretasen suplicaciones y que pudiese entrar en la ciudad triunfando; Marco y Craso Titinos tribunos del pueblo dixeron que ellos se enterponian, si de aquello se hiciese determinacion del Senado.

CAPITULO III.

De como Cornelio Censor hizo en Roma el lustro, de como en las elecciones que tuvo el Consul Lucio Cernelio, algunos demandaron el consulado, y el Consul Minucio fue encerrado en unos valles por los Ligurianos.

El año pasado habian sido hechos Censores Sexto Elio Peto, et Cayo Cornelio Cethego. Y Cornelio ordenó el lustro, et contaron los ciudadanos ciento quarenta y tres mil y setecientos y quatro. Aquel año fueron grandes lluvias, et el rio Tiber entró por los lugares llanos de la ciudad acerca de la puerta Flumentana, y algunas cosas fueron derribadas. E la puerta Celimontana fue herida de rayo, et el muro cerca de ella en muchos lugares fue herido de

rayos, y acaecieron muchas otras tales señales. Et por causa de estas mandaron á los diez varones que mirasen los libros et hicieron sacrificio de nueve dias, et mandaron hacer suplicacion et purgaron la ciudad. En estos mismos dias Marco Porcio Caton dedicó una capilla de la Virgen Victoria, acerca del templo de la Victoria dos años despues que lo votó. Este mesmo año los tres varones llevaron una puebla, ó Colonia Latina al campo Turinorentino, los quales eran Ceneo Manlio Vulso, Lucio Apuscio Fullo, et Quinto Elio Tubero, que habia propuesto la ley fueron tres mil peones et trescientos caballeros, bien pequeño numero segun la grandeza de la tierra. E podian dar á cada peon treinta yugadas de tierra, et á los caballeros á cada uno sesenta, mas por causa de Apuscio que asi lo quiso, les fue quitada la tercera parte de los campos, á la qual si quisiesen pudiesen enviar nuevos pobladores. E los peones hobieron cada uno veinte yugadas, et los caballeros quarenta.

E ya era el fin del año, et la ambicion se habia mas entonces encendido en los ayuntamientos consulares, que en otro tiempo alguno, ca muchos poderosos asi patricios como plebeyos pedian el consulado. Y de los patricios eran Publio Cornelio Scipion hijo de Ceneo, el qual habia poco que era venido de España, et habia hecho en ella grandes cosas, et Lucio Quinto Flamino que habia sido capitan de la armada en Grecia, et Ceneo Manlio Vulso; y los plebeyos eran Cayo Lelio, Ceneo Domicio, Cayo Livio Salinator, y Marco Acilio, mas todos tenian los ojos puestos en Quincio et Cornelio, ca ambos eran patricios, et pedian una cosa, et la reciente gloria de la arte militar favorescia á entrambos. Sobre todo encendian la contienda dos hermanos de los pretendientes, capitanes muy claros de su edad. La gloria de Scipion era mayor, et quanto mayor, tanto mas propinqua á envidia, la glo-

ria de Quincio era mas reciente, porque en aquel año habia triunfado. Y acrescentabase á esto, que el uno quasi diez años habia sido ya continuo en los ojos de los hombres, la qual cosa hace que los grandes varones sean menos honrados por la hartura. E habia sido dos veces Consul y Censor despues de vencido Anibal. En Quincio todas las cosas nuevas y recientes le daban favor, ca ninguna cosa despues del triunfo habia pedido al pueblo, ní habia alcanzado. E decia que pedia por su hermano carnal no consanguineo, et por su legado y compañero de la guerra que habian hecho, ca el habia hecho la guerra por tierra, y su hermano por mar. Con estos dichos alcanzó que su hermano fuese antepuesto al hermano que Scipion traia: al que traia la gente Cornelia, y haciendo los ayuntamientos el Consul Cornelio: que por sentencia del Senado habia sido juzgado por el mejor de la ciudad para recibir en la ciudad la madre Idea que venia de Pesimonte. Fueron hechos Consules Lucio Quincio, et Ceneo Domicio Enobarbo. Ni tampoco el Africano tuvo fuerza par el Consul, trabajando y rogando por Cayo Lelio. El dia siguiente hicieron Pretores á Lucio Scribonio Libo, Marco Fulvio Centumalo, Aulo Attilio Serrano, Marco Bebio Tamphilo, y á Quinto Salonio Sarra. Este año la edilidad de Marco Emilio Lepido, y de Publio Emilio Paulo fue muy noble, ca condenaron muchos ganaderos en dinero; y de aquel dinero pusieron en la cumbre del templo de Jupiter unos escudos dorados, y hicieron un portal defuera la puerta Trigemina, añadiendo un lugar de feria junto al rio Tiber, otro á la puerta Fontinal acerca el altar del Dios Marte, haciendo camino para el campo.

Mucho tiempo habia pasado que en los Ligures ninguna cosa se habia hecho digna de memoria; mas en la fin de aquel año dos veces hubo gran peligro, ca el real del Consul fue combatido y con trabajo et dificultad defendi-

do. Y no mucho despues yendo el axército Romano por un bosque angosto, los Ligures les tomaron las salidas. Y no pudiendo por allí salir, el Consul trabajó de tornar atrás, mas ya tambien los enemigos habian ocupado las salidas, de manera que no solo tenian en los corazones, mas tambien delante de los ojos la memoria de la perdicion Caudina. Tenia el Consul casi ochocientos caballeros Numidas de ayuda, cuyo capitan ofreció al Consul, que él saldria con los suyos por la parte que él quisiese, no queriendo otra cosa sino saber qual parte era mas poblada de casales et lugares pequeños: que él arremeteria contra ellos, et lo primero que haria seria echar fuego en las casas, porque este temor forzase á los Ligures á salir del bosque que tenian cercado, et correr á socorrer á los suyos. El Consul le alabó mucho y le prometió de lo galardonar bien. Los Numidas luego subieron en sus caballos et comenzaron de ir en derredor á las estaciones de los enemigos, no provocando á ninguno. En la primera vista no pareció á los enemigos cosa de mayor menosprecio que esto, ca veian los caballeros et hombres pequeños et delgados, y el caballero desciñido et sin armas que no llevaban otra cosa consigo sino dardos. Los caballos eran sin frenos et feos, ca quando corrian alzaban la cabeza y estendian la cerviz. Y los Numidas asabiendas acrescentaban este menosprecio cayendo de los caballos et dando de si vista de escarnio: de manera que los enemigos que primero estaban atentos et aparejados para si fuesen provocados, los mas de ellos se quitaban las armas et asentados los estaban mirando. Los Numidas corrian adelante y volvian atrás, mas siempre poco á poco se allegaban al bosque, como si los caballos los llevasen sin ellos poderlos regir. Y á la postre viendo su tiempo, apretaron las espuelas et pasaron por medio de las estaciones de los enemigos, et salidos en campo ancho, quemaban y abrasaban quanto hallaban. Lo pri-

mero que los Ligures vieron fue el humo, et despues oyeron las voces et clamores en las casas et lugarcillos de los que fuian et estaban en el peligro. Y á la fin los viejos y muchachos que venian fuyendo al real, hicieron gran alboroto, de manera que cada uno sin consejo ni obediencia de su capitan corria á defender su hacienda, et asi en muy poco tiempo todos desampararon el real, et el Consul Romano fue librado de aquel cerco, y se fue á donde habia determinado de ir.

CAPITULO IV.

De como los Etolos en Grecia comenzaron á mover los principales de ella á hacer guerra contra los Romanos, y de las embaxadas que sobre ello fueron hechas.

Los Boyos y Españoles con los quales este año los Romanos habian tenido guerra, no fueron enemigos tan enojosos á los Romanos, quanto los Etolos. Estos despues que los exércitos Romanos fueron salidos de Grecia luego tuvieron esperanza que Antiocho vendria á cobrar la posesion de Europa que entonces estaba vacia, y que Philippo y Nabis no estarian quedos, y asosegados; mas despues que vieron que de ninguna parte se movia cosa alguna, pensaron de mover y revolver, porque por la tardanza, los consejos no se envejeciesen; y asi publicaron ayuntamiento á Naupacto. E allí Thoas su Pretor se quejó de las injurias de los Romanos, et del estado de Etolia, que de todas las gentes y ciudades de Grecia, despues de la victoria de la qual ellos habian sido causa, habian quedado los menos honrados: y dixo que le parecia que debian enviar embaxadores á los Reyes comarcanos, los quales no solo moviesen sus ánimos, mas aun despertasen cada uno á la guerra contra los Romanos. Y Democrito fue á Nabis,

y Nicandro á Filippo, y Dicearco hermano del Pretor á Antiocho. E Democrito en llegando al Tirano, díxole que si las ciudades que estaban cerca al mar le quitaban, su señorio seria sin fuerzas, porque de ellas tenia gente de guerra, y naos y marineros: que estandose casi cerrado dentro sus muros, veia que los Acheos señoreaban en Peloponeso, y que no tendria mas ocasión de recobrar lo que le pertenecia que la que se le ofrecia de presente, mayormente no estando en Grecia hueste ninguna Romana. E allende de esto le dixo que los Romanos ni por Githeo ni por otros pueblos de Lacedemonia vecinos al mar, no pensarian tener causa digna para que otra vez enviasen legiones á Grecia. Estas cosas decia él por mover el ánimo del Tirano, para que quando Antiocho pasase en Grecia, por la consciencia que tenia dañada de haber rompido la amistad á los Romanos injuriando los anemigos de ellos, se ayuntase con Antiocho. No con menor habla incitaba Nicandro al Rey Filippo, et tenia mayor materia de hablar, porque el Rey habia sido derribado de mayor estado que el Tirano, y mas cosas le habian sido quitadas. E sin esto le decia de la fama antigua de los Reyes de Macedonia, y del mundo cercado con victorias de aquella gente, y que le traia seguro consejo para comenzar y acabar; ca persuadiale que no se moviese hasta que el Rey Antiocho fuese pasado con su exército en Grecia; et que como tanto tiempo mantubo la guerra contra los Romanos et los Etolos sin Rey Antiocho, agora ayuntandose con el Antiocho, et los Etolos que fuerron entonces mas recios enemigos que los Romanos; ¿con qué fuerzas podian resistir los Romanos? E deciale como el capitan Anibal era nacido enemigo de los Romanos, el qual habia muerto de ellos mas capitanes y caballeros que les quedaban. Estas cosas eran las que decia Nicandro á Filippo. E otras eran las que decia Dicearco á Antiocho, convie-

ne saber, que el despojo de los Romanos era Filipo, y la victoria era de los Etolos, et que ninguna otra gente dió entrada en Grecia á los Romanos si no los Etolos, et que los mismos les dieron fuerzas para vencer. E despues díxole quan grandes exércitos de caballeros et de peones le darian para la guerra, y los lugares para las armadas de tierra, y los puertos para las del mar. Y en lo que del Rey Filippo y de Nabis le decia, claramente le mentia, conviene á saber, que los dos estaban aparejados para se rebelar contra los Romanos, y que tomarian qualquiera achaque para cobrar lo que por la guerra habian perdido. De esta manera despertaban por todo el mundo los Etolos guerra contra los Romanos; mas los Reyes, ó no se movieron, ó fue tarde su movimiento.

CAPITULO V.

De lo que hizo Nabis Tirano, de como los Romanos enviaron sus Embaxadores á Antiocho y al Rey Eumenes, y de la habla que los Embaxadores hobieron con Anibal.

Despues que Nabis Tirano oyó lo que Democrito Embaxador de los Etolos le habia dicho, luego envió á todas las villas que están á la costa del mar, quien levantase en ellas bandos y discordias. E atraxo á algunos de los principales con dadivas á su parte, et á otros que estaban firmes en la amistad de los Romanos, hizolos matar. Tito Quincio habia encomendado á los Acheos la guarda de todos los lugares maritimos. Y porende luego estos enviaron sus Embaxadores al Tirano, que le hiciesen acordar del pacto que tenia con los Romanos, y le dixesen que no rompiese la paz, que tanto el habia deseado. Y tambien enviaron socorro á Gytheo que ya era combatido por el

Tirano, y embaxadores á Roma para los avisar de esto. El Rey Antiocho habia en la ciudad Raphia de Phenicia casado su hija con Ptholomeo Rey de Egipto, et tornandose por Antiochia, pasando el monte Thauro por Cilicia, en la fin del invierno llegó á Epheso. E de allí comenzado el verano, envió su hijo Antiocho á Siria para guardar las postreras partes del reyno, porque en su absencia no se le moviese alguna cosa á las espaldas; et él con toda la hueste de tierra, fuese á combatir los Pisidas, que moran acerca Sida. En aquel tiempo los embaxadores Romanos, que eran Publio Sulpicio, et Publio Vilio, los quales, segun ya es dicho, habian sido enviados á Antiocho, fueron primero al Rey Eumenes á Elea, y de allí á Pergamo donde estaba el palacio real de Eumenes. Deseaba mucho Eumenes la guerra contra Antiocho, creyendo que si paz hobiese, que Rey tan poderoso vecino le seria enojoso; pero si la guerra se moviese, él no seria mas igual con los Romanos que habia sido Filippo, et que del todo seria deshecho, ó que siendo vencido si le diesen paz, muchas cosas que le quitarian vendrian á él, de manera que ligeramente se podria defender de él sin ayuda de los Romanos: como quiera que si alguna adversidad le viniese, era mejor entrar en qualquiera fortuna con la amistad de los Romanos, que solo sufrir el imperio de Antiocho, ó resistiendo ser forzado por fuerza et armas. Por estas cosas quanto podia con su autoridad et consejo movia los Romanos á la guerra. E Sulpicio quedó enfermo en Pergamo, et Vilio oyendo que el Rey Antiocho estaba ocupado en la guerra de Pisidia, fuese á Epheso, et estando allí algunos dias, dió diligencia muchas veces de hablar con Anibal, que entonces estaba allí, por tentar si pudiese su corazon, et quitarle el temor de qualquiera peligro de los Romanos. En estas hablas no hizo otra cosa; mas siguióse, como si de consejo saliera, que

por ellas el Rey tuvo á Anibal en menos, y sospechoso en todas las cosas.

Claudio historiador siguiendo los libros Griegos Acilianos, escribe que Publio Scipion Africano fue en esta embaxada, et que en Epheso habló con Anibal. Y hace relacion y memoria de ciertas preguntas et respuestas que entre ellos pasaron, ca preguntando Scipion ¿quál habia sido el mayor capitan? Anibal respondió que Alexandro Rey de Macedonia, que con poca gente habia desbaratado infinitos exércitos, y contra la esperanza humana habia traspasado los ultimos fines del mundo. E demandandole despues, ¿á quién ponia segundo? Dixo que á Pirrho que era el primero que habia mostrado asentar real, et que ninguno mas lindamente habia tomado lugares, et dispuesto defensiones, et habia tenido arte de atraer á sí los hombres, de manera que la gente de Italia queria mas el imperio del Rey extrangero que el del pueblo Romano. ¿E preguntandole á quién ponia tercero? Dixo que á sí mismo. Riyendose entonces Scipion dixole: ¿Qué dixieras si me vencieras? Respondió Anibal y díxole: Si yo te venciera, me pusiera el primero de todos los capitanes del mundo. Esta respuesta asi dicha con astucia Africana y subita manera de lisonja, movió á Scipion, porque lo habia apartado como capitan inestimable de la compañia de los otros capitanes.

E Vilio pasó de Epheso á Apamea, et allí vino Antiocho oyendo la venida de los embaxadores Romanos, y encontrandose en Apamea, fue entre ellos la misma contienda que habia sido en Roma entre Quincio y los embaxadores del Rey. Mas la muerte del hijo de Antiocho, del qual dixe de suso que habia sido enviado á Siria, departió las hablas. Grande tristeza fue en el palacio del Rey y gran sentimiento de aquel mancebo, ca tales señales demostraba de sí, que si viviera, fuera gran Rey y justo.

E quanto era mas amado de todos, tanto su muerte fue mas sospechosa, creyendo el padre que se le aparejaba un molesto sucesor para su vejez, et asi fue sospecha que murió con veneno por ciertos Eunuchos, que por los tales hechos son aceptos á los Reyes. Tambien daban otra causa para ello, conviene saber, que como el padre hobiese dado Lisimachia al otro hijo Seleuco, no tenia tal asiento para dar á Antiocho, y para lo apartar de si con honra. Algunos dias fue gran tristeza en su palacio, el Embaxador Romano por no perder tiempo en caso tan triste, se fue á Pergamo, et el Rey dexando la guerra que habia comenzado, se tornó á Epheso, allí teniendo el palacio cerrado por la tristeza, con Minio que era el principal de sus amigos, trataba consejos secretos. E Minio como no sabia las cosas de los extrangeros, y pesando las fuerzas del Rey por las cosas que habian hecho en Siria ó en Asia, creia que Antiocho no solo seria mayor en la causa, porque los Romanos no pedian cosa justa, mas tambien pensaba que seria vencedor en la guerra. Huya el Rey de contender con los Embaxadores, ca ya habia probado que no seria cosa prospera, et porque estaba confuso por la tristeza reciente. Entonces prometióle Minio que el hablaria por él la causa, y hizo que mandase llamar los Embaxadores que estaban en Pergamo. Ya estaba bueno Sulpicio, y ambos vinieron á Epheso, y Minio escusó al Rey, en cuya absencia comenzaron á negociar. E Minio con oracion estudiada hablóles en esta manera. »Yo veo, ó Romanos, que »vosotros usais de muchos titulos, diciendo que quereis »librar las ciudades de Grecia, mas vuestros hechos no »concuerdan con la habla, habeis ordenado una ley para »Antiocho, y vosotros usais de otra. ¿E por que son mas »Griegos los de Smirna y Lampsaco que los de Napoles »y de Rigoles et de Tarento, á los quales haceis pagar »tributo y naos? ?Por qué enviais cada año Pretor con

» segures y vergas á Siracusa y á las otras ciudades Griegas de Sicilia? Por cierto no responderis otra cosa, sino que por armas los habeis vencido, et les habeis puesto estas leyes. Tomada la misma causa de Antiocho por las ciudades Smirna y Lampsaco, que son de Jonia ó de Eolide, sus antecesores las vencieron por guerra, y las hicieron tributarias, quierelas tener Antiocho; y por ende á esto quiero que le sea respondido, si se busca justicia y no causa de guerra.» A estas cosas respondió Sulpicio, diciendo: » Vergonzosamente lo ha hecho Antiocho, el qual si no tenia otra cosa que decir por su causa, mas ha querido que otro qualquiera lo dixese que él. No hay semejanza ninguna de las ciudades, que has hecho comparacion á las de Rigoles, Napoles y de Tarento, despues que vinieron en nuestro poderio, con un tenor y continuo derecho siempre poseido, y no perdido, habemos hecho pagar lo que nos deben por pactos. ¿Puedes tu decir que así como estos pueblos, ni por sí, ni por otro, nunca mudaron los pactos, así las ciudades de Asia, despues que una vez vinieron en poderio de los antecesores de Antiocho quedaron en perpetua posesion de vuestro reyno, y que algunas de ellas no estuvieron en poderio de Filipo y de Ptolomeo, et otras por muchos años, no dudando alguno, cobraron su libertad, ca si por haber estado debaxo de servidumbre algun intervalo por malicia de los tiempos, despues de tantos años es razon que vuelvan á servidumbre? ¿Y qué falta que nosotros no hayamos hecho en librar á Grecia del poderio de Filipo? Demanden y repitan despues sus sucesores á Corinto et á Calcis y á Demetriade, y toda la gente de los Thesalos. ¿Mas para que trato yo la causa de las ciudades, la qual tratandola ellas mismas, es mas razon que nosotros, y el mismo Rey las conozcamos?» E despues de esto dicho mandó llamar las embaxadas de las ciudades que

ya estaban aparejadas y amonestadas por el Rey Eumenes, el qual pensaba, que quantas fuerzas quitasen á Antiocho, tantas se acrescentarian á su reyno. Entraron pues muchos, y como cada uno entrepusiese sus quejas et demandas, mezclando cosas justas con injustas, de consejo hicieron alteracion y contienda. E así sin respuesta, ni alcanzar cosa alguna, como vinieron se tornaron inciertos los Embaxadores Romanos á Roma.

CAPITULO VI.

Del Consejo que el Rey Antiocho tuvo con los suyos sobre la guerra que habia de hacer á los Romanos, y de lo que dixo Anibal al Rey.

Partidos los Embaxadores Romanos el Rey tuvo su consenjo de hacer guerra á los Romanos, en el qual cada uno hablaba lo mas ferozmente que podia, pensando que quanto con mayor crueldad dixese mal de los Romanos, tanto ganarian mas el amor del Rey. E unos reprehendian la soberbia de lo que los Romanos pedian, diciendo que ellos querian poner leyes á Antiocho el mayor Rey de Asia, así como á Nabis; como quiera que á Nabis habian dexado el señorio de Lacedemonia y su propia tierra, y que era grande mengua de Antiocho que Smirna y Lampsaco hiciesen lo que los Romanos mandaban: otros decian que aquellas ciudades eran causas pequeñas, et no dignas para que tan gran Rey tomase guerra, mas que para mandar cosas injustas siempre comenzaba el principio por lo justo, sino que creyesen que quando los Persas demandaban á los Lacedemonios agua y tierra, tuvieron necesidad de un terron de tierra, y de un sorbo de agua; por semejante manera los Romanos tentaban de estas dos ciudades, et que las otras ciudades luego que viesen que estas habian salido del yugo, se pasarian al pue-

blo Romano que las iba librando. Estaba en este consejo un varon que era llamado Alexandro Acarnano, que en el tiempo pasado habia sido amigo del Rey Filipo. Y agora habiendolo dexedo, siguia el palacio mas poderoso de Antiocho. E como sabio en las cosas de Grecia, y no ignorante de las de los Romanos, estaba en la amistad del Rey en tal grado que entrevenia en los consejos secretos. Este no como si se tuviese consejo de hacer guerra, ó no, mas donde y de qué manera se habia de hacer, afirmaba en su ánimo de proponer cierta victoria al Rey, si pasaba en Europa, y tomaba alguna parte de Grecia para asiento en la guerra, y que principalmente hallaria en armas los Etolos que moraban en el centro de Grecia, y hallaria delante aparejados á todo trabajo de guerra, como en dos alas de batalla á Nabis, que moveria toda la Morea por cobrar la ciudad de los Argivos, et otras ciudades de la costa del mar, de donde los Ramanos lo habian echado, et encerrado dentro los muros de Lacedemonia, et á Filipo de la parte de Macedonia, que en oyendo nombrar guerra tomaria las armas. E dixo que él conoscia y sabia que su ánimo mucho tiempo habia á manera de fieras que están atadas, revolvia en su pecho grandes iras, et que se acordaba de quantas veces en la guerra solia Filipo rogar á los Dioses que le diesen á Antiocho por ayudador, lo qual si agora alcanzase, ninguna tardanza haria en rebelarse, solamente con que Antiocho no se tardase, ni cesase, que la victoria estaba en ocupar lugares convenibles et amigos, et que luego enviase á Anibal á Africa para poner en rebato á los Romanos. En este consejo no estuvo Anibal, porque el Rey lo tenia por sospechoso por las hablas que tuvo con Vilio, y despues no fue tenido en ninguna honra. Al principio Anibal calladamente sufrió esta injuria, mas despues pensó que era mejor preguntar la causa de tan súbito apartamiento, y excusarse á tiempo. E así, hallando tiempo, oyendo la causa de la ira habló al Rey de

esta manera: »Mi padre Amilcar, ó Antiocho, quando »hacia sacrificio siendo muy niño me levó al altar y me hizo »jurar sobre él, que nunca fuese amigo del pueblo Roma- »no. Debaxo de este sacramento he estado en la guerra trein- »ta y seis años, este me ha echado en paz de mi patria: »éste, siendo yo por él echado de mi tierra, me ha traido »á tu palacio real. Tomando pues yo á este por guiador, »si tu me desamparas, iré donde quiera que supiere qué »hay fuerzas y armas buscando por todo el mundo algunos »enemigos de los Romanos; y por ende, si alguno de los »tuyos acusandome quiere alcanzar tu favor, busquelo de otra »manera. E que yo sea odioso y enemigo á los Romanos, »y que en ello digo verdad mi padre Amilcar, et los Dio- »ses son testigos: por ende quando pensares de la guerra »Romana, toma á Anibal entre los primeros amigos, et si »alguna cosa te constriñirá á hacer con ellos, en tal caso »busca otro con quien te aconsejes.» Esta habla, no solo movió al Rey, sino que lo reconcilió con Anibal. E partieronse del consejo con determinacion, que la guerra se hiciese. En Roma en las hablas determinaban á Antiocho por enemigo; mas ninguna cosa aparejaban para esta guerra sino los ánimos y voluntades.

CAPITULO VII.

De como los Consules y Pretores echaron suertes de las provincias, y de lo que se hizo en Francia et España.

A entrambos los Consules fue señalada Italia por provincia, en la manera que ellos entresí se igulasen, ó echasen suertes qual de ellos habia de ser presente á los ayuntamientos, ó elecciones de aquel año, y que el que no tuviese aquel cuidado estuviese aparejado, si fuese menester para levar de fuera de Italia las legiones nuevas, et vein-

te mil peones de los amigos, et del nombre Latino, et novecientos caballeros. E al otro Consul señalaron dos legiones las que Lucio Cornelio, Consul del año pasado habia tenido, et de los amigos et nombre Latino del mismo exército quince mil peones, et quinientos caballeros. Y prolongaron el Imperio á Quinto Minucio con el exército que tenia en los Lygures, et añadieronle para suplemento quatro mil peones Romanos, et ciento et cincuenta caballeros, et de los amigos cinco mil peones, y docientos et cincuenta caballeros. E vino á Cayo Domicio la provincia de fuera de Italia donde el Senado deliberó, et á Lucio Quincio, Francia; y despues hicieron ayuntamientos de Pretores, et los Pretores sortearon las provincias: é cupo á Marco Fulvio Centumalo, la de la ciudad, y á Lucio Scribonio Libo, la extrangera: á Lucio Valerio Tapo, Sicilia: á Quinto Solonio Sarra, Cerdeña: á Marco Bebio Tamphila la España citerior: á Aulo Atilio Serrano, la ulterior: mas á estos dos, primero por determinacion del Senado, y despues por decreto del pueblo fueron mudadas las provincias, ca á Atilio dieron la armada de mar y Macedonia, et Aulo Bebio los Brucios: é prolongaron á Flaminio et Fulvio el Imperio en las Españas. E dieron á Bebio Tamphilo para los Brucios dos legiones, que el año pasado habian sido de la ciudad, et mandaron ir allá quince mil peones de los amigos, et quinientos caballeros; y mandaron á Atilio hacer treinta galeas de cinco remos por banco, et que sacase de las tarazanas las galeas viejas que fuesen provechosas, et escribiese marineros: y mandaron al Consul que le diesen dos mil amigos del nombre Latino, et mil peones Romanos. Era fama que estos dos Pretores y dos exércitos uno por tierra, et el otro por mar se aparejaban contra Nabís, que claramente hacia guerra contra los amigos del pueblo Romano. Mas los Romanos esperaban los Embaxadores enviados á Antiocho, et antes que tornasen

mandó el Senado, que el Consul Ceneo Domicio no saliese de la ciudad. E dieron cargo á los Pretores Fulvio y Scribonio, los quales tenian por provincia á Roma para hacer justicia, et que allende la armada que habia de tener Atilio aparejasen cien galeas de cinco ordenes de remos.

E primero que el Consul y los Pretores fuesen á las provincias, hicieron suplicaciones por causa de ciertas malas señales, ca vino nueva de la Marca de Ancona, que una cabra habia parido seis cabritos de un parto, y que en Aretio habia nascido un niño con una sola mano, y que en Amiterno habia llovido tierra, y en Formias en la puerta et muro habia caido un gran rayo del cielo. Y lo que aun mas espantaba al Consul Ceneo Domicio, era que se decia que una vaca habia hablado estas palabras: *Guardate Roma.* E por causa de las unas et de las otras malas señales, hicieron muy grandes suplicaciones: y algunos Auruspices mandaron guardar con buen cuidado et diligencia la vaca. La inundacion entró en la ciudad con mayor impetu que de primero, et derribó dos puentes y muchos edificios, principalmente acerca la puerta Flumentana. Una grande piedra cayó del Capitolio en la calle Jugaria, que fue derribada, ó por las muchas aguas, ó por el terremoto tan manso que no se sintió, hasta que fue caida, y mató á muchos. La inundacion levó de todos los campos los ganados, y derribó las casas de las posesiones ó heredades.

E primero que el Consul Lucio Quincio llegase á la provincia, Quincio Minucio combatió en el campo de Pisa con los Lygures, et mató nueve mil de los enemigos, et á los otros desbarató et hizo huir al real. El qual hasta la noche fue con gran pelea combatido et defendido. E los Lygures de noche se fueron secretamente, y en amanesciendo los Romanos dieron sobre el real, donde hallaron poco despojo, porque los Lygures lo que tomaban de los campos lo enviaban á sus casas. E Minucio no dexó reposar los

enemigos, mas antes partiendo del campo de Pisa, entró en la tierra de ellos, y les quemó et destruyó los castillos et lugares. E allí la gente Romana se cargó del robo et despojo Toscano que ellos habian enviado á sus casas. En este mismo tiempo tornaron los Embaxadores de los Reyes á Roma, los quales no trayendo cosa alguna, que tuviese bien cumplida causa de guerra, sino contra el Tirano de Lacedemonia, del qual decian los Embaxadores de los Acheos, que contra los pactos combatía la costa marina de los Lacones. Por esto Atilio Pretor fue enviado con una recia armada de mar á Grecia, para defender los amigos. Y los Consules porque al presente ninguna cosa movia Antiocho, deliberaron ir á sus provincias. E Domicio fue de Arimino, por do era mas cerca, et Quincio por los Ligures fue á los Boyos, y dos huestes consulares apartadas anchamente destruyeron el campo de los enemigos. En el principio pocos caballeros de ellos con sus caudillos, despues todo el Senado, et á la postre todos los que tenian alguna fortuna, ó dignidad, casi mil y quinientos, se pasaron á los Consules. En este año las cosas fueron bien en las dos Españas, ca Cayo Flaminio con ingenios combatió y tomó la ciudad Litabro muy fuerte et rica, y tomó vivo al noble Reyecillo Corbulo, et el Proconsul Marco Fulvio hizo dos batallas victoriosas con dos exércitos de enemigos, et tomó por fuerza de armas dos ciudades de Españoles, conviene saber, á Vescellia y Holon, y muchos castillos, et otros de voluntad se le dieron. E de allí se fue á los Oretanos, y tomando dos ciudades de ellos, conviene saber, Noliba y Cusibi, se fue al rio Taxo. E allí estaba Toledo ciudad pequeña entonces, mas en lugar fuerte asentada. E como la combatiese, vino un gran exército de los Vectones á socorrer á los Toledanos, con estos combatió con victoria. E haciendo fuir á los Vectones, tomó á Toledo por fuerza de armas.

CAPITULO VIII.

De como los Romanos se dispusieron para hacer guerra á Antiocho, y el Rey Attalo vino á Roma donde fue honrado en presencia, y su hermano en ausencia, y de como fueron hechas las elecciones, y los Achos determinaron de hacer guerra contra Nabis Tirano.

Los Senadores no tenian tanto cuidado de las guerras, que en aquel tiempo se hacian, quanto de la esperanza de la guerra, aun no comenzada con Antiocho, ca los Embaxadores manifestaban lo mismo que la fama neciamente salida mezclando cosas falsas con verdaderas decia. Entre las quales decian que en veniendo el Rey Antiocho á Etolia, luego enviaria gran armada sobre Sicilia. Por ende el Senado aunque habia enviado á Atilio Pretor con armada á Grecia, empero porque no solo era necesaria la armada, mas tambien autoridad para conservar las voluntades de los amigos, envió por Embaxadores á Grecia á Lucio Quincio, á Cayo Octavio, Ceneo Servilio, et á Publio Vilio, et determinó que Marco Bebio moviese sus legiones ó capitanias de los Brucios á Tarento et á Brundusio, et de allí si fuese menester pasase á Macedonia, et que el Pretor Marco Fulvio enviase armada de treinta naos para guardar la costa de Sicilia, et el que llevase aquella armada tuviese imperio. Y levóla Lucio Oppio Salinator, que el año pasado habia sido Edil del pueblo. E mandóse que el mismo Pretor escribiese á Lucio Valerio su compañero que habia peligro, que la armada del Rey Antiocho no pasase á Etolia en Sicilia: por ende que placia al Senado que para el exército que tenia, escribiese de soldados doce mil peones et quatrocientos caballeros, con los quales pudiese guardar la costa marina de la provincia que estaba vuelta á Grecia. El Pretor escogió esta gente no solo de Si-

cilia, mas tambien de las islas comarcanas, et puso guarniciones en todos los lugares acerca del mar, que estaban vueltos á Grecia, et hizo crecer la fama la venida de Attalo hermano de Eumenes, el qual dixo que el Rey Antiocho habia pasado con exército el Helesponto, y que los Etolos se aparejaban para estar en armas en su venida. El Senado hizo gracias á Eumenes ausente, et á Attalo presente, y les dieron casas libres y lugares muy limpios y hermosos, y en don dos caballos, dos pares de armas, et vasos de plata de cien libras, y de oro de veinte.

E como unos mensajeros sobre otros traxesen nueva que la guerra se aparejaba, pareció al Senado que convenia con tiempo hacer Consules, por eso ordenaron que Marco Fulvio Pretor escribiese al Consul, avisandole que al Senado placia, que él dexase la provincia y exército á los Legados, y se tornase á Roma, y que del camino enviase el mandamiento, en el qual mandase llamar á ayuntamientos para hacer Consules. El Consul obedeció á las cartas que le fueron enviadas, y enviando el edicto, se tornó á Roma. Tambien este año fue de gran ambicion porque tres Patricios pidieron un mismo lugar, conviene saber, Publio Cornelio, Scipion hijo de Ceneo, que el año pasado habia sido desechado, y Lucio Cornelio Scipion, y Ceneo Manlio Vulso. El consulado fue dado á Publio Scipion, varon digno, porque pareciese que le habian dilatado aquella dignidad, et no negado, y diéronle compañero del pueblo á Marco Acilio Glabrio. El dia siguiente, hicieron Pretores á Lucio Emilio Paulo, á Marco Emilio Lepido, Marco Iunio Bruto, Augusto Cornelio Mamula, Cayo Livio, et á Lucio Oppio. Estos dos ultimos eran llamados de sobrenombre Salinator, et Oppio era el que habia llevado á Sicilia la armada de treinta naos. Y entre tanto que los nuevos magistrados repartian por suertes las provincias, fue mandado á Maro Bebio, que con toda la hueste pasase de Brundusio en Epyro, y que se asentase acer-

ca de Apolonia. E á Marco Fulvio Pretor de la ciudad encomendaron que hiciese cinquenta galeas nuevas. De esta manera se aparejaba el pueblo Romano contra todas las fuerzas del Rey Antiocho. E Nabis no dilataba ya la guerra, mas antes con gran esfuerzo combatia á Gytheo. Y enojado contra los Acheos, porque habian enviado socorro á los sitiados, les talaba los campos. Los Acheos no osaron tomar antes la guerra, que los Embaxadores tornasen de Roma, porque supiesen lo que al Senado placia. E despues que los Embaxadores tornaron, hicieron ayuntamiento en Sicion, et enviaron Embaxadores á Tito Quincio que le pidiesen consejo. En el ayuntamiento las sentencias ó pareceres de todos eran inclinados para tomar luego la guerra, mas las cartas de Tito Quincio los detuvieron, en las quales decia que esperasen al Pretor, y á la armada Romana. Y como algunos de los principales estuviesen en su sentencia firmes, otros dixesen que debian tomar el consejo que ellos daban, el pueblo esperaba el consejo de Filopemenes. Este era entonces Pretor, et en aquel tiempo excedia á todos los otros en prudencia et autoridad, el qual dixo que los Etolos tenian buena costumbre, conviene saber, que quando el Pretor consultaba de guerra, él no decia su voto. Y mandó que ellos luego ordenasen lo que querian, que el Pretor con fe y diligencia executaria lo que ellos determinasen et que daria diligencia quanto pudiese abastar consejo humano, en que ellos no se arrepintiesen, ni de la paz ni de la guerra. Esta manera de hablar movió mas sus corazones para la guerra, que si claramente exhortando les mostrara la codicia de la querer él tomar á su cargo, de manera que con gran consentimiento de todos deliberaron de hacer la guerra. El tiempo y la razon de la hacer fueron libremente dexadas á la voluntad del Pretor Filopemenes.

CAPITULO IX.

De como Filopemenes Pretor de los Acheos, yendo con algunas naos á socorrer á Gytheo, fue desbaratado por la armada de Nabis, et de como despues el Pretor determinó de poner cerco sobre Lacedemonia.

Como placia á Quincio, igualmente Filopemenes juzgaba que debian esperar la armada Romana, para que por mar pudiese defender á Gytheo, mas temiendo que la cosa no sufriese dilacion, et que no solo se perdiese Gytheo, mas tambien el socorro enviado á defender la ciudad, sacó las naos de los Acheos. El Tirano tambien habia hecho una pequeña armada de tres naos et bergantines, para vedar que no viniese socorro por mar á los que tenia cercados. Este habiendo dado por pacto la armada vieja á los Romanos, por experimentar la ligereza de estas naos como nuevas, y tambien porque todas cosas fuesen convenibles para la batalla, cada dia sacaba en el alto mar los marineros y soldados, et exercitaba batallas con las naos de los Acheos, pensando que la esperanza del cerco estaba en cerrar el socorro del mar. El Pretor de los Acheos, asi como era igual á qualquiera esclarecido Capitan por experiencia y por ingenio en la arte de batallas por tierra, asi en las cosas del mar era nuevo, et sabia poco, como hombre de Arcadia, nacido en medio de aquella tierra, no enseñado en cosas extrangeras, salvo que en Creta habia seguido la caballería, siendo Capitan de la gente de ayuda, andando en una galea de quatro remos que habia ocho años que fuera tomada, quando iba en ella Nicea muger de Cratero de Naupacto á Corintho. E movido por la fama de esta nao mandó que esta tan noble nao, que en el tiempo pasado estaba en la armada del Rey, y agora tan podrida que de vejez se deshacia, fuese puesta

en la mar. E yendo esta nao capitana delante la armada en la que iba Patrense Tito Capitan de la armada, salieron al encuentro de Gytheo las naos de los Lacedemonios, y luego al principio encontraron con la nao nueva et recia, y la vieja que por sí misma recibia agua por todas junturas se partió, et todos los de ella fueron presos. Y toda la otra flota habiendo perdido la nao capitana, huyó quanto pudo con los remos, y Filopemenes se fue en una ligera barca de pescadores, y no cesó de fuir, hasta que llegó á Patras. Este caso en ninguna cosa perturbó el animo del hombre guerrero, y que habia experimentado muchos casos y fortunas mas antes afirmaba, que si en las cosas del mar, las quales él no sabia, habia estropezado, que en las de la tierra de las quales era sabedor, tenia esperanza que haria ser muy breve este gozo del Tirano.

E Nabis teniendo esperanza cierta, y no temiendo peligro alguno por mar, quiso cerrar las entradas por tierra, poniendo guarniciones convenibles, et sacando del cerco de Gytheo la tercera parte de la hueste, asentó su real acerca de Boeas. Este lugar está encima de Leucas y Acras, por donde parecia que los enemigos habian de levar su exército, y habiendo puesto allí los reales, pocos tenian tiendas, los demas tenian casas de cañas, cubiertas de hojas, que solo hacian sombra. Porende Filopemenes antes que llegase á vista de los enemigos, acordó de acometer con subita manera de guerra á los que estaban descuidados. E ayuntó navios pequeños á un lugar secreto del campo de los Arguivos, y allí puso mucha gente ligera, la mas de ella con adargas y fondas y dardos, y otra manera de armas ligeras. Y despues navegando por la costa, como allegó al promontorio propinquo al real de los enemigos, saliendo por los caminos y senderos conocidos, allegó á Boeas de noche, et estando las velas adormidas, á todas partes del real puso fuego en las casas. Muchos fueron quemados antes que sintiesen la venida

de los enemigos, y los que la habian sentido ningun socorro pudieron dar, de manera que todo fue quemado et destruido, y pocos en mal tan incierto huyeron á Gytheo al mayor real. Espantados de esta manera los enemigos Filopemenes luego llevó su hueste del campo de Laconia para robar y talar á Tripoli, comarcana á los confines de los Megalopolitas. E sacando de allí gran multitud de ganados, y de personas, se fue primero que el Tirano de Gytheo enviase socorro á los campos. Despues recogiendo el exército á Tegea, mandó que se ayuntasen allí los Acheos, y amigos, donde se hallaron los principales de los Epirotas y Acarnanes. E pues, estaban bien satisfechos los animos de los suyos de la vergüenza de la mengua en el mar recibida, et los enemigos espantados, determinó de ir á Lacedemonia, pensando que de esta sola manera podia quitar al enemigo del cerco de Gytheo, y primero puso el real acerca Carias en tierra de los enemigos, et el mismo dia fue Gytheo tomada, y nada de esto sabiendo Filopemenes, pasó el real á Barbosthenes, que es un monte á diez millas de Lacedemonia. E Nabis habiendo tomado á Gytheo, partióse de allí con la hueste desembargada, et pasando subitamente mas adelante de Lacedemonia, ocupó un lugar llamado el real de Pyrrho, el qual lugar él creia, que los Acheos tomarian, de allí salió al encuentro á los enemigos, que ocupaban con la hueste luenga por ser el camino angosto casi cinco millas. E los de acaballo, y la mayor parte de los socorros forzaban el exército, porque pensaba Filopemenes que el Tirano acometeria los suyos por la espalda con la gente de sueldo, en la qual confiaba mucho. Dos cosas igualmente impensadas le movieron, la una, el lugar donde iba, ya ocupado por los enemigos, la otra, que veia los enemigos haber salido delante á la primera esquadra, donde por ser el camino por lugares fragosos, veia que no podia llevar las banderas sin socorro de gente ligera. Tenia Filopemenes en llevar la hues-

te, et tomar lugares, principal diligencia y uso, y no solo en los tiempos de la guerra, mas tambien en los tiempos de paz se habia mucho exercitado en ello. E quando iba á algun lugar, y á bosque trabajoso de pasar, miraba á todas partes la naturaleza del lugar, y quando iba solo, todo lo revolvia en su pensamiento, y quando acompañado preguntaba á los que con él iban. ¿Si los enemigos pareciesen en aquellos lugares, qué consejo tomariais, si acometiesen delante, ó por el lado derecho ó izquierdo, ó por las espaldas? E si los enemigos podian con esquadra derecha encontrar con ellos desordenados, et solamente dispuestos para el camino, demanera que pensando entresí, ó preguntando á los otros, miraba el lugar que podria tomar, ó de quanta gente armada, y de que manera de armas usaria, ca en esto habia mucha diferencia, á que parte traspasaria el fardaje, las azemilas y cargas, y la gente desarmada, y con quanta guarnicion las defenderia, et si seria mejor pasar adelante el camino, que hubiese comenzado, ó tornar atras. Tambien que lugar tomaria para el real, y quanto abrazaria con el valuarte: donde estuviese buen lugar para agua, y donde hubiese abundancia de leña y pastos, donde seria lugar seguro para el dia siguiente mover el real, principalmente de que forma seria el camino para el exército puesto en esquadra. Con estos cuidados et pensamientos, asi habia informado su animo desde su niñez, que en las tales cosas ningun pensamiento le era nuevo. Entonces lo primero que hizo ordenó su hueste, et despues envió á las primeras banderas los Cretenses de socorro, et los caballeros que llamaban Tarentinos, que llevaban consigo dos caballos, y mandando á los caballeros que siguiesen de tras con mucha priesa. E ocupó una roca, ó peña sobre un arroyo, donde pudiese tomar agua, y allí asentó todo el fardaje, y la compañia de los leñeros, cercados de hombres armados, et segun la naturaleza del lugar enfortaleció el real. Era gran trabajo asen-

tar las tiendas en los lugares asperos, y suelo no llano. E los enemigos estaban á quinientos pasos del mismo arroyo, y los unos y los otros tomaron agua con socorro y guarnicion de gente de armas ligeras, y como suele acaecer en reales cercanos, antes de pelear vino la noche.

CAPITULO X.

Como Nabis fue desbaratado por astucia de Filopemenes, y desamparó el real, et Filopemenes lo persiguió, et puso su real sobre el rio Eurotas.

El dia siguiente parecia que habian de pelear acerca del rio, por los que iban á tomar el agua. Y Filopemenes ordenó de noche en un valle vuelto de la vista de los enemigos tanta gente armada con adargas, quanto el lugar pudo tener cubierta, et saliendo el dia la gente de Creta de ligeras armas, y los caballeros Tarentinos comenzaron la pelea sobre el arroyo. Latemnasco de Creta era Capitan de los de su pueblo, et de los caballeros era Capitan Licortas Megalopolitano. Los Cretenses caballeros de aquella misma generacion estaban en ayuda de los enemigos, los Tarentinos socorrian á los que iban al agua. E algun espacio de tiempo la batalla fue dudosa, como de un mismo linage de hombres de cada parte y de armas iguales. Pasando adelante la pelea et creciendo el número de la gente, vencieron los que eran en ayuda del Tirano, y tambien porque Filopemenes habia mandado á los Capitanes, que comenzando un poco de pelear, diesen á fuir, y traxiesen los enemigos al lugar de celada. De manera que siguiendo desordenadamente á los que fuian por el valle, los mas de ellos fueron heridos, et muertos primero que viesen los enemigos puestos en la celada. Los armados con adargas estaban ordenados quanto sufria la anchura del valle, para recibir sin dificultad los suyos que

fuian por los espacios de las ordenes. E despues levantaronse de refresco, arremetieron contra los enemigos que venian fuera de orden et derramados y cansados del trabajo y heridas, et luego la victoria fue cierta, porque la gente del Tirano volvió las espaldas, y fuyendo no con menor priesa que habia perseguido, se retraxo á su real, y muchos fueron muertos et presos en la fuida. Y dentro en el real fuera en ellos gran espanto, si no que Filopemenes mandó hacer señal á recoger, temiendo mas la aspereza de los lugares que á los enemigos. Despues considerando la fortuna de la batalla y el ingenio del Capitan, y el temor en que estaba le envió como fugitivo uno de los hombres de ayuda, el qual le dixese de cierto que los Acheos habian determinado el dia siguiente pasar al rio Eurotas, que pasa acerca los muros, para impedir que el Tirano, quando quisiese, no pudiese tornar á la ciudad, ni pudiesen salir provisiones de la ciudad al real, y tambien que tentase si algunos querian revelarse del Tirano. El fugitivo solo dió credito de sus palabras, quanto poniendo temor en el Tirano, le dió causa probable de desamparar el real. El dia siguiente con el temor que tenia Nabis por los dichos del fugitivo, mandó á Pythagoras que con los de socorro y gente de caballo se pusiese á defender el baluarte, y él saliendo con la fuerza del exército como á batalla, luego mandó llevar las banderas á la ciudad. Filopemenes viendo que la esquadra iba muy apresurada por un camino angosto y cuesta abaxo, envió toda la gente de caballo, y los Cretenses de ayuda sobre los enemigos, que estaban para defension del baluarte. Y desque ellos vieron que los enemigos venian, et que los suyos los habian desamparado, trabajaron al principio de se recoger en el real. E despues como toda la hueste de los Acheos se allegaba ordenada, temiendo de ser presos con el real, deliberaron seguir la esquadra de los suyos, que algun tanto se habia ya ido adelante. Luego los Acheos adargados arre-

metieron al real, y los otros fueron detrás de los enemigos. Era tal el camino, que apenas sin miedo del enemigo podia ir el exército; mas despues que comenzó la pelea en los ultimos, et el clamor espantoso de los espantados salió hasta las primeras banderas, cada uno echando las armas huia por sí á los montes que estaban en derredor del camino, y en un momento de tiempo el camino fue lleno de armas, et principalmente de lanzas, las quales cayendo muchas de punta, como si fuera baluarte, impedian el camino. Filopemenes mandando á los de ayuda que como pudiesen persiguiesen, porque los de caballo con trabajo podian fuir, y él llevó la hueste mas pesada por el camino mas ancho al rio Eurotas, y allí asentado el real al poniente, esperaba la gente ligera que habia dexado para perseguir los enemigos. Y allegando esta gente en la primera vigilia de la noche, dixo que el Tirano con poca gente habia entrado en la ciudad, et que la otra sin armas iba perdida por el bosque. Entonces mandó que curasen de sus cuerpos, y él sacó de la otra gente, que, por haber venido primero al real, habian ya comido et reposado, los mas escogidos, que no llevaban otra cosa sino las espadas, y los asentó en los caminos de dos puertas, que van á Pheras y á Barbosthenes, por donde creia que los enemigos que habian fuido tornarian. E no se engañó en esto, porque los Lacedemonios de dia se apartaban de los caminos á medio del bosque, y viendo de noche lumbres en el real de los enemigos, salieron de él por sendas secretas, y pasando adelante del real, pensando que iban ya seguros, salieron á los caminos anchos donde fueron salteados de los enemigos por todas partes, y tantos fueron muertos y presos, que apenas la quarta parte de todo el exército quedó. Y Filopemenes teniendo encerrado al Tirano en la ciudad, gastó casi los treinta dias siguientes en talar y destruir los campos de los Lacedemonios. E enflaquecidas, y casi deshechas las fuerzas del Tirano, se tornó á su tierra, igualan-

dolo los Acheos en la gloria de las hazañas al Capitan Romano, et aun preferiendolo á él, en quanto tocaba á la guerra de Lacedemonia.

CAPITULO XI.

De como los embaxadores Romanos llegaron á Grecia, y de lo que dixo Euriloco Príncipe de los Magnetes.

Entre tanto que duraba la guerra entre los Acheos, et el Tirano de los Lacedemonios, los embaxadores de los Romanos visitaron con mucho cuidado las ciudades de sus amigos, porque los Etolos no convirtiesen los ánimos de alguna parte al Rey Antíocho; y no pusieron diligencia en ir á los Acheos, los quales, pues, que eran enemigos de Nabis creian que en las otras cosas serian bien fieles. Y fueron primero á Athenas et á Calcis, y de allí á Thesalia, y hablaron en consejo lleno á los Thesalos, et llevaron su camino á Demetriade. E allí fue mandado tener ayuntamiento de los Magnetes. E hobieron de hacer allí su oracion ó habla, bien pensada, porque parte de los principales eran agenos de los Romanos, y todos eran de Antiocho y de los Etolos, ca como les vino nueva que los Romanos restituyan á Filipo su hijo que tenian en rehenes, et le dexaban el sueldo que le habian mandado pagar, et le querian tornar á Demetriade, porque esto no se hiciese, Euriloco principal de los Magnetes, y algunos de su bando querian renovar la venida de los Etolos y de Antiocho. Et asi habian de hablar los embaxadores Romanos contra estos, que quitandoles el temor vano, la esperanza cortada no enajenase á Filippo, en el qual estaba mayor importancia que en los Magnetes. Pues solo trataron de como toda Grecia era obligada á los Romanos por el beneficio de la libertad, y principalmente aque-

lla ciudad, ca en ella no solo habia guarnicion de Macedones, mas tambien habia sido edificado palacio al Rey, para que siempre tuviesen delante sus ojos presente el señor; mas que en vano serian hechas aquellas cosas, si los Etolos traian á Antiocho al palacio del Rey Filippo, y tomaban Rey nuevo et no conoscido por el conoscido y probado por experiencia. Et llaman el mayor oficio de ellos Magnetarches. Y este oficio tenia entonces Euriloco, el qual esforzandose en su oficio, y poderio dixo, que él ni los Magnetes no disimularian la fama publicada de volver á Demetriade al Rey Filippo, y para que esto no se hiciese, debian los Magnetes esforzarse á qualquiera cosa, et con la vehemencia de su hablar sin prudencia, salió en palabras desconcertadas, diciendo: que Demetriade en la apariencia era libre, mas que en los hechos todo se hacia á la voluntad de los Romanos. E á esta voz el pueblo murmuró mucho, unos afirmandolo que él decia, otros enojandose, porque se atrevió á decir tal cosa. E Quincio se encendió tànto en ira, que alzando las manos al cielo, llamó los Dioses por testigos del ánimo ingrato et malo de los Magnetes. Y siendo todos espantados por esta voz, Zenon, uno de los principales de los Magnetes en autoridad, asi por su muy limpia y buena vida como porque siempre habia sido declarado de la parte de los Romanos, llorando pidió á Tito Quincio y á los otros embaxadores; que no atribuyesen la locura de un hombre á la ciudad, porque qualquiera se puede descontentar á su peligro, ca los Magnetes no solo debian á él y á los Romanos la libertad, mas quantas cosas los hombres tienen por muy caras, y que ninguno podia rogar á los Dioses inmortales cosa que los Magnetes no la tuviesen de ellos, et que primero por locura se tornarian contra sí mismos, que romperian la amistad Romana. Todo el pueblo con ruegos siguió la oracion de este hombre. Euriloco luego salió del

ayuntamiento et escondidamente se fue á la puerta de la ciudad, et de allí huyó á Etolia, ca ya los Etolos de cada dia descubrian mas su rebelion. E acaso en el mismo tiempo Thoas, que era el principal de ellos, et habia ido á Antiocho, era vuelto, y habia traido consigo á Menippo Embaxador del Rey. Estos antes de entrar en el ayuntamiento, habian hinchido las orejas de todos diciendo que venian grandes exércitos por mar y por tierra, y mucha gente de pie y de caballo, y elefantes de la india, sobre todo, para mover los ánimos del pueblo decian que traian tanta quantidad de oro, que podian comprar á los Romanos. Claramente parecia lo que en el ayuntamiento moveria la habla de estos, porque decian algunos á los Embaxadores Romanos como eran aquellos venidos, et lo que travajaban et trataban. Y como quiera que la cosa estaba quasi rompida, pareció á Quincio ser provechoso que algunos Embaxadores de los amigos del pueblo Romano estuviesen en el ayuntamiento, los quales hiciesen recordar á los Etolos la amistad de los Romanos, y osasen libremente hablar contra el Embaxador del Rey. E pareció que los Athenienses eran muy dispuestos para ello, por la dignidad de la ciudad y la amistad que tenian con los Etolos. A estos pidió Quincio, que enviasen Embaxadores al ayuntamiento Panetolico.

CAPITULO XII.

De lo que dixo en el ayuntamiento Panetolico el Embaxador de Antiocho, et los Athenienses respondieron, y de como Quincio entró en él, y de lo que habló, y le fue respondido, y como los Etolos deliberaron tomar á Demetriade et Calcis y á Macedonia, y tomaron á Demetriade.

Ayuntados los Etolos en uno, luego Thoas declaró su embaxada. Y despues entró Menippo, y dixo: que era cosa muy buena á todos los que eran en Grecia et Asia sin hacer daño á Filipo, poder entrevenir Antiocho, porque así cada uno tendria lo suyo, et no vendrian todas las cosas al mando y señorio Romano. E dixo: „Si vosotros con firmeza traeis al fin los consejos que comenzais, Antiocho con la ayuda de los Dioses agora siendole amigos los Etolos podria restituir las ciudades de Grecia, aunque postradas á la dignidad antigua, la qual consiste en la libertad que está en sus fuerzas, et no pende de albedrio ajeno. Los Athenienses, á los quales dieron primero lugar de hablar lo que quisiesen despues de la embaxada del Rey, dexando aparte toda mencion del Rey, representaron á la memoria de los Etolos la amistad Romana, et los beneficios de Tito Quincio en toda Grecia, et que no la destruyesen neciamente con consejos apresurados, ca los consejos engañosos et atrevidos, á la primera vista parecen buenos, et en el discurso son trabajos, et en la fin tristes, et dixeron que los Embaxadores Romanos et con ellos Tito Quincio, no estaban muy lejos, et entre tanto que las cosas estaban en su mano, disputasen con palabras las diferencias, primero que armasen Asia et Europa á guerra sangrienta et mortifera." El pueblo codicioso de cosas nue-

vas era todo de Antiocho et decia que no dexase entrar en el ayuntamiento á los Romanos. Y los mas viejos de los principales con su autoridad alcanzaron que los dexasen entrar. E como los Athenienses dixesen á Quincio esta determinacion, parecióle que debia ir á Etolia, ca ó moveria alguna cosa, ó todos los hombres serian testigos que la culpa de la guerra era en los Etolos, y que los Romanos tomarian las armas justas y quasi neceesarias. En llegando Quincio, comenzó á hablar de la amistad de los Etolos con los Romanos y quantas veces ellos habian movido la fe de los pactos, y no curó de hablar mucho del derecho de las ciudades, sobre las quales era la diferencia, mas que si ellos pensaban tener alguna justicia, mirasen quanto era mejor enviar embaxadores á Roma, si quisiesen contender, ó rogar al Senado, que pelear el pueblo Romano con Antiocho, siendo en ello mezclados los Etolos, no sin gran movimiento del linaje humano, y con destruicion de Grecia, ca ninguno sentiria primero la destruicion de aquella guerra que los que la moverian. Estas cosas dixo Quincio et no vanamente, mas como si adivinara. E despues fueron oidos Thoas et otros del mismo bando con silencio de todos, et alcanzaron que sin dilatar mas el ayuntamiento, y en absencia de los Romanos se hiciese el decreto ó determinacion, con la qual llamasen á Antiocho para librar á Grecia, et contender entre los Etolos y Romanos. Y á esta deliberacion tan soberbia ayuntó Domecrito Pretor de ellos propia injuria, porque pidiendo Tito Quincio el decreto de aquella ordenacion, no acatando á la magestad de tal varon qual era Quincio, respondió que al presente tenia de considerar otra cosa que era de mayor importancia, y que la respuesta et deliberacion en poco tiempo él se la daria en Italia, asentando el real de Antiocho, y de los Etolos sobre la ribera del rio Tiber. Esta tan gran locura fue en aquel tiempo en la gente de los Etolos et en su principal goberna-

dor. E Quincio y los embaxadores tornaronse á Corintho. E despues de idos los embaxadores Romanos, los Etolos porque pareciese que si no movian cosa alguna, esperando las cosas de Antiocho y la venida del Rey, no hicieron ayuntamiento de toda la gente, mas por los Apocletos, que asi llaman el ayuntamiento mas santo que se hace de varones escogidos, trataban su negocio, conviene saber, de que manera las cosas en Grecia fuesen renovadas. Entre todos era manifiesto, que en las ciudades los principales y qualquiera bueno eran de la parte de los Romanos, y que se gozaban del estado presente. El pueblo y los que no estaban á su apetito y sentencia, querian renovar la guerra. Los Etolos en un dia tomaron consejo y esperanza, no solo osada, mas sin vergüenza, conviene saber, de ocupar á Demetriade y á Calcis y á Lacedemonia. Y á cada una enviaron un principal; Thoas á Calcis, Alexameno á Lacedemonia, y Diocles á Demetriade. A este ayudó Euriloco, de cuya fuga es ya dicho de suso, porque no tenia otra esperanza de volver á la patria. Y por cartas de Euriloco fueron amonestados los parientes y amigos y los que eran de su bando, los quales trayendo sus hijos et muger con vestidos tristes, y teniendo habitos humildes, entraron en el ayuntamiento suplicando á todos particular et universalmente que no sufriesen que Euriloco sin culpa y sin condenacion se envejeciese en el destierro, y la misericordia movió los hombres simples; y la esperanza de hacer novedades y perturbar el bien en el alboroto Etolico, movió los malos y escandalosos, y cada uno por si querian que lo hiciesen tornar. Siendo, pues, estas cosas aparejadas, Diocles con toda la gente de caballo, ca era capitan de ella, mostrando que tornaba á Euriloco el desterrado, caminó de noche y dia. Y como llegó á seis millas de la ciudad, en amanesciendo se fue con tres esquadras escogidas, y

mandando á la otra gente de caballo que lo siguiese detrás. Y allegando á la puerta, mandó que todos descavalgasen y traxiesen los caballos del diestro á manera de camino, deshechas las ordenes, porque pareciese mas compañia de capitan que guarnicion de gente. E acerca de la puerta dexó una de las esquadras porque no pudiese ser echada á fuera la gente de caballo que venia detrás, y él fuese por medio de la ciudad y plaza, llevando de la mano á Euriloco, y saliendole muchos al encuentro, alegrandose de su venida, y lo llevó á su casa. Y luego la ciudad fue llena de gente de caballo, la qual tomaba los lugares convenibles. Esto hecho envió á las casas hombres que matasen los principales del bando contrario. Y de esta manera Demetriade fue de los Etolos.

CAPITULO XIII.

De como Alexameno mató á Nabis Tirano, y tomó á Lacedemonia.

Para tomar la ciudad de Lacedemonia, no era menester fuerza, sino engañar con astucia al Tirano, el qual estaba echado en las villas maritimas por los Romanos, y entonces estaba retraido por los Acheos dentro los muros de Lacedemonia, y era cierto que quien lo tomase, alcanzaria gracia por ello con los Lacedemonios. Los Etolos tuvieron causa de enviar á él, porque los fatigaba con ruegos, que le enviasen socorro, pues por ellos se habia rebelado contra los Romanos. E asi dieron mil peones á Alexameno, y treinta de caballo escogidos de los mejores mancebos. Y á estos fue dicho por el Pretor Democrito en el consejo secreto de aquella gente, que no creyesen que eran enviados á la guerra de Achaya, ó á cosa alguna que cada uno pudiese poner en su opinion; mas que á qual-

quiera cosa que la necesidad amonestase á Alexameno tomar súbito consejo, á esto estuviesen ellos aparejados con mucha obediencia, aunque fuese súbita y no pensada, temeraria y muy osada, y que supiesen que á esto solo eran enviados. Con estos asi aparejados Alexameno se fue al Tirano, al qual en llegando puso gran esperanza, diciendo que Antiocho habia pasado en Europa, y que luego seria en Grecia para hinchir las tierras et mares de armas y varones, et que los Romanos creerian que la guerra no seria con Filipo, y que no se podia decir el numero de los peones et caballeros et naos que traia, et que la esquadra de los elefantes pelearía en la vista de ellos contra los Romanos, et que los Etolos estaban aparejados con su exército á venir á Lacedemonia quando el Rey los pidiese, mas que querian mostrar en la venida del Rey sus armados, et que esto mismo debia él hacer y no dexar el exército que tenia gastarse con ocio debaxo de la sombra de las casas, mas que lo sacase y lo forzase á estar en armas, et que aguzase los ánimos, et exercitase los cuerpos de su gente, que con el uso del exércicio el trabajo seria mas ligero, et con la afabilidad et alegria del Capitan se podria hacer placiente. Despues los criados del Tirano comenzaron á sacar la gente en el campo, delante de la ciudad acerca del rio Eurotas, y en medio de la esquadra estaba el Tirano á lo mas con tres caballeros, entre los quales muchas veces se ponia Alexameno, et iba delante de las banderas mirando las alas et en la ala derecha estaban los Etolos, et los que antes habian sido en ayuda del Tirano, y mil que habian venido con Alexameno. Y habia ya tomado esta costumbre Alexameno, de se cercar algunas veces con el Tirano á las ordenes, et de le amonestar lo que le parecia provechoso: otras veces cavalgando ir á los suyos á la derecha, et despues como si alcanzase lo que requeria la cosa, volvia al Tira-

no. Mas el dia que ordenó hacer la maldad, fue pocas veces al Tirano, et apartandose á los suyos con los caballeros que con él fueron enviados, dixoles: »O mancebos, »de hacerse tiene et osar la cosa, la qual siendo yo Capitan, »os han mandado executar con diligencia. Aparejad, pues, »los ánimos y las manos, y ninguno tarde de hacer lo que »me verá hacer, y el que se tardare, et quiera entreponer »en ello su consejo, sepa que no ha de tornar á la patria.» Todos se espantaron, et acordabanse con que mandamientos habian salido de su tierra. El Tirano venia en la ala izquierda, al qual viendo Alexameno dixo á sus caballeros: Preparad las lanzas et miradme, et él recogió su ánimo confuso del pensamiento de tan gran hecho. Y como el Tirano se allegaba, arremetióse para él, et feriendo al caballo, derribó al Tirano, et estando derribado, los caballeros con muchos golpes en vano lo hirieron en la loriga, ó cota de malla, mas á la postre las heridas llegaron al cuerpo desnudo, et primero que su esquadra le socorriese, espiró. Alexameno corrió á gran priesa con todos los Etolos á ocupar el palacio real. Y las guardas del cuerpo viendo lo que se hacia delante de sus ojos, al principio hobieron miedo; mas despues que vieron que los Etolos se iban corriendo al cuerpo del Tirano. Y muy pocos se allegaron allí de los que eran de su guarda quando vivia, ni quisieron vengar su muerte, ni se moviera ninguno, si luego dexando las armas llamaran al pueblo á ayuntamiento, et les hablaran con palabras convenientes al tiempo. Y si despues se detuvieran sin armas et sin injuria de alguno, mas asi se hubieron como conviene en consejo comenzado con astucia haciendo todas las cosas para destruicion de los que lo habian hecho. El Capitan Alexameno encerrado en la casa real consumió el dia y la noche en buscar los tesoros del Tirano. Los Etolos como si hubieran tomado la ciudad, que querian parecer haber librado, se convertieron á robar. En esto la indignidad de la cosa et el

menosprecio, dió ánimos á los Lacedemonios á se ayuntar todos. Y unos decian que debian echar fuera todos los Etolos, et cobrar la libertad perdida que parecia ser restituyda: otros decian que por tener cabeza para lo que devian hacer, tomasen alguno á semejanza de mayor del linage del Rey. Y habia un mozo Laconico de aquel linage, criado con los hijos del Tirano. Y á este pusieron en un caballo, et tomando subitamente las armas, mataban los Etolos, que andaban derramados por la ciudad. Y arremetieron despues al palacio real, et mataron á Alexameno que quiso resistir con pocos. Y los Etolos que fueron recogidos acerca de Chalciecon, que es un templo de Minerva cubierto de Laton, todos fueron muertos. Y algunos pocos dexando las armas fuyeron á Tegea, atros á Megalopolis, donde presos por los oficiales, fueron vendidos en almoneda. Y Filopemenes oida la muerte del Tirano, fuese á Lacedemonia, et hallando todas las cosas turbadas, llamó los principales, et hicióles una habla, qual la debiera hacer Alexameno, de manera que ayuntó los Lacedemonios á la compaña et amistad de los Acheos, et mas ligeramente se hizo esto, porque á caso llegó en aquel tiempo Aulo Atilio á Githeo con veinte et quatro galeas de cinco remos.

CAPITULO XIV.

De como Thoas fue con los Etolos para tomar á Calcis, et no la pudiendo tomar, se tornó á Etolia.

En estos mismos dias Thoas, acerca de Calcis, siendo favorescido por Eutymidas principal, el qual habia sido echado por la potencia de los que eran de la amistad de los Romanos, despues de la venida de Tito Quincio et los Embaxadores, et por Erodoto Ciano, mercader muy poderoso en Calcis por las riquezas que tenia, siendo aparejados á

rebelion los que eran del bando de Eutymidas, no tuvo la misma fortuna, con la qual Demetriade habia sido ocupada por Euriloco. Eutymidas de Athenas habia escogido este lugar para su asiento, et primero fue á Thebas, et de allí á Salgania, y Herodoto á Thronio. No muy lejos de allí, en el Seno Maliaco, tenia Thoas dos mil peones, et docientos caballeros, et quasi treinta barcas de tráfago ligeras, et mandó á Herodoto que con seiscientos peones las pasase á Atlanta para que de allí sintiendo que la gente de pie se allegaba á Aulis et á Euripo, pasase á Calcis, et él levaba el otro exército, andando principalmente de noche quan presto podia á Calcis. Y Miccio et Enocledes, los quales despues de echado Eutymidas gobernaban á Calcis ó sospechando esto por sí mismos, ó sabiendolo por otros, en el principio siendo muy espantados, no tenian otra esperanza, sino en fuir; mas despues que el temor se asentó, y veian, que no solo la patria era desamparada, mas tambien la amistad de los Romanos, tomaron en su ánimo este consejo. Acaso haciase en aquel tiempo una solemne fiesta en Eretria á Diana Amarintis, á la qual se ayuntaban, no solo los populares de Eretria, mas tambien los Caristios. A este lugar enviaron hombres á rogar á los Eretrienses et Caristios, que pues eran nascidos en la misma Isla, hobiesen misericordia de sus haciendas et bienes, et que tuviesen respeto á la amistad de los Romanos, et no consintiesen que Calcis fuese de los Etolos, porque si tenian á Calcis, tendrian toda Euboea, que los Macedones habian sido enojosos señores, et los Etolos serian peores. Y la intencion de los Romanos principalmente movió las ciudades, et el haber esperimentado la virtud de ellos en la guerra, et en la victoria la justicia et benignidad. Y por esto las dos ciudades armaron lo mas esforzado de su juventud, et enviaronlos en socorro. Y como los de Calcis les dieron que defendiesen los muros, ellos con toda la hueste pasando de la otra parte

de Euripo asentaron el real acerca de Salganea. Y de allí enviaron primero un mensajero, et despues sus Embaxadores á los Etolos, á les preguntar ¿que por qué dicho ó fecho, siendo amigos, les venian á combatir? Respondió Thoas Capitan de los Etolos, que ellos no venian á los combatir, mas para los librar de los Romanos, ca estaban atados agora con una cadena mas rica, como quiera que mas enojosa, que quando tenian la guarnicion de los Macedones en su castillo. Los Calcidenses dixeron que no servian á ninguno, ni tenian necesidad de socorro. Y de esta manera partiendose los Embaxadores tornaronse á los suyos. Y Thoas, et los Etolos teniendo toda su esperanza en sojuzgarlos subitamente, et viendose desiguales para justa guerra et para dar el combate á la ciudad fuerte por mar et por tierra, volvieronse á su tierra. Eutymidas despues que supo que el real de su pueblo estaba en Salganea, et que los Etolos se habian ido, tornóse de Thebas á Athenas. Y Herodoto despues que esperó algunos dias en vano la señal, envió un bergatin para saber por qué causa era la tardanza. Y desque vido que sus amigos habian dexado la empresa, tornóse él á Thronio de donde habia venido. Y Quincio oidas estas cosas, veniendo con las naos de Corintho á Calcis, salió en Euripo delante al Rey Eumenes, al qual plugó que Eumenes dexase quinientos hombres en Calcis para su defension, et que él se fuese á Athenas. Y Quincio deliberó de ir á Demetriade, pensando que Calcis, libre de los Etolos, haria gran movimiento en los Magnetes para cobrar la amistad Romana, y para que tuviesen alguna guarda los hombres de su parte, escribió á Eunomo, Pretor de los Thesalos, que armase mucha gente de los mancebos, et hizo ir delante á Vilio á la ciudad Demetriade para tentar los ánimos, no con intencion de hacer movimiento de otra manera, sino que alguna parte se inclinase á la consideracion de la amistad antigua. Vilio llegó al puerto de los enemi-

gos con una galea de cinco remos, et veniendo allí toda la multitud de los Magnetes, les dixo: ¿si querian mas que viniese á amigos, ó á enemigos? A esto respondió Euriloco principal de los Magnetes, diciendo que él venia á amigos; mas que no entrase en el puerto, et dexase los Magnetes estar en concordia et libertad, et que con semejanza de habla no moviese al pueblo. Y despues hubo entre ellos contienda et no habla asosegada, ca el Romano reprehendia á los Magnetes como ingratos, et les decia las matanzas que les estaban aparejadas. El pueblo murmuraba, acusando algunas veces al Senado, otras á Quincio. Y de esta manera sin efecto se tornó Vilio á Quincio. Y Quincio enviado un mensajero al Pretor que se tornase con su hueste, él con sus naos se volvió á Corintho.

CAPITULO XV.

De lo que hicieron los Consules, y del terremoto y fuego que se encendió en Roma, y de como se repartieron las provincias, y hicieron nuevos exércitos para la guerra de Antiocho.

Las cosas de Grecia mezcladas con las Romanas me han sacado como del espacio del discurso, no porque fuese menester escribirlas, mas porque fueron causa de la guerra con Antiocho. Hechos, pues, los Consules, ca de hay me partí, Lucio Quincio et Ceneo Domicio Consules se partieron á las provincias. Quincio á los Ligures, Domicio contra los Boyos. Y los Boyos et su Senado con los hijos, et los Prefectos con la gente de caballo, que fueron suma de mil et quinientos hombres, se dieron al Consul. El otro Consul taló el campo de los Ligures, et tomó algunos castillos, donde no solo halló despojo de todo genero con los captivos, mas tambien cobró algunos ciudadanos et amigos que estaban en

poderio de los enemigos. En este mismo año por deliberacion del Senado et mandamiento del pueblo, fue llevada colonia á Vibon, y fueron tres mil et setecientos de pie, et trescientos de caballo. Y los llevaron los tres varones, conviene saber, Quincio Nevio, Marco Minucio y Marco Furio Crasipede. E á cada un peon dieron cinquenta jugadas de tierra, et á los caballeros ciento. Este campo habia sido de los Brucios, et los Brucios lo habian tomado de los Griegos. En este mismo tiempo hubo en Roma dos grandes espantos, mas el uno duró mucho tiempo, ca la tierra tembló treinta et ocho dias, y otros tantos dias fueron fiestas en temor et cuidado, et por causa de ello fue hecha suplicacion á los Dioses tres dias. El otro temor no fue vano; mas fue verdadera destrucion de muchos, ca en el foro Boario se comenzó encender fuego, et los edificios vueltos contra el Tyber ardieron un dia et una noche, et las tiendas todas con las mercaderias de mucho precio se quemaron.

E ya quasi el año estaba en la salida, y cada dia crecia mas la fama de la guerra de Antiocho, et el pensamiento et cuidado en los Senadores. Porende comenzaron á tratar de las provincias, y para que todos fuesen mas atentos, determinaron que en Italia tuviesen á donde quiera que el Senado deliberase, provincias los Consules, ya sabian todos que la guerra era contra el Rey Antiocho. Y al que le viniese esta suerte señalaron quatro mil peones de ciudadanos Romanos, et treinta caballeros, et seis mil de los amigos del nombre Latino con quatrocientos caballeros. Y mandaron á Lucio Quincio que hiciese toda esta gente, porque no hobiese tardanza, para que luego que el Senado lo ordenase, el Consul nuevo pudiese ir. Tambien ordenaron de las provincias de los Pretores, que la primera fuese por suerte, y que de las dos extrangeras, et de la ciudad la jurisdiccion fuese entre los ciudadanos et extrangeros: la segunda los Brucios: la tercera la armada del mar, que navegase adon-

de el Senado mandase: la quarta Sicilia: la quinta Cerdeña: la sexta España ulterior. E sin esto mandaron al Consul Lucio Quincio que hiciese dos nuevas legiones de ciudadanos Romanos, y de los amigos, y del nombre Latino veinte mil peones y ochocientos caballeros, y ordenaron que esta hueste fuese del Pretor que tendria por provincia los Brucios. Este año dedicaron dos templos á Jupiter en el Capitolio: el uno lo prometió Lucio Furio Purpurio Pretor en la guerra de Francia: el otro lo dedicó el Consul Quinto Marcio Rala uno de los dos varones. En este año se hicieron juicios muy graves contra los usureros, acusandolos Marcio Tucio y Publio Junio Bruto Ediles Curules. E de la pena de los condenados pusieron en el Capitolio carros de quatro caballos dorados, et en lo alto de la capilla de Jupiter doce escudos dorados. E hicieron de fuera de la puerta Trigemina un portal en donde se vendia la leña. E siendo los Romanos atentos al aparato de la nueva guerra, no cesaba Antiocho, y deteniánlo tres ciudades, esto es, Smirna, Alexandria Troas, et Lampsaco, las quales no habia podido tomar hasta aquel tiempo por fuerza de armas, ni por condiciones traerlas á su amistad, y no queria, pasando él en Europa, dexarlas á las espaldas. Y tambien lo detuvo la sentencia de Anibal, et las naos abiertas, las quales habia de enviar con él á Africa. E despues fue movido et puesto en consejo si lo debian enviar ó no, y principalmente por Thoas Etolo, el qual, siendo todos alborotados en Grecia, decia que Demetriade estaba en su poderio. Y con las mentiras, con las quales habia levantado los ánimos de muchos en Grecia, creciendo con palabras las cosas del Rey, con las mesmas, y otras mas vanas y llenas de viento engrandecida la esperanza del Rey, diciendo, que todos lo deseaban ver, et que luego que viesen su armada, todos correrian á la costa del mar. Este mismo osó turbar el parecer, que el Rey tenia quasi cierto de Anibal, ca decia que no debia apartar parte de las naos de la

armada real, et aunque hobiese de enviar naos, que qualquiera otro debia ser hecho caudillo de aquella armada y no Anibal: ca era desterrado y Africano, en el qual la fortuna y estado, ó su ingenio y naturaleza cada dia podia hacer nuevos consejos. E la mesma gloria de la guerra, por la qual, como por dote, Anibal se hacia querer de todos, era mucho para ser capitan de Rey. E que el Rey debia tener un capitan et un caudillo y no muchos. E si Anibal perdiese la armada y exército, seria un mesmo daño como si por otro capitan fuese perdida, y si alguna cosa le sucediese de prosperidad, aquello seria gloria de Anibal y no de Antiocho. E tambien si tuviese la fortuna en toda la guerra de vencer á los Romanos, que esperanza se podria tener que Anibal estuvie sujeto al Rey, el qual quasi no pudo sufrir á su patria. E no mostró tal en su juventud, abrazando en su ánimo la esperanza de alcanzar el imperio de todo el mundo, para que agora en la vejez parezca que ha de sufrir señor sobre sí. E ansi concluya, que en ninguna manera convenia al Rey que Anibal fuese capitan; mas que podia usar dél en la guerra por compañero y consejero, que poco fruto de tal ingenio no seria grave ni dañoso; mas que si cosas arduas se buscasen por él, agravarian al que las daba, y al que las recibia. Ca ningunos ingenios son tan prontos á envidia, quanto los de aquellos que no igualan su linage et fortuna con sus ánimos porque aborrescen la virtud et bien ageno. Por estas palabras de Thoas luego Antiocho echó á parte el consejo de enviar á Anibal, el qual habia pensado provechosamente en el principio de la guerra.

CAPITULO XVI.

De como Antiocho despues que hobo sacrificado á Minerva, pasó con su hueste en Grecia, et fue recibido en Etolia con gran fiesta, y de lo que habló en el ayuntamiento, et de la alteracion que fue entre Feneas et Thoas.

Antiocho levantado en soberbia por la rebelion que Demetriade hizo de los Romanos á los Etolos, determinó de no dilatar mas su ida á Grecia. Y antes que levantasen las ancoras fue del mar á Ilio á hacer sacrificio á Minerva. Y despues tornando á la armada, partió con quarenta naos cubiertas, et sesenta abiertas, et seguian las otras docientas cargadas con vituallas de todas maneras, et todo otro aparato de guerra. E primero allegó á la isla Imbro, et despues pasó á Scyatos donde recogiendo las naos, que en el mar se habian apartado, allegó á Pteleo el primero lugar de tierra firme. E allí le vinieron Euriloco, et Magnetarches, et los principales de los Magnetes de Demetriade. E gozoso con la venida de ellos, el dia siguiente se fue con las naos al puerto de la ciudad, et no lejos de allí sacó el exército, que era diez mil peones, et quinientos caballeros et seis elefantes, exército que apenas era suficiente para ocupar á Grecia desnuda de armas, quanto mas para sostener la guerra Romana. E los Etolos sabiendo que Antiocho era venido á Demetriade, mandaron publicar ayuntamiento, et hicieron decreto á donde lo llamasen. El Rey partido de Demetriade, porque sabia que asi lo habian de ordenar, pasó á Falera en el seno Maliaco. Y despues recibido el decreto vino á Lamia, donde fue recibido con grande favor del pueblo, con alegrias, voces y otras cosas, con las quales el pueblo demuestra

su gran placer y alegria. Y en allegando al ayuntamiento, Feneas Pretor et los principales lo introduxeron con mucho trabajo, donde, callando todos, el Rey comenzó á hablar. E lo primero que dixo fue escusarse que habia venido con menor exército, que era su esperanza et opinion, y que esto debia ser señal muy grande de la voluntad que les tenia, pues que ni bien aparejado en cosa alguna, y en tiempo indispuesto para navegar, llamando sus Embaxadores los habia complacido, et habia creido que luego que los Etolos lo viesen, pensarian que todos sus socorros estaban en él solo, mas que el cumpliria en abundancia las cosas, de las quales al presente parecia la esperanza desamparada, porque luego que el tiempo del año fuese para navegar, él hinchiria toda Grecia de armas y hombres et caballos, y toda la costa del mar de naos armadas, y que no perdonaria al gasto, ni al trabajo, ni al peligro hasta que, echado de sus cervizes el impero Romano, hiciese á Grecia libre, y en ella principales á los Etolos, et que con sus exércitos vendrian de Asia vituallas de todas maneras. Y que al presente los Etolos debian tener cuidado que fuese dado á los suyos abundancia de trigo, et mantenimiento tolerable. Dicho esto el Rey con gran consentimiento de todos, salióse. Y despues de su ida fue contienda entre dos principales de los Etolos, conviene á saber Feneas y Thoas, ca decia Feneas que se debian tomar á Antiocho por reconciliador de la paz, y juez de las cosas, de que tenian contienda con los Romanos, antes que por capitan de la guerra, porque su venida y magestad tendria mayor fuerza para hacer vergüenza á los Romanos que las armas; ca los hombres muchas cosas remetian de voluntad por no pelear, las quales no se pueden forzar por guerra y armas. Y Thoas decia que Feneas no trabajaba en hacer paz, mas quitar el aparejo de la guerra, para que con la tardanza el ímpeto del

ánimo del Rey de enojo se enflaqueciese, et los Romanos tuviesen tiempo de hacer su aparejo, et que de los Romanos ninguna cosa justa se pueda alcanzar, bien lo habian probado por experiencia con tantas embaxadas como habian enviado á Roma, y con tantas veces que habian contendido con Quincio, y que no demandaran el socorro de Antiocho, sino perdida toda esperanza, el qual ofreciendose mas presto que esperaban, no debian estar perezosos, mas antes debian rogar al Rey, que pues lo que era mas habia hecho, viniendo él á librar á Grecia, tambien hiciese venir las huestes de tierra y de mar. Ca el Rey estando en armas alcanzaria alguna cosa, et sin ellas no haria movimiento alguno en los Romanos, no solo por los Etolos, mas ni aun por sí mismo. Esta sentencia de Thoas venció, et asi deliberaron de llamar al Rey Emperador, ó capitan de Grecia, et escogieron treinta principales con los quales consultase, si algunas cosas quisiese. Y dexado de esta manera el ayuntamiento todos se tornaron á sus ciudades.

CAPITULO XVII.

De como Antiocho tomó consejo con los Etolos de ir á Calcis á hablar con los de la ciudad, y no aprovechando cosa alguna, se tornó á Demetriade; y de como él et los Etolos tentaron muchos pueblos, y enviaron Embaxadores á muchas partes.

El Rey el dia siguiente tuvo consejo, con los que le fueron señalados, de donde comenzaria la guerra. Y pareció ser cosa muy buena ir primero sobre Calcis, la qual un poco antes los Etolos habian tentado en vano. Y para esto era menester mas presteza y astucia, et diligencia, que esfuerzo y aparejo. Y por esto el Rey fue por Phocida con mil peones que le siguieron de Demetriade, et por otro

caminó los principales de los Etolos, llamando pocos de los mancebos, le salieron á Cheronea, et con diez naos lo siguieron. El Rey asentado el real acerca de Salganea, pasó el Euripo con los principales de los Etolos, et saliendo no muy lejos del puerto los regidores de los Calcidenses, et los principales de la ciudad salieron delante la puerta, y pocos de cada parte se apartaron á hablar. Los Etolos les amonestaban en gran manera que guardando la amistad de los Romanos tambien tomasen al Rey por amigo et compañero, ca él no habia pasado en Europa por hacer guerra, mas por librar á Grecia de hecho y no de palabras, segun que lo habian hecho los Romanos: que no habia cosa mas util á las ciudades de Grecia, que abrazar á los dos en amistad, ca asi seria siempre segura de la injuria de qualquiera de ellos con la esperanza y socorro del uno, porque si no recibian al Rey, mirasen lo que luego habian de pasar et sufrir, como la ayuda de los Romanos estuviese lejos, y el enemigo Antiocho, á cuyas fuerzas no podrian resistir, estuviese delante las puertas. A esto respondió Miccio, uno de los principales, que se maravillaba á quienes Antiocho, dexando su reyno, pasaba en Europa á librar, ca él no sabia ninguna ciudad en Grecia que tenga guarnicion, ni que pague tributo á los Romanos, ó sujeta á pacto injusto, sufra leyes que no quiera. Porende que los Calcidenses no tenian necesidad de quien les cobrase la libertad, como ellos sean libres, ni tienen necesidad de guarnicion et socorro, como por beneficio del mismo pueblo Romano tengan paz et libertad, et que no desechan la amistad del Rey, ni de los Etolos, mas antes que ellos harán como amigos, si salen de la isla y se van, porque ellos tenian deliberado de no solo no los recibir dentro de los muros, mas tambien no firmar alguna amistad sino por autoridad de los Romanos. Como estas cosas fuesen dichas al Rey en las naos, donde se habia que-

dado, luego le plugo de se tornar á Demetriade, ca no habia venido con tal exército que por fuerza pudiese hacer alguna cosa. E porque allí el primero comienzo habia sido vano, consultó el Rey con los Etolos que haria de hay adelante. Y parecioles que debian tentar á los Beocios, Acheos et Aminandro Rey de los Athamanes, ca pensaban que la gente de los Beocios et los que le habian seguido, eran apartados de los Romanos despues de la muerte de Brachilo, y creian que Filopemenes principal de los Acheos estaba enojado et irado contra Quincio por envidia de la gloria en la guerra de los Lacones. E Aminandro tenia por muger á Apamia, hija de un Alexandro Megalopolitano, el qual diciendo que salia del gran Alexandro, puso nombres á dos hijos, Filipo, et Alexandro, et á la hija Apamia. E siendo esta dada en matrimonio al Rey, el mayor de los hermanos, que era Filipo, la acompañó á Athamania. E siendo este vano de ingenio, los Etolos et Antiocho lo habian movido á esperanza, que él verdaderamente seria del linaje de los Reyes de Macedonia, si ayuntase Aminandro et Athamanes con Antiocho, et esta vanidad de prometimientos, no solo tuvo lugar en Filipo, mas tambien en Aminandro. Y los Acheos en Egeo dieron audiencia á los Embaxadores de Antiocho et de los Etolos en presencia de Tito Quincio.

Despues de dada la audiencia á los Embaxadores, el de Antiocho habló primero, que el de los Etolos. Este como otros muchos que se mantienen de la mesa, et riquezas de los Reyes, siendo buen blasonador, con el sonido y viento de sus palabras hinchió mares et tierras, diciendo que infinitos caballeros pasaban por el Helesponto en Europa, de ellos eran hombres de armas, otros flecheros, y lo que era de estos mas terrible, es que fuyendo con los caballos herian mas ciertamente con las saetas, que si hiriesen cara á cara. Y con este exército de caballeros, aun-

que los exércitos de toda Europa se ayuntasen en uno podrian ser vencidos. E nombraba infinitas gentes de pie, y casi no pudiendo explicar los nombres de gentes apenas conoscidas, espantaba á los oidores, nombrando Daces, Medos, Elimeos, et Cadusios. E decia que las armadas de mar eran tantas y tan grandes, que no cabrian en todos los puertos de Grecia, y que la ala derecha tenian los Sindonios et Tyrios, y la izquierda los Aradios et los Sidetas de Pamphilia, con las quales gentes ningunas otras se igualaban en el saber de las cosas del mar, ni en esfuerzo et corazon. E que el dinero et otros aparejos de guerra era demasiado decirlo, ca bien sabian que los reynos de Asia siempre abundaban de oro sobre todas las otras naciones. Y porende los Romanos no tendrán que hacer con Filipo et Anibal, el uno capitan, et el otro Rey et encerrado en los terminos de Macedonia, sino con el gran Rey de toda Asia y parte de Europa. Y como quiera que él venia de los postreros terminos de Oriente á librar á Grecia, ninguna cosa pedia á los Acheos, por la qual rompiese la fe de los Romanos, pues eran sus amigos primeros; ca no les demandaba que tomasen armas por él contra ellos, mas que no se ayuntasen con alguno, ni favoresciesen mas á una parte que á otra.

CAPITULO XVIII.

De lo que el Embaxador de los Etolos dixo contra Quincio en el ayuntamiento de los Acheos, y de lo que Quincio respondió, y como Antiocho tomó ciertas ciudades.

E lo mismo casi pidió Archidamo Embaxador de los Etolos, conviene saber, que diesen asosiego, que era cosa ligera y muy justa, y que mirando la guerra y hechos agenos, esperasen el fin suyo sin peligro. Despues soltó su lengua

diciendo mal de los Romanos y de Quincio, llamandolos ingratos, y retrayendoles la victoria del Rey Filipo ganada por la virtud de los Etolos, et que la salud et exército de los Romanos habia sido guardada por la diligencia de los Etolos, adonde Quincio ha usado el oficio de capitan, como yo le viese antes que sacrificaba en la batalla, y hacia votos á manera de sacerdote, poniendo yo mi cuerpo contra las armas de los enemigos. A esto respondió Quincio que Archidamo tenia consideracion mas delante de quien hablaba, que con quales, ca los Acheos muy bien sabian, que toda la ferocidad de los Etolos está en palabras, et no en obras, et que mas se mostraba en los ayuntamientos y hablas que en el campo. Por ende que ellos habian hecho poco caso de los Acheos, á los quales sabian que eran conocidos, et que Archidamo se engrandescia delante los Embaxadores del Rey et por ellos al Rey absente, et que si alguno antes no sabia qual era la cosa que habia ayuntado á Antiocho y á los Etolos, por la habla de los Embaxadores la podia conocer, mentiendo á cada paso y encaresciendo sus fuerzas, las quales no tenian. Y que con vana esperanza se ensoberbecian et estaban hinchados, quando decian que Filipo era vencido por ellos, y los Romanos defendidos por su virtud, y las otras cosas que vosotros poco antes oisteis, conviene saber, que vosotros y otras ciudades et gentes habeis seguido su secta. El Rey por el contrario se alaba de nubes de peones et caballeros, y llena los mares con sus armadas. Esto me parece que es semejable á la cena de mi huesped de Calcis, hombre bueno y elegante convidador, en cuya casa como fuesemos combinados en el tiempo del solsticio, y nos maravillasemos de donde en aquel tiempo del año hobiese tanta et tan diversa caza. Entonces él como era hombre no tan glorioso et pomposo como estos son, dixo, que aquella diversidad y apariencia de carne de fieras era hecha

de un puerco. Esto se puede bien decir de la hueste del Rey tanto alabada, y de tantas maneras de armas, et nombres de gentes nunca oidas, todos son hombres poco mejores que esclavos, y por los ingenios serviles menos que soldados. Ojalá pudiese yo, Acheos, poner delante vuestros ojos la corrida del gran Rey de Demetriade á Lamia al ayuntamiento de los Etolos, et de allí á Calcis, y apenas vierais en su real semejanza, de dos legioncillas no bien llenas, y verlo hayais mendigar trigo de los Etolos para su gente, y tomar dineros emprestados á logro para pagar el sueldo, y como estando á las puertas de Calcis, et luego echado de allí se torna á Etolia, no haciendo otra cosa sino mirar de paso á Aulis et á Euripo. Y mal creyó Antiocho á los Etolos, et los Etolos á la vanidad del Rey, por lo qual debeis ser menos engañados, et creer mas á la fe de los Romanos, la qual habeis tantas veces experimentado et conoscido. Dicen que es cosa muy buena á vosotros no os entreponer en la guerra, antes yo digo que no hay cosa tan agena á vuestras utilidades, porque sin amor y dignidad sereis premio del que fuere vencedor, con estas palabras pareció á Quincio haber bien respondido á unos et á otros, et ligeramente fue oido, ni hobo entre ellos contienda, mas antes á todos juzgaron por fieles y amigos los que el pueblo Romano juzgaba. Y asi mandaron publicar guerra contra Antiocho y los Etolos. Tambien enviaron el socorro que á Quincio pareció, que era quinientos hombres á Calcis, y quinientos á Pireo. Estaba Athenas quasi en discordia porque algunos se inclinaban á la parte de Antiocho, y el pueblo que por precio et dinero se vende, hasta que los que eran de la parte Romana llamaron á Quincio. E siendo acusado uno llamado Leonto Apolodoro movedor de la discordia, fue condenado y enviado en destierro. La embaxada se tornó de los Acheos al Rey con respuesta tris-

te, y los de Beocia no respondieron cosa cierta, mas dixieron que quando Antiocho viniese á Beocia, entonces terminarian lo que habian de hacer.

E oyendo Antiocho que los Acheos et el Rey Eumenes enviaban socorro á Calcis, pensó de dar priesa porque los suyos previniesen, et si podiesen tomasen á los que venian á socorrer. E luego envió á Menippo con tres mil hombres y con toda la flota á Polixenida, et él pocos dias despues fue con seis mil de los suyos, et de lo que pudo recoger en Lamia llevó algunos Etolos. E quinientos Acheos, poco socorro enviado por el Rey Eumenes con el capitan Senoclides que era de Calcis, no siendo aun los caminos ocupados, pasaron seguramente el Euripo, et llegaron á Calcis. E quinientos Romanos vinieron quando ya tenia Menippo asentado el real acerca Hernico delante Salganea, por donde era el paso de Beocia á la isla Euboea Estaba con ellos Miccio Embaxador de Calcis enviado á Quincio á pedir el socorro, el qual viendo que los pasos estaban tomados por los enemigos, dexando el camino de Aulis, tornóse á Delio, para pasar de allí á Euboea. E Delio es un templo de Apolo puesto en una altura acerca del mar, y está á cinco millas de Tanagra. E á quatro millas menos de allí está el paso del mar para Euboea. E allí tambien en el bosque, y lugar consagrado por la misma religion y derecho, los templos son santos, que llaman los Griegos Asilos. Y no siendo aun la guerra publicada, ó asi acometida, que en alguna parte oyesen espadas sacadas, ó sangre derramada, como los hombres de guerra con gran ocio anduviesen unos al ver el templo y bosque del verano, otros por la ribera desarmados, y gran parte fuese derramada por los campos á hacer leña y buscar pastos y vituallas, acometiendo subitamente Menippo sobre ellos los mató, et tomó vivos fasta cincuenta, y algunos pocos fuyeron. Entre los quales se salvó Miccio en

una barca pequeña. Esta cosa asi como fue enojosa á Quincio et á los Romanos por la perdida de aquella gente, asi parecia haber dado causa para hacer guerra contra Antiocho. El qual llegando su hueste á Aulis, como otra vez hobiese enviado Embaxadores á Calcis, los quales tractasen las mismas cosas que antes con mayores amenazas, estorbandolo en vano Miccio y Senoclides, ligeramente alcanzó que le abriesen las puertas. E todos los que eran de la parte Romana á la venida del Rey Antiocho se salieron de la ciudad. Y la gente de los Acheos, et los del Rey Eumenes estaban en Salganea, y en Euripo. E los soldados Romanos que allí estaban por causa de defension, enfortalecian el lugar y castillo. E Menippo acometió á combatir á Salganea, y el Rey el castillo de Euripo. E los Acheos primero, et los soldados de Eumenes tratando que pudiesen salir seguros, se fueron de la fortaleza. E los Romanos con gran porfia defendian á Euripo. E viendose estos tambien cercados por mar et tierra, y que ya les aparejaban los pertrechos y artillería, no sufrieron el cerco, E como el Rey tuviese lo que era la cabeza de la isla Euboea, las otras ciudades de aquella isla no desecharon el imperio del Rey, el qual con gran principio parecia haber comenzado la guerra, pues que tantas ciudades, y tan convenibles de tan gran isla habian venido á su señorio.

LIBRO SEXTO

DE LA QUARTA DECADA DE TITO LIVIO.

DE LA GUERRA DE ASIA.

CAPITULO PRIMERO.

De como fue ordenado en Roma de hacer guerra al Rey Antiocho, y como las provincias fueron repartidas, y señalados los exércitos.

Los Senadores mandaron á Publio, hijo de Ceneo, Cornelio Scipion, y á Manio Acilio Glabrion, Consules, comenzando su oficio, primero que tratasen de las provincias, que hiciesen sacrificios á los Dioses en todos los templos, donde la mayor parte del año se acostumbraba hacer estrados, y suplicar porque lo que el Senado tenia en voluntad de la guerra nueva viniese en efecto próspero et victorioso al Senado, y al pueblo Romano. Y todos estos sacrificios fueron alegres, et con los primeros fue bien sacrificado, por lo que los Auruspices respondieron que en aquella guerra se acrescentarian et aumentarian los términos del pueblo Romano, y que demostraban victoria et triunfo. Estas cosas dichas por la religion, sus ánimos fueron libres, et los Padres mandaron que se hablase con el pueblo, si mandaba que la guerra se comenzase contra el Rey Antiocho, y los que siguiesen su parte. E si esto fuese hablado al pueblo, si paresciese á los Consules lo pusiesen en consejo del Senado. E Publio Cornelio lo habló con el pueblo. Entonces el Senado deliberó, que los Consules echasen suertes de las

provincias de Italia y Grecia, y el que hobiese á Grecia allende del exército que Lucio Quincio por mandado del Senado habia levado á aquella provincia y habia gobernado, que tomase aquel exército que Marco Bebio, Pretor habia, el año pasado por mandamiento del Senado, pasado en Macedonia, y dieronle facultad que fuera de Italia, como lo requiriese la necesidad, tomase en ayuda de los amigos solo cinco mil hombres. E plugoles que Lucio Quincio Consul del año pasado, fuese legado para esta guerra. E al otro Consul á quien viniese Italia por provincia, mandaron hacer guerra contra los Boyos con el exército que mas quisiese de los dos que los Consules pasados habian tenido. Y el otro que lo enviase á Roma, y estas legiones de la ciudad estuviesen aparejadas para donde el Senado mandase. Estas cosas deliberadas en el Senado, para lo que á la provincia de cada uno convenia, mandaronles sortear las provincias. Y á Acilio vino Grecia, et á Cornelio Italia. Despues por cierta manera deliberó el Senado, que porque el pueblo Romano en aquel tiempo habia mandado hacer guerra contra Antiocho y contra los què fuesen debaxo de su señorio, que los Consules por ello mandasen hacer suplicacion, y que el Consul Manio Acilio votase grandes juegos á Jupiter, et dones á todos los estrados. Este voto hizo el Consul con las palabras siguientes, yendo delante Publio Licinio, Pontifice Maxîmô: Si la guerra que el pueblo Romano ha mandado hacer contra el Rey Antiocho, fuere acabada como el pueblo y Senado Romano desea, entonces: ¡O¡ Jupiter, el pueblo Romano te hará diez dias continuos grandes juegos, y del dinero dará dones en todos los estrados, quanto el Senado determinare. E quando quiera que qualquiera oficial hiciere estos juegos, serán bien hechos, et los dones serán bien dados. Despues los dos Consules mandaron hacer suplicacion por dos dias: y en acabando los Consules de sortear las provincias, los Pretores echaron suertes, y á

Marco Junio Bruto vinieron entrambas las jurisdicciones; et á Aulo Cornelio Mamula, los Brucios; á Marco Emilio Lepido, Sicilia; á Lucio Oppio Salinator, Cerdeña; á Cayo Livio Salinator la armada por mar; á Lucio Emilio Paulo, España ulterior. E de esta manera fueron ordenados los exércitos: á Lucio Quincio, Consul del año pasado, dió á Aulo Cornelio los soldados nuevos, que por deliberacion del Senado el año pasado fueron escriptos, y mandaron á Aulo que defendiese toda la costa acerca Tarento y Brundusio. E ordenaron que Lucio Emilio Paulo para España ulterior, sin el exército que habia de tomar del Proconsul Marco Fulvio, levase tres mil hombres nuevos, et trecientos de caballo, con que las dos partes fuesen de los amigos del nombre Latino, y la tercera de ciudadanos Romanos. El mismo socorro enviaron á Cayo Flaminio, á quien prolongaron el imperio en la España citerior. Y mandaron á Marco Emilio Lepido, que tomase la provincia y exército de Lucio Valerio, al qual habia de suceder, y que tuviese, si le pareciese, Lucio Valerio la provincia por Lugarteniente de Pretor, et que la partiesen así, que la una fuese de Agrigento hasta Pachyno, y la otra de Pachyno hasta Tindario. Y como Lucio Valerio guardase la costa con veinte galeas, mandaron al mismo Pretor que exîgiese dos decimas de trigo, et tuviese cuidado de lo hacer levar al mar, y pasarlo en Grecia. Esto mismo mandaron á Lucio Oppio que pidiese las otras decimas en Cerdeña; mas quisieron que este trigo no fuese levado á Grecia, sino á Roma, y mandaron á Cayo Livio, Pretor, á quien habia venido por suerte la armada, que al primero tiempo que fuese bueno pasase á Grecia con treinta naos que estaban aparejadas, y que tomase las naos de Atilio, y que rehiciese y armase las naos viejas que estaban en las tarazanas. Y dieron cargo á Marco Junio, Pretor, que escogiese marineros de los Libertinos para aquella armada. Y

enviaron tres Embaxadores á Africa á los Cartagineses et á Numidia á pedir trigo para levar á Grecia, pagando el pueblo Romano el precio. En tanta manera la ciudad estuvo atenta al aparejo y cuidado de aquella guerra, que el Consul Publio Cornelio hizo edicto, ó mandamiento, que los que fuesen Senadores, los que hobiesen de decir su sentencia ó voto en el Senado, y los que tuviesen oficios menores, que no fuesen mas lejos de la ciudad, de quanto en un dia pudiesen tornar, ni que en un tiempo cinco Senadores fuesen absentes de la ciudad. Despues nació una contienda con los comarcanos del mar, sobre disponer subitamente la armada, y detuvo un poco al Pretor Cayo Livio, porque como los forzasen ir á la armada, apelaron á los Tribunos del pueblo, y ellos los remitieron al Senado. El Senado, concertando todos en uno, deliberó que aquellos colonos no debian tener por entonces previlegio de no entrar en el mar, y sobre este privilegio contendieron con el Pretor Ostia, Fregena, Castro Novo, Pyrgio, Ancio, Tarracina, Mirturra, et Sesa. E despues el Consul Manio Acilio, por deliberacion del Senado, relató al colegio de los Feciales, si debia denunciar la guerra al Rey Antiocho en persona, ó si abastaba que la denunciasen en el lugar donde él tuviese guarnicion: y si mandaban apartadamente denunciar la guerra á los Etolos: y si les debian primero renunciar la compañia et amistad que publicarles la guerra. Los Feciales respondieron que ellos ya primero, quando fueron consultados del Rey Filipo, habian determinado estas cosas, y que no habia diferencia en el denunciar á él en persona, ó á guarnicion suya, y que la amistad de los Etolos parecia ya renunciada, quando tantas veces los Embaxadores repitiendo las cosas suyas no las quisieron tornar ni satisfacer, et que los Etolos de su motivo propio habian hecho la guerra, en haber ocupado por fuerza á Demitriade, ciudad de los amigos del pueblo Roma-

no, et habian ido por mar et por tierra á combatir á Calcis, y habian traido en Europa al Rey Antiocho, para hacer guerra al pueblo Romano. Todas estas cosas así aparejadas, el Consul Mancio Acilio, mandó que la gente que Lucio Quincio habia hecho, y la que habia mandado hacer á los amigos y nombre Latino, et los Tribunos del exército de la primera y tercera legion, que con él habian de ir, estuviesen juntos en Brundusio el dia quince de Mayo. Y él salió de la ciudad á tres de Mayo con los ornamentos militares. Y en los mismos dias los Pretores se fueron á sus provincias.

CAPITULO II.

De como vinieron á Roma los Embaxadores del Rey Ptolomeo, y del Rey Filipo de Macedonia, et de los Cartagineses, y del Rey Masinisa, et de lo que cada uno prometió para la nueva guerra contra el Rey Antiocho.

En este mismo tiempo vinieron á Roma los Embaxadores de dos Reyes, de Macedonia Filipo, et Ptolomeo de Egipto, prometiendo ayuda, dinero y trigo, y mil libras de oro, et veinte mil de plata, y ninguna cosa recibieron, mas hicieron gracias á los Reyes. Y como cada uno prometiese de venir con toda su hueste á Etolia et ser presente en la guerra, á Ptolomeo dexaronlo en su voluntad. Mas á los Embaxadores de Filipo respondieron que haria placer al Senado y pueblo Romano, si no faltase al Consul Manio Acilio. Tambien vinieron Embaxadores de los Cartigineses et del Rey Masinisa. Los Cartagineses prometieron llevar al exército mil moyos de trigo, y quinientos mil de cebada, y la mitad de esto á Roma, y que pedian que los Romanos tomasen este servicio de ellos, y que ellos harian armada de los suyos á su propio gasto, y que luego les darian

todo el sueldo, que de muchas pensiones debian por muchos años. Los Embaxadores de Masinisa dixeron que su Rey enviaria quinientos mil moyos de trigo, et trescientos de cebada para el exército en Grecia, y á Roma trescientos mil de trigo, y doscientos cinquenta de cebada, et que al Consul Manio Acilio enviaria quinientos de á caballo y veinte Elephantes. A estas dos embaxadas respondieron los Romanos, que el pueblo Romano lo tomaria, si ellos recibian el precio de ello. E de la armada remitiéronlo á los Cartagineses, salvo si debian algunas naos por pactos. E tambien respondieron á lo del dinero que antes del tiempo no recibirian cosa alguna. Entre tanto que estas cosas se hacian en Roma, Antiocho en Calcis por no cesar en el tiempo del invierno, solicitaba las voluntades de las ciudades, enviando Embaxadores, otras de su voluntad venian á él, como vinieron los Epirotas, y Eleos del Peloponeso por consentimiento comun de su gente. Los Eleos pedian ayuda contra los Acheos, los quales despues de haber denunciado la guerra contra Antiocho no con su consentimiento, creian que primero vendrian contra su ciudad. A estos envió Antiocho mil peones con Euphanes Capitan de Creta. La embaxada de los Epirotas era de ánimo no libre ni simple á parte alguna, querian tomar amistad con el Rey, con que en ninguna cosa ofendiesen á los Romanos, ca pedian que sin consideracion no los pusiese en la causa, porque siendo puestos delante de Italia, por toda Grecia recibirian los primeros encuentros de los Romanos; mas que si él pudiese con exército de tierra et de mar presidir en Epiro, que con mucha voluntad todos los Epirotas lo recibirian en sus ciudades y puertos, y si él esto pudiese, que le suplicaban que no los pusiese desnudos et desarmados delante en la guerra Romana. Por esta embaxada parecia, que si el Rey no viniese á Epyro, lo que mas creian, todas las cosas estarian enteras con los Romanos, aunque tomasen amistad con el Rey,

y si viniese, tendrian esperanza de haber perdon de los Romanos, porque no esperando la ayuda de ellos tan apartada, se habian sometido á las fuerzas et poderio del Rey presente. A esta embaxada tan revoltosa, por no tener bien presto que responder, dixo, que él les enviaria Embaxadores, que les hablarian de las cosas que á ellos, y á él pertenecian. Y él se fue á Beocia teniendo las causas de la ira contra los Romanos, las quales dixe que eran la muerte de Brachillo, et la guerra que Quincio hizo contra Coronea por las muertes de los hombres Romanos. Mas la verdadera causa era la excelente doctrina de la gente Griega, que muchos tiempos habia ya que se perdia pública y particularmente, et de muchos otros en aquel estado, el qual no podia mucho durar sin mudanza de las cosas. Y veniéndolo á recibir á todas partes los principales de Beocia llegó á Thebas; allí en el ayuntamiento de la gente, aunque habiendo hecho acometimiento en Delio contra la guarnicion Romana, et en Calcis habia comenzado la guerra no de pequeño et dudosos principios, comenzó, pues, él mismo la oracion, que hizo en la primera habla en Calcis, y á los Embaxadores en el ayuntamiento de los Acheos, demandando que tomasen con él amistad, y no declarasen guerra contra los Romanos, ninguno se engañaba en lo que hacia; mas debaxo de ligero cubrimiento de palabras, hicieron decreto en favor del Rey contra los Romanos. E ajuntando tambien consigo esta gente, tornóse á Calcis, habiendo primero enviado de allí cartas, que los principales de los Etolos se ajuntasen en Demetriade, con los quales queria deliberar de la guerra, y él con las naos, allegó allí el dia señalado por el consejo. Y tambien hizo llamar á Aminandro de Athamania á la misma consulta, y Anibal Africano fue presente entonces. Hobieron su consejo de la gente de los Thesalos, cuya voluntad todos decian que debia tentarse, et solo eran diversos en la manera, que lo debian hacer: unos decian que luego lo debian

tentar: otros que dexasen pasar el invierno que estaba entonces al medio, hasta el principio del verano: otros decian que solo debian enviar Embaxadores: otros que debian ir con todos los exércitos, y si se tardasen en responder, ponerles mucho espanto y temor: y siendo toda la contienda sobre esta consultacion pidieron particularmente á Anibal su parecer, el qual con su habla trastornó el pensamiento del Rey, y de quantos allí estaban, acerca de las cosas que á esta guerra tocaban.

CAPITULO III.

De la oracion que hizo Anibal en el consejo del Rey Antiocho, y de como no siendo creydo, el Rey ayuntó su exército.

Estando todos esperando la sentencia de Anibal, habló de esta manera. » Si despues que en Grecia pasamos fuera yo » recebido en el consejo, quando tratabades de Euboea y » de los Acheos y de Beocia, dixera lo mismo que hoy » diré, quando tratais de los Thesalos. E antes de todas las » cosas digo, y así me parece, que por qualquiera manera » que pudieredes, debeis atraer en compañia de esta guerra » al Rey Filipo y los Macedones, ca lo que de la Euboea, » Beocios, y Thesalos tratais, como ellos no tengan fuerzas » propias, ¿quién duda que no usaran para alcanzar perdon » del consejo, que usaba por temor con lisonja en la presen» cia de algunos? ¿Y quién duda que quando vean el exér» cito Romano en Grecia, no se tornen al señorío acostum» brado? Y no tendrán en esto culpa, porque siendo los » Romanos absentes, no han querido experimentar vuestras » fuerzas, ni de vuestro exército. ¿Pues quánto es cosa me» jor, y mas principal, ayúntar con nosotros á Filipo, » que á estos? El qual si una vez entra en la causa, no ten-

» drá cosa alguna entera y segura con los Romanos ; mas
» antes vendrá tal para nos ayudar en la guerra presente,
» qual no ha mucho tiempo se defendió por sí mismo de los
» Romanos. Pues siendo él con vosotros, ¿qué puedo yo
» dudar del fin, como vea que los Romanos serán combatidos
» por aquellos, por los quales fueron poderosos contra Filipo?
» Los Etolos que sabemos todos que vencieron á Filipo, con
» el mismo Filipo pelearán contra lo Romanos : Aminander,
» y la gente de los Athamanes, los quales despues de los
» Etolos, trabajaron mucho en aquella guerra, estarán con
» nosotros. En aquel tiempo Filipo, estando vosotros en paz,
» llevaba todo el peso de la guerra, y agora dos grandes Re-
» yes con las fuerzas de Asia y Europa hareis la guerra con-
» tra un pueblo, porque ya calle yo mis dos fortunas,
» no igual en la edad de nuestros mayores á un Rey de Epi-
» rotas, ¿quánto mas podrá ser comparado con vosotros? ¿Pues
» qué cosa me da esperanza que Filipo pueda ser ayuntado
» con nosotros? Digo que dos : la una es la utilidad comun
» que es gran atamiento de compañia : la otra sois vosotros
» Etolos, ca ese vuestro Embaxador Thoas, entre las otras
» cosas que ha acostumbrado decir para llamar á Antiocho
» á Grecia siempre afirmó esto, que Filipo murmuraba, y
» tenia gran enojo que con semejanza y color de paz, le eran
» puestas leyes de servidumbre. El por cierto como las fie-
» ras atadas y encerradas, et que desean romper las cerra-
» duras, igualaba la ira del Rey con palabras, cuyo ánimo
» si es tal, desatemos nosotros sus atamientos, y quebremos
» sus cerraduras, para que la ira mucho tiempo refrenada,
» pueda salir contra los enemigos comunes. E si nuestra em-
» baxada no lo pudiere mover, nosotros trabajaremos si no
» lo podemos inclinar á nuestra parte, que no se pueda
» ayuntar con nuestros enemigos. Tu hijo Seleuco, ó Rey,
» está en Lisimachia, el qual si con el exército que tiene
» comenzare por Thracia á destruir las comarcas de Macedo-

» nia, ligeramente convertirá á Filipo del auxîlio de los Ro-
» manos, á defender lo suyo. Oido habeis mi sentencia de
» Filipo, y de la razon de toda la guerra, y en el comien-
» zo no ignorastes mi parecer, y lo que de ella sentia, que
» si yo fuera entonces oido, los Romanos no solo oirian que
» Calcis en Euboea eran tomadas, et el castillo de Euripo,
» mas tambien como la Hetruria, et la costa de los Ligures
» y Francia de aquende de los Alpes ardian con la guer-
» ra, y el mayor temor que ellos tendrian, seria quando
» oyesen decir que Anibal estaba en Italia. Agora tambien
» me parece que traidos todos los exércitos de mar y de
» tierra, vayan despues de la flota y armada las naos de
» carreo y vituallas, ca aquí asi como somos pocos para los
» oficios de la guerra, asi somos muchos segun la mengua
» de las vituallas. Y quando tu Rey habrás ayuntado todas
» tus fuerzas, et tendrás tu armada partida, parte en Cor-
» cyra, porque los Romanos no tengan paso libre, et se-
» guro, et parte de ella enviarás á la costa de Italia, que
» está delante Cerdeña et Africa, et tú con toda la hueste
» de tierra pasarás á los campos Bellinos, et de allí esta-
» rás sobre Grecia, et mostrarás á los Romanos que quieres
» pasar en Italia, et si fuere menester pasarás. Estas cosas te
» aconsejo yo, que como quiera que no sea el mas sabido
» de todos en la guerra, mas con bien et mal mio he de-
» prendido pelear con los Romanos. Y en lo que yo he da-
» do mi consejo, en ello te prometo mi diligencia fiel y apa-
» rejada. Los Dioses aprueben la sentencia que te paresciere
» mejor.» Casi en esta sentencia fue la habla de Anibal, la
qual alabaron mas los que estaban allí presentes, que de he-
cho la pusieron en obra; ca de quanto dixo, ninguna cosa
fue hecha, sino que envió el Rey á Polixenidas para traer
de Asia la armada de mar y exército. Y envió sus Emba-
xadores á Larisa al ayuntamiento de los Thesalos, y señala-
ron dia á los Etolos y á Aminandro, para se ayuntar con el

exército en Pheras. Y tambien luego el Rey vino allí con su exército, donde entre tanto que esperaba á Aminandro, y á los Etolos, envió á Filipo Megalopolitano con dos mil hombres á coger los huesos de los Macedones acerca de Cynocephalas, donde habia sido la batalla con Filipo. E á esto por ventura fue Antiocho atraido por este Filipo Megalopolitano, que queria buscar causa de procurar el favor de la gente de Macedonia, porque no habia sepultado los Soldados, et poner odio en ella contra el Rey, por la vanidad natural, que se halla en los Reyes que aplican sus ánimos á consejos en aparencia magnificos, et de hechos vanos. E hizo un montecillo de huesos que estaban derramados, lo qual ninguna gracia le dió para los Macedones, et gran odio para Filipo. E asi él porque en aquel tiempo habia de tener buena fortuna en el consejo, luego envió nuncios á Marco Bebio Lugarteniente de Pretor, haciéndole saber como Antiocho habia hecho acometimiento contra Thesalia, et que si le pareciese, se levantaria de donde habia tenido el invierno, y que él saldria á recibirle para consultar lo que debian hacer.

CAPITULO IV.

De como Antiocho en Thesalia tomó á Pheras, y otros algunos lugares, y de allí fue sobre Larisa, y despues se levantó de ella temiendo que los Romanos sobreviniesen, et todos los que con él estaban se tornaron á sus propias ciudades.

Teniendo Antiocho su real acerca de Pheras, donde se le habian ayuntado los Etolos y Aminandro; viniéronle Embaxadores de Larisa, quejandose, por qué hecho, ó dicho de los Thesalos les hacia guerra. E tambien le rogaban quitase el exército, y que si alguna cosa le placia de tratar con ellos lo

hiciese por Embaxadores. Y en este mismo tiempo enviaron quinientos hombres con Hipoloco Capitan, á socorrer á Pheras. Estos echados de la entrada, ca los del Rey tenian tomados todos los caminos, se tornaron á Scotusa. El Rey respondió humanamente á los Embaxadores de los Larisos, diciendo, que no habia entrado en Thesalia por causa de hacer guerra, mas por defender, y establecer la libertad de los Thesalos, et envió un hombre, que tratase lo mismo con los Phereos, al qual no le dando respuesta, enviaron por Embaxador al Rey á Pausanias principal de la ciudad. Este como dixese cosas no desemejantes, como en causa igual, á las que fueron dichas en la habla acerca del Estrecho de Euripo por los Calcidenses, et algunas cosas dixese con mayor ferocidad, el Rey les dixo dos veces que no deliberasen de tomar tal consejo, con el qual siendo adelante menos cautos y prudentes, luego se á repentiesen, et asi envió el Embaxador. Como esta embaxada fue publicada en Pheras, no dudaron mucho de sufrir qualquiera cosa que la fortuna de la guerra traxese, por guardar la fe á los Romanos. E asi con grande esfuerzo, se aparejaban á defender la ciudad. Y el Rey por todas partes comenzó á combatir los muros, porque sabia bien et ninguna duda tenia, que en la salida, y fin de la primera ciudad que combatia, estaba puesto si seria adelante tenido en poco de toda la gente de los Thesalos, ó si seria temido. E asi á todas partes puso gran espanto á los cercados, y bien reciamente defendieron el primero encuentro; mas despues como muchos peleando cayesen, ó fuesen feridos, comenzaron á desmayar, y retrayendose por reprehension de los principales para perseverar en el proposito, dexado el cerco mas á fuera del muro, faltando ya la gente, se retraxeron á la parte mas interior de la ciudad, donde estaba puesto en derredor cerco mas corto de defension. E á la postre vencidos de males, temiendo que si por fuerza fuesen tomados, no alcanzarian perdon del vencedor, se le dieron. E despues el

Rey sin tardar, entre tanto que el espanto era fresco, envió quatro mil hombres á Scotusa, ni allí hobo tardanza en se dar, viendo todos el reciente exemplo de los Phereos, los quales lo que al principio negaron, domados de mal hicieron á la postre. E con la ciudad fue dado Hipoloco, y la guarnicion de los Lariseos, los quales el Rey dexó sin daño alguno, porque creia él que esto seria una gran cosa para atraer las voluntades de los Larisos. E dentro de diez dias que habia venido á Phereas, acabadas estas cosas, acometiendo con todo el exército tomó á Cranon, y despues á Cispera y Metropolis, y los castillos que estaban en derredor. Y toda aquella region, sacando Atrace y Girthon, estaba en su poderio. Entonces determinó de dar sobre Larisa, pensando que ó por espanto de las otras ciudades combatidas y tomadas, ó por beneficio de la guarnicion que él habia dexado libre, ó por exemplo de tantas ciudades, que se le daban, ellos no quedarian mas en su porfia. E mandó que los Elephantes fuesen delante de las banderas por moverles espanto, y él fuese á la ciudad con el exército quadrado, porque los ánimos de la mayor parte de los Lariseos inciertos, dudasen entre el temor presente de los enemigos, y la verguenza de los amigos absentes. En estos mismos dias Aminandro con la juventud de los Atamanes ocupó á Pelineo, y Menipo con tres mil peones Etolos, et doscientos caballeros yendo á Perhebia, tomó por fuerza de armas á Maleola et Cyrecias, et taló et destruyó el campo Tripolitano. Estas cosas hechas arrebatadamente, tornaronse á Larisa al Rey, et sobrevinieron quando él tenia consejo de lo que debia hacer de Larisa. E allí las sentencias eran diversas, unos decian que debian poner en ello fuerzas, y no diferirlo mas, que luego debia con trabucos y pertrechos combatir á todas partes los muros de la ciudad asentada en llano, y abierta et ligera de entrar por el campo: otros decian que las fuerzas de esta ciudad no se debian comparar con los Pheros, y

que era invierno tiempo á ninguna cosa de guerra dispuesto, y mucho menos para sitiar ciudades. Estando el Rey incierto entre la esperanza y temor, los Embaxadores de Pharsalo, que á caso habian venido á darle su ciudad, le acrecentaron ánimo. En este medio Marco Bebio encontrandose con Filipo en los Dasaretes, de consejo de los dos, envió á Apio Claudio á socorrer á Larisa. El qual á grandes jornadas por Macedonia llegó á la cumbre de los montes, que está sobre Gonnos. Y la ciudad de Gonnos está á veinte millas de Larisa asentada en las angosturas del bosque llamado Tempe. A donde asentando mas anchamente el real que era menester, et encendiendo fuegos, hizo á los enemigos la demostracion que él buscaba, esto es, que todo el exército Romano estaba allí con el Rey Filipo. Y viendo esto el Rey, dió por excusa á los suyos, que el invierno se acercaba, y estando allí un solo dia, se fue de Larisa á Demetriade. Y los Etolos et Atamanes se tornaron á sus tierras. E Apio aunque vió el cerco levantado, por cuya causa habia sido enviado, descendió empero á Larisa para confirmar para adelante los ánimos de los amigos, donde era el gozo doblado, lo uno porque los enemigos se habian ido, el otro porque veian dentro de sus muros el socorro Romano.

CAPITULO V.

De como el Rey Antiocho tornando á Calcis, se enamoró de una doncella, y se casó con ella, et gastó todo el invierno en fiestas, y de como tomó con engaño á Midion, y algunas otras ciudades.

E ido el Rey Antiocho de Demetriade á Calcis, se enamoró de una doncella Cancidense, hija de Ceoptolemo. Y fatigando primero al padre por mensajeros, et despues él mismo rogandole, le dixo, que forzado se abaxaria á con-

dicion mas grave que era su fortuna. E á la postre alcanzando lo que queria, como si estuviese en paz, se casó con ella, et olvidandose que dos cosas habia juntamente tomado por empresa, conviene saber, la guerra con los Romanos, y librar á Grecia, dexando el cuidado de todas las cosas, pasó lo que quedaba del invierno en convites y deleytes que siguen al vino. Y despues mas por cansacio que por su hartura se dió al sueño. E la misma luxuria et deleytes ocuparon á todos los Capitanes del Rey, los quales estaban por toda Beocia pasando el invierno. En los mismos cayeron los hombres de guerra, ca ninguno de ellos se vistió armas, ni guardó estaciones ni velas, ni hizo cosa que fuese obra et oficio de guerra. E asi como en el principio del verano fuese por Phores á Cheronea, adonde habia mandado que todo el exército se allegase, ligeramente conoció, que su gente no habia invernado con doctrina mas segura et grave que el Capitan de ella. Despues mandó á Alexandro de Acarnania, et á Menipo de Macedonia, traer las huestes de Etolia á Strato, y habiendo él sacrificado en Delphos al Dios Apolo, pasó á Naupacto, y tenido ayuntamiento de los principales de Etolia, por el camino que va entre Calcis y Lysimachia á Strato se encontró con los suyos, que venian por el seno Maliaco. E allí Mansiloco Príncipe de los Acarnanes dando muchos dones, no solo atraia su gente al amor del Rey, mas tambien habia traido á su deseo á Clyto Pretor, el qual tenia entonces todo el mando. Este como viese que los Leucadios, que es cabeza de Acarnania, no podrian ser ligeramente constreñidos á rebellion por miedo de la armada Romana, que estaba con Atilio acerca de Cephalenia, acometiólos con arte, ca estando en el ayuntamiento, dixo: que lo que estaba en medio de la tierra era de Acarnania, et que todos los que podian tomar armas debian salir á Medion et Tiro, porque no fuesen ocupadas de Antiocho et de los Etolos. E hobo algunos que dixeron, que no era menester

mover tanto alboroto, que abastaria guarda de quinientos hombres. Y tomando estos mancebos, puso trescientos en Medion, et doscientos en Tiro en defension, y trataba que por rehenes viniesen en poderio del Rey. En estos mismos dias los Embaxadores del Rey fueron á Medion, y como en el ayuntamiento consultasen de lo que debian responder al Rey, y unos dixesen que debian quedar en la amistad Romana; otros que no debian rehusar la amistad del Rey; pareció tener en el medio la sentencia de Clyto, y fue aceptada en esto, que enviasen Embaxadores al Rey, y le pidiesen que sufriese que los Medionios sobre tan gran cosa pudiesen haber su consejo en el ayuntamiento de los Acarnanes. Y para esta embaxada fueron puestos asabiendas Mansiloco, y los que eran de su bando. Estos enviando secretamente á decir al Rey, que allegase su exército, y gastaban tiempo, de manera que casi aun no eran salidos, quando el Rey estaba ya á las puertas. Y alborotandose los que no sabian la traicion, y llamando con imperio la gente á las armas, fue puesto el Rey en la ciudad por Clyto y Mansiloco. E los unos por su voluntad, y los que discordaban forzados por temor hubieron de ir al Rey. Y como estuviesen espantados, él con habla agradable los mitigó, y publicandose su clemencia, algunos pueblos de Acarnania se le dieron. E de Medion se fue á Tiro enviando delante á Mansiloco, y á los otros Embaxadores; mas descubierto el engaño de Medion, hizo á los Tiros mas astutos y proveidos, que temerosos, y dándole respuesta no dudosa que no tomarian amistad nueva sino con auctoridad de los Capitanes Romanos; cerraron las puertas, y pusieron gente armada en los muros. E Ceneo Octavio en viado por Quincio á confirmar los ánimos de los Acarnanes, como hobiese recibido la guarnicion de Aulo Posthumio, que por Atilio Legado habia sido hecho Presidente de Cephalenia, vino á buen tiempo á Leucas, y puso mucha esperanza en los amigos, diciendo que ya

el Consul Manio Acilio con las legiones habia pasado el mar, y que en Thesalia estaban reales Romanos. Y que el tiempo del año ya dispuesto para navegar hacia esta nueva casi ser verdadera, el Rey poniendo guarnicion en Medion, et en los otros lugares de Acarnania, se fue de Tiro, y por las ciudades de Etolia y Focis se tornó á Calcis.

CAPITULO VI.

De como el Rey Filipo y Marco Bebio tomaron muchas tierras de los enemigos, y el Consul Manio Acilio llegó á Grecia, et envió preso á Roma á Filipo Megalopolitano, et de como el Rey Filipo tomó la jurisdiccion de Athamania.

En este tiempo Marco Bebio, et el Rey Filipo, se habian ya juntado en el invierno en los Dasareos, quando habian enviado á Thesalia á Appio Claudio, para librar á Larisa del cerco. E porque aquel tiempo era indispuesto para hacer alguna cosa, tornaronse á invernar, et en el principio del verano, ayuntados los exércitos, descendieron á Thesalia. Entonces el Rey Antiocho estaba en Acarnania. E luego que llegaron, dió Filipo sobre Malea de Perhebia, et Bebio sobre Filacio, la qual tomó casi al primero acometimiento, y con la misma presteza tomó á Festo, y de allí recogiendose á Atracia, ocupó á Cirecias et Fricio, y luego puso guarniciones en estos lugares tomados. E ayuntadose otra vez con Filipo, que tenia cercada á Malea, la qual se dió á la venida del exército Romano, ó por temor de las fuerzas grandes que traia, ó por esperanza de perdon. E luego ellos juntos fueron á cobrar las villas et lugares, que los Athamanes habian ocupado, las quales eran Egea, Erycino, Gonphi, Silana, Tricca, Melibea y Falera. Y despues pusieron cerco sobre

Pelineo, donde estaba Filipo Megalopolitano con quinientos peones, y quarenta caballeros. E primero que diesen combate, enviaron mensageros á Filipo, que no quisiese esperar el postrero combate, á los quales respondió bien ferozmente, diciendo que él se daria, ó á los Romanos, ó á los Thesalos, mas que no se darian en poderio de Filipo. Despues que vieron que por fuerza de armas lo habian de hacer, y parecia que en el mismo tiempo podian combatir á Lymnea, el Rey se fue á Lymnea, et Bebio quedó á combatir á Pelineo. En aquellos mismos dias el Consul Manio Acilio habiendo ya pasado el mar con veinte mil peones y dos mil caballeros y quince elefantes, mandó á los Tribunos de caballeros escogidos, que llevasen la gente de pie á Larisa, y él con la gente de caballo se fue á Lymnea al Rey Filipo. En la venida del Consul se dieron sin tardanza, et la guarnicion del Rey et los Athamanes tambien fueron dados, y el Consul se fue de Lymnea á Pelineo. Y allí los primeros que se dieron fueron los Athamanes, y despues Filipo Megalopolitano, el qual descendiendo de la fortaleza, como á caso se hallase presente el Rey Filipo, mandó por escarnio et menosprecio saludarle como á Rey, et encontrandole le llamó hermano con burla, ciertamente no honrosa á su magestad. E despues fue llevado al Consul, el qual lo mandó guardar, y dende á pocos dias lo envió atado á Roma. E toda la otra gente de los Athamanes et del Rey Antiocho, que habia estado en las fortalezas de los lugares, que aquellos dias se habian dado fue dada al Rey Filipo, que fueron casi tres mil hombres. Despues de esto el Consul fue á Larisa para tener allí consejo de toda la guerra. Y en el camino le venieron Embaxadores de Pieria y Metropolis, que le daban sus ciudades.

E Filipo trató muy bien los captivos et principalmente á los Athamanes, porque por ellos atraxese á su amor

la otra gente de ellos. Y esperando de alcanzar á Athamina, llevó su exército á ella, enviando delante los captivos á sus ciudades. Y ellos tuvieron gran autoridad en sus pueblos, diciendo la clemencia et magnificencia, que el Rey con ellos habia usado. E Aminandro cuya magestad, siendo presente, detuviera algunos en la fe, temiendo que no fuese dado en poderio de Filipo enemigo suyo antiguo, y en poderio de los Romanos airados contra él justamente por su rebelion, fuese con su muger et hijos del reyno á Ambracia: y asi toda Athamia vino en señorio de Filipo. El Consul se detuvo unos pocos dias en Larisa, para rehacer el fardaje de acemilas, que por el navegar, et despues por los grandes caminos estaban cansadas. E casi reparado el exército por aquel poco reposo se fue á Craton, et en viniendo, se le dieron Farsalo, et Scotusa, et Feras, et las guarniciones de Antiocho que estaban en ella. Y de estos dió mil, que quisieron quedarse con él al Rey Filipo, los otros sin armas los envió á Demetriade. y despues fue á Proerna, et á los castillos que estaban acerca de ella. En fin comenzó de ir al seno Maliaco, et llegando á los estrechos, sobre los quales están asentados los Thaumacios, toda la juventud, desamparando la ciudad, armada se puso en las selvas et caminos, et de lo alto hacian sus acometimientos contra la esquadra Romana. Al principio el Consul envió hombres, que hablando con ellos los apartasen de tal locura; mas despues que vio que perseveraban en ella, envió en derredor un Tribuno con dos legiones, et cerróles el camino para la ciudad, et tomóla vacia de gente. Entonces siendo oido á las espaldas el clamor de la ciudad tomada, queriendo los de las selvas huir á la ciudad á todas partes fueron muertos. E otro dia el Consul se partió de los Thaumacios, y fue al rio Selambria, y de allí les taló los campos.

CAPITULO VII.

De como el Rey Antiocho llamando los Etolos se fue á los montes de Termopilas, que departen á Grecia, como Apenino á Italia, y entre ellos enfortalesció su real.

Entre tanto que estas cosas se hacian, Antiocho estaba en Calcis, el qual viendo que en Grecia no habia buscado otra cosa sino los inviernos agradables de Calcis, et el matrimonio no honesto, reprehendia los vanos ofrescimientos de los Etolos, y á Thoas, y tenia en gran admiracion á Anibal no solo como varon prudente, mas casi profeta de todas las cosas, que le habian acaescido. Mas porque la pereza tomada nesciamente no lo deshiciese, envió mensajeros á Etolia, que viniesen los Etolos con toda la gente que pudiesen recoger. Y tambien él habia ya traido quasi diez mil peones, que despues habian venido de Asia, et quinientos caballeros. Y como viniesen menos que antes, et solo fuesen los principales con pocos criados, et estos dixesen que habian puesto toda su diligencia para traer mucho de sus ciudades, et que con autoridad, ó amor, et mandamiento no habian podido con los que rehusaban la guerra. Viendose de todas partes desamparado, et de los suyos, que se detenian en Asia contra toda razon y lealtad, et de los amigos que no le daban lo que le habian prometido, en cuya esperanza lo habian llamado, retraxose al bosque de Tosmopilas. Este cerro, asi como Italia es partida por la cuesta de Apenino, asi departe á Grecia por medio. E delante este monte de Termopilas está Epiro, Perhebia, Magnesia, Thesalia, et los Acheos Phthiotas, et el seno Maliaco contra el Norte. Y entre las angosturas á la parte de mediodia, esta grande parte de Etolia y Acarnania

y Focis con Locris y Beocia , y la isla Euboea , y detras la tierra Atheniense , casi como un promontorio que se extiende en alto, y el Peloponeso. E tienen estos montes tales lugares asperos y peñas entrepuestas , que no solo los exércitos , mas aun los hombres desembargados no hallan calles , ni sendas para pasar. Los montes postreros contra Oriente llaman Oeta, de los quales el mas alto es dicho Calidromo , en el valle de este monte vuelto al Seno Maliaco , hay un camino que no tiene mas ancho de sesenta pasos. Este solo es camino para la gente de guerra, por donde pueden pasar los exércitos , si no los impiden, por eso este lugar se llama Pile. E otros porque en las entradas hay aguas calientes lo llaman Termopile. Este lugar es famoso , mas por la nombrada muerte de los Lacedemonios contra los Persas , que por la batalla. Y no con menor ánimo entonces Antiocho asentando el real dentro las puertas de aquel lugar con edificios empachaba el bosque , et aun donde era menester con doblado baluarte , cava y muro. Y como lo hobiese enfortalescido de abundancia de piedras , que hay allí á todas partes , creyendo bien que el exército Romano nunca haria aquel camino , envió quatro mil Etolos , que tantos habian venido, parte á guardar á Heraclea , que está delante las puertas, parte á Hipata , no dudando que el Consul combatiria á Heraclea, y decian muchos que en Hipata todo se habia talado. El Consul despues que hobo talado primero el campo de Hipata , despues el de Heraclea , siendo sin provecho en estos dos lugares el socorro de los Etolos , asentó el real en las entradas acerca de las fuentes de aguas calientes contra el Rey. Emtrambas las esquadras de los Etolos de miedo se encerraron en Heraclea, y despues el Rey Antiocho , el qual antes de ver los enemigos , y su orden et aparejo creia que todas sus cosas estaban bien fuertes et cercadas de guarniciones , comenzó á tener miedo,

que los Romanos no hallasen algunas sendas y caminos por los cerros altos para pasar, ca era fama, que el tiempo pasado los Lacedemonios asi habian sido cercados por los Persas, y poco antes Filipo por los Romanos, et por eso envió un mensagero á Heraclea á los Etolos, que á lo menos en esta guerra le hiciesen este placer, que ocupasen et cerrasen las alturas de todos aquellos lugares, porque los Romanos por ninguna parte pudiesen pasar. Oido este mensagero, comenzaron los Etolos á descordar entre sí, ca unos decian que debian obedecer al mandamiento del Rey: otros que debian quedar en Heraclea á esperar la una fortuna y otra, porque si el Rey fuese vencido tuviesen su hueste cumplida para socorrer á las ciudades vecinas; y si fuese vencedor, persiguiesen á los Romanos derramados á fuir. Estas dos partes no solo estuvieron en su parecer, mas tambien executaron su consejo. Dos mil quedaron en Heraclea, y dos mil partidos en tres partes ocuparon á Calidromo, y Rhoduncia, y Thycunta, estos son los nombres de las cumbres.

CAPITULO VIII.

De como el Consul Manio Acilio envió á Marco Porcio Caton, y Valerio Flacco á pelear con los Etolos, y de la oracion que hizo á su gente esforzandola á la batalla, y de como desbarató al Rey Antiocho.

Despues que el Consul Marco Acilio vió las cumbres de los montes ocupadas por los enemigos, envió á Marco Porcio Caton, y á Lucio Valerio Flacco, entrambos Consulares y Legados suyos con dos mil hombres escogidos á los castillos de los Etolos, Flacco á Rhoduncia, y á Thycunta, et á Caton á Calidromo. Y Acilio antes que ayuntase la hueste á los enemigos, llamó sus caballeros á ayuntamien-

to, y habloles con pocas palabras diciendo así: » Yo caballe-
» ros, veo muchos entre vosotros de todas las ordenes, que en
» esta provincia habeis exercitado las armas debaxo del auspi-
„ cio y guia de Tito Quincio. En la guerra Macedonica
„ fue mas dificil el bosque acerca del rio Aous, que este,
„ porque estas son puertas, y entre dos mares hay un pa-
„ so así como natural, siendo todos los otros cerrados. En-
„ tonces los exércitos de los enemigos fueron puestos en lu-
„ gares mas guarnecidos et valientes, y aquel exercito fue
„ mayor en numero, y mejor en la manera de la gente,
„ porque estaban en él Macedones, Thraces, et Iliricos, gen-
„ tes muy feroces: aquí hay Syros, Asiaticos, Griegos hom-
„ bres muy vanos, y nacidos para servir. Aquel Rey era
„ muy guerrero, et desde su juventud exercitado en las guer-
„ ras de vecinos, de los Thaces, Iliricos, et de todos sus
„ comarcanos. Este, porque yo no hable de toda la otra
„ su vida, es aquel que como hobiese pasado en Europa
„ para hacer guerra al pueblo Romano, ninguna cosa seña-
„ lada ha hecho en todo el tiempo del invierno, sino que
„ por amores se ha casado con muger de casa privada, et
„ de linage no conocido entre los de su pueblo, et recien
„ casado como engordado en las cenas de las bodas ha sa-
„ lido á la batalla. Todas sus fuerzas y esperanza ha sido
„ en los Etolos, gente muy vana et ingrata, et lo que vo-
„ sotros habeis antes probado, agora lo experimenta Antio-
„ cho, ca no vinieron todos, ni pudieron ser detenidos en
„ el real, y ellos entresí están discordes. E como deman-
„ dasen que les diesen para defender á Hypata y Heraclea,
„ á ninguna defendiendo, unos han fuido á los cerros de los
„ montes, otros se han encerrado en Heraclea. El Rey
„ ha confesado, que no osa salir á batalla en campo llano,
„ ni tampoco poner el real en lugar abierto, y dexando
„ delante de sí aquella region, que se alababa haber qui-
„ tado á nosotros et á Filipo, ha se encerrado dentro de

„ rocas y piedras, y no delante las entradas del monte como es fama, que hicieron en el tiempo pasado los Lacedemonios, mas retrayendo á dentro totalmente el real, no hay mucha diferencia para demostrar su temor, ó si se encerrara en muros de alguna ciudad para ser en ella sitiado. Mas ni las estrechuras defenderán á Antiocho, ni á los Etolos los cerros que han tomado, bien está de cada parte visto et proveido, que contra vosotros en la batalla no haya otra cosa sino los enemigos. Y aquello debeis proponer en vuestro corazon, que vosotros no solo peleais por la libertad de Grecia, como quiera que esto seria titulo muy excelente, siendo librada primero de Filipo, agora librarla de Antiocho y de los Etolos, ni solo será vuestro premio lo que está en el real del Rey, mas todo aquel aparejo, que cada dia se espera de Epheso, será despojo vuestro, et despues abrireis al Imperio Romano, Asia et Siria, et todos los reynos muy ricos hasta donde el sol sale. ¿Y qué faltará para que despues no podamos extender nuestros términos de Cadiz, hasta el mar Bermejo y Oceano que abraza todo el mundo, y que todo el linage humano, despues de los Dioses honre y acate el nombre Romano? Pues á estos tan grandes galardones disponed vuestros á nimos, para que mañana con la ayuda de los Dioses lo determinemos en la batalla.»

Los Romanos saliendo de esta habla, que les hizo el Consul Manio Acilio, antes de curar de sus cuerpos aparejaron las armas, y en amanesciendo poniendo delante la señal de batalla, el Consul ordenó su hueste con la delantera estrecha, segun la naturaleza del lugar. El Rey despues que vió las banderas de los enemigos, tambien sacó su hueste, et en la delantera asentó parte de la gente de las armas ligeras delante del baluarte. Y despues puso la fuerza de los Macedones, los quales llaman Sarisophoros acerca las guarniciones como una recia defension. E des-

pues puso en la ala izquierda gran parte de ballesteros y arqueros, y fonderos á la falda del monte, porque de lugar mas alto hiriesen los lados desnudos de los enemigos, et en la derecha, acerca el fin de los baluartes que cierran los lugares á la parte del mar sin camino por charcos, y fonduras del agua, puso los elefantes con el socorro acostumbrado, y despues de él los caballeros. Y dexando un poco de espacio, puso la otra hueste en la segunda esquadra. Y los Macedones puestos delante del baluarte al principio ligeramente resistian á los Romanos, que tentaban de entrar por todas partes, ayudándoles mucho los que en lo alto con las fondas echaban piedras espesas como granizo, saetas y dardos, Y despues como venia mayor fuerza de los enemigos, á la qual no podian resistir, echados del lugar que tenian sin orden alguna, se entraron dentro del baluarte. E poniendo las lanzas delante de sí, hicieron casi otro baluarte, y como no fuese muy alto daba lugar para pelear, y por la largura de las lanzas tenian al enemigo subjeto. Muchos por subir nesciamente al baluarte fueron heridos, y tornaron atras sin hacer alguna cosa. E muchos murieran, sino fuera por Marco Porcio Caton, el qual echados los Etolos del cerco de Calidromo, y muertos muchos de ellos, ca los habia tomado desapercebidos et los mas adormidos, pareció sobre el lugar sobrepuesto al real. E Flacco no tuvo la misma fortuna trabajando en vano de subir á los castillos de Thicunta y Rhoduncia. Los Macedones y los otros que estaban en el real del Rey al principio como de lejos no parecia otra cosa sino la multitud et esquadra, y creian que los Etolos, vista la batalla, venian á socorrerlos; mas luego que las banderas y armas conoscidas subitamente descubrieron el error, tan gran temor entró en ellos, que echando las armas, dieron á huir. E los lugares enfortalecidos empedian á los que los seguian, et las estrechuras del valle por do los habian de seguir, et prin-

cipalmente los elefantes que estaban en la postrera esquadra, á los quales los peones con dificultad podian pasar delante, et los caballeros en ninguna manera podian, teniendo temor los caballos, et haciendo entresí mayor alboroto que en la batalla. El robar del real los detuvo algun tanto de tiempo, mas en el mismo dia alcanzaron á los enemigos en Scarphia; y en el camino mataron y tomaron muchos, no solo caballos y hombres, mas tambien matando los elefantes que no podian tomar se volvieron á su real, el qual aquel dia entre tanto que los Romanos combatian con Antiocho, los Etolos que estaban en guarda de Heraclea habian tentado, sin efecto de su comenzamiento no poco osado et atrevido. Y la noche siguiente á la tercera vigilia el Consul habiendo enviado delante la gente de caballo en alcance de los enemigos, en amanesciendo movió las banderas de las legiones. El Rey ya habia alguna cosa caminado, ca no paró de huir, hasta que llegó á Elacia, á donde recogiendo algunas reliquias de la batalla et fuga con poca gente et quasi desarmada se fue á Calcis. La gente de acaballo Romana no alcanzó al Rey en Elacia, mas alcanzaron desbaratada gran parte del exército, que por cansancio se paraban, ó erraban el camino como iban con temor huyendo sin capitanes et guias, de manera, que de esta batalla ninguno huyó, sino quinientos que estuvieron acerca del Rey, contando los diez mil que por autoridad de Polibio habemos escripto que el Rey pasó consigo á Grecia, numero asaz pequeño. Y Valerio Antias escribe que en el exército del Rey fueron sesenta mil hombres de pelea, de los quales murieron quarenta mil, et fueron presos mas de cinco mil con docientas et treinta banderas; y de ciento y cinquenta Romanos que en aquella pelea se defendieron contra los Etolos solo murieron cincuenta. E yendo el Consul por Phocis á Beocia con su exército vencedor, las ciudades que tenian culpa de la rebelion estaban delante las puertas con vestido de tristeza, con temor que

como á enemigos no fuese dado sacomano en ellas. Mas cada dia pasó la hueste sin hacer daño alguno, como si fuese por tierra pacífica, hasta que llegaron al Campo Coroneo. Y allí una estatua del Rey Antiocho que estaba puesta en el templo de Minerva, encendió la ira del Consul, et dió facultad á la gente que robase y destruyese el campo puesto en cerco del templo. E despues pensó, que como la estatua fuese puesta por deliberacion comun de los Beocios, era cosa indigna usar de crueldad contra solo el campo Coroneo. E haciendo luego llamar la gente, mandoles cesar de talar y robar, y solo con palabras reprehendió los Beocios por la gran ingratitud que habian mostrado de tantos et tan recientes beneficios que de los Romanos habiendo recibido.

CAPITULO IX.

De como Aulo Atilio, capitan de la armada Romana, desbarató las naos de Antiocho que venian de Asia, et toda Euboea se dió al Consul, y de como el Consul Manio Acilio envió á Marco Caton á Roma á avisar de las cosas hechas, et de como Marco Fulvio entró antes en la ciudad, y de como el Consul despues de luengo cerco, tomó la ciudad de Heraclea que guardaban los Etolos.

En el tiempo que la batalla sobredicha se hacia, diez naos del Rey Antiocho con Isidoro capitan de ellas estaban acerca Tronio en el seno Maliaco. E como Alexandro de Acarnania, mensagero de la batalla vencida, huyese allí herido, las naos espantadas se fueron al Cabo de Euboea, y allí murió et fue enterrado Alexandro. Y tres naos que vinieron de Asia, et habian entrado en el mismo puerto, oyendo la destruicion del exército del Rey se tornaron á Epheso. E Isidoro desde el Cabo de Euboea se fue á Demetriade, creyendo si el Rey huyendo aportaria allí. En estos mismos dias Aulo

Atilio, capitan de la flota Romana, se encontró con grandes vituallas del Rey Antiocho, que ya habian pasado el estrecho que está acerca de la Isla Andro, y echando á pique unas, tomó otras, y las que venian postreras volvieron á huir á Asia. E Atilio con las naos tomadas se tornó á Pyreo de donde habia venido, y repartió gran quantidad de trigo á los Athenienses, y á otros amigos de aquella region. E Antiocho en la venida del Consul partiendo de Calcis aportó á Teneo, y de allí pasó á Epheso. Y los de Calcis abrieron las puertas al Consul quando, allegan-se él, salió de la ciudad Aristoteles capitan del Rey. Y otras ciudades en Euboea se dieron sin detenimiento, y en pocos dias aparejando todas las cosas sin daño de ninguna ciudad, el exército se tornó á Termopilas, alabado de mayor templanza despues de la victoria que en ella.

Despues el Consul envió á Roma á Marco Caton, por el qual fuese avisado el Senado et pueblo Romano de lo que en Grecia habia sido hecho. Este de Creusa, que es el mercado de los Thespienses, retrayendose en lo mas intrínseco del seno de Corintho se fue á Patras de Achaya, y de Patras pasó las costas de Etolia, et Acarnania hasta Corcyra. Y así pasó de Otranto en Italia, et de allí en cinco dias por tierra allegó á Roma, y entrando antes de dia en la ciudad, fue camino derecho á Marco Junio, Pretor de la ciudad, el qual en amanesciendo mandó llamar el Senado, donde sobrevino Lucio Cornelio Scipion, que habia sido enviado por el Consul algunos dias antes, viendo que Caton le habia pasado delante, et que contaba las cosas hechas. Despues los dos Embaxadores por mandamiento del Senado fueron delante el pueblo, et allí manifestaron lo mesmo que en el Senado habian dicho de las cosas hechas en Etolia. Y ordenose que se hiciese suplicaciones por tres dias, y que el Pretor con quarenta sacrificios grandes sacrificase á los Dioses lo que le pareciese. Por estos mismos dias Mar-

co Fulvio Nobilior que dos años ha habia sido Pretor en la España ulterior, entró en la ciudad con ovacion, que es manera de triunfo; y levó delante de sí ciento et treinta mil Bigatos de plata, y allende de lo sellado doce mil libras de plata no contada, et ciento et veinte siete de oro. El Consul Acilio de Thermopilas envió á Heraclea á los Etolos que á lo menos entonces, que habian muy bien probado la gran vanidad del Rey Antiocho, tuviesen consideracion á los Romanos, y dando á Heraclea pensasen de pedir humildemente perdon al Senado de su desvario et gran error, ca las otras ciudades de Grecia que en aquella guerra habian faltado al pueblo Romano bienhechor de ellas, y que despues de la huida del Rey Antiocho, á cuya confianza se habian rebelado, no habian á su pecado et maldad añadido pertinacia, ya eran tomadas en amistad y fe de los Romanos. Y tambien los Etolos, aunque no habian seguido al Rey Antiocho, mas habianlo traido, habian sido capitanes de la guerra et no valedores, si pudiesen arrepentirse, podrian ser libres et salvos. A esto ellos no respondieron cosa pacifica, mas antes mostrando que con armas se debia disputar, et vencido el Rey, quedar integra la guerra de Etolia, el Consul movió su real de Thermopylas á Heraclea. Y el mismo dia por conoscer el asiento de la ciudad con un caballo cercó á todas partes los muros, mirando con mucha diligencia la aspereza de la subida al castillo de la ciudad. Está asentada Heraclea en las faldas del monte Oeta, et estando en lo llano tiene el castillo en lugar alto, et de cada parte despeñadizo. E contemplando todo lo que debia conocer, deliberó de le dar combate juntamente por quatro lugares. E de la parte del rio Asopo, donde está el Gymnasio que es lugar de exercicio, puso á Lucio Valerio presidente á las obras et combate: este era un lugar quasi mas poblado que la ciudad. E dió á Tito Sempronio Longo que combatiese la parte de Malea, et la parte que tenia

la entrada trabajosa dió á Marco Bebio. Y del otro arroyo que llaman Melana, contra el templo de Diana puso á Apio Claudio. Estos en pocos dias hicieron torres et pertrechos, y todo el otro aparejo de combatir las ciudades, como entonces el campo de Heraclea lleno de lagunas, et de arboles muy altos diese asaz madera para toda manera de obras. Y tambien los Etolos se habian retraido dentro los muros, et las casas acerca de la entrada de la ciudad desamparadas, tenian abundancia para muchas cosas, no solo de maderos, vigas, et tablas, mas tambien de ladrillos, et piedras muy grandes. E los Romanos mas combatian la ciudad con pertrechos et obras que con armas, porque quando batian los muros, no solo con lazos, como es costumbre, huian los golpes, mas armados traian muchos fuegos para echar sobre los ingenios et pertrechos. Tambien en el muro habia ciertas cavas para correr dispuestas, et ellos quando renovaban los muros caidos, las hacian mas espesas porque por mas lugares saliesen sobre los enemigos. Esto hicieron ellos en los primeros dias entretanto que tuvieron las fuerzas recias con continuacion et diligencia. Y despues haciendose cada dia mas pocos, et mas perezosos, siendo por muchas partes constreñidos, ninguna cosa los fatigaba tanto como el velar, mayormente que los Romanos como eran muchos unos sucedian á otros en los trabajos, et los Etolos como eran pocos estaban cansados por el continuo trabajo de noche et de dia por espacio de veinte et quatro dias, en los quales nunca cesaron de pelear contra los enemigos, que combatian juntamente por quatro partes. Y como el Consul supo que los Etolos estaban cansados parte por el tiempo, parte porque asi lo afirmaban los que se pasaban á su real, tomó tal consejo: á media noche hizo señal de recoger, et juntamente sacó toda la gente del combate, et la tuvo asosegada dentro en el real hasta la tercera hora del dia, et despues comenzó á combatir la ciudad á media noche, et cesó

á la tercera hora del dia. Los Etolos pensaron que por causa del cansacio el combate no se continuaba, el qual tambien habia á ellos cansado. E luego que vieron que fue dada señal de recoger, ellos tambien se recogieron, ni parecieron en los muros antes de la tercera hora del dia. El Consul como hubiese dexado á media noche el combate, deliberando de tornar á él á la quarta vela por tres partes, mandó á Sempronio que tuviese la gente atenta á esperar la señal, pensando que los enemigos en el alboroto de la noche correrian donde sintiesen el clamor. Los Etolos unos dormian por descansar sus cuerpos del trabajo et vigilias: otros que velaban salieron corriendo á este ruido de los que peleaban en la obscuridad. Los enemigos unos trabajaban de pasar por los lugares derrivados del muro: otros con escalas tentaban de subir, contra los quales corrian los Etolos por todas partes á socorrer. E la una parte por donde salieron, ni era combatida, ni defendida, mas los que la habian de combatir esperaban atentos la señal, et no habia alguno que la defendiese, et ya se hacia de dia, quando el Consul hizo señal. E sin ninguna batalla los unos con gran presteza y esfuerzo arremetieron et subieron con escalas á los muros, et luego fue oido el gran clamor, ó alarido que mostraba la ciudad ser tomada. Los Etolos dexando por todas partes sus estaciones fuyeron todos al castillo, et los vencedores con licencia del Consul dieron sacomano á la ciudad, no tanto por ira et aborrescimiento, quanto porque la gente refrenada en tantos lugares tomados á los enemigos en alguno sintiese el fruto de la victoria. Despues el Consul quasi á mediodia hizo llamar la gente, y partióla en dos partes, la una mandó que fuese por las faldas de los montes á una peña, la qual estaba enmedio del valle muy alta, como si fuese quebrada del castillo; mas en tanta manera son quasi dobladas las alturas de aquellos montes, que de la una pueden echar armas dentro del castillo. El Consul con

la media parte de la gente , queriendo subir al castillo, esperaba la señal que habian de hacer los que por detras habian de subir á la peña. E los Etolos que estaban en el castillo no pudieron sufrir las primeras voces de los que habian tomado la peña , ni despues el arremetimiento de los Romanos , asi luego desmayaron , no teniendo cosa alguna aparejada para sufrir el cerco mucho tiempo , ca habian ayuntado en él las mugeres et hijos , y otras personas sin armas , las quales con dificultad cavian en él , ni aun podia defender. E asi al primero encuentro dexando las armas se dieron , y entre otros fue preso Democrito el principal de los Etolos , aquel que en el principio de la guerra , pidiendo Tito Quincio el decreto de los Etolos , con el qual habian determinado de llamar á Antiocho , respondió que se daria en Italia quando los Etolos asentasen en ella su real. E por esta ferocidad , su prision dió mayor gozo á los vencedores que la victoria.

CAPITULO X.

De como Lamia siendo cercada por el Rey Filipo se dió al Consul Romano , et de como los Etolos enviaron Embaxadores á Antiocho et al Consul Romano.

En este mismo tiempo que los Romanos combatian á Heraclea , el Rey Filipo tenia sitiada á Lamia , y cerca de Termopilas salió al Consul que volvia de Beocia , para le mostrar á él y al Pueblo Romano el gozo de la victoria, et para se escusar que impedido de enfermedad , no habia sido presente en la guerra , et de allí los dos se partieron, et juntamente fueron á combatir dos ciudades , que estaban quasi á siete mil pasos. Y porque Lamia está en un montecillo , y de ella se ve toda aquella region , el espacio parece muy breve , y toda la tierra tiene á la vista. Y co-

mo esforzadamente quasi á porfia los Romanos y Macedones estuviesen dia et noche en las obras y batallas, la dificultad era mayor en los Macedones; porque los Romanos combatian con pertrechos, et ingenios y obras sobre la tierra, et los Macedones combatian con minas debaxo de tierra, et en los lugares asperos muchas veces encontraban con piedras tan fuertes que el fierro no las podia romper. Y como la empresa del combate pasase poco adelante, tentaba el Rey por hablas á los principales, que diesen la ciudad, teniendo por cierto que si Heraclea fuese primero tomada, ante se darian á los Romanos que á él, y que el Consul alcanzaria la benevolencia en librarlos del cerco. Ni se engañó en su opinion el Rey, ca luego vino el mensajero como Heraclea era tomada, diciendo que dexase el combate, porque era mejor que la gente Romana que habia peleado en batalla con los Etolos, recibiese el premio de la victoria, et asi se partió de Lamia, los de Lamia viendo la destruicion de la ciudad vecina, por no padecer lo mismo, huyeron.

E pocos dias antes que Heraclea fuese tomada, habiendose ayuntado los Etolos en Hypata, enviaron Embaxadores á Antiocho, entre los quales fue Thoas que habia sido antes á él enviado. Y la embaxada era que pidiesen al Rey que otra vez ayuntando huestes por mar et por tierra pasase en Grecia, y si alguna cosa lo detuviese, que les enviase dinero y socorro, ca esto pertenecia á su dignidad et fe, no desamparar los amigos, y tambien satisfacia á la salud de su Reyno, no consentir que los Romanos despues de haber deshecho los Etolos, no teniendo que hacer, pasasen con todas sus huestes en Asia. E decian en esto verdad, y por eso mas movieron al Rey. E asi al presente dió á los Embaxadores el dinero que era menester para la guerra, et ofrecióles de enviar socorro por mar et por tierra. Detuvo consigo, no por fuerza, á Thoas uno de los Embaxadores para

que siendo presente fuese solicitador de lo prometido. Mas el tomar de Heraclea derrivó los ánimos de los Etolos, y á pocos dias despues que habian enviado los Embaxadores en Asia, á llamar el Rey para renovar la guerra, hechando aparte los consejos de ella, enviaron Embaxadores al Consul á le pedir paz. E como comenzasen su habla, el Consul se entrepuso, diciendo que otras cosas tenia de pensar por entonces. Y mandólos tornar á Hypata, dandóles diez dias de treguas, y enviando con ellos á Lucio Valerio Flacco, para que le dixiesen lo que con él querian tratar. En viniendo á Hypata, los principales de los Etolos se ayuntaron delante de Flacco, consultando en qué manera habian de tratar con el Consul. E comenzando ellos á decir los merecimientos antigüos de los pactos, díxoles Flacco, que no perdiesen tiempo en decir las cosas que ellos habian quebrado, ca mas les aprovecheria confesar su culpa, et poner su habla en rogar, ca la esperanza de su salud no estaba puesta en la causa de ellos, mas en la clemencia del pueblo Romano, et asi que tratando con humildad, les aprovecharia mucho delante del Consul, et en Roma en el Senado, porque allá tambien habian de enviar sus Embaxadores. E que éste solo le parecia camino para su salud que se diesen á la fe de los Romanos, ca de esta manera con la humildad les causarian vergüenza de les hacer daño, y ellos quedaban en su propio poderio, si la fortuna se mostrase algo mejor.

CAPITULO XI.

De lo que Phaneas Embaxador de los Etolos hablando delante el Consul le respondió, y de como tornando Nicandro de Asia fue honrado por el Rey Filipo.

Despues que vinieron al Consul los Embaxadores de los Etolos, Phaneas principal de la embaxada acabó su oracion luenga, et de muchas cosas compuesta para mitigar la ira del vencedor, diciendo de esta manera: que los Etolos daban á sí mismos y sus cosas á la fe del pueblo Romano. Oiendo esto el Consul dixo: »Etolos, mirad que sea »asi como lo decis.» Entonces Phaneas demostró el decreto para ello que era escripto muy claro. Viendo esto el Consul dixo: »pues que asi lo quereis. Yo os demando que sin »tardanza me deis á Dicearco vuestro ciudadano, y á Meneta de Epirota; este entrando con gente en Naupacto la »hizo revelar, et Aminandro, con los principales de los »Athamanes, por cuyo consejo vosotros os habeis revelado contra nosotros.» A estas palabras habló Phaneas diciendo: »nosotros nos damos, no para ser captivos, mas á tu fe, y tengo por cierto que has caido en una gran ignorancia, mandandonos lo que no es segun la costumbre de los Griegos.» A esto dixo el Consul: »no me curo mucho, que juzguen »los Etolos si esto es hecho segun la costumbre de los Griegos, pues que segun la costumbre Romana tenga imperio »sobre los que se han dado por su decreto, siendo primero vencidos por armas. Porende si luego no haceis lo que »os mando, luego os haré atar, y mandó traer cadenas, »y que los lictores los cercasen.» Entonces se abajó la soberbia de Phaneas, y de los otros Etolos, y en fin sintieron de qué condicion eran. E Phaneas, dixo, que él, y

los que allí estaban de los Etolos sabian bien que eran obligados á hacer lo que les era mandado, mas que para lo determinar era menester ayuntamiento de los Etolos, et que para esto pedia que les diese treguas por diez dias. Y pidiéndolas Flacco por los Etolos, fueronles dadas, y tornaronse á Hypata, donde, como en el ayuntamiento de los escogidos, que llaman Apolecto, hobiese Phaneas relatado lo que les mandaban, y lo que quasi les habia acaecido, los principales gemieron de su condicion, mas juzgaban deber obedecer al vencedor, y llamar de todas las villas los Etolos á consejo. Despues que toda la multitud fue ayuntada en el consejo, et oyó las mismas cosas, en tanta manera se enojaron por la crueldad del imperio, y la indignidad, que aunque estuvieran en paz con aquel ímpetu las iras se podian despertar para la guerra. Ayuntabase con la ira la dificultad de poder hacer lo que les mandaban ¿ca en qué manera podian ellos darse al Rey Aminandro? y á caso se les ofreció esperanza que viniendo en el mismo tiempo Nicandro del Rey Antiocho, lleno de una vana esperanza todos los pueblos, diciendo que por mar y por tierra se aparejaba gran guerra. Este de allí á doce dias que se embarcó tornando á Etolia acabada su embaxada, llegó é Phalera en el seno Maliaco. E como de allí hubiese levado el dinero á Lamia, él con hombres ligeros en anocheciendo entre el real de los Macedones y Romanos, yendo por medio el campo por caminos sabidos á Hypta, cayó en la estacion de los Macedones, y fue llevado al Rey que estaba cenando. E como esto fue dicho al Rey movido por su venida como de amigo, et no de enemigo, lo mandó asentar et cenar. E despues de idos los otros, lo hizo quedar con él, diciendole que no hubiese temor, mas reprehendió los malos consejos de los Etolos, que siempre caian sobre sus cabezas, los quales primeramente traxeron los Romanos en Grecia, y despues á Antiocho; mas que él se ol-

vidaba de las cosas pasadas, las quales mas se pueden reprehender que corregir, y que él no haria acometimiento en sus adversidades, y que tambien los Etolos debian poner fin al odio que contra él tenian, et que Nicandro singularmente se debia acordar del dia que él lo habia guardado. E asi dandole hombres que lo sacasen seguro, Nicandro llegó á Hypata donde consultaban de la paz Romana.

CAPITULO XII.

De como el Consul Manio Acilio subió al monte Oeta, y sacrificó donde el cuerpo de Hercules se habia quemado, y como fue de allí acercar á Naupacto que se tenia por los Etolos. Y como la ciudad de Mesene, temiendo el sitio de los Acheos se dió á Tito Quincio, et Zacynto á los Romanos.

Despues que Manio Acilio hobo dado á su gente el despojo que estaba acerca de Heraclea, oyendo que en Hypata no estaban los consejos pacificos, y que los Etolos habian corrido á Naupacto para de allí sostener toda la fuerza de la guerra, envió delante á Apio Claudio con quatro mil hombres, á tomar los cerros por donde los pasos de los montes eran dificiles, y él subióse en el monte Oeta, é hizo sacrificio á Hercules, en aquel lugar que llaman Pyra, porque allí fue quemado el cuerpo mortal de aquel Dios. E de allí partió con toda la hueste, é hizo el camino que quedaba con la esquadra bien desembargada. E despues que llegó á Crace, que es un monte muy alto entre Caliopolis, y Naupacto, allí cayeron muchas azemilas con las cargas, y los hombres fueron fatigados. E tambien parecia quanto habia de tener guerra con gente y enemigos desaprovechados, los quales no habian sido para tomar el bosque tan impedido, para cerrar el paso. Pues descendió entonces con

el exército cansado á Naupacto, y partiendolo en un lugar puesto delante del castillo, segun el asiento de los muros, cercó las otras partes de la ciudad, y este cerco y combate no tuvo menos obra y trabajo que el de Heraclea. En este mismo tiempo los Acheos comenzaron á combatir á Mesene en Peloponeso, porque rehusaba ser de su ayuntamiento, ca dos ciudades, conviene saber, Mesene y Elis que eran fuera del ayuntamiento Achayco, consentian con los Etolos. Mas los Eleos despues que el Rey Antiocho huyó de Grecia habian respondido mansamente á los Embaxadores de los Acheos, que dexando la guarnicion del Rey, ellos pensarian lo que debian hacer. Mas los de Mesene enviando los Embaxadores sin respuesta habian movido guerra. Y espantados y con temor de sus cosas como ya viesen su campo quemar por el exército tendido, y viesen que asentaban el real acerca de la ciudad, enviaron sus Embaxadores á Calcis á Tito Quincio, autor de la libertad, que le dixiesen que los de Mesene estaban aparejados abrir las puertas y dar la ciudad á los Romanos, y no á los Acheos. Oidos los Embaxadores, luego Quincio partiendo de Megalopolis, envió á decir á Diophanes, Pretor de los Acheos, que luego levantase el exército de Mesene, et que se viniese á él. Obedeció al mandamiento Diophanes, et levantando el sitio viniendo sin armas delante su esquadra, salió á recebir á Quincio acerca de Andania, villa pequeña entre Megalopolis et Mesene, y como le dixiese las causas porque la habia combatido, Quincio lo reprehendió porque habia acometido tan gran hecho sin su autoridad, et le mandó dexar el exercito, y no perturbar la paz hecha por bien de todos. Y mandó á los de Mesene que tornasen los desterrados et fuesen al ayuntamiento de los Acheos, y si alguna cosa tenian de que adelante quisiesen rehusar et proveer á sí mismos, fuesen á él á Corintho. Y mandó que luego Diophanes le diese ayuntamiento de los Acheos,

et quejandose allí de la Isla de Zacynto que por engaño les habia sido quitada, pidió que la restituyesen á los Romanos. Zacynto habia sido del Rey Filipo de Macedonia, et él la habia dado en satisfaccion á Aminandro porque por Athamania pudiese levar su exército á la parte mas alta de Etolia, con lo qual Aminandro forzó los Etolos á pedir paz, et hizo gobernador de ella á Filipo Megalopolitano. E despues por la guerra, en la qual se ayuntó con Antiocho contra los Romanos, traxo á este Filipo para la guerra y envió á Hierocles de Agrigento en su lugar. Este despues que Antiocho fuyó de Termopilas, y Animandro fue echado por el Rey Filipo de Athamania, envió mensageros á Diophanes, Pretor de los Acheos, y por dinero dió la Isla á los Acheos. Y juzgaban los Romanos que este galardon de guerra era suyo, ca Manio Acilio, Consul, et las legiones Romanas en Termopylas no habian peleado para Diophanes et los Acheos. Y Diophanes contra esto unas veces excusaba á sí mismo y á su gente, otras disputaba del derecho de lo hecho. Algunos de los Acheos decian que en el comienzo habian menospreciado aquel hecho, y entonces reprehendian la porfia del Pretor, y así por causa de ellos fue deliberado que esta causa fuese puesta en manos de Tito Quincio. Era Quincio aspero contra los que le contradecian, tambien si le obedecian era manso, echando á parte toda contencion de la voz y gesto de la cara. Entonces dixo: » si yo conosciese que la posesion de esta Isla fuese util á los Acheos, yo aconsejaria al Senado y al pueblo Romano os la dexasen tener; mas así como veo que la tortuga quando está recogida debaxo de su concha ó casco, es segura de todos los golpes y encuentros; mas si saca algunas partes, todo lo que descubre pone en peligro de recebir golpe, así podria acaescer á vosotros Acheos, que encerrados de todas partes por el mar, que está dentro Peloponeso, os es ligero ajuntar vuestras cosas, y ayuntadas defenderlas; mas si con

cobdicia de abrazar mucho salis de allí, veo todas vuestras cosas desnudas, y puestas en todos peligros.» E á esto consintió todo el ayuntamiento, y no osando mas porfiar Diophanes, Zacynto fue dada á los Romanos.

CAPITULO XIII.

De como Filipo con consentimiento del Consul fue á poner sitio sobre Demetriade, et la tomó con otras tierras, y Tito Quincio rogando por los Etolos, alcanzó del Consul que les diese termino de enviar Embaxadores á Roma.

En este mismo tiempo el Rey Filipo, yendo el Consul á Naupacto, le preguntó si queria que él cobrase las ciudades que se habian rebelado contra los Romanos, y consintiendo en ello el Consul, levó su hueste á Demetriade, sabiendo quanta turbacion en ella habia, ca estaban fuera de toda esperanza, mayormente que desamparados de Antiocho veian que ninguna confianza tenian en los Etolos, y de noche y de dia temian la venida de Filipo su enemigo, ó de los Romanos, tanto mayores enemigos, quanto con mayor razon eran airados. Estaban allí muchos del Rey Antiocho, et los mas sin armas, que habian venido de la batalla fuyendo, y dexados allí no tenian fuerzas ni ánimo para sufrir el cerco. E así enviando delante Filipo hombres que les mostraron esperanza de alcanzar perdon, respondieron que las puertas estaban á él abiertas. En su primera entrada algunos principales se fueron de la ciudad, y Eurilóco se mató con su mano misma. E la gente de Antiocho, porque así lo habian firmado, fué levada por Macedonia y Thracia, á Lysimachia, acompañandolos los caballeros de Macedonia, porque ninguno los hiciese daño. E tambien estaban unas pocas naos en Demetriade, cuyo capitan era

Isidoro, las quales fueron dexadas ir con su capitan. Despues el Rey cobró á Dolopia y Aperantia et otras ciudades de Perhebia. Entretanto que Filipo hacia estas cosas, Tito Quincio recebida Zacynto, pasó del ayuntamiento de los Acheos á Naupacto, la qual habia dos meses que era combatida, y estaba casi ya en perdicion, y si fuera tomada por fuerza de armas, parecia que allí todo el nombre de los Etolos habia de venir en destruicion. Mas aunque con razon estaba airado contra los Etolos, porque se acordaba que ellos solos habian contradecido y mal hablado de su gloria, quando él libraba á Grecia, y en ninguna cosa se habian movido por su autoridad, quando los amonestaba de las cosas que habian acontecido y estaban por venir, por los apartar del comienzo loco et desvariado; mas agora creyendo que su propia obra era que ninguna gente de Grecia, la qual él habia librado, del todo se perdiese, comenzó de ir delante los muros, porque los Etolos facilmente lo conosciesen. Y luego lo conoscieron, y todos dixeron públicamente que aquel era Quincio. E así corriendo por todas partes á los muros, tendiendo las manos, á una voz nombrando á Quincio, le rogaban, que los ayudase y guardase. Y entonces aunque por estas voces se movia, con la mano les hizo señal, que no podia él hacer cosa alguna, mas despues que tornó al Consul dixo: ¡Oh Marco Atilio! ¿Tú por ventura no sabes lo que se hace? ¿E como proveas bien todas las cosas, juzgas que esto en ninguna cosa pertenezca al bien de la república? Con estas palabras hizo parar al Consul, y díxole: ¿Por qué tú no declaras que cosa es? Entonces dixo Quincio: ¿no ves que despues de vencido Antiocho, gastas tiempo en combatir dos ciudades, como ya sea casi acabado el año de tu consulado, y Filipo que no ha visto esquadras ni banderas de enemigos, no solo ha tomado ciudades, mas tambien tantas gentes, como son los de Athamania, Perhebia, Aparantia, y Dolopia? ¿Mi-

ra que no tanto conviene á nosotros que las fuerzas et potencia de los Etolos se diminuyan, quanto que Filipo no crezca mas de lo que conviene, pues que tú y tus caballeros no teneis tantas ciudades en Grecia ganadas para vuestra victoria, quantas gentes él tiene? Consentia á estas palabras el Consul, mas pensaba que era vergüenza si levantase el sitio sin tomar la ciudad. E despues dexolo todo á Quincio, el qual se fue otra vez á aquella parte del muro, donde poco antes los Etolos habian dado las voces. Y como allí en gran manera le rogasen que hobiese compasion de ellos, mandó que algunos saliesen á él; é luego salió á él Phaneas con otros de los principales, y derribados delante de sus pies, dixoles. Vuestra fortuna hace que temple mi ira y habla, y lo que predixe habia de suceder, sucedió, ni parece que ha sucedido indignamente: mas yo dado por cierta suerte para conservar á Grecia, no dexaré de os hacer bien aunque sois ingratos. Enviad Embaxadores al Consul, que solo demanden treguas de tiempo para que podais enviar Embaxadores á Roma, por los quales cometais al Senado que haga lo que quisiere de vosotros, yo para con el Consul siempre os defenderé et rogaré por vosotros. E así hicieron lo que pareció á Quincio, y el Consul no desechó la embaxada. Y dandoles treguas para ciertos dias en que la embaxada tornase de Roma, levantó el sitio, et envió el exército á Phocis.

CAPITULO XIV.

De como el Consul fue al ayuntamiento de Achaya, y el Rey Filipo y los de Epiro enviaron los Embaxadores á Roma, y de como el Proconsul Quinto Minucio peleó con los Lygures et los venció.

El Consul con Tito Quincio se fue al ayuntamiento

Achayco á Egio; y allí trataron de los Eleos et del tornar los desterrados de Lacedemonia, et ninguna cosa se hizo, porque los Acheos quisieron que estas cosas fuesen atribuidas al ayuntamiento Achayco mas por sí mismos que por los Romanos. Los Embaxadores de los Epyrotas vinieron al ayuntamiento, los quales parecia claramente que no habian permanescido en la amistad con fe sana, mas ningun hombre de guerra habian dado á Antiocho, como quiera que eran acusados de haber ayudado con dinero. Y ellos negaban esto, et aun no le habian enviado Embaxores. Pidiendo pues estos que estoviesen en la antigua amistad, respondióles el Consul que aun no sabia si los tenia por amigos ó por enemigos, que el Senado seria juez de ello, y que él remitia á Roma esta causa, et que para esto les daba treguas de noventa dias. Los de Epiro enviados á Roma entraron en el Senado, et diciendo mas que no habian hecho cosas de enemigos, que excusandose de lo que eran acusados, dióseles respuesta, con la qual parecia que habian alcanzado perdon, et no probado su causa. Y en el mesmo tiempo los Embaxadores del Rey Filipo entraron en el Senado mostrando gozo de la victoria, y demandando que les dexase sacrificar en el Capitolio, et poner en el templo del gran Jupiter un don de oro. Lo qual el Senado consintió, et pusieron una corona de oro de peso de cien libras. E no solo les dieron buena respuesta, mas tambien les dieron á Demetrio, hijo del Rey Filipo, que estaba en rehenes en Roma, que lo levasen á su padre. Este fin tuvo la guerra que el Consul Manio Acilio hizo en Grecia, estando en ella el Rey Antiocho. E Publio Cornelio Scipion el otro Consul, á quien cupo la provincia de Francia, primero que fuese á la guerra que habia de hacer con los Boyos demandó al Senado le diesen dinero para los juegos, que siendo Pretor en España, prometió entre el peligro de la batalla, y pareció que pedia cosa nue-

va et no justa. E así determinaron que los juegos que él de su parecer, sin lo consultar con el Senado, habia prometido, que los hiciese del despojo, si algun dinero para ello habia guardado, ó á sus costas. Estos juegos celebró Publio Cornelio por espacio de diez dias. En este mismo tiempo fue dedicado el templo de la gran madre Idea, la qual levó Publio Cornelio del mar al palacio, quando fue traida de Asia, siendo Consules Publio Cornelio Scipion, que despues fue llamado Africano, y Publio Licinio. E señalaron para hacer el templo á Marco Livio y á Cayo Claudio, Censores, siendo Consules Marco Cornelio y Publio Sempronio. Trece años despues que fue tomado el lugar, lo dedicó Marco Junio Bruto, y por la dedicacion hicieron juegos, los quales dice Valerio Antias, que fueron los primeros Scenicos, llamados Megalesia. E tambien Cayo Licinio Luculo, uno de los dos varones, dedicó en el cerco grande del templo de la juventud, y habialo prometido deciseis años antes el Consul Marco Livio el dia que mató á Asdrubal y su exército. Este mismo siendo Censor tomó el lugar para lo hacer, siendo Consules Marco Cornelio y Publio Sempronio. E por causa de consagrar este templo, tambien celebraron juegos et hicieron todas las cosas con mayor religion, porque se aparejaba nueva guerra contra Antiocho. En el principio de este año que estas cosas se hacian, siendo Manio Acilio ido á la guerra, et Publio Cornelio aun estando en Roma, es fama que dos bueyes domados en la parte de la ciudad, que era llamada Carinas, subieron por la escala al texado de una casa, et los Auruspices los mandaron quemar vivos, et la ceniza de ellos echarla en el Tyber. Tambien se dixo que en Taracina et en Amiterno lluvió piedras, et que acaecieron otras semejantes señales. Y por causa de estas fueron los diez varones á los libros Sibilinos por deliberacion del Senado, y dixeron que debeian ordenar ayuno á la Diosa Ceres,

et guardarlo de cinco en cinco años, et que hiciesen sacrificio de nueve dias, et suplicacion por un dia, et que coronados suplicasen, et que el Consul Publio Cornelio sacrificase á los Dioses que dixesen los diez varones, et con los sacrificios que ellos mandasen. Siendo placados los Dioses, parte por los votos complidos, parte por ser las malas señales alimpiadas, el Consul se partió para su provincia: y de allí hizo tornar á Roma al Proconsul Ceneo Domicio, dexando el exército, et él levó las legiones al campo de los Boyos. Casi en este mismo tiempo los Lygures por ley jurada ayuntando exército, dieron de noche en el real del Proconsul Quinto Minucio. E Minucio detuvo hasta el dia la gente armada dentro del real atento que los enemigos no entrasen por ninguna parte. Y en amanesciendo, salió juntamente por dos puertas, ni al primer encuentro echó los enemigos como creia, mas por espacio de dos horas la batalla fue incierta: é á la postre como saliesen unas esquadras et otras, y los de refresco ayudasen á los cansados, en fin los Lygures cansados de velar, volvieron las espaldas á fuir: é murieron de ellos mas de quatro mil, y de los Romanos y sus compañeros aun no murieron trecientos.

CAPITULO XV.

De como el Consul Publio Cornelio peleó con los Boyos, et alcanzó de ellos victoria, y fue á Roma á triunfar.

Despues casi dos meses Publio Cornelio peleó excelentemente á banderas tendidas con el exército de los Boyos. Y escribe Valerio Antias, que murieron veinte y ocho mil de los enemigos, y fueron presos quatro mil y quatrocientos, y tomadas ciento y veinte y quatro banderas, y mil doscientos treinta caballos, y doscientos quarenta y siete carros; y de los vencedores murieron mil et quatrocientos

ochenta y quatro. E como quiera que en el número se dé poca fe al scriptor porque en acrescentar el cuento ninguno es mas destemplado, sin impedimento de esto parece haber sido grande la victoria, porque el real fue tomado. Y los Boyos despues de aquella batalla luego se dieron, y por causa de aquella victoria deliberó el Senado suplicacion, y fueron hechos grandes sacrificios. En aquellos mismos dias Marco Fulvio Nobilior vino de la España ulterior, et entró en la ciudad con Ovacion, y traxo de plata diez mil libras, y de plata bigata ciento y treinta, y de oro ciento y veinte y cinco. Y Publio Cornelio tomando primero rehenes de las gentes de los Boyos, les quitó quasi la media parte de los campos. Porque si quisiese el pueblo Romano pudiese enviar poblacion á ellos. E despues dexó el exército, tornando á Roma como á triunfo cierto, y mandóle que fuese en Roma al dia del triunfo. Y el otro dia despues que llegó, llamó el Senado en el templo de Belona, et como hubiese dicho sus hazañas, pidió que le dexasen entrar triunfando en la ciudad. Publio Sempronio Bleso Tribuno del pueblo, era de parecer que no le debian negar el triunfo, mas que lo debian dilatar, porque las guerras de los Ligures siempre habian sido juntas con las Francesas, y estas gentes entresí como vecinas se ayudaban unas á otras. E si Publio Scipion despues de vencidos los Boyos pasara con el exército vencedor al campo de los Ligures, ó enviara parte del exército á Quinto Minucio, que habia ya tres años que estaba allí con guerra incierta, pudiera dar fin á la guerra de los Ligures, y agora habia traido la gente para honrar el triunfo, lo qual pudiera hacer bien á la república, et podria aun si el Senado dilatando el triunfo, quisiese restituir lo que habia sido dexado por apresurar el triunfo, y que mandasen al Consul que tornase con la gente á la provincia, et trabajase de sojuzgar á los Ligures; ca si ellos no fuesen puestos debaxo del señorio del pueblo Romano, nunca los Boyos

estarán asosegados, y que en las dos partes debian tener ó paz ó guerra, y que vencidos los Ligures, Publio Cornelio Scipion siendo Proconsul triunfaria á exemplo de muchos que siendo Consules no triunfaron. El Consul respondió á esto, que no eran su provincia los Ligures, ni él habia hecho guerra con los Ligures, ni pedia triunfo de ellos, que dentro pocos dias Quinto Minucio habiéndolos vencido, con razon pediria de ellos, y alcanzaria el triunfo; mas que él pedia el triunfo de los Franceses Boyos, los quales habia vencido en batalla y quitádoles el real y la gente. E que de ellos habia tomado rehenes por prenda de paz, y que aquello era mas que tan gran número de Franceses que mató en la batalla, y que ningun Capitan antes de él peleó con tantos millares de Boyos, ca siendo mas de cinquenta mil hombres, la mayor parte de ellos eran muertos, y muchos millares presos, et que no les quedaba á los Boyos sino niños et viejos, porende que ninguno se debia maravillar que el exército vencedor, pues que ningun enemigo quedaba en la provincia, viniese á Roma á honrar el triunfo del Consul, et que si el Senado quisiese servirse de aquella gente en otra provincia, ¿en qué manera creia que irian mas promptos á otro peligro et nuevo trabajo, dándoles sin reproche la satisfaccion del pasado, ó dándoles esperanza en lugar de hecho, et dexándolos engañados en la primera esperanza? E quanto á lo que á él tocaba, aquel dia alcanzó harta gloria para toda su vida, quando el Senado lo juzgó por buen varon, et lo envió á recibir la madre Idea, y que con este solo titulo, aunque no le dieran consulado ni triunfo, la imagen de Publio Scipion Nasica será asaz honesta et honrenda. Todo el Senado no solo consintió á determinarle el triunfo, mas tambien con su autoridad hizo que el Tribuno del pueblo, se dexase de entreponer en ello, y asi Publio Cornelio triunfó de los Boyos. E trajo en aquel triunfo en carros Franceses las armas, banderas, et despojos de toda

manera que tomó, y vasos Galicos de laton. E con los captivos nobles traxo muchos caballos, y mil y quatrocientos et setenta collares de oro, y doscientas quarenta y cinco libras de oro, y de plata marcada, y por marcar en vasos Franceses sutilmente hechos acostumbre de ellos, dos mil trescientas y quarenta libras, et de dineros que eran llamados Bigatos, doscientas y treinta et tres. Y partió á los soldados que siguieron el carro triunfal, á cada uno trescientos y veinte y cinco dineros, y dos tantos á los Capitanes, et tres tantos á los caballeros. El dia siguiente llamando á consejo, como hubiese tratado de sus obras, y de la injuria del Tribuno que le mezclaba en guerra ajena por defraudarlo del fruto de su victoria, despidió la gente.

CAPITULO XVI.

De como Antiocho siendo amonestado por Anibal, se aparejó otra vez de nuevo para hacer la guerra, y de como en Roma se hizo eleccion de nuevos Consules et Pretores.

Entre tanto que estas cosas se hacian en Italia, Antiocho estaba en Epheso, muy seguro de la guerra Romana, como si los Romanos no hubieran de pasar en Asia, et esta seguridad provenia de la mayor parte de sus amigos, ó por error, ó por lisonja. Solo Anibal que entonces tenia gran autoridad con el Rey, decia que mucho mas se maravillaba como los Romanos ya no eran en Asia, que dudaba que hubiesen de venir, que cosa de menor dificultad era pasar de Grecia en Ásia, que de Italia en Grecia, y que mayor causa era Antiocho que los Etolos, y que las armas Romanas no eran menores en mar que en tierra. E que habia tiempo que él oyera, que la armada estaba acerca de Malea, et que agora de nuevo habian venido de Italia nuevas naos et nue-

vo Capitan, por causa de hacer guerra. E porende que Antiocho no esperase paz en Asia, mas antes de mucho habria de pelear con los Romanos sobre Asia, et que ó él habria de quitar el imperio á los Romanos que deseaban el señorio del mundo, ó habria de perder el reyno, y solo Anibal pareció ver la verdad, y decirla fielmente. E asi el Rey fue á Chersoneso con las naos, que estaban aparejadas y armadas, porque si por acaso los Romanos viniesen por tierra, enfortalesciese aquellos lugares, et la otra flota mandó á Polixenidas que sacase, et envió á considerar, y ver todos dos lugares acerca de las Islas.

Cayo Livio, Capitan de la flota Romana, partió de Roma á Napoles con cinquenta naos cubiertas, adonde habia mandado que viniesen las naos abiertas de los amigos de aquella costa, que eran debidas por pactos á los Romanos. De allí se fue á Sicilia, et por el estrecho pasó á Mesana. Y como tomase seis naos Africanas que le eran enviadas en ayuda, demandó á los de Rigoles y Locros, et amigos de la misma tierra las naos debidas. E cercando toda la flota de Lacinio, se metió en el mar alto. Y luego se fue á Corcyra ciudad de Grecia, y en llegando preguntó del estado de la guerra, y dónde estaba la armada Romana, ca aun en Grecia no estaban todas las cosas aparejadas. Despues que oyó que el Consul y el Rey estaban acerca del monte de Termopylas, y la flota en Pyreo, luego continuó su viaje á Peloponeso. Y despues que robó á Zacynto, porque habia querido ser mas de los Etolos, fuese á Maleo. Y navegando con buen viento, en pocos dias llegó á Pyreo á la armada vieja. El Rey Eumenes le salió delante á Scylleo con tres naos, como hubiese estado mucho tiempo en Egina incierto si tornaria á defender su reyno, ca sabia que Antiocho en Epheso aparejaba exércitos por mar y por tierra, ó si no se apartaria de los Romanos, de cuya fortuna dependia la suya. E Aulo Atilio despues que dió á su sucesor veinte y cinco naos cubiertas, partió de Pyreo á Roma.

E Livio con ochenta y una naos gruesas, et con otras muchas menores que eran ligeras, pasó á Delos. En aquel tiempo el Consul Atilio combatia á Naupacto. E los vientos contrarios detuvieron algunos dias á Livio en Delos region llena de grandes vientos en las Cycladas, que son las islas del Archipielago departidas por muchos estrechos. Y Polixenidas siendo avisado por los Bergantines, que la armada Romana estaba en Delos, envió mensajeros al Rey, el qual dexando lo que hacia en Helesponto, se tornó lo mas presto que pudo á Epheso con las naos gruesas. E luego tuvo su consejo si debia provar de pelear por mar. E Polixenidas decia que no debia tardar, mas que luego debian comenzar antes que la armada de Eumenes, y las naos de Rodas se ajuntasen con los Romanos: ca asi serian desiguales, y que él era entonces mayor que todos por la ligereza de las naos, et diversidad de ayudas, y porque las naos Romanas eran pesadas, ansi por no ser bien hechas, como porque viniendo en tierra de enemigos, venian cargadas de vituallas, y que las suyas como dexaban todos los lugares comarcanos pacificos, no tenian otra cosa sino gente y armas. Y que tambien le ayudaria mucho el conoscimiento del mar, et de las tierras y vientos, que eran cosas que turbarian á los enemigos no sabidores de ellas. El dador de este consejo movió á todos, mayormente, que él era el que lo habia de executar. Y dos dias se detuvieron en el aparejo, et al tercero dia partiendo fueron á Phocea con cien naos, de las quales naos setenta eran cubiertas, las otras abiertas y todas casi menores. Y de allí como el Rey oyó que la armada Romana se allegaba, porque él no habia de estar en la batalla de mar, fuese á Magnesia, que está acerca de Sipilo, para hacer exército por tierra. Y la armada fue á Cysunte puerto de los Erythreos, para allí esperar mejor á los enemigos. Los Romanos luego que cesaron los vientos aquilonares, que son de la parte del Norte, ca por algunos dias los

habian detenido, fueronse de Delos á Phanas, puerto de los Chios, vuelto al mar Egeo. Y de allí cercando las naos á la ciudad, y tomando vituallas, pasaron á Phocea. Y Eumenes que habia ido á Eleo á su armada, dende á pocos dias tornó de Phoceas á los Romanos, que se estaban aparejando para la batalla naval. Y despues se partió con ciento y cinco cubiertas, y casi cinquenta abiertas, con veinte y quatro naos cubiertas, et muchas abiertas, y al principio como los vientos aquilonares los echasen contra tierra, eran forzadas las naos de ir una delante otra quasi en orden. Mas despues, luego que la fuerza del viento afloxó un poco, trabajaron de pasar al puerto de Coryco, que está sobre Cysunte. Y Polixenidas luego que supo que los enemigos se allegaban, estando alegre por la ocasion de pelear tendió contra el mar alto la ala izquierda, y mandó á los Capitanes de las naos que tendiesen la ala derecha contra la tierra, y asi con las proas iguales salia á la batalla. E viendo esto el Capitan Romano, recogió las velas, y abaxó los mastiles de las naos, y juntamente componiendo las armas esperó las naos que venian. E ya casi eran treinta en la delantera, á las quales porque igualase la ala izquierda, alzando las velas pequeñas, hizolas subir en lo alto del mar, mandando á las que seguian aderezar las proas acerca de tierra contra la ala derecha. Y Eumenes recogia la esquadra, mas luego que comenzaron hacer alboroto en sacar las armas, lo mas presto que él pudo movió las naos. E ya eran todas en vista. Y dos naos Africanas iban delante de la armada Romana, á las quales salieron al encuentro tres naos del Rey, y como en número desigual dos del Rey cercaron la una. Y al principio de entrambos lados quebraron los remos, y despues pasando los armados, y echando y matando los que la defendian, la tomaron. La otra que igualmente habia encontrado, despues que vió la otra nao tomada, antes que las tres la cercasen, fuyó atras á la armada. E Livio encendido de ira, con la

nao Capitana se fue contra los enemigos, contra la qual como viniesen las dos que habian cercado la una nao Africana, con la misma esperanza mandó á los remadores que á entrambos lados abaxasen los remos á la agua por enfortalecer las naos, y echar sobre las naos de los enemigos garfios de fierro, et como comenzase la batalla á manera de batalla de pie, et se acordasen de la virtud Romana, ni tuviesen por varones los esclavos del Rey, no menos ligero que antes las dos tomaron á una, entonces la una tomó las dos. E ya las flotas á todas partes se habian encontrado, y donde quiera peleaban con las naos mezcladas. Eumenes que habia venido ya comenzada la batalla, como vió que la ala izquierda de los enemigos era turbada por Livio, él acometió á la derecha donde la batalla era igual, et dende á poco la ala izquierda comenzó á fuir, ca viendo Polixenidas claramente que era vencido por el esfuerzo de los que peleaban, quitando las velas pequeñas, comenzó á fuir anchamente. Luego despues hicieron lo mismo los que acerca de tierra habian trabado pelea con Eumenes. Los Romanos y Eumenes quanto pudieron bastar los remadores, ponian diligencia en fatigar la esquadra postrera, mas despues que vieron que por la ligereza de las naos, como descargadas, y las suyas cargadas de vituallas, en vano contendian, cesaron de los perseguir, habiendo tomado trece naos con los marineros, y gente de pelea, y diez fundidas en la mar. Y de la armada Romana sola la nao Africana al primero encuentro cercada de las dos, se perdió. Y Polixenidas no cesó de fuir, hasta que allegó al puerto de Epheso. Los Romanos aquel dia se quedaron adonde habia salido la armada del Rey, et el dia siguiente deliberaron de perseguir á los enemigos, y casi en medio del camino les salieron delante veinte et cinco naos de Rodas, con el Capitan Pausistrato: con estas juntas siguieron á los enemigos hasta Epheso, y estuvieron delante la entrada del puerto con la flota ordenada. Y despues que conoscieron que con-

fesaban ser vencidos, los de Rodas et Eumenes fueron despedidos. Y los Romanos yendo á Chio pasando por Phenicunte que es el primero puerto de Erythreo, echando de noche ancoras el dia siguiente pasaronse á la isla á la misma ciudad. Y deteniendose allí algunos dias por rehacer los marineros, pasaron á Phocea. Y dexando allí para guarda quatro galeas, la flota se fue á Cannas, y como ya se acercase el invierno, sacaron en tierra las naos cercando las de cava y baluarte, y en la fin del año hicieron ayuntamientos en Roma, en los quales fueron hechos Consules Lucio Cornelio Scipion, et Cayo Lelio Fucio, teniendo ojo todos á dar fin á la guerra contra Antiocho. El dia siguiente hicieron Pretores, que fueron Marco Lucio Aurunculeyo, Ceneo Fulvio, Lucio Emilio, Publio Junio, y Cayo Atinio Labeo.

LIBRO SEPTIMO

DE LA QUARTA DECADA DE TITO LIVIO.

DE LA GUERRA QUE LOS ROMANOS HICIERON CONTRA ANTIOCHO REY DE ASIA.

CAPITULO PRIMERO.

De como los Embaxadores de los Etolos no alcanzaron lo que pedian en el Senado, et como las provincias fueron ordenadas, y las malas señales purificadas.

Siendo Consules Cornelio Scipion et Cayo Lelio, ninguna cosa fue primero tratada en el Senado, que de la embaxada de los Etolos, porque los Embaxadores solicitaban mucho, por tener el término de las treguas breve. E Tito Quincio que entonces habia venido á Roma de Grecia, ayudaba á los Etolos, y como tuviese mayor esperanza en la misericordia del Senado, que en la causa, hobieronse con humildad, compensando sus nuevos errores y maldades con los beneficios antiguos. Mas siendo ellos mismos presentes, fueron muy fatigados por muchas et diversas preguntas de los Senadores, que de cada parte exprimian mas la confesion de la mucha culpa, que otra respuesta alguna. E mandados salir del Senado, causaron gran contienda, ca en su causa mas podia la ira que la misericordia, porque no solo estaban airados contra ellos como contra enemigos, mas así como contra gente feroz é indomable. Y como algunos dias contendiesen, á la postre deliberaron, ni darles paz, ni negarsela; mas dieronles dos condiciones, ó que dexasen el

albedrio de sí mismos libre al Senado, ó diesen mil talentos, et los tuviesen por amigos, ó por enemigos. Y queriendo ellos declarar las cosas que pondrian en manos del Senado, no les fue dada respuesta. Y así los enviaron sin hacer paz, et mandaron que aquel dia saliesen de la ciudad, et dentro de quince dias de Italia.

Despues de esto comenzaron á tratar de las provincias de los Consules, y los dos deseaban á Grecia. Y Lelio podia mucho en el Senado: este como el Senado mandase que los Consules partiesen entresí por suertes las provincias, dixo que seria mejor que lo dexasen al juicio de los Senadores, que echar suertes. E Scipion respondió que pensaria lo que debia hacer, y habló con solo su hermano. Y avisado por él que lo dexasen á la voluntad del Senado, dixo á su compañero que haria lo que el Senado determinase. E como esto fuese dicho en el Senado, por ser cosa nueva, ó por exemplo antiguo ya fuera de memoria de los hombres, fueron los Padres movidos, viendo que sobre ello podria nascer alguna contienda. Entonces dixo Publio Scipion, Africano, que si ellos daban á Grecia por provincia á su hermano Lucio Scipion, que él iria por Legado suyo. Oida esta voz con gran consentimiento de todos quitó la contienda, porque deseaban probar si Antiocho tendria mas ayuda en Anibal vencido, que el Consul et legiones Romanas en Publio Scipion Africano vencedor. Y luego casi todos deliberaron que Grecia fuese provincia de Scipion, é Italia de Lelio. Despues los Pretores dividieron por suertes sus provincias, et Lucio Aurunculeyo hobo la de la ciudad, Ceneo Fulvio la extrangera, Lucio Emilio Regilo la armada de mar, Publio Junio Bruto los Toscanos, Marco Tucio la Apulia y Brucios, y Cayo Atinio Sicilia. Despues ayuntaron al Consul que habian dado á Grecia por provincia, sin el exército que habia de tomar de Manio Acilio que eran dos legiones, cumplimiento de tres mil

peones ciudadanos Romanos, y ciento de caballo, y de los amigos del nombre Latino cinco mil peones et docientos de caballo, y dieronle mas que como llegase á la provincia, si le parescia pasase en Africa. Al otro Consul dieron todo el otro exército nuevo, que era dos legiones Romanas, y de los amigos del nombre Latino quince mil peones, y seiscientos de caballo. Y mandaron á Quinto Minucio, porque habia escripto que toda la provincia era acabada, et todo el nombre de los Lygures era debaxo del imperio Romano, que pasase el exército de la tierra de los Lygures á los Boyos, y lo diese al Proconsul Publio Cornelio. Del campo que habia quitado á los Boyos sacaron las legiones de la ciudad, que el año pasado fueron escriptas, y fueron dadas á Marco Tucio, Pretor, y de los amigos y nombre Latino quince mil peones y seiscientos caballeros para tomar la Apulia y los Brucios. Y mandaron á Aulo Cornelio, Pretor del año pasado, que habia tomado los Brucios con exército, que si al Consul paresciese, diese las legiones pasadas á Etolia á Manio Acilio, si queria quedarse allí; mas si queria volver á Roma, que quedase Aulo Cornelio con aquella hueste en Etolia. Y plugoles que Cayo Atinio Labeon tomase la provincia de Sicilia, y el exército de Marco Emilio; y para mayor cumplimiento, si quisiese, tomase de la misma provincia escogiendo á su voluntad dos mil peones y ciento de caballo. Y mandaron que Publio Junio Bruto tomase el exército nuevo, una legion Romana, et diez mil hombres de los amigos del nombre Latino, et quatrocientos de caballo. E á Lucio Emilio que tenia cargo del mar, mandaron que tomase veinte galeas et los marineros que habia tenido Marco Junio, Pretor del año pasado, y que él hiciese mil marineros, y dos mil peones; y con estas naos y gente pasase á Asia, y tomase la armada de Cayo Livio. Y prolongaron el imperio á los que tenian las dos provincias de España y Cerdeña por un año, y dieronles los mismos

exércitos, y mandaron á Sicilia y á Cerdeña, que aquel año pagasen dos decimas de trigo, et que todo el trigo de Sicilia fuese levado á Etolia para el exército, et de lo de Cerdeña, parte á Roma, parte á Etolia al lugar mismo á donde habia de ser levado lo de Sicilia. E primero que los Consules fuesen á las Provincias, plugó al Senado que las malas señales fuesen purificadas por los Pontífices, ca en Roma el templo de Juno Lucina habia sido tocado de rayo del cielo de tal manera, que la cumbre y puertas fueron gastadas, y en Puzol el muro en muchos lugares, y la puerta fue herida de rayo, et dos hombres muertos, et otras semejantes señales. Todas estas fueron purificadas, y repararon las fiestas Latinas, porque la carne que debia ser dada á los Laurentos no habia sido dada. Tambien hicieron suplicacion por causa de las regiones, et los diez varones publicaron por los Sibilinos á que Dioses hiciesen sacrificios. E diez mancebos de buen linaje, et diez doncellas virgenes todos teniendo padres y madres fueron puestos á aquel sacrificio. Y los diez varones de noche en secreto hicieron el sacrificio.

CAPITULO II.

De como vinieron á Roma embaxadas de diversas partes, y Lucio Cornelio Scipion con gran flota se partió para Grecia, y de como Manio Acilio por fuerza de armas, y los Etolos alcanzaron treguas del Consul nuevo.

Primero que Publio Cornelio Scipion, Africano, partiese de Roma con el Consul su hermano puso en el Capitolio un arco delante la calle que sube al Capitolio con siete estatuas doradas, dos caballos, et dos baños de marmol. En estos mismos dias quarenta y tres principales de los Etolos, entre los quales era uno Democrito et su her-

mano por dos cohortes, ó esquadras que Manio Acilio envió, fueron traidos á Roma, et fueron puestos en la carcel llamada Latumias. E despues el Consul Lucio Cornelio mandó que las esquadras volviesen al exército. Y vinieron Embaxadores de Ptolomeo et Cleopatra, Reyes de Egipto, gozandose porque el Consul Manio Acilio habia echado de Grecia á Antiocho, et aconsejandole pasase exército en Asia, porque no solo tenian gran temor los de Asia, mas tambien los de Siria, y que los Reyes de Egipto estaban aparejados á lo que el Senado mandase. El Senado hizo gracias á los Reyes, et mercedes á los Embaxadores dando á cada uno quatro mil dineros. Y el Consul Lucio Cornelio acabadas las cosas que habia de hacer en Roma, mandó delante el ayuntamiento del pueblo que toda la gente que él habia hecho para acrescentamiento del exército, y la que estaba en los Brucios con Aulo Cornelio Lugarteniente de Pretor, que todos á quince de Julio se ayuntasen en Brundusio. E tambien nombró tres Legados que fueron Sexto Digicio, Lucio Apustio, et Cayo Fabricio Luscinio, para que estos levasen de la costa del mar, y de todas partes las naos á Brundusio. E todas estas cosas ya hechas con la vestidura de capitan salió de la ciudad: é á cinco millas vinieron delante del Consul por su voluntad muchos Romanos et amigos que habian ganado sueldo con el capitan Publio Scipion Africano, y todos se escribieron. En estos mismos dias que el Consul fue á la guerra, celebrandose en Roma los juegos Apolinares á diez de Julio haciendo el dia muy claro se escureció la lumbre del sol, como la luna se pusiese debaxo la redondez del sol. E Lucio Emilio Regilo que tenia la provincia del mar, partió en este mismo tiempo. El Senado encomendó á Lucio Aurunculeyo que hiciese treinta galeas de cinco ordenes de remos, y veinte de tres, porque era fama que Antiocho despues de la batalla que fue por mar reparaba mayor armada. Los Etolos despues que

sus Embaxadores venidos de Roma les dixeron que no habia esperanza de paz, aunque toda su costa que está contra Peloponeso estaba robada por los Acheos, acordandose mas del peligro que del daño, por cerrar el camino á los Romanos, ocuparon el monte Corace, ca no dubdaban que ellos tornarian en el principio del verano á combatir á Naupacto.

E sabiendo Manio Acilio que esperaban, tuvo por mejor tomarlos de improviso, et combatir á Lamia, ca por el Rey Filipo eran casi traidos á perdicion. E como entónces no se temiesen de esta tal cosa, podian estando desapercebidos ser oprimidos: é así partiendo de Elacia, asentó primero su real en tierra de los enemigos acerca del rio Sperchio, et de allí levantandose de noche movió las banderas, et en amanesciendo puso cerco sobre toda la ciudad. En cosa tan súbita los de dentro recibieron gran espanto et temor; mas aquel dia defendieron la ciudad con mayor esfuerzo que alguno pudiera pensar en tan súbito peligro, ca los varones defendian, y las mugeres traian armas de toda manera y piedras á los muros, como quiera que en muchas partes estaban puestas escalas. Acilio mandando hacer señal de recoger, retraxo casi á mediodia toda su gente al real, et luego que fueron reparados con comer y reposar, primero de salir de su tienda, mandó que antes del dia estuviesen armados y aparejados, ca no los dexaria tornar al real hasta que hobiesen tomado la ciudad. Y al mismo tiempo, que el dia pasado, combatiendo la ciudad por muchos lugares, y como á los ciudadanos faltasen ya las fuerzas y armas, y principalmente el ánimo, en pocas horas cobró la ciudad. E allí partiendo y vendiendo el despojo tuvo consejo de lo que despues haria: é á ninguno placia de ir á Naupacto, porque estaba ocupado el monte de Corace por los Etolos: mas porque el estio no pasase sin hacer alguna cosa, y los Etolos deteniendose él no alcanzasen la

paz del Senado, deliberó Acilio de combatir á Amphisa. Y de Heraclea por el monte Oeta levó la gente, y como pusiese el real delante los muros, no comenzó á combatir la ciudad con cerco, como á Lamia, mas con obras y pertrechos. Y como batiesen los muros, los de la ciudad no ponian diligencia en aparejar alguna cosa contra tal manera de combatir; mas toda su esperanza estaba en las armas et corazones, y con espesas salidas turbaban las estaciones de los enemigos, et los que estaban acerca de los pertrechos et obras. E ya el muro era derribado en muchos lugares, quando vino nueva que el sucesor de Apolonia habia sacado el exército, y venia por Epiro et Thesalia. El Consul venia con trece mil peones et quinientos caballeros, et ya habia llegado al seno Maliaco, et envió delante á Hypata á que diesen la ciudad. E despues que respondieron, que ninguna cosa harian sino por comun decreto de los Etolos, porque el combatir no se detuviese en Hypata, aun no habiendo tomado Amphisa, enviando delante á su hermano el Africano traxo grandisima hueste. Y antes que allegase, los de la ciudad desamparandola, porque en gran parte no tenia muros, todos armados y desarmados se habian retraido en el castillo que es inexpugnable. Y casi á seis mil pasos puso el real, y allí vinieron los Embaxadores de los Athenienses primero á Scipion que iba delante, como de suso es dicho, et despues al Consul, suplicando por los Etolos. El Africano les dió buena respuesta, el qual buscando causa de honestamente dexar la guerra de los Etolos, miraba á Asia, et al Rey Antiocho, y habia dicho á los Athenienses que aconsejasen, no solo á los Romanos, mas tambien á los Etolos que antepusiesen la paz á la guerra. Entonces muy presto por consejo de los Athenienses vino gran embaxada de los Etolos á Hypata, et la habla del Africano, al qual fueron primero, les acrescentó la esperanza de paz, porque les fue dicho que mu-

chas gentes et pueblos primero en España, y despues en Africa, se habian encomendado á su fe, y que en todos él habia dexado mayor memoria de clemencia et piedad que de virtud de guerra. Parecia que la cosa se acababa, quando fueron al Consul, el qual les dió la misma respuesta, con la qual fueron echados del Senado en Roma, y por aquella respuesta como nueva movidos los Etolos, ca ninguna cosa veian acabada, ni por la embaxada de los Athenienses, ni por la respuesta tan benigna del Africano, dixeron que querian consultar con los suyos; y así tornaronse á Hypata, donde no se hallaba consejo alguno, porque no tenian de donde dar los mil talentos, y temian que dexando á los Romanos el libre albedrio de ellos, no usasen de crueldad en sus personas. E así mandaron que los mismos Embaxadores fuesen al Consul y al Africano, y les pidiesen que si querian darles verdaderamente la paz, y no engañarlos con su esperanza, quitasen de la quantidad del dinero, ó quisiesen que el dexar en su albedrio fuese no en las personas de los ciudadanos; y tambien aquella embaxada fue sin efecto. E despedida, los Athenienses los acompañaron, y Ehcdemo principal de la embaxada viendo los Etolos fatigados por ser tantas veces desechados, et llorando con llanto inutil la fortuna de la gente, los retraxo á esperanza, aconsejandolos que pidiesen treguas por seis meses, porque pudiesen enviar Embaxadores á Roma, que la gran dilacion no acrescentaria los males; et que por muchos casos los daños presentes por ventura se podian aliviar. E por consejo de Ehcdemo, enviaron los mismos Embaxadores, et hablando primero con Publio Scipion por él alcanzaron del Consul las treguas del tiempo que pedian. E levantando el sitio de Amphisa, Manio Acilio dando el exército al Consul, se fue de la provincia, y el Consul de Amphisa tornó á Thesalia para pasar por Macedonia et Thracia á Asia.

CAPITULO III.

De como el Consul Romano por consejo de su hermano tentó la fe del Rey Filipo, antes de pasar en Asia, et de como el Rey Antiocho aparejó su armada, y los de Rodas et Eumenes vinieron con sus armadas á ayudar la flota Romana.

Tornado el Consul á Thesalia, Scipion Africano le dixo: „El camino, ó Lucio Scipion, que tú comienzas yo lo alabo, mas todo él está en la voluntad del Rey Filipo, el qual si es fiel, á nuestro imperio, nos dará camino et todas las cosas que en el luengo camino mantienen et ayudan á los exércitos, y si él nos desamparare, ninguna cosa tendras por Thracia bien segura. E porende me paresce que seria bien saber primero el ánimo del Rey. Y esto se podrá saber si el que enviares, lo hallare no haciendo ningun aparejo.» E para esto escogieron á Tito Sempronio Graccho, el mas diligente de todos los mancebos. Este con los caballos que estan en postas con presteza increible fue de Amphysa á Elis, y al tercero dia llegó á Pelea. El Rey estaba en un convite, y habia bien bebido, y aquella remision de ánimo quitó la sospecha á la gente de querer hacer alguna novedad. Y recibió entonces amigablemente á Tito Sempronio Graccho. El dia siguiente diciendole como tenia vituallas aparejadas para el exército, y las puentes hechas en los rios y los caminos, donde los pasos eran asperos, allanados, despidió al mensajero. Y con esta nueva, y con la misma presteza, que vino en Thaumacios salió delante al Consul. E de allí el exército alegre con la esperanza mas cierta, y mayor siendo todas las cosas aparejadas, llegó á Macedonia. El Rey los recibió con el aparejo real, et los acompañó. E pareció en él grande destreza y humanidad, que eran las cosas, de

que era muy alabado Scipion el Africano. Y acompañandolos el Rey, y dándoles todas las cosas, no solo por Macedonia, mas tambien por Thracia, llegaron á Helesponto. E como Antiocho despues de la batalla del mar en Coryco, hubiese tenido todo el invierno libre para aparejos por tierra et por mar, habia estado atento á reparar la flota, porque no fuese echado de toda la posesion del mar. Y para esto tenia necesidad de gran número de naos, para que con fuerzas y grandeza se igualase con la armada de los enemigos. E á esta causa habia enviado á Anibal á Syria á traer las naos de los de Phenicia, y mandó á Polixenidas, que tanto quanto la batalla pasada habia sido menos prospera, tanto con mayor esfuerzo reparase las naos que tenian, y hiciese otras nuevas. El Rey invernó en Phrigia recogiendo de todas partes gente. Tambien habia enviado á Galogrecia, et los Galogriegos en aquel tiempo eran muy guerreros, guardando los corazones, ca aun no era deshecha la raiz de aquella gente. E habia dexado á su hijo Seleuco en Eolide con exército, para guardar las ciudades marinas, las quales solicitaba de la parte de Pergamo Eumenes, y de la parte de Phocea y Erythrea los Romanos.

Y la armada Romana, segun ya es dicho de suso, tenia el invierno en Cannas. Y estando allí esperando tiempo convenible, casi en medio del invierno vino el Rey Eumenes con dos mil peones et ciento de caballo. Y como este dixese que podian sacar gran despojo del campo de los enemigos que estaba acerca de Thyatira, inclinó á Livio que enviase con él cinco mil hombres, et enviandolos, en pocos dias traxeron gran robo. Entre estas cosas salió discordia en Phorcea, habiendo algunos que convertian los ánimos del pueblo á la parte de Antiocho, diciendo que los inviernos de las naos eran graves, y grave tributo, porque les habia mandado pagar quinientas vestiduras, que eran llamadas Togas, con quinientas ropas, y tambien era grave la cares-

ría del trigo, por la qual tambien las naos, y la guarnicion Romana se habian ido. Y entonces aquel bando era libre de temor, que traia el pueblo en los ayuntamientos á la parte de Antiocho. El Senado y principales decian que debian perseverar en la amistad Romana; los autores de la rebelion pudieron mas con el pueblo. Los de Rodas quanto habian tardado mas en el estio pasado, tanto mas presto en el equinoccio del verano enviaron á Pausistrato Capitan de su armada con treinta y seis naos. E ya Livio iba de Cannas con treinta naos y siete galeas que el Rey Eumenes consigo habia traido á Helesponto, porque aparejase para pasar el exército, que pensaba que ya venia por tierra. Primeramente volvió la flota al puerto que llaman Achiro. E de allí subito á Ilion, y sacrificando á Minerva con mucha benignidad oyó las embaxadas comarcanas de Eleunte, Dardano, y de Rheteo que ponian en su fe sus ciudades. E despues navegó á las entradas de Helesponto, et dexando diez naos en la playa ó estacion de Abidos, con la otra armada pasó en Europa á combatir á Seston, et subiendo ya por los muros la gente, los Galos fanaticios salieron delante la puerta con hábito solemne, y dixeron que ellos eran servidores de la madre de los Dioses, et por mandamiento de ella venian á rogar á los Romanos que no se allegasen á los muros et ciudad, y á ninguno hicieron daño. Despues todo el Senado con los Regidores salió á dar la ciudad. Y pasando despues la armada á Abidos, como tentasen las voluntades por hablas, et ninguna cosa pacifica respondiesen, aparejaronse para dar combate.

CAPITULO IV.

De como Polixenidas Capitan de la armada de Antiocho, tomó por traicion algunas naos de las de Rodas, y mató á Pausistrato Capitan de ellas.

Entre tanto que estas cosas se hacian en Helesponto, Polixenidas Capitan del Rey era desterrado de Rodas. El qual como supo que la armada de los de su pueblo habia salido de la tierra, y el Capitan Pausistrato habia dicho algunas cosas con soberbia et menosprecio contra él, concebiendo contra él principal enojo de ánimo, ninguna cosa pensaba de noche et dia, sino deshacer por obras sus palabras magnificas. E asi le envió un hombre conoscido, que le dixese que si queria él podia hacer bien á Pausistrato et á su patria, et podria él ser restituido por Pausistrato á la patria. E maravillandose Pausistrato, preguntóle ¿cómo se podia hacer aquello? et dióle la fe, que lo tratarian en uno, ó lo cubririan con silencio. Entonces dixo el mensajero, que Polixenidas le daria toda la armada del Rey, ó la mayor parte de ella, y que por tan gran beneficio no queria otro galardon sino que hiciese que volviese á la patria. Y la grandeza del negocio hizo que ni creia, ni tenia en menosprecio las cosas dichas, y fuese á Panormo de la tierra Sarnia, y allí se detuvo para saber la verdad de la cosa. E de una parte et de otra iban mensajeros; mas no creyó Pausistrato, hasta que en presencia de su mensajero Polixenidas escribó de su propia mano, que él haria todo lo que habia ofrecido, et envióle la carta sellada de su sello. Entonces por el sello verdadero et escriptura, pensó de tener seguro al traidor, ca no creyó que viviendo con el Rey acometeria de dar con su propia mano descubrimiento de sí mismo. Despues ordenaron la manera de la traicion fingida: decia

Polixenidas que él dexaria el aparejo de todas las cosas, ca no tendria los remadores ni marineros continuos en las naos, mas antes los sacaria de ellas fingiendo querer rehacer otras algunas. Y las otras enviaria á los puertos vecinos, et que unas pocas tendria en la mar delante el puerto de Epheso, las quales si fuese menester opornia á la batalla. La negligencia que Pausistrato oyó, tendria Polixenidas en su armada, tuvo él luego en la suya: enviando parte de las naos á Alicarnaso, para traer vituallas, parte á la ciudad de Samos para estar aparejado, quando viese la señal del traidor. Polixenidas con disimulacion acrescentaba el error, ca sacó en tierra algunas naos, y pusose á reparar las tarazanas, como si hubiese de sacar otras. Sacó los remadores de donde habian tenido el invierno, y no los envió á Epheso, mas secretamente los hizo ir á Magnesia. E acaso un soldado de Antiocho yendo á Samos por cosa suya propia, fue preso como espia, et fue levado á Panormo al Capitan. Y preguntado este que se hacia en Epheso; no se sabe si por temor, ó por la poca fe que con los suyos tenia, descubrió toda la verdad, diciendo que la armada estaba ordenada y aparejada en el puerto, et que todos los remadores estaban en Magnesia, y las naos eran sacadas á Sipilo, y cubrian las tarazanas, et que con toda diligencia Polixenidas velaba. Pausistrato no daba fe á estos dichos, ca tenia su ánimo ocupado por error et vana esperanza. Polixenidas aparejadas todas las cosas, mandó venir de Magnesia los remadores de noche, et echando en la agua subitamente las naos que estaban en tierra, como no hubiese gastado el dia tanto en aparejar, quanto que la armada yendo no fuese vista: despues del Sol puesto partió con setenta galeas cubiertas, y siendo el viento contrario, antes del dia allegó al puerto Pygela, donde reposando el dia, á la noche pasó en la tierra Samia, de allí mandó á uno llamado Nicandro, principal de los Cosarios, que con cinco galeas fuese á Palynuro, et de allí se fuese por tierra con

gente armada por donde el camino fuese mas corto á Panormo á las espaldas de los enemigos. Y él en este medio haciendo de una armada dos, fuese á Panormo á tomar las entradas del puerto. Pausistrato al principio fue turbado un poco como en cosa no pensada, mas despues como caballero viejo, prestamente recogió su ánimo, et pensando que por tierra mejor podria echar los enemigos que por mar, levó dos esquadras de gente armada á los promontorios, que con las dos puntas contra el mar hacen el puerto, de donde con tiros haria ligeramente retraher los enemigos. Esto comenzaba él de hacer quando Nicandro pareció por tierra, et luego mudando el primero consejo, mandó que todos subiesen luego en las naos. Entonces salió grande turbacion asi de los marineros como de la gente de guerra, y fuyan todos á las naos, viendose cercados por tierra et por mar. Pausistrato pensando que no habia otro reparo sino salir á fuerza de la estrechura del puerto al mar ancho, despues que vió que todos los suyos eran embarcados, mandando á los otros que lo siguiesen, et él antes que todos á fuerza de remos fue á la salida del puerto. E saliendo ya por la boca, Polixenidas con tres galeas cercó la suya, la qual encontrada con las proas se paró, los que la defendian fueron vencidos con tiros y armas, entre los quales Pausistrato peleando esforzadamente fue muerto. Las otras naos unas fueron tomadas por Nicandro, solas cinco naos de Rodas con dos de Coos fuyeron, haciendose ellas camino entre las otras revueltas por el gran espanto de las flammas que resplandecian, ca los de Rodas levaban en la proa dos braseros de fierro con mucho fuego. Las galeas de Erythrea que venian á dar socorro á las naos de Rodas, encontrandolas quando fuyan acerca de Sanios, volvieron su camino á Helesponto á los Romanos.

CAPITULO V.

De como Seleuco hijo de Antiocho entró en Phocea, y Livio levantó el Sitio de Abido, y de como los de Rodas armaron de nuevo veinte naos para enviar ayuda á los Romanos, y de lo que hizo la armada Romana.

En este mismo tiempo Seleuco hijo del Rey Antiocho entró en Phocea por una puerta abierta por las guardas, y Cyma, y otras ciudades de aquella costa se le dieron por miedo. Entre tanto que estas cosas se hacian en Eolide, Abido como algunos dias hubiese sufrido el sitio, defendiendo la guarnicion del Rey los muros, y todos estuviesen ya cansados, permitiendolo Philotas, Capitan de la guarnicion, los Regidores de ella trataban con Livio de las condiciones de dar la ciudad, y dilatabase la cosa, porque no se concordaban si los del Rey saldrian armados, ó desarmados. Tratando estas cosas como sobreviniese el mensajero de la flota de los de Rodas, cesó el negocio, ca Livio, temiendo que Polixenidas hinchado por el suceso prospero que habia tenido, no diese sobre la armada que estaba en Cannas, dexando luego el sitio de Abido, y guarda de Helesponto, echó á la agua las naos que en Cannas estaban en tierra. Y Eumenes vino á Elea, y Livio con toda la armada, á la qual habia ayuntado dos galeas Mytilenas, fuese á Phocea. E como supo que estaba con recia guarnicion del Rey, et que no muy lexos estaba el real de Seleuco, robó toda la costa del mar, y poniendo el robo, principalmente los hombres, en las galeas, deteniendose tanto quanto Eumenes con su armada lo alcanzase, ordenó de ir á Samos. La destruicion de la armada puso en Rodas juntamente temor et gran tristeza, porque allende de la perdida de las naos y gente, habian

perdido la flor y fortaleza de su juventud, ca muchos nobles entre los otros habian seguido la autoridad de Pausistrato, la qual entre los suyos con razon era muy grande. E despues por haber sido engañados, y principalmente por su ciudadano, convertieron la tristeza en ira, y luego enviaron diez naos, y á pocos dias despues otras diez con Eudamo Capitan de todas, el qual creian que seria Capitan aunque no igual con Pausistrato en las otras virtudes militares, empero mas astuto, porque tenia menos ánimo.

Los Romanos et el Rey Eumenes primero aportaron con la flota á Erythrea, y estando allí una noche, el dia siguiente fueron á Coryco de los Teyos. Y de allí como quisiesen pasar á lo mas cercano de la tierra Samia, sin esperar la salida del Sol, con la qual los marineros pudiesen conoscer el estado del cielo, se pusieron en cierta tempestad, en medio de la navegacion convertiendose el viento Aquilon en Septentrional, se alzó en ondas el mar, y fueron puestos en peligro. Y pensando Polixenidas que los enemigos irian á Samos para ayuntarse con la armada de Rodas, partiendo de Epheso, allegó primero á Mynoñeso, y de allı pasó á la isla que llaman Macris, para salir sobre las naos que pasasen erradas, ó sobre las postreras; mas despues que vió la armada derramada por la tempestad, al principio pensó que tenia ocasion de las acometer, y poco despues creciendo el viento, y levantando mayores ondas, vió que no podia llegar á ellas, y asi pasó á la isla Etalia, para salir el dia siguiente de allí sobre las que del mar se recogerian á Samos. Poca parte de los Romanos en anocheciendo tomaron un puerto desierto de tierra de Samia, et la otra flota toda la noche fatigada por la fortuna del mar, corrió al mismo puerto. E sabiendo allí de los labradores, que la armada de los enemigos estaba en Etolia, tuvieron consejo si luego pelearian, ó si esperarian la armada de Rodas. E dilatando la pelea, que asi lo concertaron, navegaron á Coryco de donde habian venido. E

tambien Polixenidas como hubiese estado allí sin efecto, tornose á Epheso. Entonces las naos Romanas, siendo el mar vacio de enemigos, fueron á Samos, y allí mismo vino la armada de Rodas despues de pocos dias. E porque pareciese que la habian esperado, luego navegaron á Epheso para combatir por mar, ó ver si los enemigos huirian la pelea, lo qual hacia mucho para las voluntades de las ciudades, si demostrasen tener temor, pararonse delante la entrada del puerto con las naos ordenadas delante de ellos; é despues que ninguno salia partieron la armada: una parte estuvo delante el puerto con ancoras: la otra sacó gente en tierra, robando el campo y trayendo grandes despojos. Andronico de Macedonia que estaba para defension de Epheso, como vió que los enemigos se allegaron cerca de los muros, salió con mucha gente y quitandoles gran parte del despojo los retraxo á las naos. El dia siguiente poniendo celeda casi á medio camino, los Romanos en esquadra fueron á la ciudad para hacer que Andronico saliese fuera de los muros; y como la misma sospecha los tuviese cerrados, que ninguno saliese, se volvieron á las naos, y viendo que los enemigos fuyan de pelear por tierra y por mar, la armada se tornó á Samos. De allí el Pretor envió dos galeas de Rodas, y dos de los amigos de Italia con Epicrates capitan de los de Rodas, á guardar el mar de Cephalenia, porque Hybristas Lacedemonio con algunos mancebos de Cephalenia iban por él robando, y el mar estaba cerrado para pasar las vituallas de Italia. Epicrates se encontró en Pyreo con Lucio Emilio Regilo, que venia á suceder en la gobernacion de las naos, el qual sabiendo la perdicion de la armada de Rodas, como traxese solas dos galeas, hizo volver consigo á Asia á Epicrates con quatro naos. Tambien lo acompañaron las naos de los Athenienses, et pasó por el mar Egeo. Despues Timasicrates de Rodas aquella noche vino de Samos con dos galeas, et allegado á

Emilio dixo que venia enviado para lo socorrer, porque las naos del Rey Antiocho con muchas salidas de Helesponto y Abido hacian aquella costa peligrosa á las naos de las mercaderias y vituallas. E pasando Emilio de Chio á Samos, lo salieron á recibir dos galeas de Rodas, enviadas por Livio, y el Rey Eumenes con otras dos.

CAPITULO VI.

De como Emilio llegando á Samos tuvo su consejo de lo que debia hacer, y Livio fue enviado á Patara en Lycia, y despues Emilio ordenó de ir sobre esta ciudad.

Despues que Emilio allegó á Samos, tomó la armada de Livio, y hecho sacrificio bien, como es costumbre, ajuntó consejo donde Cayo Livio, que preguntado primero de su parecer, dixo que ninguno podia dar consejo mas fiel, que aquel que persuadia á otro, lo que él, si en aquel lugar fuese, haria. E habia pensado Livio en su ánimo de ir con la armada á Epheso, y levar las naos de mercaderia cargadas de mucho lastre, et ponerlas en las entradas del puerto, ca cerrarlo era el menor trabajo, porque la entrada del puerto era luenga y angosta et vadosa á manera de rio. Y de esta manera quitaria el trato del mar á los enemigos, et haria que la armada de ellos no aprovechase. Esta sentencia á ninguno agradó; y el Rey Eumenes le preguntó, ¿qué haria quando con las naos cargadas hobiesen cerrado el mar, si irian con su armada libre de allí á socorrer á sus amigos, y poner espanto en los enemigos, ó con toda la armada tendrian el puerto cerrado? E dixo: si se van, ninguno duda, que los enemigos quitarán de allí las naos, y con menor trabajo abrirán el puerto, ¿que nosotros lo cerramos. E si allí habemos de quedar, qué aprovecha cerrar el puerto? ¿E qué les harémos teniendo ellos el puerto

muy seguro y ciudad muy rica, et estarán á placer, dandoles Asia todas las vituallas, et nosotros estaremos en continuo trabajo en el mar abierto puestos á las tempestades, careciendo de todas las cosas, estando mas empachados y atados en no poder hacer lo que se debe hacer, que en tener los enemigos cerrados? Eudamo, capitan de la armada de Rodas, mas demostró que aquel consejo le desplacia, que señaló lo que se debia hacer. Epicrates de Rodas dixo que le parecia, dexando al presente á Epheso, enviase parte de las naos á Lycia, et tomasen en amistad, et alianza la ciudad de Patara, cabeza de aquella gente, ca mucho aprovecharia á dos cosas: la una que los de Rodas viendo pacíficas las tierras comarcanas á su isla, podrian trabajar con todas fuerzas en el pensamiento de sola la guerra contra Antiocho: la otra que la armada que se haria contra Lycia, podria ser cerrada, que no se ayuntase con Polyxenidas. Y á todos pareció bien este consejo; mas plugoles que Regilo fuese con toda la flota al puerto de Epheso á poner temor en los enemigos. Y Livio con dos galeas de cinco remos Romanas, y quatro de Rodas, et dos naos abiertas de Smirna, fue enviado á Lycia, al qual fue mandado que fuese primero á Rodas, y que comunicase con los de Rodas todos sus consejos. Y las ciudades de Mileto y Mindo por donde pasó, con diligencia hicieron lo que les fue mandado. Y como allegó á Rodas luego les declaró á lo que era enviado, lo qual todos alabaron, y le dieron tres galeas mas de las que tenia, y con aquella armada navegó contra Patara. En el principio buen viento los levaba derechos á la ciudad, et tenian esperanza que con súbito espanto moverian alguna cosa; mas despues que volviendose el viento, el mar se hizo contrario, con los remos tomaron tierra, mas no estaban seguros acerca de la ciudad, ni podian quedar en el mar delante del puerto por la mar alborotada y cercarse la noche. Y pasando delante de los mu-

ros, fueron al puerto de los Phenices apartado de allí casi dos mil pasos, y no muy seguro para las naos; mas habia otras rocas muy altas, las quales fueron luego ocupadas por los de la ciudad con la gente del Rey que tenian en guarnicion, contra los quales Livio envió los Iseos, gente de ayuda, y los mancebos ligeros de los Smirneos, como quiera que los lugares eran ásperos y trabajosos para salir. Estos, entre tanto que la batalla se hacia con tiros ligeros y contra pocos, sufrieron la pelea; mas despues que muchos salian de la ciudad, y toda la gente sobrevenia, Livio hobo temor que los suyos no fuesen cercados, et las naos pasasen tambien peligro de parte de la tierra, de manera, que sacó á la pelea, no solo la gente de guerra, mas tambien los marineros y remadores todos armados con las armas que podian. Entonces la batalla fue dudosa, no porque algunos murieron, mas porque murió Lucio Apustio en la escaramuza alborotada. A la postre los Lycios fueron desbaratados, y dieron á fuir, y fueron forzados á se retraer á la ciudad, et los Romanos con la victoria, aunque no sin sangre, tornaron á sus naos; é de allí se fueron al seno Telmesico, el qual por un lado toca á Caria, por otro á Lycia, y dexando de tentar mas á Patara despidió Livio á los de Rodas, y él pasando por Asia tornose á Grecia, porque encontrandose con los Scipiones, que entonces estaban acerca de Thesalia, se pasase á Italia.

Emilio despues que supo que Livio habia dexado la guerra de Lycia, et se habia ido á Italia, como él hobiese sido echado de Epheso por la tempestad sin haber hecho cosa alguna, y se hobiese vuelto á Samos, pensando que era cosa vergonzosa haber tentado en vano á Patara, deliberó ir á ella con toda la armada, y dar sobre la ciudad con grandes fuerzas, y pasando adelante de Mileto, et toda la costa de sus amigos, hicieron asiento en el seno Bargylo acerca de Jaso; y estaba guarnicion del Rey en la ciudad,

et los Romanos robaron el campo acerca de ella, et enviando hombres que tentasen las voluntades de los principales y regidores, despues que respondieron que ninguna cosa estaba en su mano fue á combatir la ciudad. Estaban algunos desterrados de los Jasenses con los Romanos: estos rogaron mucho á los de Rodas, que no dexasen destruir la ciudad vecina et parienta de ellos, y sin culpa, ca ellos no por otra cosa eran desterrados sino por guardar la amistad de los Romanos, y que los que estaban en la ciudad eran detenidos por los del Rey con la misma fuerza que ellos habian sido echados, ca todos los Jasenses tenian voluntad de fuir de la servidumbre del Rey. Y los de Rodas movidos por los ruegos, llamando tambien al Rey Eumenes y hablando las dichas causas, y habiendo compasion de la ciudad tenida por fuerza por los del Rey, alcanzaron que no fuese combatida. Y así partiendo de allí pacíficamente, navegaron la costa de Asia, y llegaron al puerto Lorima, que está enfrente de Rodas. E allí los Tribunos de caballeros comenzaron secretamente á hablar entresí, y despues llegó á las orejas de Emilio que la armada habia sido quitada de Epheso, para que los enemigos dexados libres atras, pudiesen sin embargo ir sobre tantas ciudades de los amigos del pueblo Romano, siendoles vecinas. Esta habla movió á Emilio, et llamando á los de Rodas, como les preguntase si en Patara podia toda la armada estar en el puerto, et ellos respondiesen que no, hallando achaque de dexarla, tornó las naos á Samos.

CAPITULO VII.

De como Seleuco et su padre Antiocho entraron en el reyno de Atalo et de Eumenes, et pusieron sitio sobre Pergamo á donde la armada Romana vino en socorro, y de como Antiocho tentó querer paz con los Romanos, y le fue negada, y de como Diophanes desbarató la gente de Seleuco.

Al mismo tiempo Seleuco, hijo de Antiocho, habiendo tenido todo el tiempo del invierno el exército en Eolide, parte ayudando á sus amigos, parte destruyendo los que no podia atraer á su amistad, determinó de pasar en el reyno de Eumenes, entre tanto que estaba fuera de su tierra con los Romanos, et los de Rodas combatiendo los lugares marinos de Lycia. E primero con banderas enemigas fue á Elea, y despues dexando de combatir la ciudad destruyó los campos, y fue á combatir á Pergamo, fortaleza y cabeza del reyno de Atalo, en el principio asentandose delante la ciudad, y corriendo con los caballeros ligeros, mas provocaba que sostenia los enemigos. A la postre experimentando por ligeras escaramuzas que en ningunas fuerzas era igual con los enemigos, recogiose dentro los muros, y luego la ciudad fue cercada. Y quasi en el mismo tiempo saliendo Antiocho de Apamea asentó su real primero en Sardis, y despues no muy lejos del real de Seleuco, donde sale el rio Caico, estuvo el verano. Y con el exército grande mezclado de muchas gentes puso mucho espanto, conduciendo á sueldo los Galos, estos eran quatro mil, los quales con alguna otra gente envió á talar los campos de Pergamo. Y luego que esto se supo en Samos, Eumenes viendo que en su reyno le hacian guerra, con su armada fue á Elea, et partiendo de allí con la gente de pie et de ca-

ballo ligera, seguramente antes que los enemigos lo sintiesen, ó se moviesen, se apresuró en ir á Pergamo; y allí otra vez comenzaron hacer ligeras batallas, demonstrando Eumenes claramente no fuir del peligro. Y dende á pocos dias la armada Romana y de Rodas partieron para Elea á socorrer al Rey Eumenes. Y como Antiocho supo que ya habian sacado la hueste en Elea, y que tantas armadas se habian allegado á un puerto, y oyó en este mismo tiempo que ya el Consul estaba en Macedonia con gran exército, y que se aparejaba á pasar el Helesponto, pensó que ya era tiempo de tratar paz antes que por mar y por tierra fuese combatido, y así tomó un montecillo delante de Elea para asentar el real. E dexando allí toda la gente de á pie con seis mil de caballo, descendió al llano delante los muros de Elea, enviando un Embaxador á Emilio que tratase de paz. Emilio mandó llamar á Eumenes juntamente con los de Rodas, y dixo que seria bien que hiciesen paz. Eumenes respondió que no era cosa honesta en tal tiempo tratar de paz, ni podian poner fin en tal causa, y dixo. ¿Encerrados en los muros et sitiados, que tomarémos honestamente como leyes de paz? ¿O quien tendrá por firme esta paz, la qual hagamos sin el Consul, y sin autoridad del Senado y mandamiento del pueblo? Y preguntote, ¿si haces paz tornarás luego á Italia con el exército y armada, ó esperarás lo que de ello placerá al Consul y determinará el Senado, y mandará el pueblo? Pues resta que tú te quedes en Asia, y volviendo la hueste á invernar, dexando allí la guerra, despoje de vituallas á los amigos, y despues si pareciere á los que tienen el mando renovemos de nuevo la guerra, la qual podemos con la ayuda de los Dioses acabar antes del invierno sino afloxamos. Esta sentencia venció, y dieron respuesta Antiocho que antes de la venida del Consul no podian tratar de paz. Entonces Antiocho viendo que no podia alcanzar paz, destruyendo

primero los campos de Elea, y despues los de Pergamo, dexó allí á su hijo Seleuco, y él fuese á Adramiteo, campo muy rico, que llaman Thebes, famoso por los versos de Homero, ni en otro lugar en Asia tomó mayor despojo la gente del Rey. Y allí vinieron Emilio et Eumenes con sus naos para socorrer á la ciudad.

Quasi en estos mismos dias vinieron á Elea mil peones y cien caballeros de Achaya con Diophanes capitan de ellos. Estos saliendo de las naos, fueron levados de ciertos hombres enviados por Atalo de noche á Pergamo. Todos eran soldados viejos y sabidos en la guerra, y el capitan era discipulo de Philopemenes, el mayor capitan en aquel tiempo de todos los Griegos, los quales tomaron dos dias para reposar ellos y los caballos, y para ir á ver las estaciones de los enemigos, donde estarian ellos y donde se recogerian. Los del Rey estaban al pie de un cerro donde estaba asentada la ciudad, y así libremente talaban, no saliendo ninguno de la ciudad despues que forzados por temor se habian encerrado dentro los muros: de lo qual salió menosprecio de ellos, y negligencia en los del Rey, grande parte tenian los caballos no aparejados, et muy pocos estaban en guarda de las armas y ordenes; todos los otros se habian derramado por los campos, unos jugaban, otros estaban á la sombra comiendo, otros dormian. Viendo estas cosas Diophanes de lo alto de la ciudad de Pergamo, mandó á su gente que tomasen las armas y estoviesen aparejados á la puerta, y él fuese al Rey Atalo y díxole que tenia voluntad de tentar las estaciones de los enemigos, con dificultad vino en ello Atalo, ca veia que con cien caballeros queria pelear contra trecientos, y con mil peones contra quatro mil. Saliendo pues por la puerta Diophanes, asentose no muy lejos de los enemigos, esperando alguna ocasion. Los que estaban en Pergamo creian que mas era locura que esfuerzo, y los enemigos un poco vueltos contra

él, como vieron que no se movia, no mudaron cosa alguna de su negligencia, antes se burlaban de su poquedad. Diophanes tuvo un poco los suyos asosegados, como si solo los sacara á mirar. Y como vió los enemigos desmandados de sus ordenes, mandó á sus peones que quan presto pudiesen lo siguisen, y corriendo primero entre los de caballo á riendas sueltas, y levantando gran clamor á todas partes los unos y los otros, arremetió de subito contra los enemigos, donde, no solo los hombres mas tambien los caballos espantados rompieron los cabestros, et sueltos hicieron espanto y alboroto entre los suyos. Habia algunos caballos sin espanto, mas no los podian enfrenar ni ensillar, ni subir en ellos, porque los Acheos pusieron en ellos mayor temor que era el número de ellos. Los de pie yendo en ordenanza acometieron sobre los desmandados y medio adormidos, de manera que á todas partes por los campos unos fuyan y otros mataban. Diophanes siguiendo el alcance quanto le pareció estar seguro ganando mucha honra y fama á la gente de los Acheos, ca de los muros estaban mirando no solo los hombres de Pergamo, mas tambien las mugeres, tornóse á la defension de la ciudad. El dia siguiente los del Rey pusieron su real mas ordenado y compuesto á quinientos pasos de la ciudad, y los Acheos, quasi en el mismo tiempo salieron al mismo lugar; muchos de cada parte estaban atentos mirando el encuentro que harian; mas despues que poniendose el sol, era tiempo de tornar á sus reales, los del Rey se comenzaron de ir levantadas las banderas con esquadra mas compuesta para camino que para pelear. Diophanes estuvo quedo entre tanto que se podian ver, y despues arremetió sobre la postrera esquadra con el mismo ímpetu que el dia pasado, y otra vez les puso tanto espanto et alboroto, que firiendo á las espaldas, ninguno se detuvo por causa de pelear, antes todos espantados, y quasi no guardando la orden de la esquadra, con grande trabajo fueron retraidos al real. Este esfuerzo y

osadía de los Acheos hizo, que Seleuco se levantase del campo de Pergamo. Antiocho despues que oyó que los Romanos et Eumenes habian venido á defender á Adramiteo, taló los campos, y no entendió en la ciudad. Y tomó despues á fuerza de armas á Perea, pueblo de los Mitylenos, y al primero encuentro tomó á Cotton et Coryleno, et Aphrodisias, et Crena. Y despues por Tyatira se tornó á Sardis. Y Seleuco estando en la costa del mar, á unos ponia espanto, á otros defendia. La flota Romana con Eumenes, y los de Rodas se tornó á tras primero á Mytelene, y despues á Elea de donde habia salido. Y yendo de allí á la isla Phocea, que llaman Bachio, aportaron á la ciudad de los Phocenses. Y primero habianse detenido de hacer daño en las estatuas y templos, que eran muy excelentes en aquella isla; mas agora destruyendolo todo fueron á la ciudad. Y como la combatiesen por diversas partes et viesen que no la podian tomar sin escalas et otras obras, et que habian entrado en la ciudad tres mil hombres que Antiocho habia enviado para la defender, luego dexando el combate, la armada se retraxo á la isla, no habiendo hecho otra cosa sino talar los campos que estaban acerca de la ciudad. Despues ordenaron que Eumenes se fuese á su tierra, y que aparejase las cosas necesarias al Consul y exército para pasar el Helesponto, et que la armada Romana, et de Rodas se tornase á Samos, et que estuviese allí porque Polixenidas no saliese de Epheso. El Rey se tornó á Elea, y los Romanos et los de Rodas se volvieron á Samos, donde murió Marco Emilio hermano del Pretor.

CAPITULO VIII.

De como Eudemo Capitan de la armada de Rodas encontró con Anibal que habia hecho gente en Syria, y se tornaba con las naos á Antiocho y lo desbarató, y de como el Rey Prusia de Bithynia fue confirmado en la amistad de los Romanos.

Los de Rodas despues de hechas las exequias del muerto, fueron contra la armada que era fama que venia de Syria con trece galeas suyas, y una de cinco remos de Coo, y otra de Lido para estar allí. Y dos dias antes que Eudimo saliese con la armada de Samos, trece naos enviadas de Rodas con el Capitan Pamphylida contra la misma armada de Syria, habiendo tomado quatro naos que estaban en defension de Caria, libraron del sitio á Dedala y otros castillos pequeños, los quales combatian los del Rey. Y luego pulgó que saliese Eudamo, al qual allende de la armada que tenia, le dieron seis naos abiertas. Y partiendo quanto pudo dar priesa alcanzó los otros al puerto que llaman Megistes. E yendo de allí con una esquadra á Phaselides, parecióles ser muy bien esperar allí á los enemigos. Está Phaselides en los confines de Lycia et Pamphilia levantada en alto, y es la primera tierra que ven de lejos los que van de Cilicia á Rodas, et por salir mejor al encuentro de la armada de los enemigos, escogieron aquel lugar; mas el lugar era contagioso, et el tiempo del año indispuesto, ca era enmedio del estío, et del olor malo, de lo qual no se habiendo prohibido, comenzaron á enfermar gravemente, principalmente los del oficio del mar. Y por temor de esta pestilencia se partieron de allí, y pasando delante del seno Pamphilio aportaron acerca del rio Eurimedonte, donde recibieron nueva que los enemigos ya estaban de Aspendos en Sida. Los del

Rey navegaron mas tarde siendo el tiempo contrario por los vientos del estío llamados Etesias; los de Rodas traian veinte y dos galeas de quatro remos, y quatro de tres remos. La armada del Rey era mayor de treinta et siete naos, en las quales habia tres llamadas Hepteres, et quatro llamadas Hexeres, et sin estas habia diez galeas de tres remos, et estos de una talaya conocieron que los enemigos venian; la una armada et la otra el dia siguiente en amanesciendo salieron del puerto, como si aquel dia hubieran de pelear. Y despues que los de Rodas pasaron el promontorio que de Sida está muy levantado, luego fueron vistos por los enemigos, et ellos los vieron. En la ala izquierda que estaba opuesta al mar, presidia Anibal; y en la derecha Apolonio, uno de los privados del Rey, y ya tenian las naos puestas de frente. Los de Rodas venian con esquadra luenga, la nao del Capitan Eudamo iba delante, et detrás Chariclito, y Pamphylidas estaba enmedio. Eudamo despues que vió la esquadra de los enemigos ordenada et aparejada para encontrarse, fuese á dentro del mar, y luego mandó que las naos que lo seguian sin se desordenar pasasen adelante. Esto al principio movió alboroto, ca Eudamo habia ido dentro del mar, porque la orden de todas las naos se pudiese tender contra tierra, et él apresurandose con cinco naos se fue á encontar con Anibal. Los otros porque eran mandados tenderse, no lo seguian, en la postrera esquadra no habia lugar hacia la tierra, y estos estando entre sí revueltos, ya en la ala derecha peleaban con Anibal; mas muy presto el esfuerzo de las naos, et el exército del mar quitó todo el temor á los de Rodas, ca las naos subitamente levadas al alto mar, dieron lugar á las que venian detrás hacia la tierra, et si alguna encontraba con nao de los enemigos, ó rompia la popa, ó encontraba los remos, ó pasando libremente entre las ordenes daba encuentro en la popa. Gran espanto puso la nao llamada Hepteres del Rey que fue fundida con un encuen-

tro por una nao de Rodas, mucho menor que ella, de manera que claramente la ala derecha de los enemigos se inclinaba á fuir. Anibal ponia en gran trabajo á Eudamo con las muchas naos, et cierto lo tomara en medio Anibal, sino que la nao Capitana dió la señal, que acostumbraban hacer, para recoger en uno las naos derramadas, et todas las que en la ala derecha eran vencedoras, corrieron á socorrer á los suyos. Y entonces Anibal et las naos que estaban acerca de él, tornaron á fuir, los de Rodas no pudieron seguir el alcance, porque los remadores por la mayor parte estaban enfermos et por esto mas presto fueron cansados, et asi se partieron en alto mar, et comieron por cobrar las fuerzas. Entonces Eudamo viendo que los enemigos remolcaban las naos quasi coxas et gastadas, et pocas mas de veinte buenas, mandó de la torre de la nao capitana que callasen et dixo: levantados todos, et vereis un hermoso espectaculo: todos á una voz dixeron que los persiguiesen. La nao de Eudamo estaba maltratada de muchos encuentros, & asi mandó á Pamphilidas y á Chariclito, que los persigüiesen quanto pensasen ir seguros. Algun tanto persiguieron; mas despues que Anibal se allegaba á tierra, temiendo que el viento no los encerrase en la costa de los enemigos tornaron á Eudamo, y con dificultad traxieron á Phaselide la nao Hepteres, que al primero encuentro fue herida. Y de allí se volvieron é Rodas no tanto gozosos de la victoria, quanto unos reprehendian á otros, porque no habian fundido, ó tomado toda la armada de los enemigos. Y Anibal enfadado de esta batalla contraria, no osaba pasar adelante de Lycia, aunque deseaba luego ayuntarse con la armada vieja del Rey, no tenia manera para hacerlo. Los de Rodas enviaron á Chariclito con veinte naos armadas á Patara et al puerto Megistes, et mandaron á Eudamo que con siete naos de la armada que él tenia tornase á Samos á los Romanos, et quanto pudiese con su consejo et autoridad

hiciese, que los Romanos combatiesen á Patara. El mensagero de la victoria puso primero gran gozo en los Romanos, despues la venida de los de Rodas, et parecia que si les quitasen aquel cuidado de Patara, no teniendo otro pensamiento, ellos tendrian seguro todo el mar de aquella region. Mas viendo que Antiocho era salido de Sardis porque las ciudades cercanas al mar no se apartaron de la guarda de Ionia et Eolide, et enviaron á Pamphylidas con quatro naos cubiertas á la armada que estaba acerca de Patara. Y Antiocho no solo recogia gente de las ciudades que le eran comarcanas, mas tambien habia enviado Embaxadores et cartas á Prusia, Rey de Bithynia, con las quales reprehendia el paso de los Romanos en Asia, ca decia que venian á ocupar todos los reynos, porque en todo el mundo no hubiese otro imperio sino el de los Romanos; ca ya Filipo et Nabis eran vencidos, et sojuzgados, et que agora venian á él como tercero, et despues que él fuese vencido darian sobre qualquiera vecino, como hace el fuego que va quemando un lugar despues de otro, y que de él pasarian á Bithynia, pues que Eumenes de su voluntad se habia rendido. Prusia por estas cartas se movió alguna cosa, mas las cartas del Consul Scipion et mayormente las de su hermano el Africano, le quitaron la tal sospecha, el qual allende de la costumbre perpetua del pueblo Romano que era de siempre acrescentar en honra la magestad de los Reyes sus amigos con exemplos de su casa et solar, atraxo á Prusia á que tomase su amistad, porque en España habia tomado algunos caballeros á su fe, et los habia dexado Reyes. Y á Masinisa no solo lo asentó en el reyno de su padre, mas tambien lo puso en el reyno de Syphas, del qual antes habia sido echado, y que agora no solo era el mas rico de todos los Reyes de Africa, mas tambien en todo el mundo era igual con qualquiera Rey en magestad et en potencia. Y Filipo y Nabis siendo enemigos, fueron vencidos, mas Tito Quincio los dexó en sus reynos.

Y á Filipo el año pasado le dexaron el tributo que le habia sido impuesto que pagase, et le habian tornado á su hijo, et con voluntad de los Capitanes Romanos habia tomado algunas ciudades fuera de Macedonia, y que en la misma dignidad fuera Nabis, sino que primero su locura, despues el engaño de los Etolos lo echaron á perder et mataron. Mucho se confirmó el ánimo del Rey Prusia, principalmente porque Cayo Livio, que habia sido antes Pretor de la armada, vino Embaxador de Roma, et le mostró quanto era mas cierta la victoria por los Romanos que por Antiocho, et quanto seria mas segura et firme la amistad con los Romanos que con Antiocho.

CAPITULO IX.

De como el Rey Antiocho cercó á Colophonia, et Emilio Capitan de la armada Romana fue á la isla de Theyo.

El Rey Antiocho despues que vió que no se podia ayuntar con el Rey de Prusia, partióse de Sardis para Epheso, á la armada que ya habia algunos meses que estaba aparejada, et porque veía que por tierra no podia combatir con el exército Romano, donde estaban dos Scipiones Capitanes, fue mas por verla que por tener esperanza cierta, como nunca con ella hubiese con prosperidad peleado. Mas al presente tenia alguna esperanza, porque gran parte de la armada Romana estaba acerca de Patara; et habia oido que el Rey Eumenes con todas sus naos habia ido á recibir al Consul Romano á Helesponto. Y tambien le daba algun ánimo la armada de Rodas perdida acerca de Samos, con la astucia y engaño de Polixenidas, de manera que confiando él en estas cosas envió con la flota, ó armada de mar á Polixenidas para tentar la fortuna de batalla, et él llevó la hueste

á Notio. Esta es una villa de los Colophones, puesta sobre el mar apartada de la Colophonia antigua quasi dos mil pasos, et queria él que la ciudad fuese en su poderio, porque estaba tan cerca de Epheso, que ninguna cosa podia hacer por mar ó por tierra, que no fuese delante los ojos de los de Colophonia, y por ella la sabrian inmediatamente los Romanos, los quales si supiesen del cerco no dudaba que levantarian la armada de Samos, para socorrer á la ciudad, et que Polixenidas podria de esto tener ocasion de combatir. E asi comenzó á dar combate á la ciudad, y sacando á dos partes del mar guarniciones, por cada una ayuntó á los muros pertrechos é ingenios. Espantados por estos daños los Colophones, enviaron Embaxadores á Samos á Lucio Emilio requeriendo su fe y del pueblo Romano. Emilio recibia pena de estar en Samos, et ninguna cosa pensaba menos que haber oportunidad de combatir con Polixenidas, ca dos veces lo habia tentado, et siempre le habia huydo, et tenia en mengua que Eumenes con su flota ayudaba al Consul á pasar la gente en Asia, y que él fuese al socorro de Colophonia sin saber que fin habria. Eudamo de Rodas, el qual lo habia detenido en Samos, como quiera que deseaba ir á Helesponto, y todos los otros decian que era mejor librar del cerco los amigos, que desamparandoles dar Asia á Antiocho, y por tierra y por mar ir á Helesponto donde bien suplia Eumenes, y apartarse de su parte de la guerra. De esta manera partieron de Samos á tomar vituallas, y aparejabanse á pasar á Chio, porque estaba allí el granero de los Romanos, adonde todas las naos de mercadería de Italia aportaban. Y queriendo pasar á Erysthea, el viento llamado Aquilo los echó á una ciudad delante Chio, donde por cartas fue avisado el Pretor que habia venido mucho trigo de Italia, et las naos que traian vino se habian detenido por la tempestad, tambien supo que los Teyos habian dado vituallas á la armada del Rey, et le habian prometido cinco mil toneles de vino.

Y luego del medio camino volvió su armada el Pretor á Teyo, á tomar con voluntad de ellos las vituallas que tenian aparejadas para los enemigos, ó tenerlos por enemigos. Y como enderazasen las proas contra la tierra, les parecieron quasi quince naos acerca de Myonneso. Y al principio el Pretor pensando que eran de la armada real comenzólas seguir; mas despues pareció que eran barcos et navios de cosarios, que habian robado toda la costa marina de los de Chio, y tornabanse con toda manera de robo. E luego que del alto mar vieron la armada, dieron á huir, et como eran navios ligeros luego se allegaron á tierra; de manera, que antes que la armada se allegase, fuyeron á Myonneso; y persiguiolos el Pretor pensando sacarlos del puerto, aunque no tenia noticia del lugar. Es Myonneso un promontorio entre Teyo et Samos, cuyo cerro es á manera de un mojon bien ancho y en la cumbre agudo, tiene de la parte de tierra entrada de un sendero angosto, et de la parte del mar la encierran rocas cabadas por las ondas del mar; de manera, que en algunos lugares las rocas son mas altas que las naos. Y no osaron allegar allí porque no recibiesen heridas et golpes de los cosarios, que habian subido sobre las rocas et peñas, y así gastaron todo aquel dia; á la postre en anocheciendo dexando la empresa vana, de mañana llegaron á Teyo, y asentando las naos en el puerto, que está á las espaldas de la ciudad, llamado por ellos Gerestico, envió luego el Pretor alguna gente á talar y robar todos los campos acerca de la ciudad. Los de Teyo como vieron que los robaban y talaban, enviaron Embaxadores al capitan Romano, los quales como excusasen la ciudad de todo lo dicho et fecho contra los Romanos, el Pretor les probó que habian ayudado á los enemigos con toda manera de vituallas, et quanto vino habia prometido á Polixenidas. Y díxoles que si daban lo mismo á la armada Romana, que él haria cesar la gente del talar et destruirlos, donde no, que los ten-

dria por enemigos. Levando esta tan triste respuesta los Embaxadores, los regidores llamaron al pueblo á ayuntamiento para consultar lo que debian hacer.

CAPITULO X.

De como los Romanos et los de Rodas alcanzaron victoria de Polixenidas et de la armada del Rey Antiocho.

Polixenidas salió acaso con la armada real de Colophonio, y como oyó que los Romanos se habian movido de Samos, et que habian perseguido los cosarios hasta Myonneso, y robaban el campo de los Teyos, et que las naos estaban en el puerto Gerestico, echó delante de Myonneso, en la isla que los marineros llaman Macris, las ancoras en un puerto secreto. E mirando de allí qué harian los enemigos, al principio tuvo gran esperanza, que así como en Samos habia tomado la armada de Rodas, cercando las salidas del puerto, así tomaria la Romana. No es muy desemejable la naturaleza del lugar, porque el puerto está encerrado por dos promontorios, de tal manera ayuntados entresí, que con dificultad pueden salir dos naos juntas. Tenia Polixenidas pensado de ocupar de noche la salida del puerto con diez naos que estuviesen á los promontorios, las quales peleasen contra los lados de las naos que saliesen por las dos partes, et de hacer de la otra armada como hizo en Panormo, sacando gente en la costa, y en el mismo tiempo por mar y por tierra oprimir los enemigos; et no fuera este consejo vano, sino que como los Teyos hobiesen prometido á los Romanos de hacer lo que les mandaban, pareció á los Romanos para tomar las vituallas ser mas convenible pasar con la armada al puerto que está delante de la ciudad. Y dícese que Eudemo de Rodas descubrió el peligro del otro puerto, como acaso dos galeas en la entrada angosta ho-

biesen rompido los remos, et entre otras cosas esta movió al Pretor que pasase su flota porque de tierra habia peligro, estando no muy lejos de allí Antiocho. Pasada pues la armada, la gente y marineros sin saberlo ninguno, salieron á la ciudad para tomar las vituallas, y principalmente á partir el vino para las naos. Y quasi á medio dia un labrador fue traido delante del Pretor, et díxole que ya dos dias habia que la armada estaba delante la isla Macris, y que un poco antes habia visto algunas naos moverse como para querer partir. El Pretor movido por la cosa tan súbita, mandó tocar las trompetas para que si algunos estaban derramados por los campos volviesen, et envió los Tribunos á la ciudad á recoger la gente y marineros en las naos. No fue menor alboroto entre ellos que si se encendiera un gran fuego, ó si fuera tomada una ciudad, corriendo unos á la ciudad á llamar los suyos, otros de la ciudad corriendo á las naos. Eran los clamores et voces inciertas por el sonido de las trompetas que los turbaba, á la postre todos se recogieron á las naos, aunque con mucha dificultad conocia cada uno la suya, y oian á quien los llamaba. Y es cierto que fueran alborotados con mucho peligro en la tierra y en el mar, salvo que departiendo las naos, Emilio con la nao capitana saliendo primero del puerto al mar, recibia las que venian cada una por su orden y las ordenaba en la delantera. Eudemo con la armada de Rodas quedaba en la tierra para que la gente entrase en las naos sin alboroto, y luego que qualquiera galea fuese guarnecida de su gente, saliese del puerto: de esta manera las primeras en la vista del Pretor desembargaron la confusion de las otras, y los de Rodas recogieron toda la esquadra y la ordenaron como si fuesen en vista de los del Rey, y así salieron en el alto mar. Esta armada estaba entre Myonneso, et el promontorio Coryco, quando vieron los enemigos; y la armada del Rey venia con dos naos en orden

y luenga esquadra, la qual se tendió luego solamente levando derecha la ala izquierda para que pudiese abrazar y rodear la ala derecha de los Romanos. E viendo Eudamo, que recogia las naos postreras, que los Romanos no podian igualar su ordenanza, y que en la ala derecha ya eran cercados, como las galeas de Rodas eran mas ligeras de toda la armada, igualando la ala, puso su nao sobre la nao capitana donde estaba Polyxenidas. Y á todas partes estaba ya trabada pelea, de los Romanos peleaban ochenta naos, de las quales veinte y dos eran de Rodas, la armada de los enemigos de noventa naos, et las mayores eran tres, llamadas Hexeres, y dos Hepteres. En la fortaleza de las naos et esfuerzo de gente los Romanos tenian ventaja á los del Rey. Las naos del Rey valian mas en la ligereza, et arte de gobernadores et sabiduria de los que remaban: mas pusieron mucho espanto en los enemigos las naos que levaban fuegos delante, lo qual les aprovechó quando estaban cercadas en Panormo, et entonces fue gran causa de victoria, ca las naos del Rey por temor del fuego que veian delante, como se desviasen por no encontrarse de cerca, no podian con las proas herir á los enemigos, et convertian los lados á los golpes et tiros; é si encontraban algunas, el fuego que sobre ellas caia las deshacia, de manera, que mas temian el fuego que la batalla: y valió mucho el esfuerzo, como acostumbra en la guerra, porque como los Romanos hobiesen rompido la media esquadra de los enemigos, cercando las espaldas, se opusieron á los del Rey que peleaban con los de Rodas, y en poco tiempo la media esquadra de Antiocho, et las naos rodeadas en la izquierda se fundian debaxo del agua. La parte derecha estaba ya espantada mas por el daño que sus amigos recibian, que por su pelear, mas despues que vieron cercar las otras naos, et la nao capitana de Polyxenidas dexando sus amigos dar velas, luego quitaron las velas pequeñas, et huyeron

Epheso, habiendo perdido en aquella batalla quarenta et dos naos, de las quales trece quedaron en poderio de los enemigos, las otras fueron fundidas debaxo el agua, ó quemadas. De los Romanos dos naos fueron deshechas, y algunas feridas. De las de Rodas fue una tomada por memorable acaescimiento: ca como la proa encontrase con una nao Sydonia en la ancora, con aquel encuentro fue derribada con el diente corbado, y como si se echara un garfio de hierro, asió la proa de la otra, y despues con el alboroto queriendo los de Rodas librarse de los enemigos con el tirar de la ancora, su nao descubrió el otro lado impedido por los remos, y así la que estaba trabada con ella la tomó: y de esta manera fue la batalla de las naos en Myonneso.

CAPITULO XI.

De como Antiocho sacó la guarnicion de Lysimachia, y levantó el sitio de Celophonia, é hizo gente para hacer por tierra la guerra, y Emilio cercando á Phocea, despues de algunos combates la tomó.

Espantado Antiocho por la batalla dicha, viendose despojado de la posesion del mar, y que no podia defender las tierras apartadas, mandó sacar la guarnicion de Lysimachia, porque en ella no fuese oprimido por los Romanos, con consejo malo, segun despues el hecho lo demostró, ca no solo era cosa ligera defender á Lysimachia del primero encuentro de los Romanos; mas tambien pudiera sufrir todo el invierno el cerco, y dilatando el tiempo pudiera traer á los que la cercaban á extrema necesidad, y en este medio podia tentar esperanza de paz. Despues de la batalla adversa del mar, no solo dió á los enemigos á Lysimachia, mas tambien se fue del cerco de Colophonia, et se retraxo en Sardis, et de allí envió á Ariathes á Capadocia á hacer

gente, atento á un solo consejo, conviene saber, de combatir en batalla campal. Regilo Emilio, despues de la victoria del mar, fuese á Epheso, et tomando algunas naos delante el puerto, como hiciese conocer á los enemigos que tenia el señorio del mar, tornose á Chio, á donde antes de la batalla de las naos habia propuesto de ir, et allí reparó las naos gastadas de la batalla; y despues envió á Lucio Emilio Scauro con treinta naos á Helesponto para pasar el exército, et mandó que los de Rodas con parte del despojo y mucha honra se volviesen á sus casas. Los de Rodas muy presto se adelantaron y fueron á pasar la hueste del Consul, y despues de haber hecho este oficio tornaronse á Rodas, y la armada Romana pasó de Chio á Phocea. Esta ciudad está en el mas baxo seno del mar, de forma luenga, el muro abraza dos mil et quinientos pasos, y otros tantos tiene de cada parte á manera de una cuña angosta, ellos lo llaman Lamptera, allí la anchura tiene mil y docientos pasos, la ciudad está junta con dos entradas angostas, tiene dos puertos muy seguros, al que está contra medio dia llaman Naustathmon, porque caben en él muchas naos, el otro está cerca de Lamptera. Y como la armada Romana hobiese ocupado estos puertos muy seguros, antes de comenzar á combatir los muros con pertrechos et con escalas, deliberó el Pretor enviar hombres que tentasen los ánimos de los principales y regidores de la ciudad; mas despues que los vió obstinados, comenzó en un tiempo de combatir por dos partes. La una parte no tenia muchos edificios, los templos de los Dioses tenian algun lugar, y por aquella parte comenzaron á romper los muros y torres allegando á ellas pertrechos. E como allí acorriese mucha gente para defender aplicó los tiros por la otra parte. E ansí por las dos partes derribaban los muros, y como cayesen, los Romanos entraban por allí, otros ponian escalas para subir; mas los de la ciudad tan reciamente resistian, que demonstraban tener

mayor socorro, et ayuda en las armas y esfuerzo, que en los muros; de manera, que el Pretor forzado por el peligro de la gente mando hacer señal para recoger por no ponerla en la desesperacion et rabia de los enemigos furiosos. Departida esta batalla, no por eso curaron de reposar los de la ciudad, mas antes andaban á todas partes á enfortalescer et reparar lo que habia sido derribado de los muros. Y estando ellos atentos á esta obra, sobrevino Quinto Antonio enviado por el Pretor, el qual reprehendiendo la pertinacia de ellos, les dixo, que los Romanos tenian mayor cuidado que ellos mismos en que la batalla no quedase en destruicion de la ciudad, et que si querian apartarse de aquella locura, él les daba lugar de se dar, con la misma condicion que primero se habia encomendado á la palabra et fe de Cayo Livio. Oyendo ellos estas cosas, tomaron tiempo de cinco dias para aconsejarse; y tentaron en este medio si habia esperanza de algun socorro del Rey Antiocho; mas despues que los Embaxadores á él enviados les respondieron que en él no habia socorro alguno, entonces abrieron las puertas, concertando primero que no fuesen tratados como enemigos. Y como las banderas entrasen en la ciudad, et el Pretor hobiese pronunciado que pues se habian dado, ninguno los dañase, toda la gente á grandes voces dixo, que era cosa muy mala que los Phocenses que nunca habiendo sido amigos fieles, mas antes enemigos crueles, fuesen libres de castigo. Y despues de esto dicho, como si el Pretor les diera señal, discurrieron por todas partes á robar la ciudad. Emilio al principio comenzó de resistir y llamarlos diciendo que las ciudades tomadas por fuerzas de armas debian ser robadas, mas no las que se rendian, et que aun en las tomadas por fuerza está en la voluntad del capitan, y no de la gente. Mas viendo que mas podian la ira y la avaricia de la gente que su mandamiento, envió pregones por la ciudad, y mandó que todos viniesen libres á la pública pla-

za, porque no recibiesen daño, y en todo lo que fue en su mano bien pareció la fe del Pretor; é así les restituyó la ciudad, campos, sus propias leyes, y porque ya el invierno se acercaba, escogió de invernar con su armada en los puertos de Phocea.

CAPITULO XII.

De como el exército Romano pasó en Asia, y de como el Rey Antiocho envió Embaxadores al Consul, et á Scipion Africano, cuyo hijo estaba preso en poderio del Rey Antiocho, et de lo que pidieron, y les fue respondido.

Casi en este mismo tiempo habiendo el Consul pasado á los campos de los Enios et Maronitas, supo como la armada del Rey habia sido vencida acerca de Myonneso, y que Lysimachia estaba sin guarnicion, y de esto recibió mayor placer que de la victoria de las naos. Y luego que á ella llegaron, la ciudad, llena de vituallas de todas maneras aparejadas para la venida del exército, los recibió. Y como habian propuesto de poner la ciudad en extrema necesidad y trabajo con cerco, todo lo quitaron aparte; y allí se detuvieron algunos dias para que el fardaje y enfermos llegasen, que habian dexado por todos los lugares de Thracia cansados del trabajo del camino luengo. Y partiendo de allí tomaron su camino por Chersoneso, y allegaron á Helesponto, donde hallaron todas las cosas aparejadas por diligencia de Eumenes, et ansí como en costa pacífica, sin empacho de ninguno pasaron, yendo las naos de una parte á otra sin trabajo. Esto acrescentó los ánimos á los Romanos viendo que pasaban en Asia libremente, como primero habian creido que habia de ser con gran batalla. Despues moraron algunos dias acerca de Helesponto, porque se habian entre puesto para el camino los dias, en los quales se mue-

ven los Ancilios. Estos mismos dias habian apartado á Publio Scipion del exército por causa de religion devota, porque él era Sacerdote Salio, y él era causa que ellos se detuviesen, hasta que él llegase. A caso en los mismos dias vino al real Heraclides Bisantino Embaxador de Antiocho, trayendo mandamiento para tratar de paz. Y pusóle esperanza grande para la poder alcanzar, el tardar de los Romanos despues de haber entrado en Asia, ca pensó que á rienda suelta sin parar habian de ir al real del Rey, mas propuso de no ir primero al Consul, que á Publio Scipion, y asi lo tenia en mandamiento por el Rey. E tenia en él gran confianza, porque allende que la grandeza de su ánimo, y la mucha gloria lo hacia muy placable, et todas las gentes sabian, que él habia sido vencedor en España, et despues en Africa, moviale que el hijo de este Scipion estaba prisionero en poder del Rey. E no concuerdan los autores como en otras cosas, donde et quando et como fue este preso. Unos dicen que en el comienzo de la guerra, yendo de Calcis á Oreo fue preso por las naos del Rey. Otros dicen que despues que pasaron en Asia, fue enviado con cierta gente Fregelana á espiar, y como la gente de caballo se derramase al real del Rey, retrayendose en el alboroto cayó su caballo, et fue preso con dos caballeros, et asi fue levado al Rey. Esto empero es cierto, que aunque la paz quedara con el pueblo Romano, y la amistad particular entre el Rey et los Scipiones, no fuera mas liberal et humanamente tratado que entonces fue. Por estas cosas el Embaxador esperó la venida de Publio Scipion, y quando vino fue al Consul, et pidió que quisiese oirlo. E luego ayuntado gran consejo, oyeron las palabras del Embaxador. El qual dixo que habiendo sido enviadas muchas embaxadas de una parte et otra sin efecto de paz, él tenia confianza de acabar lo que los Embaxadores pasados no habian alcanzado, porque Smirna, Lampsaco, Alexandría,

Troas, et Lysimachia en Europa, habian sido fatigadas en aquellas contiendas, de las quales el Rey se habia partido, y de Lysimachia tambien porque no dixiesen que tenia alguna cosa en Europa, et que estaba aparejado á dar las ciudades que eran en Asia, et si algunas otras los Romanos quisiesen cobrar de su señorío por haber sido de su parte, y que el Rey daria al pueblo Romano mitad de los gastos hechos: estas fueron las condiciones de la paz. Y la otra habla fue que se acordasen de las cosas humanas, et templasen su fortuna, et no fatigasen la agena, et terminasen su imperio en Europa, ca mas ligeramente podian adquiriendo ganar algunas cosas, que tenerlas todas, et que si querian tomar alguna parte en Asia, no quisiesen dar fin en las regiones inciertas, que el Rey sufriria por causa de paz et concordia que su templanza fuese vencida por la codicia Romana. Esto tenia el Embaxador por gran cosa para alcanzar la paz, et los Romanos la tenian en poco, y pareciales que era razon que el Rey pagase todos los gastos que habian hecho en la guerra, pues por culpa suya se habia movido, y que no solo sacase sus guarniciones de Ionia y Eolide, mas asi como toda Grecia habia sido libre, asi mismo todas las ciudades que eran en Asia habian de ser libres, lo qual no podia ser de otra manera sino que Antiocho saliese de la posesion de Asia de la otra parte del monte Tauro. Y viendo el Embaxador que en el ayuntamiento no alcanzaba cosa alguna particularmente, quiso tentar el ánimo de Scipion, ca asi le habia sido mandado, et al principio de su habla le dixo, que el Rey le daria su hijo sin rescate, y despues no sabiendo el ánimo de Scipion, et la costumbre Romana, prometióle gran quantidad de oro, et si por su medio alcanzaba la paz, dixo que el Rey lo ternaria en compañia de todo su reyno, guardando para sí el nombre de Rey. A estas cosas Scipion respondió. No me maravillo, que tú no conoces todos los Romanos, y

á mí á quien eres enviado, como vea yo que no conoces la fortuna de aquel por quien eres enviado si habias de pedir paz á nosotros que estabamos en cuidado del fin de la guerra, debias tener á Lysimachia, porque no entrasemos en Chersoneso, ó en Helesponto, y habias de resistir que no pasasemos en Asia; mas agora, que nos habeis dado el paso para Asia, y habeis tomado no solo frenos, mas aun yugo, ¿qué igualdad de guerra habeis dexado, y cómo habeis de sufrir nuestro imperio? Yo tengo en mucho la liberalidad del Rey en darme mi hijo, et ruego á los Dioses que en ningun tiempo tenga necesidad de mi fortuna, ca de mi ánimo no la tendrá. El Rey sentiria que yo soy grato por tan gran don si él quiere mi amistad particular, por el beneficio particular; mas publicamente no tengo cosa alguna de él, ni se la daré, lo que al presente le puedo dar es consejo fiel, por eso díle de mi parte que se dexe de la guerra, y que no reuse qualquiera condicion de paz. Oidas estas cosas Antiocho, en ninguna cosa se movió por ellas, pensando que Asia seria segura de la guerra. E asi dexando al presente la mencion de paz, todo su pensamiento puso en aparato de guerra.

CAPITULO XIII.

De como el Consul tomó muchas tierras en Asia, et fue con la hueste al rio Cayco, y de como Antiocho envió á Scipion, que estaba enfermo en Elea, su hijo, y enfortaleció su real por no combatir, y como los Romanos y el Rey ordenaron sus haces para dar la batalla.

Despues que el Consul hubo aparejado todas las cosas para seguir su proposito levantó el exército, y fue primero á Dardano y despues á Rheoteo, saliendo delante toda la gente de armas. Y de allí pasó á Ilio, y asentando el real en el

campo que está delante los muros, subió á la ciudad y fortaleza et sacrificio á Minerva Presidente de la fortaleza, diciendo los Ilinenses con toda honra de palabras et de hechos, que los Romanos salian de su linaje, et los Romanos eran muy alegres de su nacimiento. E de allí en seis dias llegaron al nacimiento del rio Cayco, y vinieron allí todos, y el Rey Eumenes, que antes habia trabajado de tornar la armada de Helesponto á Elea para invernar siendo contrarios los vientos. E como estuvo algunos dias que por el viento no pudo pasar el promontorio, salió á tierra por no estar absente en el principio de la guerra, et por donde le fue mas cerca con poca gente, se fue luego con el exército Romano. Y del real fue enviado á Pergamo á librar las vituallas, et despues de haber dado el trigo á quien el Consul mandó, se tornó al mismo real. E como tuviesen para muchos dias vituallas, deliberaron de ir á los enemigos antes que el invierno los ocupase. Entonces el real de Antiocho estaba acerca de Thyatira, y como supo que Publio Scipion habia sido levado enfermo á Elea, envióle su hijo con Embaxadores. Esto no solo pulgó mucho al ánimo del padre, mas tambien le dió salud al cuerpo, el qual despues de haber abrazado á su hijo, dixo á los Embaxadores: Decid al Rey que yo le hago gracias de me haber enviado mi hijo, et que el presente no lo puedo satisfacer con otra cosa, salvo en amonestarle, que no se ponga en batalla, hasta que sepa que yo soy tornado al real. E como quiera que Antiocho tenia setenta mil peones y doce mil de caballo, que le daban ánimo á combatir, movióse por la autoridad de tan gran varon, qual era Scipion, con el qual pensaba poder cobrar todos los socorros de fortuna en los fines dudosos de guerra. E asi se pasó de la otra parte del rio Phrigio, y asentó su real acerca de Magnesia, que está junto de Sypilo. E porque entre tanto que él queria dilatar, los Romanos no hiciesen algun acometimiento en su real, hizo una caba de seis

codos en alto et doce de ancho, y defuera de ella hizo dos baluartes, y en la parte dentro hizo un muro con muchas torres, de donde ligeramente pudiese echar los enemigos, que no pasasen la cava, ó valle. El Consul pensando que el Rey estaba acerca de Thyatira, con continuo caminar al quinto dia descendió al campo Hyrcano. Y como supo que era ya partido, fue tras de él, et asentó su real de esta parte del rio Phrigio á quatro millas de los enemigos. E allí casi mil de caballo, que por la mayor parte eran Galogriegos, y algunos archeros de Dacia, et de otras gentes mezclados con los caballeros, pasaron alborotadamente el rio, et arremetieron sobre los Romanos; al principio como estaban sin orden, los turbaron, mas despues como la escaramuza pasase adelante, et los Romanos saliesen del real á socorrer, cansados los del Rey, et no pudiendo resistir á los muchos, trabajando de se retraer acerca de la ribera del rio fueron muertos algunos antes de entrar en él por los que venian detrás. E dos dias despues estuvieron quedos no pasando ni unos ni otros el rio. Al tercero dia los Romanos juntos pasaron, et pusieron el real casi á dos mil et quinientos pasos de los enemigos, y estando ocupados en asentar et enfortalezer el real, tres mil hombres de caballo y de pie, escogidos de los del Rey, sobrevinieron con gran espanto y alboroto. Los del real eran algo menos, mas dos mil por sí sin sacar ninguno de las obras, resistieron luego al ímpetu, et creciendo la batalla, echaron á los enemigos, habiendo muerto de ellos ciento, et tomando casi otros ciento presos. Despues estuvieron de cada parte las esquadras quatro dias en defension de los baluartes, al quinto dia los Romanos salieron al campo. Antiocho no movió cosa alguna, demanera que los suyos á menos de mil pasos salieron del real. El Consul viendo que Antiocho rehusaba la batalla, el dia siguiente llamó consejo por saber lo que debia hacer, si Antiocho no quisiese salir á la batalla, pues

ya se allegaba el invierno, et habia de tener la gente debaxo de pieles, et si se fuesen á invernar, la guerra se habia de dilatar hasta el verano. Los Romanos nunca tanto menospreciaron enemigos algunos, et á todas partes lanzaron voces que los mandase salir y usar del hervor militar, ca estaban dispuestos no como para combatir con tantos millares de enemigos, mas como para matar otras tantas bestias por las cavas et baluartes, y entrar en el real, si los enemigos no salian á la batalla. El Consul envió á Ceneo Domicio á espiar el camino, et porque parte podian entrar en el real de los enemigos, el qual despues que dixo lo cierto, el dia siguiente acercaron el real, et al tercero sacaron las banderas en medio del campo, y comenzaron ordenar las esquadras. Entonces Antiocho pensó de no se detener, mas por no hacer desmayar á los suyos reusando la batalla y dar ánimo á los enemigos, et asi él sacó su gente tanto fuera del real, que pareciese que queria pelear. La esquadra Romana casi fue de una forma en la manera de los hombres y armas, eran dos legiones Romanas, y dos de los amigos, y del nombre Latino, cada una tenian cinco mil et quatrocientos hombres: los Romanos estuvieron en medio, los Latinos á los lados, las primeras banderas eran de los lanzeros, despues de los principales, los de la tercera orden encerraban los postreros. Defuera de esta esquadra á la parte derecha, puso el Consul con los Acheos adargados la gente de socorro de Eumenes, que eran casi tres mil peones en la delantera, y sin estos puso de caballeros casi tres mil, de los quales los ochocientos eran de Eumenes, el resto eran caballeros Romanos, y á la postre puso los de Tralis et de Creta, estos eran quinientos. La izquierda no temia ninguna cosa teniendo delante tales guarniciones, ca de aquella parte el rio et las riberas la cerraban; mas con todo de aquella parte puso quatro esquadras de caballeros. Esta era la hueste Romana.

E dos mil Macedones et Thraces, que de su voluntad la habian seguido, quedaron en guarda del real. En socorro pusieron diez y seis elefantes, despues de la tercera orden, no solo porque parecian no poder resistir á los elefantes del Rey que eran cinquenta y quatro, mas porque los de Africa no son iguales con los de las Indias, y en la grandeza y esfuerzo de corazon son menores. La hueste de Antiocho era mas diversa de muchas gentes y diversidad de armas, habia en ella diez y seis mil peones armados como los Macedones, que son llamados Phalangitas. Esta media esquadra fue en la delantera partida en diez partes, y departialas poniendo entre ellas dos elefantes. Y parecia delante y dentro que tenia treinta et dos ordenes de hombres armados. Esto era el es fuerzo de la hueste del Rey. Y asi como con otra semejanza, y con los elefantes que parecian altos entre la gente, ponia gran espanto, ellos eran grandes, et añadian su semejanza los frontales y crestas et torres que traian sobre sus cuestas, et en cada torre habia quatro hombres armados sin el regidor del elefante, al lado derecho de los Phalangitas puso mil et quinientos peones de los Galogriegos, y ayuntóles mas tres mil peones encorazados, que ellos llaman Cataphratos, y puso allí una ala de casi mil de caballo, esta llamaban agema, ó esquadron, en medio estaban hombres escogidos, y de la misma region caballeros de muchas gentes y naciones. E á estos puso delante diez y seis elefantes, y de la misma parte estaba en socorro la esquadra del Rey con la ala un poco alzada, estos eran llamados Argyraspides, por la manera de las armas que traian, y despues puso caballeros de Dacia con ballestas mil y doscientos, y de ligeras armas tres mil, y puso casi en igual número una parte de Gretenses et otra de Thraces, dos mil et quinientos estaban juntos con los de las ballestas, y cerraban la postrera ala quatro mil Cyrtheos con hondas, y archeros Elymeos. En la ala izquierda estaban juntos á los Phalangi-

tas mil y quinientos caballeros Galogriegos, y dos mil Capadoces, esquadron que habia enviado el Rey Ariarathis, despues estaban los de socorro del Rey mezclados de muchas naciones eran dos mil y setecientos, et tres mil hombres de armas de caballo, y otros mil de caballo. La ala del Rey era de los de ligeras armas suyas, y de los caballos, et los mas eran de Syria y de Phrygia et de Lydia todos mezclados, delante de esta caballeria pusieron los carros y camellos, que llaman Dromedarios. En estos iban á caballo archeros de Arabia con espadas luengas de quatro baras y delgado, porque pudiesen de tan alto alcanzar á los enemigos. Despues otra multitud igual, con la que estaba en la ala derecha. Los primeros eran Tarentinos, despues de los Galogriegos dos mil y quinientos de caballo, mil Neocretes, y con las mismas armas habia de Caria et de Cilicia mil et quinientos, y otros tantos de Thralis, et tres mil adargados que eran Pysides et Pamphylios et Licios. Y habia mas en la ala derecha igual socorro de Cyrthios y Erymeos, et diez y seis elefantes no muy apartados. El Rey Antiocho estaba en la ala derecha, y su hijo Seleuco, Antipatro hijo de su hermano estaba en la izquierda. La esquadra de medio fue en comendada á tres, conviene á saber, á Minion et á Zeusis, et á Filipo maestro de los elefantes.

CAPITULO XIV.

De como fue la batalla comenzada, en la qual fue Antiocho desbaratado y su real tomado, quedando los Romanos vencedores.

Cresciendo el dia levantóse una niebla y causó escuridad, y despues con el viento Austro se tendió, et ninguna cosa hizo mal á los Romanos, mas antes hizo gran daño á los del Rey, ca la escuridad del dia, siendo la esquadra de

los Romanos pequeña, no les quitaba la vista de todas partes, et el humor teniendo ellos las armas mas pesadas no las embotaba. Los del Rey con la esquadra tan ancha aun de medio de la ala no podian verse unos á otros, quanto menos los de los cabos, et la humedad ablandecia las ballestas et hondas, y amientos de los dardos, et tambien las carretas, con las quales creia Antiocho turbar á los enemigos, pusieron espanto en los suyos mismos, ca estaban armados de esta manera. Tenian cerca del timon puntas de hierro, que salian del yugo diez codos á manera de cuernos, con las quales traspasasen qualquiera cosa que delante les viniese, et á los cabos de los yugos salian dos cuchillos como hoces, el uno igual con el yugo, el otro vuelto contra tierra, el uno porque cortase qualquiera cosa que viniese por el lado, el otro porque alcanzase los caidos si pasasen por debaxo, tambien de los exes de las ruedas ataban de cada parte dos cuchillos de la misma manera, segun la forma susodicha: el Rey habia puesto en la primera esquadra las carretas armadas, porque ó estuviesen delante, ó en medio, los suyos las habian de regir. Viendo esto Eumenes, que sabia bien la manera de aquella pelea, y quanto fuese socorro incierto, si alguno pusiese espanto en los caballos, mandó á los caballeros de Creta que corriesen no recogidos, mas derramados quanto pudiesen, et que de todas partes echasen saetas, dardos, et piedras con las hondas. Esta cosa, así como una súbita tempestad, espantó los caballos que iban sin frenos, corriendo á todas partes, de cuyo impetu los de las hondas et ligeras armas, et los de Creta con ligereza se desviaban, y persiguiendo á los caballos, acrescentaban en ellos y en los camellos espanto y gran temor, haciendo la otra gente grandes gritas et clamores. De esta manera las carretas iban turbadas por medio el campo entre las dos huestes, y quitada aparte esta vanidad de entrambas partes, dieron señal á justa batalla, y así todos

se encontraron, mas aquella vanidad fue luego causa de verdadera destruicion, ca la gente de socorro et de ayuda que estaban de cerca, por el desbarate de las carretas se espantaron y dieron á huir: y así quedó desnudo todo lo otro, hasta los hombres de armas, á los quales allegaron la gente de caballo Romana, habiendo ya desbaratado los de socorro, parte de ellos no pudieron resistir al primero encuentro, otros fueron derramados, otros por el peso de las cubiertas et armas fueron muertos. Y despues toda la ala izquierda comenzó de declinar, et turbados los de ayuda et socorro que estaban entre los caballeros que llaman Phalangitas, el espanto allegó hasta el medio de la esquadra, donde luego se desbarataron las ordenes, et por la entreposicion de los suyos fue impedido el uso de las lanzas luengas, las quales los Macedones llaman Sarisas. Entonces las legiones Romanas pusieron sus banderas, y echaron las lanzas sobre los turbados, ni los elefantes que estaban en medio espantaban á los Romanos, exercitados en las guerras de Africa á declinar el impetu de aquellas bestias, ó herirlas con lanzas, ó si podian allegarse, con las espadas cortarles los nervios; y ya casi la media esquadra toda en la delantera era derribada, y los de socorro rodeados por las espaldas recibian heridas, quando en la otra parte oyeron el huir de los suyos, y llegó el clamor de los espantados cerca del real, ca viendo Antiocho, que en la ala derecha no habia socorro por la confianza del rio, sino en quatro esquadras de caballeros, et ellas quando se allegaban á los suyos descubrian la ribera, arremetió á aquella parte con la gente de ayuda y la de armas, et no solo por delante, mas siendo la ala cercada por el rio, por el lado los molestaba, hasta que los de caballo echados primero; despues los de pie que estaban mas cerca, fueron retraidos contra el real. Guardaba el real Marco Emilio, Tribuno de los soldados, hijo de Marco Lepido, el qual pocos años despues fue hecho Pontífice Maxî-

mo. Este por donde vió huir los suyos los socorrió con toda su guarnicion, et al principio mandabalos detener, y despues volver á la batalla, reprehendiendoles el temor y feo huir. E despues amenazaba á los que venian huyendo ciegos á su perdicion, sino obedecian á su mandado. A la postre hizo señal á los suyos, que matasen á los que viesen huir, y que hiriendo en ellos los hiciesen tornar contra los enemigos que perseguian. Aquí el mayor temor venció al menor, ca forzados por el temor incierto se detuvieron, y luego tornaron á la batalla. Y Emilio con su socorro, que era de dos mil hombres esforzados, resistió reciamente al Rey, que perseguia con la gente derramada. E Atalo, hermano de Eumenes, vino con docientos caballeros de la ala derecha, por la qual la izquierda de los enemigos en el principio habia sido desbaratada, quando vió los suyos huir de la ala izquierda y el alboroto cerca del real. Antiocho luego que vió que los que primerô huyan tornaron á la batalla, y vió otra gente salir del real, volvió su caballo á huir; y así los Romanos, vencedoras entrambas las alas, fueron luego á les tomar el real por los montones de cuerpos que habian hecho en medio de la batalla, donde el esfuerzo de los hombres valientes, et las armas con el peso empachaban el huir á los enemigos. La gente de caballo, siendo los primeros de todos los de Eumenes, y despues toda la otra gente por todo el campo persiguieron á los enemigos, y mataron los postreros como los iban alcanzando; mas mayor daño recebian los que huian por las carretas mezcladas con los elefantes y camellos, desbaratados ellos de sus ordenanzas, unos caian sobre otros, et por los encuentros de las bestias morian. Tambien en el real fue hecha grande matanza, y casi mayor que en la batalla, ca los que primero huyeron fueron al real, et con confianza de estos los que estaban en guarda de él con mayor esfuerzo defendian el baluarte. E así los Romanos fueron detenidos delante las puertas y baluarte algun

poco, pensando de los tomar con el primero impetu, mas despues que con porfia lo rompieron, con la ira y enojo hicieron muy gran estrago y muerte. Dícese que aquel dia mataron de los enemigos cincuenta mil peones, y quatro mil caballeros, y mil y quatrocientos fueron presos, y quince elefantes con sus regidores. De los Romanos algunos fueron heridos, et no murieron mas de trecientos peones, y veinte y quatro caballeros, y del exército de Eumenes veinte y cinco. Aquel dia los Romanos vencedores habiendo destruido el real de los enemigos, con grande despojo se tornaron al suyo

CAPITULO XV.

De la embaxada que Antiocho envió al Consul despues que huyó de la batalla, y de la respuesta que á ella dió Scipion el Africano.

El dia siguiente desnudando los cuerpos de los muertos, y recogiendo los captivos, vinieron los Embaxadores de Thyatira, Magnesia y Sypilo para dar las ciudades al Consul. Antiocho huyó con poca gente, y en el camino se le ayuntaron muchos, y así casi á media noche llegó á Sardis, y sabiendo que su hijo Seleuco, y algunos amigos habian pasado á Apamea, en la quarta vigilia se fue con su muger é hija para Apamea, dexando en guarda de la ciudad á Zenon, y por gobernador de Lydia á Thimon. E no haciendo caso de estos los ciudadanos et gente que estaba en la fortaleza enviaron sus Embaxadores al Consul. E casi en este mismo tiempo los Embaxadores de Tralis et de Magnesia, que está sobre el rio Meandro, vinieron de Epheso para las ciudades al Consul, y Polixenidas sabiendo el fin de la batalla, salió de Epheso, y con la armada de mar se fue hasta Patara de Lycia por temor de las naos de Rodas que estaban en Megiste, y saliendo á tierra con poca gente se fue

á Syria. Las ciudades de Asia se rendian á la fe del Consul, y señorio del pueblo Romano. El Consul ya estaba en Sardis, et Publio Scipion luego que pudo sufrir el trabajo del camino vino allí de Elea. En este mismo tiempo un mensagero de Antiocho por medio de Scipion pidió al Consul, et alcanzó de él que el Rey enviase Embaxadores. E dende á pocos dias vinieron Zeusis, que habia sido Adelantado de Lydia, et Antipatro hijo del hermano de Antiocho. Y hablaron primero con Eumenes, porque creian que estorbaria la paz, por las viejas rencillas y contiendas, y como lo allasen mas pacificado, que ellos ni el Rey esperaban, fueronse á Publio Scipion, et por él al Consul; y dieronles lugar de decir lo que traian encomendado en ayuntamiento lleno. Zeusis entrado en el público consejo de los Romanos, habló en esta manera. »Nosotros, ó Romanos, no sabemos tanto lo »que os digamos, quanto es saber de vosotros, con qué excu»sa podamos alimpiar el error del Rey, y alcanzar paz y per»don de vosotros que sois vencedores, siempre con gran áni»mo habeis perdonado á los Reyes y pueblos por vosotros »vencidos, pues tanto con mayor y mas piadoso ánimo os »conviene hacerlo en esta victoria, que os ha hecho seño»res del mundo. E conviene que dexadas á parte las ba»tallas contra los hombres no menos que si fuesedes Dioses »proveais y perdoneis al linaje humano." Y ya primero que los Embaxadores viniesen, estaba concertado lo que les debian responder. E así con gran consentimiento de todos, plugoles que respondiese Scipion Africano, el qual, segun dicen, les habló de esta manera. »Nosotros los Ro»manos tenemos de las cosas, que estaban en poderio de »los Dioses inmortales, aquellas que ellos nos han dado, los »corazones que son nuestros ánimos tenemos unos mismos en »toda fortuna, ni la prosperidad nos hace soberbios, ni la »adversidad nos derriba, de la qual cosa dexando otras á »parte os podria dar por exemplo y testigo á vuestro Ani-

» bal, sino os pudiese dar á vosotros mismos. Despues que » pasamos á Helesponto, antes que viesemos el real del » Rey, ni su hueste, como la batalla fuese comun y el fin » de la guerra incierto, tratando vosotros de paz, las mis» mas condiciones que iguales dabamos á iguales; mas agora » siendo vencedores damos á vosotros vencidos las condiciones » siguientes. Salios de Europa et toda la Asia, que está de » esta parte del monte Tauro, et por los gastos hechos en » la guerra nos dareis quince mil talentos Euboycos, pagan» do luego los quinientos, y los dos mil y quinientos quando » el Senado et pueblo Romano habran aprobado la paz, y » despues mil talentos por tiempo de doce años. E tornareis » á Eumenes quatrocientos talentos, y la resta del trigo que » se debia á su padre. Y quando habremos firmado estas con» diciones, para que las tengamos por ciertas recibiremos otra » prenda, conviene saber, que nos deis veinte rehenes de » nuestra voluntad. Y porque no creais que el pueblo Ro» mano tendrá paz donde Anibal estuviere, por ende ante » todas las cosas os pedimos que nos lo deis, y á Thoas mo» vedor de la guerra de Etolia, el qual con confianza de » ellos, puso á vosotros en armas, et por la vuestra á ellos » y á nosotros, et con él nos dareis otros tres, conviene sa» ber, Mnasylocho de Acarnania, Philon, y Eubolidas Cal» cidenses. Vuestro Rey hará la paz en su peor fortuna, » porque la hace mas tarde que la pudo hacer, et si agora » se tarda, sepa que la magestad de los Reyes con mayor di» ficultad desciende de lo alto al medio, que se derriba del » medio á lo baxo.» Los Embaxadores tenian en mandamiento del Rey que tomasen qualquiera condicion de paz, y así plugoles de enviar Embaxadores á Roma. El Consul departió el exército, para invernar en Magnesia, acerca de Meandro, en Thralis, y en Epheso. Y dende á pocos dias el Rey envió á Epheso, donde estaba el Consul, los rehenes et Embaxadores que fuesen á Roma. Y en el mismo tiempo Eu-

menes fue á Roma, et fueron tambien embaxadas de todos los pueblos de Asia.

CAPITULO XVI.

Del triunfo de Manio Acilio, et de como Democrito, caudillo de los Etolos, se mató, y de una batalla que fue en España, y de la discordia que fue en Roma sobre la eleccion de los Consules, y de la fama que fue en Roma que los Scipiones habian sido presos en Asia.

Y entre tanto que estas cosas se hacian en Asia, casi en el mismo tiempo dos Pretores tornaron á Roma de las provincias con esperanza de triunfar, conviene saber, Quinto Minucio de los Lygures, et Manio Acilio de Etolia. Y oidas las cosas, que los dos habian hecho, á Minucio negaron el triunfo, y á Acilio de Etolia, consentiendo todos, lo concedieron, y él entró en la ciudad triunfando del Rey Antiocho et de los Etolos. En este triunfo levó docientas y treinta banderas, et tres mil libras de plata por marcar, et de marcada de tetradragmas Athenienses ciento trece mil libras, doscientos quarenta Cytophoros, et muchos vasos esmaltados y de grande peso. Y tambien levó muchos ornamentos del Rey de plata et una ropa magnífica et coronas de oro, et de las ciudades amigas quarenta y cinco dones, y despojo de todas maneras, muchos captivos nobles de Etolia, et treinta y seis capitanes presos. Democrito, capitan de los Etolos, que estaba preso en Roma, pocos dias antes fuyó de noche de la carcel, y alcanzandolo las guardas en la ribera del rio Tiber, antes que fuese preso se mató con un puñal. Solo faltaron en este triunfo los caballeros que siguiesen el carro. En todo lo otro fue magnífico por la vista et fama de las cosas que en él eran. La alegria de este triunfo se diminuyó mucho por un mensagero triste que vino de Es-

paña, diciendo que el Proconsul Lucio Emilio en los Vascetanos acerca de la ciudad Lycon, habia sido desbaratado, donde habian sido muertos seis mil hombres del exercito Romano, y los otros con mucho espanto se habian recogido en el real, y con trabajo lo habian defendido, y que á manera de fuir á grandes jornadas se habian tornado á tierra pacífica. Estas cosas fueron dichas de España. El Pretor Lucio Auruncleyo hizo entrar en el Senado los Embaxadores de Francia, los de Placencia et de Cremona, los quales se quejaron de la poquedad que tenian de moradores, siendo unos muertos en las guerras, otros de enfermedades, et otros por enojo de los Franceses vecinos habian desamparado las pueblas. El Senado determinó que el Consul Cayo Lelio, si le paresciese escribiese seis mil familias que fuesen departidas en aquellas poblaciones, y que Lucio Aurunculeyo Pretor hiciese tres varones para los levar á Marco Atilio Serrano, Lucio Valerio, hijo de Publio, Flacco Tucio, y Lucio Valerio Tapo, hijo de Cayo. Despues alejandose el tiempo de las elecciones el Consul Cayo Lelio se tornó de Francia á Roma, y escribió moradores para Cremona y Placencia por la deliberacion que el Senado hizo en su absencia, mas tambien dixo en el Senado, que enviasen dos nuevas poblaciones al campo que habia sido de los Boyos, y por su dicho los Padres lo mandaron.

En este mismo tiempo llegaron cartas á Roma del Pretor Lucio Emilio de la batalla hecha en Myonneso, y como el Consul Lucio Scipion habia pasado con el exército en Asia. E por causa de la victoria de las naos ordenaron de hacer un dia suplicacion, y el otro dia mandaron al Consul que sacrificase con veinte sacrificios grandes para cada suplicacion, porque entonces era la primera vez que el exército Romano habia asentado el real en Asia, porque les viniese con prosperidad. Despues hicieron ayuntamiento para hacer Consules con grandes contiendas, ca Marco Emilio Le-

pido pidia el Consulado, siendole contraria la fama de todos, porque sin hacer sabidor al Senado habia dexado la provincia de Sicilia, por lo venir á pedir. Tambien lo pedian Marco Fulvio Nobilior, Ceneo Manlio Vulso, y Marco Valerio Mesala. E Fulvio fue hecho solo Consul, como los otros no hobiesen acabado las Centurias, el qual el dia siguiente desechando á Lepido, ca Mesala calló, nombró por su compañero á Ceneo Manlio. Despues hicieron Pretores, conviene saber, á dos Quintos Fabios, el uno Labeo, el otro Pictor, que el año pasado habia sido consagrado en Sacerdote Quirinal, y á Marco Sempronio Tuditano, Lucio Postumio Albino, Lucio Plauto Hipseo, et á Lucio Bebio Rico. Dice Valerio Antias que siendo Consules Marco Fulvio Nobilior, et Ceneo Manlio Vulso, fue fama pública en Roma y tenida por cierta, que por causa de cobrar el mancebo Scipion, el Consul Lucio Scipion, y con él Publio Scipion Africano fueron llamados á hablar con el Rey Antioco, y allí fueron presos, y que siendo los capitanes presos, luego Antiocho fue sobre el real Romano, y lo tomó, et destruyó toda la hueste Romana, por lo qual los Etolos cobraron ánimo, y no quisieron obedescer á lo que el Senado y pueblo Romano les habian mandado, y los principales de ellos habian ido á Macedonia, á los Dardanos y á Thracia á hacer gente con sueldo, et que el Propetor Aulo Cornelio habia enviado de Etolia á Roma á Aulo Terencio Varron, y á Marco Claudio Lepido, para hacerlo saber en ella. A esta mentira ayuntó Valerio Antias, que los Embaxadores de Etolia por esto fueron preguntados en el Senado entre las otras cosas, que de quien habian oido que los capitanes Romanos fuesen presos en Asia, y que Antiocho habia destruido el exército Romano; y que respondieron que de ello los habian avisado sus Embaxadores que estaban con el Consul. Esta fama, porque no sé que otro autor la escriba sino Valerio Antias, ni la quiero afirmar

con mi opinion, ni dexarla por vana. Los Embaxadores de Etolia, entraron en el Senado, et como necesidad y causa los exhortase que con humildad confesando su culpa, ó error pidiesen perdon, comenzaron relatar los beneficios que habian hecho al pueblo Romano, y casi retrayendoles su virtud y esfuerzo en la guerra contra el Rey Filipo, de manera, que con la soberbia de su hablar enojaron á los Romanos, y renovando cosas viejas y olvidadas, traxeron su cosa á tal estado que los Padres les asentaron mas en su memoria los maleficios de aquella gente, que los beneficios. Y como tenian necesidad de misericordia y perdon, alcanzaron ira y aborrescimiento, los quales como fuesen preguntados por un Senador, si dexaban en la voluntad del Senado y pueblo Romano todas sus cosas; y por otros fueron preguntados si tendrán por amigos ó por enemigos los que el pueblo Romano tuviese, y como ninguna cosa respondiesen, luego los mandaron salir del Senado. Y casi todos dixeron á grandes voces que los Etolos aun eran todos del Rey Antiocho, y que en él solo tenian su esperanza, por lo que les debian hacer guerra como á enemigos ciertos, et domar la soberbia de sus ánimos tan rebeldes et bestiales. Tambien les encendió otra cosa, conviene saber, que en el mismo tiempo que pedian paz á los Romanos, hacian guerra contra Dolopia y Athamania. El Senado determinó que se hiciese lo que pareció á Manio Acilio que habia vencido á Antiocho y á los Etolos, conviene saber, que aquel dia les mandasen salir de la ciudad, y dentro de quince dias salir de Italia. E así enviaron á Aulo Terencio Varron, que les guardase el camino, y publicaron que si de ellos venia embaxada alguna, sino con voluntad del capitan, ó gobernador que rigiese aquella provincia, y juntamente con Embaxador Romano, todos fuesen reputados por enemigos. De esta manera fueron despedidos los Etolos.

Despues los Consules hablaron en el Senado de las pro-

vincias, diciendo que ellos echarian suertes de Etolia y Asia, y al que viniese á Asia, que tomase el exército que Lucio Scipion tenia, y así lo ordenaron. E para lo renobar mandaron hacer quatro mil peones Romanos, y docientos caballeros, y de los amigos y del nombre Latino ocho mil peones y quatrocientos de caballo, y con esta hueste el Consul hiciese la guerra. Para el otro Consul señalaron el exército que estaba en Etolia, y dieronle poder de hacer mas gente de los ciudadanos y amigos otra tanta quanta hacia su compañero, tambien mandaron al mismo Consul que aparejase las naos et galeas, que en el año pasado habian aparejado, y las levase consigo, y que no solo hiciese guerra á los Etolos, mas que tambien pasase en la Cephalenia, y mandaronle que si pudiese por el bien de la república, viniese al tiempo de las elecciones á Roma, porque allende que habian de prolongar los oficiales de un año, habian de hacer Censores, y si causa alguna lo detuviese, avisase al Senado que no podia venir al tiempo de los ayuntamientos. E vino por suerte á Marco Fulvio Etolia, y á Ceneo Manlio Asia. Despues sortearon los Pretores, y hobo la ciudad Spurio Posthumio Albino, y entre los extrangeros Marco Sempronio Tuditano hobo á Sicilia, á Quinto Fabio Pictor, Sacerdote Quirinal, cupo Cerdeña, á Quinto Fabio Labeo la armada de mar, á Lucio Plauto Hipseo la España citerior, y á Lucio Bebio Rico la España ulterior. Y para Sicilia mandaron que fuese una legion et la armada que en ella estaba, et que el Pretor mandase á los Sicilianos pagar dos decimas de trigo, et que enviase la una á Asia, y la otra á Etolia, lo mismo mandaron pagar á Cerdeña, et que fuese llevado á los mismos exércitos. E dieron á Lucio Bebio para ayuda mil peones Romanos, et cincuenta caballeros, et seis mil peones, y docientos de caballo del nombre Latino, et con esto las dos Españas tuviesen sendas legiones. Y prolongaron el imperio á los oficiales del año pa-

sado, conviene saber, á Cayo Lelio con su exército, á Publio Junio Lugarteniente de Pretor en Hetruria, con el exército que era en la provincia, et á Marco Tucio Pretor en los Brucios y Apulia. E antes que los Pretores se fuesen á sus provincias salió una discordia entre Publio Licinio el gran Pontifice, et Quinto Fabio Pretor, Sacerdote Quirinal, segun la que habia sido en la memoria de los pasados entre Lucio Metello, y Posthumio Albino, ca siendo Consul Posthumio Albino, et yendo á Sicilia con su compañero Cayo Luctacio Metello que era Pontifice Máxîmo lo detuvo para hacer los sacrificios. E así agora Publio Licinio detuvo á este Pretor, que no fuese á Cerdeña, y delante del Senado y del pueblo fueron entre ellos grandes contiendas, y de uno á otro hobo vedamiento de los oficios, y tomaronse prendas y pusieronse penas el uno al otro, et llamaron los Tribunos y apelaron al pueblo. Mas á la postre la religion venció, que el Sacerdote obedeciese al Pontífice, y las penas por mandamiento del pueblo fueron relaxadas. E así el Pretor, pues le habian quitado la provincia, queria renunciar el oficio; mas los Senadores con su autoridad lo detuvieron, et ordenaron que fuese juez entre los extrangeros. E despues que fueron hechas las elecciones de gente para las guerras, ca no habia de ser mucha los Consules y Pretores se partieron para sus provincias.

CAPITULO XVII.

De como el Rey Eumenes y el Embaxador de los Romanos, y los de Antiocho, et otros muchos Embaxadores vinieron á Roma, y de como Eumenes entró primero que otro alguno en el Senado, y le fue mandado que hablase por lo que venia; y de la oracion que hizo.

Despues fue publicada por Roma una cierta fama de las cosas de Asia, sin saber quien la habia movido, et dende á pocos dias despues vinieron mensageros ciertos, et cartas del capitan, las quales no tanto traxeron gozo, despues del nuevo temor, porque ya no habian de temer á Antiocho vencido en Etolia, quanto quitaron la fama, que comenzando ellos esta guerra, les habia parecido el enemigo muy grave, parte por sus propias fuerzas, parte porque tenia á Anibal regidor de su gente de guerra. Mas entonces no determinaron de enviar Consul á Asia, ó disminuir su hueste, por el temor que tenian que no hobiesen de tener guerra contra los Franceses. Dende á pocos dias vinieron á Roma Marco Aurelio Cotta, Embaxador de Scipion, con los Embaxadores del Rey Antiocho, y el Rey Eumenes y los Embaxadores de Rodas. Y Cotta relató primero en el Senado, despues por mandado de los Padres en el ayuntamiento del pueblo las cosas hechas en Asia, por las quales deliberaron que fuese hecha suplicacion á los Dioses por tres dias, et mandaron sacrificar quarenta toros grandes. Quisieron que Eumenes entrase primero que los otros en el Senado, y como él en pocas palabras hobiese hecho gracias á los Senadores, porque habian librado á él y á su hermano del cerco et sitio, y habian librado su reyno de las injurias de Antiocho, y demostrase el gozarse con el gozo que tenia, porque por mar y tierra habian sido vencedores,

y habian hechado al Rey Antiocho de Europa y de Asia, que está de esta parte del monte Tauro, y le habian tomado el real, dixo despues que quanto á lo que él habia hecho en servicio de los Romanos, que mas queria que ellos lo supiesen por sus capitanes y Embaxadores que no relatarlo él. El Senado quiso que él mismo lo dixese, dexando toda vergüenza en lo que quisiese que el Senado y el pueblo Romano le diesen, ca el Senado lo habria de buena voluntad por sus merescimientos. A esto respondió el Rey que si otros le diesen eleccion de pedir galardones, dandole facultad de consultar con el Senado Romano, de buena voluntad usaria del consejo de tan nobles Senadores, porque no paresciese que él deseaba alguna cosa sin templanza, ó pedia desvergonzadamente. Mas como ellos fuesen los que habian de dar, mas razon era que la liberalidad de ellos para con él y sus hermanos estuviese en su mismo poderio, que de otro alguno. Los Padres conscriptos no fueron por esta su respuesta espantados, mas antes mandaron que él dixese. E como estuviesen algun espacio en cortesias de una parte y de otra, Eumenes saliose del Senado, los Padres estaban en el mismo parecer, diciendo que era cosa fea que el Rey no supiese con que esperanza, y á que pedir habia venido, porque él sabia bien las cosas convenibles á su reyno, y mejor conocia á Asia que el Senado. E así dixeron que otra vez lo debian mandar llamar, y hacerle declarar las cosas que quisiese y sintiese; y por esto el Pretor hizo tornar al Rey al Senado, y mandaronle que dixese lo que queria, y ansí el Rey comenzó de esta manera. » Padres conscriptos, perseveraria » yo en mi callar, sino supiera que despues habiades de oir » la embaxada de los de Rodas, y oidos ellos, habia de » tener necesidad de hablar, y por esto la oracion será mas » dificil, porque ellos pedirian cosas, que no solo parescerá » que á mí no pertenecen, ni tampoco á ellos, ca tratarán » de las ciudades Griegas, y dirán que debian ser libres.

» E si esto alcanzan, quien duda que apartarán de nosotros, no solo aquellas ciudades, que serán hechas libres, mas tambien las antiguas nuestras que nos pagan tributo, las quales siendo obligadas á ellos por tan gran beneficio, tenerlas han por amigas, y de palabra y de hecho las tendrán subjetas á su imperio ó señorio, y si á los Dioses place, quando desearen tantas riquezas y potencia, disimularán, que esto en ninguna parte les pertenece, y dirán que á vosotros solos conviene, y á las cosas hechas por vosotros. Ha se de preveer que esta su oracion no os engañe, et que no derribeis sin igualdad mucho á unos de vuestros amigos, y á otros ensalceis mas de lo debido, y que no estén en mejor estado los que tomaron armas contra vosotros que vuestros compañeros ó amigos. En lo que á mí pertenece yo quiero que qualquiera vea, que en estas cosas mas me retraigo dentro de los términos de mi derecho, que porfiando mucho quererme extender demasiadamente, en contender sobre vuestra amistad y bien quereros, y sobre las honras que de vosotros tengo de haber, en ninguna manera puedo ser vencido con paciencia. Esta gran herencia recebí de mi padre que fue el primero de quantos moraban en Asia y Grecia que tomó vuesta amistad, y la conservó con perpetua y constante fe hasta el fin de su vida, y no solo tuvo el ánimo bueno y fiel con vosotros, mas tambien entrevino en todas las guerras que hicisteis en Grecia por mar et por tierra con toda manera de vituallas, y en tal manera os ayudó, que ninguno de vuestros amigos se puede con él igualar. A la postre como amonestase á los Beocios á que tomasen vuestra amistad, en el consejo fue casi muerto, y no mucho despues espiró. Yo imitando sus pisadas ninguna cosa he podido ayuntar á la voluntad y estudio en acataros, ca no se pueden acrescentar; mas que yo lo haya podido exceder en obras y oficios, la fortuna, los tiempos,

„ Antiocho, y la guerra que habeis hecho en Asia me han
„ dado materia. El Rey de Asia, y de parte de la Eu-
„ ropa Antiocho me daba su hija en matrimonio, y luego
„ me restituia las ciudades que se habian apartado de no-
„ sotros, y me ponia gran esperanza de ensanchar de allí
„ adelante mis reynos, si yo hiciese contra vosotros guer-
„ ra con él. No me quiero con palabras gloriar, que nin-
„ guna cosa he hecho contra vosotros, mas solo contaré las
„ cosas antiguas de nuestra casa que son dignas de la amis-
„ tad, que con vosotros tenemos, con exército por mar y
„ por tierra he ayudado á vuestros capitanes, de tal manera,
„ que ninguno de vuestros amigos se puede igualar conmi-
„ go. Siempre he dado vituallas por mar et por tierra, en
„ todas las batallas navales que se han hecho, en muchos lu-
„ gares he sido presente, nunca perdoné á trabajo, ni
„ peligro. Y en lo que en la guerra es mas miserable, he sido
„ sitiado y encerrado en la ciudad de Pergamo con el pos-
„ trero peligro juntamente de perder la vida y reyno. Y
„ despues libre del cerco, como á una parte Antiocho, y á
„ otra Seleuco su hijo tuviesen sus reales acerca de la forta-
„ leza de mi reyno, dexando mis cosas, con toda mi armada
„ salí delante á vuestro Lucio Scipion á Helesponto para
„ ayudar á pasar el exército. Y despues que vuestro exér-
„ cito pasó en Asia, nunca me partí del Consul. Ningun
„ caballero Romano fue mas continuo en vuestro real, que
„ yo et mis hermanos, ninguna salida ni batalla de á caballo
„ se ha hecho sin mí, allí estuve en el campo, siempre de-
„ fendí aquella parte que el Consul me mandó. No ten-
„ go de decir esto, ó Padres conscriptos, ca ¿quién en es-
„ ta guerra se puede comparar conmigo en servicios para
„ vosotros? Yo no me osaria comparar con ningunos pueblos,
„ ni Reyes, á los quales teneis en mucha honra. Masinisa
„ primero fue vuestro enemigo, que vuestro amigo, y sien-
„ do fuera de su reyno desterrado et echado habiendo per-

» dido toda su hueste, con una esquadra huyó á vuestro real.
» Mas porque en Africa contra el Rey Syphas, y los
» Carthagineses estuvo fiel y diligente con vosotros, no solo
» lo restituystes en el reyno de su padres, mas ayuntandole
» una rica parte del reyno de Syphas, lo hicistes muy po-
» deroso entre los Reyes de Africa. ¿Pues nosotros de qué
» galardon somos dignos, que nunca os fuimos enemigos,
» mas antes siempre amigos? Mi padre, yo y mis herma-
» nos no solo en Asia, mas tambien lejos de nuestra casa,
» en Peloponeso, en Beocia, en Etolia, en la guerra de Fi-
» lipo, y de Antiocho, y de los Etolos, por mar et por
» tierra habemos peleado por vosotros. Dirá alguno, ¿pues
» qué es lo que pides? Yo Padres conscriptos, pues tengo
» de obedecer á vosotros que mandastes que diga lo que
» quiero, digo, que si vosotros habeis echado á Antiocho
» de la otra parte del monte Tauro con pensamiento de te-
» ner vosotros aquellas tierras, á ninguno quiero tener por
» comarcano, mas que á vosotros, y pienso que por ningu-
» na otra cosa mi reyno será mas seguro y firme; mas si
» vosotros teneis voluntad de iros de allí, et sacar vuestros
» exércitos, osaré decir que de vuestros amigos, ninguno
» es mas merecedor de poseer lo que vosotros habeis ganado
» por guerra que yo. Dirá alguno que es cosa magnifica re-
» ducir á libertad las ciudades tiranizadas, asi lo pienso yo,
» sino han hecho guerra contra vosotros; pero si han sido
» de la parte de Antiocho, quanto es mas digna cosa de vues-
» tra prudencia et justicia mirar y proveer á los amigos
» que os han servido, que á los enemigos que os han daña-
» do.» Esta oracion, ó habla del Rey plugó á los Padres,
y demostraban que harian por él qualquiera cosa con los
ánimos inclinados á su voluntad.

CAPITULO XVIII.

De como los Embaxadores de Smirna y de Rodas entraron en el Senado, y de lo que hablaron.

Entonces fue dexada entrar una breve embaxada de los Smirneos, porque no estaban allí algunos de Rodas, et los Smirneos fueron mucho alabados por el Senado, porque quisieron mas sufrir todo peligro y trabajo que darse al Rey. Y luego entraron los de Rodas, de los quales el principal de la embaxada, despues que hubo contado el principio y comienzo de la amistad de ellos con el pueblo Romano, et todos los servicios de los de Rodas en la guerra del Rey Filipo, y despues en la de Antiocho, dixo estas palabras. »En »toda nuestra causa, Padres conscriptos, ninguna cosa te»nemos mas dificil y enojosa, que contender con el Rey »Eumenes, con el qual solo todos los Reyes, cada uno »de nosotros particularmente, et lo que mas nos mueve, »nuestra ciudad tiene publica amistad y hermandad: ! O! »Padres conscriptos, no la naturaleza de nuestro ánimo, mas »de las cosas, la qual es mas poderosa, nos inclina, que »nosotros libres tratemos de la causa de la libertad de otros. »Los Reyes querrian que todas las cosas fuesen sujetas á su »imperio, mas como quiera que sea la causa, mas nos con»tradice para contra el Rey nuestra verguenza, que la con»tienda, ó nosotros no la entendemos, ó parece que os ha»rá estar confusos en la determinar; ca si en otra manera »no podeis hacer honra al Rey compañero y amigo, y que »os ha servido en esta guerra, de cuyo galardon agora se »trata, sino que le deis las ciudades libres, seria la deter»minacion dudosa, que no dexasedes sin honra al Rey ami»go, ó os aptasedes de vuestra costumbre, y que no man»cillasedes la gloria que ganastes en la guerra de Filipo

» con la servidumbre de tantas ciudades. Mas de esta nece-
» sidad que es ó diminuyr la honra de vuestro amigo, ó
» vuestra gloria, excelentemente os libra vuestra fortuna;
» ca por la divina clemencia vuestra victoria no es mas glo-
» riosa que rica, la qual os pueda muy ligeramente absol-
» ver de esto, como de dinero emprestado, porque Licaonia
» y entrambas las Phrigias, et toda Pysidia y Chersoneso y
» todas las tierras que están delante de Europa están en
» vuestro poderio, y qualquiera que de estas fuere dada al
» Rey, puede bien con ella ser multiplicado el reyno de
» Eumenes, y si todas le fueren dadas lo podrán preponer
» á todos los Reyes grandes. Pues vosotros podeis con galar-
» dones hacer ricos á vuestros amigos, et no salir de vuestra
» costumbre. E tambien os debeis acordar, que título de
» guerra tomastes contra Filipo y Antiocho, y que hicistes á
» Filipo, despues de vencido, y que nosotros agora desee-
» mos et esperemos de vosotros, mas porque lo habeis hecho,
» que porque os convenga hacerlo, ca otros tienen una cau-
» sa de guerra honesta et probable, conviene saber, ó por
» poseer campos ó villas, ó ciudades, ó puertos y alguna
» costa de mar, vosotros antes de tener estas cosas, nunca las
» cobdiciastes, ni agora que teneis el señorio del mundo las
» podeis cobdiciar, por sola la dignidad et gloria delante
» todo el linage humano haceis las guerras, el qual grande
» tiempo ha que acata vuestro nombre et imperio como á los
» Dioses inmortales. Las cosas que os han sido dificultad en
» las alcanzar y buscar, no se si es mayor dificultad el de-
» fenderlas. Tomastes á vuestro cargo librar de servicio de
» Reyes la gente muy antigua et noble, ó por fama de ha-
» zañas, ó por toda alabanza de humanidad y ciencias, con-
» vieneos que la deis para siempre esta libertad; pues la ha-
» beis recibido en vuestra fe y defension, no solo en las
» ciudades Griegas, que están fundadas en el suelo antiguo,
» mas tambien en las pueblas de ellas, que en el tiempo

» pasado salieron de ellas á Asia, que aunque mudaron la
» tierra, no por eso mudaron el linaje et costumbres. Habemos
» osado contender sobre qualquiera buena arte et virtud con
» nuestros antecesores y edificadores. Muchos habeis ido á las
» ciudades de Grecia y de Asia, en ninguna cosa nos venceis,
» sino que estamos muy lejos de vosotros. Los de Marsella
» si su naturaleza pudiera ser vencida por la tierra donde
» moran, tiempo habria ya que serian hechos feroces por
» tantas gentes indomitas que les están cerca, oimos que los
» teneis con mucha razon en tanta honra et dignidad, como
» si morasen en medio del centro de Grecia; ca no solo han
» guardado el sonido de la lengua, et habitos, et manera de
» vestir, mas principalmente han conservado las costumbres
» et ingenio sincero, y entero de qualquiera contagio de los
» comarcanos et vecinos. Agora el monte Tauro es término
» de vuestro imperio, qualquiera cosa que está dentro de él,
» no os debe parecer lejos y apartada, razon es que adonde
» llegaron vuestras armas, allí vaya vuestro derecho. Los
» Barbaros, que siempre en lugar de leyes tuvieron los im-
» perios de sus señores, tengan Reyes, pues de ello se gozan.
» Los Griegos tienen su fortuna, y vuestros ánimos, en el
» tiempo pasado con sus propias fuerzas abrazaban su impe-
» rio; mas agora donde está el imperio, allí desean que sea
» para siempre. Por mucho tienen defender la libertad con
» vuestras armas, pues no pueden con las suyas, mas como
» algunas ciudades fueron de la parte de Antiocho, y otras
» primero de Filipo, y los Tarentinos fueron de Pyrrho, et
» porque no haga memoria de otros pueblos, Carthago está
» libre con sus leyes. Ved pues, Padres conscriptos, quanta
» obligacion tengais á este vuestro exemplo, y asi asentareis
» en vuestro corazon negar á la cobdicia de Eumenes, lo
» que negastes á vuestra ira muy justa. A vuestro juicio de-
» xamos los de Rodas en esta, y en todas las otras guerras,
» que allá habeis hecho, quanto os hayamos ayudado con

»esforzada y fiel diligencia. Agora en la paz traemos aquel »consejo, el qual si por vosotros fuere aprobado, todos pen»sarán que mas magnificamente usais de la victoria que del »vencer." Esta oracion fue vista ser convenible á la grandeza Romana.

CAPITULO XIX.

De como fue confirmada la paz entre los Romanos, y el Rey Antiocho, y de como oidas las otras embaxadas de Asia, enviaron alla diez Embaxadores á dar á Eumenes, et á los de Rodas lo que les pareciese.

Despues que los de Rodas acabaron su habla, llamaron á los Embaxadores de Antiocho. Estos confesando el error de su Rey, á manera comun de los que piden perdon, suplicaron á los padres que mirasen á su clemencia, et no á la culpa que harta pena habia padecido, y á la postre con su autoridad confirmasen la paz, que su Capitan Lucio Scipion le habia dado. El Senado determinó que aquella paz se guardase, y ende pocos dias el pueblo la mandó tambien guardar. En el Capitolio fue hecha la pleytesia con Antipatro principal de la embaxada, hijo del hermano del Rey Antiocho. Y despues oyeron las otras embaxadas de Asia, á las quales todos respondieron que el Senado enviaria diez Embaxadores, segun la costumbre de sus antecesores, á discutir et componer las cosas de Asia; mas que esta era su deliberacion, que las ciudades que estaban de esta parte del monte Tauro debaxo de los terminos del reyno de Antiocho, fuesen dadas á Eumenes, sacadas Lycia y Caria. Y las otras ciudades hasta el rio Meandro, fuesen de los de Rodas. Las otras ciudades de Asia, que habian sido tributarias de Atalo, pagasen el tributo á Eumenes, y las que habian sido tributarias de Antiocho, fuesen libres de pagar tributo. Los Em-

baxadores que señalaron fueron Quinto Minucio Thermo, Apio Claudio Neron, Ceneo Cornelio Merula, Marco Junio Bruto, Lucio Auruculeyo, Lucio Emilio Paulo, Publio Cornelio Lentulo, et Publio Elio Tubero. A estos dió el Senado mandamientos libres de las cosas que entonces estaban para discutir y componer, et mandaron que diesen al Rey Eumenes las tierras siguientes, conviene saber, toda Lycaonia, et las dos Phrygias, et las dos Mysias, selvas reales, y todo lo de Lydia y de Ionia, sacadas las villas que eran libres el dia que combatieron con el Rey Antiocho, y dieronle señaladamente á Magnesia, que está entre Sipylo y Caria, que se llama Hydrela, y el campo Hydrelitano, que está á la parte de Phrigia, et los castillos y lugares que están contra el rio Meandro, sacados los que fueron libres antes de la guerra, y tambien le dieron á Themesunte, y las villas de los Thelmesios, excepto el campo que habia sido de Ptolomeo Thelmesio. Todo esto fueron mandados dar al Rey Eumenes. A los de Rodas dieron á Licia, que está fuera de Thelmesunte, et de las villas de los Thelmesios, y el campo de Prholomeo Thelmesio. Estas tierras recibieron Eumenes, y los de Rodas. Tambien les dieron aquella parte de Caria, que está acerca de la isla de los Rodas de la otra parte del rio Meandro, las villas, lugares, castillos, et campos que son á la parte de Pysidia, sacadas las villas que fueron libres un dia antes que se diese la batalla con Antiocho. Los de Rodas, despues de haber hecho gracias al Senado, por las tierras que les eran dadas, pidieron la ciudad llamada Solos que está en Cilicia, diciendo que los de aquella ciudad habian salido de Argos como ellos mismos, y que por aquella hermandad tenian con ellos amor de hermanos, et que pedian este don extraordinario por librar aquella ciudad de la servidumbre del Rey. Entonces llamaron los Embaxadores del Rey Antiocho, et trataron con ellos y ninguna cosa alcanzaron, ca Antipatro se tenia á los pactos y paz

hechos entre ellos, y contra los de Rodas dixo, que ellos no solo pedian á Solos, mas tambien á Cilicia, y aun pasar los cerros del monte Tauro. Y asi tornaron á llamar á los de Rodas, y habiéndoles dicho quanto porfiaba et contradecia el Embaxador del Rey Antiocho, dixeron que si los de Rodas juzgasen que aquello pertenecia á la dignidad de su ciudad, que el Senado en todas maneras venceria la porfia de los Embaxadores. Entonces los de Rodas hicieron mayores gracias que de primero, et dixeron que ellos antes darian lugar á la arrogancia de Antipatro, que no á turbar la paz. Y asi de los Solos ninguna cosa fue mudada.

CAPITULO XX.

De como el Pretor Lucio Bebio fue muerto por los Ligures et de como en Roma, fueron hechos censores, et Lucio Emilio entró triunfando.

En los mismos dias que estas cosas fueron hechas, los Embaxadores de Marsella dixieron, que el Pretor Lucio Bebio yendo á España fue salteado por los Ligures, y muerta gran parte de su gente, y él siendo herido fuyó á Marsella con poca gente, et sin lictores, y dende á tres dias que llegó murió. El Senado oyendo esto mandó que Publio Junio Bruto, que era Pretor en Hetruria, diese la provincia et exército á uno de los legados que á él pareciese, y él que fuese á la España ulterior, et que aquella fuese su provincia. Esta fue la determinacion del Senado, de la qual el Pretor Spurio Posthumio le envió cartas á Hetruria, et Publio Junio fue á España. En la qual antes que llegase, Lucio Emilio Paulo, que despues venció con gran gloria al Rey Persea, como el año pasado no hubiese sido dichoso en la guerra, recogió gente de rebato, et con batalla campal peleó con los Lusitanos, y los desbarató y hizo huir, y mató

diez y ocho mil de ellos, y tomó á prision tres mil et trescientos, y tomóles por fuerza de armas el real. La fama de esta victoria hizo asosegar las cosas de España. El mismo año á veinte y nueve de Diciembre por deliberacion del Senado tres varones que fueron Lucio Valerio Flaco, Marco Atilio Serrano, et Lucio Valerio Tapo, levaron una poblacion Latina de tres mil hombres á Bolonia, y dieron á los caballeros á cada uno setenta jugadas de tierra, á los otros á cada uno cinquenta; el campo habia sido tomado de los Franceses Boyos, et los Franceses habian de allí echado los Tuscos. Este mismo año pidieron muchos et claros varones el oficio de Censores, lo qual como si tuviera en sí poca causa de gran contienda, despertó otra mucho mayor, ca lo pedian Tito Quincio Flaminio, Publio Cornelio Scipion hijo de Ceneo, Lucio Valerio Flaco, Marco Porcio Caton, Marco Claudio Marcelo, y Manio Acilio Galbrio, el qual habia en Thermopilas vencido á Antiocho et á los Etolos. El fabor del pueblo mucho se inclinaba á éste, porque habia tenido muchos ayuntamientos, en los quales habia obligado gran parte de hombres. Y como tantos varones nobles recibiesen enojo, porque hombre tan nuevo fuese antepuesto á ellos. Publio Sempronio Gracho y Cayo Sempronio Rutilio Tribunos del pueblo lo emplazaron, oponiendole, que alguna parte de la moneda y despojo del Rey Antiocho que tomó en el real, no habia traido en él triunfo, ni la habia dado al tesoro. Habia para esto diversos testigos de los Embaxadores y Tribunos de caballeros; y entre los otros testigos era uno Caton, cuya autoridad confirmada por el perpetuo tenor de su vivir exalzaba la toga blanca. Este dixo que él no habia visto en el triunfo los vasos de oro y de plata que despues de tomado el real del Rey, habia visto entre él otro despojo. Y á la postre, con grande oido de este Glabrio, dixo, que desistiria de la peticion, pues que los varones nobles callando se enojaban de

ello. E porque el nuevo competidor se habia entrepuesto con juramento falso, pusieronle pena de mucho dinero, dos veces contendieron sobre ella, á la tercera como el acusado desistió de la peticion, el pueblo no quiso consentir en la pena. Y asi los Tribunos desistieron de la causa que habian tomado contra él. Y fueron hechos Censores Tito Quincio Flaminio, y Marco Claudio Marcelo. En estos mismos dias como fuese dado el Senado defuera de la ciudad en el templo de Apolo á Lucio Emilio Regilo que con la armada de mar habia vencido al Capitan del Rey Antiocho, oidas sus obras, conviene saber, con quan grandes armadas de los enemigos habia peleado, y quantas naos les habia echado en el profundo, ó habia tomado de ellos con gran consentimiento, el Senado determinó que triunfase con triunfo de mar. Triunfó el primero de Febrero, y traxo en el triunfo quarenta y nueve coronas de oro, la moneda no era tanta quanta parecia que debia traer en triunfo de Rey, y treinta y quatro mil setecientos Tetradragmas Aticos, y ciento treinta y un mil trescientos Cistophoros. Despues el Senado mandó hacer suplicaciones á los Dioses, porque Lucio Emilio Paulo en España habia habido victoria de los enemigos.

CAPITULO XXI.

De como Lucio Scipion que fue llamado Asiatico entró triunfando en Roma de la victoria que hobo del Rey, y de como Quinto Fabio Pretor fue á Creta, y de lo que en ella hizo.

No mucho despues vino á Roma Lucio Scipion, el qual por no tener menor renombre que su hermano, quiso que lo llamasen Asiatico. Y en el Senado, y delante del pueblo relató las cosas que habia hecho. Algunos habia que decian que esta guerra habia sido mayor por fama que por la difi-

cultad de la obra, porque en una batalla digna de memoria la habian acabado, y que la gloria de aquella victoria era escurecida en Thermopylas; mas si bien se piensa aquella guerra de Thermopylas mas fue contra los Etolos que contra el Rey Antiocho, ca allí con poca parte de sus fuerzas peleó Antiocho, y en Asia estuvieron las fuerzas de toda Asia, con ayuda y socorro de todas las gentes de las partes postreras de Oriente. Pues con gran causa hicieron quanta mayor honra pudieron á los Dioses inmortales, porque victoria tan grande se habia hecho ligeramente y sin trabajo. E determinaron que el Capitan triunfase, hizo su triunfo el postrero dia de Febrero. Este triunfo en el parecer fue mayor que el de su hermano el Africano; mas en la memoria de los hechos, y en la estimacion del peligro y batallas no se podia mas igualar con aquel, que si quisieses comparar Capitan con Capitan, y Antiocho con Anibal. Traxo en el triunfo doscientas y treinta y quatro banderas de los enemigos, y ciento treinta y quatro estatuas de villas y ciudades, y mil doscientos y veinte uno dientes de elefantes, coronas de oro doscientas treinta y quatro, y ciento y treinta siete mil y quatrocientas y veinte libras de plata. Tetradragmas Athenienses doscientos veinte y quatro mil, y de Cystohporos trescientos treinta y un mil, y ciento y quarenta Filipos, de oro, de vasos de plata, todos esculpidos, mil quatrocientas quarenta y quatro libras, y de oro mil veinte y quatro libras. E llevó delante del carro triunfal de capitanes y adelantados y principales de casa del Rey treinta y dos. Partió á la gente á cada uno veinte y cinco ducados, doblados á los Centuriones, tres tantos á los caballeros, y á todos pagó allende de esto el sueldo, y despues del triunfo les dieron doblado trigo, y acabada la guerra en Asia ya se los habia doblado otra vez. Triunfó quasi á un año que salió del Consulado. Y quasi en el mismo tiempo el Consul Ceneo Manlio llegó á Asia y Quinto Fabio Labeo Pretor á la ar-

mada, mas al Consul no faltaba materia de guerra con los Galos, y el mar estaba pacifico siendo vencido Antiocho. Y pensando Fabio en que principalmente entendiese, porque no pareciese que tenia la provincia ociosa, parecióle bien pasear á la Isla de Creta donde los de Cydon tenian guerra contra los de Cortina, y de Gnosos, y era fama que en toda la Isla habia muchos Romanos é Italianos captivos que estaban en servidumbre. Partiendo, pues, con la armada de Epheso, luego que aportó á la costa de Creta, envió mensageros á las ciudades que se abstuviesne de pelear entresí, y que diesen los prisioneros que en sus campos y ciudades se hallasen, y que le enviasen Embaxadores con los quales queria tratar de las cosas que pertenecian á los de Creta, y á los Romanos. No hicieron de esto mucho caso los de Creta, y ninguno de ellos restituyó los prisioneros sacados los de Cortina. Escribió Valerio Antias, que de toda la Isla, porque tuvieron temor de que les amenazaban guerra, fueron restituidos quatro mil captivos, et que por esta causa Fabio no habiendo hecho otra cosa señalada alcanzó del Senado el triunfo de las cosas de mar. E asi Fabio se tornó á Epheso, et de allí envió tres naos á la costa de Thracia, et mandó sacar de Eno y Marania las guarniciones de Antiocho, porque aquellas ciudades quedasen en libertad.

LIBRO OCTAVO

DE LA QUARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De como Aminandro Rey de Athamania, siendo echado de su reyno lo cobró con ayuda de los Etolos, echando de toda la tierra las guarniciones del Rey Filipo.

Entre tanto que los Romanos tenian guerra en Asia, los de Etolia no estaban asosegados, dando á ello principio la gente de los Athamanes, ca siendo en aquel tiempo Aminandro echado fuera, estaba Athamania debaxo de la guarnicion del Rey Filipo, cuyos Capitanes con el demasiado y soberbio mando dieron causa que los de la tierra deseasen cobrar á Aminandro, el qual estando en Etolia por cartas de los suyos, que le demostraban el estado de Athamania, tomó esperanza de cobrar su reyno, y asi mandó tornar á los que habian traido las cartas, y hizo saber por ellos á los principales, que si tenian conocida la voluntad de los pueblos, él vendria con ayuda de los Etolos á Athamania á la ciudad Argythea. Esta era la cabeza de Athamania, y como vió que estaban aparejados á qualquiera cosa que él quisiese, asi los principales que eran el consejo de la gente, como el Pretor Nicandro, hizoles saber el dia, et con qué exército entraria en Athamania. Al principio fueron quatro conjurados contra la guarnicion de los Macedones, y tomaron cada uno seis para les ayudar á hacer el negocio. E despues no confiando de tanta poquedad, que era mas para tener celada la cosa, que para executarla, ayuntaron otros tantos. E asi hecho, cin-

quenta y dos, se partieron en quatro partes, la una fue á Heraclea, la otra á Tetraphylia, donde solia estar la guarda del dinero del Rey; la tercera fue á Theudoria, la quarta á Argithea. E asi todos concordaron que al principio fuesen asosegados como á negociar cosas particulares, y que paseasen por la plaza, y á cierto dia convocasen el pueblo, para echar de las fortalezas las guarniciones de los Macedones, y quando fue este dia, Aminandro con mil Etolos se habia puesto en los confines, como estaba ordenado en un mismo tiempo echaron de los quatro lugares las guarniciones de los Macedones, et á todas partes enviaron cartas á las otras ciudades, para que se librasen del soberbio señorio de Filipo, et restituyesen á Aminandro en el reyno de su padre, de esta manera de todas partes fueron echados los Macedones; la ciudad de Theyo resistió algunos dias porque el Capitan de la guarnicion Zenon tomó unas cartas, et asi los del Rey ocuparon la fortaleza, despues tambien se dió á Aminandro, y toda Athamania vino á su poderio, sacando la villa Atheneo que está en los confines de Macedonia.

E luego que Filipo supo la rebelion de Athamania vino con seis mil hombres de guerra con mucha diligencia á Gomphos, y dexando allí la mayor parte de su hueste, que no podia cumplir á tan gran camino, con dos mil hombres llegó á la villa de Atheneo que solo estaba por él, et de allí tentando los comarcanos, como viese que toda era de los enemigos, se tornó á Gomphos, et con todo su exército fue sobre Athamania, et envió delante á Zenon con mil peones para que ocupase á Etopia que estaba sobre Argithea asentada en buen lugar. E viendo que este lugar tenian los suyos, asentó su real acerca de un templo de Jupiter, donde deteniendose un dia por recia tempestad, luego al otro dia determinó de ir á Argithea, et como fuese, luego parecieron los Athamanes que corrian á muchas partes á los caminos altos, y á la vista de ellos se pararon las primeras banderas,

et en toda la esquadra habia mucho temor et espanto, et cada uno pensaba que habia de ser, si descendian en los valles, puestos debaxo de las rocas y peñas. Este alboroto forzó al Rey mandar llamar los primeros et tornar por el mismo camino que habia venido, aunque deseaba si le siguiesen muy de subito salir de los lugares angostos á lo llano. Los Athamanes al principio los seguian á paso, mas despues que los Etolos se ayuntaron con ellos, dexaronlos para que á las espaldas saliesen á los enemigos, et ellos se tendieron á los lados, unos por los senderos pasando adelante ocuparon los pasos; y tan gran espanto tomaron los Macedones que mas á manera de fuyr que no de caminar camino concertado, dexando muchas armas et hombres, pasaron el rio, y aquí cesó el perseguir, y de allí los Macedones sin peligro se tornaron á Gomphos, y de Gomphos á Macedonia. Los Athamanes y Etolos luego corrieron á Etopia para deshacer á Zenon, y á mil Macedones que con él estaban. Los Macedones confiando poco del lugar subieronse á un cerro mas alto, del qual lugar los echaron los Athamanes hallando por muchas partes entrada, et derramados por las rocas sin camino, no hallando por donde fuyr, muchos fueron presos et otros muertos, otros por el temor se derrivaban de alto á bajo, muy pocos con Zenon se fueron al Rey. Y despues por treguas les dieron lugar de enterrar á los muertos. E Aminandro despues que hobo cobrado su reyno envió Embaxadores á Roma al Senado, y á los Scipiones que estaban en Epheso acabada la gran batalla de Antiocho, por los quales pedia paz, y escusabase que por los Etolos habia cobrado el reyno de su padre, et gravemente acusaba á Filipo. Los Etolos de Athamania fueron á los Amphilocos, et con voluntad de la mayor parte cobraron á su señorio toda aquella gente, et cobrada Amphilochia, que en el tiempo pasado habia sido de los Etolos, y con la misma esperanza pasaron á Aperantia, y tambien tomarōn la mayor parte de ella sin batalla.

Los Dolopes nunca habian sido de los Etolos, eran del Rey Filipo, estos al principio corrieron á las armas; mas despues que supieron que los Amphilocos eran con los Etolos, y que Filipo habia fuydo de Athamania, y que su guarnicion habia sido deshecha, tambien ellos dexaron á Filipo, y se pasaron á los Etolos. Con estas gentes creyendo los Etolos que estaban seguros de los Macedones, vino fama que Antiocho era vencido en Asia por los Romanos, et dende á pocos sus Embaxadores tornaron de Roma sin esperanza de paz, diciendo que el Consul Fulvio ya habia pasado con exército. Espantados por estas cosas mandaron tornar sus embaxadas de Rodas y de Athenas; y porque por autoridad de las ciudades sus ruegos alcanzasen mas facil entrada para el Senado, enviaron los principales de su gente á Roma á tentar la postrera esperanza, no pensando de hacer cosa alguna para la guerra antes que los enemigos fuesen en la vista.

CAPITULO II.

De como el Consul Fulvio puso sitio sobre Ambracia, et los Etolos la fueron á socorrer, et algunos entraron en ella, y otros fueron á talar los campos de los Acarnanes.

Ya Marco Fulvio, habiendo pasado su exército á Apolonia, tenia su consejo con los principales de los Epirotas, de qué parte comenzaria hacer la guerra; los de Epiro decian que comenzase por Ambracia, que entonces se habia dado á los Etolos, y si los Etolos la viniesen á defender, los campos eran llanos y abiertos para pelear, y si reusasen la batalla, no seria trabajo tomarla, porque acerca de allí habia abundancia de madera para hacer ingenios y otras obras, y el rio Arethon que era convenible para traer por

él las cosas necesarias, pasaba acerca de los muros, y el verano venia que era tiempo dispuesto para hacer qualquiera cosa. Con estos dichos hicieron que el Consul fuese por Epiro á Ambracia. Y pareció que tomarla por sitio seria cosa de gran costa, ca Ambracia está debaxo de un monte áspero llamado por los moradores Perrhante, y la ciudad de la parte que el muro está contra los campos, et el rio mira á occidente, la fortaleza que está en el monte mira á oriente, el rio Arethon que viene de Acarnania cae en un seno de mar llamado Ambracio, del nombre de la ciudad mas vecina, et de una parte la hace fuerte el rio, et de otra los montes, tambien está cerrada de recio muro tendido al derredor, poco mas de tres mil pasos. Fulvio de la parte de los campos asentó dos reales no muy lejos uno del otro, y puso un castillo en lugar alto contra la fortaleza, et todo lo ayuntó con cava, et baluarte, porque los de la ciudad no pudiesen salir, ni los de fuera pudiesen poner dentro ayuda. A la fama del sitio de Ambracia los Etolos se habian ayuntado en Strato por mandado del Pretor Nicandro. E allí al principio tenian voluntad de ir con toda su hueste á estorvar el sitio; mas despues como vieron la ciudad por la mayor parte cercada de grandes obras, et que los Epirotas habian puesto el real de la otra parte del rio en lugar llano, determinaron de partir su exército. Eupolemo fue á Ambracia con mil hombres ligeros, y entró en la ciudad por donde aun no eran juntos los baluartes, Nicandro y los otros tomaron consejo de acometer de noche el real de los Epirotas, ca no tendria ligeramente socorro de los Romanos, porque el rio estaba entre medio; despues pensando que seria peligroso que lo sintiesen los Romanos, y que no pudiese tornar de allí á lugar seguro, dexando este consejo enderezó su camino para talar á Acarnania. El Consul despues de haber acabado los baluartes para cerrar la ciudad, y las obras que habia de allegar á los muros, comenzó por cinco lugares en

un mismo tiempo de combatir los muros, y allegó tres obras
por espacios iguales por la entrada mas facil de la parte del
campo, contra el lugar que llaman Pyrrheo, y con un in-
genio heria los muros á la parte de la fortaleza, y con pa-
los luengos derribaban las almenas. Al principio los de la
ciudad tomaron mucho temor y espanto por la vista de las
obras, y por los golpes quedaban en los muros con espan-
toso ruido, mas despues como vieron que los muros no caian
cobraron corazon, y echaban sobre los ingenios grandes pe-
sos de plomo, piedras, et grandes troncos de robles, y con
garfios de fierro tiraban hacia dentro los palos de los de fue-
ra, et así los quebraban, et sin esto salian de noche et de
dia á las estaciones y guardas de las obras, et ponian en
ellos temor.

Estando la guerra de Ambracia de esta manera, los Eto-
los ya habian tornado á Strato de talar á Acarnania: y des-
pues esperando Nicandro de hacer levantar el sitio, puso á
Nicodamo con quinientos Etolos en Ambracia, y ordenó una
noche que los de la ciudad saliesen sobre las obras de los
enemigos que estaban contra Pyrrheo, et él pondria espan-
to en el real Romano pensando que con el alboroto in-
cierto, et la noche que acrescentaria el temor, y haria al-
guna cosa digna de memoria. Nicodamo, pues, en la no-
che asosegada engañando unas guardas, y pasando por otras
con ímpetu recio venció el fuerte que ayuntaba los dos rea-
les y el castillo, y entró en la ciudad, y así puso algu-
na cosa de esfuerzo y esperanza para qualquiera cosa á los
que estaban cercados. E luego que vino la noche ordenada,
como estaba concertado, de súbito acometió á las obras.
Esto fue mas grave de esforzar, que de traerlo á efecto,
porque de parte de fuera no tuvo ayuda alguna, ó porque
el Pretor de los Etolos tenia miedo, ó porque le parecia mejor
socorrer á los Amphilochos que poco antes habian tomado,
á los quales combatia reciamente Perseo, hijo de Filipo, en-

viado á cobrar á Dolopia et los Amphilocos. E segun diximos de suso en tres lugares estaban las obras Romanas hácia Pyrrheo, sobre las quales juntamente salieron los Etolos; mas no con semejante aparejo ni fuerza, ca unos venian con teas encendidas, otros traian estopa et pez et sarmientos ardientes, de manera, que vinieron con toda la esquadra, que resplandecia de llamas, y con el primero encuentro mataron muchas guardas: y despues como el clamor et alboroto llegó al real y el Consul hizo seña, todos tomaron las armas et por todas las puertas salieron á socorrer et ayudar, y en un mismo lugar combatieron con hierro et fuego las dos partes sin hacer cosa alguna, mas á manera de tentar batalla q[illegible] de comenzarla. Los Etolos se tornaron á un lugar á d[illegible] mil [illegible] se habia inclinado una recia batalla, allí dos legiones de diversas partes peleando eran amonestadas por Eupolemeo et Nicodamo, cada uno animando los suyos, et quasi tenian cierta esperanza que habia de venir presto Nicodamo como estaba ordenado, y daria á las espaldas en los enemigos. Esta esperanza tuvo algun tanto los corazones de los que peleaban; mas viendo que ninguna señal recebian de los suyos et veian que los enemigos crescian, dexando á la postre la empresa y huyendo, con trabajo fueron retraidos á la ciudad dexando fuego puesto en parte de las obras, et habiendo muerto algunos mas de los otros que de ellos. E si como lo tenian ordenado lo hicieran, era cosa cierta que por una parte pudieran destruir las obras con gran matanza de los enemigos. Los de Ambracia et Etolos que estaban dentro, no solo se apartaron de la empresa de aquella noche, mas tambien despues eran mas perezosos á ponerse en peligros como engañados por los suyos. Ninguno peleaba ya con salidas á las estaciones de los enemigos como antes hacian, mas ordenados por los muros et torres peleaban de lugar seguro. Perseo despues que oyó que los Etolos venian dexando el sitio de la ciudad que com-

batia, talandoles solos los campos se fue de Amphilochia, y volvió á Macedonia. Los Etolos se volvieron de allí por robar la costa marina. Pleurato Rey de los Ilíricos con sesenta bergantines entró en el seno de Corintho, y juntando las naves de los Acheos que eran de su padre, destruia los lugares acerca del mar de Etolia, contra los quales enviaron mil Etolos, et donde quiera que iba la armada de mar por las vueltas de la costa le salian delante por senderos et atajos cortos. Los Romanos en Ambracia batiendo por muchas partes los muros, habian descubierto alguna parte de la ciudad; mas no podian entrar en ella, porque con la misma diligencia les ponian delante nuevos muros por los derribados, et hombres armados subiendo sobre lo derribado valian tanto quanto baluarte, ó el mismo muro. Y como por esto el Consul por fuerza de armas no pudiese pasar á lo que queria, tentó de minar por debaxo de tierra, et como gastase algun tiempo, noches et dias, no solo en cabar, mas aun en sacar la tierra, engañó á los enemigos; mas cresciendo la tierra que sacaban demonstró á los de la ciudad de lo que en secreto se hacia, los quales temiendo que despues de derribados los muros no se hiciese camino secreto por debaxo de tierra para la ciudad, deliberaron de hacer por dentro del muro una cava por contraminar lo que los de fuera hacian. Y despues que afondaron tanto quanto podian llegar al mas baxo suelo de la mina que por de fuera se hacia, con mucho silencio, et orejas atentas, escuchaban el sonido de los que por de fuera cavaban, y como lo oyeron abrieron camino derecho para ellos sin trabajo, ca luego allegaron á lo hueco del muro que los enemigos habian apuntalado, donde allegando de una parte et otra, como el camino fuese abierto de la cava á la mina al principio con los picos et ferramientas que tenian para obrar, et despues acudiendo muchos con armas, hicieron entresí batalla secreta debaxo de tierra, y despues

afloxaron porque los de la ciudad cerraban la mina donde querian, unas veces con maderos, otras con puertas que traian de unas partes et otras. Y tambien los de la ciudad hallaron nueva astucia, et no de mucho trabajo contra los que estaban en la mina, ca hicieron una gran tinaja con un agujero al suelo por donde entrase un pequeño cañon, et hicieron un cañon de hierro, y en muchos lugares la agujeraron et hinchieron de pluma pequeña, et pusieron la boca contra la mina, et por los agujeros de la cubertura salian lanzas luengas, que ellos llaman Sarisas, para detener los enemigos, et con unos fuelles de ferrero puestos al cabo del camino encendieron un brasa de fuego en las plumas, de donde salió no solo mucho fumo, mas tambien incomportable hedor de la pluma quemada, et así hinchada la mina, ninguno podia estar dentro.

CAPITULO III.

De como los Etolos enviaron á pedir paz al Consul, et de como Ambracia se dió á los Romanos, et de las condiciones de paz que el Senado dió á los Etolos.

Entre tanto que la guerra se hacia de esta manera en Ambracia, vinieron Phãneas et Damocles, Embaxadores de los Etolos con mandamientos libres por deliberacion de su gente al Consul, ca el Pretor de ellos viendo que por una parte combatian á Ambracia, y por otra la costa del mar era maltratada por las naos de los enemigos, y por otra que los Macedones destruian á Amphilochos y Dolopia, y que los Etolos no abastaban en un mismo tiempo á socorrer á tres guerras diversas, llamó consejo de los principales para tratar con ellos de lo que debian hacer, y todos fueron de parecer, que pidiesen paz con condiciones justas si ser pudiase, ó á lo menos con condiciones que se pudiesen sufrir;

pues habian tomado la guerra con confianza de Antiocho, y él era desbaratado por tierra y mar, et quasi echado fuera del mundo de la otra parte del monte Tauro, ¿qué esperanza tenian ellos para sostener la guerra? Y que Phaneas y Damocles hiciesen lo que en tal caso les pareciese ser provecho de los Etolos, y su fe requiriesen; pues la fortuna no les habia dexado consejo ni eleccion alguna; enviados, pues, con estos mandamientos suplicaron al Consul que hobiese misericordia de la gente que en el tiempo pasado fue amiga de los Romanos, que no querian decir que por injurias, mas que cierto forzada por miseria habia desbariado, que los Etolos no merecian mas mal de la guerra de Antiocho, que habian hecho bien quando fue la guerra contra Filipo, y que ni entonces los galardonaron cumplidamente, ni agora les debian poner demasiada pena. A esto respondió el Consul que los Etolos muchas veces pedian paz, et nunca verdaderamente, que remedasen á Antiocho en pedir la paz, pues lo habian traido á la guerra, ca no habia salido de pocas ciudades, sobre la libertad de las quales habia sido la guerra, mas de toda Asia y reyno muy fertil se habia ido de la otra parte del monte Tauro, y que los Etolos dexasen las armas, sino que no los escucharia de paz, que primero de tratar de ella le diesen las armas y todos los caballos, et despues que diesen al pueblo Romano mil talentos de plata, y que si queria paz pagasen luego la mitad, et que allende de esto él pondria en el pacto que tuviesen por amigos ó por enemigos los mismos que el pueblo Romano tendria. A estas cosas los Embaxadores, parte porque eran muy graves, parte porque conocian los ánimos de los suyos ser indomitos é invariables, sin dar respuesta se tornaron para mas tratar con el Pretor y los principales de lo que debian de hacer. E fueron recebidos con grandes voces y reprehension, diciendo que porque dilataban la paz, y así los mandaron volver á Ambracia á ha-

cer qualquiera paz; y fueron espiados por los Acarnanes, con quien tenian guerra, y habiendoles puesto celada en el camino, fueron presos y llevados á Tyrrheo, y allí bien guardados. Esto fue causa de tardar la paz, como ya estuviesen con el Consul los Embaxadores de los Athenienses y de Rodas que habian venido á rogar por ellos.

Y tambien Aminandro Rey de los Athamanes con la palabra y fe del Consul vino al real Romano, teniendo mayor cuidado de Ambracia, donde habia estado la mayor parte de su destierro, que de los Etolos. Y avisado por estos el Consul de la desdicha de los Embaxadores, los mandaron traer de Tyrrheo, y despues de su venida comenzaron á tratar de la paz. Aminandro trabajaba mucho de traer los de Ambracia á que se diesen, y aprovechando poco con hablas que hacia con los principales que estaban sobre el muro de la ciudad, á la postre con licencia del Consul entró en la ciudad, y parte con su consejo, parte con ruegos, alcanzó que se diesen á los Romanos, et Cayo Valerio, hijo de Levino, hermano del Consul de parte de madre, ayudó mucho á los Etolos, el qual habia firmado con aquella gente primero amistad. Los de Ambracia concertando primero que los Etolos, que los habian venido á socorrer, saliesen libres abrieron las puertas; y despues hicieron que diesen quinientos talentos Euboicos, luego los docientos, los trecientos en seis años por iguales pensiones, y que restituyesen los captivos y fugitivos á los Romanos, y que ninguna ciudad hiciesen de su jurisdiccion, que despues que Tito Quincio pasó en Grecia, hobiese sido tomada por los Romanos á fuerza de armas, ó de su voluntad se hobiese dado á ellos, y que la isla Cephalenia quedase fuera de este pacto. Estas cosas aunque eran mas ligeras que los Etolos las habian esperado, mas pidieron que los dexasen hacer relacion á su consejo, y así les fue otorgado. Ellos contendieron entresí un poco sobre las ciudades, las quales por

haber sido algun tiempo de su señorio recebian pena desmembrarlas de su cuerpo; mas todos mandaron á los Embaxadores que tomasen la paz. Los de Ambracia dieron al Consul una corona de oro de ciento y cincuenta libras. E todas las estatuas de metal et de marmol y tablas pintadas, de las quales Ambracia estaba mas adornada que otras ciudades de aquella region, porque en ella habia sido el palacio real de Pyrro, les fueran quitadas y llevadas de allí, y ninguna otra cosa les fue quitado ni gastado. El Consul salido de Ambracia fue á medio de Etolia, et asentó su real acerca de Argos Amphilocho que esteba á veinte et dos millas de Ambracia, allí en fin llegaron los Embaxadores de Etolia, maravillandose el Consul que tanto tardaban. E despues como oyó que el consejo de los Etolos aprobaba la paz, mandó que fuesen á Roma al Senado, y consintió que fuesen los de Athenas y de Rodas á suplicar por ellos, et dioles á su hermano Cayo Valerio que fuese con ellos, y él pasó á Cephalenia. Los Embaxadores de Athenas, de Rodas y de Etolia llegados á Roma, hallaron ya prevenidas las voluntades de los principales Romanos, por quejas del Rey Filipo, el qual por Embaxadores y cartas se quejaba que los Dolopes, Amphilochos, y Athamanes le habian sido quitados, y que sus guarniciones, y lo que mas él tenia en mengua, su hijo Perseo habia sido echado de los Amphilochos. Con estas quejas habia hecho que el Senado no quisiese oir los ruegos de ellos; mas los de Rodas et de Athenas fueron oidos con mucho silencio de todos los Senadores. El Embaxador de Athenas, Leon, hijo de Icesias, es fama et así lo dicen los Autores, que con su eloqüencia movió al Senado, el qual comparó á los Etolos á la semejanza comun del mar reposado, que despues por viento se levanta en tempestad, y dixo que quando estaban en la fe de la amistad Romana con su natural reposo estaban asosegados; mas despues que comenzaron á

seplar de Asia, Thoas y Dicearco, y de Europa Menestas y Democrito, entonces salió aquella tempestad que los echó á Antiocho como á una roca de mar. Mucho fueron allí maltratados los Etolos; mas á la fin les dieron paz con ciertas condiciones, las quales fueron escritas en esta manera. Vosotros, Etolos, conservareis sin maldad el imperio y magestad del pueblo Romano, ni dexareis pasar por vuestra tierra exército que sea contra sus amigos ni le dareis ayuda, tendreis los mismos enemigos que el pueblo Romano tendrá, y tomareis armas contra ellos y les hareis guerra. Restituireis á los Romanos y á sus amigos los fugitivos y captivos, salvo los que siendo presos fuyan, et otra vez fueron presos, ó si algunos fueron presos en tiempo que eran enemigos de los Romanos, quando los Etolos estaban en guarnicion con los Romanos; de los otros los que pareciaren dentro de cien dias sean dados fielmente á los oficiales de los de Corcyra, et los que no parecieren quando fueren hallados sean restituidos, et dareis mas quarenta rehenes á voluntad del Consul Romano, no menores de doce años, ni mayores de quarenta. No sean dados en rehenes los oficiales, conviene saber, Pretor, Capitan de caballeros, Escribano público, ni otro que haya sido antes dado en rehenes en poderio de los Romanos, y mandaron que la Cephalenia fuese fuera de las condiciones de la paz, y de la quantidad de la moneda y pensiones que habian de pagar, ninguna cosa mudaron de lo que el Consul habia ordenado, sino que si querian dar por plata oro que lo diesen, y que una pieza de oro valiese diez de plata; y que las ciudades, campos, et personas que algun tiempo fueron de la jurisdiccion de los Etolos, et las que siendo Consules Tito Quincio y Ceneo Domicio, ó despues fueron sojuzgadas por armas, ó por su voluntad se dieron al imperio Romano, las quales los Etolos no habian cobrado, ó no habian sido de Etolia, que estas ciudades y campos

fuesen de los Acarnanes. Con estas condiciones fue firmada la paz entre los Romanos y Etolos. En este estío, y en los mismos dias que Marco Fulvio hacia estas cosas en Etolia, el otro Consul Ceneo Manlio hizo guerra en Galogrecia, la qual comenzaré agora escribir.

CAPITULO IV.

De como el Consul Ceneo Manlio pasado en Asia declaró á su gente que queria hacer guerra contra los Galogriegos, y le vinieron ayudar el Rey Atalo y su hermano, et Seleuco hijo de Antiocho dió el trigo prometido al Consul, y de como los Romanos tomaron la ciudad Tebas.

En el principio del verano el Consul fue á Epheso, y recibió el exército de Lucio Scipion, y despues que todo lo hubo reconocido, habló delante sus caballeros una habla en la qual alabando su virtud et esfuerzo que en una batalla habian dado fin á la guerra de Antiocho, les amonestó á tomar nueva guerra con los Galogriegos, los quales habian ayudado á Antiocho, y eran tan indomitos que si no les quitaban las fuerzas, aprovechaba poco haber echado á Antiocho de la otra parte del monte Tauro, y tambien les dixo de sí mismo muchas cosas y verdaderas. Los caballeros alegres con gran consentimiento oyeron al Consul, creyendo que los Galogriegos eran parte de las fuerzas de Antiocho, y que el vencido no habria gran resistencia en solos los Galogriegos, y su exercito. El Consul no teniendo conocimiento de la gente y lugares creía que Eumenes, que entonces estaba en Roma no faltaria quando fuese menester, porque á él convenia que los Galogriegos perdiesen sus fuerzas, y por eso envió á llamar á su hermano Atalo, que estaba en Pergamo, y persuadióle que junto con él tomase esta guerra. Y pro-

metiendo Atalo su diligencia, y de los suyos, lo hizo tornar á su reyno para hacer gente, y de allí pocos, dias yendo el Consul de Epheso á Magenesia, lo salió á recibir Atalo con mil peones et doscientos caballeros, dexando su hermano Atheneo detrás con la otra hueste, et habiendo encomendado la guarda de Pergamo á los que creia que eran fieles á su hermano, et al reyno. El Consul alabó mucho al mancebo Atalo, et con toda la hueste fue al rio Meandro, y allí asentó el real porque no lo podia pasar á vado, et habian de traer barcos para pasar la gente. Y despues que pasaron allegaron á Hiera-Comen, donde estaba un templo excelente de Apolo, et decian que los Sacerdotes dan respuestas con versos bien compuestos, et de allí fueron al rio Harpaso, adonde vinieron los Embaxadores de Alabandas, diciendo que el castillo se les habia revelado, et que el Consul con su autoridad ó por fuerza de armas los forzase guardar las leyes antiguas. E allí vino Atheneo hermano de Eumenes et Atalo con Leuso de Creta, et Corrago de Macedonia, traxeron consigo mil peones de diversas gentes, et trescientos caballeros. El Consul envió un Tribuno de caballeros con poca gente, y por fuerza tomó el castillo, y lo restituyó á los Alabandenses, y él sin salir del camino asentó su real con Antiocho sobre el rio Meandro. Las fuentes de este rio salen en Celene, y la ciudad de Celene fue en los tiempos pasados cabeza de Phrygia; de allí pasaron no lejos de Celene la vieja, y la nueva ciudad se llamó por nombre Apames, de Apamea hermana del Rey Seleuco, y el rio Marsias sale no lejos de las fuentes de Meandro, y cae en él, y es fama que en Celene Marsias contendió con Apolo en el canto de flautas. E saliendo el rio Meandro de la altura de Celene va primero corriendo por medio de la ciudad á Carras, et despues á los Iones, y entra en el seno del mar que está entre Priene y Mileto. Seleuco hijo de Antiocho fue á Antiochia al real del Consul para dar trigo para

el exército por el pacto hecho con Scipion, y hubo alguna contienda sobre la gente de Atalo que ayudaba al Consul, ca decia Seleuco que Antiocho habia prometido de dar solo trigo para la gente Romana. Esta contienda fue quitada por la constancia del Consul, el qual enviando un Tribuno mandó que la gente Romana no tomase trigo, antes que la gente de Atalo. Despues pasaron adelante á los que llaman Gordiuticos, y de allí á tres dias allegaron á Tabas. Tabas es ciudad puesta en los confines de los Pysidas en la parte que esta vuelta al mar Pamphylio, con las fuerzas enteras de aquella region, tiene varones esforzados para guerrear. Tambien entonces los caballeros arremetiendo los turbaron; mas despues que vieron que no eran iguales en número ni virtud, retraidos á la ciudad pidieron perdon de su error, aparejados para dar la ciudad. Y luego el Consul mandó que pagasen veinte y cinco talentos de plata, y diez mil medimnos de trigo, y asi se dieron. Despues en tres dias llegó la hueste Romana á Chao, y de allí fueron á la ciudad de Eriza la qual fue luego tomada, et fueron á una villa llamada Thabusio que está sobre el rio Indio, el qual tomó este nombre de uno que era llamado Indio que cayó de un elefante en él. E no estaban muy lejos de Cybira, ni venia embaxada alguna de Moagro Tirano de la ciudad, hombre de poca fe en todas las cosas, et importuno. El Consul envió á Cayo Helvio con quatro mil peones y quinientos de caballo para tentar su ánimo. A estos salieron á recibir hombres que dixeron que el Tirano estaba aparejado á hacer lo que le fuese mandado, y rogaban al Consul que entrase por la tierra pacificamente, y no consintiese que la gente talase los campos, et en una corona de oro traian quince talentos. Y Cayo Helvio les ofreció que no recibirian daño en los campos, y asi los envió al Consul, el qual les respondió de esta manera. Los Romanos no vemos alguna señal de voluntad buena del Tirano para con nosotros, et todos lo tienen por

tal, y juzgan que debemos mas pensar de la pena que merece que de su amistad. Los Embaxadores turbados por este decir, ninguna cosa le pidieron sino que tomase la corona, et diese licencia que el Tirano viniese á él á se escusar, et por consentimiento del Consul el Tirano vino al real vestido et acompañado á manera de hombre particular et no rico, et su habla fue humilde diminuyendo sus riquezas, et demonstrandose ser pobre, et quejabase de la pobreza de sus ciudades, ca allende de Cybira tenia á Syleo, et la que llaman Alimen, et de estas prometió que á penas despojando á sí mismo, et á los suyos, les podria sacar veinte et cinco talentos. Entonces el Consul dixo, por cierto ya no se puede sufrir esta burla, ¿parecete poco no haber tenido verguenza queriendome burlar en absencia con los Embaxadores, que aun en presencia perseveras en el mismo desvergonzamiento? ¿Creeré yo que veinte et cinco talentos harán pobre tu tirania? Pues si dentro de tres dias no me das quinientos, ten por cierto que te talaré los campos, et pondré cerco sobre la ciudad. Por estas palabras quedó espantado el Tirano, mas todavia perseveraba en su disimulacion de pobreza, et poco á poco unas veces con astucia, otras con ruegos y lágrimas fingidas llegó á cien talentos ayuntando á ellos diez mil medimnos de trigo, et dentro seis dias cumplió tadas estas cosas. De Cybira partió el exército por los campos de los Sydenses, y asentó el real de la otra parte del rio Caular. El dia siguiente fue acerca de la laguna Caralite, et quedaron acerca de Manandropolis. E partiendo de allí los de la ciudad et lago que estaba cerca desampararonla, et fuyeron, la qual hallandola vacia, fue por ellos destruyda. Y despues otro dia, de la fuente del rio Lysis fueron al rio Cobulato. Entonces los Termenses habian tomado la ciudad de los Isiondenses, et combatian la fortaleza. Los que estaban encerrados no teniendo otra esperanza de socorro, enviaron Embaxadores al Consul suplicandole que les diese socorro, ca encerrados con

sus mugeres é hijos en la fortaleza cada dia esperaban la muerte, ó por fierro ó por hambre. De esta manera se ofreció causa al Consul de tornar á Pamphylia, y en viniendo libró los Isiondenses del sitio en que estaban puestos. E hizo paz con los Termenses recibiendo de ellos cinquenta talentos de plata, y asi mismo hizo paz con los Aspendios, et otros pueblos de Pamphylia. E tornando de Pamphylia, el primero dia puso el real acerca del rio Tauro, et el otro dia acerca de Sylino, que llaman Come. E de allí continuando el camino llegó á la ciudad Cormasa, et cerca de ella estaba la ciudad Darsa, la qual hallaron desamparada de los ciudadanos por temor, et llena de abundancia de todas las cosas. E pasando acerca de unas lagunas vinieron Embaxadores de Lysione dandole la ciudad. E de allí pasaron al campo de los Sagalasenes abundante y fertil de qualquiera manera de fruta, y moraban en él los Pysidas, los mejores para guerra de aquella region, lo qual hace la abundancia y fertilidad del campo, y la multitud de hombres, y asiento de la ciudad muy fuerte entre pocas. El Consul porque ninguna embaxada le venia delante, envió á robar los campos, et entonces deshicieron su pertinacia pues veian que se les levaban sus bienes, y enviando Embaxadores concertaron de dar al Consul cinquenta talentos y veinte mil medimnos de trigo, y veinte de cebada, y asi tuvieron paz. E de allí pasó el Consul á las fuentes Obrimas, et asentó el real acerca del varrio que llaman Aporides-Comen. Y el dia siguiente allegó Seleuco de Apamea. El Consul envió á Apamea los enfermos, et el fardaje sin provecho, y con las guias que otra vez le dió Seleuco aquel dia llegó al campo Metropolitano, et otro dia fue á Dimas de Phrygia, y de allí á Synnada, hallando todas las villas desamparadas por temor, et levando la gente cargada de lo que en ellas hallaba: con trabajo caminaba cinco millas en todo un dia, et asi llegó á Beundos, que llaman vieja, de allí se fue á Anabura, y el otro

dia á las fuentes de Alandro, y al tercero puso el real acerca de Abaso, donde estuvo muchos dias, porque habia llegado á los términos Tolistoboyos.

CAPITULO V.

De como los Franceses que eran llamados Galogriegos pasaron á Asia, y como se dividieron en diversos lugares.

Los Galos ó por la pobreza de la tierra, ó por esperanza de robar pensando que ninguna gente por donde fuesen seria á ellos igual en las armas, allegaron con su Capitan Brenno á los Dardanos, y allí naciendo entre ellos una discordia, cerca de veinte mil hombres con Leonorio et Lutario se apartaron de Brenno, y tomaron su camino para Tracia, á donde peleando con los que les resistian, et poniendo tributo á los que les pedian paz, como llegaron á Byzancio, ó Constantinopla, teniendo algun tiempo pechera la costa de Propontis, alcanzaron las ciudades de aquella region. Despues tomóles cobdicia de pasar en Asia, oyendo de cerca, quanta era la abundancia de aquella tierra. E tomando con traicion á Lysimachia, y poseyendo con armas todo Chersonneso, descendieron á Helesponto. E viendo allí que Asia estaba dividida por muy angosto mar, mucho mas se encendieron en cobdicia de pasar, y enviaron mensajeros á Antipatro gobernador de ella sobre el pasar. E como esta cosa se dilatase mas que ellos quisieran, otra vez salió entre ellos discordia, y Leonorio con la mayor parte de la gente se tornó atras por donde habia venido á Byzancio. Y Lutario quitó á los Macedones, que Antipatro habia enviado á espiar á manera de Embaxadores, dos naos cubiertas at tres barcos. E pasando con estos los suyos, en poco tiempo pasó toda su hueste. E no mucho despues Leonorio, ayudandole

Nicomedes Rey de Bithynia , pasó de Bizancio. E despues ayuntaronse otra vez los Galos , y ayudaron á Nicomedes , que hacia guerra contra Zibeas que tenia parte de Bithynia, y toda Bithynia tornó al señorio de Nicomedes. E partidos de Bithynia , pasaron adelante en Asia, et de veinte mil hombres no habia mas de diez mil armados ; mas pusieron tanto espanto en todas las gentes , que son de esta parte del monte Tauro, que todos asi á los que iban como á los que no iban obedecian á su imperio. A la postre como fuesen tres gentes , conviene saber, Tolistoboyos , Tromos , et Tectosagos , partieronse en tres partes por donde Asia era tributaria á cada uno de sus pueblos. A los Tromos dieron la costa de Helesponto : los Tolistoboyos tomaron por suerte á Eolida y á Ionia , y los Tectosagos, lo que está en medio de la tierra da Asia. Y recibian tributo de toda Asia , que está de esta parte del monte Tauro , y ellos asentaronse acerca del rio Halis , y tan grande era el espanto de su nombre creciendo siempre ellos , que á la postre los Reyes de Syria no negaron de les pagar tributo. El primero de los Reyes de Asia que no les quiso dar tributo fue Atalo padre de Eumenes , et la fortuna contra esperanza de todos le favoreció en tan grande atrevimiento , y en batalla campal con ellos fue vencedor ; mas no los deshizo tanto que desistiesen del imperio , mas duróles la potencia hasta la guerra de Antiocho con los Romanos. E tambien entonces , despues de echado Antiocho , creyeron que los Romanos no irian con exército á ellos.

El Consul , pues que habia de hacer guerra contra estos tan terribles enemigos de toda aquella region , mandó llamar sus caballeros y peones , et hablóles de esta manera. » No ignoro yo , caballeros , que los Galos valen mas en gurra que todas las gentes que moran en Asia , los quales siendo del linaje feroz , et andando casi por todo el mundo con guerra , se ha asentado entre el mas benigno linaje de hombres. Tienen los cuerpos grandes , los cabellos luengos et

» rubios, escudos grandes, espadas luengas, et sin esto quando comienzan la batalla cantan, et dan voces et baylan, » et moviendo los escudos hecen un ruido espantoso á costumbre de su patria. Todas estas cosas hacen ellos de industria para poner temor y espanto en los enemigos; mas los » Griegos, Phryges et Cares temen estas cosas, pues no las » tienen usadas ca los Romanos ya son acostumbrados de alborotos Franceses, et tienen noticia de sus vanidades. Una » vez con el primero encuentro desbarataron acerca el rio » Alia á nuestros antecesores, et de aquel tiempo hasta » agora casi espacio de doscientos años los nuestros siempre » los han desbaratado y hecho fuir como bestias, y hecho » en ellos matanza, de manera que mas triunfos tenemos de » Franceses que de todo el mundo. Esto ya es conocido que » si resistis al primero encuentro, el qual con herviente ingenio é ira ciega derraman, luego por el cansancio y sudor se deshacen, caenseles las armas, derriban por tierra » sus cuerpos muelles, et aunque no los irais con fierro, quando su ira ha cesado, el Sol, polvo y sed los echa por » suelo. No solo habemos experimentado sus legiones con las » nuestras, mas tambien dandóse campo, y encontrando un » varon con otro: Tito Manlio y Marco Valerio no han » mostrado quanto el esfuerzo et virtud Romana aya vencido » la rabia Francesa. E aun Marco Manlio solo derribó los » Franceses que subian hechos esquadra al Capitolio, y » nuestros antecesores tenian guerra con ciertos Franceses » nascidos en su tierra, estos ya son fuera de su linaje, y » son mezclados Franceses y Griegos, y llamanse por un » nombre Galogriegos, et ha les acaecido como en los frutos » y ganados, que no valen tanto las simientes para conservar su especie, quanto la propiedad de la tierra, et el cielo debaxo quien están los muda. Los Macedones que tienen Alexandria en Egytpo, y á Seleucia et Babilonia, et » los que tienen pueblas derramadas por el mundo, ya son

» fuera de su linage, et son Siros, Parthos y Egypcios. Ma-
» silia entre los Franceses quitó alguna cosa de los corazones
» de sus moradores, salvo que quedó en ella la doctrina Es-
» partana dura y espantosa; qualquiera cosa se cria mas ge-
» nerosa en su asiento, lo trasplantado en tierra agena, con-
» vertiendo la naturaleza se traspasa en aquello de que se
» cria. Pues como en la batalla de Antiocho matastes los
» Phriges armados de armas Francesas, asi agora vosotros
» vencedores matareis á ellos vencidos, y mas temo que de
» aquí no nos sea menos la gloria que mucho la guerra. El
» Rey Atalo muchas veces los desbarató y hizo fuir. No
» penseis que las fieras, quando son tomadas guardan la fie-
» ridad ó brabeza silvestre, mas despues criadas por manos
» de hombres se amansan. No es la misma naturaleza ó con-
» dicion en mitigar la ferocidad de los hombres. Pensais que
» son estos los mismos que fueron sus Padres et abuelos, et
» aquellos echados por la pobreza de sus campos, et salidos
» de sus casas por la fragosa costa de Iliria, peleando con
» gentes muy feroces, pasaron á Peonia, y despues á Thra-
» cia, et tomaron estas tierras, y endurecidos de tantos ma-
» les los tomó tierra, que los hiciese gordos de la abundan-
» cia de todas las cosas, por la fertilidad de los campos, et
» por la clemencia del cielo, et por los ingenios benignos de
» los moradores de la tierra toda aquella brabura con la
» qual venieron se ha hecho mansa. Nosotros que somos va-
» rones guerreros, y que descendemos del Dios Marte nos
» debemos apartar y fuir luego de la suavidad et delicadeza
» de Asia, ca estos deleytes extrangeros tanta fuerza tienen
» para mortificar el vigor, et esfuerzo de los ánimos, quanto
» la contagion de la doctrina y costumbres de los de la tier-
» ra. Mas este bien nos ha succedido, que asi no tienen
» fuerza contra nosotros, asi en los Griegos tienen la fama
» igual á aquella con que vinieron, y vosotros vencedores
» tendreis la misma gloria de guerra entre vuestros amigos,

„ qual la tendriades si venciesedes á los Franceses, que guar-
„ dasen su antigua semejanza de corazones."

CAPITULO VI.

De como el Consul Romano hizo algunas escaramuzas con los Galogriegos, et ellos huyeron al monte Olympo.

El Consul despues que hobo dicho estas palabras dexó el consejo, y envió Embaxadores á Eposognato, el qual solo de los principales de la tierra habia quedado en la amistad de Eumenes, y no habia querido ayudar á Antiocho contra los Romanos. E luego el Consul levantó el real, y el primero dia allegó al rio Alandro, et como otro dia llegase á un lugar que llaman Tysco, vinieron á él Embaxadores de los Oroandenses pidiendo su amistad. El Consul les mandó que pagasen doscientos talentos, y rogando ellos que los dexase tornar á su tierra para lo hablar, les dió licencia, y de alli el Consul llevó la hueste á Plitendo, et despues puso el real acerca de Alyatos, y allí tornaron los Embaxadores enviados á Eposognato, et los suyos que le rogaban que no hiciesen guerra á los Tectosagos, porque el mismo Eposognato queria ir á ellos, y trabajar de les persuadir que hiciesen lo que el Consul les mandase. El Consul se lo concedió, y despues comenzó á llevar el exército por la tierra que llaman Axylon, la qual tiene con razon este nombre, ca no solo no tiene leña alguna, mas ni aun espinas, ni otra materia de fuego, estos usan de estiercol de bueyes en lugar de leña, y con él hacen fuego. Estando los Romanos acerca de Cubalo, que es una villa Galogriega, parecieron caballeros de los enemigos con gran alboroto, y veniendo de subito no solo turbaron las estaciones Romanas, mas tambien mataron algunos de ellos. E como este alboroto llegase

al real, salió adeshora por todas las puertas la caballeria Romana, et desbarató, y hizo fuir á los Galos, y en la fuida mataron algunos de ellos. E viendo despues el Consul, que ya habia llegado á los enemigos, iba con la esquadra bien mirada y recogida, y con jornadas continuas allegó al rio Sangario, donde determinó de hacer puente, porque no podria pasar á vado. Este rio Sangario sale del monte Adoreo, y va por Phrygia, y en Bithynia se mezcla con el rio Tymbre, y siendo ya mayor por las aguas dobladas pasa por Bithynia, y sale en Propontis, y no es tanto nombrado por su grandeza, quanto porque da mucha abundancia de pezes á los pueblos que están acerca de él. Hecha, pues, la puente pasó el Consul con la gente, et yendo acerca de la ribera del rio, le vinieron delante de Pesimunte los Sacerdotes Galos de la gran Madre Cybeles con sus hábitos de religion, divinandole con versos sagrados, que la Diosa le daba camino para la guerra, y victoria et el imperio de aquella region. Entonces el Consul les dixo que recibia aquel buen aguero, et mandó asentar allí el real. El dia siguiente fue á la villa de Gordio, esta no es gran villa, mas es muy famosa por la feria que es mayor en ella, que en otro lugar, puesto en medio de aquella tierra. Tiene tres mares distantes casi en igual espacio, el uno contra Helesponto, el otro contra Synope, y el otro costa del mar, en que moran los Cilices, et allende de éste toca con terminos de muchas y grandes gentes, las quales tratan en ella sus mercaderias. E hallaronla los Romanos desamparada, ca todos los moradores de ella habian fuydo, y estaba llena de toda manera de riquezas. Y allí vinieron los Embaxadores de Eposognato, que dixeron como él habia ido á los principales de los Galos, y que ninguna cosa habia de ellos alcanzado, mas que todos se iban de la villa y lugares, et con sus mugeres y hijos, llevando lo que podian de sus haciendas, iban contra el monte Olympo, para se defender de allí con armas,

y con el asiento de los lugares. E despues vinieron los Embaxadores de los Oroandenses, y traxeron la nueva cierta, diciendo que la ciudad de los Tolistoboyos habia ocupado el monte Olympo, et que los Tectosagos apartados de ellos se habian ido á otro monte que llaman Magana, y que los Trocinos habian dexado sus mugeres y hijos con los Tectosagos, y que con mucha gente determinaban de ayudar á los Tolistoboyos que eran entonces señores de estos tres pueblos siguientes, conviene saber, Ortiago et Conbolomaro y Gaulato. Estos la principal causa que pensaron para la guerra fue, que teniendo ellos los mas altos montes de aquella region, y habiendo llevado consigo todas las cosas que les abastaban para el mantenimiento, aunque fuese de luengo tiempo, cansarian á los enemigos, ca no osarian subir por los lugarer tan altos y fragosos, y aunque osasen con poca gente se les defenderian, y los echarian de la subida, et que estando en las faldas de los montes frios, no esperarian á sufrir el frio y necesidad de vituallas, y como quiera que la altura de los montes los defendia en los cerros donde se habian asentado, hicieron cavas y otras defensiones; mas no curaron de aparejar piedras, ni dardos, ni otros tiros, porque creian que la aspereza de los lugares les daria abundancia de piedras.

CAPITULO VII.

De como el Consul se allegó al monte Olympo, y ordenó que los suyos subiesen, y de como combatió con los Galogriegos, et los venció, y de como la muger del Señor de los Galos, siendo captivada fue forzada del que la tenia en guarda, y ella le hizo cortar la cabeza, y se fue con ella á su marido.

Viendo el Consul que no podria combatir de cerca, si no de lejos, aparejó gran quantidad de dardos, y saetas, y piedras redondas et pequeñas que pudiesen tirarse con hondas, ordenando su gente que con tales tiros fuese contra el monte Olympo, y casi á cinco millas de él asentó el real. El dia siguiente salió con quatrocientos de caballo, y con Atalo para ver la naturaleza del monte, et asiento del real de los Galos, y salieronle ochocientos caballeros de los enemigos al encuentro que lo hicieron fuir, donde mataron algunos, y firieron muchos de los suyos. Al tercero dia salió con toda su gente á reconocer los lugares, et como ninguno de los enemigos saliese defuera del baluarte, sin sospecha cercó el monte, y vió que de la parte de medio dia habia unos cerros tendidos llanamente contra lo baxo del monte, y de la parte del Norte habia rocas muy altas y sin camino, et que habia tres caminos, uno por medio el monte, por donde todo era solo tierra, et los otros dos muy ásperos de la parte que el sol sale en el invierno, y se pone en el estio. Mirando el Consul estos caminos, aquel dia puso el real á la falda del monte, y el dia siguiente hizo sacrificio á los Dioses, et en acabando partiendo el exército en tres partes fuese contra los enemigos, et él con la mayor parte de la gente, subió por donde el monte tenia la entrada mas llana, et mandó á su hermano Lucio Manlio, que subiese

por la parte que el Sol sale en el invierno, por donde los lugares lo sufriesen, y pudiese ir seguro, y si alguna cosa hallase peligrosa et despeñadiza no porfiase con la aspereza de los lugares, ni pusiese fuerza en lo que no pudiese vencer, mas desviandose de lo fuerte del monte se apartase y se ayuntase con su gente, y mandó que Cayo Helvio con la tercera parte de la gente poco á poco subiese por lo baxo del monte, y despues por la parte, que el Sol se pone en el estío alzase la esquadra. Tambien partió la gente de Atalo en tres partes por igual número, et mandó que Atalo se quedase con él porque era mancebo, y dexó la gente de caballo con los elefantes en un llano vecino al monte. Y mandó á los adelantados de ella que estuviesen atentos á lo que á todas partes se haria, y que socorriesen donde fuese menester. Los Galos teniendo confianza, que por dos lados el monte era seguro, enviaron á la parte que está hácia medio dia por cerrar el camino quasi quatro mil hombres armados á tomar un montecillo que estaba sobre el camino á menos de mil pasos de su real, pensando que con él como fortaleza empacharian el camino. E viendo esto los Romanos apa-rejaronse á pelear, y pusieron delante las banderas, y acerca los Velites. [1] Atalo subió los archeros de Creta, y los de las hondas Thrales y Traces. Las banderas de los peones, como por lugar alto subian á paso, y levaban delante de sí los escudos solo para cubrirse de los tiros, viendo que igualmente no podian combatir, la batalla se comenzó de lejos con los tiros, y luego fue igual ayudando el lugar á los Galos, y á los Romanos la diversidad de armas y abundancia; mas pasando adelante la batalla no habia igualdad, porque los escudos largos et poco anchos y llanos, mal cubrian á los Galos, y no tenian otras armas sino espadas, las quales no les aprovechaban, pues que los enemigos no se allegaban, para que con ellas pudiesen aprovecharse, defendianse con piedras no pequeñas, las quales

1 Soldados armados á la ligera.

no habian aparejado para ello, sino como les venian á las manos, y como no eran exercitados, ni sabian el arte de las echar, no hacian con ellas golpe que hiciese daño; mas de la parte contraria recibian mucho daño de las saetas et dardos et otros tiros, demanera que turbados por la ira y temor no veian lo que hacian, y estaban trabados en la pelea, en la qual no eran acostumbrados, ca no peleaban de acerca donde podian dar y recibir heridas, y asi viendo que de cubierto, y de lejos eran heridos, encendieronse en ira, ni con el furor ciego sabian donde ir. Y asi como bestias fieras nesciamente se tornaban contra los suyos, y descubrian sus heridas, porque estos pelean desnudos, y sus cuerpos anchos y blancos, ca nunca se desnudan sino en batalla, y asi por ser carnosos salia de ellos mucha sangre, y las heridas parecian grandes, y la blancura de los cuerpos se deshacia mucho por la sangre; mas ellos no se mueven tanto por las grandes heridas en la parte defuera donde solo sea cortado el cuero, mas teniendo la herida mas ancha, que honda, piensan que pelean con mayor gloria. Y aun quando la punta de saeta entra en su cuerpo, y los quema con ligera herida, y no la pueden sacar, vueltos en rabia et furor, que tan poca herida los mata, derriban sus cuerpos por tierra, volviendose á todas partes, et unos arremetiendose para los enemigos de todas partes recibian golpes, et quando se allegaban acerca los Velites, con las espadas los hacian pedazos. Las armas que los Velites tienen son escudos de tres pies, y en las manos derechas lanzas, con las quales pelean de lejos, et en la cinta traen espadas Españolas, et si han de pelear de cerca, ponen en la izquierda las lanzas, y sacan las espadas. Y ya quedaban pocos Galos, los quales viendo que los de ligeras armas los vencian, y estaban ya delante las banderas de las legiones, dieron á fuir á su real, que ya estaba lleno de espanto, ca estaban en él mugeres et niños y otra gente no dispuesta para guerra, los Romanos

vencedores subieron á los montes desamparados por los enemigos. En la misma sazon como Lucio Manlio et Cayo Helvio hubiesen subido hasta donde los cerros les dieron camino, luego que llegaron á lugar sin camino se tornaron á la parte del monte que tenia camino, y á sabiendas comenzaron entrambos á seguir la esquadra del Consul en poca distancia uno del otro, constreñidos por la necesidad para hacer lo necesario, ca en los tales lugares los socorros ponen esperanza en los suyos, los quales si por ventura los primeros son desbaratados ó cansados los segundos los ayuden y socorran, y de nuevo tomen la pelea. El Consul despues que vió las banderas de las legiones en las alturas del monte, que los de ligeras armas habian tomado, mandó á la gente que reposasen un poco por cobrar esfuerzo, y demostró á todos los cuerpos de los Galos derribados por tierra, et dixo, ¿si los Velites han hecho tan gran batalla, qué esperanza tenemos que harán las legiones con las armas et corazones de caballeros tan valientes? El real se les ha de tomar donde se han retraydo por el solo encuentro de los Velites et hombres de armas ligeras, et asi mandó que fuesen delante, los quales no tardaron aunque la esquadra se detenia en recoger las armas por los cerros, para que tuviessen con que tirar, et ya se allegaban al real, quando lo Galos se pusieron á las puertas, no teniendose por seguros dentro, y siendo de allí echados con todas maneras de tiros, luego se retraxeron á dentro, dexando solo estaciones recias en las puertas. Entonces les fue echada mucha manera de tiros, con los quales muchos eran heridos, segun se podia conoscer por las voces de las mugeres mezcladas con los slloros de los niños. Los que iban delante de las banderas, tiraron las lanzas contra los que cerraban las puertas, et no recibian estos heridas, mas unos hacian empacho á otros con los escudos enclavados de las lanzas, demanera que no pudieron resistir al arremetimiento de los Romanos, et luego sien-

do las puertas abiertas antes que los vencedores entrasen, los Galos fuyeron á todas partes, iban ciegos por las calles, et no se detenian por peñas et rocas, tan grande era el temor, que consigo llevaban, de manera que muchos derribandose por las peñas morian. El Consul tomó el real de ellos, et no curó de lo destruir et robar, mas antes mandó que todos persiguiesen á los enemigos, y les pusiesen mucho espanto, et luego sobrevino la otra esquadra con Lucio Manlio, la qual el Consul no dexó entrar en el real; mas antes mandó que luego fuesen en el alcance de los enemigos, et aun el mismo Consul despues que hobo dado los captivos en guarda de los Tribunos, fue tras ellos pensando que entonces daria fin á la guerra, si en aquel espanto fuesen muchos muertos ó presos. Saliendo el Consul, allegó Cayo Helvio con la tercera esquadra, ni pudo refrenar que su gente no destruyese el real, de manera que los que no habian sido en la batalla lo robaron; la gente de caballo estuvo queda mucho tiempo no sabiendo de la batalla, ni de la victoria de los suyos, despues quanto los caballos podian subir por los cerros persiguieron á los Galos que fuyan acerca de las faldas de los montes, et así los mataban ó tomaban presos. El numero de los muertos no se pudo bien saber, porque la matanza et fuir fue por muchas partes de los montes asperos, et muchos de ellos caian por las piedras en los valles, otros fueron muertos en los bosques y selvas. Claudio escribe que fueron dos batallas en el monte Olympo, y dice que murieron quarenta mil hombres. Valerio Antias que suele siempre acrescentar el numero, dice que no murieron mas de diez mil, el numero de los presos fue cierto, conviene saber, quarenta mil, porque habian levado á los montes toda manera de gente, y de qualquiera edad, mas á manera de irse que de querer pelear. El Consul hizo quemar todas las armas de los enemigos en un montecillo, et el otro despojo partiolo á la gente, ven-

diendo lo que habia de ser del comun, et lo otro partió igualmente con mucha diligencia entre los suyos, tambien alabó mucho á todos, et á cada uno galardonó segun merecia, principalmente á Atalo con gran favor de todos, ca habia sido muy señalada su virtud, et esfuerzo en todos los trabajos y peligros, y muy excelente su templanza.

Quedaba aun nueva guerra contra los Tectosagos. El Consul yendo contra ellos en tres dias llegó á la ciudad Ancyra principal en aquellos lugares, de donde los enemigos estaban poco mas de diez millas. Estando allí una muger captiva, hizo una hazaña digna de memoria. Esta era muger de Ortiagonte, Señor de los Galos, muy hermosa, la qual entre otros captivos tenia en guarda un Centurion, que es capitan de ciento, luxurioso et avariento como soldado. Este al principio tentó su voluntad, y como vió que estaba muy agena de hacer maldad á su marido, hizole fuerza en el cuerpo, el qual la fortuna habia hecho esclavo y captivo: y despues por mitigar la ira de la dueña, dixole que él haria que tornase á los suyos et cobrase su libertad, mas no sin precio, como suelen hacer los que se aman, antes por su avaricia concertó ella cierta quantidad de dinero para su rescate, y porque ninguno de los suyos lo supiese, dió libertad á la dueña que enviase á sus parientes y marido un mensagero de los captivos, el que ella mas quisiese, et ordenó lugar acerca del rio donde viniesen solos parientes de ella con el rescate la noche siguiente para la llevar. E acaso entre los captivos estaba un esclavo de la dueña, el qual en anocheciendo sacó de fuera de la guardia al capitan susodicho para que fuese mensagero por la dueña: y á la noche siguiente vinieron al lugar señalado dos parientes de ella y el Centurion con ella; y como ellos mostrasen allí la moneda, que era un talento Attico, que este era el precio que habian concertado para la rescatar; ella entonces en su habla les mandó que sacasen las espa-

das, y quando pesase el Centurion la moneda lo matasen, y muerto por esta manera el capitan ella llevó en paños envuelta la cabeza á su marido Ortiagonte, el qual habia huido de la batalla del monte Olympo; ante de lo abrazar le echó delante los pies la cabeza, é maravillandose él cuya fuese aquella cabeza, y que sin dubda aquel hecho no era de muger, ella le dixo la injuria que le habia hecho, la venganza que habia tomado por la fuerza. E por esto dicen de ella los Autores que guardó con santidad y gravedad toda la honra de esta vida con tal obra digna de tal Matrona.

CAPITULO VIII.

De como los Galogriegos, despues que hobieron tratado de paz por sus Embaxadores con el Consul, le salieron delante donde le mataron mucha gente, y como despues socorrido por los suyos los desbarató, et tomó su real.

Estando el Consul en Ancyra vinieron Embaxadores de los Tectosagos, pidiendole que no moviese su real primero de hablar con sus Reyes, que ellos querian antes qualesquiera condiciones de paz que guerra. Y así ordenaron tiempo para el dia siguiente de hablar en un lugar que estaba entre el real de los Galos y Ancyra. El Consul fue allí al tiempo ordenado con guarda de quinientos caballeros, y no hallando allí persona alguna de los Galos se tornó á su real, y luego vinieron los mismos Embaxadores excusando á sus Reyes, que por cierta religion no habian podido venir al tiempo y lugar concertado, mas que vendrian los principales de su gente, con los quales se podria tratar la cosa, y el Consul dixo que él enviaria á Atalo. A esta habla vinieron de cada parte. Atalo llevó en su

guarda trecientos de caballo, et hicieron las condiciones de paz. Y porque en absencia de los capitanes no se podian concluir, concertaron que el Consul y los Reyes el dia siguiente se ayuntasen allí. La intencion de los Galos era dilatar tiempo hasta que pasasen sus haciendas con las mugeres et hijos, porque no se perdiesen de la otra parte del rio Halys; y despues querian engañar al Consul, para lo qual escogieron mil caballeros osados á qualquiera cosa, y su astucia tuviera efecto, sino que la fortuna ayudó á la parte que iba sin engaño, ca los Romanos enviaron á forragear y hacer leña, donde habia de ser la habla, pensando los Tribunos que esto seria mas seguro para guarda del Consul, y así pusieron seiscientos de caballo acerca del real. El Consul diciendole Atalo que los Reyes vendrian y que se concertarian con él, salió de su real, y con la guarda de los quinientos caballeros levaba casi quince mil, y como fuese acerca del lugar concertado, vió que los Galos venian con los caballos corriendo contra él, entonces hizo parar los suyos, y mandó que se aparejasen á pelear, y así luego con grande esfuerzo recibió el principio de la batalla et resistió. Mas como cresciesen los enemigos, comenzó poco á poco de se retraer no desbaratando su ordenanza, á la postre viendo que habia mayor peligro en detenerse, que socorro en guardar la ordenanza, todos tornaron á huir, sobre los quales los Galos ferian reciamente, y gran parte se perdiera de los Romanos, sino que los seiscientos caballeros que estaban en guarda de los que forrageaban, socorrieron luego. Estos oyendo de lejos el clamor de los suyos, salieron y tomaron de nuevo la batalla, y así luego se volvió la fortuna, y el espanto de los que iban vencidos se convirtió sobre los vencedores, y en el primero arremetimiento fueron desbaratados los Galos, porque los que habian ido á forragear y hacer leña salian de los campos, de manera, que á todas partes los Galos hallaban enemigos, et así no podian

fuir, ni estar seguros, porque los Romanos con los caballos recientes y no cansados los perseguian. Y esto fue causa que pocos se fueron, y ninguno fue preso, mas todos muertos por la traicion que habian hecho. Los Romanos con la saña et ira el dia siguiente con toda la hueste fueron contra ellos, dos dias se detuvo el Consul por conoscer la naturaleza del monte, y saber todos los pasos. E al tercero dia despues de haber visto el Auspicio ó aguero, et de haber sacrificado á los Dioses, sacó su exército partido en quatro partes, las dos por medio el monte, las otras dos por los lados contra las alas de los Galos. En la hueste de los enemigos los mas esforzados eran los Tectosagos y Tracmos, y estos estaban en medio de mil y cincuenta hombres. Los de caballo porque entre las rocas no podian bien pelear todos se apearon y pusieronse en la ala derecha diez mil hombres, y en la izquierda con los Ariarathos y los de Capadocia y Morcos que habian venido en su ayuda, eran casi quatro mil. El Consul puso en la delantera los de armas ligeras que son los velites, así como lo hizo en el monte Olympo con toda manera de tiros, porque ninguna cosa les faltase al tiempo de pelear, y quando afrontaron de entrambas partes, habian todo lo que habia sido en la batalla primera, sacados los ánimos, que los vencedores los tenian crescidos, y los vencidos desmayados, que aunque ellos no habian sido vencidos, tenian por suya la perdicion de los de su gente, por donde la batalla comenzada igualmente tuvo el mismo fin, ca los tiros Romanos espesos á manera de nubes desbarataron á los Galos, y no osaban desmandarse de sus ordenes por no descubrir sus cuerpos á los tiros, et estando quedos como estaban mas juntos recibian muchas mas heridas. El Consul viendo que ya por sí mismos estaban turbados, et si demostrase las banderas de las legiones, luego volverian á fuir, hizo retraer los velites dentro de las ordenanzas, y con la otra gente de socorro mo-

vió su esquadra para ellos. Entonces los Galos espantados por la memoria de la destruicion de los Tolistoboyos, y llevando los escudos sobre los cuerpos, y cansados de estar de pies, y de las heridas, no pudieron resistir al primero encuentro et clamor de los Romanos; mas antes dieron á fuir al real, pocos entraron dentro, ca la mayor parte fuyeron desbaratados á la parte derecha é izquierda. Los vencedores fueron en el alcance hasta el real, y por cobdicia del despojo se detuvieron. Los Galos en las alas se detuvieron mucho tiempo; mas no osaron esperar aun el primero encuentro de los tiros. El Consul no podiendo sacar del real los que habian entrado á robar, envió los que estaban en las alas á perseguir los enemigos, y siguieronlos algun espacio; mas no mataron mas de ocho mil hombres en el alcance, los otros pasaronse de la otra parte del rio Halys. De los Romanos muchos se quedaron aquella noche en el real de los enemigos, los otros el Consul los hizo tornar á su real. El dia siguiente reconoció los captivos y el despojo, el qual fue tanto quanto la gente cobdiciosa de robar habia recogido en muchos años que habian tenido toda la tierra que está aquende del monte Tauro. Los Galos que fuyeron, se ayuntaron gran parte de ellos heridos y sin armas, et desnudos de todas las cosas, y enviaron Embaxadores al Consul para tratar de paz. Manlio mandoles que fuesen á Epheso, ca por allegarse ya el otoño, determinaba luego apartarse de lugares frios por la vecindad del monte Tauro, y envió el exército vencedor á invernar á la costa del mar.

CAPITULO IX.

De como en Roma hicieron Censores, y Fulvio fue á Cephalenia y cercó á Samea, y la combatió muchas veces, et á la postre la tomó y derribó.

Entretanto que estas cosas se hacian en Asia, en las otras provincias habia asosiego, en Roma fueron hechos Censores Tito Quinto Flaminio, et Marco Claudio Marcello, y en el Senado fue elegido principal la tercera vez Publio Scipion Africano. Solos quatro años pasaron, en que ninguno habia usado de la dignidad Curul. El oficio de la censura fue muy benigno en reconocer la gente de caballo. Mandaron hacer una edificacion en el Capitolio sobre el Equimelio, y empedrar la calle de la puerta Capena, hasta el templo del Dios Marte. Los Campanos pidieron al Senado, que donde queria que ellos fuesen reconocidos, y el Senado ordenó que en Roma. En este año hobo muchas lluvias, y el rio Tiber entró doce veces en el campo Martio y por las calles llanas de la ciudad Siendo acabada la guerra en Asia con los Galos por el Consul Ceneo Manlio, el otro Consul Marco Fulvio, habiendo sojuzgado á los Etolos, pasó á Cephalenia, y envió á las ciudades de la isla á pedir si se querian dar á los Romanos, ó si querian experimentar la fortuna de la guerra, y el temor los hizo darse, despues segun los pueblos eran pobres, los Proneos, Cranos, Palenses, et Samios dieron veinte rehenes; y siendo paz en Cephalenia súbitamente se rebeló una ciudad Samia, no se sabe por qué, dicese que porque estaba en buen lugar tenian temor que los Romanos les forzasen á pasar á otra parte. Mas si ellos se fingieron aquel temor, y con el temor vano despertaron el mal reposado, ó si los Romanos lo habian hablado, y ellos lo sintieron, no se sabe lo cierto, si-

no luego despues que dieron los rehenes cerraron las puertas, ni por ruegos de los suyos, ca el Consul les envió delante los muros á tentar la misericordia de sus padres et de los del pueblo, nunca quisieron desistir de lo que habian comenzado. Y viendo el Consul que no querian desistir comenzó de combatir la ciudad, ca tenia todo aparejo para el combate; y la gente con diligencia hizo las obras que eran menester, á dos partes derribaban el muro, los Samios no dexaban de hacer todo lo que podian para resistir, et echar las obras y la gente, y principalmente se defendian con dos cosas. La una siempre reparando de parte de dentro el muro que les derribaban: la otra haciendo salidas súbitas unas veces sobre las obras de los enemigos, otras sobre sus estaciones. Y en estas escaramuzas muchas veces eran vencedores. Los Romanos viendo esto hallaron una astucia para les espantar, ca hicieron venir de Egio y de Patras y de Dymas cien hombres grandes tiradores de hondas: estos siendo niños á la costumbre de su gente se exercitaban con piedras redondas que estaban cerca del mar mezcladas con la arena tirandolas con las hondas hácia el mar, de manera que se avezaron á tirar mas cierto y con mayor golpe que los de Mallorca. Las hondas de estos no son de una correa ó cuerda como las de los Mallorquines, y de otras gentes, mas de tres cueros cosidos con muchas coseduras, porque quando tiran la piedra no se cayga por ser la cuerda floxa, mas antes despues de asentada salga, luego en echandola como si fuese echada con ballesta: estos siendo acostumbrados á tirar de lejos á una pequeña señal redonda, no solo herian á los enemigos en las cabezas, mas tambien donde querian en la cara ó cuerpo. Estos hicieron con las hondas que los Samios no saliesen tantas veces, ni con tanta osadia como antes hacian, en tanta manera que de los muros rogaban los Acheos que se apartasen un poco y que se estuviesen mirando como ellos pe-

learian con los Romanos. Quatro meses sufrieron el sitio los Samios, et como eran pocos, et cada dia cayan muertos, ó eran heridos, y los que quedaban estaban cansados en los ánimos et cuerpos. Los Romanos pasando de noche sobre el muro por la fortaleza que llaman Cyatide, ca la ciudad baxa acia el mar está contra poniente, llegaron á la plaza. Los Samios despues que vieron que los enemigos les habian tomado parte de la ciudad, huyeron con sus mugeres et hijos á la fortaleza mayor; mas el dia siguiente se dieron. El Consul hizo destruir la ciudad, et los vendió todos en almoneda. Y despues que hubo pacificado las cosas de Cephalenia, y dexado en ella guarnicion de gente, pasó á Peloponeso, llamandolo los Egienses et Lacedemonios. E desde que comenzó el ayuntamiento de Achaya, siempre se ayuntaban aquellas gentes en Egio, ó porque ella fuese gran ciudad, ó porque estaba en lugar convenible. Este año trabajó Philopemenes de deshacer aquella costumbre, y queria hacer ley, que en todas las ciudades que fuesen de la provincia de Achaya, se hiciesen los ayuntamientos por veces. Y en la venida del Consul, los Damiurgos que son los mayores oficiales de las ciudades, llamaban el ayuntamiento á Egio, y Philopemenes que era Pretor, mandó que se allegasen en Argos, et como pareciese, que casi todos se ayuntarian en Argos, el Consul, aunque favorecia la causa de los de Egio, se fue á Argos. Y como hubiese allí contienda, y viese él que la causa se inclinaba, desistió de lo comenzado, et los Lacedemonios llamaronlo para sus diferencias.

CAPITULO X.

De las causas porque se comenzó la guerra entre los Acheos y Lacedemonios, y de como los unos y los otros enviaron sus Embaxadores á Roma.

Lacedemonia estaba en mucho cuidado por los desterrados de ella, de los quales gran parte moraban en las villas de la costa en Laconia, que ellos habian tomado. Los Lacedemonios enojados de esto, por tener alguna salida libre al mar, si algun tiempo quisiesen enviar Embaxadores á Roma, ó á otra parte, y tambien porque tuviesen lugar por donde recibiesen las mercaderias extrangeras para sus necesidades, fueron de noche sobre un lugar, que estaba acerca del mar llamado Lamis, et subitamente lo ocuparon. Los del lugar et los desterrados que allí moraban, al principio fueron espantados, por el caso no pensado, y tan repentino; mas despues amaneciendo se ayuntaron, y con poca escaramuza echaron á los Lacedemonios; mas el espanto fue por toda la costa del mar, et luego todas villas y lugares, y los desterrados, que en ellas moraban, enviaron Embaxadores á los Acheos. El Pretor Philopemenes desde el comienzo fue amigo y favorecedor de la causa de los desterrados, y siempre dió consejo á los Acheos, que deshiciesen la potencia y autoridad de los Lacedemonios. Fue hecho decreto, el qual él propuso, conviene á saber, que como Tito Quincio y los Romanos hubiesen encomendado á los Acheos las villas et lugares de la costa de Laconia, et los Lacedemonios debian por los pactos hechos dexarse de ellas, y el lugar Lamis fuese tomado por ellos, y allí hubiesen hecho muchas muertes, que sino daban á los Acheos los movedores y parientes de aquel hecho, que pareciese que habian quebrado los pactos, y luego enviaron sus Embaxadores á Lacedemonia á los pe-

dir. Este mandamiento pareció á los Lacedemonios tan soberbio é indigno, que si la ciudad tan antigua tuviera su prosperidad, sin duda luego se armarán, y derribólos mucho el temor, que si una vez obedeciendo á los primeros mandamientos tomasen el yugo, Philopemenes segun su deseo daria á Lacedemonia á los desterrados. E asi con el enojo, mataron treinta hombres del bando con el qual Philopemenes, et los desterrados tenian alguna participacion de consejos, y deliberaron de renunciar la amistad de los Acheos, et de enviar luego Embaxadores á Cephalenia, para que diese á Lacedemonia al Consul Marco Fulvio et á los Romanos, y le rogasen que viniese á Peloponeso, para recibir la ciudad de Lacedomonia en la fe y señorio del pueblo Romano. Despues que los Embaxadores dixeron estas cosas á los Acheos, por consentimiento de todas las ciudades, que eran de aquel parecer, denunciaron guerra contra los Lacedemonios, y el invierno fue causa, que luego no la hicieron; empero con pequeñas corridas, mas á manera de robar, que de guerra no solo por tierra, mas tambien por mar les destruyeron en los campos. Este alboroto hizo venir el Consul á Peloponeso, et llamado por su mandado ayuntamiento á Elis, los Lacedemonios fueron mandados venir á discutir su causa, et fue allí gran alteracion et disputa, á la qual como el Consul con ambicion favoreciendo á entrambas las partes respondiese cosas inciertas, con una denunciacion les puso fin, conviene á saber, que no hiciesen entresí guerra, hasta que hubiesen enviado Embaxadores á Roma al Senado. Cada parte envió su embaxada. Y los desterrados de Lacedemonia ayuntaron su causa et embaxada con los Acheos. E fueron los principales de la embaxada de los Acheos Diophanes et Licortas entrambos Megalopolitanos, los quales siendo discordes en las cosas de la república, tambien entonces hicieron sus oraciones no concordes. Diophanes decia que el Senado Romano tomase todas las cosas á su mano, porque

muy bien daria fin en las diferencias entre Acheos et Lacedemonios. Licortas por mandado de Philopemenes, pedia que los Acheos por el pacto et leyes suyas hiciesen sus cosas, et que les guardasen su libertad; pues ellos habian sido autores de ella. Los Romanos entonces tenian en gran autoridad á los Acheos; mas ninguna cosa querian innovar de los Lacedemonios, mas de tal manera dudosamente respondieron que los Acheos entendieron que á su albedrio dexaban lo de Lacedemonia, et los Lacedemonios entendieron que no les concedian todas las cosas, de este poder usaron los Acheos con soberbia y sin medida. A Philopemenes confirmaron el imperio, el qual en el principio del verano mandó hacer hueste, et puso real en los confines de los Lacedemonios. E despues les envió Embaxadores á que le diesen los que habian sido movedores de la rebelion, y que si asi lo hacian les prometia, que tendrian su ciudad en paz, y ellos no recibirian daño alguno sin primero ser oidos, todos los que nombradamente habia pedido por temor no osaron hablar, y prometieron de ir, si los Embaxadores les daban la fe, que no les harian daño antes de ser oidos. Tambien fueron algunos claros varones para abogar por ellos, et porque parecia que la causa de ellos, pertenecia á su república. Nunca en otro tiempo los Acheos habian traido consigo los desterrados de Lacedemonia, porque ninguna cosa creian que tanto agenaria los ánimos de la ciudad quanto él llevarlos; mas agora en toda la hueste casi iban delante los desterrados. Estos en viendo que los Lacedemonios llegaban á la puesta del real, todos con gran ímpetu corrieron, y al principio comenzaron de los injuriar de palabras, et despues como en la contienda se encendiesen las iras, los mas feroces de los desterrados arremetieron contra los Lacedemonios. Y como ellos demandasen el socorro de los Dioses, y de los Embaxadores, et los Embaxadores, et el Pretor los apartasen et defendiesen, et quitasen las cadenas que echaban sobre al-

gunos, crecia el alboroto. Al principio los Acheos corrieron á mirar, et despues dando voces los desterrados, et diciendo los males que habian sufrido, et rogando que les ayudasen, et diciendo que si esta ocasion dexaban pasar, nunca tendrian otra, et que estos habian rompido el pacto que habia sido jurado en el Capitolio, et en Olympia, et en la fortaleza de Athenas, por lo qual debian ser castigados antes que fuesen obligados á otro nuevo pacto. Todos se encendieron por estas voces, et oyendo á uno que decia que los hiriesen echaron sobre ellos piedras, demanera que diez y siete, que en el alboroto habian preso fueron muertos, et el dia siguiente tomaron sesenta y tres, los quales el Pretor habia defendido, no por quererlos librar, mas porque no queria que fuesen castigados sin ser oidos. Los quales puestos delante, despues que hablaron un poco sin quererlos oir los otros, todos fueron condenados y muertos. Puesto este temor en los Lacedemonios, les fue mandado que derribasen los muros de la ciudad, et despues que todos los extrangeros, que habian estado á sueldo para ayuda de los Tiranos, saliesen de la tierra de Laconia, y que los esclavos que los Tiranos habian hecho libres, que eran muchos, antes de cierto dia se fuesen, y si algunos quedasen que los Acheos tuviesen poderio de los prender y venderlos, y que deshiciesen las leyes y costumbres de Licurgo, y tomasen las leyes et ordenaciones de los Acheos, que de esta manera todos serian unos, y mas facilmente se concordarian en todas las cosas. Ninguna cosa hicieron con mayor obediencia, que derribar los muros, ni de otra cosa tomaron tanto enojo, quanto de cobrar los desterrados. El decreto de los restituir fue hecho en Tegea en el ayuntamiento comun de los Acheos, y hecha mencion que los extrangeros de ayuda ya eran despedidos, y los que estaban atribuidos á los Lacedemonios, ca asi llamaban los que eran libres por los Tiranos, ya habian salido de la ciudad, y estaban por los campos: deliberaron

que el Pretor, antes de despedir el exército, fuese con la gente de ligeras armas, y los tomase y vendiese como captivados en la guerra, muchos fueron presos y vendidos. Y de aquel dinero con voluntad de los Acheos fue rehecha la puerta de Megalopolis, la qual habian derribado los Lacedemonios. El campo Belbinite, que los Tiranos de los Lacedemonios sin razon habian poseido, fue restituido á la ciudad por antigua deliberacion de los Acheos, que fue hecha reynando Filipo hijo de Amyntas. E siendo por estas cosas la ciudad de los Lacedemonios casi deslibertada, fue sujeta á los Acheos, mas de ninguna cosa tenian tanto daño, quanto de les haber quitado las leyes de Licurgo, las quales habia tenido setecientos años.

CAPITULO XI.

De como en Roma fueron hechos nuevos Consules y Pretores, y las provincias y exércitos partidos, y fueron hechos sacrificios á los Dioses, y contada toda la gente de la ciudad.

Despues que Marco Fulvio hubo oido la alteracion del ayuntamiento entre los Acheos et Lacedemonios, porque el año ya estaba en la salida, por causa de tener los ayuntamientos fue á Roma, et hizo Consules á Marco Valerio Mesala, et á Cayo Livio Salinator, desechando á Marco Emilio Lepido su enemigo que aquel año pidió el consulado. Y despues hicieron Pretores, los quales fueron Quinto Marcio Filipo, Marco Claudio Marcello, Cayo Stertinio, Cayo Atinio, Publio Claudio Pulchro, Lucio Manlio Acidino. Y acabados los ayuntamientos, determinaban que Marco Fulvio el Consul pasado tornase á la provincia á su exército, al qual y á su compañero Ceneo Manlio prolongaron el imperio por un año. Este mismo año por mandado de los diez

varones fue puesta en el templo de Hercules su estatua. Publio Cornelio puso en el Capitolio seis caballos dorados, et escribieron sobre ellos que el Consul los habia dado, y los Ediles Curules, que eran Publio Claudio, et Servo Sulpicio Galba, pusieron doce escudos dorados de la pena del dinero, et que habian condenado por la carestia de trigo et vituallas, á los que entendian en las cosas del trigo. Tambien Quinto Fulvio Flaco, Edil del pueblo, puso dos estatuas doradas de la pena de uno que habia condenado; porque ellos habian sido acusados en muchas et diversas partes; empero su compañero Aulo Cecilio á ninguno condenó. Los juegos et fiestas Romanas fueron restaurados tres veces, los del pueblo cinco veces. Despues comenzando su consulado á quince de Marzo Marco Valerio Mesala, et Cayo Livio Salinator, trataron en el Senado de la república et provincias. De Etolia y Asia ninguna cosa fue mudada, á los Consules dieron al uno la ciudad de Pisa con los Ligures, al otro dieron por provincia á Francia, y mandaron igualasen entresí, ó las echasen por suertes, y que hiciesen nuevos exércitos de cada dos legiones, et que mandasen que los amigos del nombre Latino hiciesen cinquenta mil peones, et mil y doscientos caballeros, á Mesala cupieron los Ligures, et á Salinator Francia. Despues echaron suertes los Pretores, y Marco Claudio hubo la jurisdiccion de la ciudad, Publio Claudio la extrangera, Quinto Marcio á Sicilia, Cayo Stertinio á Cerdeña, Lucio Manlio la España citerior, y Cayo Atinio la ulterior. Y de los exércitos ordenaron que las legiones que en Francia habian estado so la gobernacion de Cayo Lelio, pasasen á los Brucios á Marco Tucio Lugarteniente de Pretor, y que el exército que era en Sicilia fuese despedido, y que Marco Sempronio tornase á Roma con la armada de mar que tenia en Sicilia. Para las Españas señalaron las legiones, que entonces estaban en aquellas provincias, et que entrambos los Pretores demandasen á

los amigos y compañeros tres mil peones et doscientos caballeros para suplemento, y los levasen consigo. E primero que los oficiales partiesen para sus provincias, el colegio de los diez varones mandó que hiciesen en todas las cruzijadas de las calles suplicacion á los Dioses, porque casi entre la hora tercera y quarta del dia escureció, y mandaron hacer sacrificio nueve dias, porque en el monte Aventino habian llovido piedras. Los Campanos porque los Censores les forzaban á dar el número de ellos en Roma por la deliberacion del Senado, que el año pasado habia sido hecha, ca antes era incierto donde habian de ser contados, pidieron que les diesen facultad de casarse con ciudadanas Romanas, et si algunos fuesen ya casados con ellas, las tuviesen, et los hijos nacidos antes de aquel dia fuesen verdaderos herederos, y entrambas estas dos cosas alcanzaron. Cayo Valerio Tapo Tribuno del pueblo habló de los Formianos, y Fundanos, y Arpinates, para que ellos pudiesen dar su voto en la ciudad, ca antes no lo podian hacer. E como á esta peticion se entrepusiesen quatro Tribunos del pueblo, porque no se hacia por autoridad del pueblo, desistieron de su propósito, ca conocieron que la facultad de dar voto á quien quisiese era del pueblo, y no del Senado. La peticion fue hecha, que los Formianos et Fundanos votasen en la Tribu Emilia, et los Arpinates en la Cornelia, y en estos linages, comenzaron entonces á ser contados por determinacion del pueblo. El Censor Marco Claudio Marcello habiendo vencido á su compañero en la suerte, compuso el lustro, que es reconocer la ciudad de quatro en quatro años, et fueron contados de ciudadanos doscientos cinquenta y ocho mil trescientos y ocho. Esto hecho los Consules se fueron á sus provincias.

CAPITULO XII.

De como las embaxadas de toda Asia vinierōn á Ceneo Manlio á Epheso, y de lo que él hizo tornando en Asia, et de los pactos que fueron dados á Antiocho en la paz hecha entre él et los Romanos.

Aquel invierno, que esto fue hecho en Roma, venieron al Proconsul Ceneo Manlio que invernaba en Asia embaxadas de todas las ciudades y gentes que moraban de esta parte del monte Tauro. Mas como la victoria que los Romanos hubieron de Antiocho fue mas clara y mas noble, asi á los amigos era mas alegre la de los Barbaros ferocisimos. E cada dia era el espanto mas incierto adonde los levaria la tempestad á destruir y robar, porende como tuviesen libertad siendo echado Antiocho, et paz por los Galos domados, no solo venian hacerle gracias, mas tambien cada uno traia segun sus facultades coronas et copas de oro. E los Embaxadores de Antiocho, y de los Galos vinieron para que les diesen las condiciones de paz, y tambien los de Ariarthe, Rey de los Capadoces, vinieron á pedir perdon, et alimpiar su culpa con dinero, porque habia ayudado á Antiocho. A este mandó que pagase doscientos talentos de plata, á los Galos respondió, que quando viniese Eumenes, les daria las condiciones de paz. Las embaxadas de las ciudades se fueron con buenas respuestas mas alegres que vinieron. A los Embaxadores de Antiocho mandó que traxesen el dinero et trigo á Pamphilia por el pacto y conveniencia hecha con Lucio Scipion, cá él iria allá con el exército. Despues comenzando el verano reconoció la hueste, et partiendo, en ocho dias llegó á Apamea, donde estuvo tres dias, et en otros tres dias llegó á Pamphilia, donde habia mandado á los del Rey que llevasen el dinero y trigo; recibió mil y cinquenta ta-

lentos de plata, los quales envió á Apamea, y el trigo lo partió al exército, de allí fue á Pergamo, la qual sola en aquellos lugares tenia guarnicion del Rey, et allegando le salió delante el Prefecto de la guarnicion pidiendole treinta dias para consultar con el Rey Antiocho sobre el dar de la ciudad; otorgóle el dicho tiempo, et cumplido sacó la guarnicion, y dióle la ciudad. De Pergamo envió á su hermano Lucio Manlio con quatro mil hombres á Oronda á recibir lo que quedaba del dinero que habian concertado, et él porque habia oido que el Rey Eumenes, et los diez Embaxadores de Roma eran llegados á Epheso, mandando á los Embaxadores de Antiocho que lo siguiesen, tornóse á Apamea, á donde segun el parecer de los diez Embaxadores escribieron el pacto con Antiocho en estas palabras. La amistad del Rey con los Romanos sea con estas leyes et condiciones. El Rey no dexe pasar por su reyno ni por sus fines, ni de los que fueren debaxo de su mando y señorio algun exército que quiera hacer guerra contra los Romanos, et á sus amigos, ni le ayude con vituallas et otra cosa alguna, y que lo mismo hagan los Romanos por Antiocho, y los que fueren de su imperio, y que Antiocho no tenga poderio de hacer guerra con los que moran en las islas, ni de pasar en Europa, et salga de las ciudades y campos, villas y lugares de esta parte del monte Tauro hasta el rio Tanais, y del valle del monte Tauro hasta los cerros por donde torna á Licaonia, ni saque armas de estas ciudades, campos, villas y castillos de donde ha de salir, et si algunas ha sacado, las restituya donde fuere menester, et que no reciba soldado, ni otra persona del reyno de Eumenes. Si algunos ciudadanos de aquellas ciudades, que se van del reyno con Antiocho, et están dentro de los fines de aquel reyno, todos vuelban á Apamea, et los que del reyno de Antiocho están con los Romanos, y sus amigos tengan facultad de ir ó quedar, y que los siervos ó fugitivos ó presos en la guerra, ó los que

han fuido á su Rey los restituya á los Romanos ó á sus amigos, y todos los elefantes, et que no apareje otros, y todas las galeas et armas de ellas, et que no tenga mas de diez galeas, et ningunas de ellas tengan mas de treinta remos; pueda empero tener menores por causa de la guerra que se le ofrecerá, et que no navegue acerca de Calicandro, ni á los promontorios de los Sarpedonios, y si de fuera de estos términos alguna nao ó galea llevare dinero ó sueldo, ó Embaxadores ó rehenes lleve gente de armas para su defension. E que el Rey Antiocho no pueda conducir gente ni soldados, de los que están debaxo del señorio del pueblo Romano, ni pueda recibir los que se le querran ofrecer por su voluntad. Los palacios y edificios del Rey Antiocho que están dentro los fines de su reyno, de la manera que fueron suyos antes de la guerra, sean de los de Rodas y de los amigos del pueblo Romano, y que tengan poderio de pedir los dineros debidos, et si alguna cosa ha sido hurtada la puedan buscar y conocer et repetir. Y si algunos tienen algunas ciudades que Antiocho les ha dado, y se deben restituir que trabaje que luego saquen de ellas las guarniciones, y que bien y fielmente sean restituidas, que pague en doce años con pagamentos iguales doce mil talentos Aticos de buena plata, y que el talento no pese menos de ochenta talentos Romanos, y quarenta mil moyos de trigo, y dentro de cinco años dé al Rey Eumenes trescientos y cinquenta talentos, y por lo que el trigo fuere tasado ciento et veinte et siete talentos, y que dé veinte rehenes á los Romanos de tres en tres años, cobrando unos y dando otros, con que no sean menores de diez y ocho años, ni mayores de quarenta et cinco. E si algunos de los amigos del pueblo Romano quisieren voluntariamente hacer guerra á Antiocho, que los pueda con fuerza de armas resistir et defenderse de ellos, solo no les tome ciudad alguna por derecho de guerra, ó no la tome por amistad, y si entre él et ellos hubiere diferen-

cias, determinenlas por las leyes et derecho, ó si las partes fueren concordes, por guerra. Tambien en estas condiciones et pactos escribieron diese á los Romanos á Anibal Africano, et Thoas Etolo, et á Mnasilocho de Acarnania, et á Ebuldes et Philomenes Calcidenses, et que si alguna cosa despues pareciese de añadir ó mudar, que se hiciese siempre salvando el derecho y pacto. El Consul juró este pacto y paz, et fueron al Rey para que lo jurase. Quinto Minucio Thermo, y Lucio Manlio que á caso entonces habia tornado de Oroandis, y escribió á Quinto Fabio Labeo que era Capitan de la armada, que luego saliese de Patera, y deshiciese y quemase todas las naos del Rey que estuviesen allí. E ido de Epheso quemó cinquenta naos cubiertas, et con la misma salida cobró á Thelmeso, habiendo mucho temor los de la ciudad por la subita venida de la armada. Y luego partió de Lycia mandando que lo siguiesen los que habia dexado en Epheso, y por las islas pasó á Grecia, detuvose algunos dias en Athenas en tanto que las naos llegasen de Epheso á Pyreo, et de allí volvió con toda la armada á Italia.

CAPITULO XIII.

De como Ceneo Manlio con los diez Embaxadores Romanos dió libertad á muchas ciudades, et dió las tierras señaladas por el Senado á Eumenes, et á los de Rodas, et tornando á Apolonia para pasar en Italia fue salteado por los Thraces.

Manlio entre las otras cosas que habia de recibir del Rey Antiocho, recibió los elefantes et todos los dió á Eumenes. Y despues conoció muchas diferencias de las ciudades, y el Rey Ariarathes por beneficio de Eumenes, con el qual aquellos dias habia desposado su hija, fue absuelto de la me-

dia parte de la moneda que habia de pagar, y fue recibido en la amistad de los Romanos. Conocidas las causas de las ciudades, los diez Embaxadores no trataron de una manera las ciudades, ca las que habian sido pecheras al Rey Antiocho, et habian sido de la parte de los Ramanos hicieronlas libres, las que fueron de la parte de Antiocho, ó pecheras del Rey Atalo, todas aquellas mandaron que pagasen tributo á Eumenes, et señaladamente á los Colophonios que moran en Nocio dieron libertad, y á los Cymeos; á los Clazomenios sin la libertad les hicieron merced de la isla, á los Milasenos restituyeron el campo que llaman Sacro, et á los Ilienses añadieron Drymusa, Rheteo et Gergithos, no tanto por nuevos servicios quanto por memoria del linage Milesyos; la misma causa fue de libertar á Dardano. E los de Chio, y de Smirna, et de Erythrea por la fe que tuvieron en aquella guerra les dieron los campos, et los tuvieron en mucho acatamiento; á los Phocenses restituyeron los campos que antes de la guerra habian tenido, y les dieron libertad de usar de sus leyes antiguas. A los de Rodas confirmaron todo lo que en la liberacion pasada habian dado, et dieronles á Lycia et Caria hasta el rio Meandro, sacado Thelmeso; al Rey Eumenes añadieron el Chersoneso en Europa et Lysimachia, et castillos et lugares et los campos cuyos fines habia tenido Antiocho; en Asia le dieron las dos Phrygias, la una contra Helesponto, la otra que llaman la mayor, et restituyeronle Misia la qual la habia quitado el Rey Prusias, et Lycaonia, y Mytiada, et Lydia, y nombradamente la ciudad Thralis et Epheso et Thelmeso. E como los Embaxadores de Antiocho y Eumenes contendiesen sobre Phamphylia, porque una parte de ella está de esta parte del monte Tauro, la otra de la otra parte, dexaron el debate á la determinacion del Senado. Hechos pues, estos pactos et decretos, Manlio con los diez Embaxadores, et toda la hueste se fueron á Helesponto, y hizo venir allí los principales de los Galos á

los quales dixo las leyes que habian de guardar con Eumenes, et mandóles que no curasen de ir á ninguna parte con armas, mas que se detuviesen dentro los fines de sus campos. E despues ayuntando las naos de toda la costa, et tambien trayendo Atheneo el hermano de Eumenes la armada de Elea pasó toda la hueste en Europa, et yendo poco á poco por Chersoneso, porque la gente ya pesada de mucho despojo, se asentó en Lysimachia, por rehacer las azemilas et por ir por Thracia por donde el camino era áspero et fragoso. El dia que salia de Lysimachia llegó al rio que llaman Melan, y el otro dia siguiente á Ciplesas. E de Ciplesas adelante quasi por espacio de diez millas el camino era entre selvas angosto et fragoso, por lo qual partió el exército en dos partes, y mandó que la una fuese delante, y la otra mucho detrás recogiendo la gente, y puso las azemilas en medio, con los carros que llevaban la moneda publica, y otros despojos de mucho precio. E caminando asi por el bosque, diez mil Thraces de quatro pueblos, Astio, Ceneo, Maduateno et Celeta, le cercaron el camino en lo angosto. Era opinion que esto fue hecho por astucia del Rey Filipo, ca él sabia que los Romanos no tornarian por otra parte sino por Thracia, y tambien sabia quanta quantidad de moneda traian. En la primera esquadra el Capitan estaba en trabajo por la aspereza de los lugares donde estaba. Los Thraces no se movieron hasta que los armados fueron pasados, mas despues que vieron que los primeros habian pasado lo angosto, et los postreros aun no se allegaban, arremetieron sobre las acemilas et cargas, y matando las guardas comenzaron arrebatar lo que estaba en los carros, y tomar las acemilas. Entonces llegando el clamor á los que venian detrás, y á los que ya habian pasado el bosque, de entrambas partes corrieron á defender lo que estaba en medio, y en un mismo tiempo trabaron pelea á todas partes aunque desordenadamente. Los Thraces empachados por el peso de lo que robaban, et muchos sin

armas como venidos á robar fueron muertos, los Romanos recibian daño por la aspereza del lugar saltando sobre ellos los Barbaros por los caminos que tenian conocidos, et saliendo de la celada por los valles, et tambien las cargas et carros como la suerte los traia, turbaban en el pelear á los unos y á los otros, et en una parte caian los que salian á robar, en otra los que defendian, segun que el lugar era bueno ó malo á unos y á otros, et el ánimo et número. Unos encontraban pocos con muchos, otros muchos con pocos, muy diversa fue la fortuna de la batalla, de cada parte morian muchos. Ya se allegaba la noche, quando los Traces cesaron de la batalla no por fuir de las heridas et muertes, mas porque tenian asaz despojo robado. La primera esquadra de los Romanos asentó real fuera del bosque cercada de dos baluartes en defension de las acemilas et carros, et el dia siguiente antes de moverse, reconociendo el bosque, se ayuntó con los primeros. E como en esta batalla fuesen muertos parte de los acemileros et leñadores et algunos soldados, porque quasi á todas partes del bosque peleaban, dexaron empero lo comenzado por muerte de Quinto Minucio Thermo, varon muy esforzado et valiente. Aquel dia llegaron al rio Hebro, de allí pasaron los fines de los Enios acerca del templo de Apolo, que llaman los moradores Zerinto, et junto un lugar llamado Tempyra entraron en otros caminos angostos, et no menos fragosos que los primeros, mas no habia en él selvas ni lugares para se esconder. E con la misma esperanza de robar se ayuntaron allí los Travisios gente tambien Thracense, mas no se alborotaron ni espantaron los Romanos, porque los valles rasos hacian que desde lejos viesen los que venian á saltear, et porque aun que el lugar fuese malo, habian de pelear en batalla igual et abierta á banderas tendidas, et asi se recogieron todos, et con gran clamor arremetiendo echaron los enemigos del lugar por donde venian. Y despues los hicieron tornar huyendo, et mataron muchos de ellos, ca los

lugares angostos los empachaban. Los Romanos vencedores asentaron su real acerca de un lugar de los Maronitas llamado Sares, et el siguiente dia por camino ancho entraron en el campo Priatico, et detuvieronse allí tres dias recibiendo trigo, asi de lo que los Maronitas les traian de sus campos, como de sus propias naos, que venian detrás de ellos con toda manera de vituallas, et de allí se fueron en un dia á Apolonia, et despues por el campo de los Abderitas llegaron á Napoles. Y todo este camino hicieron pacifico por pueblas de los Griegos, et despues el resto fue noche et dia por medio de Thracas, et sino habia en él peligro, no carecia de sospecha hasta que llegaron á Macedonia. Este mismo exército quando iba con Scipion halló los Thraces mas pacificos, no por otra causa, sino porque habia menos que robar, como quiera que dice Claudio, que entonces salieron quince mil Thraces contra Mutina Numida, que iba delante á espiar los lugares, los Numidas eran quatrocientos caballeros, et pocos elefantes, et que el hijo de Mutina con ciento et cinquenta caballeros valientes salió por medio de los enemigos, et él mismo, despues que su padre hubo puesto los elefantes en medio, et los de caballo en las alas, combatiendo con ellos, les puso espanto por detrás, et asi turbados como por una tempestad de caballeros, no allegaron á la gente de pie. Geneo Manlio pasó el exército por Macedonia en Thesalia, de allí fue por Epyro á Apolonia, et no siendo el mar pará navegar por el invierno quedóse allí.

CAPITULO XIV.

De como en Roma fueron hechos Consules y Pretores, y de como el Consul Emilio puso en el Senado los Embaxadores de Ambracia contra Marco Fulvio, et el Consul Flaminio se le opuso en defension de Fulvio.

Quasi en la fin del año el Consul Marco Valerio dexó los Lygures, y fuese á Roma para hacer los oficios, sin haber hecho cosa digna de memoria en la provincia. E hizo los ayuntamientos para celebrar la eleccion de los Consules á deciocho de Febrero, y fueron hechos Consules Marco Emilio Lepido, et Cayo Flaminio. El dia siguiente hicieron Pretores á Appio Claudio Pulchro, Servio Sulpicio Galba, Quinto Terencio Culeo, Quinto Terencio Messa, Quinto Fulvio Flacco, y á Marco Furio Crasipedo. Elegidos los oficiales el Consul propuso en el Senado qué provincias querian dar á los Pretores, y los Senadores, señalaron dos en Roma para discernir las causas, et dos fuera de Italia para Sicilia y Cerdeña, y dos en Italia para Tarento et Galia. E luego antes de comenzar á usar de sus oficios mandaron que sorteasen, et cupo á Servio Sulpicio la de la ciudad, et á Quinto Terencio la extrangera, á Lucio Terencio Sicilia, y á Quinto Fulvio Cerdeña, á Marco Claudio Tarento, et á Marco Furio la Galia. En este mismo año Lucio Minucio Myrtilo, et Lucio Manlio porque era fama que habian herido á los Embaxadores de Cartago, fueron dados por mandamiento de Marco Claudio, Pretor de la ciudad, por los feciales Sacerdotes á los Embaxadores, y llevados á Cartago. Cada dia crescia la fama que en los Lygures se levantaba gran guerra, por lo qual el Senado el dia que trataron de las provincias determinó que entrambos los Consules nuevos tuviesen á Lyguria pro-

provincia. A esta deliberacion contradecia el Consul Lepido, diciendo que era cosa indigna que entrambos los Consules fuesen encerrados en los valles de los Lygures, pues que habia dos años que Marco Fulvio y Ceneo Manlio reynaban el uno en Europa, et el otro en Asia, quasi substituidos por Filipo y Antiocho, en las quales tierras si querian tener exércitos, decia que era mejor que fuesen capitanes de ellos los Consules, que hombres particulares sin oficios. E dixo que ellos se extendian poniendo espanto en las naciones et tierras, con las quales el pueblo Romano no habia mandado hacer guerra, et que iban vendiendo la paz por precio, y que si era meneste tener en aquellas provincias exércitos, como á Manio Acilio, y Lucio Scipion, habian succedido los Consules Marco Fulvio, y Ceneo Manlio, et á Fulvio y á Manlio, los Consules Ceneo Livio et Marco Valerio, agora era razon que pues la guerra de Etolia era acabada, et Asia cobrada del poderio del Rey Antiocho, et los Galos vencidos, que los Consules fuesen enviados á los exércitos consulares, ó mandar que las legiones tornasen á Roma y fuesen restituidas á la república. El Senado oidas estas cosas perseveró en su sentencia, conviene saber, que los Lygures fuesen provincia de entrambos los Consules, et mandó que Manlio y Fulvio se tornasen de las provincias y que los exércitos saliesen de ellas et volviesen á Roma; habia enemistad entre Marco Fulvio et el Consul Publio Emilio, et entre las otras cosas decia Emilio que por lo hacer mal quisto, sobornó los Embaxadores de Ambracia, et los hizo entrar en el Senado á se quejar de él: lo qual ellos hicieron, diciendo, que estando en paz con los Romanos, et haciendo lo que los Consules pasados les mandaban, et aparejados con obediencia á les dar las mismas cosas, Marco Fulvio les hizo guerra, talandoles primeramente los campos, et poniendo espanto de destruir la ciudad et matar á todos, de manera que por aquel temor

fueron forzados á cerrar las puertas, et despues siendo cercados y combatidos sufrieron todos los trabajos de guerra, conviene saber, muertes, encendimientos, destruiciones, robos de la ciudad, las mugeres et hijos fueron captivados, et á ellos fueron quitados los bienes, et lo que mas sintieron que todos sus templos fueron despojados de sus ornamentos, esto es, de las estatuas et imagenes de los Dioses, y aun los mismos Dioses fueron quitados de sus asientos, et llevados de fuera, et las paredes desnudadas, de manera que los Ambracienses no tenian ya á quien adorar, rogar, ni suplicar. De estas cosas se quejaban, y el Consul preguntandoles con disimulacion los movia decir otras mas cosas, así como si no tuviese voluntad. Siendo por esto movidos los Senadores, Cayo Flaminio, el otro Consul, tomó la parte de Marco Fulvio, diciendo que ellos entraban en cosa ya vieja, et del todo quitada, ca de tal manera Marco Marcello habia sido acusado por los Syracusanos, et Quinto Fulvio por los Campanos, et que porque en la misma manera habian de sufrir que Tito Quincio fuese acusado por el Rey Filipo, et Manio Acilio, et Lucio Scipion por Antiocho, et Ceneo Manlio por los Galos, et el mismo Fulvio por los Etolos y pueblos de Cephalenia. ¿Pensais, ó Padres conscriptos, que negaré yo que Ambracia no haya sido combatida et tomada, et que le han quitado las estatuas et ornamentos, et que han hecho en ella lo que se suele hacer en ciudades tomadas por fuerza de armas? ¿O creeis que lo negará el mismo Fulvio? ¿Cómo por estas cosas os ha de pedir el triunfo, et ha de levar delante de sí á Ambracia presa, et las estatuas que le acusan haber tomado et otros despojos de aquella ciudad, y los haya de afixar en sus puertas? Por ende mi compañero exercite sus enemistades en otra causa, ó si mas quiere en esta detenga sus Ambracienses hasta la venida de Marco Fulvio, ca yo no sufriré que en absencia de Marco Fulvio se trate de los

Ambracienses et Etolos. Entonces dixo Emilio que la malicia de su enemigo era llena de astucia, porque él dilataria el tiempo tardandose por no venir á Roma siendo su enemigo Consul. Y así contendiendo los Consules pasaron dos dias, et ninguna cosa parecia que se podia determinar siendo presente Flaminio, et Emilio buscó ocasion, ca como por acaso Flaminio fuese enfermo et no veniese al Senado, proponiendolo Emilio, el Senado deliberó que á los Ambracienses fuesen restituidas todas sus cosas, et que estuviesen en libertad, et usasen de sus leyes, y por tierra et por mar tomasen el portazgo que quisiesen, solo los Romanos et los amigos del nombre Latino seyendo exêntos. Y de las estatuas et otros ornamentos que se quejaban que les habian sido quitados de los templos sagrados, dixeron que quando Marco Fulvio fuese vuelto á Roma, querian que lo tratasen con el colegio de los Pontífices, et que se hiciese lo que ellos juzgasen. El Consul no se contentó de esto, mas antes despues ayuntó que por deliberacion del Senado Ambracia no pareciese haber sido tomada por fuerza de armas.

CAPITULO XV.

De como Ceneo Manlio tornando á Roma pidió el triunfo, et le fue contradicho por Furio.

Despues por tres dias hicieron suplicacion á los Dioses por la salud del pueblo por deliberacion de los diez varones, por una gran pestilencia que estaba en la ciudad y en sus campos, et despues fueron celebradas las fiestas Latinas. Esto hecho los Consules se fueron á sus provincias, dexando los exércitos viejos, et haciendo otros de nuevo, ca entrambos quisieron llevar consigo gente nueva, et dexar la vieja. E despues de la partida de los Consules el Proconsul Ceneo Manlio vino á Roma, al qual el Pretor Servio Sul-

picio dió el Senado en el templo de Belona, donde él relató sus obras, y pidió que por ellas hiciesen gracias á los Dioses inmortales, y que lo dexasen entrar en la ciudad con triunfo. Entonces la mayor parte de los diez Embaxadores, que con él habian estado le contradixieron, y principalmente Lucio Furio Purpurio, y Lucio Emilio Paulo, diciendo: » Habian sido Embaxadores con Ceneo Manlio „ por causa de hacer paz y pactos con Antiocho, y acabar „ las leyes que Lucio Scipion habia comenzado, y que Ceneo Manlio habia trabajado de turbar la paz, y de tomar „ si pudiera con traicion preso á Antiocho, mas que él conosciendo la traicion del Consul como muchas veces fuese requerido para venir á habla con él, no solo fuyó de „ se encontrar con él mas tambien de lo ver. E que cobdiciando el pasar el monte Tauro, ni por ruegos de todos los Embaxadores, ni por versos de la Sybila que decian que no quisiese tentar de pasar los fines que tenian „ hado de mal, pudo ser detenido, mas antes llevó el exército, y asentó real acerca de los cerros del monte, y „ como allí no hallase causa, porque los del Rey no se „ movian, cercó con la hueste á los Galogriegos, á los „ quales hizo guerra no por autoridad del Senado, ni por „ mandado del pueblo, lo qual hasta allí ninguno osó hacer de su propia autoridad. Las guerras de Antiocho et „ Filipo, y Anibal y de los Cartagineses no habia mucho „ tiempo que eran hechas, mas de todas ellas fue consultado el Senado, y las mandó hacer el pueblo, et muchas „ veces antes de las haber enviaron Embaxadores, y repetieron los intereses, y á la postre enviaron quien las „ denunciase; mas tú, Ceneo Manlio, ninguna cosa de estas hiciste para que la podamos decir guerra pública del „ pueblo Romano, mas antes la podemos nombrar tu particular ladronicio. Y de esto fueste contento, y camino „ derecho fueste á ellos, los quales tú mismo te los hecis-

„ te enemigos, y siendo Consul como si fueras soldado con
„ la hueste Romana ibas por los rodeos de los caminos á
„ donde Atalo, hermano de Eumenes, llevaba su esquadra,
„ et buscaste todos los rincones y apartamientos de Pysidia,
„ y de Lycaonia y de Phrygia, recogiendo sueldo de los
„ tiranos y alcaldes apartados del camino. ¿E qué tenias
„ tú que hacer con los Oroandos, et otros pueblos que nin-
„ guna culpa tenian? ¿De qué manera hiceste la guerra,
„ de la qual pides triunfo? Tú cierto justamente pides que
„ sean hechas gracias á los Dioses primeramente porque, se-
„ gun la locura del capitan que hacia la guerra sin razon,
„ no consintieron que la hueste se perdiese, et despues por-
„ que la guerra fue contra bestias y no contra enemigos.
„ No querais pensar que solo tienen el nombre mezclado de
„ Galogriegos, mucho antes fueron mezclados et mudados
„ en el cuerpo et en el ánimo. ¿Pensais que si ellos fueran
„ Galos, con los quales mil veces en Italia habeis pelea-
„ do batallas dubdosas, que quanto en nuestro capitan fue,
„ quedára alguno de nosotros para traer la nueva de la ba-
„ talla? Dos veces peleamos con ellos, dos veces subió á
„ lugar desigual, en un valle puso la hueste quasi á los pies
„ de los enemigos, que aunque no echasen de arriba armas
„ si derribaran sus cuerpos desnudos, nos podian deshacer.
„ ¿Pues que acaesció? La fortuna del pueblo Romano es
„ grande, el nombre es terrible et espantoso por la recien-
„ te destruicion de Anibal, de Filipo, et de Antiocho, quasi
„ espantados tan grandes cuerpos con las hondas y saetas los
„ hicimos fuir. En aquella guerra no se ensangrentó espada,
„ así volaron al primero ruido como enxambres de abejas.
„ Mas cierto nosotros, queriendolo la fortuna, tornando cai-
„ mos entre los ladrones Thraces, et fuimos desbaratados,
„ et perdimos las acemilas et carros, ¿et qué hiciéramos si
„ halláramos enemigos? Murio Quinto Minucio Thermo,
„ con otros varones de cuya muerte no se rescibió menor da-

„ ño que si muriera Ceneo Manlio, por cuya locura aquel „ mal vino. La hueste que traia los despojos del Rey An- „ tiocho, en tres partes fue partida, en una parte la es- „ quadra primera, en otra la postrera, en otra el fardage „ estuvo una noche escondido entre espinas et escondrijos de „ tierra. ?Por estas cosas es pedido el triunfo? Si en Thra- „ cia no se rescibiera daño et mengua, ¿de qué enemigos „ pidieras triunfo? Pienso que de aquellos de que el Senado „ et pueblo Romano te dió, así fue dado á Lucio Scipion et „ á Manio Acilio, triunfo del Rey Antiocho, et un poco an- „ tes á Tito Quincio de Filipo, y así fue dado triunfo á Publio „ Africano de Anibal, de los Cartagineses, y de Syphas. Y „ como el Senado declarase aquellas guerras pequeñas, bus- „ caron empero á quien las denunciasen, y á los mismos Re- „ yes las denunciaron. ¿E no abastaria qué las denunciaran en „ la primera fortaleza ó lugar? ¿Pues quereis que todas estas „ cosas sean ensuciadas y confundidas? ¿Quitad los derechos fe- „ ciales, y que no haya Sacerdotes feciales, con perdon de „ los Dioses lo diré; pierdase la religion, entre en vuestros „ corazones la olvidanza de los Dioses, no os place que sea „ consultada la guerra con el Senado, si quiere que se haga „ ó no contra los Galos? Agora por cierto los Consules no „ querian á Grecia y á Asia; mas, perseverando vosotros, „ determinar que los Lygures fuesen su provincia, han obe- „ descido á vuestro dicho, pues con razon venciendo en la „ guerra, os pediran el triunfo, pues le han hecho por vues- „ tra autoridad." Tal fue la oracion de Furio et Emilio.

CAPITULO XVI.

De lo que Ceneo Manlio respondió en su favor contra lo que le oposieron los que le contradecian su triunfo.

Dicen que Manlio respondió en esta manera. » Los Tri„ bunos del pueblo, ó Padres conscriptos, solian antes „ contradecir á los que pedian el triunfo, á los quales yo „ hago gracias que han dado esto á mí, o á la grandeza de „ mis hechos, que no solo con silencio han aprobado mi „ honra, mas tambien están aparejados, si fuere menester, „ para lo poner en execucion. De los diez Embaxadores, es, „ si á los Dioses place, el consejo que nuestros mayores die„ ron para dispensar y honestar la victoria, los que tengo „ adversarios. Lucio Furio y Lucio Emilio no quieren que „ yo suba en carro triunfal, quitanme de la cabeza la co„ rona noble, aquellos que si los Tribunos me defendieran „ triunfar, yo habia de traer por testigos de mis hazañas. „ A ninguno tengo envidia de su honra, Padres conscrip„ tos, vosotros con vuestra autoridad espantasteis á los Tri„ bunos del pueblo varones esforzados y diligentes que im„ pedian el triunfo de Quinto Fabio Labeo, y triunfó, aun„ que sus enemigos decian que no solo no habia hecho guer„ ra, mas que no habia visto los enemigos. Y á mí que „ tantas veces con banderas abiertas he peleado en el campo „ con cien mil enemigos muy feroces, et he preso ó muerto „ mas de quarenta mil hombres, y les he tomado dos reales „ por fuerza de armas, et he dexado todo lo que está de esta „ parte del monte Tauro, mas pacifico que Italia, no solo me „ quitan el triunfo, mas delante de vosotros, ó Padres cons„ criptos, digo mi causa acusandome los Embaxadores. De dos „ cosas como habeis visto me acusan, la una que no debia „ tomar guerra con los Galos, la otra que la hice sin pru-

„ dencia et locamente. Dicen que los Galos no eran ene-
„ migos nuestros, mas que siendo ellos pacíficos y obedien-
„ tes á lo que se les mandaba les hice daño. No os tengo de
„ demandar, Padres conscriptos, que las cosas que comun-
„ mente sabeis de la crueldad de la gente de los Galos, y
„ del cruel odio que tienen contra el nombre Romano, las
„ mismas creais de aquellos Galos que moran en estas tierras.
„ Quitada á toda parte la infamia y envidia de la gente, esti-
„ marlos por sí mismos. ¡Oxalá se acercasen aquí agora el Rey
„ Eumenes, et todas las ciudades et oyesedes primero las que-
„ jas de ellos que mis excusaciones! Pues enviad Embaxadores
„ á todas las ciudades de Asia, et sabed si son libres de m s
„ grave servidumbre, despues que ha sido echado Antiocho
„ de la otra parte del monte Tauro, ó despues que los Ga-
„ los son sojuzgados. Digan ellos ¿quántas veces sus campos
„ han sido talados et robados, como no tenia facultad para po-
„ der redimir los captivos, et oian que de sus hijos et hombres
„ hacian sacrificios? Sabed que vuestros amigos han pagado
„ tributo á los Galos, et agora libres por vosotros lo pa-
„ garán al Rey, et si yo tardara, quanto mas lejos apar-
„ taramos á Antiocho, tanto con mayor soberbia los Ga-
„ los se quisieran enseñorear en Asia, et todas las tierras
„ que son de esta parte del monte Tauro las ayuntarades
„ al imperio de los Galos, et no al vuestro. E no solo es-
„ tas cosas son verdaderas, mas tambien los Galos despoja-
„ ron á Delphos, oraculo comun del linage humano en el
„ centro del mundo, ni por eso el pueblo Romano les denun-
„ ció et hizo guerra. Yo por cierto pensaba que habia di-
„ ferencia entre aquel tiempo en el qual Grecia et Asia
„ aun no estaban en vuestro señorio para curar et pensar
„ de lo que se hiciese en aquellas tierras, y este en el qual
„ habeis hecho fin del imperio Romano el monte Tauro,
„ en el qual dais libertad á las ciudades, en el qual á unos
„ cresceis los términos, y á otros los quitais y poneis tri-

„ buto, acrescentais y disminuis los reynos, dais, quitais,
„ et juzgais que á vosotros conviene que tengan paz por mar
„ et por tierra. ¿Pensais que si Antiocho no sacara sus guarni-
„ ciones, que estaban quietas en sus alcazares, no seria Asia
„ libre? ¿E si los exércitos de los Galos fuesen derramados por
„ todas partes, serian firmes las cosas que habeis dado al Rey
„ Eumenes, et la libertad de las ciudades? ¿Mas para qué
„ yo hago argumento de estas cosas? Si dicen que yo no
„ he hallado los Galos enemigos, mas antes yo los he he-
„ cho. A tí apelo, Lucio Scipion, á cuyo imperio sucedien-
„ do yo, no sin efecto supliqué á los Dioses inmortales
„ por la virtud y felicidad de tus obras. O, Publio Sci-
„ pion, tú que con el Consul tu hermano y con el exér-
„ cito tuviste derecho de Embaxador et magestad de com-
„ pañero, bien sabeis entrambos si en el exército de An-
„ tiocho hobo legiones de los Galos, et si los vistes en las
„ esquadras puestos en entrambas las alas, donde parecia estar
„ lo mas recio, peleastes con ellos como con enemigos, ma-
„ tastes et tomastes despojos de ellos. Mas el Senado no
„ habia deliberado, ni el pueblo habia mandado, que fue-
„ se hecha guerra contra los Galos, salvo, segun yo pien-
„ so, contra aquellos que fuesen en ayuda de Antiocho, los
„ quales todos eran nuestros enemigos, pues que tomaron
„ armas por él contra nosotros, sacado Antiocho, con el qual
„ Scipion habia hecho paz, y con él nombradamente mandas-
„ tes que hiciese pactos. Y como en esta causa hobiesen sido
„ los Galos, et algunos Señores et Tiranos, yo por la dignidad
„ de vuestro imperio hice paz con los que pude inclinar á ha-
„ cer penitencia de sus pecados. Tenté los ánimos de los Ga-
„ los por ver si los pudiera amansar de su ferocidad, et vien-
„ do que eran indomitos y feroces, pensé entonces que era
„ menester refrenarlos por fuerza y por armas. E pues que
„ ya he purgado el crimen de haber tomado la guerra,
„ daré razon de haberla hecho, en lo qual tendria seguri-

„ dad de mi causa, aunque no la dixese delante el Sena-
„ do Romano, sino delante el de Cartago. Donde se dice
„ que ponen en cruz los capitanes, si han hecho guerra
„ con próspero fin y mal consejo. Mas trato yo mi causa
„ en aquella ciudad, la qual no comete á calumnia de nin-
„ guno las cosas que los Dioses habian probado, y tiene
„ por palabras solemnes, quando determina de hacer suplica-
„ cion, ó de dar triunfo á alguno por haber bien goberna-
„ do la república, y si yo no quisiese, ó si pensase ser co-
„ sa grave y soberbia gloriarme de mi virtud, por la fe-
„ licidad mia et de mi exército, que hemos vencido tan
„ gran nacion sin ninguna perdida de gente, et os pidiese
„ que hiciesedes honra á los Dioses inmortales, y que triun-
„ fando subiese al Capitolio, de donde salí habiendo bien sa-
„ crificado y prometido votos; ¿negariades vosotros esto á mí
„ y á los Dioses? ¿En qué lugar he combatido? Digan, ¿dón-
„ de podia yo combatir en lugar mas justo et igual, que
„ con los enemigos que tenian ocupados los montes, y es-
„ taban en lugar fuerte? ¿Cierto á ellos habiamos de ir, si
„ quisiera vencer, y si en aquel lugar tuvieran ciudad y
„ estuvieran dentro de los muros, sin duda habian de ser
„ combatidos? ¿Por ventura en Termopilas Manio Acilio
„ combatió con Antiocho en lugar igual? ¿E no fue echa-
„ do Filipo, que tenia los cerros de los montes sobre el rio
„ Aoo, de allí por Tito Quincio de la misma manera? Y
„ ciertamente que yo no hallo, que tal enemigo entresí
„ fingen los que me acusan, ó os quieran dar entender á
„ vosotros. Si piensan que fue floxo y amollentado por los
„ deleytes de Asia, ¿qué de peligro pensais que tuvimos
„ por la subida del lugar desigual? ¿Y si fue espantoso por
„ la ferocidad de sus ánimos y esfuerzo de los cuerpos, por
„ qué á esta tan gran victoria negais el triunfo? Padres
„ conscriptos, envidia ciega es esta, ni sabe otra cosa sino
„ decir mal de las virtudes, y corromper las honras y ga-

„ lardones de ellas. Yo os suplico, Padres conscriptos, que „ me perdoneis, porque no tanto la codicia de me gloriar, „ como la necesaria defension de mis crimines ha hecho mi „ oracion ser tan prolixa. ¿Pude yo por ventura hacer por „ Thracia los bosques abiertos, que eran angostos? ¿Y de „ los lugares fragosos pude yo hacer campos llanos? ¿Y ha„ cer que en aquellas selvas y cuevas no se escondiesen la„ drones de Thacia, y que de tantos despojos no llevasen „ algunas cargas y acemilas, et que ninguno fuese herido, „ y que de la herida no muriese aquel esforzado et diligen„ te varon Quinto Minucio, que en este caso se perdió? Y „ no dicen que como en el bosque aspero y lugar ageno „ los enemigos nos acometiesen, dos exércitos en un mismo „ tiempo, el primero y postrero rodearon al exército de los „ Barbaros, que estaba ocupado en nuestras acemilas y car„ ros, et que aquel dia mataron muchos millares de ellos, „ et despues mataron et tomaron muchos mas. Esto como „ ellos lo callan, creen que vosotros no lo habeis de sa„ ber, como el exército sea testigo de mi decir. Y aun„ que en Asia no hobiera sacado la espada ni visto los ene„ migos, por las dos batallas de Thracia merecia el triunfo. „ Mas ya, Padres conscriptos, mucho he dicho, et porque os „ he fatigado con mas palabras que quisiera, os pido perdon.»

Este dia pudiera mas la acusacion que la defension, sino que dilataron la contienda hasta la tarde, et el Senado fue dexado en tal opinion, que parescia que antes negaria el triunfo á Ceneo Manlio, que se lo concederia. El dia siguiente los parientes y amigos de Ceneo Manlio trabajaron, et pudo mucho la autoridad de los viejos, que decian que no habia memoria de tal exemplo, que el capitan que acabada su provincia, et vencidos los enemigos volvia con el exército, entrase en la ciudad sin carro et corona de laurel, privado et sin honra. Esta vergüenza venció á la malicia, et todos le determinaron.

CAPITULO XVII.

De como Publio Scipion fue acusado delante de los Tribunos del pueblo, y como se fue de su voluntad de Roma.

Despues nascida mayor contienda con mayor varon deshizo la mencion y toda memoria de este debate. Ca como escribe Valerio Antias, dos Quintos Petilios emplazaron á Publio Scipion Africano. Esto interpretaba cada uno segun su condicion. Unos reprehendian no á los Tribunos del pueblo, mas á toda la ciudad, que sufria que dos ciudades las mayores del mundo, casi en un mismo tiempo fuesen halladas ingratas contra sus principales, y que Roma era aun mas ingrata, ca la vencida Cartago habia echado en destierro á Anibal vencido, et agora la vencedora Roma echaria á Scipion vencedor. Otros decian que ningun ciudadano debia tanto subir, que por las leyes no pudiese ser constreñido, y que ninguna cosa era tanto para igualar la libertad, quanto que qualquiera poderoso diese razon de lo que le opusiesen. ¿Ca qué cosa se podia encomendar seguramente á alguno, y mucho menos el regimiento de la república, sino ha de dar cuenta de lo que le fuere encomendado? Ca el que no puede sufrir que el derecho sea igual, contra este ninguna fuerza es injusta. Estas cosas se decian por diversas hablas, hasta que vino el dia de la causa. Y nunca antes de entonces otro varon, ni ese mismo Scipion, siendo Consul ó Censor, vino á juicio con mayor freqüencia de toda manera de gente, que vino aquel dia siendo acusado, el qual mandado responder, sin hacer mencion de lo que le acusaban, comenzó su oracion tan magnífica de sus hazañas, que á todos parecia que en ningun tiempo otro fue mejor alabado ni mas verdaderamente, ca las habló con

el mismo ánimo et ingenio que las hizo, et ninguno se enojaba de lo oir, porque eran relatadas por causa de peligro et no de gloria. Los Tribunos del pueblo, despues que hobieron hecha relacion de la demasiada viciosidad de los inviernos de Syracusa, et el alboroto Pleminiano en Locros, para hacer fe de los crimenes presentes, acusaronlo mas por sospechas que por probaciones de haber tomado dinero, et dixeron que su hijo prisionero le habia sido restituido sin precio de rescate, et que él habia sido honrado por Antiocho en todas las otras cosas, como si en su sola mano hobiese estado la paz, ó guerra Romana, et que él habia sido en la provincia con el Cònsul, mas Dictador que no Embaxador, et que no habia ido allá por otra cosa, sino porque en Grecia y Asia et en todos los Reyes y gente de Oriente pareciese lo que habia tiempo que era conoscido en España, Francia, Sicilia, y Africa, conviene saber que un hombre era cabeza et cumbre del imperio Romano, y que la ciudad señora del mundo estaba escondida debaxo de la sombra de Scipion, y que sus voluntades y consentimientos eran por deliberaciones de los Senadores, y mandamientos del pueblo. De esta manera infamado tan gran varon lo persiguieron con envidia quanto pudieron. E durando los razonamientos hasta la noche, alargaron á otro dia, et en amanesciendo los Tribunos se asentaron delante del lugar llamado Rostra. E llamado el acusado con grande compañia de amigos y familiares subió por medio de la gente al lugar del juicio, et callando todos, dixo: "En este dia, ó Tribunos del pueblo, y Quirites, he yo peleado bien et con banderas tendidas contra Anibal et Cartago, por ende como hoy sea razon de cesar de contiendas et pleytos, yo luego quiero ir de aquí al Capitolio á saludar al muy bueno et gran Jupiter, et á Juno, Minerva, et á los otros Dioses que presiden en el Capitolio et torre Tarpeya, et á les hacer gracias, porque en este dia et otras muchas veces me han

dado pensamiento et facultad de administrar et gobernar excelentemente la república. Tambien vosotros, Quirites, cuyo es el provecho venid conmigo et rogad á los Dioses, que tengais capitanes semejantes á mí, porque ansí como de diez et siete años hasta la vejez vosotros siempre me habeis precedido por la edad con vuestras honras, así yo he precedido vuestras honras con mis hechos.» E de el lugar llamado Rostra subió al Capitolio, y luego todo el pueblo se volvió, et siguió á Scipion, en tal manera que los viatores que eran los ministros de los Tribunos, los dexaron solos, et no quedaron con ellos sino sus mozos, et el pregonero que llamaba al acusado. Y Scipion no solo en el Capitolo, mas tambien por toda la ciudad fue á visitar á todos los templos de los Dioses con el pueblo Romano. Este dia fue quasi mas honroso á Scipion por el favor de todos y por la estimacion de su verdadera grandeza, que aquel en el qual entró en la ciudad triunfando del Rey Syphas y de los Cartagineses. Este fue el postrero dia de la gloria de Publio Scipion, despues del qual viendo él la envidia y contienda de los Tribunos, luego se salió de Roma y se fue á Linterno, con deliberacion de no se hallar á responder, ca tenia el ánimo et condicion mayor, y era acostumbrado de mayor fortuna, que en ser acusado y se abaxar á la humildad de los que responden á los crimenes de que los acusan. Despues que vino el dia y lo comenzaron á citar en absencia, su hermano Lucio Scipion lo excusó diciendo que una enfermedad era causa de su absencia. E como los Tribunos no admitiesen esta excusacion, et lo reprehendiesen, decian que no venia á responder por la misma soberbia, que habia dexado el juicio y Tribunos del pueblo, y el ayuntamiento. Mas que acompañado de aquellos á quien habia quitado el derecho y libertad de decir la sentencia, como llevandolos presos hizo triunfo del pueblo Romano, aquel dia que se apartó de los Tribunos del

pueblo y se fue al Capitolio. ¿Teneis vosotros el galardon de vuestra locura, pues que mandandoos él nos dexastes, et agora sois dexados de él, et tanto nos descrecen de cada dia los ánimos, que teniendo antes él exército y armada, los Tribunos del pueblo, y Ediles osamos enviar á Sicilia hombres que lo tomasen preso, et lo traxesen á Roma, et agora siendo él un hombre privado no osamos enviar quien lo traiga de su posesion et heredad para responder á la causa? Y los Tribunos del pueblo, que fueron señalados por Lucio Scipion, determinaron en esta manera: que si por causa de la enfermedad era excusado que les placia de admitir aquella causa, et que sus compañeros alargasen á otro dia.

CAPITULO XVIII.

De como el Tribuno Tito Sempronio Gracco hizo decreto sobre la absolucion de Scipion Africano, que era su enemigo, y de como Scipion murió en Linterno, y se descubrieron muchos enemigos contra su hermano Lucio Scipion.

Entonces era Tribuno del pueblo Tito Sempronio Gracco; este tenia enemistad con Publio Scipion, et como este no quisiese que su nombre fuese escrito en la deliberacion de sus compañeros, y todos esperasen su sentencia y parescer mas triste, hizo su decreto de esta manera. Como Lucio Scipion dé por excusacion que la enfermedad es causa que su hermano no viene, esto me paresce que abasta, ni yo sufriré que Publio Scipion sea acusado antes de venir á Roma, y si fuere acusado, si se apela yo le ayudaré para que no responda. Cosa por cierto mas deforme et fea es al pueblo Romano que á Scipion, que el que por sus obras y honras del pueblo, y voluntad y consentimiento de los Dioses y hombres ha subido á tan alta cum-

bre, agora abaxe debaxo de las Rostras, et oyga los reproches y de nuestros mancebos, et ayuntó con su decreto palabras de indignacion, diciendo: "¿Estaba, ó Tribunos, debaxo de vuestros pies aquel Scipion domador de Africa? ¿Y para esto en España desbarató, et hizo fuyr quatro excelentes Capitanes de los Cartagineses, y quatro exércitos? ¿Para esto tomó preso á Syphas, et venció á Anibal, et nos hizo pechera Cartago? Y Lucio Cornelio Scipion tomando por compañero de esta gloria á su hermano el Africano, hechó á Antiocho de la otra parte del monte Tauro, ¿que agora se humillase á dos Petilios, et vosotros tomasedes victoria de la paz, que el Africano nos ha dado, y la vejez de los dos hermanos, no tenga confianza en sus merecimientos, ni en vuestras honras é imperios que les habeis dado?" Este decreto y oracion movió no solo á los otros, mas tambien á los acusadores, et dixeron que ellos deliberarian lo que seria de su derecho et oficio. Despues dexado el ayuntamiento del pueblo, comenzó de se allegar el Senado, et allí todos, et principalmente los Consulares et viejos hicieron gracias á Tito Sempronio Gracco, que habia hecho mas caso de la república que de la enemistad particular, et habia antepuesto el bien comun al propio: et á los Petilios dixeron palabras vergonzosas, que querian con aborrescimiento y odio ajeno noblecer á sí mismos, y del triunfo Africano buscaban despojos. Despues no se habló mas de Scipion Africano. Y él acabó su vida en Linterno sin deseo de la ciudad. Y dicen que quando murió, se mandó enterrar allí, et que le edificasen allí su sepultura, porque no se le hiciesen exequias en la ciudad tan ingrata. Este fue por cierto varon digno de memoria, et muy mas nombrado por las artes de las batallas que de la paz, á cuyo ingenio la materia del primer Consulado fue igual, et despues la censura. ¿Qué diré, si añadas, quando fue Embaxador en la guerra de Asia, y quanto le fue contraria su enfermedad,

et la desdicha de su hijo, et despues de vuelto á Roma, la necesidad de se someter al juicio, ó juntamente con el desamparar la patria? Mas esta gloria llevó consigo principal, que él fue el que acabó la guerra Africana, la mayor y mas peligrosa que jamas los Romanos hicieron.

Por la muerte de Scipion Africano crecieron los ánimos de sus enemigos, entre los quales fue principal Marco Porcio Caton, el qual acostumbraba, quando Scipion vivia, de reprochar su grandeza de ánimo et virtud. Hay opinion que éste fue movedor, que los Petilios viviendo el Africano con ingratitud lo acusaron, et despues de muerto publicaron al pueblo tal peticion: O Romanos, quered et mandad que sea buscado el dinero ó moneda, que por fuerza fue tomada, et quitada al Rey Antiocho, et á los que son debaxo de su imperio, et de lo que no ha venido al tesoro público, haga mencion Servio Sulpicio Pretor de la ciudad en el Senado, para que mande el Senado de los Pretores, que agora son qual sea inquisidor de ello. A esta peticion, luego Quinto et Lucio Nunmios se entrepusieron, diciendo que era cosa justa que el Senado hiciese inquisicion del dinero no traido al comun, segun la manera que antes siempre habia sido hecha. Los Petilios en el Senado acusaban la nobleza et reyno de los Scipiones. E Lucio Purpurio varon consular que habia sido uno de los diez Embaxadores en Asia, decia, que mas habian de pedir, conviene saber, no solo los dineros, oro y plata que habian tomado del Rey Antiocho, mas tambien las riquezas que de otros Reyes et gentes habian sido tomadas. E decia él esto por morder á Ceneo Manlio su enemigo. E Lucio Scipion, que parecia que habia de hablar mas por sí mismo que contra la ley, salió á los estorbar, ca se quejó que despues de la muerte de su hermano el Africano el mas excelente, claro y esforzado varon de quantos habian sido, habia salido tal peticion, et dixo ¿qué poco les parecia que despues de la

muerte, Scipion el Africano no era alabado en aquel público lugar, sino que aun entonces era acusado? ¿Los Cartagineses fueron contentos del destierro de Anibal, et el pueblo Romano no se harta de la muerte de Scipion, sin que la fama del muerto sea vituperada, y que su hermano sea con crescida envidia otra vez muerto? Marco Caton persuadió que la peticion fuese oida, se halla una oracion suya del dinero tomado en Asia del Rey Antiocho, et con su grave autoridad espantó á los Nunmios Tribunos, que no contradixesen á la peticion. Y así afloxando ellos todas las tribus juntamente concordando, mandaron que pidiesen. Y proponiendo despues Servio Sulpicio quien querian que buscase la peticion de este dinero. Los Senadores por luenga deliberacion, mandaron que lo buscase Quinto Terencio Culeyo. Este segun escribieron algunos fue tan amigo de la gente Cornelia, que los que dicen que Publio Scipion murió, et fue enterrado en Roma, quieren que con el bonete en la cabeza, asi como habia ido en el triunfo, fue delante de la cama donde lo levaban muerto, y delante la Capena dió á los que seguian la defension á beber vino dulce, porque entre los otros captivos en Africa fue redimido por él. Otros dicen que fue tan enemigo de la casa de los Scipiones, que por el grande odio que les tenia fue elegido principalmente para hacer la inquisicion, por los del bando que era contrario á los Scipiones. E como quiera que fuese delante este Pretor, si quiera fuese muy amigo ó enemigo, luego fue acusado Lucio Scipion, et luego fueron traidos los nombres de sus Embaxadores, conviene saber, de Aulo et Lucio Hostilios Catones, et de Cayo Furio Aculeon Tesorero. E porque todos pareciesen ser notados de compañia del hurto público, fueron nombrados dos escribanos. E antes que de Scipion se hiciese juicio, Lucio Hostilio y los dos escribanos fueron absueltos. Y Scipion y el Embaxador Hostilio, y Cayo Furio fueron condenados, porque por dar mas á su

provecho la paz á Antiocho, Scipion habia tomado seis mil libras de oro y de plata mas de quatrocientas y ochenta, sin las que habia traido al tesoro. Y Aulo Hostilio habia recibido ochenta de oro y de plata quatrocientas y tres. Furio el Tesorero habia recibido ciento y treinta de oro, y doscientas de plata. Yo he hallado en Valerio Antias estas sumas de oro y de plata, mas en Lucio Scipion creo yo que es error del escritor del libro, y no del componedor en la suma del oro plata y ca parece ser mayor verdad, que fue mas el peso de plata, que el de oro, y que mas bien fue condenado en quatro cuentos, que en quarenta y quatro: mayormente porque dicen que en el Senado pidieron cuenta á Publio Scipion de tan gran suma, et como él mandase á su hermano Lucio traer el libro de aquella cuenta, en vista de todo el Senado con sus propias manos lo rasgó enojado, que habiendo traido al tesoro dos millones ó cuentos, y le pedian razon de quarenta con la misma fortaleza de ánimo; como los tesoreros no osasen abrir la moneda del tesoro contra las leyes, dicen que pidió las llaves, que él lo abriria, pues lo habia hecho cerrar. Otras muchas cosas dichas de Scipion principalmente en el fin y dia de su vida y muerte, y defunsion y sepultura me distrahen, demanera que no tengo fama, ni escrituras que me inclinen, y den mas crédito. Tampoco es cierto quien lo acusó, ca unos escriben que Marco Navio, otros que los Petilios. Ni tampoco concuerdan del tiempo y dia, ni del año que murió, y fue sepultado en Roma, otros en Linterno. En estos dos lugares hay sepulturas de él, y estatuas, ca en Linterno está la sepultura, y encima de ella una estatua, la qual vi yo no ha mucho derribada por tempestad, et en Roma fuera de la puerta Capena en la sepultura de los Scipiones hay tres estatuas, y dicen que las dos son de Publio et Lucio Scipiones, la tercera de Quinto Ennio Poeta. E no solos los escritores de los hechos de ellos son di-

versos, mas tambien las oraciones, si las que se hallan son de ellos, et de Tito Gracco, entresí no concuerdan. El título del razonamiento de la oracion de Publio Scipion tiene el nombre de Marco Navio Tribuno del pueblo, mas la oracion no tiene el nombre del acusador, solamente unas veces lo llama hombre de poca estima, otras veces hombre desvariado et mentiroso en su hablar. Asi mismo la oracion de Tito Gracco no hace ninguna mencion, que los Petilios acusasen á Publio Scipion el Africano, ni tampoco hace ninguna certificacion del dia que lo emplazaron. Todo lo otro se debe sembrar, mas por ficion que no por verdad, que conviene con la oracion de Tito Gracco. E debemos seguir aquellos auctores que dicen, que quando Lucio Scipion fue acusado, et por deliberacion et consentimiento del Senado condenado del dinero que habia tomado del Rey Antiocho, Publio Scipion Africano estaba Embaxador en Hetruria, y que oyendo el caso de su hermano, dexando su embaxada corrió á Roma, y que entrando por la puerta fue derecho al lugar del juicio, porque habian mandado levar á su hermano á la carcel, et no sufrió que el viator, ó porqueron, lo tocase en el cuerpo. E deteniéndolo los Tribunos con mayor acatamiento que á ciudadano pertenecia, mas como piadoso hermano, que como observador de las leyes, los echó de alli con fuerza. De estas cosas se queja el mismo Gracco, diciendo que el poderio de los Tribunos fue deshecho por hombre privado. E á la postre ofreciendo el mismo Gracco dar socorro á Lucio Scipion, dixo que mas tolerable exemplo era que el poderio de los Tribunos et república pareciese ser vencida por un Tribuno del pueblo, que por un hombre sin oficio. Mas en tal manera carga de envidia esta sobrada injuria de Scipion, que acusandolo de no responder, por reprehension le dice las antiguas et crecidas alabanzas de su templanza y moderacion, ca dice que en el tiempo pasado él reprehendió al pueblo que lo queria hacer para

siempre Consul et Dictador, y que no habia sufrido que pusiesen sus estatuas en el lugar del ayuntamiento, y en Rostras, et en la corte et Capitolio, et en la camara de Jupiter, et que defendió que no fuese determinado que su imagen saliese del templo del muy alto Jupiter con ornamento triunfal. Estas cosas que el enemigo vituperando confiesa puestas en balanza demostrarian sobrada grandeza de ánimo, en templar las honras et dignidades en el hábito de ciudadano. Concuerdan los escritores que de sus dos hijas, la menor fue casada con este Gracco, ca la mayor el padre ya antes la habia casado con Publio Cornelio Nasica. E á que esto es incierto, si despues de la muerte de su padre fue desposada et casada, ó si son verdaderas aquellas opiniones que dicen que Gracco, quando levaban á Lucio Scipion á la carcel, no socorriendole sus compañeros, juró que las enemistades que tenia con los Scipiones duraban, y que ninguna cosa hacia él por buscar la amistad de ellos; mas que no sufriria que Lucio Scipion fuese levado á la carcel, en la qual habia visto que su hermano el Africano habia levado presos los Reyes y Capitanes de los enemigos del pueblo Romano. Aquel dia á caso el Senado cenaba en el Capitolio, y todos se levantaron y pidieron al Africano que en medio de la cena desposase su hija con Gracco. Y asi hechos solemnemente los desposorios, Scipion en tornando á su casa dixo á su muger Emilia, que habia desposado su hija la menor. E como ella enojada segun la condicion mugeril se quejase que no habia consultado con ella de la hija de los dos, que aunque la casara con Tito Gracco, fuera razon que lo comunicara con la madre. Entonces Scipion alegre por el juicio tan concorde, respondió que con él la habia desposado.

CAPITULO XIX.

De como fue puesta en execucion la ordenacion hecha por Terencio Culeo de Lucio Scipion, et su persona fue libre, et sus bienes fueron vendidos.

Estas cosas de tan gran varon no era razon dexarlas pasar en silencio, aunque son diversas por las opiniones y escrituras. Acabados, pues, los juicios por Quinto Terencio Pretor, fueron condenados Hostilio y Furio, et aquel dia dieron fiadores á los Tesoreros de la ciudad. E como Lucio Scipion porfiase que todo el dinero que habia tomado estaba en el tesoro, y que él no tenia cosa alguna de lo público, fue llevado á la carcel. Viendo esto Publio Scipion Nasica, apeló á los tribunos, et hizo una oracion llena de verdaderas alabanzas, no solamente de la gente Cornelia, mas tambien de su propio linage, diciendo que su padre et los padres de Publio Africano, et de Lucio Scipion, que levaban á la carcel, habian sido Ceneo et Publio Scipiones, varones muy claros, los quales como algunos en la tierra de España contra muchos Capitanes de los Cartagineses et Españoles, hubiesen crecido la fama del exército et nombre Romano, no por solo guerra, mas por dar demostracion á aquellas gentes de la templanza et fe Romana, á la postre entrambos murieron por el pueblo Romano. Y como fuese harto para los venideros defender la gloria de ellos, Publio Scipion el Africano tanto sobrepujó las alabanzas de su padre, que hizo creer que él no era engendrado de sangre humana, mas de generacion Divina. Y Lucio Scipion de quien agora se trata, aunque callemos las cosas que hizo en España, y en Africa quando era Embaxador de su hermano, pareció al Senado que era digno de ser Consul, á quien sin suerte diesen la provincia de Asia, et la guerra

contra Antiocho, con el qual su hermano despues de dos consulados, et despues de la censura et triunfo fue Embaxador en Asia. Adonde porque la grandeza et nobleza del Embaxador no empeciese á las alabanzas del Cónsul, acaeció á caso que el dia que Lucio Scipion venció á Antiocho cerca de Magnesia, Publio Scipion estaba enfermo en Elea. Y no fue menor el exército de Antiocho que de Anibal, con el qual fue la batalla de su hermano en Africa, et él mismo Anibal que fue Capitan de la guerra Africana, se halló en esta entre otros muchos Capitanes del Rey. Y, pues, que agora en tal manera hizo la guerra, que ninguno pueda culpar la fortuna; en la paz le buscan crimines, diciendo que fue vendida, y que los diez Embaxadores, por cuyo consejo la paz fue dada tambien son acusados. Y tambien parece que los diez Embaxadores acusaron á Ceneo Manlio; mas aquella acusacion no tuvo fuerzas, no solo á dar crédito y fe del crimen, mas ni á poner tardanza en el triunfo. En Scipion dicen que las condiciones de la paz muy provechosas á Antiocho, son sospechosas, ca el reyno le ha quedado entero, y vencido poseió lo que poseia antes de la guerra, y Scipion recibió gran suma de oro et plata, y ninguna cosa ha traido al comun, todo lo ha convertido á su provecho. Asi hablan como sino hubiera traido delante los ojos de todos tanta quantidad de oro, quanto en diez otros triunfos, aunque se ayunten todos á uno. ¿Qué diré de los términos del reyno? Antiocho tuvo toda Asia? et las comarcas de Europa, todos sabemos aquella region del mundo quan grande sea tendida del monte Tauro, hasta el mar Egeo, todos sabemos quantas ciudades y gentes abraza. Esta region mas de treinta dias en luenga, et mas de diez en los mares en ancho toda, hasta los cerros del monte Tauro, ha sido quitada á Antiocho. Y siendo él echado hasta el postrero rincon del mundo, si la paz fuera de gracia, ¿qué mas le podian quitar? A Filipo vencido fue dexada

Macedonia, á Nabis Lacedemonia, ni acusó por ello ninguno á Quincio. E dicen que su hermano Scipion el Africano, cuya gloria debia mas aprovechar á Lucio Scipion, que la envidia dañarle, no habia tomado tanto oro ni plata, quanto juzgaban haber sido levado á casa de Lucio Scipion. Esta quantidad aunque todos sus bienes se vendiesen no se podria cobrar. Pues digan éstos, ¿dónde está agora este oro del Rey? ¿Dónde están tantas herencias recebidas en aquella casa, las quales no siendo consumidas por gastos, debrian abrir y crescer un monte de nueva fortuna? Y pues que los enemigos no pueden cobrar lo que buscan de los bienes, quierenlo tomar del cuerpo et espaldas de Lucio Scipion atormentandolo con las injurias, haciendo que el varon muy excelente y claro sea encerrado en la carcel entre ladrones y salteadores de noche, y muera en lugar angosto y escuro, et despues desnudo sea echado delante de la carcel. ¿Esto no es mas vergonzoso á la familia y casa Cornelia, que á la ciudad Romana? Contra estas cosas el Pretor Terencio relató la peticion Petilia, por consentimiento y deliberacion del Senado, et él juzgó del hecho á Lucio Scipion, diciendo, que sino traian luego en público el dinero que habia sido mandado, él no podia hacer otra cosa, sino mandar prender al condenado, y levarlo á la carcel. Y como los Tribunos se hobiesen apartado de su consejo, de allí á un poco Cayo Fannio de parecer suyo, y de sus compañeros, sacado Tito Gracco, dixo al Pretor que los Tribunos no se entreponian á que él no usase de su poderio. Y Tito Gracco solo determinó, diciendo, que él no se entreponia al Pretor, para que no se cobrase de los bienes de Scipion lo que habia sido sojuzgado, mas que no consentiria que Lucio Scipion, que habia vencido al mas poderoso Rey del mundo, y acrescentando el imperio del pueblo Romano, et en las postreras partes del mundo por beneficios del pueblo Romano, hizo

amigos de él á Eumenes, y á los de Rodas, y otras muchas ciudades de Asia, y puso en carceles muchos capitanes de los enemigos traidos en el triunfo, que estuviese entre los enemigos del pueblo Romano en carcel et en prisiones, y que mandaba que lo soltasen. Y la determinacion de este fue oida con tanto consentimiento, que todos alegres vieron á Lucio Scipion suelto, que no parecia en aquella ciudad fuese hecho juicio. Entonces el Pretor publicamente envió los tesoreros á los bienes de Lucio Scipion, donde no solo no hallaron señal del dinero del Rey, mas tambien de ellos no sacaron tanto, quanto en lo que habia sido condenado. Los parientes, amigos, y criados traxeron tanto dinero á Lucio Scipion, que si lo tomara, fuera mas rico que habia sido antes de su acaescimiento, y ninguna cosa tomó. Y lo que fue menester para su vivir, los parientes mas cercanos se lo redemieron, et el odio de los Scipiones se convertio contra el Pretor y su consejo, y contra el acusador.

LIBRO NONO

DE LA QUARTA DECADA DE TITO LIVIO.

DE LA GUERRA DE MACEDONIA.

CAPITULO PRIMERO.

De como los Consules se partieron para su provincia, et despues de muchas batallas, dexandola sojuzgada se tornaron á Roma.

Entre tanto que estas cosas se hacian en Roma, entrambos los Consules hacian la guerra en los Lygures. Estos enemigos eran nacidos como para detener en los Romanos la disciplina militar por espacios de guerras, ni habia otra provincia que mas aguzase los hombres de guerra á la virtud, porque Asia con los deleytes de las ciudades, et por la abundancia de las vituallas por tierra y por mar, y por la floxedad de los enemigos, et riquezas de los Reyes hacia los exércitos Romanos mas ricos que feroces. Y principalmente estuvieron debaxo de la gobernacion de Ceneo Manlio con mucha soltura y negligencia, y así el camino de Thracia un poco mas aspero y fragoso, et los enemigos mas exercitados, los castigaron con gran destruicion. En los Lygures estaban todas las cosas para despertar la gente, los lugares asperos, et trabajosos de tomar y echar de ellos á los enemigos, llenos de celadas, los enemigos ligeros y subitos, los quales no dexaban tiempo, ni lugar asosegado y seguro, era necesario combatir castillos fuertes et guarnecidos, lo que era muy trabajoso y peligroso. Y tambien la region

era peligrosa y llena de asechanzas, por lo qual no habia otra cosa sino armas y varones, que tenian toda su esperanza en las armas, nunca les faltaba materia ó causa de guerra, porque por la pobreza de la tierra, salian á correr los campos vecinos, mas nunca peleaban á peligro de perderse del todo. El Consul Flaminio con muchas batallas vencedoras que hizo con los Friniates y Lygures en los campos de ellos, cobró aquella gente, y les tomó las armas. E como los reprehendiese, que no se daban, segun habian jurado: dexando ellos los lugares fueron al monte Augino, y luego el Consul los persiguió y fuyeron desbaratados, y la mayor parte sin armas derribandose por las piedras fuyeron por donde los enemigos no los podian seguir. Y así se volvieron de la otra parte del monte Apenino, et los que quedaron en el real fueron cercados y combatidos, y presos por fuerza de armas. Despues las legiones pasaron de la otra parte del monte Apenino, donde defendiendose un poco los Lygures por la altura del monte que habian ocupado, á la postre se dieron. Entonces con mayor diligencia buscaron todas las armas y se las quitaron. E fue despues pasada la guerra á los Lygures Apuanos, los quales así corrian los campos de Pisa y Bolonia, que ninguno podia en ellos labrar, y domados estos tambien, el Consul dió paz á los comarcanos. Y pues habia hecho que la provincia quedase pacífica, por no tener la gente ociosa hizo camino de Bolonia hasta Aretio. El otro Consul Marco Emilio quemó y taló los campos de los Lygures, y villas que estaban en los campos et valles teniendo los mismos Lygures dos montes, que son llamados Ballista et Suismontio. E despues acometió sobre los que estaban en los montes, et al principio cansolos con ligeras escaramuzas, mas á la postre forzandolos á descender á batalla, los venció, en la qual prometió un templo á Diana. E despues que hobo sojuzgado todos los que están de esta parte

del monte Apenino, fue á los de la otra parte del monte, entre los quales eran los Friniates et Lygures, á los quales no habia ido Cayo Flaminio. Emilio los sojuzgó á todos, y les quitó las armas, et los sacó de los montes á los campos. Pacificados los Lygures sacó el exército al campo Frances, et hizo camino de Placencia hasta Arimino, por ajuntarse con Flaminio. Y en la postrera batalla que hizo con los Lygures á banderas abiertas, prometió un templo á la Reyna Juno.

CAPITULO II.

De como á los Cenomanos les fueron restiuidas las armas que el Pretor Furio les habia quitado, et el triunfo de Marco Fulvio.

Siendo estas cosas hechas aquel año en los Lygures, en Francia el Pretor Furio quitó las armas á los Cenomanos sin causa, buscando en la paz causa de guerra, de lo qual los Cenomanos dieron quejas en Roma delante del Senado, et fueron remitidos al Consul Emilio, al qual el Senado dió facultad, para que lo conociese y ordenase; y contendiendo mucho con el Pretor, alcanzaron la causa, y las armas les fueron restituidas, y al Pretor fue mandado salir de la provincia. Despues vinieron á Roma Embaxadores de los amigos del nombre Latino de toda Lacia, y entrados en el Senado, se quejaron que muchos de sus ciudadanos se habian pasado á Roma, y se habian escrito con los Romanos. Este negocio fue encomendado al Pretor Quinto Terencio Culeo, mandandole que los buscase, y que qualquiera que los amigos probasen que él ó su padre habia sido escrito con ellos, quando fueron Censores Cayo Claudio y Marco Livio, ó despues de ellos, los hiciese tornar allá donde fueron escritos. Y por esta inquisicion doce mil

del nombre Latino tornaron á sus casas y ciudades; y Marco Fulvio tornó antes que los Consules á Roma. Este como en el templo de Apolo delante los Senadores hobiese relatado lo que habia hecho en Etolia y en Cephalenia, pidió á los Padres que tuviesen por bien la buena administracion de su república, demandar hacer gracias á los Dioses inmortales, y otorgarle el triunfo. Y Marco Aburio, Tribuno del pueblo, demonstró que si alguna cosa acerca de esto se hacia antes de la venida del Consul Marco Emilio, que él se entreponia, ca él queria contradecir, porque Fulvio quando fue á la provincia le mandó que la diferencia que con él tenia, la dexase hasta su venida. Y Fulvio respondió diciendo que perdia tiempo, y que el Senado en la presencia del Consul determinaria lo que quisiese, et que si la enemistad de Marco Emilio con él no fuese aun conoscida de todos, ó con quan sobrada y casi real ira exercitase aquellas iras, no debian sufrir que el Consul absente impidiese la honra de los Dioses inmortales, y retardase el triunfo merecido, y que el capitan por las excelentes obras, y el exército vencedor con el despojo y captivos estuviese delante las puertas, hasta que el Consul que por ello se detenia quisiese venir Roma, y que como las enemistades que él tenia con el Consul fuesen muy conoscidas, que cosa justa se podia de él esperar; pues que en el Senado no lleuo ascondidamente en la casa del tesoro propuso que Ambracia no parescia ser por fuerza de armas tomada, siendo combatida con ingenios y pertrechos, á donde despues que los enemigos les pusieron fuego en las obras, hobieron de hacer otras de nuevo, y combatieron acerca de los muros, y debaxo tierra quince dias, donde en amanesciendo quando la gente subió á los muros la batalla fue dubdosa hasta la noche, y murieron mas de tres mil enemigos. Y sabiendo que falsamente lo acusó delante los Pontífices, diciendo que él habia despojado los templos

de los Dioses en la ciudad tomada. Ca si no es lícito que la ciudad sea ornada de los atavios de Syracusa, y de otras ciudades conquistadas, el derecho de la guerra no tendrá fuerza en Ambracia. Y por estas cosas rogó á los Padres conscriptos, y al Tribuno pidió que no consintiesen que su enemigo tan soberbio se riese de él. Todos de cada parte rogaban unos al Tribuno, y otros lo reprehendian; y mucho los movió la habla de su compañero Tito Gracco, el qual dixo que no era buen exemplo en el oficio exercitar sus enojos, ca los Tribunos del pueblo habian de conocer de los enojos agenos, et que cosa fea et indigna era del poderio de aquel colegio y leyes sagradas, que cada uno por su propio juicio aborreciese ó amase á otros, et las cosas se debian aprobar ó reprobar, mas por voluntad de otro; ni se debian mover por movimientos de ánimo ageno, ni debia el Tribuno del pueblo complacer al Consul ayrado, ni acordarse de lo que particularmente le encomendó Marco Emilio, ca el pueblo Romano le habia encomendado el tribunado por ayuda y libertad de los privados, y no para amparar el reyno de los Consules. Y dixo mas que le parescia que seria cosa justa que quedase en memoria, que de los Tribunos del pueblo de un mismo colegio, el uno dexó sus enemistades por la república, y el otro exercitó las agenas y encomendadas. Vencido por estas reprehensiones el Tribuno salió del templo, et proponiendolo Servio Sulpicio, Pretor, el triunfo fue concedido á Marco Fulvio. El qual despues que dió gracias á los Padres conscriptos, dixo que él habia prometido á Jupiter grandes juegos el dia que tomó á Ambracia, et que las ciudades para ellos le habian dado ciento y diez libras de oro, y pedia que del dinero que en el triunfo levaria para poner en el tesoro mandase el Senado apartarlo. Mandó el Senado que esto fuese consultado con el colegio de los Pontífices, si era necesario que todo aquel oro se gastase

en los juegos. E como los Pontífices dixesen que no pertenescia á la religion el gasto que en los juegos se hiciesen, el Senado dió facultad á Fulvio para gastar quanto quisiese, con tal que no pasase el numero de la suma de ochenta mil; y habia concertado de triunfar en el mes de Enero, mas como supo que el Consul Emilio habiendo habido cartas de Amburio, Tribuno del pueblo, que habia cesado de se entreponer, venia á Roma á le impedir el triunfo, y en el camino se habia quedado enfermo, por no tener mas trabajo y contienda en el triunfo, que habia tenido en la guerra, adelantó el tiempo del triunfo. Y ansí á veinte y tres de Diciembre triunfó de los Etolos y de Cephalenia; y levó delante del carro cien coronas de oro de diez libras, y mil y ochenta y tres pesos, ó libras de plata, et de oro docientas y quarenta y tres: Tetradagmas Aticos ciento y deciocho mil: dineros Filipeos diez mil y quatrocientos y veinte y dos: estatuas de metal docientas ochenta et cinco: de marmol doscientas et treinta, et gran numero de armas et despojo de los enemigos: y sin esto levó muchas ballestas, trabucos et pertrechos, é ingenios de toda manera; y de capitanes Etolos et Cephalenios, ó del Rey Antiocho, llevó hasta veinte y siete. El mismo dia antes de entrar en la ciudad en el cerco Flaminio dió dones militares á muchos Tribunos, Alcaldes, Caballeros, Centuriones, Romanos, y amigos. Y á la gente partió del despojo á cada uno veinte, et doblados al capitan, et tresdoblados á los caballeros.

CAPITULO III.

De como en Roma fueron hechos Consules, y repartidas las provincias entre los Pretores.

Ya se allegaba el tiempo de los ayuntamientos consulares, et porque Marco Emilio, de cuya suerte era aquel cuidado, no pudo entonces venir, Cayo Flaminio vino á Roma, é hizo Consules á Spurio Posthumio Albino, et á Quinto Marcio Filipo. Y despues eligieron Pretores á Tito Menio, Publio Cornelio Sula, Cayo Calpurnio Piso, Marco Licinio Luculo, Cayo Aurelio Scauro, et Lucio Quinto Crispino. En la fin del año hechos ya los oficiales, á cinco dias de Marzo, Ceneo Manlio Vulso, triunfó de los Galos que moran en Asia. Y la causa porque triunfó tan tarde, fue por no responder por la ley Petilia á acusacion alguna, siendo Pretor Quinto Terencio Culeo, y por no arder en el encendimiento de juicio ageno, en el qual habia sido condenado Lucio Scipion, viendo que los Jueces estaban mas ayrados contra él que contra el otro, porque habiendo Lucio Scipion conservado la disciplina militar con mucha severidad, y él siendo sucesor suyo lo habia corrompido con toda manera de licencia, ni solo lo infamaban las cosas que decian que en la provincia habia hecho, mas mucho mas lo que veian en su gente. El principio de las cosas superfluas y demasiadas con el exército de Asia vinieron á Roma, y de allí traxeron primeramente las camas doradas, los preciosos reposteros, y las otras cosas texidas, las joyas de muchas maneras, et las mesas ricas, et aparadores. Entonces las tañedores et cantoras, et otros deleytes entraron en los combites y cenas, tambien los manjares comenzaron de ser aparejados con mayor cuidado y gastos. Entonces los cocineros que acerca de los antiguos, eran tenidos por linage vilisi-

mo, comenzaron á ser estimados y tenidos en precio, y lo que era servicio, comenzó de ser arte. Mas estas cosas que entonces se mostraban á penas eran simiente de la superfluidad que habia de ser adelante. E traxo Ceneo Manlio en el triunfo doscientas coronas de oro; las dos de doce libras, y doscientas y veinte mil libras de plata, y de oro dos mil doscientas tres: Tetadragmas Aticos doscientos veinte y siete mil y dos: Cystoforos doscientos y cinquenta, y diez y seis mil trescientos y veinte dineros Filipos de oro. Traxo muchas armas y despojos Galicos traidos en carros. Y cinquenta Capitanes de los enemigos fueron delante el carro triunfal. Partió á la gente á cada uno quarenta et dos dineros, doblado sueldo á los Centuriones, et tres doblado á los caballeros, et á muchos de todas las Ordenes dió dones militares, que iban despues del carro. La gente militar iba despues del carro cantando tales cantos al Capitan, que facilmente parecia que los decian al Capitan que los habia complacido, y era ambicioso, y que el triunfo era mas frequentado por favor militar que del pueblo. Mas los amigos de Manlio tambien pudieron haber la gracia et favor del pueblo, los quales trabajando, fue hecha diliberacion del Senado, que del dinero que habia traido en el triunfo, se pagase el sueldo que el pueblo habia traido en público, y no era pagado. Los Tesoreros de la ciudad con diligencia y buena fe, pagaron de lucro por cada mil quince ases et medio.

En este mismo tiempo dos Tribunos de caballeros vinieron á Roma de las dos Españas, con cartas de Cayo Atinio, et Cayo Manlio que tenian aquellas provincias. Y por estas cartas pareció que los Celtiberos et Lusitanos estaban en armas, et destruyan los campos de los amigos del pueblo Romano, de lo qual el Senado dió cumplida consultacion á los nuevos oficiales. En los juegos Romanos, que en aquel año hacian Publio Cornelio Cetego, et Aulo Posthumio Albino,

cayó un arbol no bien firme en la estatua de Pollentia en el cerco grande et la derribó. Por esta religion movidos los Senadores, mandaron que un dia se añadiese á la fiesta de los juegos, et que por una estatua, pusiesen dos, et que hiciesen una nueva dorada, y los juegos Plebeyos fueron renovados por espacio de un dia por los Ediles Cayo Sempronio Bleso y Marco Furio Lusco. El año siguiente los Consules Spurio Posthumio Albino, et Quinto Marcio Filipo dexaron el cuidado de los exércitos, guerras y provincias por castigar una intrinsica conjuracion. Los Pretores sortearon las provincias, y hubo Tito Menio la de la ciudad, Marco Licinio Luculo los ciudadanos y extrangeros, Cayo Aurelio Scauro hubo á Çerdeña, Publio Cornelio Sula Silicia, la la España citerior cupo á Lucio Quincio Crispino, la ulterior á Ceneo Carpurnio Piso, á los Consules dieron el cuidado de inquirir la conjuracion escondida.

CAPITULO IV.

De como en Roma se descubrió una nueva religion de los sacrificios del Dios Baco, et de lo que de ella se seguia.

Un Griego de baxo linage vino primeramente á Hetruria sin ninguna de aquellas artes, las quales aquella gente muy sabida nos traxo para crianza de los cuerpos y ánimos, era Sacerdote et adivino; mas no demostraba publicamente su doctrina, mas tenia sus sacrificios secretos: á los principos enseñó á pocos, despues comenzaron publicarse por hombres et mugeres. En esta religion entraron deleytes de comer et beber, para que muchos se allegasen á ella. E como él vino, et la noche, et hombres mezclados con mugeres de tierna edad, echasen de sí toda verguenza et castidad, comenzó á hacerse toda manera de corrupcion, porque cada uno

tenia aparejado el deleyte á lo que su naturaleza era mas inclinada, ni habia una manera sola de pecado, mas todos corrompimientos de hombres et de mugeres. Y de la misma escuela salian testigos falsos, et sellos falsos, et otros descubrimientos et venenos, et muertes secretas, demanera, que algunas veces los cuerpos no parecian para ser enterrados, muchas cosas hacian por engaño, y muchas por fuerza. Esta pestilencia vino como una contagion de Hetruria á Roma. Y al principio estuvo cubierta por la grandeza et anchura de la ciudad: la corrupcion de tales males á la postre descubrióse al Consul Posthumio de esta manera. Un mancebo llamado Publio Ebucio, cuyo padre con caballo público habia ganado sueldo, dexado pupilo, despues de muertos sus tutores criado debaxo de la tutela de su madre Duronia, et de su padrastro Tito Sempronio Rutilio. La madre queria mucho al marido, el qual porque habia administrado la tutela, et no podia dar buena cuenta de ella, deseaba, ó matar al pupilo, ú obligarlo en alguna manera. Y hallóse un camino de corrupcion, ca eran las fiestas Baccanales, et la madre llamó al mancebo, et dixole que porque lo habia tenido enfermo, habia prometido luego que fuese sano de lo consagrar en aquellos sacrificios, y que por la clemencia de los Dioses, pues era obligada, queria pagar y cumplir el voto. Era menester castitad de diez dias, y al deceno, despues de haber cenado, lavarlo y llevarlo á consagrar. E una famosa muger, pública sierva, hecha libre, que era llamada Hispala Fecenia, no digna de semejante trato; despues que fue libre aplicó su ánimo á este mancebo, et no curando de su fama et hacienda, viendo que los parientes no daban al mancebo lo necesario, ella en gran parte lo mantenia con sus riquezas, et tanto pasó adelante, y creció el amor que le tenia, que despues de la muerte de su tutor, pues estaba fuera de mano de otro, pidió tutor á los Tribunos y Pretor, y haciendo testamento hizo heredero á solo Ebucio. E co-

mo estas prendas de amor fuesen entre los dos, ninguno de ellos escondia cosa secreta del otro. El mancebo burlandola dixo, que no se maravillase, si algunas noches no viniese á dormir con ella, que por causa de religion, y por salir del voto hecho por él en su enfermedad, queria consagrarse en los sacrificios de Baco. Y como la muger oyó esto, turbada dixole, los Dioses te den cosas de mayor bien, mejor te seria á tí y á mí morir, que hacer tal cosa, y plega á Dios que daños y males vengan á quien tal cosa te aconsejó. Entonces el mancebo maravillado de tales palabras, dixo: No quieras maldecir, ca mi madre y padrastro me lo han mandado. Oyendo ella esto dixo: Pues tu padrastro, que no quiere acusar á tu madre, de esta manera quiere perder tu fama, esperanza y vida. E maravillandose mas el mancebo, y pidiendo que por qué decia esto, ella le dixo: Yo demando perdon á los Dioses y Diosas, si forcada por caridad descubro lo que debia callar: Y comenzó entonces á descubrir el secreto diciendo: que siendo sierva, acompañó á su señora á esros sacrificios, mas que despues de libre nunca entró en ellos, mas que sabia que aquella escuela era corrupcion de todo linage, et que ya habia dos años que ninguno entraba en ella que fuese mayor de veinte años, y qualquiera que entra es dado á los Sacerdotes como á sacrificio, y que ellos lo levan á un lugar que resuena de aullidos y cantos de simphonía, y de tocar de campanas y panderos, porque quando lo fuerzan, no se oigan las voces et clamores del que se queja. Y despues dixole que le rogaba, que en ninguna manera fuese allá, ni se arrojase donde primeramente habia de sufrir cosas no dignas de ser nombradas et despues las habia de hacer. E no le dexó ir, hasta que el mancebo le dió la fe que no iria. E despues que él fue á su casa, su madre le hizo mencion de lo que habia de hacer aquel dia, et los otros dias siguientes que pertenecian á los sacrificios. El hijo dixo entonces que ningu-

na cosa haria, ni tenia en voluntad de entrar en ellos. Estaba en esta habla el padrastro, y luego la muger dió voces diciendo, que no podia estar diez dias sin dormir con Hispala, et que ya estaba lleno de halagos et venenos de aquella extrangera, y que no tenia verguenza de su madre, ni de su padrastro, ni de los Dioses. Demanera que maltratandolo de una parte la madre, et de otra el padrastro con quatro mozos lo echaron de casa. El mancebo fuese á su tia Ebucia, et dixola la causa porque lo habian echado. Y luego otro dia por consejo de la tia, el mancebo contó en secreto todo el caso al Consul Posthumio, y el Consul le dixo que despues de tres dias tornase á él. El Consul preguntó á su suegra Sulpicia dueña de mucha gravedad si conocia una vieja llamada Ebucia en el monte Aventino. E como ella respondió que bien la conocia, et que era muger buena, et de buenas costumbres. El dixole entonces, yo he menester de hablar con ella, enviadla á decir que venga á tu casa, que la quieres hablar; llamada Ebucia, vino á casa de Sulpicia. E dende á poco el Consul se hizo como encontradizo, et pusola en habla de Ebucio hijo de su hermano. Entonces la buena matrona comenzó llorar, y decir que le penaba mucho de la desdicha de aquel mancebo que desnudo de sus bienes por quien no era razon, ella lo tenia en su casa echado por su propia madre, porque el mancebo virtuoso ¡asi los Dioses le ayudasen! no quiso ser consagrado en los sacrificios tan deshonestos y sucios, como decian. Entonces el Consul conociendo bien, que lo que Ebucio le habia dicho no era vano, despidió la tia, et rogó á su suegra que asi mismo hiciese venir á Hispala del monte Aventino, que era bien conocida en aquel barrio, porque tambien se queria informar de ella. Y en llegando el mensajero, Hispala se turbó, porque tan noble y grave matrona la enviase á llamar. Y quando vió en la puerta de la dueña los lictores y otra gente, y al Consul, cayó casi

muerta. El Consul la llevó á una cámara retirada juntamente con su suegra, et las dixo que no se turbasen, et que tomando su fe y la de su suegra Sulpicia, matrona tan honrada, solo le dixesen qué cosas se acostumbraban á hacer en el juego semejante á los sacrificios de Baco en tiempo de noche. Oyendo ella estas cosas tan gran espanto y temblor ocupó su cuerpo, que estuvo gran tiempo que no pudo hablar, á la postre retornada dixo que ella siendo sierva y muy niña entró allí con su señora algunos años; mas despues que fue libre, no sabia que se hacia allí. El Consul alabóla por no haber negado la verdad, y dixole que con la misma palabra, que él y su suegra la habian dado, dixese las otras cosas. Ella respondió que no sabia mas, y que esto no lo dixera si otro la constreñiera. Y diciendole ellos el galardon y perdon que le serian dados. Ella dixo: Yo os lo he dicho todo, ni muger otra de mí lo ha oido. Entonces ella pensando lo que era, conviene á saber, que Ebucio habia descubierto este secreto, echóse á los pies de Sulpicia, y comenzó la rogar, que no quisiese que la habla de una muger con su amigo se volviese no solo en cosa de verdad, mas ni en peligro de la vida, que lo que ella habia hablado con él, lo habia dicho por espantarlo, no porque ella supiese alguna cosa. Entonces enojado Posthumio, dixo, que él creia que ella y su amigo Ebucio andaban en cautelas, pensando que no hablaban en casa de dueña de mucha gravedad, y con el Consul. Y la dueña Sulpicia levantabala del suelo, et amonestabala, et con esto mitigaba la ira del yerno. Y á la postre reprehendiendo ella la poca fe de Ebucio que tal pago le daba por el bien que le habia hecho, dixo que tenia gran temor de los Dioses, cuyos sacrificios descubria, y mucho mas de los hombres, los quales con sus manos la harian pedazos, porende que suplicaba á Sulpicia, y al Consul que la sacasen fuera de Italia, donde pudiese vivir segura aquel poco tiempo que le quedaba de la vida. El Con-

sul la dixo que tuviese buen ánimo, que él ternia cuidado que morase en Roma y sin peligro. Entonces Hispala contó el comienzo de estos sacrificios, diciendo que al principio eran de mugeres, y que no acostumbraban entrar en ellos varones, y que tenian tres dias en el año, en los quales entre dia sacrificaban, y que entre las matronas elegian las que habian de ser Sacerdotisas. Mas Pacula Minia Campana, Sacerdotisa, lo mudó todo como por amonestacion de los Dioses, ca ella primero consagró sus hijos varones Minio y Herennio Cerinios, y el sacrificio de dia hicieron que fuese de noche, y señalaron tres dias de cada año para hacer el sacrificio entredia. E despues comenzaron á se mezclar hombres y mugeres, y se ayuntó la licencia de la noche, no dexaron de cometer qualquiera crimen y maldad, y que mas corrupciones habia de hombres con hombres que de mugeres. Que si algunos se hallaban ser impacientes de la suciedad y perezosos á la maldad, no tenian por cosa mala matarlos por sacrificio. Esto tienen por muy gran religion, que los hombres como desvaridos con un movimiento feo del cuerpo adivinen, y las dueñas con hábito de las Sacerdotisas llamadas Bacas, con los cabellos tendidos en los hombros, y teas encendidas corran al rio Tyber, y echando las teas en la agua, las sacan sin matar la flama, porque hay en ellas puesto piedra azufre viva con cal. Y dicen que los hombres son arrebatados por los Dioses, los quales atados en un palo, los levaban de lo claro á cuevas escuras. E que estos eran los que no querian jurar con ellos, ni acompañarse á sus maldades, ni sufrir que les hiciesen fuerza. Estos son muchos et casi otro pueblo, et en ellos hay muchos varones y matronas nobles, et que habia dos años que habian ordenado, que ninguno se consagrase que no fuese mayor de veinte años, ni menor, para que sufriesen el error y fuerza del corrompimiento. Y despues que Hispala hubo relatado todo el negocio, otra vez se puso de rodillas delante de la dueña, et

del Consul pidiendo que la sacasen de Italia. El Consul rogó á su suegra, que diese alguna camara, ó parte de su casa á Hispala. Y ella le dió un apartamiento en lo mas alto de su casa, cerrando primero las puertas, que salian á la calle por aquella parte. Y luego el Consul mandó traer todos los bienes de Hispala Fecenia, et sus mozas y servidores, et mandó que Ebucio fuese levado á casa de un su criado y familiar. Y asi teniendo él en su poderio los descubridores de tan gran maldad, hizo relacion del negocio en el Senado, diciendo primero lo que le habian dicho, et despues lo que él habia inquirido. Todos los Senadores se espantaron de ello, pensando unas veces el peligro, y que estas conjuraciones y compañias hechas de noche podian traer, otras temiendo cada uno que algun pariente suyo no fuese en esta culpa. El Senado determinó que hiciesen gracias al Consul, porque con mucha diligencia y sin escandalo habia hecho la inquisicion de la cosa. Despues mandaron que se tuviese mucho cuidado, en que Ebucio y Hispala Fecenia, descubridores de los sacrificios Bacanales nocturnos, no fuesen engañados, et mandaron que halagasen otros, y les ofreciesen galardones para mas saber la verdad, et que los Sacerdotes de tales sacrificios, asi hombres como mugeres, fuesen buscados, no solo en Roma, mas tambien por todas las plazas et congregaciones para que veniesen en poderio de los Consules, et que mandaban asi en Roma, como por toda Italia, que ninguno se consagrase en los sacrificios de Baco, ni se ayuntase por causa de los sacrificios, y que ninguno se allegase á tal sacrificio, principalmente quando se hacia la inqusicion de los que se habian ajuntado para hacer maldad, et fuerza, et corrumpcion, asi de hombres como de mugeres, esto deliberó el Senado. E los Consules mandaron á los Ediles Curules, que buscasen todos los Sacerdotes del tal sacrificio, et tomados los guardasen en lugar secreto y libre, hasta que se hiciese la inquision, et que los Ediles del pue-

blo mirasen, que tales sacrificios no se hiciesen en lugar oculto. A los tres varones de las causas criminales et capitales mandaron, que pusiesen guardas por la ciudad, y guardasen no hiciesen de noche ayuntamientos, y porque no se hiciesen fuegos, dieron á estos tres varones otros cinco á cada uno que guardase los edificios et casas de su region de esta otra parte del Tyber. Y despues de enviados los oficiales á tales oficios, los Consules subieron en el lugar llamado Rostra, et llamado al pueblo acabando el Consul la oracion que acostumbran de hacer los oficiales antes de hablar con el pueblo, comenzó de hablar de esta manera.

CAPITULO V.

De la oracion que el Consul Posthumio hizo delante del pueblo sobre los sacrificios Bacanales.

„Nunca fue hecha oracion á los Dioses delante vosotros, „Quirites, tan convenible y necesaria, quanto esta, que „os hace acordar que estos son los Dioses. A los quales „nuestros mayores ordenaron de honrar, acatar y suplicar, „y no aquellos Dioses que con religiones malas et extrange„ras lastimando los ánimos humanos como con aguijones fu„riosos, los moviesen á toda suciedad y maldad. Y por „cierto no hallo que es lo que deba callar, ni quanto deba „hablar. Si callo, no querria daros lugar de negligencia, „si hablo et descubro lo qu sé, temo de os poner espanto. „Tened por cierto que quanto diré es mucho menos que „la inhumanidad et crueldad de la cosa, mas yo trabajaré „que se provea. Bien sé que vosotros no solo habeis oi„do por fama que las fiestas de Baco ya tiempo ha que es„tán en toda Italia, et agora por toda la ciudad, en mu„chos lugares por los sonidos que de noche resuenan por „todas las partes de la ciudad; mas no sabeis esto como sea,

» ca unos creen que es alguna fiesta de los Dioses, otros
» creen que es algun juego et alegria, et tal qual sea pien-
» san algunos que es de pocos, mas si digo yo que son mu-
» chos millares de hombres de necesidad os habeis de espan-
» tar, sino dixere quién et quáles son. Primeramente hay
» gran parte de mugeres, y esto ha sido la fuente de este
» mal et despues hay hombres semejantes á mugeres corrom-
» pidas por fuerza et corrompedores de otros adivinadores
» que velan desvariados por el vino et ruidos de noche. Es-
» ta conjuracion aun no tiene fuerzas, mas cada dia le cre-
» cen, porque cada dia se aumenta su número. Nuestros
» mayores nunca quisieron que ninguno hiciese ayuntamiento,
» ni aun vosotros, sino que poniendo bandera en el Capi-
» tolio por causa de los ayuntamientos fuese mandado hacer
» algun exército, ó que los Tribunos mandasen que el pue-
» plo se ayuntase, ó algunos de los Oficiales lo llamasen
» á ayuntamiento. Y donde quiera que estuviese multitud,
» allí querian que estuviese el legítimo rector de ella. De-
» cid ¿qué tales creeis que son estos ayuntamientos de no-
» che mezclados de hombres et mugeres? ¿Si supiesedes en
» qué edad se consagran los hombres, no solo tendriades
» compasion, mas aun verguenza? ¡O! Quirites, ¿creeis que
» se deba hacer gente para guerra de mancebos entrados en
» tal sacramento? ¿Y sacandolos de tan suzio sagrario enco-
» mendarles habeis armas? ¿Estos siendo cubiertos de corrom-
» pimientos suyos et agenos, pelearán con armas por la cas-
» tidad de vuestras mugeres é hijos? Menor mal fuera si
» solo fueran afeminados en suciedades, ca esta mengua por
» la mayor parte fuera suya, mas no han refrenado sus ma-
» nos de crimenes, et sus ánimos de engaños. Nunca tan
» gran mal fue en la república, ni que tocase á tantos et á
» tantas cosas quanto este. E quantos males se han hecho,
» sabed que todos han salido de aquel sacrificio, y aun no han
» puesto por obra todas las maldades á que están conjurados:

» aun la muy escelerada et perversa conjuracion está en cul-
» pas particulares, porque aun no tiene hartas fuerzas pa-
» ra oprimir la república, cada dia crece et se traba este
» mal, ya es mayor que privada fortuna lo pueda tomar.
» Quirites, sino proveeis, los ayuntamientos de las noches
» luego serán iguales con los que los Consules legitimamente
» llaman de dia. Agora ellos cada uno tiene temor de voso-
» tros todos en uno ayuntados; mas despues que os ireis á
» vuestras casas y huertas, luego se ayuntarán y pensarán de
» su salud, y de vuestra destruycion. Entonces vosotros ca-
» da uno tendrá de ellos temor. Pues cada vno de vosotros
» debe desear que los vuestros tengan buen seso. Si la luxu-
» ria et desvario arrebatara alguno para lo traer á aquel po-
» zo, piense cada uno que aquel no es suyo, sino de aque-
» llos con quienes conjuró á toda maldad et pecado. Y por-
» que ninguno de vosotros caiga en error, aun no soy segu-
» ro, porque ninguna cosa parece mas engañosa que la ma-
» la religion, donde se demuestra algun Dios. Porque lue-
» go se causa mas temor en los ánimos, que por castigar los
» engaños humanos. No corrompamos alguna cosa mezclada
» del derecho divino. De esta religion muchos decretos de
» los Pontífices, et deliberaciones del Senado, et á la postre
» las respuestas de los Aruspices os libran. Ya sabeis quantas
» veces en la edad de nuestros padres y abuelos este nego-
» cio ha sido encomendado á los Oficiales que vedasen hacer
» sacrificios extrangeros, et que echasen del foro et cerco et
» ciudad los tales Sacerdotes et adivinos, et buscasen los li-
» bros extrangeros, et los quemasen et deshiciesen toda doctri-
» na de sacrificar, salvo la que fuese costumbre Romana, ca
» siendo ellos varones muy prudentes juzgaban que ninguna
» cosa tanto desacia la religion del derecho divino et huma-
» no, quanto sacrificar segun las costumbres extrangeras, y
» no de la patria. Estas me ha parecido de os decir, porque
» la religion falsa no entre en vuestros ánimos, y quando

» vereis que deshacemos estos sacrificios de Baco, y sus congregaciones celeradas, haremos todas estas cosas queriendo » y favoresciendonos los Dioses, los quales porque no podian » sufrir que su deidad con crimines y luxurias fuese ensuciada, las han descubierto, y no han querido que queden sin » castigo, antes quieren que sean punidas y desechas. El » Senado fuera de orden ha mandado á mí et á mi compañero que sobre este caso hagamos inquisicion, nosotros con » diligencia executaremos lo que debemos hacer, ya habemos encomendado á los Oficiales menores el cuidado de las » velas de noche por la ciudad, tambien es razon que vosotros » segun vuestros oficios donde quiera que cada uno fuere » puesto, et lo que le será mandado hacer lo haga con diligencia, et trabajar que por maldad de los culpados no salga algun peligro, ó alboroto.» Despues mandaron relatar las deliberaciones del Senado, y propusieron premio á qualquiera que descubriesen si alguno habia traido á su casa alguno de ellos, et nombrase alguno de los absentes, et el que fuese nombrado, le señalarian cierto dia, en el qual si llamado no compareciese, en absencia lo condenarian, et si alguno fuese nombrado de los que entonces fuesen fuera de Italia, al tal le darian mas largo tiempo, si quisiese venir á responder. Y mandaron tambien que ninguno por causa de fuir vendiese, ni comprase, ni recibiese, ni encubriese cosa alguna, et en ninguna cosa ayudase á los que fuyesen.

CAPITULO VI.

De como fue procedido por los Oficiales contra los conjurados de los sacrificios Bacanales. E de como fueron galardonados los descubridores de ellos.

Acabado este ayuntamiento fue grande espanto por toda la ciudad, et no solo dentro de ella et sus terminos, mas

donde quiera por toda Italia fueron cartas de la deliberacion del Senado, et ayuntamiento del pueblo, y del edicto de los Consules. E luego aquella noche, habiendo guardas á las puertas de la ciudad, muchos huyendo, fueron presos por los tres varones, y muchos otros que habian sido nombrados, asi mugeres como hombres se mataron ellos mismos. E decian que eran los conjurados entre hombres et mugeres mas de siete mil. Los principales de la conjuracion era Marco y Ceneo del pueblo Romano, Atinios Falisco, Lucio, Opiternio, y Minio Cerrinio Campano, de estos salieron todos los crimines y males, estos eran los mayores Sacerdotes, y ordenadores de aquel sacrificio, et pusieron diligencia de luego tomarlos, et asi fueron traidos delante del Consul, y confesando la verdad luego fueron sentenciados. Empero tanto era el fuir de la ciudad, que muchos sembrados y cosas se perdian, et los Pretores Tito Menio, et Marco Licinio fueron forzados por el Senado dilatar esta causa por treinta dias, hasta que los Consules acabasen de hacer las inquisiciones. Esta misma soledad, porque no residian en Roma, ni eran hallados los que eran nombrados, forzó á los Consules salir á las plazas, y allí inquirir y exercitar juicios. Y los que solamente eran consagrados, y habian hecho oraciones en las quales era contenida la cruel conjuracion para toda maldad et luxuria, et aun no habian acometido en sí, ni en otros cosa alguna de las que habian jurado á estos ponian en carceles, y los que estaban corrompidos de estupros et muertes, et los que estaban ensuciados de falsos testigos, sellos falsos, y testamentos, y otros engaños et traiciones, á estos luego sentenciaban á muerte, y mas fueron los muertos que puestos en carceles, gran quantidad de hombres y mugeres fueron en ambas las causas. Las mugeres condenadas dabanlas á sus parientes, ó á los que tenian mano sobre ellas para que en particular las castigasen, et si nadie era conveniente para castigarlas, en lo público les daban el

castigo. Despues dieron cargo á los Consules què primeramente en Roma, y despues en toda Italia deshiciesen los tales sacrificios, sino que si en algun lugar fue algun altar antiguo, ó imagen consagrada, en todo lo otro por deliberacion del Senado provehieron que ningunos sacrificios Bacanales fuesen en Roma, ni en Italia, y si alguno juzgase el tal sacrificio por solemne y necesario, y que no lo puede dexar sin pecado, lo dixiese al Pretor, para que lo consultase con el Senado, et si se lo permitiesen, que en el Senado no fuesen menos de cien Senadores, et asi aquellos hiciesen el sacrificio, con que muchos no fuesen en él, ni hubiese dinero comun, ni maestro ó Sacerdote de los sacrificios. Despues hicieron otra deliberacion del Senado, la qual propuso Quinto Marcio Consul, es á saber, que de los que tenian los Consules por descubridores, se hablase cumplidamente en el Senado, quando Spurio Posthumio Consul volviese á Roma de hacer las inquisiciones, y deliberaron enviar á Ardea preso á Minio Cerrino Campano, et escribir á los Oficiales de Ardea que lo tuviesen á buena guarda para que no solo fuyese, mas tambien que no tuviese lugar de matarse.

No mucho despues Spurio Posthumio Consul volvió á Roma y habló en el Senado, que debian galardonar á Publio Ebucio, et á Hispala Fecenia, por cuya diligencia los sacrificios Bacanales habian sido descubiertos. Y fue hecha deliberacion en el Senado, que los Tesoreros de la ciudad diesen á cada uno cien mil dineros de metal, de la moneda pública, et que los Consules como placiese á los Tribunos lo hablasen con el pueblo, que Publio Ebucio fuese libre de ir á la guerra, et que no militase por fuerza, y que los Censores no le asignasen caballo público, et asi mismo que Hispala Fecenia pudiese hacer casamiento á su voluntad, et elegir tutor como si por testamento le fuese dado, et pudiese casar con hombre noble, et que el que con ella casase por ello no recibiese mengua ni engaño alguno, et que los Consules

et Pretores que entonces eran, et por tiempo serian, tuviesen cuidado que á ella no le fuese hecha injuria, et que fuese segura et que el Senado queria et tenia por bien que todas estas cosas fuesen hechas, y todo fue dicho al pueblo, et hecho por deliberacion del Senado. De los otros descubridores dieron facultad al Consul de librarlos et galardonarlos.

CAPITULO VII.

De como Quinto Marcio fue á los Ligures, donde fue desbaratado, et como Cornelio Catinio en España habiendo desbaratado á los Lusitanos, fue muerto, y de lo que Lucio Manlio Acidino hizo en España citerior.

Quinto Marcio acabadas ya las inquisiciones de su region, aparejaba de ir contra los Ligures, habiendo tomado á cumplimiento de su hueste tres mil peones Romanos, y ciento y cinquenta caballeros, y del nombre Latino cinco mil peones, y doscientos caballeros, en la misma provincia habian deliberado el mismo cuento de peones et caballeros para su compañero. E tomaron los exércitos que el año pasado tuvieron Cayo Flaminio, y Marco Emilio Consules, allende de esto mandaron que hiciesen dos legiones, y mandaron que los amigos, y del nombre Latino diesen veinte mil peones, et mil y trescientos caballeros, et tres mil peones Romanos, y doscientos caballeros, todo este exército, sacadas las legiones, querian que fuesen para cumplimiento del exército de España. Porende los Consules en tanto que estaban ocupados en las inquisiciones, hicieron que Tito Menio buscase toda esta gente. Acabadas las inquisiciones, Quinto Marcio fue á los Ligures Apuanos, et mientras que los persiguia en bosques cerrados, donde ellos siempre se escondian et recogian en los lugares angostos, et desiguales, fue por los enemigos rodea-

do et perdido quatro mil hombres, et tres banderas de la segunda legion, et once pendones de los amigos, y del nombre Latino se levaron los enemigos, et muchas armas, las quales echaban á todas partes por los caminos yermos, porque les empachasen el fuir. Y los Ligures antes hicieron fin de perseguir, que los Romanos de fuir. El Consul luego que salió del campo de los enemigos, porque no pareciese quanto habia sido disminuydo el exército, lo levó á lugar pacífico; mas no pudo deshacer la infamia de su mal pelear, ca el bosque de donde los Lygures lo hicieron fuir fue llamado Marcio. Despues de sabida en Roma esta nueva de los Lygures, llegaron cartas de España que traian tristeza mezclada con gozo, porque Ceneo Atinio que dos años antes habia ido Pretor á aquella provincia, combatió con los Lusitanos á banderas desplegadas en el campo Astense, et mató cerca de seis mil de los enemigos, los otros fueron desbaratados, et puestos en huida, et perdieron el real. E despues levó las legiones á combatir la ciudad Asta, la qual tomó no con mayor batalla que el real. Mas quando subia desapercebidamente á los muros fue herido, de la qual herida despues de pocos dias murió. E recitadas las cartas de la muerte del Pretor, deliberó el Senado enviar uno que alcanzase en el puerto de Luna á Cayo Calpurnio, Pretor, y le dixese que el Senado tenia por bien que porque la provincia no estuviese sin gobernador, fuese muy presto. Y despues de quatro dias que fue enviado, allegó á Luna, y Calpurnio ya pocos dias antes habia partido. En la España citerior Lucio Manlio Acidino, el qual era en la provincia en el mismo tiempo que Ceneo Atinio combatió en campo con los Celtiberos y departieronse con victoria incierta, sino que los Celtiberos luego en la noche levantaron su real, y los Romanos tuvieron tiempo de enterrar los suyos, et coger el despojo de los enemigos. Pocos dias despues los Celtíberos, habiendo exército cerca de

la ciudad de Calahorra, acometieron con batalla á los Romanos, y no se escribe la causa que habiendo hecho mayor exército los hizo menos poderosos, ca fueron vencidos en la batalla, et muertos cerca de doce mil, et presos mas de dos mil, et los Romanos les tomaron el real, y si el sucesor con su venida no destorbara el impetu del vencedor, los Celtiberos fueran sojuzgados, y así ambos Pretores nuevos llevaron los exércitos á invernar.

CAPITULO VIII.

De como fueron hechos ciertos juegos en Roma, y contadas malas señales, y elegidos nuevos Consules et Pretores, et llevadas pueblas á Syponto y á Buxento.

En estos mismos dias que estas cosas fueron contadas de España, por causa de religion fueron hechos dos dias los juegos llamados Taurilia, y despues Marco Fulvio hizo por otros diez dias juegos aparejados, que habia votado en la guerra de Etolia. Muchos artífices vinieron de Grecia por causa de honrar á Marco Fulvio. Entonces tambien primero vinieron á Roma juegos de luchadores, y dieron caza de Leones et Pantheras, y estos juegos fueron muy honrados quasi por la abundancia y diversidad de fieras que en aquel tiempo se podian alcanzar. Despues sacrificaron nueve dias, porque en Piceno tres dias habia llovido piedras, et en muchas maneras habian quemado los vestidos á muchos sin hacer en ellos daño. Tambien ayuntaron suplicacion por un dia por decreto de los Pontífices, porque el templo de Opis en el Capitolio habia sido tocado de rayo del cielo, y los Consules lo purgaron con grandes sacrificios, et rodearon la ciudad. En este mismo tiempo recontaron de Umbria, que habian hallado, que era nacido uno medio hombre et medio muger, de edad de doce años, et abominando este mal

señal, mandaron que fuese sacado del campo Romano, et que luego lo matasen.

En el mismo año unos Franceses de la otra parte de los Alpes pasaron en tierra de Venecia sin robar ni hacer guerra, et no muy lejos de donde agora está Aquileya, tomaron lugar para edificar una ciudad, sobre lo qual los Romanos enviaron Embaxadores á la gente de la otra parte de los Alpes, á los quales dieron respuesta, que ellos no habian ido por autoridad de aquella gente, et que no sabian que hiciesen ellos en Italia. En el mismo tiempo Lucio Scipion hizo diez dias los juegos, que decia que habia votado en la guerra de Antiocho, del dinero que los Reyes y ciudades para hacerlos habian dado. Dice Valerio Antias que despues que fue condenado et sus bienes vendidos, fue enviado Embaxador en Asia, á quitar diferencias entre el Rey Antiocho y Eumenes, et que entonces le dieron aquel dinero, et él recogió por Asia algunos sotiles artífices, et que no habia hecho mencion de los juegos que habia votado hacer despues de acabada la guerra, de los quales despues de su embaxada se trató en el Senado. Y despues siendo el año en la fin, Quinto Marcio, absente, habia de salir del oficio, et Spurio Posthumio habiendo hecho las inquisiciones con mucha verdad et diligencia, allegó los ayuntamientos, donde fueron elegidos Consules, Appio Claudio Pulchro, Marco Sempronio Tuditano. El siguiente dia hicieron Pretores á Publio Cornelio Cethego, á Aulo Posthumio Albino, Ceneo Africano Stello, á Ceneo Acilio Serramio, á Lucio Posthumio Temsano et á Marco Claudio Marcelino. Y siendo el año al cabo, porque el Consul Spurio Posthumio habia dicho que yendo él por hacer las inquisiciones por ambas las costas de Italia, habia hallado despobladas á Syponto en el mar de arriba, y á Buxento en el mar de abaxo, Tito Menio Pretor por deliberacion del Senado eligió tres varones para llevar pueblas allá, estos fue-

ron Lucio Scribonio Libo, Marco Tucio, y Ceneo Bebio Tamphilo.

CAPITULO IX.

De las causas que movian á tomar guerra con los Macedones, y de las disputas hechas entre muchas gentes de Grecia, y del Rey Filipo de Macedonia en presencia de los Embaxadores Romanos, y de como respondió, y lo que los Embaxadores Romanos sobre ello determinaron.

La guerra que ya se aparejaba contra el Rey Perseo, et Macedones, no hobo causa de donde muchos piensan, ni tampoco del Rey Perseo, ca los principios fueron movidos por Filipo, et si él mas viviera, la hiciera, porque lo que mas le penaba entre las leyes que le pusieron despues de vencido, era que le habian quitado el derecho de poder castigar los Macedones que se le habian rebelado; empero, pues, Quincio en las condiciones de la paz habia dexado esta causa sin determinarla, no desconfiaba poderla recuperar, ca despues siendo Antiocho vencido en Termopilas partiendo las huestes, como Acilio Consul combatiese á Heraclea, y Filipo á Lamia, desque Heraclea fue presa, le mandaron apartarse del sitio et muros de Lamia, y la ciudad se dió á los Romanos, lo qual él sintió mucho y de ello le pesó. El Consul templó su ira, ca dando priesa de ir á Naupacto, á donde los Etolos fuyendo se habian retraido, permitió que Filipo hiciese guerra al Rey Aminandro et á Athamania, et que cobrase las ciudades de Thesalia que los Etolos le habian quitado, et por su diligencia y mucho esfuerzo, et sin mucho trabajo habia echado á Aminandro de Athamania, et habia cobrado algunas ciudades, tambien habia traido á su señorio á Demetriade, ciudad poderosa, et para todo conveniente, et á las gentes de los Magnetes. Despues en Thracia tomó algunas ciu-

dades revueltas por nuevo et no acostumbrado vicio de libertad, et por discordias de los principales de ellas, ayuntandose con las partes, que entre ellas, si fuera baraja, serian vencidas. Por estas cosas entonces estaba mitigada la ira del Rey contra los Romanos; mas nunca cesó de rehacer sus fuerzas quando tuvo con ellos paz, para que quando se le ofreciese sazon usase de ellas para la guerra. E aumentó las rentas de su reyno, no solamente por los frutos de él et portazgos del mar, mas tambien hizo en muchos lugares monedas nuevas, y rehizo las viejas, et por cobrar gente porque mucha habia perdido en las guerras, no solamente hacia nueva generacion, haciendo que todos se casasen y criasen hijos, mas tambien truxo muchos Thraces á Macedonia, y estando algunos tiempos sin guerras, puso todo su estudio en rehacer las fuerzas de su reyno. Despues volvieron las causas que de nuevo movieron su ira contra los Romanos, ca los Thesalos y Perrhebios se quejaron que él poseia sus ciudades, y los Embaxadores de Eumenes de las ciudades de Thracia que por fuerza habia ocupado, y de la mucha gente que habia pasado á Macedonia, estas cosas así fueron oidas que parescia no deber ser puestas en menosprecio, et lo que mas movió al Senado fue que habian oido que mucho deseaba tomar posesion de Enos y Maronea, et no hacian mucho caso de los Thesalos. Tambien vinieron Embaxadores Athamanes, los quales se quejaban no solo de haber perdido parte de Athamania, ni de la perdida de sus términos, mas que toda Athamania estaba debaxo del poder et señorio del Rey Filipo, et muchos de los Maronitas eran fuera echados, porque defendian la libertad. Estos decian que no solamente Maronea, mas tambien Enos estaba en poderio de Filipo. Filipo envió Embaxadores para responder á estas querellas, los quales dixeron que Filipo ninguna cosa habia hecho sin voluntad de los capitanes Romanos y que las ciudades de los Thesalos, Perrhe-

bios, et Magnetes, et los Athamanes con el Rey Aminandro, estaban en la misma causa que los Etolos fueron sojuzgados, et que despues del Rey Antiocho echado, el Consul ocupado en combatir las ciudades de Etolia, envió al Rey Filipo para cobrar aquellas ciudades, et que como vencidas eran sojuzgadas. Entonces el Senado por no ordenar cosa alguna en absencia del Rey, envió para conocer de aquellas diferencias Embaxadores á Quinto Cecilio Metello, et Marco Bebio Tamphilo, y Tito Sempronio, los quales en llegando mandaron á todas las ciudades que tenian contienda con el Rey, que se ayuntasen en los lugares de Thesalia, llamados Tempe, donde como se asentasen los Embaxadores Romanos como conoscedores de la causa, y los Thesalos, Perrhebios y Athamanes como acusadores, et Filipo como culpado á oir las acusaciones, los que eran principales en las embaxadas cada uno segun su condicion et amor et odio, con Filipo, hablaron ó con asperidad, ó con mansedumbre. La disension y controversia, que con el Rey Filipo tenian, era, si Philippopolis, Trica y Eurymena, et otras ciudades comarcanas eran del derecho de los Thesalos, como los Etolos las hobiesen tomado et poseido por fuerza, ca de Filipo cosa cierta era que las habia tomado, ó si antiguamente habian sido lugares de Etolia, que de tal manera Acilio las habia otorgado al Rey, si habian sido de los Etolos, et si habian sido de parte de los Etolos por su voluntad, et no costreñidas por fuerza de armas, de la misma manera fue la diferencia de las crueldades de los Perrhebios et Magnetes, ca los Etolos poseyendolas en tiempo pasado como les venian, habian confundido los derechos de todas. Otrosí allende de las diferencias los Thesalos pusieron aquellas, que puesto que les restituyese aquellas ciudades et lugares, las restituiria desnudas y desamparadas, allende de los que se habian perdido en la guerra, habia levado á Macedonia quinientos mancebos los mas principales, los quales tenian en

oficios serviles, y las cosas que forzado habia restituido á los Thesalos, habia trabajado que no les fuesen provechosas antes dañosas. La Thebas y Phtias en tiempo pasado habian sido feria y mercado provechoso á los Thesalos, y de mucha ganancia, y que allí el Rey haciendo naos de mercaduria, que pasando delante de Thebas llevasen su camino á Demetriade, habia girado toda la negociacion del mar allá, y que no se detenia en hacer mal á los Embaxadores, que por derecho humano son seguros, ca yendo ellos á Tito Quincio les puso celada en el camino, y que en tal suerte habia puesto temor en todos los Thesalos, que nadie osaba hablar, no solamente en sus ciudades, mas ni en los ayuntamientos comunes, porque los Romanos autores de la libertad, estaban á lejos; et el Señor muy grave que les estaba á los lados no sufria que usasen de los beneficios del pueblo Romano. Otrosí dixeron, que si libremente no podian hablar que ninguna libertad les quedaba, et que agora por confianza et socorro de los Embaxadores mas gemian que hablaban. Y que si los Romanos no proveian de disminuir el temor á los Griegos que moran acerca de Macedonia, et el atrevimiento et osadia de Filipo, en vano él ha sido vencido et ellos libres. Estas cosas dixeron harto asperamente los postreros, como los primeros hobiesen mitigado la ira de él, diciendo que perdonasen si hablaban por la libertad, y que dexando la aspereza de Señor, quisiese demostrase con clemencia y como amigo y compañero, y que remediase en semejantes casos al pueblo Romano que mas queria adquirir amigos por amor que por temor. Oidos los Thesalos, los Perrhebios decian que Gonnocondylo, que el Rey Filipo habia llamado Olympiade, era de Perrhebia, y que les fuese restituido. Y esta misma demanda tenian de Malea y Ericinio. Los Athamanes pedian su libertad, y las villas Atheneo y Potneo.

Entonces Filipo por demostrar que él era mas acusador

que acusado, comenzó su habla de querellas, diciendo que los Thesalos con fuerza de armas habian combatido á Menelaide en Dolopia, que era de su reyno, et que los mismos Thesalos et Perrhebios habian tomado á Petra et Pieria, et que ellos le habian dado á Xinias villa ciertamente Etolica, et Paracheloida, que estaba debaxo Athamania, sin derecho habia sido hecha de los Thesalos. E los crimenes que le oponian de las asechanzas de los Embaxadores, et de los puertos marinos, ó freqüentados, ó desamparados, lo uno era cosa de burla, dar él cuenta á qué puertos los mercaderes ó marineros vayan: lo otro era cosa enojosa, que tantos años durasen tan malas costumbres, por las quales nunca cesaban los Embaxadores ir acusarlo, á veces delante los capitanes Romanos, á veces á Roma delante el Senado, como él nunca hobiese ni aun de palabra enojado á alguno. Decian que una vez yendo á Quincio, les puso celada, mas no dicen lo que les acaesció, esos crimines son de los que se quejan de lo que falsamente acusan, como ninguna verdad tengan. Los Thesalos con soberbia y sin templanza abusan del regalo del pueblo Romano, como de luenga sed, queriendo sacar con mucha codicia la pura libertad, y ansí á manera de siervos hechos de subito francos sin esperanza de libertad, experimentan la demasiada licencia de la voz, y lengua, persiguiendo con malos dichos á los Señores. Despues encendido en ira dixo que aun no era puesto el sol de todos los dias. Esta amenaza no solamente los Thesalos la entendieron contra sí, mas tambien los Romanos, y como algunos hobiesen murmurado un poco, y despues callasen, respondió á los Embaxadores de los Perrhebios y Athamanes, diciendo que la misma causa era de las ciudades de que ellos trataban, que el Consul Acilio y los Romanos se las habian dado quando eran de enemigos, si los que se las habian dado las querian quitar que él saldria de ellas; mas que ellos harian injuria á me-

jor y mas fiel amigo, por amor de amigos vanos et mudables, ni hay amor y gracia de cosa alguna que menos dure que el de la libertad, mayormente en aquellos que mal usando de ella la han de corromper. Conoscida la causa los Embaxadores pronunciaron, que les placia que las guarniciones de Macedones fuesen sacadas de aquellas ciudades, y que el reyno fenesciese en los terminos antiguos de Macedonia: y de las injurias que se quejaban de una parte y de otra, que de la manera que sea la contienda entre aquellas gentes y los Macedones, se haya de constituir una forma de executar el derecho. Despues, quedando el Rey gravemente ofendido, fueron los Legados Romanos á Thesalonica á conocer de las ciudades de Thracia, allí los Embaxadores de Eumenes dixeron, que si los Romanos querian que Enos et Maronea fuesen libres, ninguna vergüenza les era decir mas adelante, amonestando al Rey que no les dexe solamente libres de palabra, y que no sufran que su dadiva sea ocupada por otro. Mas si tienen menor cuidado de las ciudades puestas en Thracia, mucho era cosa mas razonable que los galardones de la guerra de Antiocho los tuviese Eumenes antes que Filipo, ó por los merescimientos de su padre Atalo en la guerra que hizo con el mismo Filipo, ó por los suyos que en la guerra del Rey Antiocho habia entrevenido en todos los trabajos por mar et por tierra, et en todos los otros peligros. Y mas dixeron, que Eumenes tenia prejudicio de los diez Embaxadores, los quales como le habian dado á Chersoneso y Lysimachia, tambien le habian dado á Maronea y Enos, que por la vecindad de la region eran como dependencias de dadiva mayor. Ca Filipo porque servicio que hobiese hecho al Pueblo Romano, ó porque derecho de imperio, como sean tan apartadas de Macedonia, habia puesto grandes guarniciones en aquellas ciudades, y que para esto llamasen los Maronitas, y sabrian de ellos toda la ver-

dad del estado de aquellas ciudades. Llamados los Embaxadores de los Maronitas, dixeron que no en un solo lugar, como en otras ciudades, mas que en muchos habia guarniciones del Rey, et que Maronea estaba llena de Macedones; de manera que lisonjeaban al Rey, y solos ellos señoreaban, y ellos solos tenian licencia y autoridad de hablar en el Senado et ayuntamientos, y que tomaban por fuerza todos los oficios y los daban á otros. Y qualquiera bueno de los que tenian algun cuidado de la libertad, y de las leyes, ó eran desterrados de la patria, ó si en ella estaban eran menospreciados, deshonrados, y sujetos á los malos, et no osaban hablar. Tambien dixeron algo del derecho de los términos, que Quinto Fabio Labeo, quando estuvo en aquella region, puso fin al reyno de Filipo en Paroeia, casa antigua et real de Thracia, y que debaxo de ella en ninguna parte habia camino que volviese hácia el mar, por el qual camino rodeé las ciudades et campos de los Maronitas. Filipo para responder á esto buscó otra manera muy diversa de la que respondió poco antes á los Thesalos et Perrhebios, et dixo de esta manera. » Romanos, no tengo yo contienda agora con los Maronitas et Eumenes, mas con vosotros, de los quales ya tiempo ha veo que no puedo impetrar justicia, pensaba yo que era cosa justa que las ciudades de los Macedones, que se me rebelaron entre las treguas, me fuesen restituidas, no porque ellas me hobiesen de aumentar mi reyno, pues son villas pequeñas, et puestas á los postreros fines, mas porque era gran exemplo para detener los otros Macedones, no quisistes dármelas. En la guerra Etolica el Consul Manio Acilio me mandó combatir á Lamia, et como yo allí estuviese mucho tiempo fatigado con batallas et obras, ya subiendo á los muros, y casi tomando la ciudad, el Consul me hizo volver atras, y me forzó sacar de allí mi hueste: para reparo de esta injuria permitistes que yo cobrase de The-

salia y Perrhebia, et de los Athamanes algunas villas, y no ciudades, estas tambien, ó Quinto Cecilio, vosotros pocos dias antes me quitastes; y no mucho antes si á los Dioses place, los Embaxadores de Eumenes tomaban por ciertas las que habian sido de Antiocho, mucho soy de contrario parecer que sea mas razon que las tenga Eumenes que no yo. Ca Eumenes no podia quedar en su reyno, sino que los Romanos fuesen vencedores, ó él se pusiese en guerra, por lo qual él os es obligado, et no vosotros á él. De mi reyno ninguna parte estaba en peligro, antes Antiocho me ofrecia en galardon de amistad que con él tomase tres mil talentos, cincuenta naos cubiertas, et todas las ciudades de Grecia que yo habia tenido antes, ninguna cosa quise aceptar. Y antes que Manio Acilio pasase exército en Grecia, me puse delante á Antiocho como enemigo, et siendo Consul Acilio executé qualquiera parte de guerra que él me mandó. Despues viniendo el Consul Lucio Scipion, deliberó llevar el exército por tierra á Helesponto, et yo no solamente le dí camino por mi reyno, mas tambien le hice los caminos seguros, et hice puentes, et le dí vituallas, no solamente por Macedonia, mas tambien por Thracia, donde entre otras cosas habiades de tomar paz de los Barbaros. Por esta mi voluntad para con vosotros, no lo quiero llamar beneficio, decid, Romanos, ¿quál mas os convenia, ayuntar algo y amplificar et aumentar mi reyno con vuestra beneficencia, ó quitarme las cosas que yo tenia ganadas por mi derecho, et beneficio vuestro? Lo que agora haceis, es, no restituirme las ciudades de los Macedones que confesais ser de mi reyno. Eumenes viene á despojarme como á Antiocho, et si á los Dioses place, pretende que el decreto de los diez Embaxadores fue caviloso et desvergonzado, por el qual mucho puede ser reprehendido, y todo lo que dice deshecho, ca en él está con mucha elegancia et claridad escrito, que Chersoneso et Lysimachia

sean dadas á Eumenes, ¿pues diga dónde están escritas Enos et Maronea, et las ciudades de Thracia? Lo que él no osó pedir á los Embaxadores, impetrará agora de vosotros, como de ellos lo hobiese obtenido. Mas demando agora en que cuento vosotros me querais tener, si habeis deliberado de me perseguir como á enemigo del pueblo Romano, continuad de hacer como habeis comenzado. Empero si teneis algun respeto de mí como de Rey amigo et compañero, suplicoos no me tengais por diguo de tan grande injuria.» Este razonamiento del Rey algo movió los Embaxadores, y ansí con media respuesta suspendieron el negocio, diciendo, que si aquellas ciudades fueron dadas al Rey Eumenes por decreto de los diez Embaxadores, ellos ninguna cosa mudarian, si Filipo las habia tomado por guerra, habia de tener el galardon de su victoria; mas si ninguna cosa de ello fuese, les placia que el Senado fuese conoscedor sobre ello, y porque todo quedase en su asiento, que sacase las guarniciones que tenia en aquellas ciudades. Estas cosas de tal suerte agenaron el ánimo del Rey Filipo de los Romanos, que podia parecer que la guerra que su hijo Perseo movió, no era por causas nuevas, mas dexada ya por su padre, por estas.

CAPITULO X.

De como Lucio Manlio, Pretor, vuelto de España entró en Roma con triunfo de ovacion, et Cayo Calpurnio, et Lucio Quincio, Pretores hobieron en España victoria de los enemigos, con los exércitos antes desbaratados.

En Roma nadie sospechaba ya de guerra de parte de Macedonia, quando Lucio Manlio, Proconsul, era venido de España; el qual pidiendo en el templo de Belona que el Senado le otorgase el triunfo, ca la grandeza de sus haza-

ñas lo requeria; mas obstaba el exemplo que los antiguos tenian, que el que no volviese á Roma el exército no triunfase, sino que diese á su sucesor la provincia domada y pacífica; mas dieronle media honra, que con ovacion, que es medio triunfo, entrase en la ciudad de Roma. Truxo cincuenta y dos coronas de oro, y mas ciento veinte et dos libras de oro, et diez y seis mil et trecientas de plata, y contó en el Senado, que Quinto Fabio, tesorero, traia diez mil libras de plata, y ochenta de oro, lo qual todo él traeria al tesoro. Aquel año los esclavos hicieron grande movimiento en Apulia. Lucio Posthumio, Pretor, tenia por provincia á Tarento, este con mucha severidad hizo inquisicion de la conjuracion de pastores, que con ladronicios salteaban los caminos y pastos públicos, et condenó cerca de siete mil hombres aunque muchos fuyeron, muchos fueron castigados. Los Consules fueron mucho detenidos en hacer su gente, et á la postre partieron á sus provincias.

En este mismo año los Pretores de España Cayo Calpurnio, y Lucio Quincio en el principio del verano ayuntaron en Beturia sus huestes, fueron á Carpentania, donde estaban los reales de los enemigos. E allí con ánimo et consejo concordes hicieron la guerra. Y no muy lejos de las ciudades Hippona et Toledo comenzó batalla entre los que iban á buscar pastos, á los quales socorriendo de ambas partes, poco á poco los exércitos salieron de los reales al campo en aquella batalla hecha de rebato, los lugares et manera de pelear les eran contrarios; así que los dos exércitos Romanos fueron desbaratados et retraidos á los reales, los enemigos no curaron de perseguirlos. Mas los Pretores Romanos porque el dia siguiente no les combatiesen el real, luego en la noche, sin hacer ruido, sacaron los exércitos. En amaneciendo los Españoles con esquadra ordenada llegaron al baluarte, y entrando en el real vacio, lo qual ellos no habian pensado, robaron lo que habia quedado con

la priesa de la noche, et vueltos á su real, estuvieron pocos dias sosegados. En el fuir y pelea de los Romanos et sus amigos murieron acerca de cinco mil, et de los despojos de ellos se armaron los enemigos, et de allí fueron al rio Tajo. En este medio los Pretores Romanos gastaron todo el tiempo en aparejar y atraer socorros de las ciudades de sus amigos, et rehacer los ánimos de su gente del temor et espanto de la pasada batalla adversa, y quando les pareció que tenian hartas fuerzas y poder, et la gente les pedia que les diesen enemigos por deshacer la primera mengua, partieron, et á doce mil pasos del rio Tajo asentaron el real, y de allí á la tercera vela de la noche con las banderas levantadas, et esquadra quadrada, en amanesciendo, llegaron á la ribera del rio Tajo, el real, de los enemigos estaba de la otra parte del rio en un cerro, et luego por dó el rio tenia vados, por dos lugares, por la derecha Calpurnio, et por la izquierda Quincio, pasaron el exercito. Los enemigos estando reposados, y maravillandose de la súbita venida, consultaban de como les podrian poner espanto y alboroto en el paso. En este medio los Romanos habiendo ya pasado todo el carruage y acemilas, y habiendolas retraido en un lugar, porque veian que los enemigos ya se movian y no tenian espacio de enfortalecerse, ordenaron su esquadra, y asentaron en medio la quinta legion de Calpurnio y la octava de Quincio, estas eran las mas fuertes de todo el exército. Tenian el campo hasta el real de los enemigos abierto y sin temor de celadas. Los Españoles luego que vieron de parte del rio dos esquadras de los Romanos, porque antes que se ayuntasen, ni se ordenasen los ocupasen, salieron súbitamente del real, y corriendo fueron á la batalla. Al principio la batalla fue cruel, parte porque los Españoles estaban feroces y soberbios por la victoria reciente, y parte porque los Romanos estaban encendidos por la mengua no acostum-

brada. La media esquadra, es á saber, dos legiones muy fuertes, peleaban reciamente, las quales viendo los enemigos que no las podian mover de su lugar, deliberaron de pelear muy juntos y unidos, et así siendo mas y mas apretados fatigaban á los de medio. Entonces viendo el Pretor Calpurnio que la esquadra estaba en trabajo, envió muy presto á Tito Quintilio Varo, et á Lucio Juvencio Thalna, Embaxadores, á exhortar todas sus legiones, et mandóles que les demostrasen et amonestasen que toda la esperanza de vencer et tener á España estaba en ellas, y si ellas se apartaban de su lugar ninguno de este exército, no solamente no verá á Italia, mas ni aun la otra ribera del rio Tajo. Y él con los caballeros de dos legiones rodeando un poco arremetió por el lado á donde los enemigos apretados fatigaban la media esquadra. Y Quincio con sus caballeros acometió el otro lado de los enemigos, empero los caballeros de Calpurnio peleaban mas reciamente, y mas el Pretor que todos, ca el primero ferió en los enemigos, et de tal suerte se puso entre medio de ellos, que apenas podia ser conocido de qual parte era, los caballeros todos se encendieron por el grande esfuerzo del Pretor, y los peones por el de los caballeros, y vergüenza movió á los primeros Centuriones quando vieron al Pretor entre las armas, y ansí cada uno por sí daba priesa y mandaba al Alferez que pusiese adelante la bandera y luego persiguiese á los enemigos. Todos renovaron la grita, y fueron con grande impetu como de lugar alto, á semejanza de un arroyo recio desbarataron y derribaron á los enemigos, de manera, que unos no podian tenerse de caer sobre otros, los caballeros los persiguieron hasta el Real, y mezclados con ellos entraron en el baluarte, donde los que estaban en guarda del real renovaron la batalla. Los caballeros Romanos fueron forzados apearse, et peleando ellos, sobrevino la quinta legion, y despues todas como podian llegaban. Los Es-

pañoles fueron muertos por todo el real, y no fuyeron mas de quatro mil, et despues quasi tres mil que quedaron con armas, tomaron un monte que estaba cerca, y mil quasi sin armas fueron fuyendo por los campos, los enemigos eran mas de treinta et cinco mil, de los quales poca parte quedó, y ciento y treinta y tres banderas fueron presas. De los Romanos y sus amigos pocos mas de seiscientos murieron, et de los de la provincia que ayudaban á los Romanos quasi ciento et cincuenta, de Tribunos de caballeros murieron cinco, y pocos caballeros. Los Romanos hicieron grande muestra de victoria sangrienta, y quedaronse en el real de los enemigos, porque ellos no habian tenido tiempo de enfortalecer el suyo. El dia siguiente Calpurnio llamó ayuntamiento, y alabó á los caballeros, et dioles jaeces, y dixo que por la diligencia de ellos habian desbaratado á los enemigos, y habian combatido y tomadoles el real. El otro Pretor Quincio dió á sus caballeros cadenas y hebillas, et tambien muchos Centuriones de los dos exércitos Romanos fueron galardonados, principalmente los que tuvieron la media esquadra.

CAPITULO XI.

De lo que hicieron ambos los Consules que habian ido á Lyguria, et de como Apio Claudio, Consul, volvió á Roma para la eleccion de nuevos Consules y Pretores, en la qual hobo mucha contienda.

Los Consules despues de haber hecho sus exércitos, et otras cosas que habian de hacer en Roma, fueron á los Lygures; Sempronio fue de Pisa á los Lygures Apuanos, y talando et robando los campos, et quemando villas et castillos, abrió el bosque hasta el rio Macra, et el puerde Luna. Los enemigos tomaron el monte, asiento antiguo de sus antepasados, et de allí fueron echados. Apio Clau-

dío en los Ligures Ingaunos con algunas batallas victoriosas se igualó con la dicha y virtud de su compañero, y mas conquistó seis villas de ellos, y tomó en ellas muchos millares de hombres, et cortó las cabezas á quarenta y tres movedores de la guerra. Ya se allegaba el tiempo de los ayuntamientos, y Claudio vino á Roma primero que Sempronio, cuya era la suerte de hacer los ayuntamientos, porque su hermano Publio Claudio pedia el Consulado. Tenia competidores patricios, á Lucio Emilio, á Quinto Fabio Labeo y á Servo Sulpicio Galba viejos candidados, y repetian la dignidad debida tanto mas por repulsas, porque en el principio les habia sido negada; mas porque de los patricios no podian elegir mas de uno, la peticion era mas estrecha habiendo quatro que pedian. Tambien hombres plebeyos bien queridos lo pedian, es á saber, Lucio Porcio, Quinto Terencio Culeo, y Ceneo Bebio Tamphilo, y estos habian sido ya antes repelidos, mas con esperanza de algun tiempo poder alcanzar la dignidad que entonces les habia sido negada, la pedian. Claudio entre los otros que esta dignidad pedian era muy noble é ilustre varon; mas la opinion de los hombres se inclinaba mas á Quinto Fabio Labeo, et á Lucio Porcio Licinio. Empero el Consul Claudio yendo sin Lictores con su hermano por toda la plaza, echando voces sus contrarios et la mayor parte del Senado, que se debia acordar que primero era Consul de Roma, que hermono de Publio Claudio, porque asentado él en el tribunal, se hacia árbitro, ó callado mirador de los ayuntamientos, mas no pudo ser refrenado de su voluntad manifiesta. Con grandes contiendas tambien de los Tribunos del pueblo, que eran contra el Consul, ó en favor suyo, los ayuntamientos fueron empachados algunos dias, hasta que Apio venció, que echando á Fabio, puso á su hermano, y asi Publio Claudio Pulcher fue elegido Consul, y Lucio Porcio Licinio, el qual sin esperanza suya, ni de los otros tuvo su lugar, por-

que los del pueblo contendieron con mayor templanza que los Claudianos. Despues fueron hechos ayuntamientos para elegir Pretores, y fueron elegidos Cayo Decino Flavo, Publio Sempronio Longo, Publio Cornelio Cethego, Quinto Nevio Matho, Ceneo Sempronio Bleso y Augusto Terencio Varro. Y en el año que fueron Consules Apio Claudio, et Marco Sempronio se hicieron estas cosas.

CAPITULO XII.

De como volvieron á Roma los Embaxadores enviados á conocer las diferencias del Rey Filipo y Eumenes, y otros fueron enviados á conocer entre los Acheos y Lacedemonios, y como Filipo hizo matar muchos en Enos y en Maronea, y como Filipo y los Maroneos disputaron delante los Embaxadores Romanos sobre ello.

Luego en el principio del año siguiente que eran Consules Publio Claudio y Lucio Porcio, tornaron á Roma Quinto Cecilio, Marco Bebio y Tito Sempronio, que habian sido enviados para conocer entre los Reyes Filipo et Eumenes, et las ciudades de los Thesalos, y contaron su embaxada, et tambien pusieron en el Senado los Embaxadores de los Reyes y de las ciudades, y las mismas cosas hablaron y relataron en el Senado de cada parte los Embaxadores, que en Grecia dixeron delante de los Embaxadores Romanos. Luego despues los Senadores deliberaron hacer otra embaxada para Macedonia y Grecia, para ver si las ciudades eran restituidas á los de Rodas, Thesalos y Perrhebios, y de esta embaxada habia de ser principal Apio Claudio, y mandaron á los Embaxadores que hiciesen sacar de Enos y Maronea las guarniciones, y que toda la costa del mar de Thracia fuese libre del poderio de los Macedones y Filipo. Tambien les mandaron ir á Peloponeso, de donde la primera embaxada

se habia ido, dexando las cosas mas inciertas que estaban antes de haber allí venido, ca entre otras cosas fueron los Embaxadores enviados sin respuesta, ni les fue dado el ayuntamiento de los Acheos, aunque lo habian pedido. De lo qual querellandose mucho Quinto Cecilio, et tambien los Lacedemonios llorando que les habian derribado los muros, y que les habian levado su pueblo á Achaya, et vendido, y les habian quitado las leyes de Lycurgo, con las quales hasta entonces habian vivido. Los Acheos principalmente se escusaban de haber negado el ayuntamiento recitando una ley que vedaba hacerse ayuntamiento, sino en causa de guerra ó de paz, y que viniesen Embaxadores del Senado con cartas ó escrituras, ó otros mandamientos. El Senado porque despues no allegasen tal escusacion, les demostró que ellos debian tener cuidado de siempre dar lugar á los Embaxadores Romanos, que entrasen en el ayuntamiento de aquella gente, como tambien á ellos les daban el Senado quantas veces querian. Despedidas estas embaxadas, Filipo avisado por los suyos, que habia de dexar las ciudades, y sacar de ellas las guarniciones, enojado contra todos derramó su ira contra los Maronitas, y luego mandó á Onomasto, que gobernaba la costa marina, que matase los principales de la parte contraria, el qual por Casandro uno de los del Rey, que mucho tiempo habia moraba en Maronea, poniendo de noche hombres de Thracia, hizo tal matanza en la ciudad, como si por guerra la tomara. Estas cosas recontadas á los Embaxadores Romanos, et quejandose los Maronitas, que sin culpa tan cruelmente los habian tratado, y que de tanta soberbia habian usado contra el pueblo Romano, que los que el Senado habia deliberado que fuesen restituidos en libertad, fueron muertos como enemigos. Decia el Rey Filipo que no sabia de ello, ni tampoco los suyos. Que ellos entre ellos habian reñido porque unos se declaraban de su parte, y otros de Eumenes. Lo qual bien po-

dian saber si lo preguntaban á los mismos Maronitas, sabia el bien que siendo todos espantados de tales muertes, no osarian abrir la boca contra él. Entonces Apio dixo que él no queria buscar la cosa clara por dudosa, mas que si él queria quitarse de la culpa, que enviase á Roma á Onomasto y Casandro, los quales decian haber hecho aquellas muertes, para que el Senado les preguntase la verdad de lo hecho, esta voz luego asi perturbó al Rey, que todo el aspecto et color se le mudó, y despues tornando en sí, dixo, que si querian á Casandro que estaba en Maronea, que él se lo enviaria, empero que estas cosas no tocaban á Onomasto, el qual no solamente no habia estado en Maronea, mas ni aun en las comarcas del reyno; queria él guardar á Onomasto como amigo suyo mas honrado, y temia no poco que lo descubriese, porque con él habia tratado sus negocios, de los quales él habia sido sabedor y executor. Otro sí, creen algunos que Casandro fue muerto con veneno enviando por el Rey, quien por Epiro le fuese detrás hasta el mar, porque no descubriese lo que sabia. Los Embaxadores de tal manera se partieron de la habla del Rey Filipo, que demostraron que ninguna cosa de las que él hacia les placia. Filipo deliberando de se rebelar, por no tener las fuerzas harto bastantes para ello, deliberó enviar su menor hijo Demetrio á Roma, á entreponer tardanza, y juntamente á purgar los crimines que le oponian, y á mitigar la ira del Senado, creyendo que el mancebo habiendo estado en rehenes en Roma, habia demostrado de sí crianza real, y agora con su presencia moveria algo. En este medio demostrando que enviaba ayuda á los de Bizancio, que es agora Constantinopla, volvió á trás á poner espanto en los Grandes ó Regidores de los Thraces, los quales maltrató en batalla, y tomando preso al Capitan Amadoco, se volvió á Macedonia, enviando solicitadores á los barbaros, que moran cabe el rio Istro, que es el rio Danubio, que pasasen con guerra en Italia.

CAPITULO XIII.

De como en presencia de los Embaxadores Romanos los Lacedemonios y Acheos contendieron, y del razonamiento que hizo Lycortas Pretor de los Acheos.

Esperabase la venida de los Embaxadores Romanos en Peloponeso, los quales eran mandados ir de Macedonia á Achaya, contra los quales como Lycortas Pretor tuviese aparejados sus consejos, mandó publicar ayuntamiento. Allí trataron de los Lacedemonios, que de enemigos se habian hecho acusadores, y que habia peligro que vencidos no fuesen mas de temer que quando hacian guerra, porque en la guerra los Acheos habian tenido los Romanos por amigos, agora los mismos Romanos favorecian mas á los Lacedemonios que á los Acheos, quando Areo, y aun Alcibiades amigos de los Acheos desterrados, y por beneficio de los Romanos á la patria restituidos, habian recibido la embaxada de los Romanos contra la gente de los Acheos, que tambien se habia habido con ellos, et tal razonamiento habian hecho que parecia que estaban echados de la patria, et no restituidos á ella. Luego por todas partes echaron voces que nombradamente de estos dos se tratase, et como todas las cosas se hiciesen mas con ira que con consejo, condenaronlos á muerte. Y de allí á pocos dias vinieron los Embaxadores Romanos, á los quales dieron ayuntamiento en Archadia en la ciudad Clitora, et antes de tratar algo, entró en los Acheos temor y pensamiento, que la contienda nunca seria igual, porque veian que habian de contender con los Embaxadores Romanos sobre que poco antes en su ayuntamiento habian condenado á muerte á Areo y Alcibiades, y asi nadie osaba hablar. Apio demostró que no placia al Senado las cosas de que los Lacedemonios se habian quejado, primeramente que

habian muerto los que llamados por Philopemenes habian venido á dar causa de sí mismos, despues habiendo sido tan crueles contra los hombres, porque en ninguna parte crueldad cesase, habian derribado los muros de tan noble ciudad, y quitado las leyes muy antiguas, y la disciplina puesta por las leyes de Lycurgo. Habiendo Apio dicho estas cosas, Lycortas, porque era Pretor, y porque era del bando de Philopemenes autor principal de todo lo que habian hecho en Lacedemonia, respondió de esta manera. » Por cierto, Apio » Claudio, mayor dificultad tenemos de hablar delante vo» sotros agora, que tuvimos poco antes en Roma delante del » Senado, ca entonces acusandonos los Lacedemonios hubi» mos de responderles, agora acusaisnos vosotros mismos, de» lante de los quales habemos de dar nuestra causa et ra» zon. En qué injusticia entramos, quando vemos que cae» mos de la esperanza que teniamos que vos con ánimo de » Juez nos habiades de escuchar, quitada aparte la contien» da, con la qual poco antes habeis hablado. Yo por cierto » como vos hayais relatado las cosas, de que aquí delante » Quinto Cecilio, y despues en Roma los Lacedemonios se » han quejado, creia que yo no habia de responder á vos, » antes á ellos en vuestra presencia, agora oponeisnos la » muerte de aquellos que llamados por el Pretor Philopemenes » para dar razon, fueron muertos. Este crimen yo pienso que » no solamente vosotros Romanos no nos debeis oponer mas, » ni tambien delante de vosotros se nos debe ser opuesto. Di» reis ¿por qué? Digo que porque en vuestro pacto esta» ba, que los Lacedemonios no curasen de las ciudades de » cabe el mar, en el tiempo que tomando ellos armas con » imperio de noche ocuparon las ciudades, que eran man» dadas no tocar antes apartarse de ellas. Si Tito Quincio, » ó si el exército Romano fuera en Peloponeso como antes, » por cierto oprimidos acorrieran á vosotros. Mas siendo vo» sotros muy lejos, á qué parte debian acorrer sino á noso-

» tros amigos vuestros, los quales habian visto socorrer á » Gytheo, y juntamente con vosotros combatir por semejan- » te causa á Lacedemonia. Pues nosotros tomamos la guerra » justa et piadosa por vosotros, la qual como otros la ala- » ben, los Lacedemonios no pueden reprehender, et tambien » los mismos Dioses, que nos dieron victoria la aprobaron. » Pues en qué manera vienen en contienda las cosas hechas » por derecho de guerra, de las quales aun grande parte » no conviene á nosotros, á nosotros toca que llamemos á de- » cir su causa los que habian incitado el pueblo á tomar ar- » mas, et habian combatido las villas cerca el mar, et ha- » bian robado et muerto los principales. Mas que ellos, ve- » nidos á nuestro real, hayan sido muertos, vosotros lo hi- » cistes, Areo y Alcibiades, los quales agora, si á los Dio- » ses place, nos acusais. No tocó á nosotros que los des- » terrados de los Lacedemonios, en número de los quales » fueron esos dos, et entonces estaban con nosotros, y por- » que elegido los lugares maritimos para su habitacion, creian » que eran buscados, hicieron ímpetu contra aquellos por » cuya causa eran desterrados, airados que en destierro se- » guro no podian envejecerse. Pues los Lacedemonios ma- » taron á los Lacedemonios, et no los Acheos, ni conviene » disputar si fueron muertos con razon ó sin razon. Mas di- » rán; por cierto vosotros, Acheos, quitastes las leyes et la » doctrina muy antigua de Licurgo, et derribastes los mu- » ros, las quales cosas como las pueden reprochar, pues que » los muros de Lacedemonia no fueron edificados por Licur- » go, mas pocos años ha que fueron hechos para destruir et » deshacer la doctrina de Licurgo, ca los Tiranos poco ha » los hicieron para fortaleza y defensa suya, et no de la » ciudad, y si hoy saliese del infierno Licurgo, se gozaria de » la destruicion de ellos, et diria que agora conoce á su pa- » tria antigua Sparta. No debistes, ó Lacedemonios, espe- » rar á Philopemenes, ni á los Acheos, mas vosotros con

„ vuestras manos propias debiades derribar todas aquellas se„ ñales de tirania, ca mostraban vuesrra fe y servidumbre, „ casi ochocientos años habeis sido sin muros libres et prin„ cipales de Grecia, agora cercados con muros et atados co„ mo con grillos habeis sido siervos cien años. Decis que os „ habemos quitado las leyes, niego yo que los Acheos ha„ yan quitado las leyes antiguas á los Lacedemonios las qua„ les ellos no tenian, antes les dimos nuestras leyes, ni mi„ ramos mal por su ciudad como la hubiesemos hecho de „ nuestro ayuntamiento, y la hubiesemos mezclado con no„ sotros, porque fuese un cuerpo, et un ayuntamiento de „ todo Peloponeso. Entonces pienso yo que pudieran quejar„ se de ser mal tratados, y de trabajar de librarse, si noso„ tros viviesemos con unas leyes, et pusieramos otras á ellos. „ Yo sé, Apio Claudio, que este razonamiento que he he„ cho, no es delante de amigos, ni de gente libre, mas de „ verdaderos siervos, que disputan delante de sus señores. „ Porque si aquella voz del pregon no fue vana, con la qual „ mandastes que primero que todos los Acheos fuesen libres, „ et si el pacto está firme, et la compañia et amistad está „ guardada por igual, ¿por qué yo, ó Romanos, no os pi„ do lo que hicistes quando tomastes á Capua, pues voso„ tros pedis cuenta de lo que los Acheos hicimos en los La„ cedemonios vencidos por guerra? Algunos han sido muer„ tos por nosotros, ¿vosotros no cortasteis las cabezas á los Se„ nadores Campanos? Hemos derribado los muros, vosotros „ no solo quitastes los muros, mas tambien la ciudad et cam„ pos. Direis vosotros á los Acheos, paresce que la libertad „ alcanzada por ruegos, es pacto igual, á los Romanos pa„ resce que es imperio. Esto bien lo siento yo, Apio, et por„ que no es menester no lo desdeño. Mas ruego os que aun„ que haya diferencia entre los Romanos y Acheos, que no „ querais igualar los vuestros enemigos et nuestros con no„ sotros que somos amigos vuestros, et que no los subais á

» mejor estado et condicion, que nosotros ya hicimos que
» fuesen en igual con la nuestra, quando les dimos nuestras
» leyes, et que fuesen del ayuntamiento Achaico. Y poco
» es para los vencidos lo que es harto para los vencedores;
» mas piden los enemigos lo que los amigoss tienen, los qua-
» les aparejan de deshacer con perjuicio nuestro las cosas,
» que por escrituras esculpidas en piedras son consagradas et
» sanctas para memoria perpetua. Romanos, nosotros os te-
» nemos en acatamiento, y si lo quereis, tambien os teme-
» mos, empero mas acatamos et tememos á los Dioses inmor-
» tales que á vosotros.» La mayor parte de los que allí estaban oyeron de buena voluntad á Lycortas, et todos juzgaban que habia hablado con la magestad que á su oficio convenia, que si mas floxamente hablara, no conservara su dignidad en la presencia de los Romanos. Entonces Apio dixo, que él mucho aconsejaba á los Acheos, que entre tanto que podian tomasen amistad con los Lacedemonios, porque despues no la tomasen forzados et contra su voluntad. Esta palabra fue oida de todos con gran gemido. Y mas temiendo de hacer lo que les mandaban, sola una cosa pidieron, conviene á saber, que los Romanos mudasen lo que les pareciese de los Lacedemonios, mas que no constriñiesen á los Acheos de deshacer las cosas, que con juramento habian establecido. Y asi entonces solo deshicieron la condenacion que poco antes habian hecho contra Areo y Alcibiades.

CAPITULO XIV.

De como los Consules nuevos et Pretores echaron suertes sobre las provincias, y de la contienda que fue entre el Senado et Quinto Fulvio sobre la provincia.

Como en el principio de aquel año en Roma se hubiese tratado de las provincias, de los Consules y Pretores, á los Consules dieron por provincia los Ligures, ca en ninguna otra parte habia guerra; entre los Pretores Cayo Decio Flavio tomó por suerte los de la ciudad, Publio Cornelio Cethego tomó los de entre ciudadanos y extrangeros, Ceneo Sempronio Bleso á Siclia, Quinto Nevio Matho á Cerdeña, et que hiciese inquisicion de los que hacian ponzoñas. Augusto Terencio Varro tomó la España citerior, Publio Sempronio Longo la España ulterior. De estas dos provincias vinieron en un mismo tiempo Embaxadores Lucio Invencio Thalna, et Tito Quintilio Varro, los quales haciendo saber al Senado quan gran guerra ya era deshecha, pidieron que por ella hiciesen honra á los Dioses inmortales, et que diesen lugar á los Pretores de traer los exércitos, y deliberaron que hiciesen suplicacion dos dias, y á lo del traer de las legiones respondieron, que quando se tratase de los exércitos de los Consules et Pretores entonces lo hablarian. Dende á pocos dias señalaron dos legiones para los Consules contra los Ligures, las quales habian tenido Apio Claudio, et Marco Sempronio. De los exércitos de España, fue gran contienda entre los Pretores nuevos, et los amigos de Calpurnio et Quincio que estaban ausentes. Una causa detenia á los Tribunos del pueblo, y otra á los Consules. Los unos decian que si deliberaban traer los exércitos de las Españas, que ellos se entreponian al tal decreto; los otros decian que si ellos se entreponian, que no sufririan que otra cosa se de-

terminase. A la postre el favor de los ausentes fue vencido, et fue hecha determinacion del Senado, que los Pretores hiciesen quatro mil peones Romanos, y quatrocientos de caballo, y cinco mil peones de los amigos del nombre Latino, et quinientos de caballos. Los quales levasen consigo á España, et como hubiesen hecho estas quatro legiones, porque habia mas de cinco mil peones, y trescientos caballeros en cada legion, ordenaron que despidiesen primero á los que habian jubilado y acabado su sueldo, y despues á aquellos que hubiesen bien servido á Calpurnio y á Quincio en la guerra. Sosegada esta contienda, luego salió otra por la muerte de Cayo Decimio Pretor, ca Lucio Pupio que el año pasado habian sido Ediles, Ceneo Sicinio, pedian la Pretura, y lo mismo pedia Cayo Valerio Sacerdote Dial, et tambien Quincio Fulvio Flacco. Este aunque era ya señalado Edil curul sin traer la ropa blanca, empero con mayor porfia que todos pedian la Pretura, y tenian su porfia con el Sacerdote Dial. Y despues que pareció que se igualaba con él, ó lo venció, algunos de los Tribunos del pueblo decian que no debian tener respeto á él, porque uno juntamente no podia tomar ni administrar dos oficios, mayormente Curules: otros decian que era cosa justa por leyes, dar poder al pueblo que eligiese el Pretor que quisiese. El Consul Lucio Porcio, al principio era de parecer de no tomar su nombre, mas despues por hacer lo mismo con autoridad del Senado ayuntó los Senadores, y dixo que por ningun derecho ni exemplo tolerable en la ciudad libre, el que era nombrado Edil Curul, podia pedir la Pretura, salvo si á ellos pareciese otra cosa. Tenia voluntad por ley de hacer ayuntamientos; mas los Senadores fueron de parecer, que el Consul Lucio Porcio hiciese con Quinto Fulvio, que no impidiese que se hiciesen por ley los ayuntamientos para elegir en lugar de Cayo Decimio. E hablandole el Consul Flacco, respondió que no haria cosa

indigna de sí mismo. Con esta respuesta puso esperanza en algunos que la interpretaban á su voluntad, que daria lugar á la autoridad de los Senadores. Mas en los ayuntamientos pedia mas reciamente la pretura, criminando al Consul y Senado que por fuerza le querian quitar el beneficio del pueblo Romano, et que tenian envidia que él tuviese dos oficios, como que no fuese cierto que luego que fuese nombrado Pretor renuciaria la Edilidad. El Consul viendo la porfiia de su pedir, y que el favor del pueblo mucho mas se inclinaba á él, dexados los ayuntamientos, hizo llamar el Senado, donde todos determinaron, que pues la autoridad de los Senadores no habia movido á Flacco, que la causa fuese delante del pueblo. Y llamado el pueblo como el Consul hubiese hablado, entonces firme en su proposito hizo gracias al pueblo, que con tanta voluntad, siempre que tuvo lugar de declarar su parecer, habia querido hacerlo Pretor, porende que él tenia en su corazon de no desamparar las tales aficiones de sus ciudadanos. Esta voz tan porfiada le dió tanto favor que sin duda fuera Pretor, si el Consul quisiera tomar su nombre. Los Tribunos contendieron mucho entre sí y con el Consul, hasta que el Consul llamó el Senado, et fue determinado, que pues la porfia de Quinto Flacco et malas aficiones de algunos hombres impedian, que por las leyes no se hiciesen ayuntamientos para elegir Pretor en lugar de otro, el Senado deliberaba et juzgaba que hartos Pretores habia, y que Lucio Cornelio tuviese cuidado de las dos jurisdicciones, conviene á saber, de la ciudad, et de los extrangeros, et hiciese los juegos del Dios Apolo.

CAPITULO XV.

De como fueron hechos los ayuntamientos para elegir Censores, y de las alabanzas de Marco Caton, y de como fue elegido Censor, y los Consules y Pretores fueron á sus provincias, y Calpurnio y Quincio triunfaron de la victoria que hubieron en España.

Qitados aparte estos ayuntamientos por la prudencia y virtud del Senado, salieron otros de mayor contienda, asi como de cosa mayor, y entre mas varones y mas poderosos. Ca pedian la censura con mucha porfia Lucio Valerio Flacco, et Publio et Lucio Scipiones, Ceneo Manlio Vulso, Lucio Furio Purpurio, todos patricios; de los del pueblo Marco Porcio Caton, Marco Fulvio Nobilior, Tito et Marco Sempronios, Longo y Tuditano. Mas Marco Porcio mucho excedia á todos los otros, asi patricios como del pueblo por mas nobles que fuesen, ca en este varon fue tanta fuerza de ánimo y de ingenio, que donde quiera que nasciera, parecia que él mismo se habia de hacer su fortuna. Ninguna cosa le faltó para administrar la cosa particular ó pública, igualmente sabia las cosas de la ciudad y de la agricultura. Muchos subieron á grandes dignidades ó por sabiduria de derecho, ó por eloqüencia, ó por gloria militar, este asi tuvo el ingenio dispuesto á todas cosas, que parecia nascido para qualquiera de ellas. En la guerra era esforzado de su persona, y claro por muchas nobles batallas. E despues que subió á grandes dignidades, fue gran Capitan, y él mismo si en paz le demandasen consejo de derecho era muy sabido, si habia de relatar olguna causa, era muy eloqüente. Y no solo pudo mucho su lengua siendo el vivo, mas aun vive et tiene fuerza su eloqüencia consagrada en escrituras. Muchas oraciones hay suyas de muchas maneras, en su favor

et por otros, et contra otros, porque no solo acusando, mas tambien respondiendo fatigó á sus enemigos. Muchos le tuvieron odio, et él lo tuvo contra muchos. Y no se puede decir ligeramente, si los nobles le oprimieron, ó si él los persiguió. Fue cierto de ánimo aspero, y de lengua aspera y suelta, mas su ánimo nunca fue vencido por codicias, mas antes lo fue de inocencia severa. No estimó la gloria, ni hizo caso de riquezas en su templado vivir, ni de trabajos et peligros en su paciencia. Tenia el cuerpo et ánimo casi de fierro, al qual la vejez que todo lo deshace, no quebró, ca seyendo de ochenta y seis años respondió á una causa, et fizo una oracion en su favor, et la escribió, y á noventa años de su edad traxo á juicio delante del pueblo á Servio Galba. A este Caton pidiendo la censura, los nobles le eran contrarios como habian sido en toda su vida, et ayuntaronse todos con ropas blancas, para lo derribar de la tal dignidad, delante del Pretor Lucio Flacco, que habia sido su compañero en el Consulado, et esto no solo porque ellos la alcanzasen, ó porque recibiesen enojo en ver un hombre nuevo Censor; mas tambien porque esperaban que su censura seria triste y peligrosa á la fama de muchos, porque él era ofendido por muchos, et codicioso de ofender, et porque él entonces amenazando la pedia, diciendo que le eran contrarios los que temian su censura libre y fuerte. Y ayudaba él á Lucio Valerio, pensando que teniendolo por compañero, podria castigar los nuevos vicios, y cobrar las costumbres antiguas, y por estas cosas mas encendidos los hombres, siendo los nobles contrarios, no solo hicieron Censor á Marco Porcio Caton, mas tambien le dieron por compañero á Lucio Valerio Flacco. Despues de los ayuntamientos de los Censores, los Consules y Pretores fueron á sus provincias, sino Quinto Nevio, el qual se detuvo quatro meses antes de ir á Cerdaña, en hacer las inquisiciones acerca de los venenos, las quales por la mayor parte hizo defuera de la ciudad por las villas et lu-

gares, porque asi habia parecido ser mejor. Y si queremos creer á Valerio Antias, condenó cerca de dos mil hombres. Asi mismo Lucio Posthumio Pretor, á quien cupo Tarento por provincia, hizo castigo de grandes conjuraciones de pastores, y con diligencia executó lo que quedaba de la inquisicion de los sacrificios Bacanales. Muchos habia en aquella region que despues de citados no quisieron comparecer, et otros que dexando fiadores se habian ido, et escondido en aquella parte de Italia, y á los unos condenó, y otros envió presos á Roma al Senado. A los quales Publio Cornelio Pretor mandó poner en la carcel. En este mismo tiempo la España ulterior, estaba asosegada por los Lusitanos que habian sido vencidos en la guerra poco antes hecha, y en la España citerior Augusto Terencio tomó por fuerza de armas con obras é ingenios en los Suesetanos la villa llamada Corbion, y vendió los prisioneros. Despues estuvo el invierno con reposo en la misma España citerior. Los Pretores del año pasado Cayo Calpurnio Piso, et Lucio Quincio, se tornaron á Rama. Y el Senado todo concorde determinó que los dos triunfasen et triunfó primero Cayo Calpurnio de los Lusitanos y Celtiberos, y trajo en el triunfo ochenta y tres coronas de oro, y doce mil libras de plata. Y á pocos dias despues Lucio Quincio Crispino triunfó de los mismos Lusitanos y Celtiberos, et llevó en su triunfo tanto oro como plata.

CAPITULO XVI.

De como los Censores Marco Porcio Caton, y Lucio Valerio Flacco usaron de su oficio con gran rigor, principalmente contra Lucio Quincio Flaminio, et de otras muchas cosas que hicieron.

Marco Porcio Caton, y Lucio Valerio Censores, monstrando en su censura temor á unos y á otros esperanza, exa-

minaron el Senado, del qual quitaron siete Senadores, y entre ellos uno muy famoso, asi por nobleza como por oficios, conviene á saber á Lucio Quincio Flaminio varon Consular. Es fama que los antiguos habian ordenado, que los Censores notasen los vicios de los que pribaban del Senado. Oraciones hay aun de Caton contra los que privó del Senado, y contra aquellos á quienes quitó los caballos. Empero la mas grave oracion es contra Lucio Quincio, la qual la hiciera como acusador, antes de notarle los vicios, et no como Censor despues de los haber notados, no abastará su hermano Tito Quincio, aunque entonces fuera Censor, de lo tener en el Senado. Entre las otras cosas que Caton le opuso, fue que con prometimientos de grandes dádivas llevó consigo de Roma á Francia á Filipo un mozo Africano, infamado de luxuria vedada, el qual algunas veces con la soltura de la lengua motejando al Consul, le acostumbraba decir que prometiendole que le haria ver el juego de los esgremidores, ó acuchilladores, lo habian sacado de Roma, para que complaciese á su deshonesto y sucio apetito, y que estando los dos un dia á caso comiendo, y siendo ya escalentados del vino fue dicho al Consul como un varon Boyo noble venia fugitivo con sus hijos, y queria hablar con él, porque delante de su presencia le diese su fe y palabra, con la qual fuese seguro, y que entrado en la tienda, por medio de un interprete comenzó hablar al Consul. Y que estando en esta habla dixo Quincio al mozo Filipo ¿pues dexaste la vista de los acuchilladores, quiéres ver morir á este Frances? Y como él, casi aun burlando, respondiese que sí, el Consul sacó la espada que tenia colgada encima de la cabeza, y estando hablando el Frances, le dió un golpe en la cabeza, y como quisiese fuir dando voces y pidiendo la fe del pueblo Romano, et de los que estaban presentes, el Consul le dió una estocada por el lado con la qual le pasó de una parte á otra. E Valerio Antias como no habia leido la

oracion de Cayo, y creia solamente á la fabula publicada que era su autor, escribe de él otro argumento semejante en la luxuria y crueldad, diciendo, que en Placencia llamó á comer con él una muger pública, de la qual él estaba contento, y que allí alabandose á ella entre otras cosas la dixo quan reciamente habia exercitado las inquisiciones, y que tenia presos muchos condenados á muerte, á los quales habia de mandar cortar las cabezas. Entonces ella echada en sus brazos dixo que nunca habia visto cortar á ninguno cabeza, y que lo deseaba mucho ver. Entonces Quincio por la complacer mandó traer uno de los condenados, y él le cortó la cabeza. Gran crueldad fue esta, siquiera sea en la manera que el Censor se la opuso, como Valerio la escribe, pues que en el convite, y entre los manjares, donde era costumbre sacrificar á los Dioses, y rogarlos, acometió de matar hombre en vista de la muger sin vergüenza echada en los brazos del Consul asentada á comer. En la postrera parte de la oracion de Caton le dá esta condicion, que si él negaba lo dicho, et las otras cosas que le oponian que diese fiadores y se defendiese; mas si lo confesaba creia que se hallaria quien hobiese dolor de su infamia y mengua, pues que él turbado por el vino y luxuria en el convite jugaba con sangre humana. Reconociendo la caballeria, quitaron los Censores el caballo á Lucio Scipion Asiageno. Tambien en tomar las rentas et tributos su censura fue triste y aspera contra todas las ordenes. Mandaron á sus oficiales que retruxiesen á la renta los atavios y vestidos de las mugeres, et carros ó andas que fuesen de mayor precio de quince mil dineros de metal, et tambien mandaron que los esclavos y siervos menores de veinte años, que despues del postrero lustro, en el qual la ciudad fue contada, habian sidó vendidos por diez mil dineros de metal, ó mas, que los apreciase diez tanto mas de lo que eran, y á la suma de todas estas cosas atribuyesen á cada mil tres

dineros. Quitaron toda la agua pública que iba á algun edificio ó campo privado, y dentro de treinta dias hicieron derribar los edificios que hombres particulares habian edificado et mudado en lugares públicos: y despues ordenaron del dinero que les fue asignado hacer obras, empedrando los lagos y cloacas, cubriendolos de piedra; y mandaron hacer las privadas en el monte Aventino et en otras partes donde no las habia, et Flacco hizo un edificio á las aguas Neptunas, para que el pueblo tuviese camino, et una calle por el monte Formiano. E Caton hizo dos portales en el lugar Latumias, el uno fue llamado Menio, et el otro Ticio, et mercó quatro tiendas para la república, et allí hizo una casa real, que fue llamada Porcia, et arrendaron las pechas y rentas en mayores precios que solian antes ser arrendadas, et como el Senado vencido por ruegos et lágrimas de los arrendadores mandase que de nuevo se arrendasen, los Censores con edicto mandaron apartar de la hasta, donde se hacian las arrendaciones, los que se habian quejado de la primera arrendacion, y todas las arrendaron disminuyendo poco los precios. Esta censura fue noble y llena de enemistades secretas, las quales persiguieron á Marco Porcio por toda su vida, porque toda la aspereza de aquella censura á él fue atribuida.

CAPITULO XVII.

De como los Romanos eligieron Consules y Pretores, y de como de muchas partes de Grecia, y del Rey Eumenes vinieron Embaxadores contra el Rey Filipo, et Demetrio su hijo entró en el Senado á lo excusar.

El mismo año enviaron los Romanos dos pueblas la una á Polencia al campo Piceno, et la otra á Francia á Pisauro, et dieron á cada uno de los que á ellas fueron seis

jugadas de tierra. Levaron estas pueblas y partieron los campos los mismos tres varones susodichos que fueron Quinto Fabio Labeo, Marco, y Quinto Fulvios, Flacco, y Nobilior. Los Consules de aquel año, ni en paz ni en guerra hicieron cosa digna de memoria. Para el año siguiente hicieron Consules á Marco Claudio Marcelo, et á Quincio Fabio Labeo. Marco Claudio, et Quinto Fabio el dia que comenzaron su consulado, que fue el dia quince de Marzo, trataron en el Senado de sus provincias y de los Pretores. Eran elegidos Pretores Cayo Valerio, Sacerdote Dial, que el año pasado lo habia pedido, et Spurio Posthumio Albino, et Publio Cornelio Sisenna, et Lucio Pupio, y Lucio Julio, y Ceneo Sicinio: á los Consules asignaron los Lygures con los mismos exércitos que habian tenido Publio Claudio, et Lucio Porcio. Las Españas, fuera de suerte, con sus exércitos fueron guardadas para los Pretores del año pasado. Y mandaron á los nuevos Pretores, que de tal manera echasen las suertes que la una de las dos extrangera ó de la ciudad fuese del Sacerdote Dial, y cupole la extrangera, et á Cornelio Sisenna la de la ciudad, á Spurio Posthumio Sicilia, á Lucio Pupio Apulia, á Lucio Julio Francia, á Ceneo Sicinio Cerdeña, et mandaron á Lucio Julio que fuese luego porque los Franceses de la otra parte de los Alpes por caminos no conocidos, segun de suso es dicho, habian pasado en Italia, et edificaban en el campo que agora es de Aquileya. Esto mandaron al Pretor que vedase quanto pudiese sin guerra, y que si con armas se habia de hacer, que avisase á los Consules, porque querian que el uno de ellos fuese con gente contra ellos. En la fin del año pasado habian hecho ayuntamientos, y en lugar de Ceneo Cornelio Augur, muerto, fue elegido Spurio Posthumio Albino. En el principio de este año murió Publio Licinio Craso, Pontífice Maxîmo, en cuyo lugar fue elegido Marco Sempronio Tudita-

no. Cayo Servilio Gemino en las exêquias de Publio Licinio hizo juegos, en los quales combatieron ciento y veinte esgrimidores, y tres dias duraron las exêquias. Y despues hizo el convite, y en toda la plaza paró mesas, y levantóse tan gran tempestad con truenos y relampagos, que forzó á muchos poner tiendas en la plaza, las quales, como de allí á poco á todas partes serenase, quitaron. El pueblo decia comunmente que en los muertos por hado los Sacerdotes habian profetizado que era necesario poner tiendas en el foro ó plaza. Salidos de esta religion, vinoles otra que dos dias habia llovido sangre en el altar de Vulcano, y ansí mandaron que los diez varones hiciesen suplicacion por causa de purgar aquel prodigio y mala señal.

Los Consules antes de se partir para sus provincias, pusieron en el Senado las embaxadas de la otra parte del mar, y nunca antes habian estado en Roma tantos hombres de aquella region; porque despues que su fama, por la gente que mora cerca de Macedonia, que los Romanos con diligencia oian las quejas que se decian contra el Rey Filipo, y que á muchos satisfacia quejarse. Las ciudades por sí et aun muchos particularmente, porque con todos era mal vecino, vinieron á Roma, con esperanza de aliviar sus injurias, ó llorando consolarlas. Y vino tambien embaxada del Rey Eumenes con su hermano Atheneo á quejarse que Filipo no sacaba las guarniciones de Thracia, y tambien que habia enviado á Prusias, Rey de Bithynia, y que hacia guerra contra Eumenes. A todas estas cosas habia de responder. Entonces Demetrio que era muy mancebo, como no fuese ligera cosa tener en la memoria todas las cosas que le oponian, ó las que contra ellos habia de decir; ca las mas de las cosas que le oponian eran de poco peso, conviene saber, de la discordia de los términos, de hombres y ganados presos et robados, de hacer ó no hacer justicia por su voluntad, et de las cosas que habia juzgado por fuerza ó por

amor. El Senado vió que Demetrio no podia claramente responder á esto, porque entre tantas cosas no habia sido informado de su padre, y moviase tambien el Senado por su mocedad y turbacion, por lo qual le mandaron preguntar si traia alguna informacion, ó memorial escrito de su padre; y como respondió que sí, parecioles bien de oir la respuesta del Rey á cada una de estas cosas; y luego pidieron el libro, y mandaron que el mismo Demetrio lo leyese. Estaban brevemente recogidas las causas de cada un dia que demostraba que unas cosas habia hecho él, segun los decretos de los Embaxadores, otras no habian quedado por él que no fuesen hechas, mas por los que lo acusaban: y tambien entrepuesto quejas de la justicia de los decretos, y quan injustamente habian disputado contra él delante de Cecilio, y que todos lo habian tratado mal de palabras sin ningun merecimiento suyo. Estas señales recogió el Senado que salian del corazon del Rey ayrado; mas el mancebo excusaba algunas, y otras recibia que serian como el Senado quisiese. Entonces respondió el Senado que su padre ninguna cosa habia hecho mejor, ni mas de voluntad del Senado, como quiera que fuese lo hecho, que querer satisfacer á los Romanos por su hijo Demetrio, et que el Senado podia disimular et olvidar muchas cosas, y sufrir las pasadas, y que creia que debian dar fe á Demetrio, porque aunque restituyen su cuerpo á su padre, tenian su ánimo por fiador, et que supiese, que salvando quanto pudiese la reverencia á su padre, que el pueblo Romano lo tenia por amigo, y que por causa de lo honrar enviaria Embaxadores á Macedonia, para que si alguna cosa hobiese sido hecha menos de lo que debia, entonces se haga y sin pecado de las cosas que habia dexado de hacer. Y querian tambien que sintiese Filipo, que aun estaba amigo del pueblo Romano por causa de su hijo Demetrio. Estas cosas hechas por acrescentar la dignidad del mancebo, lue-

go despues se convirtieron en odio et perdicion suya, como adelante diremos.

CAPITULO XVIII.

De como Los Embaxadores Lacedemonios y Acheos contendieron en el Senado Romano, y como los de Mesene tomaron preso á Philopemenes, Pretor de los Acheos, y lo mataron con veneno.

Despues que entraron en el Senado los Embaxadores Lacedemonios, habia muchas diferencias et pequeñas, empero las que mas los detenian eran, si serian restituidos los que los Acheos habian condenado, ó no, et si justa, ó injustamente habian muerto sus ciudadanos, y si los Lacedemonios quedarian en el ayuntamiento Achaico, ó si quedarian como antes habia sido ordenado, y si sola aquella ciudad en Peloponeso tendria su derecho. Plugó al Senado que fuesen restituidos los condenados, et que fuesen deshechos los juicios hechos contra ellos, et que Lacedemonia quedase en el ayuntamiento Achaico, y que este decreto fuese escrito et sellado por los Lacedemonios et Acheos. Y Quinto Marcio fue enviado Embaxador á Lacedemonia, et mandaronle que despues mirase en Peloponeso las causas de los amigos, ca tambien allí quedaban algunos movimientos de las discordias viejas. Y tambien la ciudad de Mesene se habia apartado del ayuntamiento de los Acheos. E si yo quisiese escribir las causas y orden de esta guerra, olvidarme hia de mi proposito, en el qual propuse de no tocar mas las cosas extrangeras, de quanto están allegadas á las Romanas. El fin de esta guerra es digno de memoria, que siendo los Acheos vencedores de ella, Philopemenes su Pretor fue preso. Dicen que yendo para ocupar á Coron, á la qual los enemigos iban para hacer lo mismo, fue en un mal va-

lle oprimido con unos pocos caballeros, et que pudiera él huir por ayuda de los Thraces et Cretenses; mas detuvose por vergüenza de desamparar los mas nobles caballeros de aquella gente, los quales él poco antes habia elegido, á los quales dando él lugar para salir de los lugares angostos recogiendo la esquadra, y deteniendo el ímpetu de los enemigos, cayó su caballo encima de él: y así por la caida, como por el peso del caballo que cayó sobre él, faltó bien poco que no murió allí, siendo hombre de sententa años, y teniendo las fuerzas flacas de la luenga enfermedad, de la qual entonces se rehacia. Estando pues derribado, los enemigos pasaron por encima, et en conociendolo así por vergüenza, como por memoria de sus merecimientos y beneficios, lo levantaron et recobraron no menos que si fuera su capitan, y del valle lo sacaron con tanto gozo entresí que casi no creian haberlo tomado, unos luego enviaron mensageros á Mesene como habian vencido, et que traian preso al capitan Philopemenes. Esto luego paresció tan increible, que no solo no querian creer al mensagero, mas lo tenian por loco. Despues viniendo unos tras otros verificando lo mismo, creyeronlo. Y antes de saber que los que le traian eran acerca de la ciudad, salian todos á lo ver, así libres como esclavos, muchachos con las mugeres; y tanta era la gente que cerraban el entrar en la ciudad, no creyendo ninguno la verdad de lo hecho, sino que con sus propios ojos lo viese. E los que traian á Philopemenes apartando á una y á otra parte la gente que acudia á la puerta, con gran trabajo entraron: y aun la gran multitud de la gente que venia encerraba toda la calle, y como mucha parte no lo pudiese ver súbitamente subieron á un teatro, que es lugar para mirar los juegos, que estaba acerca de la calle, y todos á grandes voces llamaron et pidieron que lo traxesen donde el pueblo lo viese. Los oficiales y principales temieron, que la presencia de tan gran varon no moviese á mi-

sericordia, ca algunos se moverian por la vergüenza de la antigua magestad de él, comparada con la presente fortuna, otros se moverian por la memoria de los grandes beneficios que les habia hecho; y así lo pusieron de lejos en vista de todos, despues luego arrebatadamente lo quitaron, diciendo Democrites, su Pretor, que los oficiales le querian preguntar algunas cosas que pertenecian para dar fin á aquella guerra, levaronlo á la Corte y llamaron Senado, y comenzaron de tratar, et haciase ya de noche, ni espedian las otras cosas, ni sabian tampoco donde aquella noche lo tuviesen seguramente por la grandeza de su fortuna antigua et virtud, ni osaba alguno de ellos tomarlo para guardar, ni encomendarselo á otro que lo guardase. Despues algunos dixeron que debaxo tierra estaba una cava de la moneda pública, cercada toda de canto, y allí lo pusieron y echaron encima una gran piedra con que acostumbraban cerrar et cubrir aquel lugar, de esta manera pensaron que mas debian encomendar la guarda de él al lugar que á persona alguna, y así esperaron el dia siguiente. En amanesciendo el pueblo, acordandose de los beneficios que él habia hecho en aquella ciudad, pensaba que lo perdonaria, y que por medio de él buscarian remedios en males presentes; mas los principales del bando, en cuya mano estaba el negocio, consultando en secreto concertaban de lo matar, mas dudaban si le darian luego la muerte, ó si la dilatarían, en esto venció la parte que queria que muriese, et enviaronle uno que le levase el veneno. E dicen que en tomando la copa de ponzoña ninguna cosa dixo, salvo si Lycortas, que era el otro capitan de los Acheos, y los caballeros se habian librado, y luego que le dixeron que eran libres y salvos, dixo él, bien está, y sin temor bebió el veneno y dende á poco murió. Los que fueron autores de esta crueldad no gozaron mucho de su muerte, ca Mesene vencida por la guerra libró los que tenian en ello culpa,

en poder de los Acheos, et restituyó los huesos de Philopemenes, et todo el ayuntamiento de Achaya lo enterró haciendole tantas honras humanas, que casi no se refrenaban de hacer honras divinas. Los Escritores Griegos y Latinos tanto dan á este varon, que algunos de ellos por señal muy digna de memoria de este año, han escrito que tres famosos capitanes murieron en aquel año, conviene saber, este Philopemenes, Anibal, y Publio Scipion, en tanto que lo quisieron igualar con dos grandes capitanes de gentes muy poderosas.

CAPITULO XIX.

De como Anibal el Cartagines, estando con el Rey Prusias de Bithynia, y queriendolo él dar en poderio de los Romanos con veneno se mató, y de la opinion del año, en el qual murió Scipion Africano.

Tito Quincio Flaminio fue Embaxador al Rey Prusias, el qual los Romanos tenian sospechoso, por haber recogido á Anibal despues de la fuida del Rey Antiocho, et por haber movido guerra contra Eumenes. Allí, ó porque Flaminio entre otras cosas opusiese á Prusias, que el hombre de los que vivian, que era mas enemigo del pueblo Romano, estaba en su casa, el qual primeramente movió á su patria que hiciese guerra contra el pueblo Romano, et despues perdidas las fuerzas, hizo que Antiocho tambien tomase guerra contra el mismo pueblo, ó porque Prusias queria hacer placer á Flaminio que estaba allí presente, et á los Romanos tomó consejo, ó de por sí matarlo, ó de darlo preso á Flaminio. Despues de la primera habla, luego fue enviada la gente de Flaminio á cercar la casa de Anibal. Anibal siempre habia concebido en su ánimo tal fin de su vida, viendo el perpetuo odio de los Romanos contra

él, y no teniendo confianza en la fe de los Reyes, tambien habia experimentado la vanidad de Prusias, y temia que la venida de Flaminio habia de causar su muerte; y para tener para las tales necesidades, que de todas las partes le combatian, siempre aparejado algun camino para huir, habia hecho siete salidas de su casa, de estas algunas secretas, porque no las rodeasen con guardas. Mas el imperio grave de los Reyes ninguna cosa que quieren saber hacen secreta, y así cercaron toda la casa con guardas, de manera que ninguno pudiese salir. Anibal despues que le dixeron que la guarda del Rey estaba á la puerta, trabajó de huir por el postigo que estaba detras muy apartado y secreto; y como supo que tambien aquel lugar estaba cercado de gente, y á todas partes alrededor estaban puestas guardas, pidió el veneno que mucho antes tenia aparejado para los tales casos, y dixo: Libremos al pueblo Romano de luengo cuidado, pues le parece ser cosa luenga esperar la muerte del viejo. Por cierto Flaminio no levara grande, ni famosa victoria del desarmado y vendido. Este dia dará señal quanto los Romanos hayan mudado sus costumbres, sus abuelos avisaron al Rey Pyrro enemigo suyo que estaba en armas y tenia exército en Italia, que se guardase de la ponzoña; estos agora han enviado Embaxador á Prusias, á le aconsejar que mate por traicion et maldad á su propio huesped. Despues maldiciendo á la vida y reyno de Prusias, é invocando los Dioses testigos de la fe que le quebraba, bebió el veneno; Este fue el fin de la vida de Anibal. Polybio y Rutilio escriben que Scipion murió este año, mas yo no soy de este parecer, ni del de Valerio, porque hallo que siendo Censores Marco Porcio et Lucio Valerio, fue elegido este Valerio Censor, Príncipe del Senado, como en los dos lustros pasados lo hobiese sido el Africano, el qual viviendo no fuera elegido otro principal en su lugar, sino que él fuese privado del Senado, la qual

mengua ninguno la escribe. E Marco Nevio, Tribuno del pueblo deshace la opinion de Valerio, porque se halla contra el dicho Nevio una oracion escrita de Scipion el Africano. Este Nevio no comenzó el oficio de Tribuno del pueblo, siendo Consules Publio Claudio, et Lucio Porcio; mas comenzolo siendo Consules Apio Claudio, y Marco Sempronio á diez dias de Diciembre, y de allí hasta quince de Marzo hay tres meses, en los quales Publio Claudio y Lucio Porcio comenzaron su consulado, de manera que parece aun era vivo en el tribunado de Nevio, y pudo de él ser emplazado, y pudo morir antes de la censura de Lucio Valerio et Marco Porcio. Y la muerte de tres claros varones cada uno de su gente no parece tanto comparable por la conveniencia del tiempo, quanto ninguno de ellos tuvo el fin de su vida digno de la nobleza de su vivir: lo primero ellos no murieron en sus patrias, ni fueron en ellas enterrados, murieron con veneno Anibal et Philopemenes. Anibal murió desterrado et engañado por su huesped, Philopemenes preso en carcel, y Scipion aunque no fue desterrado, ni condenado, mas no viniendo á dar razon el dia que fue citado, no solo tomó destierro voluntario, mas tambien lo mandó para su sepultura.

CAPITULO XX.

De la discordia que se causó entre Filipo et Demetrio su hijo, despues que Demetrio tornó con los Embaxadores Romanos á Macedonia, é de los Franceses que baxaron de los Alpes para hacer puebla acerca de Aquileya.

Entre tanto que en Peloponeso, de donde se apartó nuestra oracion, se hacian estas cosas: la vuelta de Demetrio, et de los Embaxadores Romanos á Macedonia, causaron diversidad en los ánimos de aquella gente. El pueblo de los

Macedones que estaban espantados de la guerra, que por los Romanos se aparejaba, con gran favor miraban á Demetrio como autor de la paz, y juntamente con esperanza cierta le destinaban el reyno despues de la muerte de su padre, porque aunque era menor en edad que Perseo era nacido de madre generosa et legitima, et Perseo era de manceba, el qual ninguna señal tenia cierta del padre, como nascido de muger comun, et Demetrio tenia toda la semejanza de Filipo, y mas creian que los Romanos asentarian á Demetrio en la silla del padre, que á Perseo que ningun amor tenia con ellos. Estas cosas hablaban comunmente, de manera que Perseo tenia mucho cuidado que la sola edad le ayudaria poco, como en todas las otras cosas su hermano fuese mayor, y Filipo creyendo que no estaria en su poderio qual dexase heredero del reyno, juzgaba que su menor hijo le seria mas enojoso y grave. E daba ocasion á este juicio, que los Macedones le acompañaban mucho, y recibia pena que en su vida hobiese ya otro palacio real. El mancebo, sin duda, tornado algun tanto mas altivo esforzandose en la cuenta que de él habia hecho el Senado, y que le habia concedido lo que á su padre habia negado. E quanto esta mencion de los Romanos le daba favor entre los otros Macedones, tanta envidia le atraia no solo del hermano, mas tambien del padre. Y como allegaron los otros Embaxadores Romanos, y era forzado salir de Thracia y sacar las guarniciones, y hacer otras cosas, ó por el decreto de los Embaxadores primeros, ó por nueva constitucion del Senado, de todo esto Filipo gemia y estaba triste, empero mucho mas porque veia á su hijo mas continuo con ellos que con él, et así como obediente facia todas las cosas para los Romanos. Y por no dar alguna causa de luego mover guerra, y tambien pensando de quitar de sus ánimos la sospecha de tales consejos, levó su exército en medio de Thracia á los Odrysas,

y Dantetheletas, et Besos, et tomó la ciudad Filipolis desamparada de los ciudadanos, que con sus familias se habian recogido en los cerros de los montes comarcanos, et talando los campos de los Barbaros, los tomó á su mano. Despues dexando una guarnicion en Filipolis, la qual no mucho despues fue echada por los Odrysios, determinó de edificar una ciudad en Deuripo. Es esta region de Peonia cerca del rio Vistriza, el qual corriendo de Ilyrico por Peonia, cae en el rio Axio no muy lejos de Stobas ciudad antigua, y mandó llamar á una nueva ciudad, Perseida, por dar esta honra á Perseo su hijo mayor.

Entre tanto que estas cosas se hicieron en Macedonia, los Consules partieron á sus provincias; y Marcelo envió un mensagero al Proconsul Lucio Porcio, que allegase las legiones á la nueva ciudad de los Franceses, et en llegando el Consul, los Franceses se le dieron, los quales eran doce mil hombres armados. Muchos tenian las armas que robando los campos habian tomado, ó consigo habian traido; y sobre esto enviaron Embaxadores á Roma que se quejasen, los quales entrados en el Senado por Cayo Valerio Pretor, dixeron que cresciendo en Francia la gente, ellos forzados por la pobreza de los campos y tierra habian pasado los Alpes á buscar tierra y asiento, y que cercando et venciendo lugares desiertos y no labrados, se habian asentado en ellos, sin hacer injuria á ninguno, y habian tambien comenzado á edificar una ciudad, la qual fuese señal que no habian venido para hacer fuerza á campos, ni á ciudad alguna, et que agora poco habia que Marco Claudio les habia enviado un mensagero, que si no se diesen que les haria guerra, y que ellos deseando mas la paz cierta, aunque no honesta, que la esperanza incierta de la guerra, primero se habian dado á la fe que al poderio del pueblo Romano, et que hasta pocos dias mandado salir de los campos, et ciudad, habian determinado sin hacer bullicio

irse á donde pudiesen, et que despues les quitaron todas las armas, et á la postre todo quanto tenian et llevaban: por ende que suplicaban al Senado y pueblo Romano, que no usasen de mayor crueldad contra ellos que sin hacer daño se habian rendido, que contra enemigos. A esta suplicacion mandó responder el Senado, que ellos no habian hecho bien, viniendo en Italia, en haber tentado de edificar ciudad en tierra agena sin licencia del oficial Romano que gorbenaba aquella provincia, et que al Senado no placia que hábiendose dado fuesen despojados; mas que con ellos enviarian Embáxadores al Consul, los quales le mandasen que les restituyese todas sus haciendas, tornandose ellos á sus tierras, y que luego ellos pasasen de la otra parte de los Alpes, et dixesen á los pueblos de Francia, que detuviesen su gente en su tierra, pues que los Alpes, que eran termino quasi de no se poder pasar, estaban en medio, et que los que habian descubierto aquellos caminos mejor les fuera no haberlos pasado ni abierto. Y los Embaxadores que enviaron fueron Lucio Furio, Quinto Minucio, Lucio Manlio Acidino; y los Franceses se fueron de Italia, habiendoles restituido todas las cosas que tenian sin injuria de alguno. Los pueblos de la otra parte de los Alpes, respondieron con mucha humanidad á los Embaxadores Romanos. E sus mismos Senadores reprehendieron de palabra la mucha mansedumbre del pueblo Romano, porque así habian enviado sin castigo los que sin mandamiento de su gente salidos, se esforzaron á ocupar campos del imperio Romano, et edificar ciudad en tierra agena, y que debieranles dar el pago de tal locura con mucha gravedad, y que temian que por haberles restituido sus bienes, aquella tanta bondad no moviese muchos otros para osar acometer tales, ó semejantes cosas. En estos pueblos los Embaxadores Romanos fueron muy bien recibidos et honrados con dadivas.

CAPITULO XXI.

De como Marco Claudio Marcelo comenzó la guerra Istrica, y de lo que aquel año fue hecho en España; y de la eleccion de nuevos Consules y Pretores, y de algunas malas señales.

El Consul Marco Claudio despues que hobo echado los Franceses de su provincia, comenzó á mover la guerra Istrica, enviando primero cartas al Senado que le diese licencia de pasar las legiones en Istria, lo qual plugó al Senado. E tambien entonces trataban una cosa, conviene saber, de sacar puebla, mas no sabian si la sacasen Latina, ó de los ciudadanos Romanos. A la postre deliberaron los Senadores que era mejor sacarla Latina. Y para esto eligieron tres varones, conviene saber, á Publio Scipion Nasica, Cayo Flaminio, y Lucio Manlio Acidino. El mismo año hicieron á Mutina et Parma pueblas de ciudadanos Romanos; y fueron levados dos mil hombres á los campos, que agora postreramente habian sido de los Boyos, y antes de los Tuscos; y tomó cada uno en Parma ocho jugadas de tierra, en Mutina cinco. Estas pueblas llevaron tres varones, conviene saber, Marco Emilio Lepido, Tito Ebucio Caro, et Lucio Quincio Crispino. Y tambien la puebla Saturnia de ciudadanos Romanos fue llevada al campo Caletrano, y llevaronla estos tres varones, Quincio Fabio Labeo, Cayo Afranio Stelio, et Tito Sempronio, et dieron á cada uno diez jugadas de tierra.

Este mismo año Aulo Terencio el Proconsul peleó no muy lejos del rio Ebro con los Celtiberos, et hobo victoria, et tomó por fuerza de armas algunas villas que ellos habian hecho fuertes. La España citerior estuvo aquel año en paz, porque el Proconsul Publio Sempronio estuvo mucho tiempo muy enfermo, y los Lusitanos estuvieron asosegados,

pues que ninguno los movia. En los Lygures el Consul Quinto Fabio no hizo ninguna cosa digna de memoria; y llamado Marcelo de Istria, dexando el exército, vino á Roma por causa de los ayuntamientos, y eligió Consules á Cayo Bebio Tamphilo, et Lucio Emilio Paulo, el qual habia sido Edil Curul con Marco Emilio Lepido, de cuyo consulado este era el año quinto, quando el mismo Lepido fue Consul, despues que dos veces fue deshechado. E despues eligieron Pretores, conviene á saber, á Quinto Fulvio Flacco, y Marco Valerio Levino, et Publio Manlio la segunda vez, et Marco Ogulino Galo, et Lucio Cecilio Denter, Cayo Terencio Istra. En la fin de este año hicieron suplicacion por causa de las malas señales, porque era cierto que en la plaza de la Diosa Concordia, dos dias habia llovido sangre, y habia venido nueva, que no muy lejos de Sicilia habia salido una isla, la qual nunca antes habia parescido. E dice Valerio Antias, que Anibal murió este año, habiendo sido enviados Embaxadores al Rey Prusias, sin Tito Quincio Flaminio, el qual fue el mas nombrado de aquella embaxada, Lucio Scipion Asiatico, y Publio Scipion Nasica.

LIBRO DECIMO

DE LA QUARTA DECADA DE TITO LIVIO.

CAPITULO PRIMERO.

De como las provincias fueron repartidas entre los Consules y Pretores nuevos, y hechos nuevos exércitos, y de las tempestades y malas señales que fueron en este año, et de muchas embaxadas de Oriente que entraron en el Senado.

En el principio del año siguiente los Consules y Pretores echaron por suertes sus provincias. E para los Consules no habia otra provincia sino los Ligures: la jurisdiccion de la ciudad cupo á Marco Ogulino Galo: la de los extrangeros á Marco Valerio, las Españas la citerior fue de Quinto Fulvio Flacco, la ulterior de Publio Manlio; Lucio Cecilio Denter hubo á Sicilia, Terencio Istra á Cerdeña, y fue mandado que los Consules hiciesen gente. Quinto Fabio escribió de los Ligures que los Apuanos estaban para se rebelar, y que habia peligro que no hiciesen algun acometimiento en el campo Pisano. Tambien la España citerior estaba puesta en armas, y era cierto que habia de haber guerra con los Celtiberos, y en la España ulterior, porque el Pretor habia estado mucho tiempo enfermo, y la arte militar estaba resolvida en luxuria et ocio, por esto plugó al Senado de hacer nuevos exércitos, para los Ligures quatro legiones, que cada una tuviese cinco mil y doscientos peones, y trescientos caballeros, á las mismas añadieron quince mil peones y ochocientos caballeros de los amigos del

nombre Latino, y que estos fuesen dos exércitos Consulares. E sin esto mandaron que los Consules hiciesen siete mil peones de los amigos, y del nombre Latino, et seiscientos caballeros, y que los enviasen á Francia á Marco Marcelo, al qual despues del Consulado habian prolongado el imperio. Tambien mandaron hacer para las dos Españas, quatro mil peones, de ciudadanos Romanos, y doscientos caballeros, et de los amigos siete mil peones con trescientos caballeros. Asi mismo dilataron por un año á Quinto Fabio Labeo la gobernacion con la hueste que antes tenia en los Ligures. Aquel año el principio del verano fue lleno de tempestades, un dia antes de los sacrificios llamados Palilia, quasi á medio dia salió muy recia tempestad con viento, et derribó muchos templos y casas. E derribó las estatuas de metal en el Capitolio et quitó y levó la puerta del Templo de la Luna que estaba en el monte Aventino, y la afixó en las paredes del templo de Ceres, tambien derribó otras estatuas con los pilares donde estaban puestas en el cerco grande, y derribó algunos chapiteles de lós templos, de manera que aquella tempestad se convertió en malas señales, y los Aruspices mandaron que fuesen purgadas. E tambien hicieron sacrificios, porque en Reata habian dicho que habia nacido un mulo con tres pies, y en Formias, y Caieta el templo de Apolo habia sido tocado de rayo del cielo. Por estas malas señales sacrificaron con veinte sacrificios mayores, é hicieron suplicacion por un dia. En estos mismos dias supieron por cartas de Aulio Terencio, lugarteniente de Pretor, que Publio Sempronio que en la provincia ulterior, habia estado enfermo mas de un año era muerto, et por eso mandaron que luego los Pretores fuesen á España. Despues entraron en el Senado las embaxadas de allende del mar. La primera fue de Eumenes, et Pharnace Reyes, et de los de Rodas que se quejaban de la destruicion de los Sinopenses. E tambien en el mismo tiempo vinieron los Embaxadores de Filipo, et

Acheos y Lacedemonios, á los quales respondieron, habiendo primero oido á Marcio, que habia sido enviado á ver las cosas de Grecia y de Macedonia. A los de los Reyes, y de Rodas respondieron, que el Senado enviaria Embaxadores á ver sus cosas. Marcio acrescentó mucho la ira de los Romanos contra Filipo, ca decia que de tal manera habia fecho lo que al Senado placia, que bien parescia que no haria mas tiempo de lo que fuese necesario, et era cosa clara que se revelaria, et que todo lo que decia et entonces hacia, parecia que era para ello.

CAPITULO II.

De como el Rey Filipo levó los Thraces á Emathia, y usando de palabras muy crueles, una muger con grande corazon mató sus hijos y nietos, y á su marido, et asi misma por no venir en la crueldad del Rey.

El Rey Filipo traspasó quasi todos los ciudadanos con sus familias de las ciudades cerca del mar á la ciudad que agora se dice Emathia, asi nombrada, et antiguamente fue llamada Peonia, y dió las ciudades á los Thraces, y otros Barbaros para que morasen en ellas, pensando que este linage de hombres le serian mas leales en la guerra Romana. Esto causó gran murmuracion en toda Macedonia. E dexando los suyos con las mugeres é hijos: pocos tenian callado aquel dolor, ca á todas partes eran oidas las maldiciones, que suelen decir los que se van, contra el Rey, venciendo el odio al temor. Por estas cosas el ánimo cruel del Rey tenia por sospechosos á todos los hombres, et lugares et tiempos. A la postre claramente dixo que no tenia seguridad, sino que tomase presos, et tuviese en guarda los hijos de los que él habia hecho matar, para que en un tiempo matase unos, et en otro otros. Esta crueldad en sí tan cruel, la hizo

mas cruel la destruicion de una cosa, ca muchos años antes habia muerto á Herodico principal de los Thesalos, y tambien despues mató á sus yernos, y las hijas viudas que llamaban Theoxena y Arco tenian sendos hijos chicos. E Theoxena pidiendola muchos, jamas se quiso casar, Arco se casó con Poris que era hombre muy principal de aquella gente, et parió muchos hijos, et dexandolos muy pequeños murió. Theoxena por criar los hijos de su hermana casó con Poris. E asi como si todos los hubiese parido tenia un mismo cuidado de los suyos, y de los de su hermana. Esta despues que oyó el mandamiento del Rey de tomar presos los hijos de los que él habia hecho matar, pensando que no solo el Rey, mas tambien las guardas los tenian en escarnio inclinó su anima á un caso muy terrible, et osó decir que primero los mataria todos con sus manos, que sufriese que fuesen en poderio del Rey. Y abominando Poris la memoria de tan cruel hecho dixo que él los levaria á Athenas á unos amigos suyos fieles, et que él mismo fuiria allá con ellos, et asi fueron de Thesalonica á la ciudad Enea á cierto sacrificio que cada año hacian con gran ceremonia á Eneas edificador de aquella ciudad. Y allí estuvieron un dia en un convite solemne, et en la noche á la tercera vela dormiendo los otros, entraron en una barca que Poris habia aparejado fingiendo que se habia de tornar á Thesalonica, et era su propósito de se pasar en Euboea. Mas yendo contra el viento contrario, el dia los tomó acerca de tierra, et los del Rey que guardaban el puerto, enviaron un barco armado para traer aquella barca, con mandamiento grave que no volviese sin ella. Y porque se allegaba el dia. Poris estaba atento á exortar los remadores y marineros, otras veces levantando las manos al cielo rogaba á los Dioses que les ayudasen. En este medio la muger feroz tornandose al hecho que mucho antes habia pensado, deshizo el veneno y sacó un cuchillo, et poniendo delante sus hijos la ponzoña y el cuchillo, dixo: La muerte es sola

venganza. Estos son los caminos para la muerte. Huid hijos de la soberbia del Rey ¡O! hijos mios, los que sois mayores tomad los cuchillos, ó bebed el veneno si la muerte mas perezosa os agrada. E ya llegaban los enemigos, et ella daba priesa, unos muriendo con una manera de muerte, otros con otra derribandose de la barca en el mar. E despues ella abrazando á su marido compañero tambien de su muerte, se echó en el mar, et los del Rey tomaron la barca vacia de sus señores. La crueldad de este hecho ayuntó quasi un encendimiento al odio del Rey que publicamente maldecian á él y á sus hijos, las quales maldiciones á poco tiempo fueron oidas de los Dioses, et hicieron que usase de crueldad contra su propia sangre.

CAPITULO III.

De como Perseo hijo de Filipo se dispuso á todo mal contra su hermano Demetrio, y de la habla que su padre hizo á los dos en presencia de los amigos suyos.

Viendo Perseo que cada dia crecia mas el favor y honra de su hermano Demetrio entre los Macedones, et el amor con los Romanos, y pensando que en el reyno no tenia otra esperanza sino con alguna maldad, convirtió todos sus pensamientos á ella mas considerando que para su pensamiento, que con ánimo mugeril movia, no tenia hartas fuerzas, deliberó con palabras dudosas tentar á todos los amigos de su padre, de los quales algunos al principio se demostraron no consentir en tal acto, porque ponian mas esperanza en Demetrio. Mas despues creciendo cada dia el odio de Filipo contra los Romanos, al qual Perseo complacia, y Demetrio con diligencia contradecia viendo ellos en su ánimo el fin, y pensando que era mejor favorecer al que mas podia, se ayuntaron con Perseo. Dilatando las otras cosas á sus tiempos,

y al presente les plugó encender al Rey contra los Romanos, y incitarlo á la guerra, á la qual estaba ya de sí mismo inclinado. E porque fuese mas sospechoso Demetrio, á sabiendas traian cada dia hablas en menosprecio de los Romanos. En las quales unos se burlaban de sus costumbres et ordenaciones, otros decian mal de los principales de ella. Entonces el mancebo por amor del nombre Romano, contendiendo contra su hermano, se hacia sospechoso á su padre, de manera, que el padre no lo llamaba en los consejos de las cosas Romanas, antes todo estaba vuelto á Perseo, et con él trataba de noche y de dia sus pensamientos. E á caso eran entonces vueltos los que Filipo habia enviado á los Basternas á pedir ayuda, et habian traido algunos mancebos nobles et de linage real, de los quales el uno prometia su hermana en matrimonio para el hijo de Filipo, la compañia et amistad de aquella gente habia movido el ánimo de Filipo. Entonces dixo Perseo: ¿E que aprovecha eso? No hay tanta ayuda ni socorro de fuera quanto peligro en casa, no quiero llamarlo traidor, mas espia, ca despues que fue rehen en Roma, los Romanos nos tornaron el cuerpo, y quedaronse con el corazon. Oyendo esto los Macedones, todos lo miraron, et pensaron que no tenian otro Rey sino el que los Romanos les darian. Por estas cosas el ánimo del viejo se encendia, y mas recibia estos dichos en el corazon que demonstraba en el gesto. Y entonces por suerte vino el tiempo de hacer el alarde de la gente de guerra, del qual es tal costumbre et ordenanza que la parte delantera del sacrificio se pone en la parte derecha de la calle, y la postrera en la izquierda. Y entre este sacrificio asi partido pasa la gente armada, levando delante todas las armas de todos los Reyes de Macedonia, despues va el Rey con los hijos, et trás de estos la guarda de la persona del Rey, et en la postre toda la gente de Macedonia. Los dos hijos iban á los lados del Rey. Perseo era ya de treinta años: Demetrio de veinte et cinco. Perseo en

la fuerza de la media juventud: Demetrio en la flor. Entrambos bienaventurados hijos de tal padre, si en ellos hubiera buen seso. Era costumbre del alarde, despues de haber sacrificado, correr la gente, et partida en dos partes justar, et tornear á manera de batalla et hicieron en aquel torneo Capitanes á los hijos del Rey; empero no fue aquella justa et torneo semejanza de batalla, mas quasi guerra sobre el reyno, hecha con palos; ni faltó para guerra otra cosa sino armas verdaderas, la capitania de Demetrio fue vencedora, de lo qual se enojó mucho Perseo; mas sus amigos se alegraron diciendo que aquello seria causa de acusar á Demetrio. Y cada uno de ellos aquel dia del torneo convidaron á sus compañeros. Demetrio llamó á Perseo á cenar, á la qual él no quiso ir. Los mancebos alegres despues de haber bebido recontaron entre sí la fiesta, burlandose de palabras unos de otros, et tambien de los Capitanes. Perseo envió uno de sus convidados á la posada de Demetrio para espiar lo que allí hablaban. Y como espiase neciamente, unos mancebos que salian del convite le trataron mal. Y no lo sabiendo Demetrio dixo: Vamos á comer con mi hermano; et si está enojado del torneo alegremoslo. Todos dixeron que les placia ir, sino aquellos que habian maltratado la espia, porque temian. Y como Demetrio los hiciese ir con él, pusieronse espadas secretas para se defender, si alguna fuerza les fuese hecha. Ninguna cosa se puede encubrir en discordia de hermanos; ca entrambas las casas estaban llenas de traidores et espias. Y luego corrió uno delante á Perseo, diciendo que con Demetrio venian quatro mancebos armados, et asi parecia que era, ca ya le habian dicho que aquellos habian dado de palos á su convidado. Mas por infamar el negocio mandó cerrar la puerta, et que de las ventanas mas altas respondiesen á los que venian á comer con él, que no podian entrar porque venian para lo matar. Demetrio viendo que no lo dexaban entrar, et no sabiendo

la causa, aun que dió algunas voces, se volvió á su convite. El dia siguiente Perseo luego que tuvo lugar de entrar delante de su padre estuvo con el gesto turbado et callado. Y como el padre lo vió, burlandole preguntó si estaba bueno, ó si estaba triste por el torneo. Entonces él respondió yo para tí señor soy vivo, mas mi hermano me quiere matar, ca á noche vino á casa con gente armada para matarme et con las puertas cerradas, et amparo de las paredes me he librado de su locura et furor. Y como con estas palabras pusiese admiracion en el padre y temor, le dixo: Si tu señor me quieres oir, yo te lo haré ver al ojo. Y luego Filipo dixo que le placia de lo oir, y que llamasen á Demetrio. Y mandó venir dos hombres viejos, conviene á saber, á Lisimacho et Onomastro, para que estuviesen en su consejo entre los hermanos. Entre tanto que ellos vinieron, solo se andaba paseando, estando el hijo apartado pensando muchas cosas en su ánimo. E despues que le dixeron que ya eran venidos, con ellos et con dos guardas de su persona se retraxo aun palacio secreto, et mandó que sus hijos viniesen con tres hombres desarmados cada uno, y como se asentasen dixo Filipo: »Yo padre mal aventurado me asiento como »juez entre dos hijos, para hallar en los mios uno acusador »de muerte, y otro acusado de crimen fingido ó verdadero. »Mucho tiempo ha que yo temia esta tempestad, quando »veia entre vosotros gestos no de hermanos, et quando oia »ciertas voces. Mas tenia esperanza que vuestras iras cesarian, »y vuestras sospechas podrian ser alimpiadas, ca tambien los »enemigos dexando las armas hacen pactos, y las particulares »renzillas de muchos se acaban, y pensaba que algun tiem»po os acordariades de vuestra hermandad, y de la simplici»dad y costumbre de vuestra niñez et de mis mandamien»tos, los quales temo que en vano los aya predicado á vues»tras orejas sordas. Quantas veces, oyendolo vosotros, yo he »maldecido la discordia de los hermanos, y os he contado

» sus malos fines, con los quales han destruido de raiz su li-
» nage, casas y reynos, y de otra parte os puse exemplos me-
» jores, conviene á saber, que la amistad et compañia entre
» dos Reyes Lacedemonios fue por muchos tiempos saludable
» á ellos y á la patria, y como despues la misma ciudad de
» Lacedemonia, quando salió aquella costumbre, et tomó
» cada qual por sí tiranicamente el imperio, fue destruida, et
» Eumenes et Atalo hermanos, que quasi era verguenza de
» tomar nombre de Reyes, no con otra cosa sino con la una-
» nimidad de hermanos se han igualado conmigo et Antiocho,
» y con qualquiera Rey de nuestra edad. Tampoco dexé de
» os hacer relacion de los exemplos Romanos, los quales ha-
» bia visto, ó oido de Tito et Lucio Quincios, que hicieron
» guerra conmigo, et de Publio et Lucio Scipiones que
» vencieron á Antiocho, y del padre y no de ellos, ca la
» perpetua concordia de su vida, ayuntó tambien la muerte
» de entrambos. Mas ni la maldad de aquellos, y los fines
» semejantes, á su maldad, ni la bondad et buena fortuna
» de estos no han podido inclinar vuestros ánimos al recto
» juicio. Siendo yo vivo, entrambos con esperanza y mala
» codicia quereis tomar mi herencia, y quereis que yo viva
» tanto que sobreviviendo al uno de vosotros, haga con mi
» muerte al uno cierto Rey. No podeis sufrir á vuestro pa-
» dre, ni conoceis caridad ni cosa prospera alguna en él,
» mas en lugar de él teneis el desordenado amor del reyno.
» ¿Ensuciad et enojad, pues, los oidos de vuestro padre,
» y contended con crimines, para que luego despues con-
» tendais con hierro? ¿Decid publicamente lo que podeis con
» la verdad defender, ó lo que os agrada fingir, ca las ore-
» jas tengo agora abiertas, las quales despues cerrare, á lo
» que de secreto el uno del otro dixere?" Habiendo dicho el padre estas cosas con mucho enojo, todos comenzaron á llorar, et por gran intervalo fue en ello silencio muy triste.

CAPITULO IV.

De la oracion que hizo Perseo en la qual acusó á su hermano Demetrio delante su padre Filipo.

Y entonces dixo Perseo: „Era por ventura razon que yo „de noche abriera la puerta, y recibiese los convidados ar„mados para que me matasen, pues la maldad no es creida „si no que fuese acabada, y aun despues de ser asechado, „oyó de tí, padre, lo que un ladron y asechador oye. Y „no sin causa dicen estos que tú solo tienes un hijo, que es „Demetrio, y á mí llamanme bastardo y hijo de manceba, „por cierto si mirases el grado et amor de hijo convertirias tu „ira no contra mí que he sido asechado, mas contra él que me „asechó, ni tuvieras en tampoco mi vida, que no hicieses „algun movimiento por mi peligro pasado, ni los tales asecha„dores quedarian adelante sin pena. Y porende si es menester „que yo muera callando, soy contento de callar, mas una „cosa rogaré á los Dioses, que la maldad comenzada se aca„be en mí, y por mi tu no recibas muerte. Mas si lo que „la naturaleza otorga á los que en lugar desierto son salteados „que, si pueden, pidan ayuda y socorro á los que nunca „conocieron, yo tambien pues veo que me quieren matar, „ruegote por el nombre de padre me dexes lanzar mi voz. „Tiempo ha que sabes tú lo que nos es mejor, ruegote, „pues, que me escuches como si despertado de noche por mis „voces y lloros sobrevinieses á mis querellas, et como si ha„llaras á media noche á Demetrio con gente armada den„tro de mi casa. Y de lo que entonces por el peligro pre„sente yo pidiera con voces, de aquello me quejo agora. „Dí, hermano, no ha mucho tiempo que tú et yo vivimos „convidandonos el uno al otro, y agora tú quiereste hacer „Rey, mi edad por cierto es contraria á tu esperanza, y el

„derecho de las gentes, y la costumbre antigua de Mace-„donia, y el juicio de nuestro padre. A este reynado tú no „puedes subir sino con mi muerte, la qual tú tientas. E „aunque mi diligencia ó ventura resiste á tu maldad, ayer „en la justa y torneo faltó poco que tu jugar no fuese con „muerte, ni otra cosa me libró de la muerte, sino consen-„tir que fuesemos vencidos yo y los mios, y aun despues de la „batalla enemiga, fingiendo que era juego de hermanos, „quisisteme levar á cenar. ¿Crees tú, padre, quo yo habia „de cenar entre convidados desarmados, viniendo á mi comer „armados? ¿Crees que no tenia yo peligro de noche de sus „armas, quando viendolo tú mismo de dia me quisieron ma-„tar con los palos? ¿A que veniste tu Demetrio de noche á „mi casa como enemigo con mancebos armados? ¿Yo no osé „ir á tu convite, y habiate de recibir en mi casa veniendo „con gente armada? ¿Si la puerta fuera abierta, sin duda, „padre, agora que digo mis quejas, me levaras á enterrar? „¿Yo no hablo como acusador falso, ni digo cosas dudosas, „ca él no negará que vino con gente armada á mi casa, si „lo niega, mandad llamar los que yo diré? Qualquiera cosa „osarán acometer los que esto acometieron, mas no podrán „negar que no fueron hallados dentro de mi puerta con ar-„mas. E si yo los traxiese delante teniadeslo por cierto, con-„fesandolo ellos, tenedlo pues cierto. Sea maldita la codicia „del reynar, et piensa tú los desatinos de mi hermano. Mas, „ó padre, porque tus maldiciones no sean ciegas, está „atento, et mira bien al asechador, et viendo que habia „asechado á mi vida y me queria matar, tenga los Dioses „de la patria ayrados. Y el que habia de morir con la mal-„dad de su hermano, tenga socorro en la misericordia et „justicia del padre. ¿Adónde fuiré? pues que no me fue se-„guro el solemne rodear del exército, la corrida de la gente, „la casa, el convite, ni aun la noche que por beneficio de „su naturaleza es dada á los hombres para reposar. ¿Si voy

„convidado á mi hermano, he de morir, si lo recibiré en „mi casa á comer, he de morir? O, padre, ni yendo ni „quedando puedo fuir de asechanzas. Pues ¿adónde iré? pa- „dre, no tengo en otra cosa socorro sino en los Dioses y „en tí. No tengo los Romanos á los quales me pueda enco- „mendar, ellos me desean la muerte porque me duelo de tus „injurias, et porque tengo enojo que te han quitado tan- „tas ciudades y gentes, y la costa marina de Thracia. Y „viviendo tú y yo no tienen esperanza de alcanzar á Mace- „donia; mas si la maldad de mi hermano me mata, et á tí „la vejez, ó por ventura no fuese esperada, saben que el „Rey et reyno de Macedonia serán suyos. Si los Romanos te „dexarán alguna cosa de fuera de Macedonia, tambien creeria „yo que seria aquello para recogerme yo. Dirás, que en „los Macedones hay buen socorro. No viste ayer el ímpetu „que hicieron contra mí, et lo que ellos dexaron de hacer „de dia, los convidados de mi hermano lo tentaron de noche. „Qué diré de gran parte de los principales de Macedonia, „los quales han puesto toda la esperanza de la dignidad et „fortuna en los Romanos et en mi hermano, diciendo que „todo lo que quiere, puede con los Romanos. Y cierto es- „tos no solo le adelantarán á mí que soy hermano mayor, „mas tambien quasi á tí que le eres padre, ca él es, por „cuyo beneficio el Senado te ha relaxado la pena, et él que „agora te defiende de las armas Romanas, et tiene por cosa „justa que tu vejez sea obligada á su juventud. Por él están „los Romanos, por él todas las ciudades libradas de tu im- „perio, et por él los Macedones que se gozaban de la paz „Romana. E yo, padre, ninguna esperanza ni socorro tengo „sino en tí. ¿Qué piensas que quieren las cartas que agora „te ha enviado Tito Quincio, en las quales dice que hicis- „te bien de enviar á Demetrio á Roma, et te aconseja que „otra vez lo envies con mas Embaxadores, y con los princi- „pales de los Macedones? Demetrio le aconseja todas estas

„cosas, y dexando á tí ha tomado á él por padre. Allí han „tomado todos los consejos secretos, y buscan ayudadores de „los consejos quando te dice que lo envies con muchos prin„cipales de Macedonia. E los que de aquí van buenos á Ro„ma creyendo que su Rey es Filipo, tornan de allá llenos „de las banderas y halagos Romanos. Solo Demetrio es to„das sus cosas, y ya siendo el padre vivo lo llāman Rey. Si „de estas cosas yo recibo enojo, luego no solo los otros mas „tambien tu, padre, oirás el crimen de la cedicia del Rey„no, yo por cierto si en medio se pone no me acuerdo que „quite alguno de su lugar, por ponerme yo en él. So„lo mi padre es delante de mí, y ruego á los Dioses que „viva mucho tiempo, y tal le sea yo, si lo mereceré, como „quiera que sea. Si mi padre me dá la herencia del reyno, „tomarla he; mas con mucha maldad desea el reyno el que „desea pasar la orden de la edad, y de la naturaleza y „costumbre de los Macedones, y del derecho de las gentes. „Tambien le es contrario el hermano mayor al qual por de„recho y voluntad del padre pertenece el reyno. Levantese „agora primero con el reyno, sea mejor por la muerte del „hermano, el padre viejo y solo huerfano del hijo, mas te„merá que el hijo no se encienda en ira, que sufrir vengar „la muerte del otro hijo, los Romanos se gozarán et probarán „defender aquel hecho. Estas esperanzas, padre, inciertas son, „mas no vanas, de tal manera está la cosa que tú puedes qui„tar de mí el peligro de la vida, castigando los que toma„ron armas para me matar, mas si su maldad viniere en efec„to, tú mismo no podrás perseguir ni vengar mi muerte.„

CAPITULO V.

De como Demetrio se escusó de las cosas que su hermano le acusaba delante su padre.

Despues que Perseo hubo acabado su habla, los que estaban presentes convertieron los ojos á Demetrio, como si luego hubiese de responder; mas despues callaron viendo todos que llorando no podia hablar. E á la postre la necesidad venció al dolor, como le mandaron hablar, et luego comenzó su oracion en esta manera. » Padre, todas las ayudas que primero solian ser de los acusados me ha ocupado el acusador, » et con sus lágrimas fingidas para mi perdicion, te ha hecho » sospechosas mis verdaderas lágrimas, como él despues que » torne de Roma por hablas secretas con los suyos de dia y » de noche me asecha. Agora ha se vestido semejanza no so- » lo de asechador, mas tambien de ladron manifiesto et ma- » tador, con su peligro te espanta, para que por tí mismo » busque la muerte á su hermano sin culpa, dice que en » ninguna parte del mundo está seguro, porque ya ni aun » en tí tiene esperanza alguna, siendo yo solo pobre cerca- » do de sus maldades, me carga de odio de la amistad ex- » trangera, la qual mas daña, que aprovecha. Como se ha- » ce acusador, para hacer esto mezcla el crimen de esta » noche con la otra persecucion de mi vida. E para probar » su vana y falsa acusacion de esperanza esfuerzase en vo- » luntad y consejos, con argumento compuesto y fingido de » noche. E tambien ha buscado que su acusacion pareciese » repentina y no estudiada como salida del temor de esta no- » che, y su súbito alboroto. Menester fuera, ó Perseo, si yo » siendo traidor á mi padre comenzaba consejos, no esperar, » la ficion de esta noche, mas acusarme de traicion, mas si » aquella acusacion era criminosa y vana, y que habia mas

» de mostrar tu envidia contra mí que mi crimen, debiera-
» se hoy dexar, y dilatarla á otro tiempo, para que entre
» tanto pareciese si yo á tí, ó tú á mí poniamos asechanzas
» con nuevo y particular género de odio. Mas yo quanto mis
» fuerzas abastaren en esta subita perturbacion apartaré lo
» que tú has confundido et descubriré las asechanzas de esta
» noche tuyas ó mias. Quiere mostrar que yo tomé consejo
» de lo matar, para que muerto el hermano mayor, del aqual
» dice que por derecho humano et costumbre de los Macedo-
» nes, et aun por tu juicio ha de ser el reyno, y yo que
» soy menor sucediese en lugar del que hubiese muerto. ¿Qué
» piensa de hacer en aquella parte de su oracion donde dice
» que yo he acatado y honrado á los Romanos, y que con
» su confianza he venido á la esperanza del reyno? ¿Cierto
» si yo creia que tanta utilidad habia en los Romanos, que
» pusiesen á quien quisiesen Rey de Macedonia, et confiaba
» tanto de su amor, que era menester matar á mi hermano,
» ni tomar el reyno sangriento de tal muerte, et hacer me
» enemigo de aquellos con los quales tengo la amistad ga-
» nada por mi bondad verdadera ó fingida, sino que crees tú
» que Tito Quincio de cuya virtud y consejo me acusas ser
» regido, no vive con tal voluntad con su hermano, y que
» me ha aconsejado que yo te matase? Tú mismo has reco-
» gido no solo la amistad de los Romanos, mas los juicios de
» los Macedones, et quasi el consentimiento de los Dioses et
» hombres por las quales cosas todas no has creido serme
» igual en el torneo. Tú mismo como si en todas las otras
» cosas te fuera yo inferior me acusas que yo he descendido
» á la postrera esperanza de maldad. ¿Quieres, Perseo, que
» sea esta forma de conocimiento, que el qué temió que el
» otro no pareciese mas digno del reyno, sea juzgado de ha-
» ber tomado consejo de matar al hermano? Mas prosigamos
» agora en qualquiera manera la orden del crimen fingido.
» Hame acusado que en muchas maneras lo he asechado,

» todas las maneras de asechanzas ha traido á un dia, diciendo que despues de haber hecho el alarde de dia, quando justabamos lo quise matar, y quando lo convidé á cenar, lo quise matar con veneno, et quando iba á comer con él lo quise matar con los que iban conmigo armados. ¿Quáles son los tiempos elegidos para te matar tú lo ves? Y qué dia? El dia del alarde et del convite, en el qual entre el sacrificio partido, levando delante las armas de todos los Reyes que fueron de Macedonia, dos Reyes en la manera acostumbrada fuimos, padre, á tus lados, et todos los mas nobles de los Macedones por nos honrar nos seguian, por estas cosas aun yo que antes acometiera alguna cosa mala fuera purificado, et mirando el sacrificio puesto en la calle, ¿podia pensar en mi ánimo muerte de hermano, el veneno, y espadas aparejadas en el convite? Y con quales otro sacrificios purgara yo la gente ensuciada de tantos crimines y maldad? Mas el ánimo muy corrupto y ciego en el deseo et codicia de acusar, quando quiere dar muchas sospechas, confunde lo uno con lo otro. Porque si yo te quise matar en la cena con ponzoña, que cosa fue menos convenible para esto que hacerte enojar en el torneo y justa, para que con causa, como lo hiciste, llamandote á cenar no quisieses venir, que otra cosa habia yo de hacer sino aplacarte, y buscar otra ocasion pues tenia aparejado el veneno; ó debia pasarme de aquel consejo á otro, conviene á saber, matarte con hierro fingiendo de te convidar. ¿E si yo pensaba ó creia que tú por temor de la muerte huyas de mi cena, no habia de pensar que por el mismo temor tú no me convidarias? No me tendria verguenza, padre, si aquel dia de fiesta entre los compañeros et amigos mios fuese mas largo en el uso de vino. Tu quiero que preguntes con que alegria y juegos ayer hice yo el convite. Allí por ventura fue demostrado su aborrecimiento malo, porque mi parte no fue vencida en el torneo de

» los mancebos? Esta miseria et temor facilmente quitaron » la embriaguez, que sino estando adormecidos en el sue» ño, sobrevendrian los asechadores. ¿Si yo quisiera comba» tir tu casa, et tomandola matar al Señor de ella, no me » templara de beber vino un dia, et no detuviera de ello » á mi gente? Y porque yo no solo me defienda por la mu» cha simplicidad, mi hermano mismo no malo, ni sospe» choso dice, yo no sé otra cosa, ni lo pruebo, sino que » vinieron con espadas secretas á mi convite. Preguntarete » yo, ó hermano, ¿de dónde lo sabes tú? Necesario es que » mi casa fuese llena de tus espias, ó que ellos tomasen » descubiertamente las espadas que todos lo viesen. E por» que no parezca que el primero hizo la inquisicion de » ello, ó que agora acusa criminosamente, ha dicho que » tu, padre, lo inquieras de los que él te nombrara si » tuvieron espadas ó no, como si en cosa incierta hicieses » pesquisa, et los que lo confesasen, fuesen habidos por ven» cidos: ¿y por qué tú mismo no das dililigencia en sa» ber si tomaron las armas para te matar, et si yo lo acon» sejé, ó lo supe? Esto es lo que tú quieres, y no lo que » ellos confiesan et es manifiesto que tomaron las espadas » para se defender: é si hicieron bien, ó mal, ellos da» rán su cuenta. No mezcles mi causa con la suya, pues » no es tocada de aquel hecho. ¿O dí si te habiamos de » acometer en público, ó en secreto? Si en público, ¿por» qué todos no teniamos espadas? Porque ninguno las te» nia, sino los que apalearon á tu espia. Si en secreto, ¿qué » orden tuvimos en el consejo que acabado el convite, yen» dome yo quedasen quatro para te matar dormiendo? ¿Có» mo te podian engañar hombres extrangeros et mios, sien» do principalmente ya sospechosos por la contienda pasada? » ¿E cómo despues de tú muerto se podian librar? ¿Tu » casa se podia combatir et tomar con quatro espadas? De» xa pues esta ficcion et torna á lo que te pena, y te mue-

„ve á envidia, et dí publicamente: ó Demetrio, ¿por qué „se hace mas caso de tí en el reyno, et por qué paresces á „algunos mas digno de suceder á nuestro padre en el reyno que „yo? Si tú no fueses, mi esperanza seria cierta, mas tú me „la haces incierta. Estas cosas son las que Perseo siente aun„que no las dice, estas son las que le hacen enemigo et „acusador mio: estas hinchan, padre, tu casa et reyno de „crimines et sospechas. Yo por cierto, padre, así como ago„ra no debo esperar el reyno, ni por ventura dudar de él, „porque soy menor, et porque tú quieres que yo dé lu„gar al mayor, así no he debido, ni debo hacer, que pa„rezca que soy indigno y aborrecido de mi padre, y de „todos los otros. Oponesme los Romanos, y de lo que de„bo alcanzar gloria me haces crimen. Yo nunca pedí que „me diesen en rehen á los Romanos, ni que fuese de Em„baxador, mas quando me enviaste no reusé de ir. En estos „dos tiempos de tal manera me regí, que no fui causa de „mengua á tí, ni á tu reyno, ni á la gente de los Macedo„nes: por ende, tú, ó padre, fuiste la causa de la amis„tad mia con los Romanos, y en tanto que tú tuvieres con „ellos amistad, yo no la perderé, mas si entre vosotros co„menzare guerra, yo que fui rehen y Embaxador no da„ñoso á mi padre, les seré un terrible enemigo. No de„mando yo hoy que la amistad de los Romanos me apro„veche, mas solo pido que no me dañe, ni se guarde para „la guerra. Yo fui prenda de paz, enviado Embaxador „para hacer paz, ninguna de estas dos cosas me sea ni „gloria, ni crimen: si alguna cosa yo he cometido con mal„dad contra mi hermano, no demando perdon, mas sino ten„go culpa, pido que la envidia no me dañe, pues que la „culpa no me puede dañar. No es hoy el primero dia que „mi hermano me acusa, mas hoy primeramente se descubre „sin culpa alguna mia: si el padre estuviese airado contra „mí, tú siendo hermano mayor era razon que rogases por

» mí, y que alcanzases perdon á mi mocedad y error; mas
» agora veo que en lo que era cosa justa que estuviese mi am-
» paro, está mi perdicion, et del convite y cena medio
» adormescido he sido llamado á responder á acusacion de
» de muerte de hermano. Fuerzanme que yo me defienda sin
» Abogados, y si hobiera de defender á otro dieranme tiempo
» para pensar y componer la oracion, donde ningun otro pe-
» ligro tuviera sino el de la fama del ingenio: aquí no sa-
» biendo á que era llamado, veote que estás airado, et
» me mandas luego responder, et veo á mi hermano que me
» acusa, el qual ha traido su oracion contra mí bien pen-
» sada y de mucho tiempo aparejada, y yo no he tenido
» mas tiempo para pensar en la respuesta, de quanto ha
» durado su acusacion; y espantado de tan repentino, et
» no pensado mal, et no sé si he oido bien la acusacion,
» ni sé si he pensado en la defension contra ella, ca con
» dificultad he entendido de lo que me han acusado, ¿quán-
» to menos sabré como me defender? ¿Qué esperanza tu-
» viera yo, sino tuviese por juez á mi padre, delante del
» qual aunque sea vencido del amor del hermano, no es ra-
» zon que lo sea de la misericordia? Yo te suplico que me
» guardes así para tí, como para mí: él te pide que me
» mates para su seguridad, ¿qué piensas pues que hará con-
» tra mí, quando tú le hubieres dado el reyno, quando
» agora tiene por cosa justa que pongas mi vida en sus manos.»
Estas cosas decia Demetrio, quando el dolor y lágrimas le empacharon el espíritu y voz para mas hablar. Filipo mandando apartar á sus hijos, habló un poco con sus amigos que estaban presentes, et pronunció que no con palabras ni tiempo de una hora podia juzgar aquella causa, mas haciendo pesquisa en la vida y costumbres de ellos, y guardando sus hechos y dichos así en cosas grandes como pequeñas; de manera que todos conoscieron que Demetrio fácilmente habia purgado el crimen de la noche pasada; pe-

ro la amistad de los Romanos lo hacian muy sospechoso. Estas cosas viviendo Filipo fueron casi principios de la guerra que despues los Romanos hicieron con su hijo Perseo.

CAPITULO VI.

De las cosas que los Consules y Pretores hicieron aquel año en sus provincias, y de las diferencias que fueron entre los Cartagineses, et el Rey Masinisa, et de como en Roma fueron hechos los oficios.

Y entrambos los Consules partieron para los Lygures, que entonces era sola provincia consular, y porque allí hobieron victoria en Roma hicieron sacrificio á los Dioses un dia. Y casi dos mil Lygures vinieron á los términos de la provincia, donde Marcelo tenia su real, suplicando que los recibiesen. Marcelo mandó que esperasen allí, et luego por cartas consultó con el Senado. El Senado mandó que el Pretor Marco Ogulnio escribiese á Marcelo, que era mejor que los Consules, cuya era aquella provincia, determinasen de lo que cumplia á la repúblíca, que él; y que el Senado decia que no le agradaba lo hecho, mas que queria que antes que los Lygures fuesen recibidos á merced, les quitasen las armas y los enviasen al Consul; y los Pretores en este mismo tiempo fueron á las provincias, Publio Manlio á la España ulterior, la qual le cupo en la primera pretura. Quinto Fulvio Flacco á la citerior, y tomó el exército de Terencio, ca la ulterior por la muerte del Proconsul Sempronio estaba en gobernacion. Los Celtiberos salieron sobre Fulvio Flacco, que combatia una villa llamada Urbicua, y allí fueron algunas batallas recias, donde muchos Romanos fueron heridos et muertos; mas venció la porfia de Fulvio, el qual por trabajo ni fuerza nunca dexó el sitio. Los Celtiberos siendo cansados por las mu-

chas batallas se fueron, y la villa no teniendo el socorro de ellos, en pocos dias fue tomada y destruida, y el Pretor dió el despojo á la gente: y Fulvio tomada esta villa, y Publio Manlio solo habiendo recogido el exército que estaba derramado sin hacer otra cosa digna de memoria, levaron los exércitos á invernar. Estas cosas fueron hechas aquel estio en España. Terencio tornando de España entró en Roma con una manera de triunfo, que es dicho ovacion, et traxo nueve mil trecientas y veinte libras de plata, y ochenta y dos coronas de oro de á sesenta libras; y este mismo año fueron los Romanos para conocer sobre los campos entre el pueblo de Cartago et el Rey Masinisa, porque Gala, padre del Rey Masinisa, los habia tomado á los Cartagineses, y el Rey Syphas habia hechado de ellos á Gala, y despues por amor de su suegro Asdrubal, los habia dado á los Cartaginesss, y aquel año Masinisa los habia echado de ellos. Fue la qüestion entre ellos delante de los Romanos, no con menor porfia de voluntades, que si con armas se hiciera. Decian los Cartagineses que eran suyos por costumbre de sus antiguos, et que despues Syphas se los habia dado. Masinisa decia que cobraba los campos del reyno de su padre, y eran suyos por derecho natural, y que su causa et posesion era mas antigua, et en aquel debate no tenia otro temor, sino que la vergüenza de los Romanos, por no se demostrar favorable á la parte del Rey su amigo et compañero contra los enemigos comunes, no le dañase. Los Embaxadores que allá fueron ninguna cosa mudaron del derecho de la posesion, mas toda la causa remitieron para Roma en el Senado.

En los Lygures ninguna cosa de memoria fue entonces hecha, ca al principio se apartaron á los bosques, y despues dexando el exército todos se tornaron á sus lugares et villas. Tambien los Consules quisieron despedir sus huestes, et consultar de ello con los Senadores. E fue mandado al

uno de ellos venir á Roma para elegir oficiales para el año siguiente, et que el otro que estuviese aquel invierno con sus legiones en Pisa. Era fama que los Franceses de la otra parte de los Alpes, armaban mucha gente, mas no se sabia cierto á que parte de Italia habian de venir: entonces los Consules se concertaron que Ceneo Bebio fuese á tener los ayuntamientos, porque su hermano Marco Bebio pedia el consulado. Hechas las elecciones fueron elegidos Consules Publio Cornelio Cethego, et Marco Bebio Pamphilo. E despues fueron elegidos Pretores dos Quintos Fabios, el uno Máxîmo, el otro Buteo, Cayo Claudio Nero, Quinto Petilio Spurino, Marco Pinario Posca, y Lucio Duronio. Estos comenzando su oficio partieron las provincias por suertes; y los Consules tomaron los Lygures, y de los Pretores cupo á Quinto Petilio la ciudad, et á Quinto Fabio Máxîmo la extrangera: Quinto Fabio Buteo tomó á Francia, á Cayo Claudio Nero cupo Sicilia, á Marco Pinario Cerdeña, á Lucio Duronio Apulia, et ayuntaronle los Istros, porque los de Tarento et Brundusio decian que los campos cerca del mar eran corridos por cosarios de la otra parte del mar. E de lo mismo se quejaban los de Marsella de las naos de los Lygures. Despues ordenaron los exércitos señalando quatro legiones para los Consules de cinco mil et docientos peones Romanos, y trecientos caballeros, et quince mil peones de los amigos y del nombre Latino, y ochocientos caballeros. En las Españas alargaron los imperios á los Pretores viejos con los exércitos que tenian, y enviaronles socorro de tres mil ciudadanos Romanos, y docientos caballeros, y de los amigos del nombre Latino seis mil peones y trecientos caballeros. Ni se olvidaron de las cosas del mar, antes mandaron á los Consules que eligiesen dos varones que pusiesen en el mar veinte galeas de los amigos de ciudadanos Romanos, et que los que eran siervos fuesen en ellas por fuerza, y los libres fuesen regi-

dores. Entre estos dos varones fue partida la guarda de la costa con diez galeas cada uno, de manera que el promontorio de Minerva fuese mojon entre ellos, et el uno guardase á la parte derecha hasta Marsella, et el otro á la izquierda hasta Bario.

CAPITULO VII.

De como en Roma fueron anunciadas algunas malas señales, et de algunas embaxadas de Oriente, y de como Filipo envió una embaxada á Roma sin lo saber su hijo Demetrio.

Parescieron en este año en Roma muchas malas señales et sucias, et otras fueron recontadas de fuera, en el altar de Vulcano et de Concordia llovió sangre, y los Pontífices dixeron que las lanzas se habian movido sin las tocar alguno: y en Lanuvio la estatua de Juno Sospita lloró, y habia tanta pestilencia de fuera por los campos, et lugares y dentro en la ciudad, que con dificultad podian enterrar los muertos. Por esta destruicion los Senadores ordenaron que los Consules sacrificasen con grandes sacrificios á los Dioses que les pareciese, et los diez varones mirasen los libros. Entonces por decreto de ellos fue mandado suplicar á los Dioses en todos los templos por un dia, et el Senado deliberó, et los Consules mandaron que por toda Italia tuviesen tres dias fiesta, et suplicasen á los Dioses. La pestilencia era tan recia, que como por la rebelion de los Corsos, et por la guerra movida en Cerdeña por los Ilienses, pluguiese al Senado de enviar ocho mil peones et trecientos caballeros de los amigos Latinos, con Marco Pinario Pretor á Cerdeña; los Consules hicieron relacion, que tantos hombres habian muerto, et tantos enfermos habia que no podian hacer aquel numero de gente; y por esto mandaron al Pretor que la gen-

te que le faltase la tomase del Proconsul Ceneo Bebio que tenia el invierno en Pisa, et que de allí se pasase á Cerdeña; y al Pretor Lucio Duronio que tenia por provincia Apulia mandaron que hiciese pesquisa de los sacrificios Bacanales, de los quales el año pasado habian parescido algunas reliquias como simientes de los males pasados: mas esta inquisicion mas fue comenzada por el Pretor Lucio Pupio, que traida al fin: por ende los Senadores mandaron al nuevo Pretor, que cortase este mal, porque no se extendiese mas, y los Consules por autoridad del Senado publicaron las leyes de Ambitu (*). Y los Consules por autoridad del Senado mandaron entrar las embaxadas, et primero las de los Reyes Eúmenes y Ariarathes de Capadocia, et de Pharnaces de Ponto, á las quales no dieron otra respuesta, sino que enviarian hombres que conosciesen sus diferencias, y las quitasen. Despues entraron los Embaxadores de los desterrados de Lacedemonia, et de los Acheos, et dieron esperanza á los desterrados, que el Senado escribiria á los Acheos que los restituyesen. Los Acheos hicieron relacion con consentimiento de los Padres como habian cobrado la ciudad de Mesene, et habian en ella pacificado todas las cosas: y vinieron dos Embaxadores de Filipo Rey de los Macedones, que fueron Philocles et Apeles, no para demandar cosa alguna al Senado, mas para espiar et inquirir de las hablas de Demetrio con los Romanos, de las quales Perseo lo habia acusado, et principalmente de lo que habia hablado con Tito Quincio sobre el reyno contra su hermano. A estos habia enviado el Rey como hombres que guardarian el medio, et no inclinados á favor del uno ni del otro; mas ellos eran compañeros et ministros de la maldad de Perseo contra su hermano; y Demetrio no sa-

(*) Por estas Leyes se prohibia ganar con dinero los votos para la Magistratúra ú otro qualquiera oficio.

biendo cosa alguna, sino la maldad que nuevamente su hermano le trataba, al principio no tenia esperanza que su padre se pacificase con él, mas despues cada dia confiaba menos de su ánimo, viendo que su hermano estaba siempre á sus orejas, por lo qual mirando lo que hacia et decia, et por no dar mas sospechas de sí, se apartaba mucho de toda mencion de los Romanos, en tanto que aun no queria que le escribiesen, porque sentia que esto era lo que mas enojaba á Perseo et á Filipo.

CAPITULO VIII.

De como el Rey Filipo ordenó de subir al monte Emo, et envió á Demetrio su hijo con el Pretor Dida á Macedonia.

Filipo, así por no tener la gente en ocio, como por quitar la sospecha de guerra contra los Romanos mandó ir el exército á Stobos de Peonia, et deliberó de ir á Macedonia, et vinole deseo de subir al monte Emo porque creia la opinion comun que de allí veria el mar Pontico et Adriatico et el rio Istro et los Alpes, lo qual siendo puesto delante sus ojos seria gran cosa para pensar en la guerra contra los Romanos; así preguntó á los que sabian aquella region de la subida para el monte, et todos dixeron que no habia camino para la hueste, mas que algunos pocos et desembargados podrian hallar alguna entrada trabajosa: entonces él con habla familiar alhagó al hijo menor, al qual no queria levar consigo, et preguntole que como el camino fuese tan dificil, ¿si debia perseverar en él, ó desistir? Y si perseverasen que no se olvidaba en tales cosas de Antigono, que teniendo consigo todos sus hijos en una nave, saliendo tempestad les mandó que se acordasen, et lo mandasen á los suyos, que ninguno osase ponerse en peligro con toda su gente, et que así él acordandose de aquel mandamiento

no queria poner sus dos hijos á la ventura, et que pues tenia consigo al hijo mayor, queria enviar el menor á Macedonia á guardar el reyno. No ignoraba Demetrio que su padre lo apartaba, porque no estuviese en el consejo quando en la vista de los lugares consultase por donde serian los caminos mas cerca para el mar Adriatico et á Italia, et de la razon de la guerra: empero, no solamente habia de obedecer á su padre, mas consentir á lo que queria por no dar de sí causa de sospecha. E porque el camino fuese seguro para Macedonia mandó Filipo que Didas uno de sus Pretores, que era gobernador de Peonia con poca gente acompañase á Demetrio. Tambien Perseo tuvo á este entre los conjurados para la muerte de su hermano, como á otros muchos amigos de su padre, despues que todos tuvieron por cierto que á este pertenecia la herencia del reyno, siendo el ánimo de su padre inclinado á él; y así Perseo mandó á Didas que con todo servicio se hiciese muy familiar de Demetrio, porque pudiese saber todos sus secretos. De esta manera Demetrio fue con mas enemigos que si fuera solo; y Filipo primero pasó á Medica, et despues á los desiertos que están entre Medica et Emo; y á la postre en siete dias llegó á las faldas del monte, donde se detuvo un dia para escoger los que levase consigo, y al tercero dia se puso en camino, al principio el trabajo fue poco en los valles baxos, et quanto mas subian á lo alto tanto mas hallaban selvas et lugares asperos et sin caminos; y despues llegaron á un camino tan escuro, que por la espesura de los arboles et ramos echados unos sobre otros, casi no podian ver el cielo, mas despues que se allegaban á los cerros, lo que en otros lugares era poco, en tal manera estaba todo cubierto de niebla que no podian andar mas que si fuera de noche. Y á la postre al tercero dia llegaron á la cumbre, et vueltos de allí ninguna cosa traxeron de la opinion comun; mas creo que porque no fuesen burlados de la va-

nidad de haber hecho tal camino, pensando que de un lugar habian de ver diversos mares, montes, et rios, que todos volvieron cansados mayormente el Rey por ser mas viejo, et el camino aspero. Y así haciendo allí dos altares á Jupiter et al Sol, despues que hobieron sacrificado en dos dias, descendió por donde habia subido en tres, temiendo el mucho frio de las noches, que en los dias caniculares parescia al frio del invierno; y así fatigado el Rey aquellos dias con muchas dificultades, no halló tampoco mejores cosas en su real, ca habia mucha carestia como en region que á todas partes estaba desierta. Y así un solo dia estuvo allí porque reposasen los que habian ido con él, et despues con camino que parecia huir, corrió á los Dantheletas. Estos eran sus amigos, mas por la mucha necesidad, así como si fueran enemigos los Macedones los robaron, primeramente los campos, et despues algunos lugares; y esto no sin muy gran vergüenza del Rey, que oia las voces de sus amigos, que en vano llamaban á los Dioses et el nombre de él. Despues tomando trigo tornose á Medica, et comenzó de combatir la ciudad que llaman Petra, et puso el real á la entrada del campo, y envió á su hijo Perseo con poca gente, para que acometiese á la ciudad desde los lugares altos. Los de la ciudad habiendo á todas partes miedo, al presente le dieron rehenes, et se rindieron; mas despues que fue ido el exército, olvidaronse de los rehenes, et dexando la ciudad, se fueron á los montes et lugares fuertes.

CAPITULO IX.

De como Filipo se tornó á Macedonia, y los Embaxadores vinieron de Roma con cartas falsas de Tito Quincio, y Demetrio se descubrió á Didas de como queria fuir por Peonia á los Romanos, et fue muerto su amigo Herodoto, y despues fue él ahogado.

Habiendo Filipo fatigado la gente con toda manera de trabajos, et sin efecto alguno tornose á Macedonia, acrescentadas las sospechas contra su hijo por la traicion del Pretor Didás. Este, como segun es dicho, fue enviado en compañia de Demetrio, et como viese la simplicidad del mancebo que se enojaba con razon con los suyos, lisonjeandolo por tomar su parte le ofrecia toda su diligencia en todas las cosas, et dandole la fe descubriole sus secretos. Demetrio aparejabase de fuir á los Romanos, al qual consejo por clemencia de los Dioses le parescia ayudar el Pretor de Peonia, por cuya provincia creia que seguramente podia pasar. Este consejo luego lo supo su hermano, et lo descubrió al padre por cartas que le fueron levadas quando tenia el sitio sobre Petra; y despues que prendieron á Herodoto principal amigo de Demetrio, et mandaron que con cautela guardase á Demetrio. Estas entre las otras cosas hicieron triste la venida del Rey á Macedonia, et movianlo los crimines presentes; mas pensaba de esperar los que habian ido á Roma á espiar todas las cosas: con este cuidado estuvo algunos meses, y así vinieron los Embaxadores habiendo antes bien pensado lo que habian de contar de Roma; los quales entre otras cosas dieron al Rey unas cartas contrahechas y falsas en nombre de Tito Quincio, et selladas con sello falso. En ellas escribia Quincio á Demetrio, que si por codicia de reynar pensaba de hacer algu-

na cosa, que él no le daria favor contra ninguno de los suyos, ca no era tal que quisiese ser contado por hacedor, ni aconsejador de maldad. Estas cartas hicieron que lo que Perseo habia dicho fuese tenido por verdad: y por esto Herodoto fue luego atormentado, et sin juicio de cosa alguna en los tormentos fue muerto. Tambien dañó mucho á Demetrio el querer huir por Peonia, et algunos lo acusaban, diciendo que les habia dicho que fuesen con el, mas sobre todo le hacian mal las cartas falsas de Tito Quincio: mas ninguna cosa pronunció de él en público mas grave, ni por otro pensamiento, sino porque descubriese sus consejos que tenian contra los Romanos. Y ansí como hobiese de ir Filipo de Thesalonica á Demetriade, envió á Demetrio á la villa de Peonia, llamada Aresto, con el mismo Didas, et envió á Perseo á la ciudad Filipolis á tomar ciertos rehenes de los de Thracia: y dicen que saliendo Didas, le mandó que matase á Demetrio, et Didas hizo un dia sacrificio, ó lo disimuló hacer, et convidó á Demetrio; y dicese que en la cena le dieron veneno, y que bebiendo, luego lo conoció, et sintiendo los dolores se salió de la cena á una cámara quejandose de la crueldad de su padre, y de la maldad de su hermano, y reprehendia la traicion de Didas. Y despues entraron á él los Thyrcos, et un Stubero et Bereeo Alexandro, et echaronle encima de la cara y boca unos paños, et así lo ahogaron. De esta manera murió el mancebo sin culpa, no con un genero solo de muerte, mas con muchos.

CAPITULO X.

De como Lucio Emilio fue engañado por los Lygures teniendo treguas con ellos, y fue combatido dentro de su real, y envió por socorro á muchas partes, y no le viniendo peleó con ellos y los venció.

Entre tanto que estas cosas eran hechas en Macedonia, Lucio Emilio Paulo, á quien habia sido prolongado el imperio consular, fue en el principio del verano con su exército á los Lygures Ingaunos, et en asentando su real en los términos de los enemigos, le vinieron Embaxadores á espiar con disimulacion de paz. Y diciendoles Paulo que no daria paz, sino á los que se rendiesen, ellos demostraban de lo aceptar; mas significaban que era menester tiempo para lo persuadir á los villanos y rusticos: y para hacer esto dioles diez dias de treguas, y pidieronle que no dexase pasar su gente de la otra parte de los montes á forragear, ni hacer leña, porque todo lo tenian arado y sembrado, y alcanzaron lo que demandaban. Y hicieron gente detras de aquellos montes con gran impetu á todas partes y puertas, y comenzaron de combatir el real Romano; y combatieronlo con gran esfuerzo todo un dia, de manera que los Romanos no tuvieron tiempo de sacar las banderas, ni lugar para tender su esquadra; y así amontonados en las puertas, resistiendo mas que peleando defendian su real: y al ponimiento del sol como los enemigos se fueron, Emilio envió dos caballeros con cartas á Pisa al Consul Ceneo Bebio, para que lo socorriese, pues durando las treguas lo habian cercado. E Bebio habia dado su exército á Marco Pinario que pasaba á Cerdeña; mas escribió luego al Senado como Lucio Emilio estaba cercado por los Lygures, et escribió á Marco Claudio Marcelo, que tenia allí cer-

ca su provincia, que si le parescia pasase con su hueste de Francia á los Lygures para librar á Lucio Emilio del sitio. Estos socorros tarde habian de venir, y los Lygures el dia siguiente se tornaron al real. Emilio sabiendo que habian de venir, y pudiendo sacar su gente al campo, detuvola dentro del real por esperar que Bebio pudiese venir de Pisa á los Lygures. La carta de Bebio puso mucho espanto en Roma, y cresció mas el temor, porque dende á pocos dias Marcelo habiendo dado el exército á Fabio vino á Roma, y dixo que ninguna esperanza habia que el exército que estaba en Francia, pudiese pasar á los Lygures, porque tenian guerra con los Istros que no querian consentir que los Romanos levasen puebla á Aquileya, y que Fabio habia allá ido, et que no podia tornar, pues habia comenzado la guerra de manera que no habia otra esperanza, si fuesen mas tarde de lo que el tiempo requeria, salvo que los Consules fuesen luego á sus provincias. Los Senadores todos decian á voces que fuesen luego, los Consules decian que no irian hasta que tuviesen hecha la gente, porque no era su culpa, mas la pestilencia causaba que no pudiesen ir al tiempo que querian. E aun con todo esto no pudieron alcanzar consentimiento del Senado, que luego no se armasen y mandasen á la gente que habian hecho, que á cierto dia todos fuesen en Pisa; y dieronles licencia que por donde quiera que fuesen, hiciesen de súbito gente y que la levasen consigo. Y tambien mandaron á los Pretores Quinto Pecilio, y Quinto Fabio, que hiciesen de súbito dos legiones de ciudadanos Romanos, y tomasen con juramento todos los menores de cincuenta años; y que Quinto Fabio mandase hacer á los amigos del nombre Latino quince mil peones, y ochocientos caballeros. Eligieron dos varones para las cosas del mar, conviene á sabèr, Cayo Macieno, y Cayo Lucrecio, y les dieron galeas armadas, y mandaron á Macieno que tenia la provincia en

la costa de Francia, que luego que pudiese traxese la armada á la costa de los Lygures, si pudiese ayudar á Lucio Emilio y á su exército.

Viendo Emilio que no le venia socorro, y creyendo que le habian prendido los caballeros que habia enviado, pensó de no dilatar mas de probar la fortuna, primero que los enemigos viniesen, los quales ya hacian la guerra perezosamente; y así ordenó su hueste á quatro puertas, para que en dando la señal saliesen por todas partes; y ayuntó á quatro esquadras sin orden dos, haciendo capitan de ellas al Legado Marco Valerio, y mandó que las quatro saliesen por la puerta, et en la puerta principal derecha puso los lanceros de la primera legion, y puso los principales de ella en reguarda con Marco Servilio y Lucio Sulpicio, Tribunos de caballeros: la tercera legion ordenó delante de la puerta izquierda principal, y solo mandó que los primeros principales y lanceros estuviesen en reguarda, hizo capitanes de esta legion á Sexto Julio Cesar, y á Lucio Valerio Cotta, Tribunos de caballeros: el Legado Quinto Fulvio Flacco fue puesto con la ala derecha, á la puerta Questoria, y mandó que dos capitanias, y los triarios de las legiones quedasen en guarda del real. El hablando á todos á las puertas, y con todas amonestaciones encendida la gente, acusando unas veces la maldad de los enemigos, que habiendo pedido paz, et hecho treguas, en tiempo de ellas contra el derecho humano habian venido á combatir el real: otras decia, quan gran vergüenza era que el exército Romano fuese sitiado por los Lygures que mas de verdad eran ladrones que enemigos. ¿Con qué cara parescereis, ó caballeros, si por socorro ageno, et no por vuestra virtud salis de aquí, no digo delante de aquellos que vencieron á Anibal, á Filipo, y Antiocho los myores Reyes y capitanes de nuestros tiempos, mas de aquellos que persiguiendo á esos mismos Lygures que iban hu-

yendo como bestias por los montes, los alcanzaron? Y lo que los Españoles, Franceses, Macedones y Africanos nunca osaron, los enemigos Ligures son osados de hacer, conviene á saber, entrar en el baluarte Romano: ¿cercannos y combatennos aquellos que un poco antes hallabamos con dificultad escondidos por los bosques? A estas cosas todos respondian á voces, que no tenian culpa, pues ninguno les habia dado señal para salir, mas que hiciese señal y conosceria que los Romanos y Ligures eran los que antes habian sido. De la otra parte de los montes estaban dos reales de los Ligures, de allí, et en saliendo el sol, salian todos puestos en orden, teniendo por cierto, que los Romanos no sacarian las banderas defuera del baluarte. Contra estos asi ordenados salieron por todas las puertas todos los Romanos del real dando grandes voces asi los leñadores como los aguadores. Los Ligures tomaron tanto temor de cosa tan subita que todos temblaron como si fueran cercados de alguna celada, un poco de espacio pareció que era batalla, mas despues dieron á fuir. Y los Romanos hacian en ellos gran matanza dando señal á los caballeros que corriesen presto, y no dexasen la vida á ninguno; y asi todos fuyeron á su real. E despues lo perdieron, aquel dia murieron mas de quince mil Ligures, et fueron presos dos mil y quinientos. E á tres dias despues todo el nombre de los Ligures Ingaunos dando rehenes se rindió, los gobernadores y marineros que habian sido Corsarios, todos fueron buscados y presos. E Cayo Maciento, uno de los dos varones, tomó en la costa de Lyguria treinta y dos naos de los Corsarios. Y fueron enviados á Roma para relatar estas cosas al Senado Lucio Aurelio Cotta y Cayo Sulpicio Galo, et que demandasen que Lucio Emilio acabada su provincia se pudiese ir, y levar consigo la gente et despedirla. Todo esto concedió el Senado, et deliberaron de hacer tres dias suplicaciones en todos los templos, y mandaron á los Pretores que Petilio despidiese las legiones

de la ciudad, et Fabio despidiese las de los amigos et del nombre Latino, y que el Pretor de la ciudad escribiese á los Consules que el Senado tenia por bien que la gente hecha de arrebato por causa de aquel alboroto fuese despedida.

CAPITULO XI.

De como Gravisca fue hecha puebla, y fue hallada la sepultura de Numa Pompilio, et muchos libros de la doctrina de los sacrificios, los quales fueron quemados.

En este mismo año levaron puebla á Gravisca al campo Toscano, que fue antiguamente tomado de los Tarquinos, et dieron cinco juzgadas de tierra á los naturales de ella, y levaronla tres varones, conviene á saber Cayo Calpurnio Piso, Publio Claudio Pulcher, Cayo Terencio Istra. Este año fue muy seco et caro, dicen que en seis meses no llovió. En este mismo año en el campo de Lucio Petilio Scribano, debaxo del Ianiculo cavando unos labradores la tierra muy hondo hallaron dos arcas de piedra luengas casi ocho pies y anchas quatro cerradas con plomo. Entrambas estaban escritas con letras latinas y griegas, en la una estaba enterrado Numa Pompilio hijo de Pomponio Rey de los Romanos, en la otra estaban sus libros. E como el señor del campo por dicho de sus amigos las abriese. La que tenia el título del sepulcro del Rey fue hallada vacia sin señal de cuerpo humano, ni de otra cosa, siendo los huesos consumidos por el discurso de tantos años. En la otra estaban los libros de Numa Pompilio. Eran siete libros Latinos del derecho sacerdotal, y siete Griegos de la doctrina divina que fue en aquella edad. Dice Valerio Antias dando fe á mentira probable que fueron Pythagoricos, por opinion comun que creen que Numa fue discipulo de Pythagoras. Al principio los amigos

de Lucio Petilio que estaban allí, leyeron los libros, y despues fueron publicados entre muchos. E Quinto Petilio Pretor de la ciudad codicioso de los leer tomólos de Lucio Petilio que era su familiar, porque siendo él tesorero, lo habia elegido por escribano en su decuria. Y leyendo los sumarios de los capítulos, como viese que habia en ellos muchas cosas para deshacer las religiones, dixo á Lucio Petilio que los queria echar en el fuego; mas que antes de lo hacer le daba licencia que probase si tenia derecho ó ayuda para los cobrar, que él lo haria por su amor. El escribano acorrió á los Tribunos del pueblo, los Tribunos los remitieron al Senado. El Pretor decia que él estaba aparejado para jurar que aquellos libros no era menester que fuesen leidos, ni guardados. El Senado determinó que abastaba lo que el Pretor decia que juraria, y que luego en el ayuntamiento, quemasen los libros, y pagasen al señor de ellos lo que pareciese al Pretor, et á la mayor parte de los Tribunos. E no recibió el escribano la paga, y los victimarios, ó sacrificadores quemaron los libros en vista del pueblo.

CAPITULO XII.

De como el Pretor Quinto Fulvio Flacco combatió en la España citerior con grande exército á los Celtiberos, et alcanzó de ellos victoria.

En aquel estío salió gran guerra en la España citerior, ca los Celtiberos habian hecho treinta y cinco mil hombres, quantos nunca antes habian allegado. Y Quinto Fulvio Flacco gobernaba aquella provincia, el qual luego que supo que los Celtiberos se ponian en armas recogió toda la ayuda que pudo de sus amigos, mas no se igualaba en gente con los enemigos. E al principio del verano levó su hueste á Carpetania, et asentó el real cerca de Eburia, poniendo en la ciu-

dad poca guarda. E dende á pocos dias los Celtiberos pusieron su real casi á dos millas de allí, debaxo de un cerro. E como el Pretor Romano sintió que venian, envió á su hermano Marco Fulvio con dos esquadras de caballeros de los amigos á espiar el real de los enemigos, para que viese quan grande era, mandóle que si sintiese que gente de caballo de los enemigos salia, no combatiese con ellos, mas antes que se retraxese. Y asi lo hizo como le fue mandado, algunos dias no se movió otra cosa alguna, sino demostrarse estas dos esquadras, y retraerse si salian caballeros de los enemigos. A la postre los Celtiberos salieron del real con toda la gente de pie y de caballo, y enderezando su esquadra, se pararon casi á medio camino de los dos reales. Todo el campo era llano y dispuesto para pelear. Allí estuvieron los Españoles esperando á los enemigos. El Romano detuvo su gente dentro del baluarte quatro dias, y ellos tuvieron allí su esquadra ordenada; los Romanos ninguna cosa movieron, et despues los Celtiberos se tornaron á su real, pues no les daban lugar de pelear, solos los caballeros salian á fuera para estar aparejados si los enemigos movian alguna cosa. Y de cada parte iban á forragear de los reales, et los unos no empedian á los otros. El Pretor Romano despues que vió que en tantos dias, estando quedo, habia dado esperanza á los enemigos que él no se moveria primero, mandó á Lucio Acilio que con la ala izquierda y seis mil hombres de la provincia cercase los montes que estaban á las espaldas de los enemigos, y de allí quando oyese el clamor corriese al real de ellos. Fueron de noche por no ser vistos. E Flacco en amaneciendo envió á Cayo Scribonio Capitan de los amigos al baluarte de los enemigos con los caballeros extraordinarios de la ala izquierda. E como los Celtiberos los vieron que se allegaban, y que eran mas de lo que ellos pensaban, toda la gente de caballo salió del real, y juntamente dieron señal á los peones que saliesen. Y Scribonio, luego que oyó el relinchar de

los caballos, volvió la gente de caballo hacia el real segun le fuera mandado. Entonces los enemigos comenzaron de ir trás de él, primero los de caballo, despues la gente de pie teniendo por cierto que aquel dia combatirian el real Romano. E ya estaban fuera del baluarte quinientos pasos, y así pensando Flacco que ya estaban bien apartados del ayuda del real, con su exército ordenado dentro de su real en tres partes, mandó levantar clamor, no solo para mover la batalla, mas tambien porque los que estaban en los montes lo oyesen, y no tardaron de acorrer al real, como les habia sido mandado. En el qual no habia mas de quinientos hombres en guarda, los quales como su poquedad, et la multitud de los enemigos, y la súbita venida los espantase, casi sin batalla fue tomado el real. Acilio puso fuego en el real principalmente en aquella parte que podian ver los que peleaban. Los Celtiberos postreros que estaban en la batalla vieron primero el fuego, y despues publicaron por toda la esquadra que el real era perdido. Y como ardiese de fuego, en los Celtiberos creció el espanto, y en los Romanos el esfuerzo, ya el clamor de los suyos, que vencian los encendia, ya parecia que el real de los enemigos ardia. Los Celtiberos estuvieron un poco dudando, mas despues que no tenian donde se recibir, ni esperanza sino en la batalla, de nuevo comenzaron con mayor porfia la batalla. E la quinta legion los fatigaba en medio de la esquadra contra la ala izquierda, donde veian que los Romanos habian puesto la ayuda de sus provinciales, allí con mayor confianza levaron sus banderas. E ya casi los Romanos en la ala izquierda eran desbaratados, quando les socorrió la septima legion, y juntamente vino la gente que estaba en guarda de Ebucia en medio del encendimiento de la batalla, et Acilio estaba á las espaldas. Y los Celtiberos en medio fueron muertos, et los que quedaban dieron á fuir á todas partes, contra los quales fueron los de caballo y hicieron en ellos grande matanza. Aquel

dia murieron de los Celtiberos veinte y tres mil, et fueron presos quatro mil ochocientos con mas de quinientos caballos y noventa y ocho banderas. La victoria fue grande por los Romanos mas no sin sangre, ca de dos legiones murieron poco mas de doscientos, y de los amigos del nombre Latino ochocientos et treinta, et de los extrangeros que les ayudaban acerca de mil y quatrocientos. El Pretor volvió con su exército vencedor al real, et mandó Acilio que estuviese en el real que habia tomado.

El dia siguiente los Romanos recogieron el despojo de los enemigos, y fueron publicamente galardonados los que habian sido esforzados, et despues los heridos fueron levados á Eburia, y las legiones fueron por capitania á Contrebia. E cercando esta ciudad, despues que los moradores hubieron llamado el socorro de los Celtiberos, et tardando ellos, no por no la querer socorrer, mas porque despues que partieron de sus casas las lluvias, y los rios crecidos los detuvieron, no teniendo esperanza de socorro se dió. E tambien Flacco forzado por las muchas aguas, puso el exército dentro de la ciudad. Y los Celtiberos que venian á socorrer á la ciudad no sabiendo que se habia dado Contrebia, despues que fueron pasadas las lluvias, y los rios ya iban baxos, pasaron. Y como no viesen real defuera de los muros, pensaron que los enemigos se habian mudado á otra parte, ó se habian ido, y asi desordenandose legaron á la ciudad. Los Romanos salieron contra ellos por dos puertas, y como venian desmandados los desbarataron, y lo que fue causa que no peleasen por no venir en una esquadra ni juntos con las banderas, lo mismo les ayudó para fuir, ca por todos los campos derramados, no los podian hallar juntos; mas aun con esto mataron cerca de doce mil, y tomaron mas de cinco mil hombres, y quatrocientos caballos, y sesenta y dos banderas. E alguno de los que iban fuyendo, hicieron que otra esquadra de Celtiberos que venia, se tornase á trás diciendoles

que Contrebia se habia dado, y como los suyos eran desbaratado y vencidos. Y asi luego todos se derramaron por las villas y castillos. E Flacco salió de Contrebia, y fue talando por Celtiberia, y combatiendo muchas villas, y muchos Celtiberos se le dieron. Estas cosas fueron hechas este año en la España citerior. Y en la ulterior Manlio alcanzó algunas victorias contra los Lusitanos.

CAPITULO XIII.

De como fue Aquileya hecha puebla, y en Roma fueron edificados algunos templos, et Lucio Emilio triunfó de los Ligures, y fueron eligidos nuevos Consules.

Este mismo año levaron puebla Latina para Aquileya en el campo Frances. Eran tres mil peones á los quales dieron cinquenta aranzadas de tierra, et á los Centuriones á cada uno ciento, et á los caballeros ciento y quarenta, Y levaron los tres varones, conviene á saber, Publio Cornelio Scipion Nasica, Cayo Flaminio, et Lucio Manlio Acidinio. En este mismo año hicieron dos templos, el uno de Venus Erycina á la puerta Colina, el qual consagró Lucio Porcio Licino hijo de Lucio. Este templo habia sido votado por Lucio Porcio en la guerra de Lyguria El otro hicieron en la plaza de las ortalizas, de la Piedad. Este templo dedicó Marco Acilio Glabrio, y puso en él una estatua dorada de su padre Glabrio. Esta fue la primera de todas quantas fueron doradas en Italia. Su padre habia prometido de hacer este templo el dia que peleó con el Rey Antiocho en Termopilas. En los mismos dias que estos templos fueron hechos, el Consul Lucio Emilio Pualo triunfó de los Ligures Ingaunos, y traxo veinte y cinco coronas de oro. Y delante del carro triunfal levó muchos principales Ligures captivos, partió á

la gente trescientos pesos de metal. Acrescentaron la fama de este triunfo los Embaxadores de los Ligures pidiendo paz perpetua, ca aquella gente habia deliberado de no tomar jamas armas sino por mandado del pueblo Romano. El Pretor Quinto Fabio respondió á los Ligures, por mandado del Senado que aquella su habla no era nueva, mas que el ánimo se hiciese nuevo, y concorde con la habla que á ellos mas que á otros convenia, y que se fuesen á los Consules, y hiciesen lo que ellos mandarian, porque el Senado no creeria á otro sino á los Consules, si estaban con fe y en paz. Y asi fue hecha paz con los Ligures.

En Corcega fue guerra con los Corzos, y el Pretor Marco Pinario, mató acerca de dos mil de ellos, por lo qual siendo forzados dieron rehenes, y cien mil libras de cera. Y de allí fue el exército á Cerdeña, y peleó con los Ilenses gente que aun agora no están pacificos, et fueron vencidos los Ilenses. En este mismo año fueron restituidos cien rehenes á los Cartagineses, y el pueblo Romano les dió paz no solo por sí, mas tambien por el Rey Masinisa, el qual con gente armada tenia cierta tierra que estaba en debate entre ellos. Los Consules tuvieron la provincia ociosa, et fue mandado á Marco Bebio, venir á Roma por los ayuntamientos. El qual eligió Consules á Aulo Posthumió, Albino Lusco, y á Cayo Calpurnio Piso. Y despues hicieron Pretores á Tito Sempronio Gracco, Lucio Posthumio Albino, Publio Cornelio Mamula, Tito Minucio Moliculo, Aulo Hostilio Mancino, y á Cayo Menio. Todos estos comenzaron sus oficios á quince de Marzo. En el principio del año que Aulo Posthumio Albinio y Cayo Calpurnio Piso, fueron Consules, Aulo Posthumio, Consul puso en el Senado á Lucio Minucio Legado, y á dos Tribunos de caballeros que habian venido de la España citerior á Quinto Fluvio Flacco, et eran llamados, Tito Menio, y Lucio Terencio Mesa. Estos como hubiesen hecho relacion de las dos batallas victoriosas, et de como Cel-

tiberia se habia dado, y que la provincia era acabada, y que no era menester para aquel año el sueldo que acostumbraban de enviar, ni el trigo para el exército: pidieron al Senado que por la victoria hiciesen primero gracias á los Dioses, y despues que diesen licencia á Quinto Fulvio de traer el exército, el qual habia con mucho esfuerzo servido en la guerra á él, y á otros muchos Pretores antes de él, lo qual sin haber justa causa de se hacer era casi necesario, porque la gente estaba tan porfiosa que parescia que no se podia mas detener en la provincia, et se iria sin tener licencia sino la despidiesen, ó si los detuviesen se encenderian en algun mal y escandalo.

CAPITULO XIV.

De como fueron las provincias repartidas entre los Consules y Pretores, y de la contienda que fue entre Lucio Minucio Embaxador de Flacco, y Tito Sempronio que sucedia á Flacco sobre el sacar del exército de España.

El Senado mandó que entrambos los Consules tuviesen los Lygures por provincia. E despues los Pretores echaron las suyas por suerte, y cupo á Aulo Hostilio la de la ciudad, á Tito Minucio la extrangera, á Publio Cornelio Sicilia, á Cayo Menio Cerdeña. Las Españas cupieron la ulterior ó postrimera á Lucio Posthumio, la citerior ó primera á Tito Sempronio. Este porque habia de suceder á Quinto Flacco, porque la provincia no fuese despojada del exército viejo dixo: » Yo te demando, Lucio Minucio, pues dices que la provincia es acabada, si piensas que los Celtiberos estarán en la fe, en tal manera que aquella provincia se pueda regir sin exército. Si tu no puedes asegurarnos de la fe de esos Barbaros, et juzgas que es provechosa cosa tener allí exército, ¿por qué no aconsejas al Senado que envien socorro á Es-

paña? Ca despidiendo los que ha mucho tiempo que están en ella, menester es que vayan otros nuevos, et con las viejas legiones mezclen nuevas, por causa que los Barbaros, menospreciando la gente nueva, no se rebelen. Y mas ligeramente se puede decir, que hacer que la provincia feroz por ingenio y rebelde, sea acabada. Pocas son las ciudades segun yo he oido que se han dado, y estas por estar acerca de donde los nuestros tenian el invierno; las mas apartadas están en armas. E como esto así sea; yo, Padres conscriptos, digo que gobernaré la provincia con el exército que agora está en ella, mas si Flacco de allí saca las legiones, necesario me será de buscar lugares pacíficos para invernar, y no pondré la gente nueva delante los enemigos feroces.» El legado respondió á lo que le habia sido preguntado, que él ni otro alguno podian adivinar lo que los Celtiberos tenian en su ánimo, ni lo que harian de allí adelante, et por esta causa que él no podia negar que seria mejor enviar exército aunque los Celtiberos estuviesen pacificados, pues eran gente que no estaban acostumbrados del imperio. Mas qual seria mejor cosa et mas segura enviar nuevo exército, ó que se quedase el viejo, esto dígalo quien pudiere y sabe con que fe los Celtiberos estarian en paz. Y si los soldados estarian asosegados teniendolos mas en la provincia es tambien de pensar; ca es de considerar lo que ellos entresí hablan y señalan, quando el capitan les hace alguna oracion que es decir á voces, que ó el capitan les ha de quedar en la provincia, ó que con él se vendrán á Italia. La relacion de los Consules quitó esta contienda que pasaba entre el Pretor y Legado que decian que mas razon era que sus provincias fuesen armadas, primero que se tratase del exército del Pretor. Para los Consules señalaron exército nuevo, conviene saber, dos legiones Romanas con su gente de caballo, y de los amigos del nombre Latino tanta gente quanta siempre hacian, que

eran quince mil peones con ochocientos caballeros. Con este exército les mandaron que hiciesen guerra á los Lygures; y prolongaron el imperio á Publio Cornelio, y á Marco Bebio, et mandaronles que estuviesen en las provincias hasta que los Consules fuesen, y despues que se tornasen á Roma con la mitad del exército que tenian. E despues trataron del exército de Tito Sempronio, y mandaron á los Consules que le hiciesen una nueva legion de cinco mil et docientos peones con quatrocientos caballeros, et mil peones Romanos, et cincuenta caballeros, y mandaron á los amigos del nombre Latino que hiciesen siete mil peones y trecientos caballeros, y así quisieron que con este exército fuese Tito Sempronio á la España citerior. E dieron licencia á Quinto Fulvio que si le pareciese traxese consigo á Roma la gente, que antes que fuesen Consules Spurio Posthumio, et Quinto Marcio, habia sido levada, á España, así de la Romana como de los amigos, y la gente del socorro que fuese en dos legiones de diez mil et quatrocientos peones y seiscientos de caballo, y de los amigos del nombre Latino doce mil peones, y seiscientos de caballo, los quales habian sido esforzados en dos batallas contra los Celtiberos. E mandaron hacer suplicaciones á los Dioses porque habia sido vencedor, et enviaron los otros Pretores á sus provincias, prolongaron el imperio á Quinto Fabio Buteo en Francia, y plugóles que aquel año estuviesen en los Lygures ocho legiones sin el exército viejo, que esperaban despedir luego; mas este exército se hacia mal por la pestilencia que habia tres años que estaba en Roma é Italia. Y murió el Pretor Tito Minucio, y dende á poco el Consul Cayo Calpurnio, et murieron otros muchos claros varones de todas las ordenes. A la postre estas muertes fueron tenidas por malas señales, y mandaron á Cayo Servilio el gran Pontífice que buscase la purificacion de la ira de los Dioses, y á los diez

varones que mirasen los libros, y al Consul que prometiese sacrificios á Apolo y á Esculapio, y de dar imágenes doradas; y los diez varones por causa de la salud y sanidad mandaron hacer dos dias suplicaciones en todas las calles, plazas, et templos. Todos los mancebos que se hallaron en Roma, mayores de doce años fueron coronados, y teniendo un ramo de laurel en la mano hicieron suplicaciones á los Dioses. Tambien se habia levantado cierta sospecha engendrada en los ánimos de los hombres por causa del fraude humano, y de ciertos engaños que se habian hecho en la ciudad, ó cerca de la ciudad hasta espacio de diez mil pasos. La muerte del Consul á esta sazon era á todos sospechosa, porque la gente juzgaba, que habia sido muerto por la industria y malas artes de su muger Hostilia. Luego que su hijo Quinto Fulvio Flacco fue declarado en lugar del otro Consul, entonces comenzó á ser mas infame la muerte de Pison. Para confirmacion de esta opinion se hallaban testigos, que despues que fueron declarados por Consules Albino y Pison, en la qual junta habia sido desechado Flacco, decian que la madre le reprehendia gravemente por esta causa, y que claramente la habian oido decir, que ya le habia sido negado el consulado tres veces que lo habia pedido. Por tanto que se aparejase entonces á pedirle, porque ella haria dentro de dos meses que él fuese Consul. Entre otros muchos testimonios que contra ella se hallaron, pertecientes á esta causa, esta palabra, que fue por la obra comprobada fue testimonio muy suficiente por el qual Hostilia fuese condenada. En el principio de este verano, siendo en Roma elegido un Consul, y muerto el otro su compañero, fue necesario que se hiciesen cortes para elegir Consul en lugar del que faltaba. A esta causa todos los negocios de la república procedieron algo mas tardamente de lo que acostumbraban. En este medio Publio Cornelio, et Marco Bebio, que durante el tiempo de

su consulado ninguna cosa habian hecho digna de memoria, llevaron el exército en aquella parte de Italia que es llamada de los Lygures Capuanos. Los Lygures á esta hora que antes de la venida de los Consules en la provincia no esperaban ninguna guerra, como se vieron tomados á sobresalto y de improviso, luego se dieron á los Romanos pasados de doce mil hombres. Entonces Cornelio y Bebio por consentimiento del Senado, determinaron de llevar estas gentes por los montes et campos tan lejos de sus casas, que no tuviesen esperanza de poder tornar tan facilmente á su tierra, porque juzgaban que por ninguna otra via podrian alcanzar facilmente el fin de la guerra contra los Lygures. Habia en la tierra de los Samnites un cierto campo que tocaba á la jurisdiccion del pueblo Romano, el qual habia sido antes de los Taurisanos, y al tiempo que habian de pasar por él los Lygures Apuanos, ordenaron por decreto público, que los Lygures que por allí hubiesen de pasar, descendiendo del monte Anido, pasasen con sus mugeres é hijos, y llevasen consigo todas sus cosas. Los Lygures rogaron muchas veces que no fuesen forzados á dexar sus Dioses domésticos, y la tierra donde habian sido engendrados, y por poder alcanzar esto que tanto deseaban, ofrecieron muchas veces armas, rehenes, prendas, y todo lo que era necesario. Despues que vieron que ninguna cosa aprovechaban sus promesas, y por otra parte no tenian fuerzas para resistir y hacer al contrario, fueron forzados á obedecer al decreto que estaba hecho. Fueron pasadas por aquel camino á costa pública hasta quarenta mil cabezas de personas con mugeres y niños, y fueronles dadas ciento y cincuenta mil monedas de plata para que comprasen las cosas que les fuesen necesarias en sus nuevos aposentos. Para repartir y distribuir las posesiones que habia fueron elegidos Cornelio y Bebio, los mismos que habian tenido cargo de pasar las poblaciones, los quales tenian cargo de distribuir

á cada uno lo que conforme á su dignidad pertenecia. Pero ellos demandaron al Senado cinco varones conforme al consejo y parecer de los quales se gobernasen, y por ser la demanda justa, el Senado Romano acordó que les fuese concedida: despues que hubieron acabado todo su hecho, ellos se tornaron á Roma llevando consigo el exército antiguo, y por decreto y autoridad del Senado les fue permitido que triunfasen, como ellos lo pusieron por obra. Estos son los primeros que triunfaron en Roma sin hacer ninguna guerra, et sin haber alcanzado ninguna victoria; y así no pudieron llevar en su triunfo quien siguiese el carro. Tampoco hubo cosa ninguna en este triunfo que se pudiese dar á los soldados.

CAPITULO XIV.

De las cosas que hizo Fulvio Flacco en España, y de la batalla que ganó contra los Celtiberos que le pusieron una celada.

En el mismo año en España Fulvio Flacco lugarteniente de Pretor fue elegido por sucesor en aquella provincia para que gobernase el exército que en ella quedaba. Este vino tarde á su provincia, y luego que á ella fue llegado comenzó á sacar el exército que estaba en los lugares donde habia invernado, y pasó con él hasta la parte ulterior de Celtibera: allí comenzó á talar los campos y destruir las posesiones que topaba señaladamente de aquellos lugares que no habian querido darse al pueblo Romano. Con este hecho encendió con mayor ira los ánimos de los Barbaros, y provocolos á indignacion mas que á temor. A esta causa juntaron el mayor numero de gentes de guerra que pudieron secretamente, y con ella se fueron sin ser sentidos á cercar el bosque Manliano, por donde sabian que habia de pasar el exército Romano. El Consul Gracco man-

dó á su compañero Lucio Posthumio Albino, quando se partia para la España ulterior, que hiciese saber de su parte á Quinto Fulvio, como era necesario que llevase su exército á Tarragona; porque en aquel lugar tenia él pensado de despedir á los soldados viejos et enviarlos á donde fuese mas necesaria su presencia, et destribuir el suplimiento que habia venido en socorro, et tambien ordenar enteramente todo el exército. Tambien fue señalado un dia cierto, et aun harto cercano para Flacco, en el qual habia de venir por sucesor á la provincia. Estas nuevas que entonces le vinieron á Flacco fueron causa que dexando todos los negocios que tenia determinado de poner por obra, luego á la hora se puso en camino llevando consigo su exército, que habia sacado de Celtiberia. A esta sazon, como los Barbaros ignoraban la causa de su partida, claramente pensaron que él habia sentido como ellos no faltaban de los lugares donde solian estar, y que estaban puestos en celada, para dar sobre él quando menos se catase, y que á esta causa él habia cobrado gran miedo, et queria partirse de aquel lugar por evitar el daño que pudiera venirle si esperara. Confirmados en esta opinion los Barbaros, cercaron el bosque con mayores fuerzas, et hicieronse mas fuertes en su celada: el dia siguiente en amanesciendo, quando el exército Romano comenzó á entrar en aquel bosque á deshora se levantaron los enemigos por dos partes y dieron sin pensár sobre los Romanos. Quando sintió Flacco la traicion de los enemigos, lo primero que hizo fue apaciguar los primeros ímpetus et alteraciones, que en un caso tan no pensado se habian levantado. E los Centuriones mandaron á los soldados que cada uno se acogiese á su bandera, et no saliese de su orden, et tuviese las armas prestas para todo lo que sobreviniese. A esta causa se habia levantado una alteracion repentina entre los Romanos, la qual apaciguó luego Flacco: y como entendió lo que era, mandó que los

carros et acemilas que llevaban el fardage, sin detenimiento se pusiesen en un lugar apartado, así porque no hiciesen presa en ello los enemigos, como porque no estorvasen á pelear ordenadamente á los suyos: despues ordenó sus haces parte por su propia mano, y parte por los capitanes y maestros de caballeros, con tanta celeridad et discrecion, quanto el caso apresurado y el tiempo y lugar requeria, pero con todo esto sin alteracion ni movimiento de ánimo ninguno. A la hora amonestó á los suyos que como hombres de noble ánimo se hubiesen en aquella afrenta valerosamente, et se acordasen que no habian de pelear con enemigos muy esforzados, sino con personas traidoras et abatidas, que dos veces se les habian dado et puesto en la su merced, et que al presente no habia crecido en ellos ninguna virtud ni ardimiento de ánimo, sino antes se habian renovado sus maldades et traiciones. Allende de esto, que les viniese á la memoria como al presente se les ofrecia ocasion de gloria grandísima, pues que ellos querian tornar á su patria con hechos poco gloriosos, y que estos enemigos harian que fuese su tornada muy clara y memorable, y que sin duda llevarian en el triunfo quando entrasen por la ciudad de Roma ensangrentadas sus espaldas con la nueva y fresca sangre de los enemigos, et sus despojos manando sangre: el tiempo no le dió lugar á decir mas palabra: allegabanse ya los enemigos, et entre algunos que se habian juntado los unos con los otros luego se comenzó la pelea: despues se siguió la batalla entera de entrambas partes arremetiendo cruelmente los unos contra los otros. Allí se podia entonces ver una batalla muy cruel, pero se mostraba muy varia et diferente la fortuna: peleaban animosamente las legiones, á las quales seguian con no menor presteza las dos alas. Los soldados extrangeros que eran venidos en favor de los enemigos, eran apremiados y afligidos de los soldados Romanos de semejantes armaduras,

los quales eran mas diestros et animosos en los negocios de la guerra que los contrarios, y asi los perseguian con tanto impetu que siempre les hacian perder tierra, y no podian defenderse ni estar seguros en su estancia los adversarios. Quando los Celtiberos vieron que no podian resistir á las fuerzas Romanas peleando contra ellos con haces ordenadas, et á banderas desplegadas, acordaron de juntarse en uno los mas elegidos et bellicosos, y con un mismo ánimo et esfuerzo dar sobre los enemigos. Porque en este genero de pelear son tan diestros, que adonde quiera que de esta manera juntan sus fuerzas hay pocos que puedan resistirles. Fue tan grande, pues, el acometimiento que de esta manera hicieron contra los Romanos, que turbaron las legiones, et casi rompieron el orden de las haces Romanas. Quando Flacco vió esta alteracion en su gente, dió de espuelas al caballo, et se fue derecho á los caballeros de los esquadrones, et con un semblante muy fiero les preguntó: ¿Qué ayuda hay aquí en vosotros? ¿Será tanta vuestra negligencia et descuido, que permitais, que sea tan presto desbaratado y vencido este exército? Como le vieron tan indignado todos los caballeros á una voz le preguntaron: ¿Qué era lo que queria? Que les declarar su voluntad, et que á la hora ellos pondrian por obra lo que mandase. Entonces les dixo Flacco, doblad las esquadras de los caballeros de las legiones, et vayan juntos contra los enemigos, por aquella parte por donde ellos apremian á los nuestros. Y para que lo hagais con mayor esfuerzo de los caballos, enviad delante los caballeros mas animosos sobre caballos brabos, desbocados et desenfrenados que derriben con su furia los caballos de los enemigos. Porque de esta manera se halla en la memoria antigua que vencieron muchas veces los caballeros Romanos peligrosas batallas con gloria suya muy grande. Oida la voluntad de Flacco luego pusieron por obra lo que mandaba. Y quitados los frenos de los caballos arremetieron animosamente contra los enemigos.

Dos veces pasaron por ellos de alto á baxo con daño muy grande que en ellos hicieron, sin romper sus lanzas. Desbaratados, pues, de esta manera los Celtiberos, que ántes estaban juntos y fuertes en un monton, en el qual tenian puesta toda su esperanza, luego comenzaron á desmayar, y casi no pensaban en otra cosa sino á buscar lugar donde pudiesen acogerse huyendo. Pues los caballeros que estaban puestos en las alas de sus haces, quando vieron un hecho tan excelente et memorable de los otros caballeros Romanos, movieronse ellos tambien encendidos por su virtud, et sin que ninguno se lo mandase, dieron de espuelas á sus caballos, y acometieron á los enemigos que estaban ya turbados, et se iban ya como de vencida. A esta sazon todos los Celtiberos se pusieron en huyda, cada uno por donde sus pies le llevaban con la mayor presteza que podian. Visto esto el Capitan Romano se paró á mirar los enemigos como iban vueltas las espaldas huyundo. A la hora prometió de edificar un templo á la fortuna abogada de los caballeros, y de celebrar ciertos juegos dedicados al gran Dios Jupiter. Hicieron grande mortandad los Romanos en los Celtiberos, que iban esparcidos huyendo por todo el bosque. Dicese que en aquel dia fueron muertos diez y siete mil hombres de los enemigos, y presos vivos tres mil y doscientos y setenta y siete con sus insignias, y casi mil et cien caballos. En aquel dia no se aposentó en ningun real el exército Romano victorioso. Pero no alcanzaron la victoria los Romanos sin sangre, ni sin daño de sus gentes. Porque en esta batalla murieron quatrocientos et setenta y dos soldados Romanos, mil y diez y nueve soldados de los aliados, y del nombre Latino, et tres mil soldados de los extrangeros, que habian venido en su favor y ayuda. De esta manera el exército Romano victorioso, et renovada su primera gloria, llegó á la ciudad de Tarragona.

CAPITULO XVI.

Del rescibimiento que hizo el Pretor á Fulvio, y de la guerra que los Consules hicieron contra los Ligures, y de la venida de Lucio Duronio de Illirico, el qual acusó al Rey Gencio de los Illiricos.

Tiberio Sempronio Pretor, que habia llegado á la misma ciudad dos dias antes salió á recibir al camino á Fulvio, quando supo que venia, y se holgó mucho con él, haciendole gracias por su virtud por haber tan valerosamente administrado su oficio á provecho y honra de la república Romana. A la hora se acordaron entre sí muy pacificamente los Capitanes, qual parte del exército habian de dexar y qual parte habian de guardar. Despues de esto hecho, Fulvio hizo entrar los Soldados desechados en las naos, et se fue con ellos á Roma. Sempronio Gracco llevó sus Capitanes á Celtiberia. Entrambos los Consules entraron con gente de guerra en la tierra de los Ligures por diversas partes. Posthumio con la primera et tercera capitania cercó los montes de Balista y Suismoncio. Y poniendo guardas en todos los extrechos lugares de estos montes cerró todos los pasos, de manera que por ninguna via pudiesen pasar mantenimientos á los adversarios, los quales vinieron en tanta falta de todas cosas, que á esta causa fueron todos vencidos et domados. Fulvio con la segunda et quarta capitania acometió desde Pisa á los Ligures Apuanos, y todos los que moraban cerca del rio Macra luego se le dieron á merced, para que hiciese de ellos á su voluntad. De estos tomó Fulvio siete mil hombres et los hizo entrar en las naos, los quales navegando por el mar Etrusco costeando á la tierra, hizo que fuesen llevados á Napoles. De allí pasaron á Samnio, donde les fue asignada á cada uno cierta parte de tierra que labrasen, para que

allí viviesen de su trabajo entre los otros populares et moradores de la tierra. Aulo Posthumio cortó las viñas de los Ligures Montañeses, et quemó todos sus panes, hasta tanto que siendo afligidos con todos los males et tormentos que acarrea la guerra fueron forzados á darse á sí mismos et á entregar sus armas, reconociendose por vencidos, et permitiendo al vencedor que hiciese de ellos á su voluntad. Despues de esta victoria se partió Posthumio con una armada de naos, para correr y visitar toda la costa de los Ligures Ingaunos et Intemelios. Antes que estos Consules llegasen al exército que tenia dia señalado para venia á la ciudad de Pisa, la gobernaban Aulo Posthumio, y el hermano de Quinto Fulvio, Marco Fulvio Nobilior. Fulvio era maestro de los caballeros de la segunda esquadra. Este cumplido el tiempo de sus meses, despidió la esquadra obligando con juramento á los Centuriones, que se irian á los Tesoreros, et les llevarian el dinero, para que fuese puesto en el erario público. Quando fue acusado de este caso Fulvio, que entonces estaba en Placencia, donde poco antes á caso se habia partido, salió con ciertos caballos ligeros en pos de los soldados de la segunda legion que habian sido despedidos, et á los que pudo alcanzar de ellos los castigó muy bien, et los llevó consigo á Pisa. De los otros hizo sabedor al Consul de lo que pasaba. Por causa del aviso de Fulvio congregóse el Senado en Roma, et por decreto público fue determinado que Marco Fulvio fuese desterrado en España mas allá de Cartagena la nueva, porque sin licencia habia despedido los soldados. Al tiempo de su partida el Consul le dió letras para Publio Manlio, que entonces estaba en España. Y mandaron á los soldados que se tornasen á sus capitanias. Y para que fuesen notados de ignominia fue ordenado que por aquel año se les pagase no mas del sueldo de seis meses por haber desamparado el lugar donde los habian puesto sus Capitanes principales. Allende de esto ordenaron, que si algun

soldado hubiese de los que se partieron, que no tornase á su capitania donde antes estaba, y el Consul hiciese vender su cuerpo por esclavo, fuesen confiscados sus bienes et vendidos en almoneda publica. En este mismo año Lucio Duronio, que habia sido Pretor el año pasado, tornó de Illirico con diez naos, et arribó al puerto de Brundusio. Allí dexó las naos en el puerto et él se fue luego á Roma, para dar cuenta de lo que habia hecho en los negocios que el Senado le habia cometido. Estando, pues, contando la administracion de las cosas que se le habian encomendado con Illirico, acusó al Rey de los Illiricos, Gencio, atribuyendole á él todos los robos que habian hecho por la mar los Corsarios robadores. Afirmaba sin ninguna dada, que eran de su reyno todas las naos de Corsarios que habian corrido et robado toda la costa de la mar alta. Vista esta disolucion et daño, dixo que él habia enviado sus Embaxadores al Rey, para que diese orden en tanto daño et hiciese la mar segura, pero que no habian sido admitidos en su presencia. A esta sazon vinieron á Roma los Embaxadores del Rey Gencio, los quales afirmaban, que al tiempo que los Romanos vinieron por hablar al Rey, él estaba doliente de cierta enfermedad en las postreras partes del Reyno. Y que á esta causa el Rey Gencio rogaba al Senado que no quisiese dar crédito á las falsas et fingidas acusaciones contra él, que algunos de sus enemigos le reportasen. A esto respondió Duronio, ser cosa muy notoria que en su reyno de Illyrico se habian hecho muchos tuertos et injurias á muchos ciudadanos Romanos et á otros compañeros del nombre Latino. Y que era fama confirmada con opinion de muchos, que algunos ciudadanos Romanos estaban presos en Corcira. Todos estos mandó el Senado que luego fuesen traidos á Roma. Y fue dado el cargo á Cayo Claudio Pretor que conociese toda esta causa por entero, et que no se diese ninguna respuesta al Rey Gencio ni á sus Embaxadores antes que fuese todo este hecho bien conocido et juzgado.

solamente dentro de la ciudad, sino tambien diez mil pasos en torno. Estando este Pretor en la administracion de su provincia, escribió letras al Senado, por las quales avisaba como habia condenado por causa de aquel crimen tres mil hombres que habia hallado culpados, y que se hallaba tanto mayor número, que cada dia le crescian las qüestiones por ciertos indicios. Por tanto que él estaba determinado de llevar adelante la qüestion comenzada ó desalirse fuera de la provincia, dexando el cargo de su gobernacion á quien el Senado señalase. Quinto Fulvio Flacco tornó á Roma de España con muy grande fama de ilustres hechos que en aquella provincia habia executado. El qual estando fuera de la ciudad aparejando el triunfo con que habia de entrar en Roma, fue elegido por Consul en compañia de Lucio Manlio Acidino. Pocos dias despues entró dentro de la ciudad triunfando acompañado de los Soldados que consigo habia traido. Llevó en el triunfo ciento y veinte y quatro coronas de oro, et treinta y una libras de oro en bruto, y ciento setenta y tres mil doscientas forxadas de oro de Huesca. A cada uno de los soldados dió cinquenta dineros del despojo, á los Centuriones doblado, y á los caballeros tresdoblado. Otro tanto se dió á los confederados del nombre Latino. Allende de esto, á todos se pagó su sueldo doblado. En este mismo año se hizo y confirmó la ley de Lucio Vilio Tribuno del pueblo, por la qual se ordenaba la edad y los años que habia de tener cada uno, que demandase qualquiera suerte de magistrado en la república. Por esta causa quedó desde entonces el nombre en esta familia, y fue ordenado que se llamasen añales. Eligieronse quatro Pretores conforme á la ley Bebia, muchos años despues que fue hecha, por la quál estaba ordenado que de tercero en tercero año se eligiesen quatro. Estos primeros fueron Ceneo Cornelio Scipion, Cayo Valerio Levino, Quinto, y Publio Minucios, hijos de Quinto Scevola. A los Consules Quinto Fulvio y Lucio Manlio fueron atri-

buidas las mismas provincias que habian tenido sus predecesores con el mismo número de gentes de pie y de caballo, de los ciudadanos, y de sus confederados. En las dos Españas fue dilatado el imperio de la provincia á Tiberio Sempronio et Lucio Posthumio con los mismos exércitos que antes tenian. Y para suplimiento de lo que les podria faltar de sus legiones, fue ordenado que los Consules escribiesen hasta mil soldados de pie Romanos y trescientos caballeros de los mismos. Allende de estos, cinco mil hombres de pie del nombre Latino, et quatrocientos de caballo. A Publio Mucio Scevola le cupo por suerte la provincia de la ciudad. A este mismo fue tambien encomendado que hiciese muy diligente inquisicion contra los hechizos y hechizeras, no solamente dentro del pueblo, sino tambien diez mil pasos en tornó á la ciudad. A Ceneo Cornelio Scipion cupo la provincia extrangera, á Quinto Mucio Scevola Sicilia, y á Cayo Valerio Levino Cerdeña. El Consul Quinto Fulvio antes que quisiese comenzar á poner mano en los negocios de la república, dixo que queria entender en lo que tocaba á la religion et culto divino, et cumplir las promesas que se habian hecho á los Dioses inmortales, para que de esta manera él et la república quedasen libres. Dixo que en el dia que él habia peleado la postrera vez con los Celtiberos, él habia prometido de celebrar ciertos juegos en honor et reverencia del alto Jupiter, et de edificar un templo á la Fortuna favorecedora et abogada de los caballeros. Para poner en efecto estas dos cosas, dixo que los Españoles le habian contribuido cierta suma de dineros. Los juegos fueron luego ordenados, et eligieronse dos señaladas personas que tuviesen cargo de edificar el templo con toda celeridad y presteza, porque no hubiese ocasion de consumirse mas dineros en los juegos, de lo que fue permitido á Fulvio Nobilior, que habia celebrado otros juegos semejantes despues de la guerra contra los Etolos. Fue tambien ordenado que en estos juegos el Con-

sul no hiciese, ni tomase, ni inventase, ni allegase, ni aumentase ninguna cosa que fuese contra el decreto público del Senado, que tocante á los juegos, se habia hecho, siendo Consules Lucio Emilio et Cayo Bebio. Hizo este decreto el Senado, limitando las costas que se habian de hacer, por causa de los desordenados gastos que otros acostumbraban á emplear, queriendo los mas baxos igualar et aun sobrepujar la magnificencia et sumptuosidad de los mayores. Y señaladamente por las demasiadas prodigalidades que se habian hecho en los juegos que hizo celebrar Tito Sempronio Edil, los quales fueron muy graves, no solamente para toda Italia, y para los confederados del nombre Latino, sino tambien á las otras provincias extrangeras, que estaban debaxo del imperio Romano.

CAPITULO XVIII.

Del aspero invierno que hubo en Roma, y de los grandes daños que hizo, los quales se aplacaron con sacrificios, et de la eleccion de los Censores, y de lo mucho que se procuraron sus amistades.

El invierno fue en este año muy cruel et aspero, asi por causa de las grandes nieves que cayeron como por las otras suertes de tempestades que suelen sobrevenir en los mas frios inviernos. Fue tan grande la frialdad de este año, que quemó todos los árboles que son sujetos á las tempestades y al frio. Este invierno allende que fue muy aspero et crudo, fue tambien muy mas luengo de lo que en otros años suele ser en Italia. Al principio de este invierno se levantó como de supito una tempestad muy grande que estragó muchos árboles de la tierra Latina, que estaban en los montes. Estos arboles fueron luego aderezados lo mejor que se pudo, por mandamiento de los Pontifices. Esta misma tempestad derribó

en el Capitolio ciertas banderas et otras enseñas militares, que fueron tocadas, et los rayos que por el Capitolio cayeron extragaron et deformaron grande parte de los edificios. El templo de Júpiter en Tarracina, et el templo Blanco de Capua, et la puerta Romana fueron arruinados y hechados por tierra de los rayos que cayeron del cielo, y los partieron. Los mismos rayos tocaron tambien muchas almenas de los muros, y las derribaron. Tambien se dixo que entre los otros prodigios ó casos monstrosos que en aquel tiempo acontecieron, en la tierra de los Reates habia nacido un mulo con tres pies. Por causa de estos milagros monstrosos, los diez varones que tenian cargo de tales negocios visitaron por mandamiento del Senado los libros Sybilinos, et conforme á los oraculos de las Sybillas declararon al pueblo con qué genero de sacrificios habia de ser aplacada la ira de los Dioses. Ordenóse mas, que por causa de los lugares destruidos que habian partido los rayos se hiciese una procesion en el templo de Jupiter que durase un dia entero. Despues de esto se celebraron con muy grande aparato los juegos que habia prometido el Consul Quinto Fulvio, los quales duraron diez dias, et fueron celebrados con mucha magnificencia. Acabados estos juegos se tuvieron las juntas de los Censores, y en ellas fueron elegidos en Pontifices Maxîmos, Marco Emilio Lepido et Marco Fulvio Nobilior, el que habia triunfado de los Etolos. Entre estos dos nobles varones habia muy grandes enemistades, no solamente encubiertas, sino de tal calidad que muchas veces asi en el Senado como en el pueblo se habian descubierto con muy graves et crueles contenciones. Despues de acabadas las juntas, conforme á la costumbre antigua de los mayores los Censores, se fueron al campo Marcio, et se sentaron en sus sillas, que llamaban Curules, cerca del altar del Dios Marte. A este mismo lugar vinieron luego de improviso los principales Senadores acompañados del resto de los ciudadanos Romanos, entre los quales

„ templo deis vado á vuestros corazones y fin á vuestras ene-
„ mistades. Tened por bueno que asi como el pueblo Roma-
„ no os ha hoy juntado á entrambos con sus votos , de la
„ misma manera nosotros podamos reconciliaros en buena gra-
„ cia por nuestros ruegos. De un mismo ánimo et de una
„ misma voluntad elegid el Senado , contad los caballeros,
„ tomad por memoria los censos , estableced el lustro. Estas
„ cosas cada uno de vosotros las prometa de hacer , et en sus
„ oraciones las demande á los Dioses por estas palabras. Este
„ cargo público que al presente me es dado , yo ruego á los
„ Dioses que sea prospero et bienaventurado para mí et para
„ mi compañero et para todo el pueblo Romano." Despues que tales palabras verdaderamente , et de todo corazon hubieredes rogado á los Dioses inmortales , es necesario que procureis de mostrar por la obra , como lo mismo que habeis demandado á Dios en vuestras oraciones , aquello mismo creamos nosotros hombres , que vosotros lo quereis et lo deseais et procurareis de alcanzarlo. Tito Tacio y Romulo en medio de esta ciudad se combatieron con las armas en las manos et con ánimos de enemigos capitales , et en esta misma ciudad se reconciliaron , perdieron la queja que tenian, et reynaron juntos muy concordes entresí, et de todo el pueblo muy reverenciados et acatados. No solamente los rencores encubiertos del ánimo , sino tambien las enemistades publicas , et las guerras descubiertas suelen entre los hombres aplacarse et acabarse. Y muchas veces vemos , que dos grandes enemigos se tornan muy mayores amigos , et viven con estrecha amistad juntos en una república. Los Albanos despues de asolada la ciudad de Alba se pasaron á vivir á Roma. Los Latinos et los Sabinos aunque antes habian sido enemigos tambien fueron recibidos en nuestra ciudad por naturales ciudadanos. Aquella vulgar palabra que se usa comunmente , porque la experiencia declaró ser verdadera , fue despues usurpada en lugar de proverbio : que las amistades en-

tre los hombres deben ser inmortales et las enemistades mortales. Despues que Quinto Cecilio Metelo acabó estas palabras levantóse un grande rumor et alboroto con igual consentimiento entre todos los que allí se hallaron. Las voces de todos que adeshora se levantaron confusas y juntas demandando lo mismo que Metelo rompieron su razonamiento. Quando fueron algo apaciguadas estas voces, Emilio comenzó á quejarse de su compañero acusandole de muchas cosas, y entre las otras que dos veces habia sido estorbado por los artificios de Marco Fulvio de alcanzar el Consulado, que de otra manera le tenia cierto. Por otra parte tambien se quejaba Fulvio de Emilio, diciendo que siempre habia sido su adversario, y nunca habia cesado de dañarle donde habia podido, et que por deshonra suya habia hecho ciertas promesas. Acabadas estas querellas de entrambas partes, cada uno dixo que no obstante las discordias pasadas, estaba presto, si el otro queria, de ponerse á sí y á toda su causa en la potestad et albedrio de tantas y tan principales personas de su ciudad, que allí se hallaban presentes. Aprobaron todos los que allí estaban este consejo, y con toda celeridad y presteza quisieron que se pusiese por obra. A esta hora se dieron las manos el uno al otro, prometiendo su fe et palabra que de todo corazon perdian la queja que antes habian tenido, y ponian la fin á todos los rencores et discordias pasadas. Todos loaron por extremo este hecho, et los llevaron á entrambos con grande pompa et honor al Capitolio, et la diligencia grande que en este caso pusieron los Principes Romanos, et la facilidad de los Censores, que quisieron luego poner por obra lo que los Principes habian mandado, fue con muchos loores celebrada de todo el Senado, y cobraron cierta esperanza que la administracion de aquellos Censores seria prospera á toda la república. Esto hecho, los Censores demandaron que les fuese contribuida cierta suma de dineros, para proveer en lo que fuese necesario á las obras et negocios

publicos. A esta causa fue ordenado que el pueblo pagase cierto tributo por aquel año.

CAPITULO XIX.

De las cosas señaladas que hicieron en España Lucio Posthumio y Tiberio Sempronio Gacco, y de las victorias grandes que alcanzó Gracco contra los Celtiberos, y tambien Posthumio contra los Vacceos.

En este mismo año en España Lucio Posthumio y Tiberio Sempronio Propretores se hubieron de tal manera que Albino llegó á los Vacceos por Lusitania, et de allí se tornó á Celtiberia. Gracco porque la mayor guerra que habia en aquella sazon era en Celtiberia, penetró hasta las postreras partes de aquella provincia. Lo primero que hizo fue tomar por fuerza de armas la ciudad de Munda, acometiendola una noche de improviso. Tomada la ciudad recibió en su potestad rehenes, y puso guarnicion dentro de ella. Despues comenzó á combatir los castillos et fortalezas cercanas, et á talar y quemar los campos que habia por el camino, hasta que llegó á otra ciudad muy fuerte, á la qual los Celtiberos llaman Certima. Luego que comenzó á poner los pertrechos et aparejar los instrumentos de guerra para combatir la ciudad, salieron ciertos Embaxadores fuera del pueblo cuyas palabras representaban una simplicidad antigua de personas que no disimulaban, que querian bien resistir y hacer la guerra, si tuviesen fuerzas para ello. Porque demandaron al Capitan Romano que los dexase ir al real de la gente de guerra de los Celtiberos para demandarles ayuda, la qual si pudiesen haber, resistirian, y si no la pudiesen alcanzar, tomarian consejo entresí sobre lo que habrian de hacer en aquel cerco. Concedióles Gracco lo que demandaron, y ellos se fueron á los Celtiberos. Pocos dias despues tornaron et traxeron consigo

otros diez Embaxadores. A la sazon pues llegaron, era ya hora de medio dia, quando el calor del sol era mas crecido. Luego en llegando, lo primero que demandaron al Pretor con grande instancia fue que les mandase dar de beber. Despues que hubieron bebido las primeras copas, demandaron que se las hinchiesen otra vez. Levantóse una risa muy grande entre todos los que allí se hallaron, considerando tan groseros ingenios, y tan agenos de todas buenas costumbres. Entonces el que era mas anciano entre todos dixo estas palabras al Capitan Romano. Nosotros somos enviados de nuestra gente á preguntarte, ¿con qué esperanza ó confianza tú has querido tomar armas contra nosotros? A esta pregunta respondió Gracco, que él era venido á su tierra confiando en la fortaleza y virtud de su noble exército. Y que si ellos querian ver quál era, y quán grande el exército en que confiaba que él les daria licencia para que le viesen, porque pudiesen contar mas ciertas nuevas á los que los habian enviado. Entonces mandó á los maestros de los caballeros, que hiciese muy bien aderezar todo su exército de pie et de caballo, et los hiciese pasar á todos muy bien armados, y por orden para que pudiesen ser vistos. Quando los Embaxadores vieron tan lucida gente en el exército Romano, quedaron espantados et maravillados, y tornandose á los Celtiberos les dieron consejo que en ninguna manera viniesen en socorro de la ciudad cercada, sino querian perecer juntamente con ella. Los que estaban cercados como se vieron sin esperanza de socorro ni favor humano, no se curaron de quitar de las torres las lumbres que tenian encendidas, la qual señal habian concertado con los Celtiberos, y luego perdieron los ánimos, y se dieron en potestad de los Romanos. Fueronles demandados dos mil y quarenta sestercios y quarenta caballeros nobilisimos. Y estos fueron demandados, no para que fuesen rehenes, porque les mandaron que les sirviesen en la guerra, aunque en efecto de verdad los demandaron para que fuesen como prendas et seguridad que la

ciudad permaneceria en la fe de los Romanos. De allí se partió Gracco con su exército derecho á la ciudad de Alce, donde estaba el real de los Celtiberos, del qual pocos dias antes le habian venido los Embaxadores. Los primeros dias gastó en echarles delante algunos de los caballos ligeros, que los perturbasen y fatigasen con escaramuzas, hasta que despues de cada dia crescia la fatiga que les daba, procurando de sacarlos á todos fuera del real, donde estaban fortalecidos con sus municiones. Quando vió puesto en obra lo que deseaba, mandó á los caudillos de los aliados que habian venido en su ayuda, que recogiendo sus exércitos como si fuese vencido de la multitud de los enemigos, adeshora fingiese que se iba con ellos huyendo á su real, para que le siguiesen los adversarios, lo qual fue luego puesto por obra, et sucedió como lo habia pensado. A esta sazon que Gracco con los suyos estaba esperando que saliesen fuera los Celtiberos en seguimiento de su gente, como vió el real desamparado, luego entró dentro de él, y se hizo allí fuerte con su gente. Estando, pues, bien fortalecido dentro del real con muy hondas cavas repartió sus gentes por conveniente proporcion á las puertas del real, para estar en él seguro. Muy poco tiempo despues vió que los suyos hacian muestras que iban huyendo, y en su seguimiento iban esparcidos los Barbaros. Tenia expresamente una haz ordenada dentro del real Romano para que diesen entrada á los suyos que venian huyendo; y él esperando donde estaba, hasta que vió entrar libremente á los suyos dentro del real, no salió con grandes voces por todas las puertas contra los enemigos que venian en pos de ellos. No pudieron resistir á un acometimiento tan desapoderado et no pensado de los adversarios; de manera, que los que venian á combatir el real de los Romanos no pudieron guardar el suyo, porque cargando sobre ellos el exército Romano, luego fuerou desbaratados y puestos en huida los Celtiberos. Luego se aco-

gieron algunos despavoridos y llenos de temor dentro de su real desamparado, donde no pudieron quedar seguros mucho tiempo; porque con la venida de los Romanos fue enteramente tomado el real de los enemigos. En aquel dia murieron nueve mil hombres de los adversarios, fueron presos vivos trecientos y veinte, et ciento y doce caballos, y treinta et siete insignias militares: del exército Romano murieron ciento y nueve personas. Despues del vencimiento de esta batalla, Gracco llevó sus capitanias á talar y destruir toda la tierra de Celtiberia: en esta jornada destrozaba et gastaba todo lo que hallaba delante, et fue tan grande el temor que con su impetuosa venida cobraron todos los pueblos de aquella provincia, que algunos de su propia voluntad, otros de puro miedo, quisieron mas rescebir qualquier yugo que parescer la muerte delante de sus ojos: de manera, que dentro de muy pocos dias se le dieron en su potestad ciento et tres lugares cercados muy buenos, á los quales él rescibió á merced. Grandes fueron los tesoros que cogió de aquella presa y despojo: quando vió que ya tenia en su mano la mayor parte de la provincia, tornose otra vez atras con su exército por el mismo camino que era venido hasta llegar á la ciudad de Alce, y luego comenzó á llevar adelante el cerco et combate de aquella ciudad, que antes habia comenzado: los cercados resistieron al primero acometimiento de los enemigos: despues como vieron que no solamente eran combatidos con armas, sino tambien con pertrechos y otros instrumentos militares, perdieron la esperanza de poder defender la ciudad, y así como desesperados desampararon sus casas et las calles del pueblo y cogieronse todos á la fortaleza por estar mas seguros: al fin, juzgando que tampoco en aquel lugar podian permanecer seguros luengo tiempo, enviaron sus Embaxadores al capitan Gracco haciendole saber como tenian determinado de someterse enteramente debaxo del señorio de los Romanos.

Despues que se hubieron dado hallaron en la ciudad una presa muy grande de cosas muy ricas et de gran valor, y muchos captivos nobles se entregaron, entre los quales fueron dos hijos et una hija de un Príncipe llamado Turrio. Habia en aquella provincia un pequeño Rey de aquellas gentes, que en señorio et potencia hacia ventaja á todos los Príncipes Españoles. Este luego que oyó la toma de su ciudad y el destrozo de sus gentes, envió sus Embaxadores á Gracco á demandarle salvo conducto para que seguramente pudiese venir á hablar con él sobre cosas que á entrambos cumplia: fuele concedido, y vino. Lo primero que preguntó al Pretor fue, si á él y los suyos les seria permitido vivir seguramente: el Pretor le respondió que sí le seria permitido; y segunda vez le preguntó si le seria permitido tratar las armas y el exercicio de la guerra en compañía de los Romanos: Gracco le respondió que sí seria. En esto dixo el Príncipe: pues yo os seguiré por donde quiera que fueredes contra mis antiguos amigos y aliados, pues que ellos hicieron mas caso de vosotros hombres extrangeros que de mí que era su Príncipe, tomando armas contra mí en favor de mis enemigos: desde entonces siguió á los Romanos, et en muchos lugares ayudó su partido dando claras muestras de su esfuerzo y virtud tan señalada. Despues de esto la ciudad de Ergavia, que era muy noble y poderosa espantada con el exemplo et castigo de los pueblos comarcanos, de su propia voluntad abrió las puertas á los Romanos, juzgando ser mejor tener por amigas que por enemigas á gentes tan poderosas. Este abatimiento de los lugares dichos que se dieron al pueblo Romano muchos juzgaron que no fue hecho con entera fe, sino que por evitar el peligro presente en que se veian, se dieron contra su voluntad, hasta verse libres de las fuerzas Romanas; y dicen que luego que el Pretor sacó de aquella tierra su exército se rebelaron las villas que antes se le habian dado, y

CAPITULO XXI.

De los edificios notables que hicieron en la ciudad, así en particular, como en general, los dos Censores Marco Emilio Lepido, y Marco Fulvio; y de la victoria que alcanzó el Consul Quinto Fulvio contra los Lygures y de los Galos que pasaron á Italia.

Los Censores con muy fiel concordia eligieron y reformaron el Senado. Fue elegido por Príncipe el mismo Censor, Marco Emilio Lepido, Pontífice Máxîmo, y tres Pontífices fueron echados del Senado. Guardó algunos Lepido que se habian olvidado á su compañero. Las obras que se hicieron de los dineros que se habian atribuido á los Censores fueron estas. Lepido hizo hacer un baluarte fuerte cerca de Tarracina: esta obra no fue muy agradable á todos, principalmente á los que en aquel lugar tenian algunas posesiones y casas de placer donde se recreaban, y porque muchos particulares rescibieron daño por causa de la obra pública. Hizo tambien hacer un teatro et entrada muy suntuosa cerca del templo de Apolo. Allende de esto hizo aderezar el templo de Jupiter que estaba en el Capitolio, é hizo pulir et renovar de blanco las columnas del templo, et las insignias que estaban mal contrapuestas mandó que fuesen quitadas. Tambien mandó quitar de las columnas todos los escudos de armas, et las insignias militares de todas suertes que en ellas habia. Las obras que hizo Marco Fulvio por su parte fueron mas y de mayor provecho: hizo un puerto, y unos pilares muy suntuosos en la puente del Tiber, sobre los quales pilares algunos años despues hicieron edificar Publio Scipion Africano y Lucio Mummio, Censores, unos arcos de piedra que adornaban mucho el edificio: edificó mas una sala muy magnífica como Iglesia real

de la otra parte de la plateria nueva, y del mercado del pescado, cercando algunas tiendas que vendió para el uso de hombres particulares: hizo mas edificar una plaza et un patio grande fuera de la puerta llamada Trigemina et otro detras del puerto de las naos, et otro cerca del templo de Hercules: y detras del templo de la Esperanza hizo edificar un templo dedicado al Dios Apolo Médico: allende de estos dineros que se habian contribuido á cada uno de los Censores, particularmente habia tambien mas dineros dados en general á entrambos. De este dinero hicieron traer desde fuera de la ciudad un caño de agua, y edificar ciertas bovedas en diversos edificios públicos del pueblo. Marco Licinio Craso estorbó esta obra del caño de agua, no permitiendo que pasase la canal por cierta posesion suya, que estaba puesta en el camino. Estos mismos Censores establecieron muchas imposiciones y alcabalas: muchas capillas y lugares sagrados que antes habian sido públicos, por discurso de tiempo fueron ocupados de hombres particulares: sobre esto hicieron inquisicion los Censores, et lo que se halló haber sido público hicieron que luego fuese restituido y puesto en el mismo estado que antes estaba: de esta manera fueron restituidos al pueblo los lugares sagrados con sus sacrificios: mudó los votos que eran de principal autoridad en el pueblo, y de region en region conforme á los géneros de los hombres y á las causas que se trataban fueron señaladas las tribus, ó cofradias del pueblo. El uno de los dos Censores, Marco Emilio, demandó al Senado que le fuese concedido que pudiese consagrar los templos de la reyna Juno et de Diana, que en la guerra contra los Lygures ocho años antes habia prometido. Allende de esto demandó que le fuese señalada cierta suma de dineros que se pudiese gastar en los juegos que se acostubraban á hacer en semejantes consagraciones. El Senado le asignó veinte mil monedas de metal. Consagró, pues, el Censor estos

dos templos en el lugar que es llamado el circo Flaminio: los juegos et solemnidades públicas se celebraron tres dias enteros despues de la consagracion del templo de Diana, y todos estos dias se consumieron en el circo ya dicho: este mismo Censor consagró el templo de los Dioses familiares que son llamados Marinos en Campo. Esta consagracion habia prometido once años antes Lucio Emilio Regilo en la guerra de mar contra los capitanes del Rey Antiocho. Sobre las puertas del templo estaba una tabla puesta con un rótulo en el qual se contenia esta sentencia: "En una „ guerra muy grande contra Reyes diversos y poderosos „ siendo capitan del pueblo Romano Lucio Emilio, hijo de „ Marco Emilio, con su buena fortuna, gobierno, destre- „ za, prosperidad y buena dicha entre Epheso, Samos, y „ Chio en presencia del Consul, del mismo Rey Antio- „ cho, de todo el exército, de la caballería, de los ele- „ fantes, et de la armada del Rey Antiocho, fue vencido „ el mismo Rey con toda su gente y puestos en huida.„ En aquel mismo dia fueron presas cincuenta y dos naos luengas con todos sus aliados. Acabada esta batalla quedó vencido y sujetado el Rey Antiocho con todo su exército, y estuvo en condicion todo su reyno. En memoria de este hecho prometió el capitan Romano de consagrar un templo dedicado á los Dioses Marinos. Otra tabla semejante á esta fue tambien puesta en el Capitolio sobre las puertas del templo de Jupiter: dos dias despues que los Censores eligieron el Sanado, el Consul Quinto Fulvio se partió para los Lygures, y con su exército pasó por unos montes muy asperos, y valles et bosques muy despoblados y peligrosos: quando llegó á vista de los enemigos dioles la batalla, y no solamente venció á los Lygures en la pelea, pero aun en el mismo dia les tomó tambien su real. Tres mil y docientos hombres de los enemigos, et con ellos toda aquella region de los Lygures se puso en potestad del pueblo

CAPITULO XXII.

De la muerte del Rey Filipo de Macedonia, y como antes que muriese fue descubierta la traicion que habia usado Perseo contra Demetrio su hermano, y de la diligencia que en descubrir esta traycion puso Antigono, al qual en recompensa de este servicio el Rey quiso dexar heredero del reyno.

En este mismo año murió el Rey Filipo de Macedonia consumido ya de su vejez, y del dolor grande que habia recibido en su corazon por la muerte de su hijo. Estaba invernando en la ciudad de Demetriade, quando se comenzó á lamentar y atormentar gravemente por la falta de su hijo. Punzabale tambien el corazon la crueldad que contra toda razon y justicia habia usado contra su propio hijo inocente, y el testimonio de la mala conciencia le remordia viniendole siempre á la memoria aquel hecho, y nunca se le apartando de la presencia de sus ojos. Aumentaba tambien sus dolores el otro hijo, cuyo desenvuelto y desvergüenza era tan grande, que conforme á su opinion, y aun tambien conforme á la opinion de otros muchos lisonjeros, ya se tenia por Rey: todos le adoraban ya, y tenian puestos en él los ojos, menospreciaban la vejez del padre, y deseaban y esperaban su muerte; otros aunque la deseaban, no se curaban de esperarla, sino desde entonces menospreciando al viejo padre, seguian al mozo hijo. Esto es lo que atormentaba por extremo el ánimo del padre viejo. Estaba en esta sazon en el mismo lugar con él Antigono hijo de Echecrates, que tenia el mismo nombre de Antigono su tio, el qual habia sido tutor de Filipo: este era un hombre nobilisimo y de una magestad real, y muy claro por su virtud, que se halló en aquella cele-

Perseo contra su hermano, y se pusiese remedio en lo que pertenescia al estado público del reyno. Los que fueron ministros de esta maldad, que fueron principalmente Apeles et Philocles, no pudieron hacer tan encubiertamente su traicion, que no quedasen cargados de graves sospechas: estos fueron los Embaxadores enviados á Roma, y los que habian traido y publicado las cartas mortales que fueron causa de la muerte de Demetrio, afirmando estos hombres que las habian rescibido de Flaminio, y escribiendo en ellas falsamente su nombre: ya se decia vulgarmente en la corte del Rey Filipo con grande indignacion de todos que estas cartas habian sido falsas et corrompidas del que las habia escrito, et que el sello de ellas era tambien falso y fingido: á esta hora la cosa consistia mas en sospecha, que en prueba y confirmacion cierta. Estando el negocio en este estado con deseo grande que tenian de saber la verdad, acontesció que un dia Xycho se encontró con Antigono, el qual como de antes hubiese sido tenido por sospechoso y sabidor de todo el caso, Antigono le tomó luego preso, et le hizo llevar al palacio del Rey, donde fue puesto en prisiones con buena guarda, despues se fue Antigono al Rey Filipo, y le dixo estas palabras: » paresceme Rey que de muchas palabras tuyas y de otras muestras de dolor de tu ánimo, puedo juzgar que estimarias mucho si pudieses saber qual de los dos hermanos inventó traicion contra el otro, y aunque el caso como quiera que haya acontescido es de muy gran dolor para el viejo y atormendo padre, todavía acarrea algun mayor contentamiento saber la verdad; pues hagote saber, Rey, que en tu mano tienes á un hombre que él solo entre todos los otros sabe por entero el caso como pasa, en tu potestad está Xycho, y preso en tu palacio, por tanto mandale venir en tu presencia, ó por la via que mejor te pareciere da orden como de él se sepa la verdad de todo.» Mandó el Rey que lue-

varones que mirasen los libros, y al Consul que prometiese sacrificios á Apolo y á Esculapio, y de dar imágenes doradas; y los diez varones por causa de la salud y sanidad mandaron hacer dos dias suplicaciones en todas las calles, plazas, et templos. Todos los mancebos que se hallaron en Roma, mayores de doce años fueron coronados, y teniendo un ramo de laurel en la mano hicieron suplicaciones á los Dioses. Tambien se habia levantado cierta sospecha engendrada en los ánimos de los hombres por causa del fraude humano, y de ciertos engaños que se habian hecho en la ciudad, ó cerca de la ciudad hasta espacio de diez mil pasos. La muerte del Consul á esta sazon era á todos sospechosa, porque la gente juzgaba, que habia sido muerto por la industria y malas artes de su muger Hostilia. Luego que su hijo Quinto Fulvio Flacco fue declarado en lugar del otro Consul, entonces comenzó á ser mas infame la muerte de Pison. Para confirmacion de esta opinion se hallaban testigos, que despues que fueron declarados por Consules Albino y Pison, en la qual junta habia sido desechado Flacco, decian que la madre le reprehendia gravemente por esta causa, y que claramente la habian oido decir, que ya le habia sido negado el consulado tres veces que lo habia pedido. Por tanto que se aparejase entonces á pedirle, porque ella haria dentro de dos meses que él fuese Consul. Entre otros muchos testimonios que contra ella se hallaron, pertecientes á esta causa, esta palabra, que fue por la obra comprobada fue testimonio muy suficiente por el qual Hostilia fuese condenada. En el principio de este verano, siendo en Roma elegido un Consul, y muerto el otro su compañero, fue necesario que se hiciesen cortes para elegir Consul en lugar del que faltaba. A esta causa todos los negocios de la república procedieron algo mas tardamente de lo que acostumbraban. En este medio Publio Cornelio, et Marco Bebio, que durante el tiempo de

á cada uno lo que conforme á su dignidad pertenecia. Pero ellos demandaron al Senado cinco varones conforme al consejo y parecer de los quales se gobernasen, y por ser la demanda justa, el Senado Romano acordó que les fuese concedida: despues que hubieron acabado todo su hecho, ellos se tornaron á Roma llevando consigo el exército antiguo, y por decreto y autoridad del Senado les fue permitido que triunfasen, como ellos lo pusieron por obra. Estos son los primeros que triunfaron en Roma sin hacer ninguna guerra, et sin haber alcanzado ninguna victoria; y así no pudieron llevar en su triunfo quien siguiese el carro. Tampoco hubo cosa ninguna en este triunfo que se pudiese dar á los soldados.

CAPITULO XIV.

De las cosas que hizo Fulvio Flacco en España, y de la batalla que ganó contra los Celtiberos que le pusieron una celada.

En el mismo año en España Fulvio Flacco lugarteniente de Pretor fue elegido por sucesor en aquella provincia para que gobernase el exército que en ella quedaba. Este vino tarde á su provincia, y luego que á ella fue llegado comenzó á sacar el exército que estaba en los lugares donde habia invernado, y pasó con él hasta la parte ulterior de Celtibera: allí comenzó á talar los campos y destruir las posesiones que topaba señaladamente de aquellos lugares que no habian querido darse al pueblo Romano. Con este hecho encendió con mayor ira los ánimos de los Barbaros, y provocolos á indignacion mas que á temor. A esta causa juntaron el mayor numero de gentes de guerra que pudieron secretamente, y con ella se fueron sin ser sentidos á cercar el bosque Manliano, por donde sabian que habia de pasar el exército Romano. El Consul Gracco man-

CAPITULO XVII.

De la grande pestilencia que hubo en Roma, et de los muchos que en ella murieron, et de los nuevos Magistrados que se eligieron en lugar de los muertos, y de las poblaciones que se pasaron á Pisa, y de como triunfó Fulvio Flacco de la provincia de España.

Entre grande número de gentes que en aquel año llevó una cruel pestilencia, tambien murieron algunos Sacerdotes: Murió Lucio Valerio Flacco Pontifice, y en su lugar sucedió Quinto Fabio Labeo. Murió tambien Publio Manlio, que poco antes habia tornado á Roma de la ulterior España uno de los tres varones Espulones, (1) en su lugar fue elegido Quinto Fulvio hijo de Marco Fulvio, que entonces traia lo ropa luenga que llamaban Pretexta. Levantóse una qüestion muy grande entre Cayo Servilio Pontifice Maxîmo, y Lucio Cornelio Dolabella, que era uno de los dos varones que tenian cargo de la armada de mar, sobre la eleccion del Rey de los Sacerdotes que administraba los sacrificios, que habia de ser elegido en lugar de Ceneo Cornelio Dolabella que era muerto. Lucio Cornelio queria que el Pontifice le eligiese luego por Rey sacrificador, y para alcanzar esta dignidad le mandaba el Pontifice que dexase el cargo que antes tenia de la armada de mar, lo qual no quiso hacer Cornelio. A esta causa el Pontifice le condenó á que pagase cierta pena, tampoco quiso obedecer en esto Lucio Cornelio, y á peló de esta sentencia ante el juicio del pueblo. Ya se habian juntado sobre esta causa muchas Tribus la mayor parte de las quales juzgaban, que Cornelio debia

(1) Se llamaban asi los tres varones que tenian por ministerio aparejar explendidos convites á Jupiter, y á los demas Dioses, de los quales ellos y sus amigos disfrutaban.

obedecer al Pontifice, y que le fuese perdonada la pena que se le habia puesto, si él quisiese quitarse del magistrado y oficio de mar que antes gobernaba. A la fin entrevinieron ciertas señales del cielo que perturbaron esta junta. Despues de estas alteraciones los Pontifices juzgaron ser cosa irreligiosa elegir á Dolabella, et á esta causa eligieron á Publio Cloelio Siculo que era el que tenia el segundo voto. A la fin del año murió tambien Cayo Servilio Gemino Pontifice Maxîmo. El mismo fue tambien uno de los diez varones que tenian cargo de las cosas sagradas. Fue elegido por Pontifice ó Sacerdote en su lugar Quinto Fulvio Flacco, por autoridad et decreto del colegio de los Sacerdotes. Tambien fue alzado por Pontifice Maxîmo Emilio Lepido, aunque otros muy claros et excelentes varones pretendian de alcanzar esta dignidad. Fue dado el oficio que el Pontifice muerto tenia del cargo de las cosas sagradas á Quinto Marcio Filipo. En este mismo año murió tambien el Augur Spurio Posthumio Albino, y en su lugar eligió el colegio de los Augures á Publio Scipion hijo de Scipion el Africano. En este año fue permitido á los Cumanos que usasen vulgarmente de la lengua Latina, porque ellos lo demandaron con grande instancia. Tambien se permitió á los pregoneros de la misma ciudad, que dende en adelante pudiesen hacer sus almonedas en lengua Latina. El Senado hizo gracias á los Pisanos, porque de su propia voluntad ofrecieron ciertas posesiones de su tierra, para que viniesen á morar á ellas algunas poblaciones de los Latinos que habian de ser deducidas. Para que tuviesen cargo de administrar este negocio fueron elegidas tres señaladas personas, et fueron Quinto Fabio Buteo, Marco et Publio Popilios Lenates. Al Pretor Aulo Cayo Manlio cupo por suerte la provincia de Cerdeña, et como aquella provincia por entonces era infamada de muchos hechizos que en ella se hacian, mandaron al Pretor que hiciese muy particular inquisicion contra los hechizeros, no

se halló Quinto Cecilio, et en presencia de toda la congregacion dixo estas palabras. "No ignoramos, Censores, que
» vosotros habeis sido elegidos por autoridad et consenti-
» miento de todo el pueblo Romano poco tiempo ha, pa-
» ra que tengais cargo de corregir y enmendar nuestras cos-
» tumbres, et que nosotros de vosotros debemos ser amones-
» tados et corregidos, et no vosotros de nosotros. Pero toda-
» via es razon que os declaremos lo que en vosotros ofende
» á todos los buenos, ó, á lo menos lo que querrian que se
» enmendase. Es verdad, Marco Emilio y Marco Fulvio,
» que quando contemplamos y consideramos bien á cada uno
» de nuestros ciudadanos, no hallamos en nuestra ciudad
» dos personas á quien quisiesemos preferir á vosotros, si de
» nuevo hubiesemos de dar nuestro voto. Pero tambien es
» verdad, que quando os miramos á entrambos, no carece-
» mos de mucha pena, considerando que vuestros ánimos es-
» tán resentidos con graves puntas de discordias. Porque si
» las contenciones fuesen adelante, estamos con temor, que
» no seria para la república tanto provechoso ver que en-
» trambos nos contentais á todos mucho, quanto seria daño-
» so considerar que vosotros el uno del otro os descontentais
» no poco. Bien sabemos que ha muchos años andais en pundo-
» nores, aumentando discordias et enemistades muy graves el
» uno contra el otro. Y si mezclais en los negocios del gobierno
» público vuestros odios particulares, tenemos gran temor
» que desde este dia en adelante serán vuestras enemistades
» mas graves y mas peligrosas para nosotros, y para la re-
» pública, que para vosotros mismos. Las causas que nos
» mueven á tener este temor son muchas, las quales podria-
» mos decir, sino temiesemos tambien que haciendo memo-
» ria de ellas se encenderian, y se harian mas implacables
» vuestros ánimos. Mas tornando á vuestras discordias, que
» son notorias, nosotros juntos, los que aquí nos hallamos pre-
» sentes, os rogamos que hoy en este dia, y en este santo

que despues vino sobre ellas Gracco con grande exército et mayor indignacion por tomar venganza de aquella injuria: y así dió la batalla contra los Celtiberos cerca del monte Cauno á banderas tendidas, la qual batalla duró desde que amaneció hasta seis horas de la noche. Dicese que en esta batalla murieron muchas personas de entrambas partes. En este dia no se halla que los Romanos hayan alcanzado muy mayor victoria que los Celtiberos, sino que el dia siguiente se mostraron mas animosos en el campo, y probocaron de nuevo á la batalla á sus enemigos que estaban en su real encerrados, y como ellos no quisieron salir á batalla campal, los Romanos por todo aquel dia cogieron muchos despojos En el tercero dia se renovó la pelea con grandes ánimos de entrambas partes, et en esta batalla fueron enteramente vencedores los Romanos, et vencidos los Celtiberos, y su real fue preso y robado. Dicese que en aquella batalla cayeron muertos veinte et dos mil hombres de los enemigos, et mas de trecientos fueron presos, y casi otros tantos caballos, y setenta y dos insignias militares: desde entonces quedaron quebrantados y sujetados por entero los Celtiberos y permanecieron en la fe del pueblo Romano verdaderamente, y no con ánimo fingido, como antes lo habian sido. En aquel mismo verano tambien Lucio Posthumio por su parte hizo cosas señaladas en la ulterior España. Escriben que peleó animosamente contra los Vacceos, y que mató hasta treinta y cinco mil hombres de los enemigos, y que combatió su real; pero es cosa mas conveniente á razon que en aquel verano llegó tan tarde á su provincia que no le quedó tiempo para poder hacer antes del invierno cosas de muy grande importancia.

Romano. El Consul tomó á los hombres que se le dieron et llevólos á los campos despoblados, para que guardasen el paso et estuviesen en guarnicion en los montes. Con gran celeridad envió cartas á Roma, por las quales avisaba al Senado de la prospera y presta victoria que habia alcanzado de los enemigos. El Senado rescibió mucho placer con estas nuevas, et por no ser ingratos á Dios por tan grande beneficio, ordenaron que se hiciesen suplicaciones y sacrificios por toda la ciudad, que durasen tres dias, para hacer gracias á la Providencia divina por aquella victoria que habian alcanzado. Los Pretores en sus rogativas y suplicaciones celebraron quarenta sacrificios mayores, por hacer con mayor religion la solemnidad de aquella fiesta. Del otro Consul Lucio Manlio, que tambien era ido con exército á otra parte de la provincia de los Lygures, no se cuenta que en aquella jornada haya hecho cosa de importancia que sea digna de memoria: tres mil hombres de los Galos Transalpinos en aquel tiempo pasaron á Italia, no hacian guerra contra persona, ni se hallaba quien dixiese haber de ellos recibido ningun agravio, solamente querian vivir pacíficamente en Italia; y así demandaron al Consul que les asignase alguna tierra, ó posesion donde ellos pudiesen hacer su morada debaxo del señorio y mando del imperio Romano, al qual querian ser sujetos. No quiso el Senado admitir su peticion, sino antes les mandó que saliesen luego fuera de los términos de Italia: allende de esto fue dado el cargo al Consul Quinto Fulvio que tomase venganza de los principales de ellos, que habian dado consejo á los otros de pasar los Alpes, et que sin detenimiento fuesen echados fuera de Italia.

brada batalla que los Macedonios dieron contra Cleomenes Lacedemonio. Los Griegos le llamaron á éste, Tutor, para que con este sobre nombre le distinguiesen y separasen de los otros Reyes: el hijo del hermano de este, llamado Antigono, entre todos los amigos que habia tenido en honra y estimacion Filipo, quedó solo fiel et permanesció en su fe, sin dexarse corromper de las lisonjas de los unos, ni con las violentas injurias de los otros: esta fidelidad perpetua fue causa que Perseo hijo de Filipo le fuese entonces capital enemigo, como sea verdad que por la misma ocasion tampoco antes le habia sido amigo. Este Antigono considerando en su ánimo en quanto peligro estaria su vida, y quantos desastres sucederian en Macedonia, si Perseo fuese heredero del reyno, hallabase siempre cerca del Rey para procurar si fuese posible por honestos medios que el Rey Filipo antes de su muerte fuese sabidor del caso de sus hijos, como en efecto de verdad pasaba: veia que poco á poco se desmayaba el ánimo del viejo, que cada dia se consumia de dolor por la muerte de su hijo que le llegaba á las entrañas, y no solamente sentia este tormento en el corazon, sino daba tambien muestras de fuera gimiendo tristemente: otras veces hacia mencion muy dolorosa por un caso tan desastrado, que habia sido administrado con tanta temeridad et mal consejo: aumentaba estas sospechas y dolores del Rey con su presencia Antigono afirmando ser verdad lo que decia, y que con justa causa se lamentaba, y quejandose él et lamentandose no menos que el mismo Rey, hacia cresciesen los dolores en el ánimo del viejo ignorante. A la fin como muchas veces acontesce en casos semejantes, que la verdad por diversas vias da muestras de sí, et de suyo, si falta otro indicio, se declara á las gentes, con todas sus fuerzas trabajaba Antigono de ayudar á salir á luz la verdad que queria ya descubrirse, para que mas presto fuese notoria la traicion de

que no se pensaba seria luenga, y con su muerte pensaba ser bien defendido y apagada la llama de odio que contra él se habia levantado. Considerando pues Filipo la maldad tan grande de su hijo Perseo, y perdiendo la esperanza de haberle á las manos, para darle en su cuerpo el castigo que aquella traycion merescia, determinó de poner en aquel hecho tal remedio qual permitia su vejez y la grandeza del caso presente; porque no le parescia cosa honesta ni tolerable que Perseo allende de quedar sin castigo por tan grave maldad, gozase tambien del premio de su traicion. A esta causa llamó á su fiel Antigono, al qual conoscia ser muy obligado así por la perpetua fidelidad que con él habia siempre usado, como principalmente por haber sido el autor et causa principal de haberse descubierto el parricido cometido contra su hijo inocente Demetrio. Para recompensa de estos beneficios le quiso dexar por Rey de Macedonia despues de su muerte, principalmente considerando ser persona muy digna de aquella dignidad, así por causa de su virtud, como por amor de la gloria de su tio, que aun era muy fresca y muy grata en el ánimo de los Macedonios. Venido pues en su presencia Antigono le dixo estas palabras: » Pues que mi suerte es tan desdichada, Antigono, que la privacion de hijos que los otros padres juzgan por muy mala, seria para mí muy dichosa y deseada, el reyno de Macedonia que yo rescebí de tu tio adquirido y conservado por su virtud con ánimo fiel y fuerte, tengo propuesto en mi ánimo de dexartele á tí, que eres su sobrino; porque entre todas las personas humanas á tí solo tengo yo á quien pueda juzgar por digno de este reyno; y sino tuviese persona tal qual tu eres, querria mas que el reyno pereciese enteramente, que no dexarle en manos de Perseo, el qual juzgarian los hombres de virtud que le quedaba como premio de su traycion et maldad digna de gravisima pena. Creeré que Demetrio es resucitado de los

muertos, y que me es restituido con aquella limpieza de ánimo que siempre fue dotado, si te dexare á tí en su lugar alzado y confirmado por Rey de Macedonia, pues que tu solo eres, y otro no, el que derramaste conmigo tus lágrimas llorando la muerte de mi inocente hijo, y consolado mi desdichado error y triste desventura.» Despues de estas palabras haciale grande honra et por donde quiera que iba buscaba siempre medios para aumentar et confirmar su dignidad y gracia entre los hombres. Estando Perseo en Thracia, Filipo iba con Antigono por todas las ciudades de Macedonia, encomendandole á todos los Príncipes de la tierra, diciendo que á este solo amasen, y como á Señor suyo le reverenciasen: y sin ninguna duda, si fuera mas luenga la vida de Filipo, no cesara hasta dexar á Antigono en la posesion del reyno muy quieto y confirmado. Partiendose, pues, Filipo de la ciudad de Demetriade se fue á Thesalonica, y se detuvo allí mucho tiempo: de Thesalonica se vino á la ciudad de Amphipolis, donde le sobrevino una enfermedad muy grande. Aunque es notorio que era muy mayor la enfermedad que atormentaba su ánimo, que la otra que fatigaba su cuerpo. Fatigabase con grandes cuidados y vigilias, y en todos tiempos y lugares se le representaba siempre delante de sus ojos la imágen y sombra de su inocente hijo, muerto tan alevosamente, la qual representacion le consumia la salud y la vida: así murió el Rey Filipo fatigado con este tormento del hijo muerto, maldiciendo et abominando al otro que quedaba vivo.

CAPITULO XXIII.

De como el Medico de Filipo descubrió la muerte del Rey, y de los tratos que ordenaba Filipo antes de su muerte por dexar en el Estado á Antigono, y como todo fue deshecho con la muerte del Rey, y Perseo se apoderó del reyno, y mató á Antigono.

Bien es verdad que pudiera ser avisado Antigono para poner remedio y dar orden en el estado que le pertenecia, si se hallase presente y fuera luego descubierta la muerte del Rey, porque un Médico llamado Caligenes, que habia curado al Rey en su enfermedad, antes que muriese el Rey, luego que vió en él algunas señales de muerte envió á Perseo ciertos Embaxadores con grande celeridad y presteza, como lo habia con él concertado, para avisarle como el Rey estaba al hilo de la muerte, por tanto que viniese luego á tomar posesion del reyno. Esto hecho, encubrió la muerte del Rey á todas las personas que moraban fuera de la casa real hasta tanto que fue venido Perseo: de manera, que con su venida los tomó á todos Perseo á sobresalto, en tiempo y sazon que ni estaban con temor de la muerte del Rey, ni con pensamiento de su venida, y luego en llegando se apoderó del reyno, que por traicion y maldad habia ganado. Fue muy oportuna la muerte de Filipo para dilacion de muy peligrosos negocios que queria emprender, y para debilitar sus fuerzas en la guerra, porque muy pocos dias despues la gente de los Bastarnos que luengo tiempo habia sido solicitada para que saliese de su tierra con exército, pasó el rio Istro con grande numero de gentes de guerra á pie y á caballo. De allí enviaron delante sus Embaxadores al Rey para hacerle saber como venian. Los Embaxadores fueron Antigono y Cotto. Era una

region muy noble y poderosa Bastarana: para este efecto fue muchas veces enviado Antigono contra su voluntad con el mismo Cotto, para hacer tanto con su presencia y ruegos de parte del Rey, que se quisiesen poner en armas los Bastarnos. No estaban muy lejos de la ciudad de Amphipolis quando vino fama divulgada por la tierra sin autor cierto como el Rey era muerto, estas nuevas perturbaron mucho toda la orden de su consejo. El acuerdo que tenian estas gentes hecho con Filipo, fue éste: que les daba el Rey libre paso por la provincia de Thracia, y haria que fuesen proveidos los Bastarnos de vituallas y de lo que fuese necesario para la sustentacion de su gente; y para poder poner por la obra este hecho, como lo deseaba sin alteracion, ni movimiento de la tierra, habia ganado las voluntades de todos los Principes de las provincias con dones y presentes que les habia hecho, obligandoles tambien su fe y palabra, que los Bastarnos pasarian con su exército muy reposadamente, sin hacer daño ninguno en sus tierras. Tenia deliberado el Rey Filipo deshacer y destruir toda la nacion de los Dardanos, y dar asiento y poblacion en su tierra á los Bastarnos. Esperaba el Rey alcanzar dos provechos por esta via: el primero quitar de su vecindad y comarca la gente de los Dardanos, que siempre fue enemiga de los Macedonios, y quando eran apremiados los Reyes de Macedonia con tiempos adversos, estos Dardanos se levantaban contra ellos, y les hacian tambien la guerra: allende de esto, si los Bastarnos se hicieran poblacion de Dardania morando en aquella provincia con sus mugeres é hijos, podialos enviar de allí sin mucha dificultad á gastar y destruir las provincias de Italia, porque por la tierra de los Scordiscos era facil el camino hasta el mar Adriatico, et hasta llegar á Italia, et por otro camino no habia medio de poder pasar exército ninguno; y confiaba tanto de los Scordiscos que facilmente darian paso por su tierra á los

Bastarnos quando fuese necesario, porque no aborrecian, ni tenian odio con aquella nacion que en lengua y costumbres era á ellos semejante; antes se tenia por averiguado que los mismos Scordiscos se juntarian con los Bastarnos, quando los viesen pasar en una provincia fertilisima para hacer presa en gentes riquisimas. De esta manera acomodaba Filipo sus consejos, juzgando que de qualquiera suerte que le sucediese la guerra, no podria recibir daño, sino antes provecho, porque si acaso los Bastarnos fuesen vencidos de los Romanos, estaba ya libre et seguro de los Dardanos, la presa de los quales, y la posesion libre de su tierra daria algun consuelo y recompensa á los hijos de los Bastarnos que quedasen huerfanos, ó á los mismos padres si tornasen salvos. Pues si le sucediese prosperamente la guerra contra los Romanos, tenia por cierto que ellos convertirian sus fuerzas contra los Bastarnos, et en este medio podria él ganar en Grecia todo lo que aventurase á perder por otra parte. Estos eran los consejos que tenia pensados el Rey Filipo. Entraron, pues, los Bastarnos por la provincia de Thracia al principio quietamente confiando en la fe de Cotto, et Antigono; pero poco tiempo despues, como se confirmó la fama de la muerte de Filipo, ni los Thraces se mostraban faciles en su conversacion para con los Bastarnos, ni tampoco los Bastarnos podian ser contentos con las cosas que compraban, ni se podia acabar con ellos que estuviesen enteramente reposados en sus capitanias, sin apartarse de su derecho camino. Así se acometian tuertos, injurias et denuestos entre los unos y los otros, cobrando, pues, cada dia mayores fuerzas estos remordimientos, encendiendose entre las dos naciones una guerra muy grande y peligrosa. A la fin los Thraces, como no pudiesen sufrir las fuerzas y multitud de aquella gente, dexando las aldeas y lugares de los campos se subieron á un monte muy alto, al qual ellos en su lengua llaman Donuca. A este monte quisieron tambien subir

los Bastarnos en pos de los Thraces; pero sucedioles muy mal su atrevimiento; porque así, como es la fama, que los Galos quando robaban y despojaban el templo de Delphos fueron muertos con una tempestad muy grande, de la misma manera vino entonces semejante tempestad sobre los Bastarnos, los quales fueron oprimidos antes que ninguno de ellos pudiese llegar á la cumbre del monte; porque no solamente cayó sobre ellos del cielo una lluvia muy copiosa, sino tambien una cantidad grandisima de granizo muy grueso y muy espeso, que los atormentaba, y no los dexaba pasar adelante. Juntamente con la lluvia y el granizo se oian del cielo truenos, y relampagos espantables que los atronaban y cegaban la vista de los ojos. Tambien resplandecian por muchas partes los rayos del cielo que caian sobre los cuerpos de los hombres; y no solamente partian por medio á los soldados vulgares, sino tambien á sus príncipes y capitanes que caian en tierra muertos. Estando, pues, en tal estado el caso de los Bastarnos huyendo, despeñandose y muriendo por las montañas altas, perseguidos con el castigo del cielo venian tambien sobre ellos los Thraces, porque tambien la tierra les fuese contraria, y no faltasen personas que aumentase su desastre. Los Bastarnos, como se vieron en tanto estrecho perseguidos y apremiados con el castigo de Dios et de los hombres, juzgaron que los mismos Dioses les amonestaban por estas graves señales que se fuesen de aquella tierra huyendo, pues que si en ella quedaban parece que el cielo caeria sobre ellos, esparcieronse todos por diversas partes atonitos y sin sentido con esta tempestad que habia sobre ellos caido. A la fin recogieronse muchos de ellos de la tormenta pasada como de un naufragio, y medio desarmados llegaron al real de donde antes habian partido. Estando en aquel lugar comenzaron á consultar entresí sobre lo que debian de hacer, pues en aquel lugar el cielo y la tierra les eran contrarios. Allí se levan-

tó gran contienda y disension entre las partes; porque los unos eran de parecer que se tornasen á su tierra: otros insistian en querer pasar adelante y penetrar hasta la tierra de los Dardanos, como lo habian determinado antes que saliesen de sus casas. Por causa de esta contienda se dividió la multitud de la gente: un buen exército de casi treinta mil hombres pasó adelante y entró en la provincia de Dardania, debaxo de la capitania de su caudillo Condico, á quien habian seguido desde su tierra: la otra multitud de gente se tornó por el mismo camino que habia venido á su patria de la otra parte del Danubio. En este medio Perseo tomó la posesion del reyno, et lo primero que hizo fue hacer matar á Antigono; y entre tanto que confirmaba su estado en el nuevo reyno envió sus Embaxadores á Roma para renobar la amistad que su padre habia tenido con los Romanos, y á demandar que el Senado le llamase Rey. Estas son las cosas que en este año se hicieron en Macedonia.

El uno de los Consules Quinto Fulvio triunfó de los Lygures, el qual triunfo consta que le fue concedido del Senado mas por respeto de su gracia, que por la grandeza de las hazañas que en aquella jornada habia hecho. Llevó en el triunfo grandisima cantidad de armas de los enemigos, y muy pocos dineros, y no obstante distribuyó á cada uno de los soldados treinta dineros de metal, á los Centuriones doblado, y á los caballeros tres doblado. Ninguna cosa en este triunfo hubo mas insigne y memorable, sino que á caso se halló haber triunfado en el mismo dia que en el año antes habia tambien triunfado del oficio de Pretor que habia administrado. Acabado el triunfo mandó llamar á Cortes: en esta junta fueron elegidos nuevos Consules Marco Junio Bruto, y Aulo Manlio Vulso, despues fueron elegidos tres Pretores, y una gran tempestad que sobrevino despartió la junta por aquel dia. El dia siguiente se eligieron los otros tres Pretores el dia once

del mes de Marzo, y fueron Marco Ticinio Curvo, Tiberio Claudio Nero, y Tito Fonteyo Capito. Los juegos Romanos fueron renovados por orden de los Ediles Curules, Ceneo Servilio Cepion, et Apio Claudio Centon, por causa de los prodigios, ó milagros monstruosos que acontecieron. La tierra tembló: en las plazas públicas donde estaban ciertas camas aderezadas, las cabezas de los Dioses que estaban en las camas se apartaron tornadas del lado contrario, y la lana con las cuberturas que estaban puestas delante de Jupiter se cayeron. Tambien fue juzgado por cosa monstrosa que los ratones comieron las olivas que estaban puestas en la mesa. Para limpiar estas malas señales no se hizo otra cosa que renovar los juegos Romanos.



INDICE

DEL LIBRO QUARTO DE LA QUARTA DECADA de Tito Livio.

LIBRO QUARTO.

LIBRO QUINTO.

LIBRO SEXTO.

LIBRO SEPTIMO.

LIBRO OCTAVO.

LIBRO NONO.

LIBRO DECIMO.

Rey Filipo de Macedonia, y como antes que muriese fue descubierta la traycion que habia usado Perseo contra Demetrio su hermano, y de la diligencia que en descubrir esta traycion puso Antigono, al qual en recompensa de este servicio el Rey quiso dexar heredero del reyno, pag. 481.

CAP. XXIII. De como el Médico de Filipo descubrió la muerte del Rey, et de los tratos que ordenaba Filipo antes de su muerte, por dexar en el Estado á Antigono, y como todo fue deshecho con la muerte del Rey, y Perseo se apoderó del reyno, et mató á Antigono, pagin. 487.





